

El desafío del desarrollo

Trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX

Juan Odisio
Marcelo Rougier
(eds.)



**Ediciones
Universidad
Cantabria**



El desafío del desarrollo

Trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX

Colección SOCIALES #72
Director de colección: Andrés Hoyo Aparicio



CONSEJO CIENTÍFICO

D. Javier Fernández Sebastián
*Facultad de Ciencias Sociales y
de la Comunicación, Universidad del
País Vasco/EHU*

Dña. Susana Martínez Rodríguez
*Facultad de Economía y Empresa,
Universidad de Murcia*

D. Miguel Á. López Morrell
*Facultad de Economía y Empresa,
Universidad de Murcia*

D. Ángel Pelayo González-Torre
*Facultad de Derecho, Universidad de
Cantabria*

Dña. María del Mar García–De los
Salmones
*Facultad de Economía y Empresa,
Universidad de Cantabria*

Dña. Lara Campos Pérez
*Escuela Nacional de Biblioteconomía y
Archivonomía, México*

La colección Sociales ha obtenido, en julio de 2018,
el sello de calidad en edición académica CEA, con
mención de internacionalidad, promovido por la
UNE y avalado por ANECA y FECYT.



CONSEJO EDITORIAL

Dña. Silvia Tamayo Haya
*Presidenta. Secretaría General,
Universidad de Cantabria*

D. Vitor Abrantes
*Facultad de Ingeniería,
Universidad de Oporto*

D. Ramón Agüero Calvo
*ETS de Ingenieros Industriales y
de Telecomunicación,
Universidad de Cantabria*

D. Diego Ferreño Blanco
*ETS de Ingenieros de Caminos, Canales y
Puertos, Universidad de Cantabria*

Dña. Aurora Garrido Martín
*Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Cantabria*

D. José Manuel Goñi Pérez
*Modern Languages Department,
Aberystwyth University*

D. Salvador Moncada
*Faculty of Biology, Medicine and Health,
The University of Manchester*

D. Agustín Oterino Durán
*Neurología (HUMV), investigador del
IDIVAL*

D. Luis Quindós Poncela
*Radiología y Medicina Física,
Universidad de Cantabria*

Dña. Claudia Sagastizábal
*IMPA (Instituto Nacional de Matemática
Pura e Aplicada)*

Dña. Belmar Gándara Sancho
*Directora Editorial,
Universidad de Cantabria*

El desafío del desarrollo

Trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX

Juan Odisio
Marcelo Rougier
(eds.)



Ediciones
Universidad
Cantabria

El desafío del desarrollo : trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX / Juan Odisio, Marcelo Rougier (coords.). – Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria, 2022
398 páginas – (Sociales ; 72)

ISBN 978-84-17888-98-5

1. Economistas - América Latina - S. XX. 2. Desarrollo económico - América Latina. I. Odisio, Juan, editor de compilación. II. Rougier, Marcelo, editor de compilación.

33-051"19"(8=134)

338.1(8=134)

THEMA: KCA, KCS, 1KL, 3MPQ

Esta edición es propiedad de EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA y de la EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO; cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Esta obra ha sido sometida a evaluación externa por pares ciegos, aprobada por el Comité Científico y ratificado por el Consejo Editorial de acuerdo con el Reglamento de la Editorial de la Universidad de Cantabria.

Diseño de colección: Gema M. Rodrigo

Imagen cubierta: Biblioteca del Congreso, División de Impresiones y Fotografías, fotografía de Carol M. Highsmith [LC-DIG-highsm-62501]

© Editores: Juan Odisio (CONICET/IIEP-Baires) 0000-0001-6134-0103
Marcelo Rougier (CONICET/IIEP-Baires) 0000-0002-7742-9222

© Autores
© Editorial de la Universidad de Cantabria
Avda. Los Castros, 52. 39005 Santander
Teléf. y Fax: 942 201 087
ISNI: 0000 0005 0686 0180
www.editorial.unican.es
ISBN: 978-84-17888-97-8 (RÚSTICA)
ISBN: 978-84-17888-98-5 (PDF)
DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2022.011>

© Universidad del Rosario
Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 No. 12B-41, oficina 501, Bogotá – Colombia
Teléf. (57) 6012970200, ext. 3113
<https://editorial.urosario.edu.co/>
ISBN: 978-958-784-945-5 (IMPRESO)
ISBN: 978-958-784-946-2 (EPUB)
ISBN: 978-858-784-947-9 (PDF)

Impreso en España. *Printed in Spain*
Santander, 2022

SUMARIO

PRÓLOGO	9
JOSÉ ANTONIO OCAMPO, Profesor de la Universidad de Columbia, ex secretario ejecutivo de la CEPAL y ex secretario general adjunto de las Naciones Unidas para Asuntos Económicos y Sociales	
PRESENTACIÓN. PENSANDO EL DESARROLLO LATINOAMERICANO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.....	15
JUAN ODISIO, CONICET/IIEP-Baires	
MARCELO ROUGIER, CONICET/IIEP-Baires	
1. RAÚL PREBISCH (1901-1986)	29
JUAN ODISIO, CONICET/IIEP-Baires	
2. ANÍBAL PINTO (1919-1996).....	73
JOSÉ C. VALENZUELA FEIJÓO, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa	
3. VÍCTOR URQUIDI (1919-2004)	113
JOSEPH HODARA, Universidad Bar Ilán	
4. CELSO FURTADO (1920-2004)	151
CARLOS MALLORQUÍN, Universidad Autónoma de Zacatecas	
5. JUAN NOYOLA VÁZQUEZ (1922-1962)	191
MONIKA MEIRELES, IIEc-UNAM	
FERNANDO CORREA PRADO, Universidad Federal de la Integración Latinoamericana	
6. HORACIO FLORES DE LA PEÑA (1923-2010)	223
MARÍA EUGENIA ROMERO SOTELO, Universidad Nacional Autónoma de México	
JUAN PABLO ARROYO ORTIZ, Universidad Nacional Autónoma de México	
7. HÉLIO JAGUARIBE (1923-2018)	253
IVAN COLANGELO SALOMÃO, Universidade Federal do Paraná	
ALEXANDRE MACCHIONE SAES, Universidad de São Paulo	

8. ALDO FERRER (1927-2016)	287
MARCELO ROUGIER, CONICET/IIEP-Baires	
9. OSVALDO SUNKEL (1929-)	327
ESTEBAN PÉREZ CALDENTEY, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)	
10. MARIA DA CONCEIÇÃO TAVARES (1930-)	367
MATÍAS VERNENGO, Bucknell University	
PERFIL BIOGRÁFICO DE LOS AUTORES	395

PRÓLOGO

José Antonio Ocampo

Profesor de la Universidad de Columbia, ex secretario ejecutivo de la CEPAL
y ex secretario general adjunto de las Naciones Unidas para Asuntos Económicos y Sociales

Quiero felicitar a Juan Odisio y Marcelo Rougier por la excelente idea de publicar esta obra con las reseñas de diez grandes intelectuales del pensamiento estructuralista latinoamericano, a quienes caracterizan correctamente como el «núcleo duro» de una generación de pensadores económicos de la región.

El primero de ellos es, por supuesto, Raúl Prebisch, sin duda el «padre fundador» y el «maestro» del estructuralismo, que como corriente de pensamiento partió con lo que Albert Hirschman vino a denominar como el «manifesto latinoamericano», el documento seminal que Prebisch preparó para la reunión de la CEPAL de 1949. Le siguió una generación de economistas por entonces jóvenes, pero que se transformaron en grandes pensadores de esta escuela de pensamiento: Aníbal Pinto, Víctor Urquidi, Celso Furtado, Juan Noyola Vázquez, Horacio Flores de la Peña y Hélio Jaguaribe. Esta lista se complementó con otros posteriores, que también harían grandes contribuciones a esta escuela: Aldo Ferrer, Osvaldo Sunkel y Maria da Conceição Tavares.

Muchos de ellos fueron funcionarios de la CEPAL, comenzando nuevamente con Prebisch. La CEPAL se transformó, con ellos, en el centro del pensamiento estructuralista, como lo sigue siendo hasta nuestros días. Tal vez conviene agregar que, gracias a sus trabajos de alta calidad, convirtieron a la CEPAL en el principal centro de pensamiento de las Naciones Unidas, y así continúa hasta nuestros días, por encima del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales y de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

Las ideas iniciales formuladas por Raúl Prebisch tenían como referencia la naturaleza del sistema económico internacional, que caracterizó como «centro-periferia». Uno de sus elementos dominantes era la especialización de la periferia en productos básicos y la importación de productos manufac-

turados. Esto implicaba que los términos de intercambio de los productos básicos jugaban un papel esencial en la dinámica de la economía mundial y del crecimiento de los países en desarrollo. Esos precios estaban sujetos tanto a volatilidad, así como, en su visión, a una tendencia adversa, una idea que compartió el economista inglés Hans Singer, entonces también funcionario de las Naciones Unidas. Esa estructura implicaba también que la industrialización de los países periféricos era una tarea compleja, dado su desarrollo tardío, e incluía problemas de balanza de pagos (una escasez de divisas quizás crónica), de dependencia tecnológica y predominio de las empresas de países desarrollados ya productoras de manufacturas. Ello exigía que los países en desarrollo adoptaran una estrategia activa de planificación para superar los problemas que enfrentaba este proceso.

A estos temas se agregarían muchos otros. Entre ellos, conviene destacar el planteamiento temprano de Noyola Vázquez y Sunkel de lo que se vino a llamar la «teoría estructuralista de la inflación», de acuerdo con la cual los problemas de las estructuras productivas eran una fuente de inflación más importante en nuestras economías que la emisión monetaria. Conviene destacar también las tensiones distributivas asociadas al desarrollo productivo y social de los países latinoamericanos, para los cuales Aníbal Pinto propuso el concepto de «heterogeneidad estructural», un concepto mucho más sofisticado que el de «dualismo» que utilizaron otras escuelas de pensamiento.

Para superar la restricción externa y fomentar el desarrollo productivo conjunto, varios de estos autores fomentaron la integración latinoamericana. El maestro Prebisch fue nuevamente el pionero, con la propuesta de un mercado común latinoamericano que hizo a fines de la década de los cincuenta. Por su parte, Víctor Urquidi jugó un papel importante en el diseño y el lanzamiento del primer proyecto de integración, el centroamericano, que impulsó como director de la oficina de la CEPAL para México y Centroamérica.

También conviene destacar la introducción de los temas ambientales en la agenda de la CEPAL, un área donde Sunkel fue el pionero. Esto fue esencial, además, para promover una agenda que se lanzó en la conferencia de Estocolmo de 1972 sobre el «medio humano», en la cual Naciones Unidas vino a ocupar el papel protagónico. La combinación de los temas económicos con los sociales y ambientales daría lugar a lo que se vino a llamar desarrollo sostenible, en la versión amplia de este concepto que utiliza Naciones Unidas, y a la «agenda integral del desarrollo» de la CEPAL.

Sunkel también el pionero en convocar a una generación posterior de economistas y analistas sociales, entre quienes se encuentra quien escribe es-

tas líneas, para lanzar lo que se vino a llamar el «neoestructuralismo», en una obra publicada en 1991 que recogió ensayos de ese grupo de pensadores. El concepto de «desarrollo desde dentro», como se tituló esta obra, trató de hacer un contraste con el de «desarrollo hacia adentro», que según críticos del estructuralismo había sido la propuesta fundamental de la CEPAL. Los análisis distributivos contemporáneos hicieron parte de esta renovada escuela, con contribuciones de Nora Lustig y muchos otros. Esta fue un área en la cual CEPAL vino también a jugar un papel esencial, incluyendo las estimaciones pioneras de la desigualdad y los niveles de pobreza, en las cuales Oscar Altimir jugó un papel esencial. Amplió también los análisis macroeconómicos de corto y de largo plazo, siguiendo por lo demás una tendencia que había introducido Enrique Iglesias como secretario ejecutivo de la CEPAL en los años setenta y que se profundizaría necesariamente durante la crisis de la deuda. Ricardo Ffrench-Davis y Jaime Ros han sido algunos de los grandes analistas de estos temas.

Sin perjuicio de muchas otras contribuciones, conviene destacar también las que hicieron estos pensadores a la historia económica. Aunque hay muchas, resulta oportuno destacar la historia económica de América Latina de Furtado y su aún más brillante obra sobre Brasil. Víctor Urquidi hizo también un muy interesante libro sobre el fracaso de las políticas de desarrollo en América Latina desde los años treinta del siglo pasado y Aldo Ferrer publicó una excelente obra sobre la historia de la globalización.

Al hablar de políticas de desarrollo, conviene señalar el papel central que ocupó el pensamiento estructuralista latinoamericano en el diseño de estrategias de desarrollo de la región, incluyendo el énfasis en la industrialización, pero también en la integración económica y la diversificación exportadora, así como en la equidad social. Todos estos pensadores ocuparon un papel importante como funcionarios o asesores de los gobiernos de los países de donde provenían u otros donde prestaban asesoría e incluso en organismos internacionales. Con el tiempo, también fueron críticos de la forma como los países de la región habían abordado los temas del desarrollo. Entre esas críticas, resulta oportuno destacar los análisis sobre los problemas que había generado la industrialización, tal como se había desarrollado en la región, aunque manteniendo la convicción de que la transformación productiva era un elemento esencial del desarrollo.

El énfasis en la industrialización hacía parte, por lo demás, del ascenso de las teorías sobre el desarrollo en el mundo de la teoría económica que tuvo lugar durante las décadas que sucedieron a la Segunda Guerra Mundial,

aunque con algunos antecedentes. De hecho, el pensamiento estructuralista latinoamericano fue parte esencial de esa revolución intelectual. Es importante anotar, además, que un elemento común con las escuelas clásicas sobre desarrollo fue el énfasis en la industrialización como motor de la transformación estructural de las economías, una idea que he venido a llamar el «consenso industrialista», para contrastarlo con el Consenso de Washington, que promovería las reformas de mercado desde los años ochenta. De hecho, el propio Banco Mundial compartió en los años setenta esa línea de pensamiento bajo su primer economista jefe, Hollis Chenery, como se refleja en el primer Informe sobre Desarrollo Mundial de esta institución, publicado en 1978.

Entre los múltiples economistas de otras escuelas de pensamiento con quienes interactuaron los estructuralistas, conviene destacar algunos que también estuvieron asociados a las Naciones Unidas en su primera época, como Michal Kalecki, Gunnar Myrdal y Hans Singer. Como se señaló, el último desarrolló, con el padre de la CEPAL, la tesis sobre las tendencias de los precios de productos básicos, que se vino a conocer como la «hipótesis Prebisch-Singer». Vale la pena señalar también la relación con Albert Hirschman, uno de los grandes economistas del desarrollo y analista de economía política, quien hizo amplios análisis sobre América Latina; con el economista caribeño y Premio Nobel de Economía, W. Arthur Lewis, y obviamente con lo que se vino a denominar la escuela de la dependencia, uno de cuyos más destacados autores fue Fernando Henrique Cardoso.

Conviene anotar, finalmente, que todos los autores cuyas biografías se incluyen en este libro fueron impulsores importantes de universidades e instituciones académicas, así como de revistas académicas y sobre temas de política pública. Entre los primeros se encuentra el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), que la CEPAL inauguró en 1962 y que ha jugado desde entonces un papel fundamental en la formación de los funcionarios económicos de la región. Entre las publicaciones, se destacan la *Revista de la CEPAL*, también una iniciativa de Prebisch, y *El Trimestre Económico*, dirigido por casi una década por Urquidi.

Felicitó nuevamente a los editores y los autores de esta obra, que entra a jugar con otras que han servido de texto de estudio sobre el pensamiento estructuralista, como la pionera de Sunkel y Pedro Paz, así como con las historias del pensamiento estructuralista elaboradas por Octavio Rodríguez, Joseph Love y Ricardo Bielschowsky.

REFERENCIAS

- PREBISCH, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL. <<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/30088>>.
- SUNKEL, O. (1991). *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina*. Fondo de Cultura Económica.

PRESENTACIÓN.

PENSANDO EL DESARROLLO

LATINOAMERICANO EN LA SEGUNDA MITAD

DEL SIGLO XX

Juan Odisio

CONICET/IIEP-Baires

Marcelo Rougier

CONICET/IIEP-Baires

Este libro presenta una propuesta original y desafiante, a través de lo que podríamos denominar una historia social de las ideas sobre el desarrollo económico latinoamericano: si bien su estructura aborda la trayectoria vital de cada uno de los principales representantes de la primera generación de teóricos del desarrollo en la región, en itinerarios que se despliegan desde las primeras décadas del siglo XX hasta llegar a la actualidad, pretende mostrar una trama intelectual e ideológica que desborda los periplos individuales y los anuda a un momento histórico particular en el plano de la evolución de las ideas y a un determinado contexto de las condiciones sociales, culturales y materiales en los que se desarrollaron.

La perspectiva desde la que se aborda esta problemática pertenece principalmente a la moderna historia de las ideas; una historia que no separa las ideas del tiempo, del espacio o de la vida social, pero que tampoco las anuda mecánicamente a la estructura material. Consideramos que las ideas (económicas) son estructuras discernibles de significado, perspectiva y fidelidad a un propósito y, como las instituciones, tienen sus propias relaciones, tensiones y continuidades. Así entendidas, las ideas evolucionan de manera relativamente independiente en un diálogo y una trama cultural que cada intelectual tiene con otros pensadores que lo precedieron y lo acompañan en un momento histórico. Este recorte de la realidad —la realidad de las ideas— puede ser arbitrario, pero contiene fuerza explicativa en su relati-

va autonomía. Sin las ideas, sin el pensamiento, sin las mentalidades no hay posibilidad de adentrarse al campo de la historia social. Por ello, aunque los estudios responden a la impronta que sus autores decidieron darle a su estudio, en un plano general la propuesta del libro hace converger, en la práctica investigadora y en la teorización historiográfica, la historia económica y social con la historia de las ideas.

De ese modo, cada capítulo ilumina aspectos fundamentales de la trayectoria biográfica de diez grandes intelectuales del pensamiento económico latinoamericano del siglo XX, a la vez que —visto de conjunto— el libro habilita una aproximación a las potencialidades y limitaciones económicas y sociales de los países de la región, así como de las políticas públicas encaradas y de los debates suscitados en torno a las posibilidades de acelerar su desarrollo económico. En parte importante, también permite aproximarse a la historia de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), organismo de la ONU al que la mayoría de ellos se vinculó. Los intelectuales aquí abordados han sido elegidos por la relevancia y transcendencia de sus aportes originales al análisis de los problemas del desarrollo latinoamericano, respetando un abanico lo suficientemente amplio de orígenes nacionales (Argentina, Chile, Brasil y México) de forma que pueda cubrir distintas tradiciones y experiencias. Los estudios están ordenados cronológicamente a partir de la fecha de nacimiento de cada pensador, ya que ello da una primera idea del lugar histórico de su actuación y formulación teórica (aun cuando puedan haber comenzado su producción intelectual en diferentes momentos de su trayectoria).

El primer pensador que se estudia es Raúl Prebisch, nacido en 1901, a quien sin duda puede considerarse el «padre fundador» de los desarrollos teóricos de la región en los cuales abrevarían en gran medida el resto de los exponentes seleccionados, quienes, por lo demás, muchas veces lo llamaban o consideraban su «maestro»; de hecho, casi todos ellos escribirían luego sendas semblanzas sobre su figura y la trascendencia de sus ideas. En esa generación posterior, separada por alrededor de veinte años, se ubican Aníbal Pinto, Víctor Urquidi, Celso Furtado, Juan Noyola Vázquez, Horacio Flores de la Peña y Hélio Jaguaribe; se trata de un grupo que ha terminado sus estudios y que tienen entre 26 y 30 años cuando se publica el impactante «manifiesto latinoamericano» (según la definición de Albert Hirschman, 1961) de 1949, que tuvo a Prebisch como responsable directo. Finalmente, se encuentran Aldo Ferrer, Osvaldo Sunkel y Maria da Conceição Tavares, nacidos alrededor de una década después (y dentro de un lapso de tan solo tres años entre sí) respecto a los primeros del grupo anterior, a quienes incluso llegan a tener

como referentes o mentores¹. Este posible reagrupamiento etario no enfatiza el clivaje, sino que lo obtura y diluye en una mirada más general que ubica al conjunto de los pensadores analizados en el volumen, incluido Prebisch, como parte de una misma primera gran generación de teóricos del desarrollo latinoamericano, con búsquedas y retos compartidos, una construcción colectiva que implicó incluso intercambios frecuentes entre ellos —cuando no vínculos de amistad— y compromisos políticos y trayectorias personales afines. En suma, como hombres de un tiempo, su tiempo.

La mayoría de los intelectuales escogidos estaba en plena etapa de formación hacia 1950 y sus aportes intelectuales comenzaron a desplegarse a partir de la segunda mitad de esa década y en los años sesenta, cuando ya la CEPAL estaba consolidada como organismo difusor del pensamiento económico latinoamericano y era identificada con un método de análisis y enfoque propio, conocido como «histórico-estructural», que daba prioridad a una perspectiva del largo plazo. En rigor, al decir de Love (2005), el trabajo de Prebisch sirvió de modelo e inspiración para un nutrido conjunto de estudios de casos de países que se realizaron por esos años: Celso Furtado (1959) se ocupó de la experiencia brasileña, Aníbal Pinto (1959) estudió el caso de Chile y Aldo Ferrer (1963) el de Argentina, y un poco después Sunkel y Paz (1970) hicieron el ejercicio de analizar toda la región bajo esa óptica. En términos más generales, la propuesta de entender la realidad latinoamericana bajo el enfoque «centro-periferia» —que Furtado reconoció como el principal aporte conceptual de Prebisch— brindó el marco analítico a toda la escuela «estructuralista». Desde ese basamento, buscaron una teorización a través de la observación de la realidad de los problemas económicos de América Latina.

Respecto a las derivas y los temas particulares abordados, sus variaciones y su originalidad en cada caso devinieron —al menos en parte— de las propias experiencias nacionales. Es decir, la visión estructuralista se vio mediada por la lectura de la situación de cada país donde cada autor se formó o confrontó con su realidad. Por otra parte, el objetivo de este libro no es discutir la complejidad y la armonía de las ideas centrales de esa «escuela». La recons-

¹ Los estudios internacionales sobre el campo profesional de las y los economistas muestran que, por distintas razones, este ha sido un ámbito tradicionalmente masculino y Latinoamérica no parece haber sido la excepción. En efecto, fueron muy pocas las mujeres que lograron quebrar esa hegemonía y destacarse como economistas en la región: Tavares es presumiblemente la más brillante de su generación. Un análisis pionero en esta dimensión, que estudia el papel de las economistas mujeres en la CEPAL, es el de Gómez Betancourt y Orozco Espinel (2018).

trucción de la teoría estructuralista como un todo ya ha sido ensayada, con distintos resultados y propósitos, por otros investigadores.

Por supuesto, los autores seleccionados no agotan exhaustivamente el listado de economistas e intelectuales de esa misma generación que se hubieran podido incorporar a este libro. Nombres como los de Jorge Ahumada, Antônio Barros de Castro, Manuel Balboa, Regino Botí, Fernando Henrique Cardoso, Hollis Chenery, Ricardo Cibotti, Rosa Cusminsky, Carlos Díaz Alejandro, David Felix, Alberto Fracchia, Albert Hirschman, Carlos Lessa, Carlos Lleras Restrepo, Ifigenia Martínez, José Antonio Mayobre, José Medina Echavarría, Pedro Paz, Octavio Rodríguez o Dudley Seers, entre otros, hubieran podido encontrar aquí un oportuno lugar dentro de los estudiosos más relevantes del desarrollo latinoamericano. Sin embargo, más allá de toda consideración respecto a la trascendencia de sus ideas o incluso la disponibilidad de investigadores dispuestos a escribir sobre ellos, creemos que las diez figuras elegidas conforman el «núcleo duro» de una generación de pensadores nacidos en la región, cuya intervención se produjo principalmente durante el auge de las preocupaciones por el desarrollo económico y social de estas naciones.

Después del capítulo de Prebisch, que rastrea la construcción del aparato conceptual cepalino con relativo detalle desde 1920 en adelante, el encuadre temporal de este libro atañe fundamentalmente a las décadas que transcurren entre 1950 y 1980 (que pueden corresponderse aproximadamente con los años que van desde la publicación del «manifiesto» en 1949 hasta la muerte de Prebisch, acaecida en 1986) y que a nivel estructural incumben al período de industrialización por sustitución de importaciones o de industrialización dirigida por el Estado. Durante esas décadas tuvo lugar el surgimiento y la consolidación del pensamiento estructuralista latinoamericano que se erigió como voz fundamental y guía de acción de las políticas económicas de muchos gobiernos de la región que estuvieron centradas en el impulso de la producción manufacturera. El cuerpo doctrinario desarrollista fue el correlato de ese proceso industrializador. Luego, a partir de la crisis de deuda disparada en 1982, comenzó a primar cada vez más un enfoque ortodoxo que se conjugó con el «pensamiento único» y el denominado «Consenso de Washington», ya en el marco del proceso de globalización e integración de la economía mundial y el abandono de las políticas de intervención estatal e industrialización en buena parte de la región. En ese contexto la prédica desarrollista languideció; una realidad económica y social más difícil se impuso también sobre las preocupaciones intelectuales y políticas. El foco pasó del desarrollo y el largo plazo a los problemas de la estabilización y la administración de una coyuntura difícil.

Cierto es que las travesías vitales de los exponentes aquí tratados transcurrieron desde el inicio del siglo XX hasta la actualidad, con la particularidad de que todos los casos (con la excepción de Noyola Vázquez, quien falleció prematuramente a sus cuarenta años) tuvieron o tienen una gran longevidad y se mantuvieron activos hasta el final de sus días². Por ese motivo, la extensa trayectoria de la mayoría de estos intelectuales les permitió ser testigos de esos cambios ideológicos que hicieron que las propuestas cepalinas —por lo menos en su formulación original— perdieran progresivamente potencia, audiencias y medios de difusión en las últimas cuatro décadas.

Frente al auge neoliberal, estos autores debieron enfocar sus energías en responder a los ataques de la economía neoclásica (y monetarista en particular), apartándose de la construcción de la teoría del desarrollo. Los estructuralistas nunca habían eludido el señalamiento de los límites y problemas que la industrialización había traído, como tampoco abandonaron la convicción de que su profundización era el camino correcto, aunque las apreciaciones negativas de las formas específicas que asumió el crecimiento industrial en la región se fueron extendiendo cada vez más. Esas críticas fueron de alguna manera reapropiadas por el discurso liberal (tanto latinoamericano como en el mundo desarrollado) en su embate contra la economía política de la industrialización dirigida por el Estado. Si bien los cambios de la economía mundial después de 1973 restaron condiciones de posibilidad a la estrategia cepalina, sus promesas no se habían cumplido a cabalidad: a pesar de avances innegables luego de casi medio siglo de industrialización, con tasas de crecimiento que llegaron a ser importantes, ningún país latinoamericano había logrado cruzar el umbral definitivo del subdesarrollo. No se había logrado superar la gran debilidad de la capacidad de importación y se mantenía una insuficiencia en la producción de manufacturas básicas, además de subsistir una fuerte inestabilidad política. En esas circunstancias, la creencia de que la industrialización era la llave del desarrollo fue puesta en tela de juicio, incluso por autores de la misma CEPAL (Rougier, 2016). Asediados por la ofensiva doctrinaria y una realidad decepcionante, quienes entre 1949 y 1982 habían liderado la discusión por el desarrollo parecieron quedarse sin respuestas y se vieron muchas veces obligados a adoptar una posición a la vez crítica y defensiva.

² Salvo el malogrado Noyola que falleció a los 40 años y Pinto que falleció a los 77, el resto superó holgadamente los ochenta años: Furtado (84 años), Prebisch (85 años), Urquidi (85 años), Flores de la Peña (87 años), Ferrer (88 años) y Jaguaribe (95 años); por su parte, Sunkel y Tavares han pasado ambos los 90 años y siguen en actividad.

Desde el punto de vista del despliegue de las ideas económicas, el período se encuentra definido, en gran medida, por la percepción y la particular interpretación de los acuciantes problemas de las economías latinoamericanas como periferia y apéndice de las economías centrales, situación que se expresaba fuertemente a través de los flujos financieros, los precios de los productos de exportación e importación y el acceso a la tecnología, entre muchas otras variables que definían las características de estas economías, tipificadas por la ortodoxia eurocéntrica como «atrasadas» o «subdesarrolladas»: escasa incidencia de la industria en el producto; bajos coeficientes de ahorro nacional e inversión; baja productividad; endeble tecnificación y mecanización; débil integración regional; desigual distribución del ingreso; pobreza y exclusión social, etcétera. En pocas palabras, el subdesarrollo se caracterizaba (y entendía) por la falta de integración y movilidad económica, social y territorial, por profundos desequilibrios estructurales y por recurrentes estrangulamientos críticos (en los niveles de la ocupación, la infraestructura y el balance de divisas).

Prebisch fue quizás el primero en recoger el desafío fundamental para poder atacar la resolución de estos problemas en el contexto de la segunda posguerra: desplegar un marco teórico propio que reconociera las particularidades de la región en su relación con la economía mundial. En otras palabras, consideraba que no podían aplicarse las teorías y los desarrollos conceptuales elaborados en el «centro», sobre todo los basados en la economía neoclásica, y debía acometerse primordialmente esa tarea en Latinoamérica, lo que no solo tenía una dimensión teórica, sino también práctica. Una mejor comprensión de los problemas específicos de las sociedades de la región era el imperativo para generar herramientas e instituciones adecuadas para enfrentarlos. La política económica era el objetivo de la búsqueda intelectual y el desarrollo era su motivación íntima. Ese mandato intelectual y político sería apropiado por la generación siguiente de pensadores, tal como se estudia en este libro. Con sus matices, reformulaciones y desarrollos originales, todos compartían esa idea del vacío teórico para comprender la realidad de los países periféricos y se abocaron a construirla, estuvieran o no formalmente vinculados a la CEPAL.

Si bien cada capítulo centellea por sí mismo y puede leerse por separado (dados que las ricas trayectorias personales definen aristas y dimensiones políticas, económicas y culturales que desbordan las motivaciones de esta obra e incluso el marco temporal donde está puesto el foco), el conjunto de los estudios permite acceder a una idea no solo de las múltiples intersecciones (personales e intelectuales) entre estas figuras, sino también de los contornos

de la teoría latinoamericana del desarrollo en sí. En este sentido, reparamos en que existen tanto aquilatadas historias del pensamiento que abordan esa teoría desde distintas perspectivas (desde la reconstrucción conceptual, la historia intelectual y su cultura organizacional) como buenas biografías individuales de algunos de los economistas aquí estudiados, como Ferrer, Furtaido, Prebisch o Urquidi³.

Lo que falta es una historia realmente comparativa, que ilumine los numerosos cruces entre los autores del «núcleo duro» del estructuralismo⁴. Este libro no salda de modo definitivo esa tarea, pero constituye un paso importante desde la perspectiva de la historia de las ideas al permitir identificar una clara «comunidad epistémica», esto es, el funcionamiento de una red de actores con experiencia y competencia en un dominio profesional particular desde el cual se distingue un área-problema ordenador, una suerte de semiótica discursiva del desarrollo latinoamericano. Desde un punto de vista metodológico, se partió de criterios comunes que consideraran diferentes dimensiones de análisis; así, cada capítulo supera el mero plano de las ideas para incorporar la actividad política, la gestión, las iniciativas académicas institucionales, etc. Si bien ello supone una relativa heterogeneidad en el tratamiento de los pensadores, dados los diferentes énfasis en cada trayectoria y perspectiva de abordaje, la obra se refuerza al posibilitar una imagen rica en aristas que se funde en la integridad del conjunto.

Es posible que aquel «proyecto pedagógico» de Prebisch, de formación de economistas con una visión propia sobre los problemas del desarrollo latinoamericano, fuera materializado durante la siguiente generación con sus seguidores más destacados. Es llamativo que los economistas estructuralistas no solo compartieron una misma orientación teórica, sino que siguieron trayectorias sorprendentemente similares en muchos puntos: recurrieron, por ejemplo, casi a las mismas estrategias de intervención en el ámbito universitario, académico, institucional y político. Esto habilita y promete enormes resultados en esa historia comparativa del pensamiento y los pensadores del desarrollo latinoamericano que está todavía por escribirse.

³ Dentro de una literatura muy amplia, los trabajos (propiciados por la propia institución) de Bielschowsky (1998) y Rodríguez (1980) son estudios imprescindibles sobre el aporte teórico cepalino.

⁴ Referido al pensamiento económico latinoamericano del período previo, un trabajo con abordaje e intenciones relativamente similares es el de Gondra *et al.* (1945).

Las concurrencias entre estos intelectuales, aquellas que nos dan indicios sobre la trama del tiempo, el clima de una época, sus anhelos, representaciones y temores compartidos, se expresan en diversos planos. Aquí señalamos al menos tres: los rasgos comunes de la formación inicial (por ejemplo, en instituciones u organismos del exterior), las búsquedas y las formulaciones teóricas (por ejemplo, en la preocupación por la intervención estatal, la industrialización o la inflación), y el compromiso asumido en tareas de gestión a nivel nacional y latinoamericano (en secretarías o ministerios de sus respectivos países, como asesores de gobiernos o como funcionarios de organismos internacionales: Naciones Unidas, CEPAL, Banco Interamericano de Desarrollo, etc.). En esta dimensión, también debiera considerarse que muchos de ellos fueron fuertes impulsores de espacios académicos, institutos o publicaciones científicas o de divulgación de temas y perspectivas vinculadas al desarrollo económico latinoamericano.

En lo que respecta a la formación, es notable que muchos de los intelectuales aquí tratados hayan estudiado o completado sus estudios en universidades del extranjero, en particular europeas; tal es el caso de Furtado y Tavares en París, Pinto, Urquidi y Sunkel en Londres o Flores de la Peña en Washington. También varios de ellos completaron su formación o se incorporaron a los entonces jóvenes organismos internacionales, más allá de la propia CEPAL: Ferrer y Flores de la Peña formaron parte de las Naciones Unidas, Noyola se desempeñó en el Fondo Monetario Internacional y Urquidi en el Banco Mundial, por ejemplo. Haría falta una indagación más propiamente biográfica para dilucidarlo, pero es también posible que los orígenes sociales y familiares de cada uno de estos economistas —más allá de los determinantes del momento histórico en que vivieron— tuvieran ciertos rasgos de similitud respecto a sus raíces que los impulsaron a tomar decisiones semejantes respecto a su formación universitaria, su orientación ideológica y su posterior práctica profesional.

Todos los pensadores estudiados tuvieron un vínculo estrecho con la CEPAL y el *corpus* de ideas que emanaba del organismo. En algunos casos la participación fue formal y decisiva y en otros, si bien nunca pertenecieron al organismo, fueron contratados como asesores o para realizar trabajos específicos (tales son los casos de Flores de la Peña, Ferrer y Jaguaribe, autores —de todos modos— plenamente identificados con la prédica cepalina). Por ejemplo, Prebisch fue secretario ejecutivo de la institución prácticamente desde sus orígenes y su gran impulsor e inspirador a través de la elaboración y la dirección de numerosos informes y documentos; Furtado, Noyola, Pinto, Tavares y Sunkel se desempeñaron en la sede central de Santiago de

Chile; Urquidi fue fundador y director de la CEPAL de México y Sunkel de la sede en Río de Janeiro, cargo que también asumió Pinto en los años sesenta y luego Tavares. La mayoría de ellos estuvieron involucrados además con el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), el gran organismo que la CEPAL inauguró en 1962 para la formación de los funcionarios económicos de la región.

Por otro lado, como señalamos, estos referentes asumieron cierto compromiso político, si bien diferenciado o con distintos niveles de intensidad y formalidad, muchas veces velado por una autodefinida «neutralidad técnica» que los ubicaba dentro del amplio campo del reformismo económico. Es que el desarrollo teórico solo tenía sentido en su aplicación práctica, en la intervención pública. Esa compartida vocación por la intervención parecía provenir de su autorreconocimiento como poseedores de un saber estrictamente «técnico» que podía y debía aplicarse para el logro de los objetivos de transformación sustentados en el constructo de sus desarrollos conceptuales y teóricos. Con todo, las diferencias de los encuadres políticos fueron notorias y muchos de ellos se encontraron en posturas radicalizadas (como fue el caso de Noyola Vázquez y su participación en la Revolución cubana) o se acercaron a los ideales socialistas, como Pinto o Tavares. Por otra parte, su participación política también implicó el exilio político en momentos de gobiernos dictatoriales, como ocurrió con los economistas brasileños (Furtado, Jaguaribe y Tavares), por ejemplo.

La deriva conceptual, en el contexto de finales de los años sesenta, también permitió la reapropiación de esas posturas típicamente reformistas por parte del discurso crítico de la naciente teoría de la dependencia. La restricción externa, expresada bajo la lente de las teorías del imperialismo y el marxismo, dio pie a vertientes más radicales del discurso económico que proponían que la superación de las limitaciones identificadas por la CEPAL no era posible bajo el sistema capitalista y sin una propuesta de mutación social de las formaciones económicas de la región. Los dependentistas tomaron la propedéutica estructuralista, pero derivaron una recomendación diferente: la única solución posible para los problemas latinoamericanos era avanzar hacia el socialismo.

Otra dimensión común en la trayectoria de los economistas aquí estudiados es que prácticamente todos desplegaron su compromiso con la gestión pública en muy diferentes cargos o como asesores y no solo en sus países de origen, aunque siempre vinculados a la problemática del desarrollo económico y social. En general, participaron en instituciones financieras y organismos de planificación: por ejemplo, Prebisch se desempeñó en el Banco Central

de la República Argentina; Noyola Vázquez, en la Junta de Planificación Central de Cuba; Furtado fue ministro de Planeación, trabajó en el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) y en varios organismos de planificación regional en Brasil; Ferrer fue ministro de Obras Públicas y de Economía de su país y también fue presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires; Tavares trabajó en el Ministerio de Economía de Chile y en el BNDES; Urquidi, en el Banco de México; Flores de la Peña, en el Banco de Crédito Agrícola; Jaguaribe, por su parte, fue secretario de Ciencia y Tecnología del gobierno de su país. Algunos se desempeñaron incluso en cargos diplomáticos de relevancia (Furtado fue embajador en Bruselas, Ferrer en París, y también Flores de la Peña en París y otros destinos).

Asimismo, como intelectuales y académicos impulsaron o tuvieron a cargo distintos cursos universitarios en sus países de origen y en el exterior: Prebisch y Ferrer en la Universidad de Buenos Aires (UBA), Furtado y Tavares en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), Jaguaribe en las Facultades Integradas Cándido Mendes y la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, Pinto y Sunkel en la Universidad de Chile, Flores de la Peña y Urquidi en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), etcétera. Además, varios de ellos tuvieron cátedras formales en universidades europeas o norteamericanas, como Furtado en Yale, Cambridge y París, Jaguaribe en Harvard o Tavares en París.

En un plano de mixtura entre desarrollo teórico e intervención pública, se puede destacar la activa participación de estos intelectuales en la conformación de institutos o centros de investigación, así como en la organización o la dirección de revistas académicas vinculadas a las problemáticas del desarrollo económico y que fueron (e incluso algunas continúan siendo) de gran relevancia para la circulación del pensamiento económico de la región. Por ejemplo, Jaguaribe tuvo una activa participación en la creación y la conducción del Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB) y del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES) y fue director de *Cadernos do Nosso Tempo*; Furtado fue director de la *Revista Económica Brasileira*; Ferrer participó de la creación del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), que asumió la publicación de *Desarrollo Económico* (antes publicada por la Junta de Planificación de la Provincia de Buenos Aires, inducida por el propio Ferrer), y junto a Urquidi y Jaguaribe impulsaron la organización del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) a mediados de la década de 1960. Más tarde Prebisch creó y fue el primer director de la *Revista de la CEPAL*, cargo que luego ejerció Pinto, quien también dirigió *Panorama Económico y Pensamiento Iberoamericano, revista de economía política*, además de

participar activamente en la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN) y dirigir la Escuela Latinoamericana para Graduados de la Universidad de Chile; Urquidi fue director del Centro de Estudios Económicos y Demográficos del Colegio de México (Colmex) y fundador de varios colegios y centros de investigación en ese país, además de dirigir el prestigioso *El Trimestre Económico*, por ejemplo.

El entramado institucional que dio sustento a estas trayectorias permitió además un profuso y fructífero intercambio intelectual, cuyo epicentro era la propia CEPAL. Partiendo del prisma interpretativo presentado en 1949 y que fue «el signo herético que presidió siempre sus destinos» (Prebisch, 1963, p. ix), se fueron desplegando análisis paralelos o con una amplia circulación mutua de conceptos. El análisis bajo la perspectiva centro-periferia, la centralidad de la restricción externa y el deterioro de los términos de intercambio, la necesidad de establecer una política de planificación «racional» para superar la consabida heterogeneidad regional (el «atraso»), la búsqueda de la industrialización sin sacrificar al sector primario, las ventajas de la integración económica, el problema de la desigual distribución del ingreso o los antagonismos y limitantes internos al desarrollo (tanto económicos como sociales) constituyeron vocablos fundamentales de la *lingua franca* de esta generación de intelectuales.

Como adelanto de algunas de las reflexiones que se desprenden de este libro, merece destacarse la problemática «teoría estructuralista de la inflación», que desde los aportes pioneros de Noyola Vázquez y Sunkel a mediados de la década de los cincuenta (y con importantes antecedentes en Ferrer, Flores de la Peña y Furtado) fue retomada por Prebisch y otros autores para responder a la visión monetarista. Ellos consideraban que la raíz del problema inflacionario eran los limitantes «estructurales» —la inadecuación de las estructuras económicas— que impedían el ajuste de cantidades y precios en los mercados, y no una excesiva emisión monetaria fruto de los desbalances fiscales. De hecho, este debate —de amplia circulación a comienzos de los años sesenta— le dio el nombre a la teoría cepalina denominada «estructuralismo».

Por otro lado, partiendo de las ideas prebischianas y pasando por Furtado, Aníbal Pinto fue el primero en introducir la noción de «heterogeneidad estructural» que permitió complejizar el análisis de la periferia (con su propio centro y periferia) y también planteó el «método histórico-estructural» como la particularidad que diferenciaba a la doctrina estructuralista de otras escuelas de pensamiento económico. También todos, prácticamente sin excepción, fueron críticos tempranos de los excesos y los límites de la industrialización

sustitutiva tal como se encaró en América Latina, por lo que una lectura atenta y honesta de sus propuestas debería impedir sostener la «leyenda negra» del discurso de la CEPAL como autarquista e industrializador a cualquier costo. También a partir del propio Prebisch, que incluso desde antes de llegar al organismo alertaba sobre los peligros de una industrialización excesivamente cerrada, Ferrer, con su «modelo integrado y abierto», fue de los primeros en replantear la necesidad de avanzar con la exportación manufacturera, una idea que se extendería al resto del grupo más tarde⁵.

Por otra parte, el rechazo a la teoría económica dominante no significó que las ideas de la CEPAL no se alimentaran de otros horizontes teóricos. Al contrario, impulsó el debate de nociones de autores de la heterodoxia como John M. Keynes, Nicholas Kaldor, Michal Kalecki, Joseph Schumpeter, el propio Karl Marx y algunos de sus continuadores, como Paul Baran, además de los pensadores «clásicos» de la teoría del desarrollo, como Paul Rosenstein-Rodan, Ragnar Nurkse, W. Arthur Lewis, Gunnar Myrdal o Albert Hirschman. Este diálogo permitió profundizar muchas de las problemáticas abordadas mediante los conceptos «clásicos» del cepalismo, como la dinámica cíclica de la economía, la inflación, los problemas de la acumulación y el desarrollo, el papel de la industrialización y el progreso técnico, etcétera. Pero también —de manera, si se quiere, más directa— ha nutrido al neoestructuralismo de las últimas décadas, que está en procura de retomar el análisis creativo de la Comisión en sus primeros lustros (Bárcena & Prado, 2015).

En suma, como se observa al escudriñar solo de modo somero en estas distintas dimensiones, este grupo de economistas conformó una especie de «cuerpo de élite» del desarrollo latinoamericano, un compacto tejido de intelectuales con profunda inserción y circulación política e institucional reforzada por los lazos personales que le dieron carácter de linaje. Por lo tanto, el recorrido que propone este libro cubre múltiples aristas y establece la integridad, la pluralidad y la coherencia de un grupo de intelectuales preocupados

⁵ El mayor avance relativo económico y social de la Argentina hasta mediados del siglo xx hacía posiblemente menos aplicables las caracterizaciones y propuestas de la CEPAL. En este caso particular, la política redistributiva tras la experiencia peronista hacía muy difícil continuar impulsando la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) por esa vía sin generar problemas de otra índole (inflacionarios, fiscales o externos). Mientras que en Brasil y México —los otros países «grandes» de la región— se esperaba que la mejora de la distribución pudiera todavía insuflar energía a la ISI, ya desde comienzos de los sesenta los economistas argentinos habían ubicado la salida en la conquista manufacturera de los mercados externos, como hemos estudiado en detalle en Rougier y Odisio (2017).

por el desarrollo latinoamericano. La geopolítica de la segunda posguerra —una época signada por la Guerra Fría en la década de los cincuenta y los antagonismos democráticos-revolucionarios durante la siguiente— permitió la aparición y la consolidación de un organismo de las Naciones Unidas que adoptó un discurso crítico del pensamiento económico entonces dominante en los centros académicos del mundo desarrollado. Es posible que en otro contexto una empresa de estas características hubiera fracasado sin llegar a buen puerto.

Finalmente, debemos señalar que la redacción de los capítulos ha sido confiada a algunos de los más destacados historiadores, economistas e investigadores sobre el pensamiento económico latinoamericano. En particular, se tuvo en cuenta el enfoque interdisciplinario y su pertenencia a universidades y centros de investigación de países distintos, como forma de garantizar la pluralidad de enfoques y miradas, considerando la relevancia de las trayectorias investigativas sobre esta problemática en cada institución y también, claro está, los énfasis en las dimensiones de análisis derivadas del propio objeto de estudio. El intercambio entre todos los autores y coordinadores durante la elaboración de esta obra resultó muy estimulante y enriquecedor. Varios de estos capítulos, en forma ya avanzada, pudieron ser discutidos en el marco de las *VIII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios*, organizadas por el Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (CEHEAL) en agosto de 2021, lo cual sin duda contribuyó al destacado resultado final. Desde ahora, todo nuestro agradecimiento a los autores por su calidad intelectual y su compromiso con este hermoso proyecto que hoy ve la luz como libro, así como también a José Antonio Ocampo —digno heredero de la tradición cepalina— por acompañarnos con su penetrante prólogo.

REFERENCIAS

- BÁRCENA, A. & PRADO, A. (eds.) (2015). *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*. CEPAL. <<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/37648>>.
- BIELSCHOWSKY, R. (1998). Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: una reseña. En *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL: textos seleccionados* (vol. 1, pp. 9-61). Fondo de Cultura Económica.
- FERRER, A. (1963). *La economía argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- FURTADO, C. (1959). *Formação econômica do Brasil*. Fondo de Cultura.

- GÓMEZ BETANCOURT, R. & OROZCO ESPINEL, C. (2018). The invisible ones. Women at CEPAL (1948-2017). En K. Madden y R. W. Dimand (eds.), *The Routledge Handbook of the History of Women's Economic Thought* (pp. 407-427). Routledge.
- GONDRA, L. R., PAZ, V., NOGUEIRA DE PAULA, L., KELLER, C., PORTELA, G. CHARLIER, E., MALDONADO, S. & ROMERO, E. (1945). *El pensamiento económico latinoamericano: Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Chile, Haití, Paraguay, Perú*. Fondo de Cultura Económica.
- HIRSCHMAN, A. (1961). *Latin American issues: essays and comments*. Twentieth Century Fund.
- LOVE, J. (2005). The Rise and Decline of Economic Structuralism in Latin America: New Dimensions. *Latin American Research Review*, 40(3), 100-125.
- PINTO, A. (1959). *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Editorial Universitaria.
- PREBISCH, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL. <<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/30088>>.
- (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo económico latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica.
- RODRÍGUEZ, O. (1980). *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. Siglo XXI.
- ROUGIER, M. (coord.) (2016). *Estudios sobre la industria en América Latina. Interpretaciones y debates*. Lenguaje Claro.
- ROUGIER, M. & ODISIO, J. (2017). «Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos». *Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Imago Mundi.
- SUNKEL, O. & PAZ, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI.

1. RAÚL PREBISCH (1901-1986)

Juan Odisio
CONICET/IIEP-Baires

INTRODUCCIÓN

No es tarea sencilla escribir una biografía intelectual sobre la figura polémica y polifacética de Raúl Prebisch. Fue testigo y actor privilegiado del devenir económico desde distintos ámbitos de la vida pública argentina, latinoamericana y mundial durante el siglo XX. Poco después de su ingreso a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en 1918 ocupó rápidamente espacios de resonancia desde el púlpito universitario y, sobre todo, la política económica, hasta llegar a ser el primer gerente general del Banco Central de la República Argentina (BCRA) tras su conformación en 1935, durante la presidencia fraudulenta de Agustín P. Justo. Veinte años más tarde elaboraría el famoso «Plan Prebisch» para el gobierno que derrocó a Juan Perón, y esos antecedentes marcaron una lectura de su figura desde Argentina en tonos sombríos (como un personaje vinculado a intereses conservadores) que contrasta con la de su proyección internacional. No se trata aquí de resolver tal discordancia, sino que las contradicciones personales y políticas son consideradas como parte esencial de una trayectoria pública e intelectual muy intensa.

En ese sentido, la faceta más (re)conocida de Prebisch es la que lo ubica como el inspirador del pensamiento económico latinoamericano a partir del «manifiesto latinoamericano» que dio a conocer en 1949 y el arquitecto de la estrategia de industrialización de la región durante la segunda posguerra como secretario ejecutivo de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) y de su política de planificación como fundador y primer director del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). Entre 1964 y 1969 fungió además como misionero del desarrollo terceromundista al ocupar la secretaría general de la entonces recién creada Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés). Finalmente, resurgió como crítico tardío del «capitalismo

periférico» a finales de los setenta. Todas estas facetas han sido ya revisadas y, si además tomamos en consideración que se trató de un escritor muy prolífico, el *corpus* escrito por y sobre Prebisch es inabarcable en las páginas aquí disponibles.

La bibliografía recopilada por la propia CEPAL, en un homenaje a un año de su fallecimiento, enumeraba en total 466 trabajos publicados por Prebisch entre noviembre de 1920 y junio de 1986, aunque ese listado tenía un «vacío» de diez años entre 1934 y 1944, período que coincide aproximadamente con los años prodigados al frente del BCRA (CEPAL, 1987)¹. Además de su propio recuento personal sobre la evolución de su pensamiento, la mayoría de los economistas estudiados en el este libro escribieron textos de distinto calibre sobre Prebisch (Aníbal Pinto, Víctor Urquidi, Celso Furtado, Juan Noyola Vázquez, Helio Jaguaribe, Aldo Ferrer, Osvaldo Sunkel), como asimismo lo hicieron sus colaboradores, discípulos y colegas, otros destacados investigadores y pensadores de Latinoamérica y el resto del mundo e incluso varios de los autores de los capítulos de este libro (como Joseph Hodara, Carlos Mallorquín, Ivan Colangelo Salomão, Esteban Pérez Caldentey y Matías Vernengo).

A falta de una autobiografía, lo que más se acerca a ello son dos conferencias de Prebisch: la que dictó en julio de 1981 sobre la política económica de los años treinta, organizada por Desmond Platt y Guido Di Tella en Oxford (Prebisch, 1986a), y otra sobre las «etapas de su pensamiento» en un seminario del Banco Mundial sobre los «pioneros del desarrollo» dos años más tarde (Prebisch, 1983). Los otros expositores de esta reunión fueron Lord Bauer, Colin Clark, Albert Hirschman, Arthur Lewis, Gunnar Myrdal, Paul Rosenstein-Rodan, Walt Rostow, Hans Singer y Jan Tinbergen, lo que ubica a Prebisch entre los autores clásicos de las teorías del desarrollo (Meier & Seers, 1984). Es por ello por lo que, desde mucho antes de su fallecimiento en Santiago de Chile el 29 de abril de 1986, su figura, su obra y su pensamien-

¹ Unos años más tarde la Fundación Raúl Prebisch, con apoyo del BCRA, publicó otra recopilación sobre los escritos previos a 1949 (Prebisch, 1991). Se detallaron allí más artículos, identificando pequeños textos publicados desde 1919, y se incluyen además 34 escritos en el «vacío» arriba aludido. Algunos de esos textos se incorporaron luego en una revisión de la aludida bibliografía de 1987 (CEPAL, 2006). Es posible que todavía exista más material inédito. Valga como ejemplo la reciente publicación de las clases y charlas de Prebisch sobre la «teoría de la dinámica económica» de 1948-1949, editados por Esteban Pérez Caldentey, Matías Vernengo y Miguel Torres en 2018.

to han despertado enorme interés². Mas aun, hubo un auge en el año 2008 —año de crisis mundial— en las menciones de su nombre tanto en literatura en español como en inglés (figura 1)³.

Además de esta introducción, el capítulo tiene cuatro apartados que siguen la evolución cronológica de la vida y la obra de Prebisch. Como ha señalado Aníbal Pinto (1986, p. 9), se trata de una figura histórica que «pertenece, sin duda, a quienes se propusieron, a la vez, interpretar y transformar el mundo en que vivió». Por eso, en vez de escindir sus ideas del momento de aplicación, se adopta un enfoque diacrónico que relaciona su actividad práctica como economista del desarrollo y las respuestas teóricas que fue desplegando frente a los distintos problemas que se le fueron presentando en esa tarea. Por supuesto, es imposible dar cuenta en pocas páginas de una actividad tan vasta como la que desplegó Prebisch en seis décadas de acción política e intelectual; por eso se privilegió la sección «En la CEPAL y después», que es la más extensa porque se refiere al período (entre 1949 y 1976) en que la construcción teórico-práctica prebischiiana tomó mayor densidad, al mismo tiempo que encontró su mayor impacto internacional.

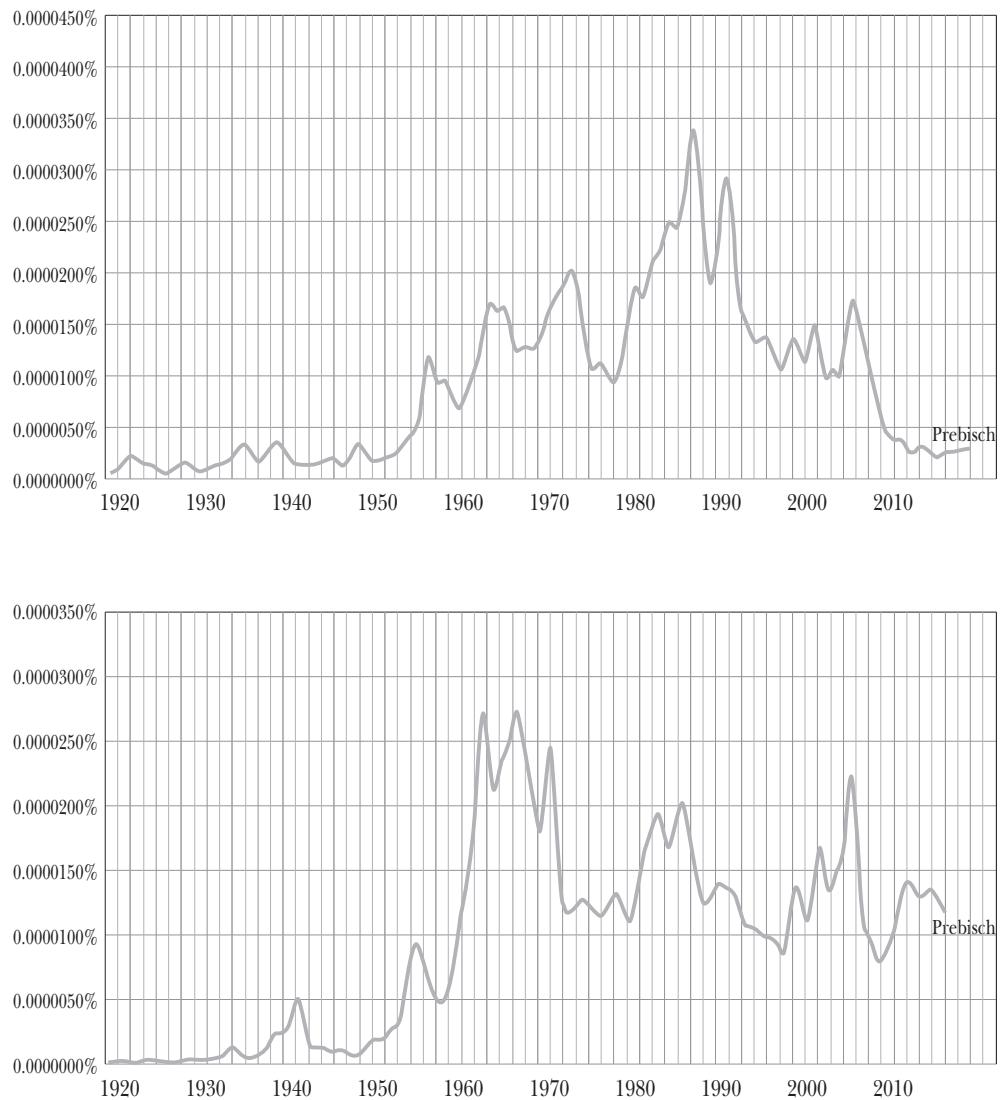
INICIOS

Raúl Federico Prebisch nació el 17 de abril de 1901 en Tucumán. Fue el sexto hijo del alemán Albin Prebisch y de Rosa Linares Uriburu. Su padre había nacido en Colmnitz (Sajonia), emigró a la Argentina en la década de 1870 y tras distintas ocupaciones se trasladó al norte del país, donde logró una posición económica relativamente holgada y de renombre social. Su madre pertenecía a una familia tradicional salteña. Varios de sus hermanos tuvieron trayectorias destacadas en el mundo intelectual, universitario y

² La biografía más completa de Prebisch hasta la fecha es la publicada por Edgar Dosman en 2008, en la cual se ofrece un gran nivel de detalle sobre su trayectoria personal y profesional. Los datos biográficos se han completado para este capítulo con las entrevistas realizadas por su primo, Julio González del Solar (en Mallorquín, 2006), Mateo Magariños (1991), David Pollock (en Pollock *et al.*, 2001 y 2002) y Kathryn Sikkink (1996).

³ La bibliografía sobre Prebisch que ofrece la propia CEPAL incluye 1.819 documentos. Se puede acceder a ellos desde <www.cepal.org/es/equipo/raul-prebisch>. La página <www.worldcat.org> (el mayor catálogo de publicaciones en línea del mundo) lista 661 artículos y 459 libros con la palabra «Prebisch» en su título.

Figura 1. Frecuencia relativa de aparición del término «Prebisch» en la base de datos de Google Books en español (arriba) e inglés (abajo), 1919-2019



FUENTE: Google Books Ngram Viewer (2020).

cultural⁴. Raúl hizo en Tucumán sus estudios escolares menos el último año, que terminó en el Colegio Nacional de Jujuy. En 1918 —año de la Reforma Universitaria— se trasladó a la capital del país a estudiar en la flamante Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la Universidad de Buenos Aires, establecida apenas cinco años antes. Como dijo Osvaldo Sunkel, Prebisch «provino de la periferia de la periferia, para llegar enseguida a lo que podría en aquellos tiempos considerarse el centro de la periferia: una magnífica Buenos Aires que a comienzos del siglo pasado era una auténtica capital europea implantada en América del Sur» (citado en Mallorquín, 2012, p. 53).

En la FCE fue rápidamente identificado como un alumno aventajado por Eleodoro Lobos (el decano de la facultad), Luis Roque Gondra (el economista más destacado de su generación), los hermanos Alejandro y Augusto Bunge, miembros de una importante familia del *establishment* local, y también por otros profesores. En la facultad la formación estaba caracterizada por el marginalismo de influencia paretiana, en lo que Fernández López (2008) denominó la «era de Gondra», quien ocupaba la cátedra de Economía Política desde 1920. De cualquier manera, desencantado por la mediocridad de la mayoría de sus profesores, la formación iconoclasta y autodidacta de Prebisch lo llevó a estudiar por su cuenta desde los marginalistas a los economistas marxistas y gracias a su dominio de varios idiomas (francés, italiano, inglés) tradujo a importantes y diversos autores, como Adolph Wagner, Enrico Barone, Maffeo Pantaleoni o John H. Williams⁵.

Políticamente, el joven estudiante se sintió atraído por las grandes personalidades del Partido Socialista como Juan B. Justo (primer traductor de *El capital* al español) y Alfredo Palacios (primer legislador socialista electo en

⁴ Su hermano Alberto estudió arquitectura en Buenos Aires y, tras recibirse en 1921, realizó una estancia en Francia. Tras su regreso en 1924, renovó la arquitectura nacional influenciado por Le Corbusier. La «primera etapa de la obra de Prebisch podría interpretarse en términos de traducción, como una reinterpretación de los principios del movimiento moderno internacional a la luz de los problemas específicos que se plantean los arquitectos y comitentes locales» (Novick, 1997, pp. 3-4). No es del todo diferente a lo que Raúl intentará hacer con la economía. Además de ocupar diversos cargos universitarios y políticos, Alberto Prebisch fue el autor del obelisco porteño en 1936, monumento conmemorativo del cuarto centenario de la ciudad y que es idéntico al que Le Corbusier había bosquejado en 1922 para el centro de París en su proyecto *La Ville Contemporaine*.

⁵ La influencia en el pensamiento de Prebisch de la interpretación de Williams (profesor de Harvard y vicepresidente del Banco de la Reserva Federal de Nueva York) sobre los problemas de balanza de pagos en los países «jóvenes» (y en particular en Argentina) es analizada en detalle en Brenta (2017).

América, en 1904). Ellos, con Augusto Bunge, Antonio de Tomaso, Nicolás Repetto, los hermanos Adolfo y Enrique Dickman y Federico Pinedo, entre otros, discutían apasionadamente los problemas económicos del momento en la arena pública y el Congreso Nacional. Si bien Prebisch leyó por su cuenta *El capital* en 1919, no aceptaba plenamente la idea marxista de la lucha de clases como motor de la historia y prefería utilizar la expresión del socialista reformista Filippo Turati de «cooperación de clases» (Mallorquín, 2010). En 1920 Prebisch se destacó en el curso de Augusto Bunge en la FCE y a partir de allí forjó una relación de amistad con el médico y entonces diputado socialista (Bunge, 2014), gracias a lo cual comenzó a participar de las reuniones de intelectuales, políticos y artistas que los domingos tenían lugar en la casa de Bunge y fue el padrino «laico» de su hijo Mario, luego famoso físico y filósofo. A instancias del dirigente socialista, Prebisch escribió el que consideraba su primer artículo original, en el que criticaba la posición de Justo sobre la política de salarios:

Augusto Bunge era hombre de gran talento y visión universal, y tenía un papel eminente en el partido socialista. En mi primera conversación con él, creo que en 1920, en la cual quedé fascinado, me preguntó qué pensaba de la plataforma del partido. Muchas cosas buenas y otras que no lo son, le dije; entre estas últimas, el demandar el pago de salarios en oro (concepto muy neoclásico) para combatir la inflación. Me pidió inmediatamente un artículo para la revista *La Hora*, que él dirigía desde la izquierda del partido. Fue mi primer artículo en que, posiblemente con pedantería juvenil, demostraba que el oro también se había desvalorizado. También tenía Augusto Bunge una posición crítica acerca de este asunto y la publicación de mi artículo le fue claramente reclamada por la jerarquía. Cuando comprobé esta expresión de dogmatismo arrojé al canasto mi solicitud de entrar al partido, que por coincidencia yo había firmado en ese mismo momento (Prebisch, 1982, p. 16).

También en 1920 había comenzado a publicar en la *Revista de Economía Argentina*, fundada por el ingeniero Alejandro Bunge dos años antes. Prebisch lo llamaría luego «el primer apóstol de la industrialización», aunque su relación se inició en el seminario que el ingeniero dictó sobre «costo de la vida y poder adquisitivo de la moneda», tema que evidentemente interesaba a Prebisch. Al año siguiente ya participaba como profesor en el seminario de investigación de Bunge, quien además le abrió las puertas a su primera experiencia en una oficina estatal, la Dirección de Estadística que él dirigía. Poco después lo incorporó también a su cátedra de Economía en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata. Con todo, la influencia de los socialistas, fuertemente inclinados al librecambio, lo alejaron de

las posiciones industrialistas de Bunge y su grupo, vinculados al catolicismo social (ver Rougier & Odisio, 2017, cap. 1). En 1983 recordó esa experiencia:

Tenía yo bastante respeto por él, pero no me produjo la impresión de un hombre sólido, como Justo y como los otros que siguiendo la teoría de la división internacional del trabajo atacaron la industrialización en la Argentina. Con todo, los hechos le dieron la razón a Bunge. Fue él el primer apóstol de la industrialización en la Argentina. Y allí yo empecé a separarme de él porque consideraba que estaba en una posición errada (González del Solar citado en Mallorquín, 2006, p. 23).

El trabajo más importante del Prebisch estudiante fue elaborado en respuesta a un libro de Norberto Piñero. Este banquero y profesor de la FCE había escrito una historia bancaria de la Argentina en la que sostenía que el ciclo económico local era una réplica del europeo. El tucumano encaró una detallada crítica, que publicó en varias notas de la *Revista de Ciencias Económicas* en 1921 y 1922 bajo el título «Anotaciones sobre nuestro medio circulante»⁶. Procuró dar allí una interpretación sistemática y no un simple recuento de los cambios en el sistema financiero nacional a lo largo del tiempo. Los «períodos de ilimitada confianza y prosperidad» eran seguidos por «colapsos más o menos intensos, precipitados en pánicos», aunque «cada uno de estos ciclos no se presentan exactamente en las mismas condiciones ni con idéntico carácter; pero, considerados en conjunto, es posible encontrar en ellos, hechos fundamentales que se repiten, cuyo análisis permite formular síntesis acerca de su evolución» (Prebisch, 1991, vol. I, p. 95).

Además de remontar un siglo de historia financiera, Prebisch encontró que la explicación convencional de Piñero acerca del ciclo era inadecuada para entender la dinámica de corto plazo de la economía argentina. Existían diferencias sustantivas con las economías europeas, que emergían de una estructura productiva, financiera, fiscal y bancaria menos desarrollada. La euforia de un sistema financiero inmaduro llevaba a que en el auge (explicado por la entrada de capitales) se diera una situación insostenible de expansión crediticia, importación de bienes «no esenciales» e impulso de actividades especulativas. Estos «factores subjetivos» hacían más dura la caída al revertirse el ciclo, cuando el déficit en cuenta corriente se volvía insostenible. En

⁶ Esta era la revista del Centro de Estudiantes y en 1921 se transformó en la publicación oficial de la Facultad y del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas. Desde ese año y hasta 1923, Prebisch, en representación de los estudiantes, compartió la dirección de la *Revista de Ciencias Económicas* con Alfredo Palacios.

adición, esto impedía que el ajuste de la tasa de interés contrarrestara los desbalances externos como preveía la teoría convencional. El crecimiento de las importaciones y del servicio de la deuda y el descenso de los flujos financieros eran inelásticos a la evolución del producto y seguían pesando sobre la demanda de divisas, aunque se hubiera desatado una crisis interna. En ese marco, los parámetros que determinaban las características de cada crisis eran la capacidad del sistema bancario para expandir y contraer el crédito, la velocidad de circulación del dinero (Prebisch sostenía la teoría cuantitativa siguiendo a Irving Fisher) y la fuerza de la demanda de importaciones.

Para Prebisch, los efectos que no habían sido debidamente reconocidos para explicar el ciclo argentino eran la influencia de factores externos (demanda internacional y flujos de capitales) y los condicionantes internos, que surgían de la particular formación de expectativas que del sistema bancario se trasladaban a inversores y consumidores (Gurrieri 2001). El joven estudiante intentó ofrecer una nueva explicación del ciclo argentino, en el cual destacaba tres factores y cuatro referentes: la exogeneidad del flujo de capitales (tomado de Mijaíl Tugán-Baranovski), los efectos sobre el tipo de cambio de los movimientos en el balance de pagos (influencia de Frank W. Taussig y de Williams), y la dinámica del ciclo de acuerdo con las fases de Fisher. Estos conceptos le permitían exponer el funcionamiento del «patrón oro esporádico» en Argentina y definían cuatro fases derivadas de la relación entre el saldo externo y la política monetaria interna. En particular, los puntos de quiebre no eran los que había señalado Fisher, quien consideraba el funcionamiento de una economía cerrada, sino que obedecían a factores externos («objetivos») que impactaban sobre el balance de pagos: las entradas y salidas de capital. Por esto, Sember (2013, p. 392 [trad. propia]) indica que «la explicación de Prebisch tomaba en cuenta que la Argentina tenía una estructura productiva diferente y estaba integrada al sistema económico internacional como un país primario exportador. Sin embargo, su uso de la teoría cuantitativa le impuso ciertos límites a su explicación, y tenía importantes consecuencias para la política económica». Específicamente, porque sostenía el «liqui-dacionismo»; si se había producido previamente una expansión monetaria «artificial», la crisis era el mecanismo «natural» para eliminar las ineficiencias y reequilibrar la economía.

Prebisch se graduó como contador público, pero no siguió los estudios de doctorado, desalentado tanto por el pobre ambiente intelectual de la facultad como por la necesidad de contar con un ingreso monetario que la carrera académica no le podía brindar. Cinco años más tarde todavía señalaba el rezago en la formación de los economistas del país en comparación con

las universidades del mundo avanzado: «los estudios económicos habrían de recibir un enorme impulso en la Argentina, si nos preocupásemos de radicar en nuestros institutos de investigaciones un núcleo de economistas formados en las grandes escuelas europeas o norteamericanas. De ellos aprenderíamos los métodos y la disciplina científica de que hoy carecemos» (Prebisch, 1991, vol. I, p. 466).

En los años siguientes, Prebisch fue forjándose una carrera destacada. Realizó trabajos de consultoría para el gobierno y la Sociedad Rural Argentina. Ocupó distintos cargos en el Estado que lo llevaron a ocupar el puesto de director de la Oficina de Investigaciones Económicas del Banco de la Nación en 1928, a ser subsecretario de Hacienda poco después y, desde 1935, a ser gerente general del Banco Central de la República Argentina, creado bajo su directa influencia (Sember, 2018a y 2018b). Además de las preocupaciones conceptuales por el ciclo que traía de joven, en ese período pasó de sostener el «liquidacionismo» a dudar de la eficacia de las teorías de origen marginalista para enfrentar la crisis, se vio influido por el nacimiento del keynesianismo, reflexionó sobre la caída en el largo plazo de los precios de exportación agrícola y fue adoptando una posición más favorable a una industrialización basada en el mercado interno (Rougier & Odisio, 2017).

EL EXILIO INTERIOR

En junio de 1943, un golpe de Estado derrocó al gobierno de Ramón Castillo, identificado con el fraude electoral y la corrupción. Desde 1935 el Banco Central se había convertido en el ápex de la política económica argentina, y, si bien bajo el comando de Prebisch había logrado sortear con solidez las dificultades de la guerra, el economista era la figura más visible detrás de una estrategia que sus opositores caracterizaban como de entrega frente al imperialismo, favorable para la clase terrateniente y contraria a los intereses de las mayorías. Prebisch, atacado tanto por el nuevo grupo político en el poder como por presiones norteamericanas, fue obligado a renunciar y se refugió en sus clases de la FCE. Además, gracias al explícito y abierto reconocimiento de expertos internacionales como Ragnar Nurkse o Robert Triffin y de organismos internacionales como la Sociedad de las Naciones, el Banco de Pagos Internacionales (BIS, por su sigla en inglés) y la Reserva Federal por la exitosa labor que había desplegado desde el BCRA, se transformó en un *money doctor* regional, que lo llevó a asesorar a los gobiernos de República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras y Paraguay entre 1943 y 1946 (Pérez Calden-

tey & Vernengo, 2019). En esos años recibió varias ofertas para enseñar e investigar en prestigiosas universidades norteamericanas (como Harvard) y para trabajar en los organismos financieros internacionales creados tras los Acuerdos de Bretton Woods (como el FMI), pero por distintas circunstancias —entre las que se hallaba el indisimulado anhelo de regresar a puestos de conducción económica en su país— no concretó esas posibilidades.

Al dejar el BCRA, Prebisch inició la que consideraba la «primera etapa» en el despliegue de su pensamiento propio:

Surgieron en mi mente algunos problemas teóricos importantes. ¿Por qué tenía que apartarme repentinamente de mis creencias arraigadas? ¿Por qué parecía necesario que el Estado desempeñara un papel activo en el desarrollo? ¿Por qué ocurría que las políticas formuladas en los centros no podían aplicarse en la periferia? Estas y otras reflexiones allanaron el camino para la etapa siguiente (Prebisch, 1983, p. 1077).

En ese sentido, Prebisch proyectó un libro que reflejaría las lecciones que le había deparado la experiencia de los años anteriores. Se titularía *La moneda y el ritmo de la actividad económica* y tendría tres grandes secciones en las que explicaría, primero, su posición teórica, luego las decisiones y los resultados de su gestión al frente del Banco Central y en la tercera analizaría las opciones de política económica una vez terminada la guerra. El borrador daba cuenta de un notable acercamiento a las posturas del grupo Bunge. El libro tendría cinco proposiciones conexas con relación al papel del Estado y el mercado: la necesidad de desplegar una política financiera y monetaria autónoma para actuar sobre el ciclo; la propuesta de una industrialización «hacia adentro», impulsada por la caída persistente de los precios de exportación agrícola e inexplicada por las teorías económicas convencionales; la necesidad de fijar el rumbo de la asociación público-privada para evitar un excesivo (y pernicioso) estatismo en la nueva estrategia de desarrollo; el papel central del comercio exterior que debía procurar incrementar al máximo las posibilidades de exportación, ya que una política autarquista sería tan nociva como el librecambio; y, finalmente, la necesidad de lograr un balance entre intervención y libertades individuales, ya que para Prebisch la política social era necesaria, pero si se exageraba al punto de afectar la productividad sería contraproducente por el resultado inflacionario que desataría (Dosman, 2008).

Si bien no consiguió apoyo editorial y el libro no pasó de ser un bosquejo preliminar, a partir de 1944 desarrolló ampliamente estas ideas en sus clases. Allí expresó que «hemos estado durante toda nuestra historia económica

sometidos de continuo a un proceso de dilatación y contracción de nuestra actividad económica, provocado tanto por las exportaciones como por el movimiento de capitales extranjeros» (Prebisch, 1991, vol. III, p. 279). Pero —volviendo sobre inquietudes que traía desde sus años de estudiante— sostuvo que no era suficiente avanzar con una política de industrialización sustitutiva, ya que se debía tener en consideración la política monetaria y financiera de conjunto. En una clase siguiente, Prebisch analizó con detenimiento las posibilidades del Banco Central para mantener el ritmo de actividad frente a una caída de los ingresos externos. Suponiendo que se lograra equilibrar el balance de pagos restringiendo las importaciones, alertaba sobre el peligro de «la expansión desmesurada del crédito», detectando las limitaciones de la estructura industrial y la restricción para su rápido crecimiento en esas condiciones. El mantenimiento de una política de laxitud financiera acarrearía una presión sobre los precios porque «para expandir la producción sería necesario sustituir rápidamente las materias primas importadas por nacionales y fabricar en el país una parte de las maquinarias y equipos que antes se importaban: lo que requiere bastante tiempo y necesita un ambiente de confianza que no siempre se tiene en un proceso de inflación». De tal manera, señalaba que «el control de cambios podrá conseguir ficticiamente el equilibrio exterior, pero no evita la depreciación interna de la moneda provocada por el alza de los precios», lo que en adición traería «todas las consecuencias económicas y sociales que conocemos». Para terminar, refrendaba su crítica de que un mayor intervencionismo no era equivalente a una mayor independencia económica (Prebisch, 1991, vol. III, pp. 314 y 315).

Prebisch presentó también algunas de las ideas proyectadas para *La moneda y el ritmo de la actividad económica* en el ciclo de conferencias que dictó como invitado del Banco de México a comienzos de 1944. Ese primer viaje a América del Norte significó además el descubrimiento de una dimensión mayor a la argentina para los problemas económicos que habían concitado su preocupación desde que era estudiante. Allí es cuando empezó a «construir» a América Latina como categoría (Caravaca & Espeche, 2016). Recuperando ideas previas, presentó en México su propuesta analítica central: la dinámica cíclica no dependía de factores internos, sino de la entrada y salida de capitales externos, y eso era una diferencia sustantiva de los países «agrarios y deudores» y, por lo tanto, entendía que «nuestras teorías sobre el ciclo argentino tienen que diferir fundamentalmente de las que explican el mismo fenómeno en los grandes países industriales y acreedores» (Prebisch, 1991, vol. III, p. 371).

La política económica no podía pensarse en términos abstractos, ya que tanto la «autarquía» como el «libre cambio» resultaban para Prebisch un «absurdo». Era fundamental distinguir los alcances de una política de control de importaciones, considerando sus límites técnicos y económicos; alertaba de que «es un grave error creer que para el éxito de una política como la que preconizamos —la de fortalecer la economía nacional y hacerla menos vulnerable a las influencias exteriores— haya de caerse necesariamente en la autarquía». Al respecto, señalaba que «sería un error producir a costos exorbitantes las maquinarias que un país requiere o los materiales de transporte si pueden comprarse a menor costo en el exterior pagándolos con nuestras exportaciones» (Prebisch, 1991, vol. III, pp. 137 y 138).

Los dos elementos centrales que definieron la propuesta de Prebisch en los años cuarenta fueron las posibilidades y los límites de la industrialización y la interpretación del ciclo de los países latinoamericanos como parte de una dinámica global en la que Inglaterra antes y Estados Unidos luego ocupaban el lugar central. Más aún, a partir de las charlas en el Banco de México y sus clases en la FCE comenzó a delinejar un nuevo entramado teórico. Al comenzar su curso de 1945 reconoció que en su labor como funcionario había caído del sustento teórico necesario. Lo que había aprendido en la facultad era inadecuado y la intensidad de sus obligaciones prácticas posteriores le habían impedido desarrollar ideas propias al respecto. Entonces «comparó la teoría enseñada en la Universidad con mapas viejos, a los que hay que enmendarlos los errores y actualizarlos. Estimó que los planes de estudio resultaban absurdos para el estudiante» y se propuso remediar la situación (Arana, 2016, pp. 7-8).

En primer lugar, Prebisch se detuvo a reflexionar sobre las características de los «centros cílicos». El manejo monetario de estos países les permitía actuar sobre su propio ciclo, pero afectaban las condiciones en las cuales se desenvolvían los países «periféricos». El ciclo en estos últimos dependía de factores fundamentalmente externos (Prebisch, 1991, vol. III, p. 378). Prebisch se enfocó en explicar el «movimiento cíclico universal». Vinculado a ello, un elemento analítico que fue destacando fue el rechazo a la noción del equilibrio general. En su curso de 1945 reconoció que se le atribuía «cierta proclividad intervencionista», a lo que respondía señalando que ello era una «necesidad ineludible» de la realidad: «Sería mucho mejor que los fenómenos se regulen por sí mismos [...]. Que yo preconice ciertas formas de política económica no es porque me gusten o tenga preferencia por ellas. El problema no está en saber si nos agradan o no, sino en discernir con sentido de la responsabilidad si son o no indispensables» (Prebisch, 1991, vol. III, p. 447).

El análisis centro-periferia fue presentado abiertamente en la Primera Reunión de Técnicos sobre Problemas de Banca Central del Continente Americano de agosto de 1946, en su segundo viaje a México, donde explicó a qué se refería con esos términos:

¿Por qué llamo centro cílico a Estados Unidos? Porque de ese país, dada su magnitud y sus características económicas, parten los impulsos de expansión y contracción en la vida económica mundial y especialmente en la periferia latinoamericana, cuyos países están sujetos a la influencia de esos impulsos, como lo habían estado antes, cuando Gran Bretaña tenía el papel de centro cílico principal (Prebisch, 1991, vol. IV, p. 224).

Prebisch también emprendió entonces el estudio sistemático de la *Teoría general* de John M. Keynes. Previamente, desde 1944, había incluido la discusión sobre los planes monetarios del lord inglés y de Harry Dexter White en su curso de Dinámica Económica. También señaló que la similitud entre el multiplicador keynesiano y su «coeficiente de expansión» (concepto que había utilizado en los años treinta para expresar el incremento que sobre la actividad interna generaba un aumento de las exportaciones o el ingreso de capital extranjero) era solo aparente. Paulatinamente, Prebisch fue incorporando cada vez más referencias a autores y trabajos de economía keynesiana en sus clases. Hacia 1948 dedicaba una parte significativa del programa a discutir las ideas de autores como Alvin Hansen, Joan Robinson y James Meade (Arana, 2022). Prebisch procuraba encontrar claves explicativas del «ciclo periférico» en esta escuela; pero su ausencia lo condujo a la postre a ubicar a Keynes con los neoclásicos. Publicó sus análisis de la *Teoría general* en 1947 en varios artículos del *Boletín del Banco Central de Venezuela* que, a pedido de Daniel Cosío Villegas, director del Fondo de Cultura Económica, fueron reunidos como libro el mismo año, bajo el título *Introducción a Keynes*. La crítica de Prebisch abordaba diversas cuestiones, como el tratamiento de la relación ahorro-inversión, la omisión de los problemas de una economía abierta (en particular de las «filtraciones» del ingreso hacia las importaciones), el abordaje «arbitrario» del tiempo y cómo ello implicaba considerar una tasa de interés de manera «artificiosa», entre otras cuestiones⁷.

La discusión teórica en las clases de Prebisch no se limitó a las teorías keynesianas. Si bien su preocupación central era abordar las interpretaciones

⁷ Análisis detallados de la lectura keynesiana de Prebisch se pueden encontrar en Mallorquín (2015) y Pérez Caldentey y Vernengo (2016).

sobre el ciclo económico, también fue incorporando lecturas sobre el problema del desarrollo. Además de los mencionados, en el programa de sus cursos de 1947 y 1948 se podían encontrar algunos economistas cuya obra conocía desde sus años de estudiante, pero, asimismo, otros más novedosos, lo que le permitía entablar discusiones con el pensamiento marginalista, neoclásico o austriaco hasta el marxista (además del keynesiano). Las referencias eran tan amplias como para incorporar en sus cursos nombres con perspectivas tan dispares como Gustav Cassel, Irving Fischer, Silvio Gesell, Gottfried Haberler, Friedrich Hayek, Nikolái Kondrátiev, Rosa Luxemburgo, Wesley Mitchell, Frank W. Taussig, Mijaíl Tugán-Baranovski, Knut Wicksell o John H. Williams (Arana, 2016).

En respuesta a las limitaciones del pensamiento económico heredado, Prebisch proponía reemplazar las «leyes precisas del equilibrio» por las «leyes de movimiento», no menos científicas, pero más adecuadas para explicar la realidad económica de un sistema económico que se caracterizaba por el movimiento asincrónico entre centro y periferia. Procuraba además retomar el esfuerzo de integración de la teoría monetaria, de la producción y la distribución que había iniciado Wicksell y continuado Keynes en el *Treatise on Money*, pero que luego, por razones «inexplicables», produjo un retroceso con la *Teoría general*, «olvidando todo lo que nos había dicho acerca de la teoría wickselliana y del ciclo económico para pasar a enredarse fatalmente en la teoría de multiplicador, malogrando de esa forma el valor de su aporte teórico a los fenómenos económicos» (Prebisch, 1991, vol. IV, p. 326). En 1947 anotaba que estaba en «plena efervescencia teórica», lo que lo llevó a rechazar nuevas invitaciones para realizar actividades fuera del país, incluso la invitación a ser el primer secretario ejecutivo de la CEPAL, fundada en febrero de 1948. A finales de ese año escribió en una carta a su colega brasileño Eugênio Gudin, con quien había trabado amistad desde su época como funcionario del Gobierno argentino:

Estoy terminando un ensayo acerca de una teoría dinámica de la economía. Creo que el ciclo es la forma típica de crecer de la economía capitalista y que ello está sujeto a ciertas leyes del movimiento, muy distintas de las leyes del equilibrio. En estas leyes de movimiento la disparidad entre el tiempo del proceso productivo y el tiempo de circulación de los ingresos que de él se derivan tiene una importancia fundamental. Me he esforzado [...] en introducir sistemáticamente el concepto del tiempo en la teoría económica y también el del espacio, que en última instancia se resuelve en un problema de tiempo. Es precisamente el concepto de espacio lo que me ha llevado a estudiar el movimiento en el centro y la periferia (citado en Pérez Caldentey *et al.*, 2018, p. 12).

Prebisch llevó el enfoque a su punto más alto en sus clases en la FCE en la segunda mitad de 1948, antes de su renuncia en noviembre, y en los seminarios que impartió en la Escuela Nacional de Economía de México en febrero del siguiente año. La teoría vigente no daba cuenta de las realidades de las economías periféricas porque su reflexión comenzaba y terminaba exclusivamente en los problemas y las características económicas del centro. Pero no se trataba de hacer una teoría exclusivamente periférica, sino de entender su funcionamiento dentro del sistema económico global:

No pienso en forma alguna que tengamos que buscar una teoría del ciclo en la periferia y otra en los centros, sino una sola teoría universal del ciclo que explique la distinta forma en que el ciclo ocurre en el centro y en la periferia y la íntima relación entre esas distintas formas. O sea, que explique cómo el movimiento cíclico surge en los centros, se transmite a la periferia y cómo la periferia reacciona sobre los centros cíclicos, lo cual no ha tenido hasta ahora una explicación satisfactoria.

Hay, pues, que salir de lo particular e ir a lo general y construir una teoría general del ciclo, pero sin el falso sentido de universalidad de que hasta ahora adolecen las principales teorías del ciclo, que se han preocupado exclusivamente de los fenómenos de los centros, desconociendo lo que ocurre en la periferia y cerrando así una de las vías más fecundas de la investigación (Prebisch, 1991, vol. IV, p. 414).

Como ya había señalado, Prebisch consideraba que la economía capitalista se desenvolvía intrínsecamente en «una forma ondulatoria», por lo que las posturas basadas en el equilibrio general carecían de sentido para él. En respuesta, su «teoría dinámica del ciclo» en economías abiertas incorporaba aspectos que consideraba ausencias graves en la teoría económica convencional (tanto clásica como keynesiana): el espacio y el tiempo. El espacio mediante la interacción del centro y la periferia para abordar el movimiento del ciclo global. El tiempo a través del diferente plazo de circulación de los ingresos entre el proceso productivo y el de circulación. Sus largos estudios sobre el ciclo concluían en que la «disparidad de ambos tiempos es lo que nos da el movimiento cíclico con sus alternativas de prosperidad y depresión. Aun cuando exista la más perfecta libre concurrencia y la total falta de intervención del Estado en la economía se producirá fatalmente el fenómeno ondulatorio por la mera disparidad de tiempos» (Prebisch, 1991, vol. IV, p. 416). También relacionaba ambas dimensiones, considerando la asincronía en la circulación de ingresos y retornos entre centro y periferia. En sus clases mostraba estas disparidades, como era su costumbre, con ejemplos numéricos, pero también incorporó algunos diagramas que mostraban el movimiento cíclico para una economía cerrada (disparidades en el ajuste entre ingresos,

producción y demanda) como entre centro y periferia. En este caso, consideraba un excedente de ingresos que se dividía entre los dos polos y su ritmo dependía de las respectivas elasticidades de importación y exportación. En el alza, el centro realizaba compras a la periferia y le exportaba capitales. Durante las bajas esos flujos retornaban al centro. En esa interacción de tiempos y espacios se encontraba la clave de la propuesta analítica prebischiana, el salto al vacío respecto a toda la teoría entonces existente: «La periferia nos da este fenómeno esencial del ciclo: que los ingresos que recibe la periferia los devuelve con tardanza. Ese es el fenómeno principal» (Pérez Caldentey *et al.*, 2018, p. 130).

Prebisch pretendía además teorizar la relación entre precios y beneficios para entender su dinámica cíclica. Uno de los elementos centrales que incorporó allí fue el progreso técnico y la reducción de los costos que este permitía: «No podemos hacer lo que hizo Keynes, al estudiar el capitalismo: descuidar el progreso técnico» (Pérez Caldentey *et al.*, 2018, p. 136). Señalaba que el progreso tecnológico se realizaba en los países centrales, pero no se traducía en una disminución de los precios de los productos industriales. En particular, al entrar en la fase descendente del ciclo sus precios no disminuían debido a la rigidez de los salarios. Por el contrario, la periferia se caracterizaba por la flexibilidad salarial, lo que provocaba que en la recesión los precios de las materias primas disminuyeran más marcadamente y se volvieran desfavorables los términos de intercambio. Los elementos fundamentales para dar cuerpo al «manifiesto latinoamericano» ya estaban dispuestos.

EN LA CEPAL Y DESPUÉS

Al renunciar a la FCE, Prebisch recibió el ofrecimiento de ir a trabajar al FMI como asesor permanente del director, cargo que aceptó en diciembre de 1948. Por otra parte, a pesar de que había declinado el ofrecimiento de dirigir la CEPAL, accedió a trabajar como consultor durante cuatro meses del siguiente año para preparar un informe sobre las economías latinoamericanas para la segunda sesión de la Comisión a realizarse en La Habana en mayo y junio. El economista esperaba instalarse en Washington una vez terminada su consultoría. Sin embargo, mientras estaba en Chile recibió la noticia de que la oferta laboral del Fondo se había cancelado. Según Dosman (2008), se debió a la presión de la diplomacia argentina (que no deseaba tener un opositor tan destacado en un lugar prominente) y la sospecha de la inteligencia

norteamericana sobre sus posturas ideológicas en el contexto del inicio de la Guerra Fría y el boicot de Otávio Bulhões, quien logró que Brasil se opusiera a su nombramiento en el directorio por envidia. Con todo, y como recordó luego Furtado (quien ya trabajaba en el organismo), «Raúl Prebisch era sin lugar a duda el único economista latinoamericano de renombre internacional». Llegó a Santiago de Chile en marzo y tras un mes de elaboración circuló una primera versión del reporte:

Se trataba de una presentación de sus ideas sobre los desequilibrios de la balanza de pagos, que analizaba a partir de los flujos de oro, es decir, la acumulación y desacumulación de reservas en la economía dominante, a la que llamaba «centro principal». De ahí derivaba los principios de una política anticíclica para los países «periféricos», como calificaba a los latinoamericanos. En relación con el problema del desequilibrio exterior, exponía lo que llamaba «los límites de la industrialización», introduciendo consideraciones sobre la inflación y las políticas de control de cambios (Furtado, 2014, p. 72) [trad. propia].

A pesar de contar con ideas de gran interés, el economista brasileño explicó que el texto tenía una «posición defensiva» y que si bien analizaba la dinámica centro-periferia, estaba fuertemente basado en la experiencia argentina. Al comenzar a ser discutido internamente por el equipo de la CEPAL, el texto se retiró de circulación sin más explicaciones. Lo que había sucedido es que Francisco Croire, un antiguo colaborador de Prebisch en el Banco Central que había sido contratado por la ONU, le envió desde Nueva York el borrador de un informe sobre el deterioro a largo plazo de los términos de intercambio de los países «en desarrollo» que estaba preparando Hans Singer para esa oficina. La corroboración de sus hipótesis por parte de este economista alemán educado en Cambridge le dio el ánimo que necesitaba para replantear su escrito bajo una estructura y un estilo muy diferentes. Aunque terminó adoptando una dimensión de análisis mayor, Prebisch admitió más tarde que las ideas centrales del «manifiesto» eran resultado de las exploraciones ensayadas en sus clases (y el seminario de México del año previo, cabría agregar):

Me proponía allí, entre otras cosas, demostrar la necesidad ineludible de la industrialización en el desarrollo económico de la región y por primera vez presentaba en forma escrita mis ideas incipientes sobre el estrangulamiento exterior y el deterioro en la relación de precios del intercambio. No estaba improvisando por cierto. Había venido exponiendo estas ideas en la Universidad en Buenos Aires, pero no había tenido oportunidad de ponerme a escribir sobre ellas (Prebisch, 1963, pp. viii-ix).

El documento final, titulado *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas*, fue escrito en tres días. Se presentó directamente en la Habana y, de acuerdo con Furtado, tenía poco que ver con el primer manuscrito. Había cambiado el tono, utilizaba un lenguaje más depurado y polémico para pasar a la ofensiva contra el esquema de la división internacional del trabajo y comenzaba con un «grito de guerra», hoy célebre: «La realidad está destruyendo en la América Latina aquel pretérito esquema de la división internacional del trabajo que, después de haber adquirido gran vigor en el siglo XIX, seguía prevaleciendo doctrinariamente hasta muy avanzado el presente» (Prebisch, 1949, p. 1).

El informe de Prebisch se transformaría en el «manifiesto latinoamericano», de acuerdo con la gráfica expresión de Albert Hirschman. Allí defendió la industrialización de los países del continente, con una mirada de largo plazo que expuso tanto las condiciones que le habían dado origen como alertó sobre sus límites y problemas. En ese documento, en la primera parte del *Estudio económico de América Latina* del mismo año (titulado «Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo económico») y en los primeros cinco capítulos del correspondiente a 1950, Prebisch estableció los tres elementos esenciales de su pensamiento que darían origen a la escuela «estructuralista» de economía latinoamericana (Bielschowsky, 1998): en primer lugar, la crítica al esquema de inserción internacional latinoamericano, por considerarlo el generador de la vulnerabilidad externa en la periferia; segundo, el carácter subdesarrollado de la estructura económica interna, que en el caso de la periferia ponía trabas al proceso de industrialización y difusión del progreso técnico; finalmente, las complejidades de acometer las tareas del desarrollo, que imponían la necesidad ineludible de la intervención estatal para poder superar esas barreras estructurales⁸.

El «manifiesto» enfocó su crítica contra las teorías económicas basadas en el concepto de las ventajas comparativas y la doctrina del libre comercio. El cisma conceptual que provocó Prebisch partió de la acusación de que los frutos del progreso técnico no se repartían de manera equitativa entre países, como predecía la teoría neoclásica del comercio internacional. Mientras que la productividad en los «centros» había crecido más que en la «perife-

⁸ Las contribuciones de Prebisch en su etapa al frente de la CEPAL fueron compiladas por Gurrieri (1982). El análisis de la novedad conceptual que aportó el tucumano y que fundó la propuesta cepalina se puede encontrar en Rodríguez (1980) y en Hodara (1987), quien además incorpora un estudio del funcionamiento organizacional de la Comisión.

ria», los precios relativos se habían movido, en el largo plazo, en la dirección contraria. El resultado era una tendencia estructural al deterioro de los términos de intercambio primarios; en adición, las exportaciones de estos bienes tenían una baja elasticidad ingreso, lo que también atentaba contra la posibilidad de sostener el crecimiento de economías especializadas en ese sector. Fernando Henrique Cardoso explicó la potencia herética de estas ideas:

[...] en tanto afirman la existencia de una lógica inherente en el proceso del comercio internacional que resulta en términos de intercambio desventajosos para la periferia, las tesis de la CEPAL son suficientemente sólidas como para descalificar las teorías hasta entonces vigentes.

¿Por qué se mantuvieron las tesis de la CEPAL acerca del comercio internacional? Porque, aun sin suponer que la relación de intercambio se hubiese deteriorado habría habido «explotación» debido a la distribución desigual de ganancias en el comercio internacional (Cardoso, 1977, p. 15).

La solución de Prebisch era avanzar con la industrialización, no como un fin en sí mismo, sino como un medio para captar (al menos en parte) los frutos del progreso técnico y poder elevar el nivel de vida de las masas latinoamericanas. Como ya había propuesto en 1943, no se trataba de establecer una política autárquica, ya que para industrializarse era necesario importar bienes de capital. Por lo tanto, debía establecerse una estrategia complementaria al impulso de la producción primaria. Tampoco podía seguirse una industrialización a ultranza, ya que eso podía llegar a afectar la productividad primaria, de la que dependería todavía un buen tiempo la provisión de divisas. De allí también que alertara contra el error de «desarrollar a un lado de la frontera las mismas industrias que al otro» y bosquejara la necesidad de integración económica latinoamericana, propuesta que tomará peso en la predica de la CEPAL unos años más adelante. En estos temas puede percibirse la herencia de los planteos que mucho antes habían sostenido Alejandro Bunge y Mario Pugliese, entre otros economistas (Rougier & Odisio, 2017).

Joseph Love (1994, p. 395 [trad. propia]) ha señalado famosamente que la «industrialización en América Latina fue un hecho antes de ser una política y una política antes de ser una teoría». La misma idea fue planteada por el mismo Prebisch, referida al pensamiento cepalino: «En realidad, la política económica que yo proponía trataba de dar una justificación teórica para la política de industrialización que ya se estaba siguiendo (sobre todo en los países grandes de la América Latina), de alentar a los otros países a seguirla también, y de proporcionar a todos ellos una estrategia ordenada para su

ejecución» (Prebisch, 1983, p. 15). Las ideas del «manifiesto» habían tenido una larga gestación, pero tuvo gran resonancia cuando apareció porque vino a responder a un imperativo de su tiempo y tendió lazos con las propuestas de otros autores de la teoría del desarrollo de la época como Nurkse, Lewis, Myrdal o Rosenstein-Rodan.

Por otra parte, si bien el «manifiesto» acusaba que las recetas ortodoxas eran inadecuadas para preservar los equilibrios macroeconómicos, ello no implicaba poder pasar por alto sus advertencias respecto al riesgo inflacionario o el desequilibrio fiscal ni que resultara adecuado aplicar las recetas contrarias (emisionismo). Era importante preservar la estabilidad monetaria porque la inflación podía afectar tanto la acumulación de capital como la demanda de divisas, elementos centrales para tener en cuenta por la nueva política económica. En este sentido, identificaba una limitación en el patrón de consumo latinoamericano, que «imitaba» la demanda de los centros y era incompatible con las necesidades del desarrollo al restar recursos a la inversión⁹. Prebisch sostenía que no era posible comprimir más el consumo popular latinoamericano (de por sí muy bajo), sino que mediante la política fiscal y monetaria debía redirigirse ese consumo conspicuo de las clases altas hacia el ahorro para poder impulsar la inversión. La inversión extranjera, si estaba bien orientada, también tenía un papel importante que jugar.

La intervención estatal debía estar orientada a corregir la tendencia de las economías «periféricas» hacia la restricción externa, donde también cabía la propuesta de reforma agraria y la modernización del sector primario. Era necesario establecer una política de planificación del desarrollo a largo plazo, pero también una política de corto plazo, anticíclica, para evitar las «considerables mermas de ingreso» que restringían la acumulación de capital (en ese punto, cabe recordar una vez más que no existía todavía una buena guía teórica para entender y actuar sobre esa dinámica). En suma, como había proyectado exponer en 1943 en *La moneda y el ritmo de la actividad económica*, la clave de su propuesta era conjugar la política social con la de desarrollo económico: «Si con el progreso técnico se logra aumentar la eficacia productora, por un lado, y si la industrialización y una adecuada legislación social, van elevando el nivel del salario real, por otro, se podrá ir corrigiendo gradualmente

⁹ Hay notorias coincidencias de esta idea con la «hipótesis del ingreso relativo» presentada en el mismo año de 1949 por el economista keynesiano James Duesenberry en su tesis doctoral de Harvard. De hecho, poco después, Nurkse (1953) retomó explícitamente a Duesenberry en el marco de la teoría del desarrollo para explicar la relación entre patrones de consumo y dificultades de la formación de capital en países subdesarrollados.

el desequilibrio de ingresos entre los centros y la periferia, sin desmedro de esa actividad económica esencial» (Prebisch, 1949).

Por otra parte, Prebisch volvía a un punto que había señalado en el seminario de México del año previo, al sostener que «una de las fallas más conspicuas de que adolece la teoría económica general, contemplada desde la periferia, es su falso sentido de universalidad [...]. Concierne primordialmente a los propios economistas latinoamericanos el conocimiento de la realidad económica de América Latina». Sin embargo, todavía se estaba muy lejos de poder suprir esta falencia ya que casi no había economistas «capaces de penetrar con criterio original en los fenómenos concretos latinoamericanos» (Prebisch, 1949). La advertencia de 1927 todavía estaba vigente, se carecía de «los métodos y la disciplina científica» en los estudios económicos, pero no solo de la Argentina, sino de todo el continente. La predica, empero, no caería en el vacío. La naciente doctrina cepalina influyó en varias generaciones de economistas latinoamericanos y los esfuerzos de Prebisch al frente de la CEPAL fueron acompañados por un grupo de notables jóvenes intelectuales entre los que se encontraban Celso Furtado, Aníbal Pinto, Juan Noyola Vázquez, Víctor Urquidi, Osvaldo Sunkel o Maria da Conceição Tavares.

El impacto del «manifiesto» fue inmediato. Se había dotado a la CEPAL de un programa que justificaba su existencia, hasta entonces en duda. Prebisch fue propuesto como secretario ejecutivo de la institución, y al aceptarse sus condiciones de poder trabajar con libertad, asumió el puesto en mayo de 1950. Como recordó más tarde: «allí encontré un grupo de hombres jóvenes que, si bien no habían tenido oportunidad como yo de pasar por aquellos acontecimientos adversos de los años treinta, ni por aquella frustración teórica, también se habían vuelto no conformistas por vía intelectual, por un proceso de razonamiento» (Prebisch, 1963, pp. xii-xiii). La CEPAL había sido creada por un período de prueba de tres años. En la cuarta sesión, realizada en México en 1951, la Comisión pudo mantenerse a flote y transformarse en un organismo permanente gracias al apoyo de Chile (cuya diplomacia había impulsado su creación originalmente), de Brasil y del país anfitrión.

A pesar del esfuerzo que condujo a la construcción de un nuevo cuerpo doctrinario, Prebisch siempre defendió que la CEPAL tenía un objetivo eminentemente práctico de promoción del desarrollo. Aunque hacia 1952, por ejemplo, reconocía que ello tenía aparejada la necesidad de una reflexión teórica porque hasta entonces no se había realizado realmente «el examen de aquellas fuerzas que actúan en el seno profundo de la economía de los países latinoamericanos»:

Hemos presentado a las distintas sesiones de la Comisión un caudal, a veces copioso, de documentos en que se ordenan, analizan e interpretan los fenómenos económicos de los países latinoamericanos, estudios que podrían juzgarse como eminentemente teóricos. Es cierto, señores, que la realidad nos persuade más cada vez de que la acción práctica ha de tener una base teórica, así en materia económica como en cualquier otro campo del conocimiento humano; pero concluir de ello que la organización permanente de la CEPAL es un instrumento de análisis teórico, sería un *grave error*. Sería un grave error, pues significaría apartarse del rumbo trazado a esta Comisión en sucesivas reuniones. La organización de la CEPAL no es un instrumento teórico, no es un cuerpo de investigación científica, sino que está inspirada por propósitos eminentemente prácticos (citado en Mallorquín, 2013, p. 68).

A partir de allí, y en cumplimiento del «rumbo trazado» por Prebisch, la institución realizó numerosas misiones asesoras, como estudios sobre los antecedentes y las proyecciones de las posibilidades económicas de los países de la región. La motivación central era llevar a la práctica las ideas del desarrollo cepalino. Algunos resultados institucionales de esta voluntad fueron la creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en 1958, el establecimiento de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) dos años más tarde y la aparición del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) en 1962. A pesar de la multiplicidad de labores asumidas, en 1953 Prebisch también encontró tiempo para debatir teóricamente contra las posturas neoclásicas de Gudin contra la planificación. En una entrevista de 1985 recordó el intercambio con el economista brasileño: «También polemice con un hombre eminente, a quien respeto mucho no obstante que piensa de manera muy distinta a la mía: el profesor Eugenio Gudin; era librecambista, era un neoclásico y sigue siéndolo, hombre talentoso que escribe con gran brillo. Él combatió las ideas de la CEPAL» (Sikkink, 1996, p. 225). Allí Prebisch volvió a las ideas desplegadas en la FCE para señalar que no «creía» en la tendencia natural al equilibrio económico, sino que dado que el ciclo era la forma típica en que el capitalismo crecía, debía considerarse como «una sucesión ininterrumpida de desequilibrios» (citado en Mallorquín, 2013, nota 20).

Por esos años, y a pesar de los altercados suscitados en Argentina en 1955 y 1956 con la presentación del llamado «Plan Prebisch» para el gobierno militar que había derrocado a Perón, la prédica y las actividades realizadas desde la CEPAL hicieron trascender la figura del economista en el espacio regional e incluso fuera de él. Esto generó una paradoja sobre su figura, por la aparente distancia entre el ideólogo del estructuralismo cepalino y el tec-

nócrata conservador, a lo que Pedro Dutra Fonseca (2011) alude como los «dos Prebischs». Lo cierto es que el tucumano quedó en medio del fuego cruzado de la dinámica política de su país y fue lógicamente atacado por los peronistas, pero tampoco su propuesta generó apoyo entre sus antiguos compañeros (como Pinedo, uno de sus críticos más notorios) o sus discípulos¹⁰. Aldo Ferrer, su alumno más aventajado en la FCE, recordó respecto a la colaboración de su maestro con la autodenominada «Revolución Libertadora»: «nos atrevíamos a suponer que cuando volvía a la Argentina a ocuparse de los problemas concretos e inmediatos de la economía nacional, renacía el antiguo funcionario del régimen conservador de la década de 1930, con sus viejos amigos y preocupaciones dominantes sobre las cuestiones monetarias y del balance de pagos» (Ferrer, 1990, p. 33). En esta dimensión, es posible señalar además un «tercer Prebisch»:

En gran parte de Latinoamérica durante los años cincuenta, Raúl Prebisch [...] era reconocido como un progresista e innovador teórico del desarrollo y activista político. En algunos círculos del gobierno de los Estados Unidos, mientras tanto, era observado con recelo como un crítico izquierdista de la sabiduría económica convencional. Sin embargo, en Argentina [...] era comúnmente identificado tanto con los grupos conservadores como con el pensamiento económico liberal (Sikkink, 1988, p. 91) [trad. propia].

Más allá del caleidoscopio que configuró esta multiplicidad de «Prebischs», es innegable que la CEPAL en sus primeros quince años de existencia, bajo la conducción de su figura, había pasado de ser una institución internacional relativamente marginal a ocupar un papel preponderante en la construcción de la política económica latinoamericana y a disputar el sentido de la teoría económica convencional. En 1964, cuando se creó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Prebisch resultó un candidato natural para ser su primer secretario general. Por ello, en mayo del año anterior, presentó su último documento para la CEPAL en su décima sesión, realizada en Argentina. El balance y la crítica de la primera etapa de la Comisión fue publicada el mismo año como libro con el título *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. Después del «manifesto», fue el segundo documento de la CEPAL que llevó estampada la firma de Prebisch.

¹⁰ Limitaciones de espacio impiden elaborar aquí un análisis detallado del «Plan Prebisch» y sus derivas, que pueden encontrarse en Rougier y Odisio (2017, cap. 4) o Belini (2018). Alguna reflexión del propio autor se encuentra en Prebisch (1986a).

En un contexto internacional y regional muy convulsionado (bajo el ejemplo acechante de la Revolución cubana), Prebisch se propuso repensar los alcances y los límites de la industrialización sustitutiva seguida en la región en los lustros previos. Si bien siempre había tenido presente una preocupación social y política, se volvió entonces mucho más marcada. Allí es posible identificar la influencia de José Medina Echavarría, padre intelectual de la sociología del desarrollo latinoamericano, que había trabajado con Prebisch en la CEPAL desde la década anterior¹¹. Prebisch basaba su presentación sobre el desolador panorama demográfico, de desigualdad (económica, social y regional) y de pobreza que asolaba a los países latinoamericanos. De allí, encontraba que la modernización económica no era suficiente para elevar la calidad de vida de las grandes masas postergadas del continente, sino que era ineludible también propender a la modificación de las estructuras sociales. Los problemas sociales atentaban contra las posibilidades del desarrollo económico, ambas dimensiones se reforzaban mutuamente. En una nueva versión del «círculo vicioso de la pobreza», para Prebisch esta era tanto resultado como causa del atraso económico. Por eso la propuesta ortodoxa de «liberar el mercado» primero para luego distribuir el ingreso era errónea. Prebisch respondía que no existía posibilidad de acelerar el crecimiento económico sin antes realizar profundas reformas sociales¹².

¹¹ Medina Echavarría nació en España en 1903 y había sido diplomático republicano. Tras la Guerra Civil se exilió en México en 1939, donde fue uno de los impulsores de La Casa de España en México, poco después reconvertido en El Colegio de México, adonde llegó a dirigir su Centro de Estudios Sociales mientras se desempeñaba también como director de la Colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica. En 1952 fue contratado por la CEPAL, cinco años después fue el primer director de la Escuela de Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y entre 1963 y 1974 trabajó en el ILPES, al frente de la División de Desarrollo Social. Sus muchos aportes permitieron introducir la sociología en el pensamiento económico de la CEPAL a partir de la adaptación del modelo weberiano y del funcionalismo norteamericano a la realidad social latinoamericana. Tuvo una gran influencia sobre los economistas cepalinos, incluso en la inflexión hacia la teoría de la dependencia de algunos de ellos a finales de los sesenta.

¹² Como anexo, el volumen incorporaba además el artículo titulado «El falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria», publicado dos años antes y que daba cuenta del debate —entonces en pleno auge— entre monetaristas y cepalinos sobre las causas de la inflación latinoamericana. Para Prebisch, «la inflación será una alternativa frustránea, porque corroe la economía y debilita peligrosamente la cohesión social», pero era una problemática inseparable de la del desarrollo. Como las presiones inflacionarias se originaban en los desequilibrios económicos y sociales, su solución no podía alcanzarse con una política monetaria restrictiva, como proponían el FMI y los economistas ortodoxos, sino mediante

El análisis incorporaba algunos elementos y propuestas ya conocidas (como el efecto del deterioro de los términos de intercambio o la necesidad tanto de redistribuir ingresos limitando el consumo de las clases más altas como de democratizar el régimen de tenencia de la tierra), pero dentro de las novedades Prebisch abogaba por una modificación global de la «estructura del intercambio». En los años cincuenta había sido un promotor de la integración latinoamericana, pero ahora puso en cuestión la política de los países «centrales». Las medidas necesarias para alcanzar las tasas de crecimiento requeridas para revertir la delicada situación social en la «periferia» estaba fuera de su arbitrio. Por el contrario, reclamaba que las naciones avanzadas debían abrirse al comercio no solo de productos primarios, sino también de sus manufacturas.

Uno de los conceptos centrales que Prebisch presentó en 1963 fue el de «insuficiencia dinámica». En América Latina la acumulación de capital no era suficiente para absorber a los nuevos trabajadores que se incorporaban al mercado de trabajo cada año. Este era un fenómeno multicausal, pero ubicaba el «punto de estrangulamiento interno más pertinaz» en la producción agrícola. Era necesario tomar medidas para mejorar la situación del sector primario para reducir la brecha entre el ingreso medio urbano y el rural, muy rezagado y que incluso había desmejorado por los esfuerzos industrializadores. Sobre la espalda de los productores agrícolas «tiende a recaer una parte importante del costo de la sustitución de importaciones, la protección exagerada y el costo del mercadeo abusivo, así como el de los beneficios sociales y otros servicios del Estado de que apenas disfrutan los trabajadores rurales por carecer de fuerza sindical y articulación política» (Prebisch, 1963, p. 11). Estas disparidades explicaban la enorme migración interna que forzaba una urbanización acelerada y desorganizada, lo que generaba grandes problemas sociales.

Según Prebisch, en los países avanzados el desarrollo había sucedido de manera «espontánea» y luego había sobrevenido el desarrollo social y la redistribución progresiva del ingreso, pero en América Latina las limitaciones económicas y sociales hacían imposible incrementar el ritmo del crecimiento económico y tampoco se podía esperar una mejora «espontánea» de

transformaciones estructurales. Otros capítulos de este libro (como los referidos a Noyola Vázquez y a Urquidi) abordan este debate con más detalle, que por extensión hizo que la propuesta teórica de la CEPAL —no solo en lo que se refiere a la inflación— se conociera desde entonces como el enfoque «estructuralista».

la distribución. El Estado debía planificar e intervenir activamente mediante tres formas de acción, que eran el perfeccionamiento productivo y tecnológico (industrial y agrario), la mejora de la distribución del ingreso y, sobre todo, avanzar con «las transformaciones en la estructura social con el fin de eliminar los obstáculos que se oponen al desarrollo y que consiste esencialmente en emplear a fondo el potencial de ahorro, estimular el aprovechamiento intensivo de la tierra y el capital y liberar el enorme potencial de iniciativa individual que ahora se malogra» (Prebisch, 1963, p. 14).

Prebisch reconocía haber encontrado finalmente una guía conceptual para la planificación del desarrollo, gracias fundamentalmente al trabajo de interpretación realizado desde la CEPAL, y que había modificado el panorama y la orientación de la política económica:

En plena depresión mundial no sabíamos en qué consistía el problema de desarrollo latinoamericano; dominaba la idea simple de restablecer la normalidad, de volver al pasado. Hace quince años, podíamos ya definir en cierto modo esa problemática y señalar con gran convicción algunas soluciones fundamentales. Y hoy se ha avanzado suficientemente como para elaborar un sistema de ideas, una concepción dinámica del desarrollo económico y social que conduzca a la acción práctica (Prebisch, 1963, pp. 16-17).

Era necesario desplegar un nuevo sistema de ideas y actitudes que fuera favorable a esa planificación, todavía muy discutida. Avanzando en la dimensión del análisis político, Prebisch advertía a quienes se oponían a las reformas —tanto interna como externamente— que de no resolverse las contradicciones podrían sobrevenir medidas autoritarias, que socavarían al endeble sistema democrático latinoamericano. Además, subrayaba «la imposibilidad histórica de prolongar la contradicción entre el considerable potencial de capitalización que se malogra con sus módulos de consumo y las vastas necesidades de acumulación de capital» (Prebisch, 1963, p. 15). El avance tecnológico del capitalismo había permitido la acumulación del poder político en un número muy reducido de manos, acentuado por las modernas «técnicas de información y difusión masiva de ideas». Si no se efectuaban reformas a tiempo, la deriva política se volcaría hacia regímenes autoritarios que buscaran defender los opíparos beneficios de una minoría o hacia formas estatales que realizarían por la fuerza las transformaciones estructurales reclamadas por las mayorías postergadas. Prebisch quería encontrar una «tercera vía» que evitara tanto la emergencia de regímenes represivos concentradores del ingreso como estallidos revolucionarios como el encabezado por Fidel Castro. Para el secretario de la CEPAL, solo el desarrollo podría compatibilizar

la tensión entre democracia e iniciativa individual, tema que lo había inquietado por décadas:

Sería trágico que para emancipar al hombre de la necesidad, tuviéramos que prescindir de otros valores, tuviéramos que subordinarlo a las exigencias de un poder arbitrario. En el fondo no es compatible nada de esto con el genio de los pueblos latinoamericanos, con su aspiración latente de liberarse de la necesidad para exaltar la personalidad del hombre, para dar plena vigencia —por obra del desarrollo económico— a la democracia y los derechos humanos, sobre todo en esa mitad sumergida de la población latinoamericana (Prebisch, 1963, pp. 23-24).

A principios de los años sesenta, los países rezagados unieron fuerzas para proponer una conferencia sobre comercio y desarrollo y los países centrales encontraron que su negativa a tratar los problemas económicos a escala mundial fuera de las instituciones de Bretton Woods se volvió insostenible. El resultado fue la fundación de la UNCTAD en Ginebra en 1964, que tuvo como resultado la consolidación del Grupo de los 77, conjunto unificado de «países en desarrollo» que les dio mayor poder de negociación frente al mundo desarrollado y al bloque soviético. Las negociaciones para construir la Conferencia —que duraron varios meses— hubieran fracasado de no ser porque Prebisch logró encontrar un punto de acuerdo que permitió sostener la demanda irrenunciable del G-77 de establecer como sistema de votación la regla «un país, un voto». Entre otras cuestiones (como las que dieron mayor autonomía política y financiera a la institución), se creó una instancia de conciliación que podía ser invocada por cualquiera de los dos grupos de países si consideraban que sus intereses estaban siendo afectados.

En la conferencia preparatoria de la UNCTAD en octubre de 1963, Prebisch había planteado el concepto de «nuevo orden internacional», que era la propuesta específica para la modificación de la «estructura global de intercambio» que había reclamado unos meses antes. La vulnerabilidad externa siguió ocupando el lugar central en sus preocupaciones por el desarrollo, ahora no solo latinoamericano, sino a escala mundial. El concepto que guió la nueva etapa fue el de «brecha de comercio». La ONU había declarado a los sesenta como la «década del desarrollo» y fijado como objetivo que los países más desfavorecidos crecieran al 5% anual como mínimo. Prebisch sostenía que las ventas externas del G-77 debían incrementarse al 6% anual para alcanzar esa marca, pero mostraba que desde 1950 el poder de compra real de sus exportaciones solo había crecido en promedio un 2% por año. En el largo plazo la restricción externa había profundizado la «brecha de ahorro», lo que daba origen a una disparidad crónica entre el ahorro disponible y las

necesidades de inversión de las economías atrasadas¹³. Por eso impulsaba una nueva «estrategia internacional coordinada de medidas convergentes» para que el «tercer mundo» mejorara su condición mediante el financiamiento externo, el acceso a las tecnologías modernas y el incremento de sus exportaciones hacia los países industrializados, que habían establecido fuertes políticas proteccionistas.

Sobre el documento, su autor indicó que «quizá su única virtud fuera que expresó en una forma sistemática las preocupaciones comunes de las tres regiones del mundo en desarrollo y sirvió para sentar las bases de la organización de una acción que era urgente e inevitable» (citado en Dosman, 2008 [trad. propia]). A pesar de su pretendida modestia, el objetivo reformista no era menor. Entre 1964 y 1969 la «UNCTAD bajo Prebisch representó un esfuerzo para valerse de la burocracia internacional y del mecanismo de las conferencias diplomáticas con el fin deliberado de modificar las pautas presentes que afectan el comercio y el desarrollo» (Nye, 1972, p. 308).

Otro componente de la nueva política de cooperación internacional era la organización de *buffer stocks* (o reservas de regulación) para intervenir sobre los mercados internacionales de productos primarios (una propuesta que el propio Keynes ya había presentado en 1938). Prebisch decidió iniciar el experimento con el cacao porque consideraba que podía ser una mercancía menos sujeta a la oposición de los países centrales, sin embargo, el proyecto no avanzó y en 1967 fue abandonado. Por otra parte, también impulsó un «mecanismo de financiamiento suplementario» del Banco Mundial. Buscaba establecer una línea de crédito especial para que los países atrasados pudieran enfrentar las caídas en el precio de sus exportaciones. Como Prebisch había dicho ya desde 1921, el ciclo internacional podía generar agudos problemas en las economías primario-exportadoras y contar con un mecanismo de financiamiento de emergencia permitiría enfrentar esas bruscas variaciones externas con menor sacrificio del nivel interno de actividad. El secretario general confiaba en su amistad con el presidente del Banco Mundial, George Woods, para el logro de su objetivo. Sin embargo, la oposición del FMI y de los países industrializados no permitió ir más allá del compromiso de mantener los estudios de factibilidad. Cuando Robert McNamara asumió la presidencia

¹³ Es evidente la relación con el modelo de «doble brecha» que poco antes había presentado Hollis Chenery, economista norteamericano vinculado a la CEPAL, quien entonces trabajaba en la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (conocida como USAID por su sigla en inglés) y unos años más tarde llegaría a ser vicepresidente del Banco Mundial.

del Banco Mundial en 1967 terminó con las esperanzas de Prebisch, que también debió dejar de lado sus anhelos sobre este instrumento de financiación.

No solo las instituciones internacionales como el FMI, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, establecido en la Conferencia de La Habana sobre Comercio y Trabajo de la ONU de 1947) y los gobiernos del mundo desarrollado actuaron contra los arbitrios de la UNCTAD, incluso algunos países subdesarrollados (como Brasil, India o China) mantuvieron una política nacionalista de negociación individual con sus socios más ricos y no asumieron una postura comprometida con el G-77. Estas estratagemas socavaron la potencia de la UNCTAD como mecanismo de negociación global y de impulso de una mayor integración entre los países del «sur global». En la segunda sesión general de la UNCTAD en Nueva Delhi en 1968, Prebisch expresó abiertamente su desazón; el optimismo inicial se había esfumado y las condiciones geopolíticas y económicas del mundo desarrollado no permitían vislumbrar un futuro más promisorio para sus propuestas.

A principios del siguiente año, Prebisch renunció a su cargo aduciendo problemas de salud. Se instaló en Washington con Eliana Díaz, su segunda esposa, a quien había conocido en sus años en Santiago de Chile y con quien había tenido un hijo en 1963 (cuando todavía estaba casado con Adela Moll). Desplegó allí una «vida dual», en la que retomó a distancia sus actividades como director general del ILPES (hasta su renuncia en 1973) y, aprovechando su reputación como uno de los mayores expertos en la economía latinoamericana y tras veinte años de experiencia como funcionario de la ONU, dictó seminarios y conferencias en Columbia, Johns Hopkins y otras universidades estadounidenses y se le confiaron distintas asesorías para organismos internacionales como el BID, la Organización de Estados Americanos (OEA) o la propia UNCTAD. De hecho, en enero de 1969 los presidentes del BID, la OEA y la Comisión Interamericana de la Alianza para el Progreso (CIAP) solicitaron al economista la redacción de una carta dirigida al presidente Richard Nixon, planteando las necesidades de reformar y relanzar el sistema de cooperación entre los EE.UU. y Latinoamérica. Luego, fue designado al frente de la Comisión sobre Desarrollo Latinoamericano del BID y se le solicitó que presentaría un informe, que tituló *Transformación y desarrollo: la gran tarea de la América Latina*, en el 11º encuentro anual del organismo en abril de 1970.

La propuesta había sido formulada dos años antes por el presidente de Colombia, Carlos Lleras Restrepo, y debía referirse específicamente a los problemas de financiamiento del desarrollo latinoamericano. Sin embargo, al aceptar la consultoría, Prebisch convenció al Banco de la importancia de ampliar

el foco de análisis para incorporar todos los factores que limitaban el avance económico de la región en un estudio de mayor aliento¹⁴. El extenso reporte, apresuradamente escrito, acentuó las notas sombrías de su libro de 1963. Las condiciones políticas imperantes eran ahora mucho más dramáticas, con la proliferación de gobiernos autoritarios y una creciente violencia social, como había alertado siete años antes que sucedería de no mejorarse más rápidamente las condiciones de vida. Encontraba que el modelo de «industrialización hacia adentro», en el que tantas esperanzas había depositado desde 1943, estaba ya agotado. El resultado era el creciente rezago de las economías latinoamericanas en el contexto internacional. Ni el populismo ni la revolución socialista brindaban respuestas adecuadas a la creciente «insuficiencia dinámica». Era necesario adoptar una «enfoque racional» que dejara de lado el proteccionismo excesivo, promoviera decididamente las exportaciones industriales y la captación de inversiones extranjeras para mejorar la productividad global y una profunda reforma fiscal para incrementar el ahorro, y, por ende, la inversión¹⁵. Salvo el énfasis en la exportación de manufacturas (un aprendizaje de lo que había visto en la UNCTAD como estrategia del Sudeste Asiático), podía rastrearse la filiación directa de las medidas presentadas por lo menos desde el «manifiesto» de La Habana.

El análisis político lo llevaba a acusar a gobiernos débiles, capturados por los intereses de las minorías privilegiadas. Consideraba que las causas internas eran tanto o más relevantes que las limitaciones del sistema internacional para explicar el atraso, era hora de reconocer la «responsabilidad propia» en ello. Se debía adoptar en respuesta una nueva «disciplina del desarrollo», con gobiernos honestos y racionales que impulsaran una modificación tanto de las «actitudes» hasta entonces prevalecientes como reformas económicas y sociales ya ineludibles para garantizar y acelerar el avance de la región. Por otra parte, reconocía los desequilibrios fiscales como característica del funcionamiento de los gobiernos latinoamericanos, pero ello era resultado y no

¹⁴ La historia del reporte puede leerse en la introducción de Felipe Herrera (presidente del BID), incluida en la versión en inglés del documento, donde también alabó la «valiosa experiencia ganada por el Dr. Prebisch al frente de una generación entera de pensadores y hombres de acción impulsando el desarrollo económico latinoamericano» (en Prebisch, 1970, p. x [traducción propia]).

¹⁵ En este sentido (y como muchos comentadores han señalado), Prebisch siempre mantuvo la causalidad «prekeynesiana» en sus propuestas. En su concepción, la inversión dependía del ahorro disponible y no aceptó la reversión propuesta en la *Teoría general*, por la cual la inversión dependía del ingreso disponible y la tasa de interés, mas no se halla limitada por el ahorro en una «economía monetaria de producción».

origen de los problemas enfrentados; el Estado debía compensar las fallas distributivas del sistema económico (una idea que se encontraba ya en el «manifesto» e incluso antes).

Medidas similares a las propuestas por Prebisch fueron puestas en marcha en Chile a finales de 1970 por el gobierno socialista de Salvador Allende, con quien sostenía una estrecha amistad (como también con Eduardo Frei, el anterior presidente chileno). Sin embargo, el economista tucumano fue desde el inicio muy crítico de las políticas implementadas porque las asociaba al desborde populista. Consideraba loables y honestos los objetivos del socialista, pero equivocados sus medios, ya que si no se mantenían los incentivos materiales a través del funcionamiento del mercado se vería, más temprano que tarde, afectada la productividad global. Un excesivo intervencionismo, el apresuramiento y la radicalidad de los cambios impulsados desde el Estado lo hacían temer que el proceso político se saliera de su cauce y del control que su amigo podía ejercer desde el Gobierno. Con todo, en la visión pública y de la prensa, la CEPAL quedó estrechamente asociada a la nueva orientación, máxime cuando parte importante del equipo se involucró en la condición económica, con los ejemplos patentes de Pedro Vuskovic o Carlos Matus, funcionarios de la CEPAL antes de ser sucesivos ministros de Economía. Incluso a principios de 1973 el propio Prebisch fue atacado por la prensa en un debate que se prolongó en el Senado chileno, donde se lo caracterizó como el principal ideólogo y responsable de las políticas económicas impuestas por Allende. En cuanto se produjo el golpe de Augusto Pinochet, Prebisch dejó a un lado las anteriores críticas y recordó a Allende con admiración por la valentía que había mostrado para llevar a cabo sus ideas transformadoras a pesar de las inmensas dificultades que había enfrentado.

Tras la imposición del gobierno militar, Prebisch cayó en una depresión solo comparable a la que había experimentado tras su expulsión del BCRA treinta años antes. Su ánimo fue sacudido poco después cuando Kurt Waldheim, secretario general de la ONU, lo convocó para dirigir una «operación de emergencia» de asistencia para los países más desfavorecidos por la crisis petrolera mundial. Esta nueva tarea lo ocupó entre mayo de 1974 y septiembre de 1975, y una coyuntura en la cual las discusiones sobre el «nuevo orden económico internacional» se encontraron en auge y le dio nueva resonancia internacional a su figura y sus ideas. En 1974 presentó además a Enrique Iglesias, el nuevo secretario de la CEPAL, el proyecto de organizar una revista de tono más académico que los proyectos que había encabezado previamente, como el *Boletín* de la CEPAL y un efímero *Volumen* del ILPES. En algún sentido, recuperaba la experiencia que había tenido como estudiante en la

revista de la FCE y al terminar la misión de la ONU lanzó sus energías en la dirección de la *Revista de la CEPAL*, que vio su primer número a finales de 1976.

Recibió en esos años varios premios y doctorados honoríficos y en 1977 y 1978 fue nominado por Víctor Urquidi y Jan Tinbergen para recibir el Nobel de Economía (oficialmente, el Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel), por su aporte en los planos teórico, práctico y de construcción institucional a la problemática del desarrollo. A pesar de contar con el apoyo de varios premios Nobel —ya que, entre otros, lo avalaron Paul Samuelson, Gunnar Myrdal y Wassily Leontief—, su candidatura fue desechada las dos veces. Evidentemente, la producción de Prebisch carecía de las «credenciales necesarias» para ser reconocido como un economista aceptable por el *mainstream* anglosajón (Dosman, 2008).

En ese contexto el tucumano comenzó a preparar el que sería su último gran trabajo de análisis, el estudio del «capitalismo periférico», en una confluencia parcial hacia la teoría de la dependencia que también otros pensadores cepalinos habían recorrido.

EL LEGADO

Prebisch reconocía que el fin de sus tareas como funcionario internacional le permitieron replantearse algunas preocupaciones a las que no había podido antes dar un tratamiento teórico satisfactorio:

Esta etapa se inició en realidad cuando, tras muchos años de fructífero servicio internacional, pude liberarme de las responsabilidades ejecutivas y la CEPAL me puso a cargo de su revista, donde resumí mis ideas en una serie de artículos que me sirvieron de base para escribir *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. Esta constituyó la quinta etapa, probablemente la última, de mi pensamiento sobre los problemas del desarrollo económico. Desde el principio me formulé otra vez algunos interrogantes de importancia fundamental que había dejado antes sin respuestas convincentes (Prebisch, 1983, p. 1087).

El tucumano recuperó algunas de las ideas que lo habían acompañado por décadas, incluso desde el período previo a la CEPAL, para darle un mayor énfasis al análisis social y político. Siempre había tenido presente esa dimensión, pero posiblemente la influencia de Medina Echavarría y Adolfo Gurrieri (sociólogo argentino que era su colaborador en la *Revista* y a quien agradecía explícitamente en su nuevo libro) acentuaron esa dimensión. Como interpretaron Dosman (2008), Hodara (1988), Lira (1986), Sember (2016) y otros,

el fin de su carrera como funcionario internacional y la desesperanza en la viabilidad del capitalismo periférico posiblemente expliquen una mayor «radicalización» de sus posturas. Si bien el esquema centro-periferia, la centralidad de la restricción externa y el problema de la distribución internacional de los frutos del progreso técnico seguían siendo la columna vertebral de sus argumentos, ahora ponía el foco en otros temas, que en parte importante se referían a los limitantes internos del desarrollo. Así, los temas centrales del libro iban desde la frustración por los resultados de la industrialización, los problemas de la planificación, las limitaciones al desarrollo latinoamericano bajo el sistema global, el papel limitado de la democracia y la crítica a la economía neoclásica por ignorar estos problemas. La mayor parte de los textos fueron escritos en el período comprendido entre los dos *shocks* petroleros y bajo la proliferación de gobiernos autoritarios en el continente. En términos de relaciones internacionales, el desengaño con las posibilidades efectivas del sistema de la ONU para impulsar un «nuevo orden económico internacional» más justo con la periferia y la llegada a la presidencia de los EE. UU. de Ronald Reagan a principios de 1981 —que significó el fin de una política exterior de acercamiento de la gran potencia hacia los países latinoamericanos— terminaron con sus ilusiones reformistas. Esa situación se deja entrever en las páginas de *Capitalismo periférico*, publicado ese mismo año.

En su último libro, Prebisch procuró hacer una crítica del sistema global, profundizando en algunas líneas de análisis de *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano* y *Transformación y desarrollo*. Sostenía que los países periféricos enfrentaban crisis cada vez más agudas bajo un sistema desigual y conflictivo que excluía a grandes masas de la población y generaba presiones inflacionarias por medio de la pujía distributiva. La política monetaria debía enfrentar entonces un dilema: si se restringía la oferta monetaria y crediticia, se impulsaba a la economía hacia la recesión; mientras que una política expansiva impactaba de inmediato sobre los precios y, vía resistencia salarial, conducía a una devaluación que realimentaba la inflación. Más aún, la sociedad de consumo resultaba incompatible con la integración social de las masas y la democratización, por lo que «tarde o temprano los estratos privilegiados recurren al empleo de la fuerza». La respuesta política a la crisis económica se intentaba resolver (o, al menos, contener) por medio de la fuerza, dando impulso a los golpes de Estado y la aparición de gobiernos cada vez más represivos, cuyo objetivo era limitar los derechos sindicales y sociales. El renacimiento ideológico del liberalismo a escala global, frente a un keynesianismo en retirada, promovía la eliminación de esas «intervenciones arbitrarias» sobre las fuerzas del mercado. Pero Prebisch atacaba la doctrina económica

convencional al dar por tierra dos de sus «mitos»: por un lado, que la expansión de centro se transmitiría a la periferia por el llamado «efecto derrame» y, por otro, que el desarrollo periférico debía producirse a imagen y semejanza de los centros. Por ello, el «capitalismo imitativo» no era el medio de incrementar el bienestar y consolidar la democracia en América Latina.

Prebisch retomó el concepto de «insuficiencia dinámica» para explicar que en la periferia solo una parte de la fuerza de trabajo encontraba absorción por la (lenta) acumulación de capital. Esto desataba una «competencia regresiva» entre distintas capas de trabajadores, que en el agregado ocaionaba que los salarios aumentaran menos que la productividad. Esto era resultado del funcionamiento de la propia economía de mercado, por lo que «liberalizarla» no tenía sentido. Además, señalaba que «la incapacidad del pensamiento neoclásico para interpretar al capitalismo periférico radica sobre todo en que no toma en consideración al excedente económico, en torno al cual giran los rasgos básicos de este sistema» (Prebisch, 1981b, p. 161). Los incrementos de la productividad, en vez de ser distribuidos con la clase trabajadora como en los países centrales, configuraban el «excedente» apropiado casi exclusivamente por los dueños de los medios de producción. El concepto de «uso social del excedente» lo había introducido Pinto en el discurso de la CEPAL, derivado de sus estudios sobre la «heterogeneidad estructural». En el mismo período también Furtado había rediscutido la noción de excedente y su relación con la acumulación. El «excedente» ocupó un lugar central del *Capitalismo periférico* y despertó variadas críticas, incluso por «fuego amigo» como el de Sunkel y otros que encontraron ambigüedades e inconsistencias en el tratamiento del tucumano.

En otra confluencia con el dependentismo, Prebisch señalaba además que el crecimiento de la periferia desde los años sesenta había estado motorizado por las empresas extranjeras, que eran funcionales a la «sociedad de consumo» y la explotación de los recursos naturales y que además imponían una «succión de ingreso» hacia el centro, adicional a la tradicionalmente asociada a la dinámica comercial periférica. La industrialización periférica no había sido espontánea, sino una reacción a las crisis después de 1930, y, si bien fue una estrategia que se exageró demasiado, permitió equilibrar el resultado externo mediante la sustitución de importaciones. Luego, el avance hacia actividades de mayor complejidad (más intensivas en capital y tecnología) en mercados protegidos había atraído a las multinacionales en el momento en que la industrialización sustitutiva comenzaba a agotarse. La salida lógica hubiera sido avanzar hacia la exportación de manufacturas, pero no había sido un objetivo de esas empresas dominantes, que además habían in-

crementado la vulnerabilidad externa porque no reinvertían sus utilidades en la periferia y presionaban por la salida de sus ganancias en divisas. Esto se sumaba al «consumo imitativo» de las clases altas y la «hipertrofia del Estado» —problemas señalados en sus libros anteriores—, que también mermaban los exiguos recursos disponibles para la inversión.

Los intereses de las empresas del centro (manifestados por la vía de la inversión extranjera) como de las clases favorecidas en la periferia imponían un sistema económico inequitativo y no dudaban en suprimir la libertad política en favor del liberalismo económico que les resultaba funcional. El resultado era la recurrencia a las fuerzas represivas para aplicar un programa económico liberal o bien la concentración de los medios de producción en el Estado para controlar el excedente con un pretendido sentido distributivo. Ninguna de las dos salidas era satisfactoria para Prebisch y en cambio intentaba recuperar la raíz filosófica del liberalismo político clásico, que otorgaba argumentos contra la concentración del poder y la defensa de las libertades individuales. Por su parte, sostenía que la doctrina del liberalismo económico (a diferencia del político) era incorrecta. En teoría defendía la libertad individual y la igualdad de oportunidades, pero en la práctica generaba una creciente concentración económica. Por ello el mercado no regulaba adecuadamente la acumulación de capital ni una distribución del ingreso equitativa: «aquí está la gran tragedia intelectual y moral del liberalismo económico. La de no haber visto que la libertad económica de los individuos no podría funcionar como sus teóricos lo habían expuesto» (Prebisch, 1981a, p. 274). Con todo, el mercado como tal no debía ser eliminado porque permitía alcanzar la eficiencia económica. Lo que no garantizaba era la eficiencia social, para eso debía complementarse, o dirigirse, mediante la intervención estatal.

Según él mismo confesaba, hasta entonces había mantenido un «resabio neoclásico» en su pensamiento que lo había llevado a asumir que el desarrollo redundaría en una mayor equidad distributiva. Recién en el *Capitalismo periférico* habría logrado abandonar esa presunción¹⁶. En este sentido, sostuvo incansablemente hasta el final de sus días —por ejemplo, en la última exposición que hizo frente a la CEPAL en México en abril de 1986, pocos días antes

¹⁶ La deriva resulta llamativamente similar a la de Medina Echavarría, quien había comenzado por estudiar a la democracia bajo el prisma del objetivo del desarrollo económico y terminó su carrera intelectual invirtiendo los términos de análisis para proponer la prioridad democrática como condición preliminar para los problemas del desarrollo (Gurrieri, 1979).

de su fallecimiento— la necesidad de «renovar» el pensamiento económico para abordar los problemas latinoamericanos con una perspectiva propia, alejada de las inadecuadas doctrinas neoclásicas (Prebisch, 1986b). El «grito de guerra» que señaló Furtado seguía en el aire.

Volviendo al libro de 1981, Prebisch consideraba que, más allá de sus innegables problemas, en los países centrales la acumulación y la democracia representativa funcionaban adecuadamente. En la periferia, la mayor concentración del capital se superponía a la de la tierra, lo que daba mayor poder político a los estratos superiores de la sociedad. En suma, el problema nodal del capitalismo periférico era la contradicción entre los principios democráticos y las formas y necesidades de la acumulación. El avance de la democracia permitía expresar aspiraciones e intereses de las clases menos favorecidas por el libre juego del mercado. Cuando el mayor poder político y sindical de la fuerza de trabajo adquiría «significación redistributiva» generaba desequilibrios graves como la inflación o la restricción externa. Las salidas radicales (al estilo de Chile o Cuba) eran inadecuadas para Prebisch porque no preservaban los principios democráticos fundamentales. Tampoco era posible solucionar las contradicciones mediante una alternativa reformista. Los gobiernos democráticos intentaban mejorar la distribución, pero con una visión cortoplacista, ya que aumentaban los impuestos, pero afectaban la inversión: un resultado indeseable. En cambio, debía atacarse el consumo privilegiado de las clases altas que permitiera elevar de manera permanente el ritmo de acumulación de capital físico y en «formación humana». Se debía modificar todo el sistema social; las contradicciones del «capitalismo periférico» eran del todo infranqueables.

Para Prebisch, la transformación positiva y posible consistía en encontrar una tercera vía inspirada en la experiencia europea que, mediante la planificación, permitiera conjugar eficiencia y democracia. La «racionalidad colectiva» expresada por la planificación permitiría superar la irracionalidad del «capitalismo periférico» asignando una mejor distribución del excedente entre las necesidades de acumulación, consumo y gasto público. Su propuesta concreta era que se debía transferir parte de la propiedad empresaria a los trabajadores, conformando unidades económicas autónomas tanto del Estado como de los capitalistas. Además, debían nacionalizarse las empresas extranjeras, para que su excedente no se filtrara hacia el extranjero. Creía que solo así se lograría atacar tanto las necesidades de la acumulación con las distributivas, exigencia del verdadero desarrollo económico y social, como había expresado en una conferencia de 1978:

[...] a la luz de la experiencia de centros avanzados de Europa occidental, la verdadera salida podría encontrarse en el restablecimiento de la democracia con un sentido claramente redistributivo. Pero no confundamos el capitalismo periférico con el de aquellos países avanzados. Allí se ha logrado una enorme acumulación de capital y es comprensible que se ponga el acento en una franca política redistributiva. Por el contrario, en la periferia latinoamericana se necesita afrontar los dos problemas a la vez: el de la acumulación y el de la distribución (Prebisch, 1979).

Según Prebisch, el cambio debía ocurrir por cauces democráticos, pero, en rigor, el proceso político por el cual las clases afectadas por las reformas (las más poderosas) aceptarían el nuevo sistema no era suficientemente problematizado ni explorado en profundidad en su libro. Parte importante de esta sinuosidad se vinculaba también con su rechazo a realizar estudios y propuestas en términos de clases sociales (Rodríguez, 1980), que lo llevaba a caracterizaciones incompletas de los distintos «estratos» de la sociedad, en otra línea de continuidad con las posturas analíticas que había sostenido desde estudiante. En este sentido, la búsqueda por la armonización del conflicto de clases lo alejaba de las propuestas del dependentismo marxista, más proclives a la construcción socialista:

Por un lado, no está claro que el nuevo sistema no sea capitalista, dado que se mantendría la propiedad privada de los medios de producción, y, a pesar del uso social del excedente, habría una remuneración al capital para los propietarios de empresas que no sería inmediatamente accesible para los trabajadores, aunque gradualmente adquiriesen participación en el capital. Por otro lado, Prebisch rechaza la propiedad pública de los medios de producción por considerar que se contradice con los valores democráticos esenciales, como son la libertad de los individuos a elegir qué consumir y de las empresas a elegir qué producir [...], es claro que el nuevo sistema no sería socialista sino que parecería tender a un sistema capitalista altamente regulado, presentado por Prebisch como una síntesis entre socialismo y capitalismo (Sember, 2016, p. 320).

Con todo, un cambio importante respecto a sus posturas de juventud provino de la reconsideración del papel que jugaban los funcionarios al frente de la política económica, rechazando la neutralidad técnica que había defendido cinco décadas antes. Es posible que ese fuera su intento de reconciliar la paradoja de los múltiples «Prebischs». La experiencia vivida en su país tras la presentación del «Plan» para el gobierno militar en 1955 (la que consideraba «la peor decisión de su vida», como refieren Dosman & Pollock, 1993), además de las indagaciones de tipo sociológico que incorporó en sus últimos años en la CEPAL, lo motivaron a advertir en el *Capitalismo periférico* que

«hay que escapar a las seducciones de una tecnocracia autoritaria» (Prebisch, 1981a, p. 312). De hecho, su ahijado Mario Bunge llamó la atención sobre ese cambio ostensible:

Cuando mi padre se distanció de mi padrino laico, el gran economista argentino Raúl Prebisch, éste me dijo al despedirse de mí: «Yo no soy sino un técnico y, como tal, ajeno a la política». Décadas más tarde, cuando nos reencontramos en Toledo [en 1983], recordamos esa triste despedida y Raúl me dijo: «Yo estaba equivocado. No es verdad que los técnicos económicos seamos políticamente neutros. Somos parte del sistema político» (Bunge, 2014, pp. 364-365)¹⁷.

En sus últimos años, y a pesar de sus viajes constantes por el mundo, Prebisch decidió instalarse en Buenos Aires. Al recuperarse la democracia en Argentina a finales de 1983, fue convocado por el presidente Raúl Alfonsín como su asesor económico. Desde ese puesto debía colaborar tanto con los ministros de Economía, Finanzas y Relaciones Exteriores como con el Banco Central, donde se organizó su oficina. Su primera tarea fue elaborar un cuadro de situación y proponer medidas adecuadas en un contexto signado por la crisis de la deuda. En enero del siguiente año presentó sus «Lineamientos de un programa inmediato de reactivación de la economía, mejora del empleo y los salarios reales y ataque al obstáculo de la inflación», donde señalaba que había que decidir la prioridad entre los dos objetivos que el ministro de Economía, Bernardo Grinspun, proclamaba como simultáneos: o se enfrentaban las presiones inflacionarias o se intentaba recuperar el nivel de actividad y empleo¹⁸. Alfonsín apoyó la moción del ministro, a pesar de que el asesor reclamaba que era necesario poner en orden el déficit fiscal y sobre todo frenar el crecimiento de

¹⁷ Si bien Augusto Bunge inicialmente había apoyado el golpe de 1930 contra Hipólito Yrigoyen, fue adoptando una postura cada vez más crítica respecto al gobierno de la «Concordancia». En particular, criticaba a Pinedo, a quien consideraba un traidor del socialismo, y como Prebisch se negó a abandonar las filas del régimen que caracterizaba como una «restauración conservadora» su amistad se terminó en 1934.

¹⁸ Grinspun era un economista plenamente identificado con la doctrina cepalina, había tenido relación con Prebisch por años, además de una larga militancia en el partido radical como la mayor parte de los miembros de su equipo: «Se destacaban, en primer lugar, por sus edades avanzadas: todos habían nacido en los años 20 y muchos había participado del equipo dirigido por Eugenio Blanco para aplicar el plan Prebisch durante la Revolución Libertadora en 1956 [...]. Varios habían compartido una militancia universitaria antiperonista durante la primera mitad de los años cincuenta [...]. Expulsados del gobierno, muchos habían desarrollado una actividad profesional en el marco de Bancos Cooperativos, entidades representativas de la pequeña o mediana empresa u organismos internacionales tales como las Naciones Unidas y la CEPAL» (Heredia, 2006, p. 168).

los precios como condición ineludible para establecer una estrategia de expansión económica sostenible. El segundo encargo fue el de renegociar con el FMI los términos de pago de la deuda. Prebisch había demandado desde el inicio de la crisis en 1982 la necesidad de que los acreedores internacionales otorgaran una condonación, al menos parcial, de las obligaciones financieras contraídas por los gobiernos latinoamericanos. Sus misiones a Washington, en marzo y septiembre de 1984, culminaron con principios de acuerdo favorables para las finanzas argentinas. Al mismo tiempo, con el canciller Dante Caputo, fue artífice del Consenso de Cartagena, que se expresó en mayo de ese año entre Argentina, Brasil, México y Colombia bajo la postura de que la deuda externa latinoamericana era un problema económico, pero también político, y que su resolución debía afrontarse conjuntamente entre las instituciones acreedoras y los países deudores, sin negociaciones por separado.

Sin embargo, la opinión pública y el periodismo acusaron al tucumano de trabajar a espaldas del país en favor de los intereses del capital extranjero. Los mismos argumentos lanzados contra su figura cuarenta años antes, que lo dibujaban como un economista conservador y ortodoxo, se desempolvaron en una coyuntura social que se iba desencantando con las promesas incumplidas del Gobierno alfonsinista. El gradualismo antiinflacionario no estaba dando resultado y la situación macroeconómica comenzó a salirse de control. En febrero de 1985 Grinspun fue reemplazado por Juan Sourouille, presentado por la prensa como un «estructuralista, formado en la escuela de la CEPAL» (citado en Heredia, 2006, p. 174). A pesar de estas credenciales, el nuevo ministro prescindió de los servicios del tucumano, que renunció poco después. A diferencia de lo sucedido en 1943 o en 1956, el ataque a sus labores como funcionario del Gobierno argentino no le produjo gran desazón. Un Prebisch ya octogenario consideraba que la técnica económica no era una dimensión autónoma de la vida social. Sabía que sus propuestas se leían al calor del fragor político del momento, lo que configuró un cambio sustantivo en sus concepciones. Casi desde el momento en que había cruzado la puerta de la facultad, recién llegado de Tucumán, acción política y teoría económica se habían anudado inextricablemente en su devenir, pero en su madurez dio un nuevo giro a la forma en que entendía esa relación.

Al repasar las categorías centrales que Prebisch desplegó a lo largo de seis décadas como economista del desarrollo (el movimiento económico ondulatorio, el coeficiente de expansión, el esquema centro-periferia, la restricción externa, la insuficiencia dinámica, etcétera), se puede encontrar como común denominador la crítica a la economía convencional. Consideraba que la economía neoclásica no solo no permitía entender el funcionamiento de una

economía periférica, sino que además sus recomendaciones obturaban la posibilidad de superar esa condición estructural. Si bien el keynesianismo y el marxismo podían brindar algunos elementos fértiles de análisis, tampoco daban cuenta de las limitaciones del subdesarrollo porque eran teorías pensadas desde y para las economías centrales. El imperativo de crear una escuela latinoamericana de economía fue una constante en la predica prebischiana y se debe entender desde la carencia que identificó, siendo estudiante, en las teorías convencionales.

Por supuesto, el mundo actual no es el mismo que vivió Prebisch. Por eso sus recomendaciones no son directamente aplicables hoy. Una propuesta ahistorical de ese calibre iría, de hecho, contra el espíritu que fecundó sus mejores reflexiones. Pero tampoco se puede sostener la postura contraria: sus análisis no solo nos hablan de las aspiraciones y los problemas de la economía de su época. Sus copiosos escritos no son letra muerta. En tanto el desarrollo sigue siendo un imperativo elusivo en Latinoamérica, sus ideas cifran valiosas claves para identificar y caracterizar los problemas nodales del desarrollo regional; y los elementos constitutivos de su praxis (planificación, industrialización, integración regional, redistribución del ingreso y la riqueza, entre otros) configuran potentes pautas para guiar la acción reparadora en economías rezagadas y desiguales como las que caracterizan al continente ya en pleno siglo XXI. Por ese motivo, si bien es posible examinar en abstracto la potencia analítica de las ideas de Prebisch (tarea que —por otra parte— ha sido varias veces ensayada con suerte dispar), en este capítulo se han intentado encuadrar en el objetivo de una exploración mayor, determinada por la búsqueda de una efectiva estrategia de desarrollo periférico. Esta es una actitud más consistente con su propia biografía intelectual. Es innegable que, incluso en sus escritos más teóricos, Prebisch siempre mantuvo una preocupación práctica como norte. Como resultado final, es posible hallar lo más inspirador de su vida y obra en su compromiso inquebrantable con la mejora de las condiciones de vida de las mayorías postergadas de América Latina.

REFERENCIAS

- ARANA, M. (2016). Raúl Prebisch y el Plan para los estudios de Economía de la Universidad de Buenos Aires en 1948. *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 25(46).
- (2022). Usos y desusos de John M. Keynes en la academia y la política argentina a principios del siglo XX. *Desarrollo Económico*, 61(234), 151-171.

- BELINI, C. (2018). El Plan Prebisch de 1955, los dilemas del desarrollo argentino y las controversias en torno a los legados económicos del peronismo. *Revista de Indias*, 78(273), 593-629.
- BIELSCHOWSKY, R. (1998). Evolución de las ideas de la CEPAL. *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, 21-45.
- BRENTA, N. (2017). Las coincidencias del pensamiento de John H. Williams y Raúl Prebisch acerca del orden económico internacional de posguerra. *América Latina en la Historia Económica*, 24(2), 235-258.
- BUNGE, M. (2014). *Memorias. Entre dos mundos*. Gedisa; Eudeba.
- CARAVACA, J. & ESPECHE, X. (2016). América Latina como problema y como solución: Robert Triffin, Daniel Cosío Villegas, Víctor Urquidi y Raúl Prebisch «antes» del manifiesto latinoamericano (1944-1946). *Desarrollo Económico*, 55(217), 411-435.
- CARDOSO, F. H. (1977). La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea del desarrollo. *Revista de la CEPAL*, 4, 7-39.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (1987). Bibliografía. En *Raúl Prebisch: un aporte al estudio de su pensamiento* (pp. 39-146). CEPAL.
- (2006). *Raúl Prebisch: escritos 1919-1986*. CEPAL.
- DOSMAN, E. (2008). *The Life and Times of Raúl Prebisch, 1901-1986*. McGill; Queen's University Press.
- DOSMAN, E. J. & POLLOCK, D. H. (1993). Raúl Prebisch, 1901-1971: la búsqueda constante. En E. Iglesias (ed.), *El legado de Raúl Prebisch* (pp. 11-44). Banco Interamericano de Desarrollo.
- DUTRA FONSECA, P. (2011). Os dois «Prebischs». *Economia e Sociedade*, 20(3), 695-700.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (2008). *Economía y economistas argentinos 1600-2000*. Edicon.
- FERRER, A. (1990). Las primeras enseñanzas de Raúl Prebisch. *Revista de la CEPAL*, 42, 27-34.
- FURTADO, C. (2014). *Obra autobiográfica*. Companhia das Letras.
- GOOGLE BOOKS NGram VIEWER (2020). *Frecuencia relativa de aparición del término «Prebisch»*. <<https://books.google.com/ngrams>>.
- GURRIERI, A. (1979). José Medina Echavarriá, un perfil intelectual. *Revista de la CEPAL*, 9, 119-173.
- (comp.) (1982). *La obra de Prebisch en la CEPAL* (2 vols.). Fondo de Cultura Económica.
- (2001). Las ideas del joven Prebisch. *Revista de la CEPAL*, 75, 69-82.
- HEREDIA, M. (2006). La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín. En A. Pucciarelli (comp.), *Los años de Alfonsín: ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 101-150). Siglo XXI.
- HODARA, J. (1987). *Prebisch y la CEPAL: sustancia, trayectoria y contexto institucional*. El Colegio de México.
- (1988). El capitalismo periférico tardío según Prebisch: reflexiones. *El Trimestre Económico*, 55(219), 579-604.

- LIRA, M. (1986). La larga marcha de Prebisch hacia la crítica del capitalismo periférico y su teoría de la transformación de la sociedad. *El Trimestre Económico*, 53(211), 451-476.
- LOVE, J. (1994). Economic ideas and ideologies in Latin America since 1930. In L. Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America* (pp. 393-460). Cambridge University Press.
- MAGARIÑOS, M. (1991). *Diálogos con Raúl Prebisch*. Fondo de Cultura Económica.
- MALLORQUÍN, C. (2006). Textos para el estudio del pensamiento de Raúl Prebisch. *Cinta de Moebio*, 25, 17-63.
- (2010). *Relatos contados desde la periferia: el pensamiento económico latinoamericano*. Plaza y Valdés.
- (2012). Raúl Prebisch (1918-1930) ante el Poder-Saber. *Estudios Críticos del Desarrollo*, 2(3), 52-104.
- (2013). *Relatos contados desde la periferia: el pensamiento económico latinoamericano*. Plaza y Valdés.
- (2015). Lord Keynes después de su muerte, según Raúl Prebisch. *Estudios Críticos del Desarrollo*, 5(9), 173-228.
- MEIER, G. & SEERS, D. (1984). *Pioneers in development*. Oxford University Press.
- NOVICK, A. (1997). *Alberto Prebisch. La vanguardia clásica*. Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas.
- NURKSE, R. (1953). *Problems of capital formation in underdeveloped countries*. Basil Blackwell.
- NYE, J. (1972). La UNCTAD bajo Prebisch: la estructura de influencia. *Foro Internacional*, 12(47), 308-339.
- PÉREZ CALDENTEY, E. & VERNENGO, M. (2016). Reading Keynes in Buenos Aires: Prebisch and the Dynamics of Capitalism. *Cambridge Journal of Economics*, 40(6), 1725-1741.
- (2019). Banca central y política monetaria en el centro y en la periferia: Prebisch como «banquero central» y «doctor monetario». *Revista de la CEPAL, suplemento especial*, 129, 9-41.
- PÉREZ CALDENTEY, E., VERNENGO, M., & TORRES, M. (eds.) (2018). Manuscritos de las clases dictadas por Raúl Prebisch en Buenos Aires sobre la dinámica económica. *Revista de la CEPAL, suplemento especial*, 125.
- PINTO, A. (1986). Raúl Prebisch (1901-1986). *Revista de la CEPAL*, 29, 9-11.
- POLLOCK, D., KERNER, D., & LOVE, J. (2001). Entrevista inédita a Prebisch: logros y deficiencias de la CEPAL. *Revista de la CEPAL*, 75, 9-23.
- (2002). Aquellos viejos tiempos: la formación teórica y práctica de Raúl Prebisch en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 41(164), 531-553.
- PREBISCH, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas*. CEPAL.
- (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/14230/S33898P922H_es.pdf?sequence=1>.

- (1970). *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*. BID.
 - (1979). Planificación, desarrollo y democracia. *Crítica & Utopía*, 1. <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/critica/nro1/prebisch.pdf>>.
 - (1981a). *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. CEPAL. <<http://hdl.handle.net/11362/42073>>.
 - (1981b). Diálogo acerca de Friedman y Hayek. Desde el punto de vista de la periferia. *Revista de la CEPAL*, 15, 161-182.
 - (1982). Presentación. En M. Bunge, *Economía y filosofía* (pp. 9-16). Tecnos.
 - (1983). Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo. *El Trimestre Económico*, 50(198-2), 1077-1096.
 - (1986a). Argentine economic policies since the 1930s: recollections. In G. di Tella & D. C. Platt (eds.), *The Political Economy of Argentina, 1880-1946* (pp. 133-153). Palgrave Macmillan.
- PREBISCH, R. (1986b). Exposición del Dr. Raúl Prebisch en el vigesimoprimer período de sesiones de la CEPAL. *Revista de la CEPAL*, 29, 13-16.
- (1991). *Obras, 1919-1948*. Fundación Raúl Prebisch.
- RODRÍGUEZ, O. (1980). *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. Siglo XXI.
- ROUGIER, M. & ODISIO, J. (2017). «Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos». *Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Imago Mundi.
- SEMBER, F. (2013). The reception of Irving Fisher in Argentina: Alejandro Bunge and Raúl Prebisch. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 20(2), 372-398.
- (2016). Prebisch, la planificación del desarrollo y la necesidad de transformación del capitalismo periférico. En M. Rougier & J. Odisio (comps.), *Estudios sobre planificación y desarrollo* (pp. 307-324). Lenguaje Claro.
 - (2018a). Challenging a Money Doctor: Raúl Prebisch vs Sir Otto Niemeyer on the Creation of the Argentine Central Bank. In L. Fiorito, S. Scheall & C. Eduardo (eds.), *Research in the History of Economic Thought and Methodology* (vol. 36C, pp. 55-79). Emerald Group Publishing.
 - (2018b). El banco mixto (1935-1945): entre la ortodoxia y la búsqueda de un nuevo sendero de crecimiento. En M. Rougier & F. Sember (coords.), *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina: entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo* (pp. 69-135). CICCUS; Lenguaje Claro.
- SIKKINK, K. (1988). The Influence of Raúl Prebisch on Economic Policy-Making in Argentina, 1950-1962. *Latin American Research Review*, 23(2), 91-114.
- (1996). Una conversación con Raúl Prebisch. *Estudios Latinoamericanos, nueva época*, 3(5), 217-236.

2. ANÍBAL PINTO (1919-1996)

José C. Valenzuela Feijóo

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

INTRODUCCIÓN

Este capítulo está dividido en cuatro grandes secciones. En la primera, buscamos cernir el papel histórico jugado por el estructuralismo cepalino clásico, al interior del cual el papel desempeñado por Aníbal Pinto Santa Cruz (1919-1996) fue clave. Luego, damos un breve vistazo a la biografía de nuestro autor. En una tercera sección, señalamos las dimensiones centrales que tipifican a la visión más genérica (o «cosmovisión») manejada por Pinto. En una cuarta y última sección examinamos algunos tópicos que consideramos centrales en su obra. De acuerdo con el mismo Pinto, en su trayectoria intelectual pueden distinguirse cuatro grandes ciclos. El primero se corresponde con sus años de estudiante universitario y de activa colaboración en las publicaciones del Partido Comunista Chileno, ciclo que finalizaría hacia 1946-1947. El segundo ciclo comienza con su viaje a Londres, prosigue con la dirección de *Panorama Económico* y la docencia universitaria y abarca hasta el comienzo de los sesenta. El tercer ciclo se relaciona con su incorporación a la CEPAL y dura hasta la primera parte de los ochenta. El cuarto se inicia con su retiro de la CEPAL y en él siguió siendo muy activo y creador. Aquí, se concentró en el análisis de algunos problemas del desarrollo económico chileno, como —señaladamente— el rol de la intervención estatal y de las empresas públicas. El recuento, valga subrayarlo, no busca solo sintetizar y destacar una etapa brillante en la historia del pensamiento económico y social latinoamericano; a la vez, y de modo principal, trata de mostrar la gran relevancia que hoy tienen pensadores de la talla de Aníbal Pinto y de sus congéneres.

Tras años de irrestricto dominio ideológico neoliberal, esta tarea es hoy más que urgente. Como escribiera Mario Bunge,

[...] puesto que la economía neoclásica no se ajusta a la realidad presente, y que las políticas económicas que se fundan en ella han fracasado, es indispensable so-

meterlas a la crítica. No se buscará la verdad ni la eficacia mientras se sigan sosteniendo los viejos dogmas. La honestidad intelectual y el deseo de mejorar las cosas exigen que localicemos y analicemos críticamente los bolsones de seudociencia y de seudotécnica que aún se encuentran en la cultura universitaria y en la gestión gubernamental (Bunge, 1985, p. 19).

Pinto, en términos más o menos análogos, escribe que

[...] en nuestros países [...] los economistas no pudieron dejar de alimentarse de las fuentes europeas. En esa experiencia, los más estudiados consiguieron dominar los esquemas conceptuales, el instrumental técnico en boga, pero con muy escasas excepciones, fueron incapaces de examinar críticamente lo aprendido [...]. La alienación cultural debía tener consecuencias especialmente graves en el campo social [...] la contribución del pensamiento económico en general fue negativa en nuestros países (Pinto, 1968, p. 124)¹.

Con el advenimiento del modelo neoliberal, la situación se torna quizá más grave. No solo por las bayonetas que se usaron para instaurarlo, sino por la férrea dictadura mediática que lo ha acompañado. ¿Cómo no asombrarse del desparpajo con que se habla del «libre mercado» en un mundo del todo dominado por las estructuras monopólicas? En verdad, toda superación efectiva del dogma y el estilo neoliberal debería necesariamente pasar por una profunda crítica de sus basamentos ideológicos, en lo cual el recurso al pensamiento de los grandes estructuralistas parece ser una condición *sine qua non*.

¿POR QUÉ UN CLÁSICO?

Hay alegrías que, como las uvas, crecen con el tiempo. Por ejemplo, haber asistido —en nuestros años de estudiante— a clases y conferencias de figuras legendarias: Jorge Ahumada, Celso Furtado, Juan Noyola, Aníbal Pinto o Raúl Prebisch. Todos ellos, miembros fundadores y distinguidísimos de lo que Furtado ha denominado «Orden cepalina del desarrollo», es decir, de aquel grupo de innovadores que por primera vez examinó la economía latinoamericana con pupilas autóctonas, de aquellos que por primera y quizás única vez ensayaron la sustitución de importaciones en el plano teórico-interpretativo. Los cinco autores mencionados constituyen un quinteto de «estirpe olímpica».

¹ En sus últimos trabajos (década de los ochenta), el filo crítico de Pinto se concentró en la ideología neoliberal y sus consecuencias en América Latina.

ca» de nuestro incipiente Parnaso económico. En breve, ya son clásicos del pensamiento latinoamericano.

¿Por qué clásicos? Lo son, primero, en el sentido de ser los fundadores de la economía política regional, la que —al igual que en Europa— emerge asociada al auge del proceso de industrialización. Segundo, por los muchos puntos de contacto que guardan el método y la problemática abordada por Prebisch y sus huestes con la economía política clásica (Adam Smith, David Ricardo y otros). Pero, sobre todo, son clásicos en un sentido más genérico y decisivo: por cuanto son ideólogos que efectúan un aporte creador en un período de ascenso histórico y que, por lo mismo, hacen coherente el proyecto global de la clase (o fracción de clase) hegemónica del momento. Dicho de otro modo, un clásico es aquel cuyo pensamiento se sintetiza o funde con la necesidad o racionalidad histórica del período, va a su encuentro, la aclara y empuja —con los métodos discursivos que le son propios— a su génesis y materialización. Por cierto, el criterio que pretendemos manejar no es sino el que Georg Hegel utiliza para definir las personalidades históricas. Por lo tanto, un pensamiento clásico es uno que contiene las siguientes tres dimensiones básicas.

- a) Una visión crítica de lo dado y de las teorías que lo racionalizan. Esto, en tanto se supone que lo dado está históricamente muerto: «los hombres históricos [...] se dan cuenta de la impotencia que hay en lo que todavía es actual, en lo que aún brilla y que sólo aparentemente es aún realidad» (Hegel, 1985, p. 92). Al respecto, es fácil advertir: el pensamiento cepalino examina y analiza las condiciones del derrumbe del patrón primario exportador —lo califica, además, de modelo pretérito—, desarrolla una acerba crítica del patrón decimonónico de especialización y división internacional del trabajo y pone al desnudo las falacias de las doctrinas que buscan legitimar al mencionado orden internacional.
- b) Una función positiva de revelación o iluminación de lo nuevo, de señalamiento y examen de lo que ya existe como embrión en las entrañas de la realidad. La ciencia no inventa: descubre. Según Hegel, «la conciencia no se encuentra satisfecha en el mundo presente, pero, no ha encontrado todavía, mediante esta insatisfacción, lo que quiere; lo que no existe aun afirmativamente, y el espíritu está, por tanto, en la fase negativa [...] puede faltar [...] la conciencia del afirmativo». En este contexto, «los individuos históricos son los que han dicho a los hombres lo que estos quieren» (Hegel, 1985, pp. 92-93).

En América Latina —al menos en México y el Cono Sur— el primer tercio de este siglo marca el período de decadencia y crisis definitiva del mode-

lo primario exportador. El crecimiento de los países centrales se debilita, existe un desplazamiento del centro hegemónico desde Inglaterra (economía muy abierta) a los Estados Unidos (economía muy cerrada) y se acentúa el deterioro de los términos de intercambio para la periferia latinoamericana.

En el plano interno, el crecimiento urbano y de las clases medias y la incipiente industrialización (inducida y espontánea) que tiene lugar dificultan ensayar ajustes ortodoxos y —al menos— posibilitan un esfuerzo industrial de un nuevo tipo. El golpe definitivo viene dado por la gran crisis de 1929-1933, la que «por su profundidad y duración podría estimarse como el certificado de defunción del modelo de crecimiento hacia afuera» (Pinto, 1974, p. 135). Como reacción a la crisis se aplican ciertas políticas que tratan de suavizar su impacto (compra estatal de excedentes cafetaleros, obras públicas, etcétera), las que, de «rebote», terminan por impulsar la industrialización. Por ello, Pinto habla de «período de industrialización no intencional». Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, resurgen las presiones por reeditar el patrón antiguo, pero el «bloque industrializante» había ya adquirido una fuerza significativa. No obstante, si bien este tenía deseos, aún no poseía una conciencia clara del porqué de la industrialización ni tampoco un programa de acción claro y coherente. En este contexto, la emergencia de la ideología cepalina le sabe al bloque industrializante como «al pasto, el rocío». Furtado, por ejemplo, escribe que

[...] sería en Brasil donde, junto con Chile, germinarían las ideas de la CEPAL en esa primera etapa. La industrialización brasileña, surgida del colapso de la economía exportadora de materias primas, y reforzada por las exigencias del período de guerra, se sentía amenazada por el cambio del contexto internacional [...]. Con la llegada de la misión Abbink se endureció la posición de los que pretendían «curar al país de los excesos de una industrialización de altos costos». Las ideas de la CEPAL armaron ideológicamente a los opositores de esa doctrina: la industrialización no sería una opción en sí misma, era la única salida para proseguir el desarrollo (Furtado, 1989, p. 90)².

² Nota de los coords.: la «misión Abbink» fue el nombre con el que se dio a conocer la Comisión Brasileño-Americanica de Estudios Económicos, formada por técnicos norteamericanos llegados a Río en septiembre de 1948 bajo la dirección de John Abbink y sus pares locales, encabezados por Otávio Gouveia de Bulhões. Su objetivo era estudiar y evaluar los problemas de la economía brasileña y presentó su informe en febrero del siguiente año, que tenía como recomendaciones centrales que toda actividad económica debía basarse en la iniciativa privada y que el Estado debía intervenir solo para coordinar las inversiones.

- c) El tercer ingrediente de lo clásico es funcionar como «idea-fuerza», es decir, se trata de un pensamiento que ayuda a provocar una transformación social que sea históricamente importante y a la vez progresiva.

En el decir de Hegel (1985, p. 93), «si arrojamos una mirada al destino de estos individuos históricos vemos que han tenido la fortuna de ser los apoderados o abogados de un fin, que constituye una fase en la marcha progresiva del espíritu universal». En este sentido, pocas dudas puede haber sobre la extraordinaria importancia del pensamiento cepalino en la fase de la industrialización sustitutiva de importaciones (o modelo de «desarrollo hacia adentro») y, asimismo, en la no menos extraordinaria significación objetiva de la fase. Son tiempos de industrialización, de consolidación del capitalismo autóctono, de auge de la burguesía industrial nacionalista, de mutaciones y progreso. En América Latina, pocos tiempos han sido más dignos (virtud nada abundante en la región) y es en ellos donde reina el pensamiento cepalino. O sea, el de clásicos como Aníbal Pinto.

BREVE REPASO A UNA MUY RICA BIOGRAFÍA

Pinto Santa Cruz nació a fines de 1919. Son años en los que todo Chile empieza a cantar el *Cielito lindo* y elige (en 1920) como presidente a Arturo Alessandri Palma, años de juegos florales ya legendarios (la Mistral, Neruda, Julio Barrenechea) y en los que las capas medias irrumpen en la escena pública y política. En breve, nace Pinto en un momento que simboliza el avance desde un Chile oligárquico a otro más democrático, más laico y abierto a los vientos del progreso. Esta estrella no lo abandonaría más. En su juventud recibe el estremecedor impacto de la Guerra Civil Española y de la lucha antifascista³. En la misma época, participa del triunfo del Frente Popular chileno, con Aguirre Cerda, en 1938. En sus palabras, «la Guerra Civil Española y el triunfo de Aguirre Cerda, son sucesos que marcaron a mi generación».

Estudia leyes y se recibe de abogado en la Universidad de Chile. Pero su vocación no apuntaba hacia los códigos. Se concentra en el periodismo y en la política, adscrito al Partido Comunista⁴. Es lo que denomina «mi primer

³ «Generales traidores: / mirad mi casa muerta / mirad España rota» (Pablo Neruda).

⁴ Se desliga, «sin resquemores», en 1947. Razones: falta de independencia política. Al respecto, ha escrito sobre el «peso abrumador que tuvieron las variables externas en su pauta de conducta; los cambios de la situación internacional fueron la brújula de todos sus movimientos estratégicos y tácticos» (Pinto, 1975, pp. 263-264).

ciclo». El segundo se inicia en 1948, cuando viaja a Europa y estudia economía en la London School of Economics y en Cambridge. Por ello, hacia finales de los cuarenta, cuando es fundada la CEPAL y aparece el «estudio del 49», ese «manifiesto latinoamericano», Aníbal Pinto discutía sobre desarrollo y finanzas públicas con Maurice Dobb y Hugh Dalton en el Londres de la posguerra. Vuelve a Chile, asume la dirección de la legendaria revista *Panorama Económico* y da clases en la Facultad de Economía. Al cabo de algunos años, diríamos que, por derecho propio, se integra formalmente a la CEPAL, aportando a la institución la frescura de su talento antiburocrático y la amplitud de una visión muy distante de anteojeras tecnocráticas. Por lo demás, en términos de pensamientos sustantivos, nos atreveríamos a decir que Pinto fue desde temprana edad algo así como un cepalino innato. Su verdadera obsesión por el desarrollo y el progreso, su nacionalismo entendido como afán de autonomía y dignidad, sus inquietudes juveniles por el socialismo y el marxismo, su clasicismo y keynesianismo bien digeridos y, sobremanera, su visceral heterodoxia intelectual, no podían sino llevarlo a los anchos carrioles del pensamiento cepalino. De los sesenta a los ochenta trabaja en la CEPAL, primero en la subsede de Brasil («años inolvidables») y luego en Santiago, como jefe de la División de Desarrollo Económico. Es su tercer ciclo. El cuarto, hasta su muerte el 3 de enero de 1996, se inicia con su jubilación de la CEPAL. Es nombrado director de *Pensamiento Iberoamericano*; tras la muerte de Prebisch, asume la dirección de la *Revista de la CEPAL* (se jubila, pero no se desliga), colabora con algunos centros de investigación chilenos (CIEPLAN, Sur, etcétera), se reencuentra con la historia económica y social del país —en especial, estudia el papel económico del Estado en la fase de industrialización sustitutiva— y vuelve a practicar su deporte favorito: polemizar con el monetarismo ortodoxo.

Pinto es un personaje multifacético⁵. Muchas son las actividades en las que se desbordó su impresionante vitalidad. En la cátedra, Pinto era un espectáculo. De verbo fácil, pronto inundaba al auditorio con ideas, giros y metáforas. Recuerdo que algunos compañeros, quizás un poco tímidos, se sentían

⁵ La biografía de Aníbal Pinto es riquísima. Desde sus años de estudiante universitario sus actividades son sorprendentemente variadas. Futbolista de nota (defensa central, rompe rodillas, le recuerdan hasta sus amigos), activista político, periodista que recorrió toda la gama editorial (policial, deportes, política, etcétera), insigne animador de proyectos editoriales, pianista consumado (se dice que en Nueva York protagonizó dúos memorables con Ella Fitzgerald y... ¡F. H. Cardoso!), buen *gourmet*, charlador infinito... En un libro todavía inédito, *Conversaciones con Aníbal Pinto*, nos extendemos más sobre esta personalidad de traza renacentista.

literalmente ahogados y salían de sus clases extenuados. La consigna de todos era ordenar rápidamente los apuntes de clase y dejarlos «en barbecho» por algunos días. Luego, discutir en torno a ellos: descubrir o identificar primero la solidez del esqueleto y después aceptar el placer casi sensual y en todo caso pictórico de ir llenándolo con las vivas carnes de lo concreto y singular. La experiencia, creo que nos fue imborrable: después de sus cursos y conferencias, no éramos ya iguales y todos nos sentíamos culturalmente más diestros y más ricos.

Como polemista, Pinto ha sido un espadachín insigne. En el aula y en la prensa. Su verbo se acentúa y lo blande a izquierdas y derechas con rapidez y mordacidad insuperables. Ha sido, sin dudas, un D'Artagnan temible y de ello dan fe una larga fila de economistas del FMI que han sido zarandeados como badajos por este grande y agudísimo heterodoxo.

Pinto también ha cultivado el periodismo con pasión y brillo incomparables. Los grandes sucesos y polémicas del Chile republicano y democrático (previo a Pinochet) encontraron en su pluma un intérprete agudo y esclarecedor. Pocos como él han contribuido a forjar una opinión pública ilustrada y ajena a prejuicios y fetiches ideológicos. Algo o mucho de los viejos ilustrados —de un Condorcet, de un Diderot o de un D'Holbach— hay en este singular apostolado intelectual desde siempre privilegiado por nuestro autor. Y adviértase: el filo polémico de sus intervenciones pudo destruir muchas opiniones y argumentos especiosos, pero jamás inmiscuyó a las personas. Los odios personales le son del todo ajenos y no cuajan con su ser civilizado, con su temperamento afectuoso, extremadamente cálido y generoso. Pinto puede haber tenido muchos adversarios, pero difícilmente algún enemigo personal⁶.

De Pinto Santa Cruz se ha dicho que fue un Caballero, con mayúscula. Recto, fino, con algo de *lord* inglés, otro tanto de fijodalgo español y mucho de chilena y suave picardía. Aunque quizá —por ancestros, valentías y cariños— se acercara más a esos navegantes intrépidos y epicúreos que nos describiera Luís de Camões en sus *Lusíadas* legendarias. En toda su obra, escrita y vital, resopla un grande amor a la vida, un cariño nada beato por nuestros semejantes y una terca pasión por entender nuestros destinos, sus avatares y perspectivas. No de casualidad, confesaba que desde niño la historia fue su novia predilecta. Y por aquí —quien indaga la historia, por el hombre se interroga— desembocamos en lo que quizá fuera su vocación más profunda y constituya su ser

⁶ Salvo —excepción que confirma la regla— el caso de un empresario-periodista, ratero y gánster, de cuyo nombre más vale olvidarse.

más esencial: el humanismo, en el más viejo y más noble sentido de la palabra. Es decir, estamos en presencia de un hombre que a lo largo de toda su vida nos demostró que creía en el progreso de la humanidad y en la razón como su principal medio de materialización. En suma, un hombre cabal.

LA VISIÓN MÁS GENÉRICA DEL MÉTODO DE ANÍBAL PINTO

Se trata aquí de recoger no toda, sino solo una parte de la «cosmovisión» (*weltanschauung*) pintana. En algún grado, esto se corresponde con la categoría de «visión preanalítica» manejada por Joseph Schumpeter⁷. Pero si Schumpeter le concede a la noción un fuerte halo de percepción intuitiva, a nosotros nos interesa recalcar el aspecto más consciente y sistemático del fenómeno. En toda cosmovisión coexisten, en grados variables, componentes científicos, filosófico-metafísicos, creencias religiosas y otros elementos no racionales. En la visión pintana importan solo los dos primeros y, en consecuencia, podemos hablar de un pensamiento laico y racional.

La parte de esa visión global que aquí nos interesa recoger es aquella que más propiamente responde a los denominados «cánones científicos» y que, por su alto grado de generalidad, en un lenguaje coloquial tendemos a denominar «filosofía» general de un autor⁸. Por cierto, se trata simplemente del aspecto más general de la teoría manejada por el autor. Y si recordamos que el método no es más que la parte más general y abstracta de una teoría, parte que ya no interesa como reflejo interpretativo de lo real, sino —en tanto método— como directriz orientadora de nuevas investigaciones, también podríamos hablar del método de Aníbal Pinto.

⁷ «El trabajo analítico va necesariamente precedido por un acto preanalítico de conocimiento que suministra el material en bruto del esfuerzo analítico. En este libro llamaremos “visión” a ese acto cognoscitivo preanalítico [...]. El trabajo analítico empieza con un material suministrado por nuestra visión de las cosas, y esta visión es ideológica casi por definición. Ella encarna la imagen de las cosas tal como las vemos, y siempre que haya un motivo cualquiera para desear ver las cosas de un modo determinado, será difícil distinguir entre el modo como vemos las cosas y el modo en que deseamos verlas» (Schumpeter, 1971, pp. 78-80). En otro lado, define la visión como «la concepción del teórico acerca de los rasgos básicos de ese estado social, acerca de lo que es importante y secundario para llegar a comprender su esencia en una época determinada» (Schumpeter, 1955, p. 64).

⁸ Los enunciados científicos son aquellas oraciones (o hipótesis) que amen de su coherencia formal y de no ser tautologías, han sido o pueden ser sometidos a los rigores del test empírico. Aclaremos: la ciencia usa tautologías como parte de su arsenal analítico, pero, obviamente, aquí el test empírico sale sobrando.

En la obra de Pinto, si la contemplamos en sus aspectos más globales y genéricos, podemos advertir un nítido parentesco con la economía clásica (la de Smith, Ricardo y John Stuart Mill) y marxista. Y no se trata aquí de la utilización de aquellos sistemas conceptuales —lo que es muy tenue—, sino más bien del énfasis que se coloca en el análisis de determinados problemas, el tipo de interrogantes fundamentales, etcétera. El enfoque de Pinto es macroeconómico y se concentra en los problemas del desarrollo. O sea, se sitúa en los marcos de lo que William Baumol denominara «gran dinámica» clásica, identifica las variables estructuralmente estratégicas y analiza el modo en que su articulación dinámica incide en el desarrollo económico social y en las mutaciones que lo tipifican. Y si algún juicio de valor se maneja, este no es más que la deseabilidad del desarrollo y del progreso:

[...] en la vieja tradición liberal y marxista seguimos estando por el desenvolvimiento irrestricto de las «fuerzas productivas»: no creemos en ninguna variante «monástica» [...]; seguimos pensando que solo la abundancia (por lo menos de todo lo esencial) establecerá la base objetiva o material para el «hombre nuevo»; y, por último, no vemos ninguna razón para que habiendo fuerza de trabajo, tecnología, infraestructura y comercio exterior, el sistema productivo (y sus frutos) no se expandan todo lo posible (Pinto, 1975, pp. 21-22).

En lo que sigue, comentamos brevemente las principales dimensiones o aspectos de la «visión» pintana.

Una visión estructuralista

Por estructuralismo entendemos una aproximación teórica que se concentra en el análisis de las variables «importantes», es decir, variables que: i) son relativamente más permanentes y ii) ejercen una influencia relativamente más decisiva en la evolución global del sistema. Una visión de este tipo parte del presupuesto ontológico de una realidad que no es plana, es decir, de una realidad que está estructurada en diversas capas que afectan muy desigualmente el funcionamiento y la dinámica del sistema. Se distinguen, en consecuencia, las relaciones y los elementos mayormente esenciales e internos de aquellos más accidentales y externos⁹. Y, por cierto, la dimensión o «esqueleto» estruc-

⁹ Aunque esta postura pudiera parecer obviamente justa, es rechazada abruptamente por la epistemología positivista. En economía, cuando los neoclásicos hablan del método se suelen plegar a estas posiciones, aunque en su práctica concreta no siempre las respetan.

tural se supone localizada en la esfera esencial. Pero ¿dónde se localiza lo esencial? O bien, ¿cómo conceptualiza Pinto la noción de estructura?

Para el caso, si retomamos a Pinto y efectuamos una lectura selectiva e incluso un tanto reordenadora de sus trabajos, podemos señalar tres dimensiones o espacios a los cuales se les atribuye una muy especial relevancia: i) las formas de la organización productiva; ii) las pautas distributivas; y iii) los modos o formas del relacionamiento externo. En el esquema clásico más tradicional —recordemos— se distinguen cuatro esferas económicas: producción, distribución, cambio y consumo. De ellas, Pinto privilegia a las dos primeras —con lo cual se sitúa en la tradición clásica (Ricardo, en especial) y marxista y, a la vez, en las antípodas de la visión neoclásica— y es obvio que la tercera dimensión emerge a partir de considerar el carácter subdesarrollado y dependiente de nuestras economías.

Antes de seguir con el argumento central, permítasenos un paréntesis más o menos terminológico. En sus últimos trabajos (década de los ochenta), Pinto suele hablar de «sistemas», «estructuras» y estilos (Pinto, 1976 y 1978). En este espacio sus definiciones, por sí mismas muy claras, pudieran dejar algunos cabos sueltos¹⁰. Como al hablar de sistemas menciona al socialismo y al capitalismo, parece que bien podríamos hablar aquí de modo de producción¹¹. El segundo nivel apunta al grado de desarrollo de las fuerzas productivas y sus correlatos socioeconómicos y por eso Pinto habla aquí de estructuras subdesarrolladas (periferia) o desarrolladas (centro). Algún quisquilloso pudiera pensar que emplear el vocablo «estructura» para referirse solo a los niveles de desarrollo pudiera limitar en exceso al vocablo: ¿las estructuras, en un sentido genérico, acaso no son discernibles en todos los fenómenos? Como sea, la realidad a la cual apunta nuestro autor es clara y decisiva. En cuanto al vocablo «estilo», resulta muy pertinente. Se alude aquí a lo que también se ha denominado «fase» (o «etapa» en los trabajos de Evgeni Varga y en la

¹⁰ «El concepto de *sistema* se desprende de las dos formas principales de organización social que lidian y conviven en la realidad contemporánea: la capitalista y la socialista». *Estructura: Conjunto de elementos materiales y sociales que constituyen el “esqueleto” de una comunidad y que se caracterizan por su relativa fijeza en el tiempo o su virtual inmutabilidad*. Finalmente, *estilo* es «el modo en que —dentro de un determinado sistema y estructura— en un período dado y bajo la égida de los grupos rectores se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con el objeto de resolver los interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir» (Pinto, 1978, pp. 566-567).

¹¹ En el sentido clásico de la categoría y no en el que le adjudicara el enredado Louis Althusser. Para una exposición breve y popular, ver Lange (1975).

mayoría de los manuales soviéticos), «estructura social de la acumulación» (Gordon *et al.*, 1966; Bowles *et al.*, 1986, 1989a y 1989b), «patrón de acumulación» (Valenzuela Feijoo, 1990), «modo de regulación» (por Robert Boyer, Alain Lipietz y otros), etcétera. Si aceptamos las leves aclaraciones insinuadas, tenemos un movimiento categorial que va desde lo más abstracto a lo más concreto y la correspondiente subordinación lógica de las categorías. Asimismo, se abre la posibilidad de manejar diversas periodizaciones históricas, clara y precisamente articuladas entre sí.

Volvamos a la categoría modo de producción, que funciona como la unidad de otras dos: el sistema económico y el sistema de fuerzas productivas. El primer aspecto a su vez se puede desagregar en las clásicas esferas de las relaciones de producción, distribución, cambio y consumo. En la perspectiva clásica y marxista se consideran las dos primeras esferas como lo decisivo y determinante (en la óptica Ricardo-Sraffa se enfatiza más el aspecto distribución; en Marx, la producción). Al interior de las relaciones de producción, a su vez, se localizan las relaciones de propiedad, aquellas relaciones que para Karl Marx nos descubren el «secreto más recóndito» de toda sociedad, «la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política, de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado» (Marx, 1974, p. 733). Pinto se sitúa en esta perspectiva y cuando busca identificar la diferencia esencial entre socialismo y capitalismo nos señala que:

[...] a despecho de la nebulosa que han tendido en estas materias algunas corrientes del reformismo europeo, la línea divisoria entre los dos sistemas alternativos o antagónicos continua siendo la propiedad del capital productivo y, por derivación, el control, uso y apropiación del excedente social que resta después que la comunidad satisface sus necesidades inmediatas de consumo, excedente que en una economía privada está representado principalmente por los valores creados por y no pagados a la fuerza de trabajo. La inversión de las empresas y gran parte del ahorro personal se alimenta en esa fuente y lo mismo ocurre con la capitalización estatal en la medida que proviene de una tributación más o menos regresiva (Espartaco, 1964, p. 214).

En suma, el tipo o naturaleza de las relaciones de propiedad determina la naturaleza del sistema económico y, por lo mismo, nos proporciona el núcleo más esencial de la estructura por analizar¹². Omitir este aspecto sería un cri-

¹² Algo no poco frecuente. Por ejemplo, en muchos casos se pretende a la vez incentivar la inversión privada y mejorar la distribución del ingreso afectando negativamente la tasa de

men de esa teoría, pero limitarse a él nos situaría en un plano excesivamente abstracto y, por ello, insuficiente (insuficiente, mas no incorrecto). Se trata, en consecuencia, de avanzar hacia el análisis de estructuras más concretas —por ello, más complejas— y que se correspondan con las que tipifican a las economías latinoamericanas. Este ascenso a lo concreto plantea el sempiterno problema de desarrollar las mediaciones o eslabonamientos conceptuales pertinentes con orden, rigor y coherencia. Es decir, necesitamos un sistema teórico que posibilite —entre otras cosas— la unión lógica de lo particular y lo general.

Un tipo dado de propiedad (feudal, capitalista, socialista) asume modalidades o variantes determinadas. La propiedad capitalista puede ser personal, corporativa, estatal, etcétera. Peculiaridades nacionales, el nivel de desarrollo del sistema y otros factores pueden dar lugar al predominio de tales o cuales formas y a la consiguiente diferenciación estructural. En este sentido, es útil recordar la unidad interna que se establece entre sistema económico y sistema de fuerzas productivas¹³. Es decir, cierto tipo de fuerzas productivas (y cierto rango de niveles de productividad del trabajo) no pueden combinarse con cualquier forma de propiedad y viceversa. De hecho, parece evidente la existencia de una relación funcional entre niveles de productividad del trabajo y formas de propiedad. Por lo mismo, si nos encontramos con fuertes diferenciales de productividad, cabe suponer la presencia de sistemas económicos (*i. e.*, de formas de propiedad) cualitativamente diferentes. Más aún, parece lícito suponer que en la base de niveles de productividad muy bajos (verbigracia, los segmentos «primitivos» del análisis de Pinto) solo se pueden encontrar formas de propiedad precapitalistas y por ello el subdesarrollo implicaría un capitalismo no pleno, es decir, una estructura económica heterogénea en el sentido de coexistencia de múltiples formas de propiedad cualitativamente diferentes. O bien, como mínimo, la coexistencia de múltiples modalidades capitalistas, más atrasadas o más modernas. Correlativamente tendríamos que el polo desarrollado se tipificaría por su homogeneidad estructural y la economía mundial por la coexistencia de estructuras homogéneas y heterogéneas, lo que daría lugar a

ganancia. En un contexto capitalista, esto equivale a creer en los «Reyes Magos», es decir, a ignorar las leyes más esenciales del sistema.

¹³ La productividad del trabajo es uno de los elementos más decisivos del sistema de fuerzas productivas. Este sistema da cuenta de la forma que asume el nexo entre la sociedad y la naturaleza, en tanto el sistema económico refleja el ordenamiento social que asume el proceso de trabajo (o interacción sociedad-naturaleza).

una articulación de dominación-subordinación entre los dos polos del orden más global.

Una última y elemental consideración nos indica el carácter mudable de las estructuras del subdesarrollo y del desarrollo. Es decir, la homogeneidad-heterogeneidad y la dominación-subordinación estructurales permanecen, pero sus contenidos varían en el tiempo. Existe, por lo mismo, una historia del subdesarrollo y la dinámica en ello involucrada implicaría la sucesión de determinados «estilos de desarrollo» o «patrones de acumulación». En este caso, se siguen manejando dimensiones estructurales, pero en un plan bastante más concreto.

Visión dinámica

Un enfoque estructural pudiera ser estático. Pero nada de eso, ni remotamente, encontramos en la obra de Pinto. Sus intereses apuntan a los flujos y al movimiento de las variables, al perpetuo cambio que las suele caracterizar y, en este sentido, se podría hablar de una óptica cargada a Heráclito, algo no frecuente en una profesión que suele adscribirse al bando de Parménides.

La dinámica que maneja Pinto en sus análisis es de carácter material y objetivo. Por lo mismo, no es algo que el investigador le imponga al objeto que investiga o lo que funcione como algo convencional; muy por el contrario, se trata de recoger el ritmo de las pulsaciones y mutaciones del objeto, es decir, su específica y particular dinámica¹⁴. Ahora bien, como los tiempos reales no son más que la expresión de las mutaciones o cambios que experimentan los fenómenos, la temporalidad o dinámica que Pinto maneja nos remite a los ritmos o *tempos* con que el sistema económico se va modificando. Y a menos que tengamos la osadía (nada infrecuente y nada inteligente) de identificar al sistema social con un artefacto mecánico, el tipo de movimiento por investigar será bastante más complejo que aquellos de carácter mecánico (por

¹⁴ Los neoclásicos suelen vivir al margen del tiempo y, como regla, olvidan por completo la historicidad de los fenómenos económicos. Y en las raras ocasiones en que pretenden manejar una dimensión temporal, lo hacen en términos convencionales: fechando variables, $(t-1)$, (t) , $(t+1)$, etcétera. La temporalidad no se recoge del objeto, sino que se le impone a este. Al respecto, la definición de Hicks es característica: «Llamo estática económica a aquellas partes de la teoría económica en que no nos tomamos la molestia de fechar los acontecimientos; economía dinámica a aquellas partes en que toda cantidad ha de tener una fecha» (Hicks, 1974, p. 129).

ejemplo, el péndulo) que abundan en textos y manuales neoclásicos¹⁵. Dicho brevemente, se trata de aprehender la historia del fenómeno y la lógica específica que le subyace.

Lo señalado da lugar a algunas exigencias o conclusiones cuya explicitación puede ser útil: i) el análisis económico debe trabajar con conceptos cuyo rango de validez no es universal, es decir, debe funcionar con «abstracciones históricamente delimitadas»; ii) el analista debe ser capaz de identificar y explicar la emergencia o génesis de nuevos elementos y fenómenos; asimismo, la muerte o desaparición de elementos y fenómenos ya viejos debe ser igualmente bien explicada. Enunciar esta exigencia es fácil, pero implementarla no es nada sencillo. Piénsese por ejemplo en la escuela neoclásica: el campo problemático que privilegia y los supuestos y herramientas conceptuales que maneja dan lugar a un adiestramiento del todo incongruente con la exigencia recién señalada¹⁶; iii) no es fácil captar teóricamente la «lógica de lo viviente». Por lo mismo, en muchas ocasiones el afán desemboca en una pura descripción, en mucha historiografía y muy poca historiología. Es decir, se termina por subvalorar la teoría, por desechar el manejo de un esquema conceptual riguroso, sistemático y completo. Criticar la abstracción desmedida (o sin medida) no es lo mismo que criticar la abstracción *per se*. La escuela histórica alemana cayó en esa confusión y, por ello, terminó en el marasmo y la esterilidad. El ya legendario *Methodenstreit* dejó más o menos aclaradas las cosas al respecto. No obstante, se tendió también a olvidar lo válido y rescatable de las inquietudes historicistas: no definir a los esclavos como hombres de la raza negra ni pretender que los faraones del antiguo Egipto aplicaban una política fiscal anticíclica. O bien, para dar un ejemplo que nos es más familiar, no pretender que nuestros hacendados decimonónicos llevaban la producción de trigo hasta el punto en que los costos e ingresos marginales resultaban iguales entre sí y a la vez iguales al precio de mercado.

¹⁵ En realidad, existen unos pocos conceptos de rango universal: trabajo, producto, división del trabajo, consumo personal, etcétera. Como la universalidad se satisface al más alto nivel posible de abstracción, los contenidos conceptuales —en ese nivel— resultan bastante esmirriados.

¹⁶ Como se sabe, los neoclásicos —en especial, su vertiente walrasiana, que es, por lo demás, la de lejos dominante— poseen una verdadera obsesión por buscar los puntos o soluciones de equilibrio estable a los problemas que manejan. En este contexto, nociones como mutación, génesis, disolución, etcétera, parecen «de otro mundo». Y si se introduce algún cambio, este viene exógenamente determinado.

Conviene agregar una última observación. Una visión estructuralista lleva necesariamente a privilegiar el cambio estructural. Es decir, el aspecto temporal de la teoría asumirá la forma de una dinámica estructural. Esta dinámica existe en tanto la economía experimente mutaciones cualitativas (esto es, estructurales) y, por lo mismo, se dé una transición de una fase histórica a otra. Los cambios pueden ser: a) de un modo de producción («sistema») a otro: hacia el capitalista o hacia el socialista¹⁷, lo que supone una mutación que afecta a un elemento específico estructural: las relaciones de propiedad¹⁸; b) del capitalismo subdesarrollado al desarrollado: el rasgo esencial del sistema se preserva, pero se alteran los elementos *x*, *y*, *z*, etcétera; c) en el seno del capitalismo subdesarrollado (latinoamericano), se avanza de una fase o estilo (o patrón de acumulación) a otro. Por ejemplo, de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) al patrón secundario-exportador. En la obra de Pinto encontramos referencias a los cambios de tipo a) y de tipo b) (más a estos últimos), pero es muy evidente que el grueso de su atención se concentra en los cambios de estilo. Por lo mismo, las estructuras que —de modo primordial— analiza son aquellas que tipifican a economías que son capitalistas, subdesarrolladas, latinoamericanas y en determinadas fases de su devenir. Por ejemplo, analiza con especial lucidez los factores y causas que determinan el salto desde el modelo primario-exportador hacia la industrialización sustitutiva de importaciones. También, la mutación que va desde aquel hacia el posible secundario-exportador (desarrollista) o simplemente neoliberal, que fue la ruta dominante.

Visión totalizante: centro y periferia

Pinto abominaba de los enfoques unilaterales y es tal vez el muy especial *feeling* que posee para los fenómenos concretos —vistos como «unidad de múltiples determinaciones»— el que lo lleva a rechazar cierto tipo de abstracciones y a esgrimir y aplicar el *dictum* de Hegel: «la verdad reside en el todo». Es decir, entiende que nuestras economías constituyen solo una parte de una totalidad que es mayor y, por ello, una comprensión cabal de su funcionamiento

¹⁷ Solo señalamos las mutaciones que han preocupado a Pinto.

¹⁸ Por relaciones de propiedad entendemos una relación que se ubica al interior del sistema económico y que opera como matriz y fundamento de todo el sistema social. El contenido de la relación se refiere a la distribución social del poder patrimonial (*i. e.*, el poder de decidir la asignación de las fuerzas productivas) y a los mecanismos de apropiación del producto, en especial del producto excedente.

prohíbe hacer abstracción de las relaciones y nexos que supone el fenómeno mencionado. Pinto asume a plenitud —y la desarrolla— la concepción centro-periferia de Prebisch. Por lo tanto, en las relaciones internacionales ve conflictos y relaciones de dominación. En sus palabras,

[...] una economía central —aparte de su nivel y estructura de desarrollo y el carácter básicamente endógeno del dinamismo de su crecimiento—, se define también por la circunstancia clave de que está en posición de influir *sensiblemente* sobre la marcha de las economías periféricas —y no hay viceversa en la materia— salvo en algunos casos y coyunturas muy especiales o en forma incidental o marginal (Pinto, 1975, p. 296).

La obvia contrapartida de lo expuesto es la «sensible» dependencia de las economías periféricas respecto a las centrales y dominantes (Pinto, 1975, pp. 141-161). En la relación, valga recordarlo, opera una fuerte succión de excedentes desde la periferia hacia los países centrales. Según Pinto, la explotación no es muy decisiva para el centro, pero sí afecta bastante las posibilidades de acumulación y el crecimiento en la periferia¹⁹. Además, si hay explotación del centro por la periferia es a causa del desarrollo del polo central y no al revés:

[...] la Gran Bretaña, por ejemplo, llega a consolidar y extender su posición imperialista porque es desarrollada y no viceversa. Para demostrar este aserto basta tener a la vista la bien conocida historia de las potencias ibéricas. Es probable que, en términos absolutos y relativos, por lo menos hasta fines del siglo XVIII, la explotación colonial por parte de España y Portugal haya sido mayor que la que pudo realizar Inglaterra. Sin embargo, ello no «generó el desarrollo» de esos países, sino que, por el contrario, parece haber sido una de las causales principales de su «subdesarrollo» en el cuadro europeo, como ha sido convincentemente argumentado por diversos autores (Pinto, 1975, p. 147).

En un trabajo de 1972, Pinto escribe que «las transformaciones que han tenido lugar en las dos últimas décadas han afectado las relaciones centro-periferia en grado muy sustancial. Ellas parecen derivar de dos procesos paralelos y contradictorios y que podrían denominarse como de marginalización relativa e inserción dependiente» (Pinto, 1975, p. 319). La marginalización periférica deriva del hecho de que «los nexos entre los dos polos del

¹⁹ En no pocas ocasiones, Pinto ha insistido en que atribuir a la dependencia la causa del subdesarrollo no sería correcto. Para Pinto, se trata de una causa entre otras y diríamos que gusta —quizá por afanes polémicos— de insistir en los condicionantes internos.

sistema han perdido importancia en el conjunto, a raíz de la creciente integración de las economías centrales» y el menor crecimiento de la periferia. El segundo proceso apunta a lo siguiente:

[...] partes de la periferia y, en especial, de la América Latina (generalmente las más adelantadas o dinámicas) han venido siendo insertadas en el sistema central tanto por intermedio de crecientes importaciones de manufacturas —en su mayoría imprescindibles para su desarrollo— como, aún en mayor grado, por los movimientos de capital y, en especial, por inversiones directas destinadas a servir sus mercados internos (Pinto, 1975, pp. 319 y 320).

Lo que este proceso implica es que algunos segmentos de algunos países entran en un proceso —eventualmente acelerado— de modernización capitalista. En segundo lugar, que se acentúa el grado de heterogeneidad estructural en dichos países y, finalmente, que se asiste a un agudo proceso de extranjerización de tales economías. Es decir, el crecimiento y la modernización de esos países pasan a depender y a ser conducidos por el capital extranjero. Hoy nos enfrentamos al sistema centro-periferia cuarenta años después y, por cierto, podemos observar cambios importantes. El más decisivo: el espectacular y casi automático derrumbe del campo soviético en toda la Europa Oriental.

No es del caso entrar aquí a un análisis de lo nuevo, pero se podrían avanzar al menos dos observaciones: i) el contrapeso que ejercía la Unión Soviética y su *hinterland* europeo sobre Estados Unidos le posibilitaba al «tercer mundo» un no despreciable poder de regateo. Como el contrapeso ha desaparecido, la situación para el tercer mundo se acerca a la orfandad, máxime si no es capaz de superar su tradicional fragmentación política. El dramático caso de Irak es más que ilustrativo al respecto; ii) en el nuevo contexto, y especialmente luego de la guerra en el golfo Pérsico, la hegemonía político-militar de Estados Unidos resulta abrumadora. Por el contrario, la economía estadounidense sigue dando muestras de debilidad —fenómeno que no es coyuntural— y la correlación económica de fuerzas se sigue alterando más y más en contra de Estados Unidos. Es decir, se va perfilando una disociación creciente entre el poderío militar-político y el económico de Estados Unidos. Por lo mismo, cabe esperar que a la vuelta de los años se reedite el clásico conflicto interimperialista de los viejos tiempos, los previos al período de la «Guerra Fría». Dicho de otro modo, al revés de lo que algunas «buenas conciencias» y analistas superficiales han proclamado, el peligro de la guerra no se ha cancelado. Como es obvio, la guerra en que pensaban no es ya posible en tanto uno de los contrincantes ha desaparecido. Pero otro tipo de

guerras (bastante conocidas, por lo demás) pasarán pronto al primer plano de la escena²⁰.

Visión totalizante: las variables no económicas

Las económicas son solo una parte de las relaciones sociales constitutivas de un sistema social dado. Y, por cierto, entre las otras relaciones sociales y las económicas no se yergue ninguna muralla china. Consideremos, por ejemplo, una variable económica tan importante como el nivel salarial. ¿Habrá alguien capaz de sostener que las relaciones de carácter político no ejercen ninguna influencia en la tasa salarial? En breve, las relaciones sociales de tipo no económico influyen en el funcionamiento y dinámica del sistema económico y, por ello, para entender la economía debemos estudiar lo no económico. Esto pudiera parecer muy elemental (y sí lo es), pero en su práctica concreta buena parte de los economistas profesionales suelen olvidar el requisito en cuestión. De las configuraciones ideológicas (o «formas de la conciencia social») se puede sostener algo análogo en cuanto a su incidencia sobre los fenómenos económicos. Estos, en suma, no constituyen un todo autocontenido, influyen y se ven influídos por el resto de la formación social. En palabras de Pinto, «en lo que se refiere a la ciencia económica, resalta la circunstancia de que su campo está estrechamente vinculado con el de otras relaciones y fenómenos sociales, políticos, religiosos, culturales, etcétera, que hacen más difícil la percepción y ordenamiento de los elementos sustantivos de una realidad determinada» (Pinto, 1975, pp. 122-123).

En la obra de Pinto son constantes las referencias a la incidencia de los factores políticos e ideológicos en el devenir económico. Y viceversa: también abundan las menciones a las consecuencias políticas de tales o cuales procesos económicos. Al respecto, la maestría y agudeza de los análisis pintanos resulta proverbial y paradigmática, amén de que sus predicciones han resultado, a veces, fatalmente certeras. Demos un ejemplo: en 1963 escribe que «en el caso chileno se manifiesta, desde antiguo, un relativo adelanto de la organización social y las formas institucionales respecto a los cambios en el nivel de la estructura económica, disociación que tiende a agudizarse en los dos últimos

²⁰ En algún grado, los actuales sucesos de Yugoslavia podrían estar prefigurando algunos de los perfiles que los nuevos conflictos pueden asumir en sus inicios. Y si hoy se observa mucho a Europa y sus nacionalidades, también se debería pensar en la periferia capitalista, auténtico caldo de cultivo para conflictos en torno a la apropiación y la redistribución de zonas de influencia.

decenios» (Pinto, 1975, p. 246)²¹. En un trabajo previo, de 1959, sostiene que ese «desequilibrio tendrá que romperse o con una ampliación substancial de la capacidad productiva y un progreso en la distribución del producto social o por un ataque franco contra las condiciones de vida democrática» (Pinto, 1959, p. 11). Como se sabe, las dos alternativas fueron ensayadas en Chile: la primera entre 1970 y 1973 (Salvador Allende) y la segunda —que emerge con el asesinato de la primera— a lo largo de todo el período de la dictadura militar pinochetista.

Existe otro aspecto al cual conviene dedicar una mínima referencia. Como se sabe, las relaciones de determinación que se establecen entre la esfera económica y la esfera política han dado lugar a polémicas bastante largas y que suelen reaparecer, con nuevas formas, de tiempo en tiempo. En términos gruesos, la noción dominante tiende a sostener que la línea de causalidad principal va de la economía a la política, aunque a esta se le reconoce cierta autonomía relativa, lo que implica tanto el fenómeno de la retroalimentación como la posibilidad de que en determinadas circunstancias la línea de causalidad dominante opere desde la política hacia la economía.

En ciertos contextos culturales —por lo demás, muy vulgares— influidos o moldeados por el espectro estalinista (en la izquierda) o por el friedmaneano (en la derecha), se suele caer en un reduccionismo economicista que no por simplón es menos frecuente. Y precisemos: en estos casos, por lo económico se suele entender no la estructura (sistema de estatus), sino más bien las motivaciones que moldean el comportamiento individual en función de intereses mercantiles-monetarios. O sea, y si bien pensamos, se cae o se bordea una postura que termina por asignarle a la psicología individual el rol de variable independiente²².

²¹ En el mismo texto, escribe que «dado el nivel y parquedad del desarrollo chileno, no es posible, *al mismo tiempo y en un período relativamente corto*, resolver los problemas básicos de la masa preterida y permitir (o promover) la asignación de los recursos disponibles conforme al patrón de gastos y aspiraciones de los grupos altos y medios. En otras palabras, el intento de reproducir los módulos de consumo característicos de las sociedades “opulentas” aparte de sus limitaciones intrínsecas, parece incompatible con todo propósito de modificar las condiciones básicas de la “pobreza estructural” de las mayorías urbanas y rurales» (Pinto, 1975, pp. 282-283).

²² En las bases de la construcción neoclásica se puede advertir nítidamente la presencia de esta postura. Para el caso, podríamos hablar de «enfoque del vendedor de salchichas». Es decir, en el fondo de todo hombre no hay más verdad que la de un Shylock. Al pensamiento conservador anticapitalista (en la región, como regla cristiano-católica) no le ha pasado inadvertida esta postura y, al menos en otros tiempos («en el mundo de ayer», diría Stefan Zweig), solía reclamarla con fuerza.

En otros casos, el enfoque suele ser más o menos sofisticado y se conceptualiza a la política e ideología como «expresión» o «manifestación» de las estructuras económicas. Detrás de esta «expresividad» hegeliana subyace otro tipo de reduccionismo que no por sofisticado es menos falaz. La noción justificante que en él se maneja es la necesidad de «correspondencias estructurales». Si esta noción se maneja en un sentido tendencial, resulta legítima e impecable. Pero ello, valga recalcarlo, también implica: i) que a la vez se dan relaciones de no correspondencia, es decir, desequilibrios o conflictos entre los diversos espacios de la formación social; ii) por lo tanto, los aspectos determinados son irreductibles a los determinantes. Como ejemplo de estas realidades, piénsese el fenómeno chileno recién citado. Pinto: i) reconoce el desequilibrio entre lo político y lo económico; ii) por ello mismo, está rechazando la reducción de lo político a lo económico; iii) también sostiene que a la larga la disociación no podrá subsistir. Como suele suceder en sus escritos, Pinto habla poco o nada sobre el «buen método»: sencillamente lo aplica.

Una última observación apuntaría a lo siguiente. La epidermis de sociólogos y polítólogos es muy sensible al reduccionismo que suelen aplicar los economistas. Esta actitud —bastante explicable, por lo demás— ha ayudado al trabajo multidisciplinario y a relevar las «variables no económicas». Pero, a la vez, en muchos casos ha dado lugar a un fenómeno con vicios opuestos: algo así como un reduccionismo político. De hecho, pareciera que algunos colegas se refugian en el análisis de los factores políticos para obviar y suprimir el análisis económico. Dicho de otro modo: el examen de los factores políticos e ideológicos no debe servir como pretexto que oculta la ignorancia en materia de teoría económica. El economista, por el contrario, debería agotar las posibilidades explicativas de su instrumental conceptual más específico, y solo después de ello recurrir a otros expedientes. Por decirlo de alguna manera, encontrar las razones económicas de lo político constituye su responsabilidad propia (*qua* economista), en tanto es el político quien debería dar cuenta de las razones políticas de lo económico. En estos aspectos, el ejemplo de Pinto no es menos aleccionador.

Visión dialéctica: desarrollo y conflictos

La de Pinto es una visión dialéctica. Tiende a visualizar los fenómenos en su movimiento y atiende con especial cuidado a sus mutaciones cualitativas. Asimismo, suele entender que son las contradicciones internas de los fenómenos económicos las que constituyen la fuerza motriz y la causa esencial

de esas mutaciones. En realidad, cuando se abandona la cárcel conceptual del equilibrio estático y la atención se concentra en el movimiento o dinámica de los fenómenos, el encuentro (o percepción) con la contradicción es prácticamente inevitable: «el devenir contiene, en efecto, el ser y el no ser, de tal modo que uno se cambia en otro y ambos mutuamente se suprimen [...] ; el devenir es la unidad del ser y del no ser» (Hegel, 1971, pp. 146 y 143). El hombre existe en la historia —su naturaleza es la historia, se ha dicho— y, por ello, la historia es su devenir. Y a menos de ser un orate respecto a la identidad propia o bien porque funcione un deseo violento, consciente o inconsciente, de suprimir o congelar la historia (preservar el ser, eliminar el no ser o la muerte de lo hoy dado y dominante), nuestro pensamiento teórico deberá dar cuentas del conflicto inmanente a la existencia histórica. Y dar cuentas es dar razón, es decir, explicar y no suprimir el movimiento, o —peor aún— pretender aprehender este al margen de la razón.

El pensamiento —nuestro pensamiento históricamente desarrollado— no está acostumbrado a tratar el conflicto. Huye de un modo casi instintivo de las contradicciones y se suele refugiar —sano y valioso instinto— en las normas de la lógica más formal. Tal vez por ello algunos impacientes han creído que para dar cuenta del movimiento se debe negar formalmente la lógica formal y recurrir a expedientes irracionales²³. Pero nada más ajeno a la dialéctica auténtica que esa especie de fascismo teórico o ideológico²⁴. La dialéctica mal podría suprimir a la lógica formal so riesgo de caer en la sofistería y la total falta de seriedad. Su problema no es identificar al cuatro con el cinco sino dar cuenta racional del conflicto, el cambio y el movimiento. Dicho de otro

²³ Señaladamente, este es el caso de autores como Henri Bergson, Maine de Biran, Herbert Spengler, Friedrich Nietzsche, etcétera. Hasta el mismo Wilhelm Dilthey no escapa del todo a estas propensiones pseudoespiritualistas.

²⁴ Detrás de todo intento de rebajar los alcances de la razón, suelen emerger las orejas del burro clerical y los fastos wagnerianos del irracionalismo fascizante. A fines del siglo pasado, la reacción antipositivista planteó que «existían problemas “más profundos”, individuales y sociales, imposibles de captar mediante cualquier tipo de investigación científica. A los métodos de las ciencias exactas (deducción y experimento) se opusieron la intuición, el sentimiento y la conciencia religiosa; y, en nombre de la superioridad en filosofía, se reanudó, si bien con nuevos acentos, la crítica romántica contra el movimiento ilustrado y sus posteriores derivaciones, directas o indirectas» (Geymonat, 1985, p. 264). Estas tendencias retrógradas renacen hoy, con matices propios, en ese charco ideológico del «postmodernismo». También en algunas variantes latinoamericanas del irracionalismo precortesiano, que postulan salir de la dependencia (o condición periférica en el capitalismo) volviendo a lo que creen un idílico pasado precolombino.

modo, las contradicciones reales se deben aprehender conceptualmente y si para ello un esquema a lo Parménides es insuficiente, esto no es equivalente al absurdo de un pensamiento internamente contradictorio.

¿Cuáles son los conflictos que privilegia Pinto en sus análisis? ¿En qué espacios societales se concentran?

En cuanto a la «topología» de las contradicciones que maneja, es evidente que se corresponde con los espacios que privilegia su visión estructuralista. De este modo, podemos identificar conflictos que se localizan: i) en el seno de la estructura económica. Por ejemplo, en el caso primario-exportador, la contradicción que se establece entre el carácter unilateral de la oferta interna y la más o menos diversificada composición de la demanda global²⁵; ii) en el seno de la formación social. Por ejemplo, entre el tipo de estructura política y el tipo de estructura económica, desajuste que, de acuerdo con el caso chileno, hemos mencionado en el apartado anterior; iii) en el seno de la economía mundial, entre países periféricos y centrales. Por ejemplo, respecto al control de las materias primas y el excedente allí generado.

En el plano societal, se tiende a pensar que todas las contradicciones allí vigentes se deben traducir en conflictos que anudan a determinados sujetos sociales (clases, fracciones de clases, grupos, etcétera). O sea, las contradicciones objetivas se encarnan y subjetivizan en determinados agentes sociales. No obstante, la experiencia parece demostrar: i) la traducción rara vez es directa e inmediata. Dicho de otro modo, la contradicción objetiva puede operar en términos larvados o latentes, no traduciéndose en conflictos clasistas (o de grupos) que se correspondan con su nivel objetivo de desarrollo. Por cierto, la base objetiva presiona por manifestarse en el plano subjetivo y más tarde o más temprano la conciencia de los sujetos sociales pertinentes debería reflejar el dato objetivo. No obstante, el desfase temporal pudiera ser largo; ii) en consecuencia, entre las contradicciones objetivas y los conflictos existen mediaciones bastante complejas y que tienen que ver con el desarrollo y la configuración de la conciencia social (*i. e.*, de la conciencia de clase, de grupos y estratos, etcétera). La dimensión ideológica (conciencia) funciona entonces como factor de mediación entre lo económico y lo político y, por lo mismo —no se suele vivir en un mundo de verdades, sino más bien con conciencias transfiguradas o alienadas, en mayor o menor grado—, no cabe esperar una plena y total correspondencia entre lo

²⁵ Para el caso, Pinto gustaba de citar la famosa frase del rector Enrique Molina: «Civilizados para consumir y primitivos para producir».

económico y lo político. La correspondencia será elevada en los puntos de gran conflagración política y, al revés, será baja en épocas de paz y estabilidad políticas.

La reproducción más o menos regular o normal de un orden socioeconómico dado exige, entre otras condiciones, un nivel bajo (o controlado) del conflicto político. O sea, una fuerte disociación entre lo económico (donde, verbigracia, existe la explotación) y lo político. Por lo tanto, el predominio de la «falsa conciencia» en el seno de las mayorías trabajadoras. Se trata, en consecuencia, de evitar que el factor ideológico traslade las contradicciones objetivas al conflicto político y que, por el contrario, funcione como mediación distorsionadora. Al revés, si el factor ideológico impulsa una adecuada conciencia para sí (no alienada), lo económico y lo político se aproximarán y la reproducción del sistema se verá obstaculizada, generándose así las condiciones para tal o cual cambio estructural.

En sus términos, Pinto siempre ha luchado contra las «falsas conciencias». También en ello se revela su recia estirpe progresista.

ALGUNAS CATEGORÍAS CENTRALES EN LA OBRA DE PINTO

Crecimiento y desarrollo

Transformaciones estructurales básicas que exige el desarrollo

En realidad, examinar las posturas de Pinto sobre el proceso de desarrollo equivaldría a examinar prácticamente toda su obra. Esta, de uno u otro modo, directa o indirectamente, siempre gira en torno al proceso de desarrollo. Más precisamente, se trata de examinar cómo el proceso puede tener lugar en condiciones de subdesarrollo que no solo tienen que ver con el atraso *per se*, sino también, y en términos claves, con la condición periférica y dependiente de estos países. Todo lo cual implica: i) romper con los obstáculos que se derivan de las estructuras, económicas y políticas, de carácter atrasado (*v. g.*, precapitalistas) que todavía subsisten en tales países, que suelen ser especialmente fuertes en el sector agropecuario, donde el latifundio tradicional (a veces, hasta de corte feudal semimercantil) suele tener una fuerte presencia; ii) superar la oposición (a veces, incluso militar) que ejercen las grandes potencias dominantes a los afanes de desarrollo que brotan en los países periféricos; iii) saber impulsar, con la máxima eficiencia, un proceso de industrialización, que se considera como «clave de cruz» de todo proceso de

desarrollo económico genuino²⁶; iv) asegurar que el Estado juegue un papel central como impulsor y regulador-planificador del proceso de crecimiento. Pinto, en uno de sus últimos trabajos (referido al caso chileno), escribía que

[...] la moraleja de la historia podría ser que la gran empresa privada —concreta y no schumpeteriana— sí requería una batería más adecuada de estímulos y correctivos (esto es de zanahorias y agujones), necesitaba en mayor medida de la brújula, el lazarillo y, en último término, la asociación y el liderato definidos del poder público y sus oficinas. En otras palabras, en vez del paradigma monetarista del «Estado subsidiario» parece razonable pensar que la realidad del subdesarrollo y la dependencia externa ponen sobre la espalda del ente público el papel principal en la transformación productiva, asignándole al empresariado particular un papel «subsidiario», pero de indudable amplitud y trascendencia (Pinto, 1986, p. 147).

Sobre la mecánica del crecimiento. El esfuerzo de inversión

Por «crecimiento» podemos entender un proceso de elevación del PIB per cápita que se extiende por un período de tiempo más o menos largo. Importa que un PIB por habitante más elevado se consolide como «piso firme», o sea, que pase a funcionar como nuevo límite inferior. Para examinar la mecánica del proceso nos podemos apoyar en una expresión muy utilizada por la CEPAL clásica. En ella se manejan los acervos de capital fijo (K) y la relación producto a capital fijo (α), que es la inversa de la conocida como «intensidad de capital». Al PIB le restamos la depreciación del capital fijo y nos quedamos con el producto interno neto (PIN). Así las cosas, podemos escribir:

- (1) $PIN = (K) (\alpha)$
- (2) $\Delta PIN = (\Delta K) (\alpha')$ y por consiguiente:
- (3) $rg = (\Delta PIN/PIN) = [\Delta K/PIN] [\alpha'] = (in) (\alpha')$

Donde:

rg = tasa de crecimiento del producto

in = coeficiente de inversión neta

α' = relación producto a capital fijo incremental

²⁶ Esta afirmación debería ser autoevidente. Casi como en física aceptar la ley de gravedad. Pero la ideología neoclásica neoliberal fue capaz de arrinconarla. Que hoy deba ser desenterrada, nos da una idea de la tremenda fuerza mediática del credo neoliberal. También, de la vergonzosa obsequiosidad del gremio de economistas a los ucases del poder.

Como primera aproximación tenemos, entonces, que el ritmo de crecimiento depende de dos factores: el coeficiente de inversión y la relación producto a capital fijo incremental. Cuando se avanza en el proceso de industrialización, sobremanera si emergen segmentos de la industria pesada, es muy probable que el coeficiente alfa experimente algún descenso (o sea, sube la intensidad de capital). También cae, por lo menos temporalmente, cuando se ejecutan proyectos de inversión con un largo período de maduración. En el mismo sentido opera el aumento de las capacidades ociosas en las fábricas, que se elevan ante problemas de demanda u otros. Como sea, todo indica que la clave del crecimiento radica en elevar el coeficiente de inversión.

Para mejor entender el problema acudimos a la «ecuación clásica y marxista del crecimiento». Para ello, multiplicamos la expresión (3), arriba y abajo, por el producto excedente (PE), la plusvalía anual, y se obtiene:

$$(4) \text{rg} = (\text{PE} / \text{PIN}) (\Delta K / \text{PE}) (\alpha') = (\text{pra}) (\text{ak}) (\alpha') = [\text{p} / (1 + \text{p})] [\text{ak}] [\alpha']$$

Donde:

pra = PE/PIN = potencial de reproducción ampliada

ak = tasa de acumulación = $\Delta K / \text{PE}$

p = tasa de plusvalía

En la expresión (4), el primer término nos señala qué parte del producto funciona como producto excedente, magnitud directamente ligada a la tasa de plusvalía. Si esta sube, sube el potencial de reproducción ampliada (pra), aunque menos que proporcionalmente. El segundo término nos indica qué parte del excedente (o plusvalía total) se aplica como inversión. Y el tercero es nuestro ya conocido alfa incremental.

Podemos ejemplificar con el caso de México. Al terminar la ISI (hacia 1982), la tasa de plusvalía giraba, gruesamente, entre 2,5 y 3,0, un nivel bastante alto. Luego de más de tres décadas de dominio neoliberal (hacia el 2016-2018), llegaba a un más/menos 6,0. Un nivel pocas veces visto en la historia del capitalismo. Dada esa tasa de plusvalía, la relación plusvalía (o excedente) sobre el ingreso nacional llega a $6/7 = 0,857$. Que el excedente alcance a casi un 86% del valor agregado total es algo poco común y se podría esperar (de acuerdo con los cánones neoclásicos) que se tradujera en muy altos niveles de inversión y de crecimiento. Pero la inversión neta solo llega a un 15% de la plusvalía total. Amén de que la mitad de ese 15% se aplica en ramas improductivas (finanzas, comercio, publicidad, etc.). En breve, nos encon-

tramos con un despilfarro descomunal del excedente. Asimismo, se estima que el coeficiente producto a capital fijo incremental se aproxima a un muy bajo 0,169. O sea, no solo la inversión es magra; su eficiencia o rendimiento es alarmantemente bajo. En resumen, si recordamos la expresión (4), para México, hacia el 2016-2017 tendríamos:

$$rg = 0,022 = (0,86) (0,15) (0,169)$$

Si restamos el crecimiento demográfico, llegamos a una tasa de crecimiento del ingreso por habitante del orden del 0,5% al 0,8% promedio anual. Una situación de cuasiestancamiento. Con las precauciones del caso, bien se podría sostener que en la región lo que sobra es el excedente y lo que falta es saberlo aplicar a usos productivos. En breve, se trata de elevar drásticamente la tasa de inversión y también —*last but not least*— de saber en qué sectores aplicarla. En este marco, es imposible no recordar a los grandes clásicos (Smith, Ricardo y otros), que fueron grandes teóricos del desarrollo económico. En ellos, es muy clara su preocupación por usar todas las medidas posibles en favor de elevar la cuota de inversiones productivas, para lo cual su propuesta era implacable: quitarles el excedente a los terratenientes feudales y concentrarlo en los capitalistas industriales, que aseguraban muy altos niveles de acumulación. Asimismo, confiaban en los rapaces y egoístas capitalistas (los «carniceros» de Smith) de la época para que, guiados por su férreo egoísmo, terminaran maximizando el dividendo social. En la actualidad, los capitalistas latinoamericanos conservan el egoísmo y la rapacidad ancestrales de la clase, pero, al revés de los hijos de Cromwell, los nuestros (que más parecen hijos de Franco) poco o nada saben de inversiones productivas y creen que la industria es una rama ya obsoleta y que el progreso anida en las finanzas.

Sobre la composición sectorial de la inversión

Maurice Dobb, el gran economista inglés, advertía que «el logro del desarrollo económico puede depender más de la forma de utilización del excedente invertible que de su tamaño inicial» (Dobb, 1979, p. 127)²⁷. Conviene, por lo menos, llamar la atención sobre este punto crucial.

²⁷ La base de lo que sigue se encuentra en el famoso «modelo de Feldman». Este se puede leer en versión inglesa en Feldman (1965). El texto de Feldman es de lectura pesada. Una presentación rigurosa pero más asequible es la de Domar (1957). Una introducción sencilla y clara en Dobb (1979, caps. IV y V). Cabe agregar que Pinto fue asiduo alumno de Dobb

En la aplicación sectorial de la inversión hay una distinción de raigambre marxista que conviene recordar. En ella, se pueden distinguir cuatro sectores (o departamentos) en los cuales se puede aplicar el gasto en inversión: 1) el departamento II, productor de bienes de consumo; 2) el departamento (I-a), que produce bienes de capital-consumo (máquinas que se utilizan en la producción de bienes de consumo); 3) el departamento (I-b), que produce máquinas que producen máquinas y es el sector clave del progreso tecnológico y de la misma ciencia; 4) el departamento III, que trabaja recursos naturales de origen agropecuario o minero. Suele ser exportador y según en qué se utilicen las divisas así generadas, se podría agregar al departamento II (bienes de consumo) o al departamento I (bienes de capital). Si el país se especializa en 4) y 1), no abandonará su condición dependiente y periférica. El desarrollo sustutivo pasa por el impulso a los departamentos (I-a) y (I-b). Y si pensamos en América Latina, lo dicho también exige procesos de integración regional bastante intensos.

En este marco, hay un tema decisivo en las políticas de desarrollo: la relación entre el monto y los ritmos de crecimiento de los gastos de inversión *versus* los gastos de consumo. En países signados por una pésima distribución del ingreso y altos niveles de pobreza, las presiones por elevar los niveles del consumo siempre serán muy fuertes. Pero si estas se tratan de resolver en el muy corto plazo, las posibilidades de lograr altos ritmos de crecimiento del PIB y del mismo consumo per cápita resultan mínimas. La regla, en tales casos, es la emergencia de desequilibrios incontrolables y el derrumbe de esos gobiernos, eventualmente bien intencionados, pero desprovistos de los más elementales conocimientos sobre los procesos económicos. En breve: la ignorancia no se supera con cargo a buenos deseos samaritanos.

Hay una ruta bastante diferente. Si inicialmente se privilegia la inversión en los departamentos (I-a) y (I-b), la tasa de crecimiento del PIB se dispara y, al cabo de cierto número de años (pueden moverse entre los 10 a 20), la tasa de crecimiento de los bienes de consumo (producción y consumo) se eleva y los niveles absolutos del consumo per cápita pasan a superar ampliamente a los que se lograrían con la ruta que privilegia el crecimiento del departa-

en Cambridge, por los años cuarenta. Y parece evidente que por tal ruta tomó conocimiento de las discusiones soviéticas de los años veinte y de las mismas hipótesis de Feldman y otros autores de esa muy fecunda época. En sus apuntes sobre *Financiamiento del desarrollo económico* (mecanografiado, CEPAL/DOAT, 1960) y en otros textos, algo se trasluce de esta perspectiva. También se debe remarcar que Celso Furtado se interesó bastante en el estudio de esta perspectiva analítica.

mento II. En la síntesis de Dobb, tenemos que cuando el departamento I es casi inexistente,

[...] la tasa de crecimiento posible en el futuro será tanto mayor cuanto mayor sea la proporción de la inversión que se dirige hacia la expansión de este sector de la industria (en la terminología de Marx, el departamento I), y ello sucede por la sencilla razón de que se obtendrá una producción mayor de acero y máquinas en los años futuros con las que construir y equipar a las nuevas fábricas, altos hornos y plantas de energía. De este modo la construcción de máquinas-herramientas para construir más máquinas y herramientas, será un factor de inducción sobre el desarrollo superior de las industrias productoras de bienes de consumo (Dobb, 1979, p. 128).

En suma, si la producción de máquinas y equipos inicialmente crece muy rápido, al cabo de cierto tiempo se podrán destinar parte de esas máquinas y equipos a la producción de bienes de consumo. Y aunque esa porción no sea la mayor, la inversión en bienes de consumo irá creciendo más y más y, al cabo, permitirá acceder a niveles de consumo inalcanzables con la ruta del «cortoplacismo».

Desarrollo e industrialización

Para Pinto, el desarrollo económico implica elevar los niveles de productividad del trabajo y que los nuevos y altos niveles se difundan hacia el conjunto de la economía. O sea, crece el ingreso por habitante y la economía asume un carácter homogéneo. Para que esto pueda tener lugar, resulta imprescindible que se eleve drásticamente el grado de industrialización. Por lo tanto, la clave del desarrollo reside en el proceso de industrialización.

El argumento de Pinto en favor de la industrialización recoge a plenitud las hipótesis y razones de Prebisch. Primero, tenemos el argumento ocupacional. Este sostiene que en los países atrasados una gran parte de la población activa se localiza en sectores —fundamentalmente primarios— que funcionan con muy bajos niveles de productividad. Por lo tanto, el problema clave es resolver esa elevación de la productividad en esos sectores. Si esto se logra y no se altera la estructura ocupacional, tendrá lugar una expansión descomunal de la producción primaria que no podría ser absorbida ni por la demanda interna ni por la externa. El intento daría lugar a una sobreoferta internacional de productos primarios con el consiguiente desplome de los precios y la muy probable antieconomicidad de las actividades involucradas. Por lo tanto, y para abreviar, la introducción del progreso técnico en las actividades

primarias y atrasadas debe elevar la productividad y a la vez provocar una gran expulsión de mano de obra. Y para darle empleo a esta población excedente debe expandirse la ocupación industrial.

En segundo lugar, tenemos el argumento del equilibrio externo. Este se sustenta en la asimetría con que crece la demanda de bienes primarios y bienes manufacturados y sostiene, aproximadamente, que un estilo de crecimiento sustentado en exportaciones primarias genera una tendencia estructuralmente determinada al desequilibrio externo y que la necesidad de evitar dicho problema da lugar a un lento ritmo de crecimiento. Por lo mismo, las diferencias de ingreso entre países centrales y periféricos se agravarán. Luego, si esta situación resulta inaceptable, debe encararse un proceso de sustitución de importaciones y de «diversificación-industrialización» de las exportaciones. Es decir, se debe propiciar un vigoroso proceso de industrialización²⁸.

Con relación a lo expuesto, resultan pertinentes algunas observaciones adicionales. En la óptica de Pinto (y, en general, de la CEPAL) es dable ad-

²⁸ En términos muy simplificados, la médula del argumento se podría formalizar como sigue. Si suponemos que las importaciones de bienes primarios del centro equivalen a las exportaciones totales de la periferia, podemos escribir:

$$(1) \quad \left(\frac{\Delta X}{X} \right)_2 = \left(\frac{\Delta M}{M} \right)_{pr} = rg_1 \cdot E_{1,pr}; E_{1,pr} < 1$$

1 = centro; 2 = periferia; X = exportaciones; M = importaciones; pr = primarios; rg = tasa de crecimiento; E = elasticidad ingreso; m = manufacturas.

La periferia solo importa bienes manufacturados:

$$(2) \quad \left(\frac{\Delta M}{M} \right)_2 = rg_2 \cdot E_{2,m}; E_{2,m} > 1$$

El equilibrio externo implica:

$$(3) \quad \left(\frac{\Delta X}{X} \right)_2 = \left(\frac{\Delta M}{M} \right)_2$$

Reemplazando (1) y (2) en (3) y reagrupando, tenemos:

$$rg_2 = rg_1 \cdot H; H = \frac{E_{1,pr}}{E_{2,m}} < 1$$

Para superar el atraso relativo, se necesita que $H > 1$. Pero esto exige sustituir importaciones (alterar E_2) y diversificar exportaciones (alterar E_1). Todo ello equivale a industrialización.

vertir que el desarrollo no solo implica elevar la productividad del trabajo, sino también un proceso de homogeneización estructural. Pero si esto es así, debemos concluir que también implicará un proceso de eliminación de la dependencia estructural. De aquí también se desprende una segunda conclusión: para que el desarrollo sea auténtico (o sea, que elimine la heterogeneidad y la dependencia estructurales) no basta la industrialización a secas. Esta, amén de existir, debe asumir también aquellas modalidades específicas que permitan resolver los problemas citados. En breve, se trataría de que la industrialización posibilite una endogenización relativa del ciclo económico, es decir, que se autonomicen las bases o fundamentos de la acumulación y el crecimiento del sistema. Por cierto, esto exige que la industrialización llegue a cubrir al menos algunos rubros pesados (*verbigracia*, bienes de capital) y de vanguardia tecnológica. Por lo mismo, que sea capaz también de generar capacidades científicas y tecnológicas propias. Industrialización sí, pero, además, de cierto tipo. Tal sería el lema para esgrimir.

Desarrollo e intervención estatal

Pinto era absolutamente claro y no confunde la planificación socialista con la que denomina «planificación capitalista». Asimismo, no se llama a engaño y no le atribuye a esta última alcances que serían incompatibles con la naturaleza más esencial del sistema. Por lo mismo, quizás, sería mejor hablar de regulación (o activismo) estatal más que de planificación. Pinto se pregunta:

¿Qué pretenden en último término los distintos esfuerzos que se rotulan como planificación en una economía capitalista? Antes que nada [...] interferir en el funcionamiento espontáneo y automático del mecanismo del mercado. Sin alterar los fundamentos de la estructura económico-social, se quiere superponer una influencia que rectifique las tendencias espontáneas del aparato capitalista y desvíe el curso de éste hacia metas que no habría alcanzado por sí solo (Pinto, 1953, p. 54).

¿Por qué y para qué esta interferencia? La razón es sencilla y contundente: «en los países subdesarrollados, una de las metas principales [...] es el logro de una tasa adecuada de industrialización que permita absorber las reservas de población activa, aprovechar más íntegramente las materias primas nacionales y atenuar la dependencia del exterior. Estos fines cardinales no parece posible alcanzarlos a través del funcionamiento espontáneo del proceso económico» (Pinto, 1953, p. 54). Dicho de otra manera, la hipótesis sostiene

que el libre y espontáneo juego de las fuerzas que operan en el mercado será incapaz de lograr un desarrollo económico efectivo. En otras palabras, sin intervención y regulación estatal el sistema no funciona, no es eficaz como palanca impulsora del crecimiento²⁹.

Hay otro aspecto, íntimamente asociado al expuesto, que al menos debe mencionarse. El funcionamiento libre del mercado no solo genera una mayor proclividad cíclica y un menor crecimiento. También acentúa las desigualdades económicas y sociales: a nivel internacional, entre países centrales y periféricos, y en el plano interno, entre sectores, regiones y grupos sociales. Opera aquí el principio myrdaliano de la causación circular acumulativa: a los que todo tienen, todo les será concedido. Y a los que nada tienen, todo les será negado. La lógica pura del mercado funciona con ese sentido³⁰.

Inflación estructural

De Pinto se ha dicho que es el «papa negro» del estructuralismo latinoamericano. Y si se trata del problema de la inflación, el aserto es aún más pertinente. Como se sabe, para Milton Friedman y compañía la inflación es un fenómeno esencialmente monetario. Pinto rechaza esta postura y visualiza el fundamento de los fenómenos inflacionarios latinoamericanos en los desequilibrios que afectan a las estructuras económicas y sociales. Por lo mismo, cuando Pinto examina la inflación procede a señalar el conjunto de desequilibrios que tipifican al sector real de la economía.

Un ejemplo simplificado y más o menos típico de este tipo de análisis podría ser como el que sigue. Supongamos una fuerte expansión industrial: sube la ocupación y, en algún grado, también suben salarios. El auge, típicamente, provocará un crecimiento más que proporcional de las importaciones con las consiguientes presiones sobre el balance externo y el tipo de cambio. Asimismo, la mayor nómina salarial urbana dará lugar a un fuerte crecimiento de la demanda por bienes agropecuarios (alimentos). Ya que la oferta agropecuaria interna es inelástica, se elevarán los precios agrícolas. Los obreros industriales, al ver reducido su salario real, lucharán por incrementos salariales que —en virtud de su alto poder de regateo— muy probablemente obtendrán.

²⁹ Este es un rasgo que el estructuralismo latinoamericano comparte con Keynes.

³⁰ Al respecto, la evidencia es abrumadora y solo el terrorismo ideológico neoliberal puede explicar que aquello se silencie.

drán. A su vez, las empresas manufactureras trasladarán a los precios el mayor costo salarial generando así las conocidas espirales inflacionarias. Por cierto, esto va asociado a la expansión de la oferta monetaria, pero —en el espíritu estructuralista— podemos suponer que: i) primero suben los precios y luego el acervo monetario; y ii) la variable monetaria funciona como «llave de paso» y, muy probablemente, su oferta sea endógena.

De lo expuesto, se puede deducir que un programa antiinflacionario debería atacar las raíces («presiones inflacionarias básicas») del problema y no solo sus «mecanismos de propagación». En nuestro ejemplo, se debería: i) corregir la inelasticidad de la oferta agrícola, lo que muy probablemente exija una reforma de la propiedad agrícola; ii) corregir la propensión estructural al desequilibrio externo, lo que implicaría fuertes avances en la sustitución de importaciones y diversificar las exportaciones reduciendo su contenido de productos primarios; y iii) regular o controlar el funcionamiento de las estructuras industriales oligopolizadas.

Según se puede apreciar, estos programas difieren drásticamente de los «recomendados» por el FMI. De hecho, son auténticos programas (o estrategias) de desarrollo. Y es claro que está en la lógica interna del argumento que así sean: si la fuente última de la inflación reside en los desequilibrios estructurales, los remedios definitivos (que no las «aspirinas») deberán buscarse necesariamente en los cambios estructurales.

Conviene advertir: la doctrina estructuralista sobre la inflación se forjó a fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta (Grunwald, 1961). Desde aquellos tiempos, bastante agua ha pasado bajo los puentes y es evidente que la teoría necesita una adaptación y puesta al día. Por ejemplo, deben precisarse los determinantes del margen de beneficios, los mecanismos de transmisión del sector real al monetario y viceversa, el carácter eventualmente endógeno de la oferta monetaria, el papel de las expectativas y los factores inerciales, etcétera³¹. No obstante, no puede sino subsistir lo que podríamos calificar como visión o matriz primigenia: el rechazo a entender la inflación como un fenómeno puramente monetario, el rechazo a la visión dicotómica neoclásica y a la neutralidad de la moneda; la afirmación sobre una efectiva interacción entre los fenómenos reales y monetarios y sobre el carácter más determinante de los reales. Más aún, el entender que la inflación constituye una expresión de las previas y más profundas contradicciones que suelen caracterizar a los

³¹ Para una reactualización creadora, ver Bresser-Pereira y Nakano (1989).

fenómenos sociales y económicos³². Dicho de otro modo, los desajustes de las estructuras económicas se refractan en conflictos sociopolíticos específicos que oponen a grupos sociales de carne y hueso: importadores *versus* exportadores, industriales *versus* terratenientes, obreros *versus* industriales, banqueros *versus* industriales, intereses del centro dominante (potencia imperial) *versus* fuerzas nacionales, etcétera. Como ha escrito Pinto, «siempre habrá que recordar que las políticas económicas, más que una expresión de artificios instrumentales susceptibles de manejarse con mayor o menor inteligencia, son una prolongación de las aspiraciones e intereses del cuerpo social» (Pinto, 1975, p. 37). De aquí también se desprende una conclusión que, aunque pudiera parecer obvia, suele callarse u ocultarse con todo tipo de eufemismos: ni la inflación es socialmente neutral ni los programas antiinflacionarios lo son. Según señala nuestro autor, «una conducta que se dirige a remover obstáculos y distorsiones estructurales reclama como primer requisito una base social afín o identificada con esos objetivos» (Pinto, 1975, p. 37).

Si bien se piensa, en la concepción pintana la inflación (por lo menos, su componente tendencial) parece ser un fenómeno inherente a las economías subdesarrolladas que crecen y buscan abandonar su condición. Este tipo de inflación se podría, en consecuencia, eliminar de dos modos básicos: i) superando la condición subdesarrollada y los desequilibrios que le son propios; y ii) aceptando el subdesarrollo y un lento crecimiento (o semiestancamiento) que disimule los desequilibrios estructurales. Por cierto, una y otra política operan con signos políticos muy diversos y, por ello, no es para nada casual el alineamiento de la ortodoxia neoclásica y de la heterodoxia pintana al respecto.

Heterogeneidad estructural

Señalar la contribución interpretativa (conceptual) específica más importante de un autor suele ser un ejercicio difícil y no siempre del todo útil. Pero si se nos obligara a algún señalamiento, en el caso de Pinto elegiríamos la categoría «heterogeneidad estructural».

Si a Prebisch se le conoce por el esquema centro-periferia, lo más específico de Pinto habría que buscarlo por el lado de la heterogeneidad estructural. Esta implica tanto una identificación de sectores económicos (los que

³² La idea de considerar la inflación como una expresión de las luchas de clases (*y de fracciones de clases*) proviene del francés Henri Aujac. De él la retomó el chileno Jaime Barrios (asesinado por Augusto Pinochet) y, por esta vía, se difunde a toda la escuela estructuralista.

no se definen en el sentido usual o tradicional, al estilo Cuentas Nacionales) como una hipótesis sobre el modo de relacionamiento entre los sectores y su impacto sobre la dinámica global del sistema. En un sentido importante, y según apunta Pinto, la noción supone que en el plano interno de las economías latinoamericanas se reproducen en buena medida los procesos que la CEPAL describe como propios de las relaciones centro-periferia. De acuerdo con nuestro autor,

[...] puede descomponerse la estructura productiva de América Latina en tres grandes estratos [...]. Por un lado, el llamado «primitivo», cuyos niveles de productividad e ingreso por habitante probablemente son semejantes (y a veces inferiores) a los que primaban en la economía colonial y, en ciertos casos, en la precolombina. En el otro extremo, a un «polo moderno», compuesto por las actividades de exportación, industriales y de servicios que funcionan con niveles de productividad semejantes a los promedios de las economías desarrolladas, y, finalmente, el «intermedio», que, de cierta manera, corresponde más cercana mente a la productividad media del sistema nacional. Nótese bien el carácter multisectorial de cada uno de los estratos, como asimismo la diferencia con la dicotomía más corriente del mundo urbano y rural (Pinto, 1975, pp. 105-106).

Por cierto, detrás de los grandes diferenciales de productividad deben subyacer diferencias de carácter cualitativo. Es decir, nos terminamos por encontrar con diferentes modos sociales de producción y la consiguiente variedad de formas de propiedad que coexisten con cargo a determinadas modalidades de articulación. La heterogeneidad no solo tiene lugar a nivel de modos de producción (verbigracia: coexistencia del capitalismo con formas precapitalistas); también se da al interior de la forma capitalista.

Asimismo, debe destacarse el carácter dinámico de la heterogeneidad: esta se mueve y modifica en el tiempo, hay formas sociales que aparecen y otras que abandonan el escenario; la productividad promedio se eleva, pero el diferencial de productividades también³³.

³³ Un indicador cuantitativo de la heterogeneidad estructural puede ser la desviación estándar de las productividades sectoriales:

$$IHE = \sqrt{\frac{\sum t_i(F_i - F_m)}{n}}; t_i = \frac{TV_i}{\sum TV_i}; i = 1, 2, 3, \dots, n$$

TV_i = ocupación en sector i

F_i = productividad en el sector i

F_m = productividad media

La hipótesis, por lo tanto, señala que IHE se eleva.

Los efectos de la heterogeneidad son múltiples: económicos, sociales y políticos. De ellos, aludiremos solo a las transferencias de excedentes que precipita.

Transferencias de excedentes y heterogeneidad estructural

Una de las más decisivas implicaciones de la heterogeneidad estructural reside en las transferencias de valor —desde sectores y segmentos más atrasados (o «primitivos») hacia los más avanzados y modernos— que precipita de modo prácticamente espontáneo.

Para entender la significación del problema, permítasenos recordar algunas definiciones elementales. Por valor unitario entendemos el cociente entre el trabajo total (vivo y pasado) empleado en la producción y la producción física total. La productividad por hora trabajada es igual al inverso del valor unitario: cociente entre trabajo total gastado y producción (*quantum*). Los términos de intercambio simple equivalen a la relación entre los precios unitarios. Suponiendo, solo para simplificar, que existen dos estratos, el moderno y el atrasado, para la relación entre precios y valores tendríamos las siguientes posibilidades:

$$[1] \quad \left(\frac{WU_1}{WU_2} \right) h_{12} = \frac{p_1}{p_2}; h_{12} \begin{cases} \geq 1 & \text{Si } p_1 \geq p_2 \\ < 1 & \text{Si } p_1 < p_2 \end{cases}$$

WU = valor unitario; p = precio.

Si $h_{12} > 1$, entonces las transferencias favorecen al primer sector. Si $h_{12} = 1$, la circulación es neutra. Si $h_{12} < 1$, las transferencias favorecen al sector 2.

Si en la expresión [1] reemplazamos los valores unitarios por las respectivas productividades y despejamos para h_{12} , arribamos a los «términos de intercambio doble factoriales» (= TIDF):

$$[2] \quad \left(\frac{p_1}{p_2} \right) \cdot \left(\frac{F_1}{F_2} \right) = h_{12} = TIDF$$

O sea, si los términos de intercambio doble factoriales se deterioran, las transferencias irán desde el sector 1 al 2; y si mejoran, el valor será transferido desde el sector 2 al 1. En el caso latinoamericano, la transferencia va desde

los sectores atrasados (sector 2) hacia los más modernos (sector 1). Lo recién apuntado nos lleva a plantear algunas preguntas de muy larga raigambre en la historia del pensamiento económico: i) ¿por qué el sistema de precios se disocia del sistema de valor?; ii) en las condiciones de heterogeneidad estructural descritas por Pinto, ¿qué mecanismo de formación de precios resulta vigente?; iii) ¿cuánto se gana (pierde) al vender?; iv) ¿cuánto se gana (pierde) al comprar?; v) ¿cuál es la relación entre las ganancias de producción (plusvalía producida) y las ganancias de circulación (plusvalía transferida)? Por cierto, no es del caso entrar aquí a analizar estos bien complejos problemas, pero sí —amen de mencionarlos— interesa subrayar la importancia que asumen en el seno de una economía estructuralmente heterogénea y, asimismo, la total impotencia de la teorización neoclásica para dar cuenta de ellos.

Ahora bien, tratando de ser fieles al espíritu de Aníbal Pinto podríamos esbozar algunas hipótesis sobre el problema que nos preocupa. Primero: la dirección de las transferencias de valor apunta hacia los sectores más modernos y concentrados y de estos hacia los países centrales dominantes. En loor de la brevedad, nos preocupamos solo de las transferencias en el plano nacional.

Segundo: los mecanismos que precipitan las transferencias son de dos tipos: i) políticos. Es decir, las palancas del poder estatal se utilizan en favor de determinados grupos o sectores. Por ejemplo, vía créditos subsidiados, tipos de cambio preferenciales, compras estatales a precios preferentes, ventas a precios subvaluados, generación de economías externas, etcétera. Obviamente, esto significa un acceso preferencial al poder y control del aparato estatal; ii) económicos: básicamente, se trata aquí de los mecanismos de formación de precios, los cuales deben determinar la diferencia entre el sistema de valor y el sistema de precios y, por ende, el monto y dirección de las transferencias de valor. En términos generales se puede decir que es necesaria la presencia de estructuras oligopólicas para que los precios por ellas determinados precipiten transferencias importantes.

Tercero: las transferencias serán significativas (altas y masivas) siempre y cuando sean fuertes los desníveis de productividad. Es decir, cuanto mayor sea la heterogeneidad estructural, mayores serán las transferencias de valor en favor de los sectores modernos. Agreguemos que el diferencial de productividades debe ir acompañado de un también muy fuerte diferencial de salarios y, sobremanera, de un bajo nivel absoluto del factor salarial. Si esto no tiene lugar, el diferencial de productividades provocará la desaparición de los segmentos más atrasados y, con ello, obviamente también desaparecen los excedentes transferidos.

Cuarto: la importancia de las ganancias obtenidas por la vía de las transferencias de valor tiende a debilitar el proceso de acumulación. Tratemos de explicar brevemente este punto. Supongamos primero que el sistema de precios coincide con el sistema de valor. En este caso, la circulación es neutra y por eso en ella ni se pierde ni se gana. Por eso, cada empresa no tendrá más ganancias que la plusvalía producida a su interior. Esta dependerá de tres factores: la tasa de plusvalía media, la relación entre la productividad de la empresa y la productividad de la rama, y el volumen de la ocupación productiva con que funciona la empresa. Los últimos dos factores dependen directamente de la magnitud y los ritmos con que acumula la firma. El primero (la tasa de plusvalía), de la acumulación global y del progreso técnico que incorpora. En general, la moraleja por extraer —en términos, claro está, muy gruesos— sería: «tanto acumulas, tanto ganas».

Ahora bien, cuando el sistema de precios deja de coincidir con el sistema de valor surge lo que James Steuart denominaba «beneficio por enajenación» (*profit upon alienation*), o sea, beneficios por compras y ventas o beneficios de circulación. También podríamos hablar de plusvalía transferida y, de este modo, definir la plusvalía apropiada (o ganada) como igual a la suma algebraica de la plusvalía producida más la plusvalía transferida («beneficios de enajenación»). En este contexto podemos suponer una relación funcional inversa entre el peso relativo de los beneficios de circulación (ganancias de circulación sobre ganancias totales) y la tasa de acumulación. La razón de esto es sencilla: si el grueso de las ganancias se obtiene por métodos que no dependen de los niveles de acumulación, la gerencia empresarial concentrará sus esfuerzos en ámbitos diferentes (verbigracia: propaganda) a los de la acumulación³⁴. Por decirlo de alguna manera, se estimula un comportamiento empresarial parasitario.

Una última consideración se refiere al impacto de las transferencias en la variable distributiva. Dada la orientación que aquellas asumen, el impacto en la distribución es obviamente regresivo. Según Pinto, «la relación de precios de intercambio entre los dos polos tiende a independizarse de los cambios respectivos de productividad, permitiendo que el avanzado guarde para sí la mayor parte o todos los frutos de los mismos» (Pinto, 1975, p. 69). La distribución más regresiva provoca a su vez algunos efectos que han preocupado de manera vasta a nuestro autor. Apuntando a lo que es quizás lo más decisivo,

³⁴ Según Pinto, «los aumentos de ingreso que acusan las actividades dinámicas en gran medida son ajenos a cambios correlativos en la productividad real» (Pinto, 1975, p. 69).

nos encontramos con ese peculiar rasgo que pareciera ser inherente a la industrialización latinoamericana: la emergencia de ramas y empresas que producen bienes que parecen propios de países muchísimo más desarrollados, que operan con ingresos per cápita varias veces superiores a los promedios regionales. En el modelo de desarrollo más reciente, este fenómeno se agrava y, según nuestro autor,

[...] la gran contradicción del modelo estribaría, pues, en que se estaría pugnando por reproducir la estructura de oferta de la llamada «sociedad opulenta de consumo» —hecha posible por una base amplia y diversificada de producción y por niveles de renta entre 2.000 y 4.000 dólares por persona—, en países que obviamente no cuentan con lo primero y que, por eso mismo, solo tienen ingresos medios que fluctúan entre 500 y menos de 100 dólares por habitante (Pinto, 1975, p. 127).

El impacto concentrador que provocan las transferencias de valor genera (al igual que en el plano internacional) un efecto de marginalización y de anemia de los sectores atrasados. De donde surge la interrogante: ¿hasta dónde y cuánto puede operar la sangría? Es decir, los sectores atrasados pueden llegar a secarse como fuente de valores transferibles: en algún punto, el proceso de succión o explotación se autoanula. Por lo mismo, podemos concluir: la reproducción de las transferencias exige el crecimiento y desarrollo del polo atrasado. Que se desarrolle, pero que no elimine su condición de heterogeneidad y dependencia estructurales. Se trata, en consecuencia, de rasgos móviles y dinámicos, en virtud del conflicto que involucran.

Según se observa, no funciona aquí la metafísica neoclásica de los equilibrios estáticos y estables. Lo que sí hay es conflicto y movimientos, es decir, desarrollo.

REFERENCIAS

- BOWLES, S., GORDON, D. M. & WEISSKOPF, T. E. (1986). Power and Profits: The Social Structure of Accumulation and the Profitability of the Postwar U.S. Economy. *Review of Radical Political Economics*, 18(1-2), 132-167. <<https://doi.org/10.1177/048661348601800107>>.
- (1989a). Business Ascendancy and Economic Impasse: A Structural Retrospective on Conservative Economics, 1979-1987. *Journal of Economic Perspectives*, 3(1), 107-134.
 - (1989b). *La economía del despilfarro*. Alianza Editorial.

- BRESSER-PEREIRA, L. & NAKANO, Y. (1989). *La teoría de la inercia inflacionaria*. Fondo de Cultura Económica.
- BUNGE, M. (1985). *Economía y filosofía*. Tecnos.
- DOBB, M. (1979). *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo*. Oikos-Tau.
- DOMAR, E. (1957). *Essays in the Theory of Economic Growth*. Oxford University Press.
- ESPARTACO [SEUDÓNIMO DE A. PINTO] (1964). Esbozo de una alternativa económica socialista para América Latina. *El Trimestre Económico*, 31(122-2), 210-227.
- FELDMAN, G. A. (1965). On the Theory of Growth Rates of National Income. In N. Spulber (ed.), *Foundations of Soviet Strategy for Economic Growth*. Indiana University Press.
- FURTADO, C. (1989). *La fantasía organizada*. Tercer Mundo Editores.
- GEYMONAT, L. (1985). *Historia de la filosofía y de la ciencia* (vol. III). Grijalbo.
- GORDON, D., EDWARDS, R., & REICH, M. (1966). *Trabajo segmentado, trabajadores divididos: la transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*. M. T. y S. S.
- GRUNWALD, J. (1961). La escuela estructuralista, estabilización de precios y desarrollo económico: el caso chileno. *El Trimestre Económico*, 28(111-3), 459-484.
- HEGEL, G. F. (1971). *Pequeña lógica*. R. Aguilera Editor.
- (1985). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Alianza Universidad.
- HICKS, J. (1974). *Valor y capital*. Fondo de Cultura Económica.
- LANGE, O. (1975). *Economía política* (tomo I). Fondo de Cultura Económica.
- MARX, K. (1974). *El capital* (tomo I). Fondo de Cultura Económica.
- PINTO, A. (1953). *Hacia nuestra independencia económica*. Editorial del Pacífico.
- (1959). *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Editorial Universitaria.
- (1968). *Política y desarrollo*. Editorial Universitaria.
- (1974). Políticas de industrialización en América Latina. En Max Nolff (ed.), *El desarrollo industrial latinoamericano* (pp. 131-148). Fondo de Cultura Económica.
- (1975). *Inflación, raíces estructurales*. Fondo de Cultura Económica.
- (1976). Notas sobre estilos de desarrollo en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 96.
- (1978). Estilos de desarrollo: conceptos, opciones, viabilidad. *El Trimestre Económico*, 45(179-3), 557-610. <<http://www.jstor.org/stable/23394727>>.
- (1986). Estado y empresa privada: una visión retrospectiva de la experiencia chilena. *El Trimestre Económico*, 53(209-1), 105-148. <<http://www.jstor.org/stable/23395994>>.
- SCHUMPETER, J. (1955). Keynes, el economista. En Seymour Harris (ed.), *La nueva ciencia económica: la influencia de Keynes en la teoría y en la política* (pp. 57-85). Revista de Occidente.
- (1971). *Historia del análisis económico*. Ariel.
- VALENZUELA FEIJÓO, J. C. (1990). *¿Qué es un patrón de acumulación?* UNAM.

3. VÍCTOR URQUIDI (1919-2004)

Joseph Hodara

Universidad Bar Ilán

PRIMEROS PASOS

Fecundo y singular fue el recorrido vital e intelectual de Víctor L. Urquidi. El lugar de nacimiento y su formación académica, el origen y perfil de sus padres, el inquieto tránsito a la adolescencia por múltiples países y culturas, la pluralidad de su quehacer como investigador y líder en variadas instituciones, su creativa participación en eventos que informaron la economía mundial y latinoamericana, el firme liderazgo de una dinámica institución académica mexicana durante dos décadas, y, en fin, su melancólico testamento intelectual que señaló «otro siglo perdido» por y en América Latina: ágiles y eslabonados tramos de una fecunda trayectoria que se examinará en las siguientes páginas.

Lúcidamente se abstuvo de enhebrar un puntual recorrido autobiográfico¹. Con ánimo histórico y analítico, prefirió temas que consideraba de superior importancia. Por fortuna, algunos de sus pasos y virajes hoy habitan el Archivo Histórico de El Colegio de México (AHCM), fuente ineludible de cualquier indagación sobre su aventura intelectual en múltiples entornos nacionales e internacionales². Allí se almacenan datos y actitudes que modelaron diversos trayectos de su vida y sus indagaciones en torno a la evolución y el devenir de México y de América Latina en el dinámico entorno internacional³.

¹ En el marco del Proyecto Historia Intelectual de las Naciones Unidas, narró algunas etapas de su vida. Páginas que constituyen apenas un breviario de su creativo trayecto. Véase Weiss (2015).

² Un texto biográfico se encuentra en Hodara (2014b).

³ Temas de su última obra *Otro siglo perdido* (Urquidi, 2005). Para su examen crítico, véase Hodara (2006).

Víctor Urquidi nació en París en mayo 1919. Su padre, el ingeniero Juan Francisco (1881-1938), desplegaba en aquel momento labores en la capital de Francia en calidad de tercer secretario de la Embajada mexicana. Descendiente de una prestigiosa familia vasca y chihuahuense, Juan había cursado estudios de ingeniería civil en el Massachussets Institute of Technology (MIT) y se graduó en 1906. El título académico —amén de ramificados lazos familiares y de amistad— le concedieron desde temprano un alto relieve profesional y político en su país. En 1914 decidió trasladarse a Nueva York con el propósito de crear e impulsar *La Revista Universal*, páginas dirigidas a latinoamericanos que se radicaban en esta ciudad. Juan se autodefinía entonces como «un maderista de hueso colorado» y miembro de la organización masónica (Weiss, 2015, p. 21). En el curso de su trajín periodístico conoció a Beatrice, madre de Víctor.

Con el nombre Beatrice Mary Bingham, nació en Melbourne, Australia, en 1891. Sus padres, Thomas Percy Bingham y Julia Sophia, resolvieron al despuntar el nuevo siglo trasladarse de este país a Nicaragua a solicitud del hermano de Thomas que en aquel momento ejercía funciones de vicecónsul de Gran Bretaña en Greytown —hoy San Juan del Norte, Nicaragua—. Beatriz vivió en este país trece años nutriéndose tanto de la cultura británica como de la latina. Cuando su embarazo —resultado de una temprana aventura romántica— suscitó afiladas tensiones con sus padres, resolvió trasladarse a Nueva York para cursar estudios de enfermería en el hospital Mount Sinaí. Allí nació René, su primer hijo⁴.

Las andanzas de Beatriz por los círculos latinos de la ciudad la llevaron a un feliz encuentro con Juan; y poco tiempo después contrajeron formal matrimonio. Al estallar la guerra europea resolvieron trabajar como censores de la correspondencia postal que en aquellos años llegaba a EE. UU. desde Europa. Concluidas las hostilidades, el Gobierno norteamericano les testimonió honda gratitud por los servicios prestados (Hodara, 2014b, p. 23). Poco tiempo después, Juan ingresó al Servicio Exterior Mexicano. Las hondas raíces chihuahuenses de los padres, sus inclinaciones profesionales y literarias y el dominio de varios idiomas le facilitaron el camino a un cargo diplomático en París.

Desde sus primeros años, Víctor absorbió una alquimia de cortesía y brusquedad derivada de la cultura sajona de su madre y del origen vasco-mexicano del padre. En el paso del tiempo, Beatriz adquirirá fuerte presencia en el ho-

⁴ Sobre su hermanastro René, véase Hodara (2014b, p. 32).

gar al lado de su esposo, intensamente absorbido por el quehacer literario y diplomático. El idioma inglés prevalecía en el hogar; frisando los tres años aprendió el castellano. En suma, una feliz coexistencia de circunstancias, personajes y culturas que modeló su carácter y habrá de enriquecer sus múltiples y futuros andares.

Las peregrinaciones diplomáticas de su padre —Colombia, El Salvador, Uruguay hasta Madrid en 1935— gravitaron significativamente en la adolescencia de Víctor. Recordará en particular los encuentros con Augusto César Sandino, Farabundo Martí y Raúl Haya de la Torre, amén de las múltiples dificultades que entonces entorpecían el tránsito por los países latinoamericanos.

En paralelo al quehacer diplomático, el padre tradujo al español y publicó en Colombia una versión métrica de *La tragedia de Macbeth*, original y valiosa faena que suscitó elogios en múltiples círculos. Más tarde tradujo al castellano *La tragedia de Julio César*, texto que lamentablemente no alcanzará a enriquecer con notas eruditas antes de su temprana muerte.

Sus padres llegaron a la Embajada mexicana en España en 1935 cuando se multiplicaban las señales del conflicto ideológico y militar que despedazó a este país. Urquidi había realizado estudios escolares en diferentes capitales latinoamericanas; sin embargo, las autoridades españolas opusieron reservas. Debió entonces completarlos en una institución privada madrileña y en el Colegio Británico de la ciudad.

Al agravarse la guerra civil en España, sus padres consideraron que Víctor debía viajar a Londres con el fin de cursar estudios universitarios, decisión que le indujo a ampliar el préstamo de los *british traits* que habrán de distinguirle en el andar de su vida; en paralelo, perfeccionó su dominio del francés. Un año más tarde inició los estudios de economía y comercio en el London School of Economics (LSE) persuadido de que «leer y leer es la llave». En este medio académico conoció a celebradas figuras: Harold Laski, Lionel Robbins, Nicolas Kaldor, Richard Henry Tawney y John Maynard Keynes, entre otras⁵.

Abrumado por la incertidumbre respecto al continuo apoyo económico de sus padres, Urquidi resolvió buscar empleo en la emisora británica BBC que en aquel momento necesitaba locutores en idioma español para multiplicar la difusión de noticias sobre la conflagración europea. Tiempo después sus hermanas María y Magda llegaron de España para continuar estudios en

⁵ Para ampliar, véase Weiss (2015, p. 29 y ss.).

el condado de Kent, en tanto que los padres deambulaban entre Madrid y San Sebastián conforme a los giros de la guerra civil y a las instrucciones del Gobierno mexicano. Experiencias y recuerdos que nunca se borrarán⁶.

Como múltiples miembros de su generación, Urquidi reveló en aquellos años acentuado interés en la experiencia soviética que en aquel momento se perfilaba como una razonable alternativa al fascismo y al liberalismo capitalista. Sin embargo, las objeciones de la no conformista y celebrada pareja conformada por Sidney y Beatrice Webb respecto a la dinámica revolucionaria rusa y los críticos planteamientos del filósofo Bertrand Russell después de visitar Moscú le condujeron a adoptar al respecto una mesurada actitud. Ni entonces ni en años posteriores simpatizó con la semántica marxista, actitud que habrá de distanciarlo de no pocos colegas latinoamericanos.

Debido a bruscas fricciones en la Embajada mexicana en Madrid y al incierto clima en España, sus padres retornaron a México. Juan falleció en diciembre de 1938, sombrío evento que obligó a Mary a movilizar recursos a fin de asegurar —entre otras cosas— el feliz retorno de su hijo. Festejó al fin el arribo de Urquidi a Nueva York desde Londres en agosto 1940 portando el correspondiente certificado de estudios y un mes más tarde, con dos dólares en el bolsillo y un maletín con 50 libros, desembarcó en el puerto de Veracruz. Desde aquí se abrirá una nueva etapa en su vida.

INCURSIONES EN MÉXICO

Diplomado como economista —título apenas conocido entonces en su país—, Urquidi exhibió en el nuevo entorno un perfil que fue considerado extraño —cuando no ofensivo— por no pocos. Sin embargo, en el andar del tiempo trascenderá su humana sensibilidad unida a una vertical rectitud, cualidades que normaron no solo sus contactos sociales, sino también la honesta y equilibrada evaluación de los textos que habrán de llegar a sus manos.

En aquellos días escribió: «En nuestros países somos muy dados al elogio desmesurado e insensato [...]. Yo ejerzo la crítica sin intención de ofender personalmente, y hasta donde soy capaz sin “criticar por criticar”»⁷. Frases

⁶ Cabe señalar que su madre multiplicó experiencias en España como enfermera en la Cruz Roja Internacional. Véase Weiss (2015, p. 29).

⁷ Véase un ejemplo en Urquidi (1946b).

que encendieron en aquel momento desiguales reacciones en la élite política e intelectual mexicana.

Urquidi se incorporó en octubre de 1940 al Departamento de Estudios Económicos del Banco de México, dirigido hasta entonces por una figura que era ya entonces celebrado tema de leyendas: Daniel Cosío Villegas. Una fluida y excepcional relación se tejió de inmediato entre ambos, más allá de las diferencias de edad y de formación intelectual. Distinguido historiador y fiero liberal, don Daniel (1898-1976) tuvo conspicuo papel en la gestación del Fondo de Cultura Económica en 1934. Después de cursar estudios en Harvard y Wisconsin tomó parte activa en la fundación de El Colegio de México en 1940. Las «afinidadades electivas» —como Goethe diría— entre él y Urquidi fueron mutuas y duraderas⁸.

Urquidi y su amigo Josué Sáenz —graduado también en el LSE— eran en aquel momento casos excepcionales en México por haber obtenido un primer grado universitario en economía. En contraste, la mayoría del personal que en aquellas circunstancias encabezaba instituciones académicas, comerciales y financieras carecía de alguna estricta y bien articulada formación en esta materia. Por ejemplo, Eduardo Villaseñor, Jesús Silva Herzog, Antonio Ortiz Mena y Rodrigo Gómez —entre otros—, que tenían en aquel momento conspicua presencia en los dominios de las finanzas y de las políticas macroeconómicas del país, se habían formado en las facultades de derecho, y no pocos de ellos apenas habían conocido estudios universitarios.

En este singular contexto público y académico, Urquidi y Sáenz empezaron a impartir clases en la Escuela de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Tareas que asumieron durante pocos años, pues la generalizada mediocridad de los alumnos y la verborrea marxista que exhibían resultaron al cabo intolerables.

El escaso número de economistas profesionales en México empezó a corregirse hacia la mitad de los años treinta. Nacieron entonces el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), dos entidades académicas que se propusieron moderar la retórica marxista y populista que dominaba en aquel momento en la Escuela de Economía de la UNAM fundada en 1935⁹.

⁸ Al respecto, véase Cosío Villegas (1976) y Krauze (1991).

⁹ Véase Babb (2003).

Su incorporación en el Banco de México le ofreció no pocas ventajas. Entre otras: flexibles horarios de trabajo, un sueldo relativamente alto, el goce de préstamos personales y la posibilidad de cambios y ascensos que no estaban supeditados al ciclo presidencial. El Banco había sido creado en septiembre 1925 por edicto del entonces presidente Plutarco Elías Calles, con estructuras y funciones diferentes a las del Nacional de México fundado en 1884 (Turrent, 1982)¹⁰.

En los años treinta la inestabilidad y la violencia abrumaban al país. Eran «tiempos broncos y turbulentos» que acentuaban el desequilibrio social y económico (Silva Herzog, 1972). Con el propósito de preservar la denominada «paz revolucionaria», el Gobierno se inclinaba en aquellas circunstancias a conceder contratos a los militares a fin de incentivar la construcción de infraestructuras y vías de transporte; contratos que regularmente ofrecían a su vez a empresas nacionales y extranjeras. Así, «los elementos levantiscos fueron enriqueciéndose, engordando y haciéndose viejos» (Silva Herzog, 1972, p. 109). Medidas que en México —en contraste con no pocos países de América Latina— alejaron al sector militar del poder.

Por añadidura, con el ánimo de preservar «el *ethos* de la revolución» cristalizó un entendimiento entre el Gobierno y el sector privado dirigido a ocupar académicos e intelectuales a fin de que, sin esperar ni exigir una acerada adhesión a la «familia revolucionaria», le concedieran sin embargo formal respaldo. Bajo silente protesta, Urquidi se ajustó a estas convenidas prácticas durante algún tiempo¹¹.

Dos años después de su arribo al país empezó a publicar —con ánimo crítico— numerosos textos sobre la evolución de México en *El Trimestre Económico*, importante y fecunda tribuna creada por Cosío Villegas en enero de 1934. Urquidi tomará su dirección en la década de los cincuenta. En 1942, en uno de sus primeros aportes pasó revista a la evolución del comercio exterior de México, sustancialmente afectado por el choque bélico que se verificaba en Europa. Un texto provocativo y lúcido que cuestionó las convicciones entonces dominantes sobre la riqueza y la variedad de los recursos del país. Señaló por ejemplo que «la balanza comercial presenta saldos favorables gracias a la exportación de fuertes cantidades de oro y plata, un hecho que daña al país»

¹⁰ Para ampliar este texto, véase Merchant (2011).

¹¹ Véanse las páginas introductorias a las *Obras escogidas de Víctor L. Urquidi. Perspectiva económica y social* (Hodara, 2014a).

(Urquidi, 1942, p. 53). Y anticipó con inquietud que «al término de la guerra [...] nuestro comercio tiene un solo cauce: Estados Unidos».

Un año después ponderó las consecuencias de la guerra europea en México y en el resto de AL con puntuales preguntas: «¿Qué efectos ella traerá consigo en la economía y en la sociedad de estos países? ¿Cómo se redesplegarán las industrias, el comercio y, en general, las actividades domésticas? ¿Aumentarán las inversiones extranjeras? ¿Iniciará el gobierno nuevas obras públicas?». Como conclusión recomienda «crear mercados internos a los productos que habitualmente importamos; alentar fuentes alternativas de trabajo; diversificar las exportaciones, y ampliar las fuentes de empleo» (Urquidi, 1942, p. 55). Sugerencias que se inspiraban —entre otras fuentes— en los planes elaborados por el norteamericano Harry White y el inglés John M. Keynes cuando vislumbraron el término de la guerra¹².

HACIA BRETON WOODS

Después de la derrota alemana en Stalingrado en 1943, los aliados empezaron a intercambiar ideas en torno al orden financiero y comercial que sería conveniente crear al concluir las hostilidades. Coincidieron entonces tanto en la necesidad de corregir los errores cometidos al término de la Primera Guerra Mundial como en acortar los efectos de la gran depresión que despuñó en los años treinta¹³.

En los nuevos escenarios sobresalieron Keynes y White. El primero se desempeñaba como consejero del Tesoro de la Gran Bretaña en tanto que White ejercía funciones como secretario adjunto del Tesoro de Estados Unidos. White resultó favorecido por el alto relieve de EEUU como principal acreedor en Europa desde décadas previas a la segunda contienda bélica. Este país poseía en aquel momento la mitad del PIB del mundo y un 7% de la población mundial, almacenaba el 50% de la oferta global de carbón y dos tercios del petróleo, y revelaba dinamismo en la adopción de múltiples innovaciones directa e indirectamente derivadas del enfrentamiento militar¹⁴.

¹² Fueron publicados parcialmente en *El Trimestre Económico* (vol. 10 de 1943).

¹³ Valiosas referencias en Harris (1943) y Gerschenkron (1962).

¹⁴ Para ampliar, véase Hobsbawm (1955, p. 277 y ss.).

En este inquieto escenario gravitó la rica experiencia personal y profesional de Harry White. Si su itinerario personal se hubiera eximido de futuras e injustas complicaciones, no dudo que este economista habría merecido un amplio e incuestionable reconocimiento. White se había formado en Harvard, donde impartió clases durante no pocos años hasta obtener una cátedra en el Lawrence College, localizado en Appleton, Wisconsin. Al final de los años treinta, el ya celebrado economista Jacob Viner sugirió su nombre al secretario Henry Morgenthau. En los años que siguieron será la principal figura del Tesoro norteamericano¹⁵.

Interesaba a Washington en aquellos días el auspicio de un cónclave mundial encaminado a eludir los eventos negativos que se habían verificado al término de la Primera Guerra. Entre ellos: el masivo desempleo, el colapso de los precios de las materias primas, la inestabilidad monetaria y los acentuados desequilibrios en las balanzas de pago, fenómenos que en los años treinta también afectaron a países económicamente rezagados, incluyendo a México (Turrent, 2009, p. 21 y ss.).

El feliz desempeño de Urquidi en el Banco de México, sus textos publicados en importantes tribunas académicas, sus primeras actividades en El Colegio de México, y, en particular, el prolífico dominio del inglés fueron algunas de las circunstancias que favorecieron y explican el sobresaliente papel que protagonizó en los pasos que al cabo condujeron a su país a Bretton Woods.

Urquidi conoció a Harry White en junio 1942 en un informal encuentro interamericano que tuvo lugar en Washington. Una indescifrable fortuna llevó a que uno se sentara al lado del otro en el banquete que tuvo lugar en el Mayflower Hotel al concluir el certamen. Sin formales ceremonias, se hiló entre ellos un diálogo que hizo referencia —entre otros temas— a los padres de White que habían emigrado de Hungría a EEUU debido a turbulencias antisemitas, circunstancia que lo condujo a relatar el origen y las múltiples peripécias de su bisabuelo materno, quien había conocido una historia similar.

El funcionario norteamericano le pidió presentarse el día siguiente en su oficina y le entregó un documento ladrado y en mimeógrafo intitulado «Plan White», haciendo hincapié en el carácter confidencial del legajo. Urquidi supo más tarde que en este documento el norteamericano esbozaba el carácter de las instituciones internacionales que debían levantarse al concluir el

¹⁵ Harrod traza un cotejo entre los dos economistas en *La vida de Keynes* (1958).

período bélico¹⁶. De regreso a su país, entregó estas páginas a un número selecto de investigadores del Banco de México y de Nacional Financiera, y poco tiempo después se creó un grupo para su prolífico estudio. Entre sus miembros se contaron Daniel C. Villegas, José M. Echeverría, Josué Sáenz, Javier Márquez y Urquidi. Semanas más tarde les llegó un escrito redactado por J. M. Keynes que les facilitó cotejar prolijamente uno con el otro¹⁷.

Estas tempranas deliberaciones abrieron cauce a un diálogo entre funcionarios de EEUU y de México en torno a los temas de la programada conferencia, intercambio que al cabo condujo a H. Morgenthau —secretario del Tesoro norteamericano— a solicitar a su homólogo mexicano Eduardo Suárez el apoyo necesario a fin de ejercer como presidente de la programada conferencia mundial. El funcionario norteamericano indicó que, en reciprocidad, Suárez encabezaría una de las tres comisiones que habrían de instituirse en este marco. Un entendimiento que sin reservas favoreció a las dos partes.

Con el fin de definir sin ambigüedades la postura de México en este evento, Eduardo Villaseñor, en su calidad de director del Banco de México, solicitó a Daniel Cosío Villegas y a Urquidi estudiar prolijamente los textos redactados por White y por Keynes.

Para llevar a cabo esta tarea ambos resolvieron alejarse de la bulliciosa capital y convivir en el hotel El Mirador, en Acapulco, durante un mes. La diferencia de edades entre ellos apenas trajo el fluido diálogo. Y la estricta disciplina de trabajo que acordaron se tradujo al cabo en un pormenorizado documento que presentaron en junio 1943 al secretario de Hacienda Suárez y a E. Villaseñor. Aceptadas sin reservas las consideraciones y directrices que sugirieron, Cosío y Urquidi fueron nombrados miembros de la delegación mexicana en Bretton Woods. Feliz recompensa. En el trajín de los siguientes años apuntó: «Estuve en Bretton Woods [...]. En juventud sólo me ganaba entonces el griego Andreas Papandreu. Ayudé a formular la propuesta mexicana para que el Banco Mundial tratara equitativamente las solicitudes de préstamos para el desarrollo y la reconstrucción»¹⁸.

La Conferencia tuvo lugar en New Hampshire en abril de 1944, en «un complejo hotelero que había sido abandonado durante tres años a causa de la

¹⁶ Para ampliar, véase Urquidi (1994).

¹⁷ Se publicaron en *El Trimestre Económico*, 10(37-1), abril-junio de 1943. Véase también Turrent (2009).

¹⁸ Véase la entrevista a Víctor Urquidi en *Milenio Diario* (Blancarte, 2004).

guerra de modo que todas sus instalaciones o no funcionaban, o funcionaban mal» (Cosío Villegas, 1976, p. 2017). Tomaron parte en este evento 44 países, 19 de ellos latinoamericanos, con la excepción de Argentina, considerada entonces pronazi. Los africanos no tuvieron representantes, la India se insertó en la delegación británica y De Gaulle envió desde su exilio en Londres a Pierre Mendès-France, figura que protagonizó un distinguido papel no solo en este certamen; en el andar del tiempo, será uno de los actores más importantes en la gestación de la CEPAL¹⁹.

Formaban parte de la delegación británica los economistas Keynes, Robinson y Robbins, que eran «nuestros grandes y adorados maestros», en palabras de Cosío Villegas (1976, p. 219). En el curso de la conferencia, Urquidi actuó como secretario de la delegación mexicana sin merecer un contacto personal con las figuras que había conocido en Londres. Debió esperar. Un año más tarde estrechará la mano de lord y lady Keynes en la cafetería del Hotel Statler en Nueva York.

La Conferencia aprobó el proyecto White, que implicaba la formación de dos organismos financieros internacionales: de un lado, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y, del otro, el Fondo Monetario Internacional. Se convino además que desde ese momento el dólar sería la moneda de referencia, la onza de oro equivaldría a 35 dólares y Estados Unidos junto con Gran Bretaña aportarían la mitad de los fondos de ambas instituciones. Moscú se desligó de estos arreglos argumentando que —unilateralmente y sin restricciones— beneficiaban a Washington. Al despegar la Guerra Fría (1946), se dilató la franca ruptura entre estos países, un hecho que alumbrará una nueva constelación mundial.

Cabe subrayar la desigual actitud de Urquidi respecto a los dos economistas que poderosamente modelaron los arreglos suscritos en Bretton Woods. Uno de ellos es J. M. Keynes. Cuando falleció en 1946, Urquidi le dedicó una emotiva nota necrológica (Urquidi, 1946a). No procederá de igual modo respecto a Harry White, una de las trágicas víctimas del Comité de Actividades Antiamericanas propiciado en los años cincuenta por Joseph McCarthy. White falleció de un infarto en 1948; nunca se conocieron evidencias sobre algún vínculo que habría tenido con la URSS. ¿Cómo explicar el silencio de Urquidi? Una incógnita hasta hoy.

¹⁹ Un despliegue crítico de su itinerario y aporte en Hodara (1988a).

Peregrina misión

Al retomar sus funciones en el Banco de México, Urquidi tuvo noticias de que su director y amigo Eduardo Villaseñor había renunciado. Al ocupar su lugar Carlos Novoa, le ofreció un programa de labores que no fue de su agrado. Se perfiló entonces una alternativa que de inmediato lo cautivó: llevar a cabo un peregrinaje internacional que tendría por objetivo investigar los mercados de la plata en varios países del mundo, particularmente en el Medio Oriente y Asia. Un tema que no le era extraño, pues dos años antes había tomado parte en un encuentro que había tenido lugar en Denver (EE. UU.) con el objetivo de estimar las tendencias y las perspectivas de este metal.

Convenida la tarea entre el Banco y Urquidi, fue designado como segundo actor en esta gira José Aboumrad, un abogado mexicano de origen libanés familiarizado con el idioma y las costumbres dominantes en los países árabes²⁰. Todas las partes coincidieron en que convenía a México vender a óptimos precios su abundante tesoro de metal blanco (80 millones de onzas en aquel momento) con el fin de facilitar su progreso económico.

No fueron ni pocas ni menudas las dificultades que gravitaron en esta misión formalmente promovida por el Gobierno mexicano. Urquidi había contraído matrimonio poco tiempo antes y su esposa estaba embarazada. Además, los medios internacionales de transporte eran entonces lentos e imprevisibles, y el rápido declive del imperialismo británico afectaba la fisonomía y la estabilidad de los países africanos y asiáticos que Urquidi y Aboumrad proyectaban visitar.

No obstante, la misión arrancó el 1° de febrero de 1947. En Washington y en Nueva York, ambos recogieron informes y datos indispensables en el Fondo Monetario Internacional. Visitaron después varios países europeos con similar propósito y desde Roma volaron al Medio Oriente a fin de celebrar pláticas con los medios gubernamentales en Egipto, Turquía, Siria, Líbano, Irak, Irán y Etiopía. De aquí Urquidi pasó a la India, Hong Kong, China y Filipinas, en tanto que su colega prefirió quedarse en Beirut.

Conoció así una ramificada suma de contactos y experiencias que enriqueció su bagaje intelectual y personal; la ampliará sin pausas en el curso de su vida. En agosto retornó a México, después de seis meses y tres días de un laborioso e instructivo trajinar. En un prolífico informe al Banco, Urquidi

²⁰ Para ampliar, véase Weiss (2015, p. 34 y ss.).

y Aboumrad señalaron que la plata se empezaba a usar con fines ópticos, medicinales e industriales en los países que visitaron, en tanto que las transacciones en los mercados tenían lugar exclusivamente en billetes. Concluyeron: «no hay posibilidad alguna de que la plata mexicana se consuma para fines monetarios e industriales, al menos en cantidades importantes y significativas». Opinión que intensamente preocupó a los estratos gubernamentales, pues este metal constituía en aquel momento el principal producto de las exportaciones mexicanas.

EXPERIENCIAS EN LA BUROCRACIA MUNDIAL

Después de este largo e instructivo trajín internacional, Urquidi empezó a considerar diversas opciones laborales. Le atrajo en particular un ofrecimiento del flamante Banco Mundial con sede en Nueva York. Residir en esta ciudad, contar con una satisfactoria remuneración y conocer problemas más amplios que los nacionales: algunas consideraciones que le condujeron a aceptarlo.

Mas ya inserto en estas nuevas tareas, el desencanto no se demoró. A su parecer, el nuevo organismo mundial tenía a convertirse en una «iglesia burocrática», esto es, una suerte de institución que unía —en términos weberianos— la calidad carismática de su origen con la racionalidad instrumental que regulaba su estructura y sus actividades²¹. Bien pronto Urquidi comprendió que se había incorporado a un organismo que formalmente difundía un discurso altruista en favor de los países en vías de desarrollo, pero, al sustentarse en una burocracia formal e inflexible, se desviaba sin frenos de estas intenciones. Urquidi carecía de la capacidad para ajustarse a un rígido y estereotipado lenguaje, muy distante del que había empezado a conocer años antes en El Colegio de México²².

Al integrarse a la burocracia del Banco, se le encomendó la sección de préstamos a los países «orientales» de América Latina, que componían Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador, Uruguay y Paraguay. Argentina aún estaba en aquel momento excluida de estas actividades debido a su actitud neutral du-

²¹ Mixtura que también se verificó en el desenvolvimiento de la CEPAL y el ILPES. Véase Hodara (1988a, p. 183 y ss. y 1988b).

²² Cabe adelantar que Urquidi encontrará similar proceso en la CEPAL después del liderazgo de Raúl Prebisch. Véase Blancarte (2004, p. 111 y ss.).

rante la Segunda Guerra Mundial. Postura del Banco que se mantuvo durante algún tiempo, considerando que el presidente Juan Perón había adoptado una retórica afín a la de los régimes fascistas que conoció como agregado militar de su Embajada en Italia. Sus planteamientos «justicialistas» y antinorteamericanos fueron, durante algún tiempo, inaceptables para el organismo financiero mundial.

Como jefe de la división oriental del Banco, Urquidi debió ajustarse a normas burocráticas que bien pronto le resultaron tediosas. Laboró en este marco no más de dos años, absorbiendo algunas experiencias que lo llevaron a preguntarse si América Latina constituía en verdad un conjunto económica y políticamente afín y homogéneo. Ulteriormente sabrá que autores como José E. Rodó, Luis Sánchez e incluso Jorge Luis Borges ya se habían planteado análogos interrogantes²³.

En rigor, no todas sus experiencias en el Banco Mundial fueron ingratas. Acertó a tejer y ampliar nexos con investigadores genuinamente interesados en América Latina. Por ejemplo, fue importante su encuentro con Paul Rosenstein-Rodan, un economista que había estudiado el singular desarrollo de estas economías y los reiterados ciclos comerciales que se originaban en los centros industriales²⁴. Y en este marco cultivó también la amistad con el venezolano José Antonio Mayobre, quien al paso de los años será designado ministro de finanzas en su país.

Sin embargo, decepcionado por la rigidez burocrática del Banco, al cabo se preguntó: «¿Qué estoy haciendo aquí? Mejor me regreso a México [...] para trabajar en la Secretaría de Hacienda»²⁵. Tenía en mente en aquel momento una invitación que le había extendido Raúl Martínez Ostos, quien entonces ejercía un alto cargo gubernamental en México. Este le ofreció un empleo al lado de Raúl Salinas Lozano —padre de un futuro presidente mexicano— para elaborar el presupuesto que normaría las cuentas nacionales del país, tarea que contaba entonces con pocos antecedentes.

Para asumirla, Urquidi se instaló en Washington con el propósito de estudiar el tejido presupuestal, las finanzas públicas y las implicaciones que un déficit y un superávit tenían en la conducta macroeconómica de EE. UU. Cultivó

²³ Para un sumario de las ideas sobre este tema, véase Uslar Pietri (1992).

²⁴ Tema estudiado por M. Boianovsky, L. Solís, J. Bértola y José A. Ocampo, quienes, entre otros, evaluaron los aportes de este economista polaco-norteamericano.

²⁵ Véase la entrevista en *Milenio Diario* (Blancarte, 2004).

en este entorno la amistad con Alvin Hansen en el Federal Reserve Board, figura que tendrá relieve en su futuro tránsito profesional.

En aquellos días (abril 1947) tuvo lugar un evento que gravitó sustancialmente en su vida: la formación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) conforme al modelo de las entidades regionales que ya existían en Europa y en el Sudeste Asiático. David Owen, entonces secretario adjunto de la ONU, ofreció el liderazgo de la naciente institución a Daniel Cosío Villegas. Este lo rechazó con el argumento de que las tareas académicas le eran más cercanas.

Similar propuesta se le hizo a Urquidi y fue singular su respuesta: por su joven edad y por la falta de suficiente experiencia para negociar con gobiernos latinoamericanos, no se sentía capaz para ejercer las funciones requeridas con razonable acierto²⁶. Finalmente, el cargo fue concedido al mexicano Gustavo Martínez Cabañas, figura que en el paso del tiempo reveló en estas tareas un mediocre desempeño. Un año después Raúl Prebisch ocupará su lugar.

La actitud de Urquidi no debe sorprender. La gris experiencia en el Banco Mundial le condujo a esquivar vínculos laborales susceptibles de cuestionar o reducir su libertad personal e intelectual. Una actitud que explicará —en el andar de los días— su pertinaz resistencia a aceptar nombramientos gubernamentales y políticos que le obligarían a urdir componendas con *El Príncipe*. Ciertamente, desde la temprana juventud su adicción a la libertad académica se reveló incurable.

EN EL COLEGIO DE MÉXICO

Desde el retorno al país en 1940, Urquidi estrechó los vínculos con su «padre intelectual», Daniel Cosío Villegas. Nudo que tenazmente había cultivado en paralelo a sus labores en el Banco Nacional, en El Colegio de México y durante la larga peregrinación por países del Medio Oriente y Asia. Resultó de aquí una feliz inserción en un triángulo institucional constituido por *El Trimestre Económico*, el Fondo de Cultura Económica y el naciente Colegio²⁷.

²⁶ Sobre estas gestiones de Owen, véase Dosman (2010, p. 266). Urquidi confirmó la recepción de este ofrecimiento en Weiss (2015, p. 70).

²⁷ Las gestiones de E. Villaseñor y D. Cosío en la gestación de *El Trimestre Económico* se relatan en Hodara (2014b, p. 90 y ss.).

Esta institución académica se fundó en el inicio de los años cuarenta en el lugar que había ocupado La Casa de España, hogar de los refugiados que habían llegado a México desde un país abrumado por una destructiva contienda ideológica y civil²⁸. En su estructura y objetivos se ajustó en buena medida al modelo del Collège de France²⁹. Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas fueron sus fundadores y líderes intelectuales. Al arribar al país José Medina Echavarría, se le encargó la dirección del Centro de Estudios Sociales (CES) que empezó a ofrecer cursos con una orientación weberiana en sociología y keynesiana en economía³⁰. Urquidi se sumó ágilmente a las actividades académicas promovidas por don Daniel, tareas que ganaron impulso cuando este invitó a Raúl Prebisch, celebrado economista argentino que había perdido el respaldo de los gobiernos militares y que fue desalojado bruscamente de la dirección del Banco Central de la República Argentina³¹.

Prebisch llegó por vez primera al país en enero de 1943 invitado por el Banco de México. A Urquidi se le pidió ayudarle en todo lo que necesitara³². La presencia y las labores del economista argentino se repetirán en el correr de los años. En 1944 El Colegio le solicitó dictar varias conferencias sobre los altibajos de la economía de su país y la vulnerabilidad relativa de los países latinoamericanos, temas que ulteriormente se difundieron en la revista *Jornadas* de esta institución.

En sus disertaciones, el economista argentino utilizó los términos *el ciclo ascendente* y *el ciclo a la baja* para describir las regulares oscilaciones en el comercio exterior de su país. Con peculiar ironía, don Daniel le aconsejó abstenerse de la segunda expresión pues contendría, a su parecer, «incómodas alusiones femeninas». Le sugirió en su lugar *ciclo menguante*, que don Raúl puntualmente adoptó. Una deuda que jamás reconoció³³.

Desde su inicio, los vínculos entre don Raúl y Urquidi fueron apretados y significativos. En diarias caminatas por los parques de la capital mexicana,

²⁸ Véase Valender y Rojo (2010).

²⁹ Según Víctor Urquidi, citado en Blancarte (2004, p. 36).

³⁰ Sobre su recorrido intelectual, véase Medina Echeverría (2008).

³¹ Sobre Prebisch, véase Dosman (2010) y su primer texto publicado en México, «El patrón oro y la vulnerabilidad de nuestros países» (Prebisch, 1944).

³² Véase al respecto Hodara (2008).

³³ Sobre el particular y el origen de estos términos prebischianos, consultese los textos de Wageman (1933). En Hodara (1988a), se apuntan los aportes del rumano M. Manoilescu, y en Weiss (2015, p. 99 y ss.).

ambos atendieron múltiples temas de la teoría y de la praxis económica. Y seguirá de aquí un apretado vínculo personal con expresiones desiguales en el andar de los años.

Un ejemplo: cuando Urquidi recibió el Premio Iberoamericano de Economía en Madrid —en octubre de 1990— mencionó la «estimulante visita del Dr. Raúl Prebisch a México en 1944 y las bases de una amistad que jamás dejaron de ser absolutamente firmes, con pleno respeto de unos y otros puntos de vista» (Urquidi, 1990, p. 31). Y aun antes —en los años setenta—, Urquidi auspició una campaña internacional dirigida a conceder a don Raúl el Premio Nobel de Economía. Iniciativa que apenas mereció ecos en la comunidad profesional, tal vez por el carácter limitado de los logros estrictamente académicos de Prebisch³⁴.

Cabe advertir que los vínculos entre ambos nunca alcanzaron el alto e íntimo relieve que para Urquidi asumieron respecto a Cosío Villegas y José Medina Echeverría (Urquidi, 1986a). Sin embargo, estimó su alto relieve intelectual. Escribe: «Tenía poder persuasivo y carisma. Él escuchaba. Una excepcional combinación» (Weiss, 2015, p. 98). Cuando don Raúl fue designado secretario ejecutivo de la CEPAL en 1950 no dudó en pedirle que formara parte de la entonces oficina en México, en calidad de jefe de la sección de estudios económicos. Sin vacilar, Urquidi aceptó el cargo y poco tiempo después fue nombrado director de la subsede cepalina en su país, tareas que incluían la atención a los países centroamericanos³⁵.

NUEVAS EXPERIENCIAS

En este nuevo marco laboral se consagró a estudiar sociedades y países que había conocido y recorrido en su infancia. Tareas que avivaron su memoria. Nuevos y cercanos contactos con figuras que protagonizaban importantes tareas en el conjunto centroamericano dilataron sus intereses. Cabe recordar entre ellas al guatemalteco Manuel Noriega Morales —su amigo desde Bretton Woods—, el nicaragüense Enrique Delgado y el salvadoreño Jorge Sol.

³⁴ Al respecto, véase Hodara (1995).

³⁵ Víctor Urquidi escribe: «Brinqué de alegría al escuchar esta propuesta... Tenía muchos amigos en esta región. Dejaría mi cargo, con el doble de salario» (Weiss, 2015, p. 95).

En cuanto al empeño integracionista, el Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano (CCEICA) ya había señalado en los cincuenta los beneficios que se derivarían de una equilibrada convergencia comercial, en una región cuyo mercado dependía sensiblemente de la exportación de pocos productos primarios (café, cacao, banano y algodón). Así aumentaría la viabilidad económica de estos países³⁶.

Por sugerencia de Urquidi, Raúl Prebisch emprendió en marzo 1952 una gira por los países centroamericanos a fin de gestar contactos con sus líderes y señalar las ventajas inherentes a la integración regional de los mercados. Costa Rica era en aquel momento el único país en el área que gozaba de un régimen democrático, circunstancia que no impedía a sus vecinos ponderar los beneficios potenciales inherentes a un entendimiento económico regional sin lesionar su identidad política. Por añadidura, estas convergentes intenciones podrían atenuar la dilatada presencia de diversas corporaciones internacionales que estrechaban el poder nacional³⁷.

En aquellos años, el quehacer institucional e intelectual de Urquidi no se restringió a estos países. Le interesaba el conjunto latinoamericano. En 1953 tomó parte activa en el quinto período de sesiones de la CEPAL en Quirandinha, Brasil, en la que Prebisch conoció el firme apoyo del presidente Getulio Vargas en favor de la institucionalización irreversible de la CEPAL en el marco de las Naciones Unidas. En estas circunstancias, ni la actitud hostil del Gobierno norteamericano ni las reservas formuladas por la Organización de Estados Americanos (OEA) merecieron atención. La Asamblea de las Naciones Unidas aprobará definitivamente la gestación y autonomía del nuevo organismo latinoamericano³⁸.

En su calidad de director de la subsede cepalina, Urquidi también atendió algunos problemas cardinales de México. A mediados de los años cincuenta llegaron desde la sede chilena Celso Furtado, Juan Noyola, Osvaldo Sunkel y Oscar Soberón. Lúcido equipo que se consagró a estudiar las tendencias económicas de este país, asunto que desde su arranque no contó con el beneplácito de la Secretaría de Economía mexicana por considerarlo una intrusión en los asuntos nacionales. Eludiendo estas reservas, Furtado y sus colegas hilvanaron en pocos meses un prolífico estudio cuyas conclusiones

³⁶ Situación que a la fecha no ha cambiado radicalmente. Véase, por ejemplo, Trejos y Gindling (2004).

³⁷ Para ampliar, véase Torres *et al.* (1974).

³⁸ Logro personal e institucional de Raúl Prebisch. Véase Iglesias (1993).

disgustaron —por razones dispares— tanto al Gobierno mexicano como al propio Prebisch³⁹.

En efecto, el estudio llevó a un tenso encuentro a puertas cerradas en la sede cepalina chilena en el que tomaron parte Prebisch, Furtado y Urquidi. Filosa y sustantiva experiencia que se prolongó cuatro horas y condujo a un ingrato resultado: los amonestados no toleraron frenos a la libertad intelectual y decidieron poco tiempo después abandonar la CEPAL y cultivar las investigaciones con plena libertad intelectual (Weiss, 2015, p. 94).

Fiel a sus personales convicciones, Urquidi resolvió publicar y difundir por propia iniciativa 250 ejemplares del estudio y solicitó a Rodrigo Gómez —entonces director del Banco de México— auspiciar una mesa redonda con el propósito de presentar sus hallazgos y conclusiones. El encuentro tuvo lugar con la participación de un número selecto de académicos y altos funcionarios, entre ellos Leopoldo Solís y Eduardo Turrent, conducta que obviamente abultó el enojo del líder cepalino. Sin embargo, más allá de estos desencuentros, el distinguido trío Prebisch-Furtado-Urquidi preservará en el andar del tiempo una apretada amistad.

Respecto a los reiterados ensayos en favor de la integración económica y comercial de América Latina, Urquidi escribirá al final de sus días: «La integración latinoamericana ha perdido rumbo [...]. No creo que la idea fundamental sobre las ventajas de ampliar el mercado intrarregional se pueda cuestionar. Lo que se subestimó casi totalmente fue su instrumentación [...]. Ganaron fuerza las ideas centrífugas... Y faltaron voluntad e imaginación» (Urquidi, 2005, p. 236).

ACADÉMICO Y ASESOR GUBERNAMENTAL

En los años cincuenta, Urquidi trabajó en dos terrenos que en aquel momento parecían irreconciliables: la actividad académica y la asesoría gubernamental. Sin embargo, en ambos reveló un sensato y fecundo equilibrio que multiplicó su prestigio personal.

Cuando en los años cincuenta se ampliaron las actividades académicas en el Colmex, Urquidi empezó a dictar clases y orientar seminarios sobre la economía latinoamericana y mexicana, con particular atención a la crisis que

³⁹ Véase Weiss (2015, p. 81).

se había conocido dos décadas antes. Labores que tempranamente merecieron el cálido respaldo de Silvio Zavala, historiador que había reemplazado a Cosío Villegas en la dirección. Al paso de los años, Urquidi encabezará —junto con Consuelo Meyer— el Centro de Estudios Demográficos y Económicos de esta institución.

Su principal ingreso en aquellos días tenía origen en las funciones que desempeñaba como asesor del secretario de Economía, Ortiz Mena, en temas vinculados con la carga tributaria nacional. Un asunto al que, hasta los años cincuenta, el Gobierno apenas le había prestado atención. En torno a este tema y en un texto que vio la luz años más tarde, Urquidi se preguntará: «¿Es México tan pobre que el Estado no puede gravar sino sólo el 10% del ingreso nacional?»⁴⁰. Un interrogante que aludía a la estrecha recaudación fiscal que representaba en los años veinte el 0,25% del PIB y a un modesto ascenso al 2,5 en los cincuenta. Al respecto, apuntó que la amplia evasión fiscal y la abundancia de exenciones y subsidios reducían la recaudación de ingresos sobre la renta y generaban efectos socialmente regresivos⁴¹. Variables como los intereses derivados de valores financieros y las ganancias por inmuebles e inversiones favorecían a un delgado estrato que, por añadidura, acertaba a eludir los impuestos. En contraste, los ingresos derivados del trabajo asalariado presentaban severas reducciones y sus actores eran causantes cautivos. Los apuntes de Urquidi eran ecos de las protestas populares que se multiplicaron en el sexenio presidencial de Adolfo López Mateos (1958-1964). Se había tornado imperativa la necesidad de ampliar la recaudación fiscal y redistribuirla con superior equidad. Una tarea que el ministro Raúl Ortiz Mena empezó a considerar en los años sesenta.

Su atención al tema se inició en 1953 cuando, a solicitud del Banco Mundial y en colaboración con Antonio Ortiz Mena y J. H. Haralz, tomó parte en un proyecto intitulado *El desarrollo económico de México y su capacidad para absorber capital del exterior*⁴². Se derivó de aquí un amplio estudio que condujo a remodelar sustancialmente los nexos financieros del país con el exterior y corregir algunas distorsiones fiscales en la economía nacional.

En un texto complementario, Urquidi explicó las causas del disfuncional e injusto reparto de la riqueza y de los ingresos tanto en México como en el

⁴⁰ Para ampliar, consúltese Trejo Reyes (2008).

⁴¹ La economista Ifigenia Martínez de Navarrete confirma este hecho en su texto *Política fiscal de México* (1964).

⁴² Fue publicado por Nacional Financiera dos años después.

conjunto latinoamericano. Se manifestarían en la concentración y la acumulación de la propiedad, el alto relieve de las tendencias monopólicas, las amplias disparidades entre sectores y clases, la precaria cuando no ausente sindicalización laboral y la continuidad de regímenes de sucesión y herencia que en conjunto acentuaban las disparidades en el tránsito de las generaciones (Urquidi, 1960a).

LA FRUSTRADA REFORMA FISCAL

Las particulares relaciones entre la teoría fiscal y la monetaria le interesarón desde su retorno a México⁴³. Con este ánimo estudió experiencias que se habían verificado en el país en los años treinta, cuando la contracción económica mundial desarticuló la actividad nacional debido «a un sistema monetario poco elástico y poco organizado en el patrón oro». Concluyó: «no modificar el sistema fiscal que heredamos del porfirismo es incompatible con el propósito revolucionario y hará fracasar o detendrá largo tiempo todo intento de transformación en México» (citado en Aboites Aguilar, 2003, p. 61).

Se preguntará años después: «¿estaremos queriendo acudir a las teorías del difunto Keynes cuando en realidad no son aplicables a nuestros países?» (Urquidi, 1951). Un interrogante que fluyó de la experiencia que había conocido en Inglaterra, amén de los avances de la URSS en materia de planificación y del sello keynesiano del New Deal norteamericano.

Para atender estos temas, Urquidi sugirió al secretario Antonio Ortiz Mena invitar al economista húngaro-británico Nicholas Kaldor como asesor en un proyecto dirigido a adelantar una reforma fiscal en el país. Kaldor había sido consultor de diferentes gobiernos británicos y consultor en países como India, Ceilán, Ghana, Turquía y Guyana. Y años antes había tenido contactos con la CEPAL en Chile por invitación de Raúl Prebisch.

Kaldor llegó a México en los inicios de 1960. Para llevar a cabo sus labores al margen de la atención pública, Ortiz Mena resolvió hospedarlo en Cuernavaca, lugar relativamente alejado de la capital. Durante tres meses tuvo frecuentes contactos con figuras locales —en particular con Urquidi— con el fin de recoger y sistematizar datos indispensables sobre el tema. Al cabo de tres

⁴³ Véase por ejemplo Urquidi (1946c).

meses presentó un pormenorizado informe al secretario de Hacienda⁴⁴. En estas páginas, Kaldor señaló que «hay necesidad urgente de una reforma radical y general del sistema impositivo de México por dos razones fundamentales: [...] los ingresos corrientes provenientes de los impuestos son inadecuados para las necesidades de una comunidad dinámica [...]. Y la creciente desigualdad económica entre las diferentes clases [...] amenaza con minar el edificio social» (Kaldor, 2011, pp. 112-113).

Con el propósito de evaluar sus planteamientos, Ortiz Mena formó un equipo integrado por una docena de profesionales que incluyó a Urquidi. Durante varias semanas tuvieron lugar afiebradas discusiones entre ellos sin llegar a un convenido resultado. Urquidi intentó tomar parte activa para objetar opiniones de algunos miembros del grupo —en particular las del abogado Sánchez Cuén—, pero se le negó repetidamente la palabra. Actitud que le condujo a una brusca ruptura diciendo «gracias señor licenciado... no tengo más que decir. Buenas tardes» (Hodara, 2014b, p. 341).

Tiempo después, Ortiz Mena confesará: «no fue posible políticamente realizar en aquellos momentos una reforma tributaria global» (Ortiz Mena, 2006). Un episodio que hondamente le dolió. Consideraba a Kaldor «el *enfant terrible* de la nueva economía» y estaba convencido de que el rechazo a sus recomendaciones agudizaría las tensiones sociales en el país. La protesta universitaria que se conoció en 1968 será una de sus expresiones (Urquidi, 1987a). En suma, la postergación de una reforma fiscal significó «el fracaso de una nación entera durante el siglo xx» (Aboites Aguilar & Unda Gutiérrez, 2011, p. 11). Y «la torcida política fiscal condujo al fortalecimiento de los sectores privados [...] que desafiaron la viabilidad del Estado nacional» (Urquidi, 2005, p. 336).

HACIA UNA NUEVA AVENTURA INTELECTUAL

Las tareas de Urquidi como asesor en el grupo Hacienda-Banco de México se combinaron con el quehacer académico en el Colmex. En los años cincuenta esta joven institución diversificó ampliamente sus actividades académicas y los proyectos de investigación. Don Daniel sacó adelante su *Historia moderna de México* y Alfonso Reyes incentivó las actividades literarias con la ayuda de be-

⁴⁴ Al respecto, véase Hodara (2014b, p. 338 y ss.).

carios que ulteriormente serán importantes escritores nacionales, como Juan José Arreola, Fernando Benítez y Alí Chumacero, entre otros⁴⁵.

A la muerte de Reyes en diciembre 1959, Daniel Cosío tomó su lugar. Desde sus primeros pasos puso acento en áreas estratégicas como las relaciones internacionales, la economía y la demografía, con el claro designio de convertir a El Colegio en una institución genuinamente universitaria. La adquisición de un amplio terreno localizado en la calle Guanajuato 125 facilitó considerablemente la expansión y la diversificación de la actividad académica. En estas circunstancias, Urquidi amplió sus exploraciones sobre la historia y el devenir de América Latina, sin desatender la viabilidad de los proyectos de integración regional⁴⁶.

En paralelo, formó parte de la Junta de Gobierno que se constituyó en el período 1961-1965 cuando Silvio Zavala fue designado presidente de la institución en reemplazo de Cosío, que deseaba consagrarse exclusivamente a sus tareas como historiador. Al paso del tiempo, Urquidi se convirtió en el principal soporte de Zavala.

Ciertamente, su ágil acceso a instituciones oficiales y financieras le facilitó la obtención de recursos en favor de la joven institución. Por añadidura, los vínculos que había cultivado con organismos latinoamericanos —la CEPAL y el CELADE entre ellos— le ayudaron a promover y diversificar los estudios ofrecidos por El Colegio. Actividades administrativas que no le impidieron tomar parte —junto con los jóvenes demógrafos Raúl Benítez y Gustavo Cabrera— en el Congreso Mundial de Población que tuvo lugar en septiembre 1965 en Belgrado.

Cuando en 1966 Silvio Zavala aceptó el cargo de embajador en Francia, la Junta de Gobierno resolvió designar a Urquidi en su lugar⁴⁷. Respecto a este viraje, escribió la historiadora Josefina Z. Vázquez: «El estilo de Urquidi difería de sus antecesores [...]. Era más joven y menos diplomático que don Silvio; directo como don Daniel, pero con menos sentido del humor [...]. Impaciente y eficiente, toleraba mal los retardos y las confusiones y su actividad era incansable» (Vázquez, 1990, p. 102).

Así se abrió un largo y fecundo período (1966-1985) en la vida de Urquidi que producirá en esta institución una creativa metamorfosis sin hacer con-

⁴⁵ Para ampliar, véase Lida y Matesanz (1990, p. 315 y ss.).

⁴⁶ Entre ellos, Víctor Urquidi (1960b y 1962).

⁴⁷ Véase Lida y Matesanz (1990).

cesiones sustantivas a figuras presidenciales cuando asumieron rasgos autoritarios respecto a la actividad académica. Será noble y ejemplar líder para no pocos y hacendado autoritario para los demás⁴⁸. Cabe agregar que no pocos miembros del cuerpo académico temían que Urquidi pondría acento desmesurado en temas económicos a expensas de los históricos y literarios. Inquietud que en poco tiempo se esfumó.

Desde sus primeros pasos, Urquidi puso énfasis en racionalizar y remodelar los rumbos y las actividades de la institución. Auspició, por ejemplo, una contraloría a fin de vigilar gastos y costos, contrató un bibliotecario profesional, alentó foros internos de consulta y puso en funcionamiento el departamento de publicaciones, el de asuntos escolares y el laboratorio de lenguas. Iniciativas que poderosamente alentaron el progreso y el reconocimiento académico de la joven institución⁴⁹. Por añadidura, alentó nuevos centros académicos, obtuvo donativos para contar con servicios de computación y adelantó pasos dirigidos a adquirir un nuevo edificio en el centro de la capital⁵⁰.

Así tomó altura un líder que revelaba variados perfiles. El dinámico impulso a proyectos como el *Diccionario básico del español de México*, *La historia general de México* y *La historia de la Revolución mexicana* se sumaron a núcleos de investigadores especializados en la historia de Asia y África, en economía y sociología, en estudios de la mujer, y, en fin, el constante enriquecimiento de la biblioteca le concedió sobresaliente estatura en el entorno nacional y en el extranjero. Actividades que se tradujeron en dinámicos avances académicos en un medio político que exigía prudencia y sabia flexibilidad. Urquidi acertó en promoverlas.

Cabe subrayar que su modesto título académico (licenciado) nunca estropeó el diálogo con investigadores nacionales y extranjeros formalmente mejor calificados. Por ejemplo, no impidió su nombramiento como presidente de la Asociación Internacional de Economistas en los años 1983-1986.

Ciertamente, la agitación universitaria que tuvo lugar en México en vísperas de los Juegos Olímpicos de 1968 afectó considerablemente a la institución⁵¹.

⁴⁸ Véase Hodara (2008, pp. 46-63).

⁴⁹ Para ampliar, véase Hodara (2014b, p. 205 y ss.).

⁵⁰ Para este período, véase Hodara (2014a).

⁵¹ Esta revuelta universitaria popular contra el Gobierno fue puntualmente descrita por Elena Poniatowska (1970).

Incluso su sillón presidencial recibió impactos de balas lanzadas desde tres vehículos sin placa. Las actividades académicas debieron suspenderse durante algún tiempo. Cuando Luis Echeverría ascendió como presidente del país (1970-1976), facilitó al Colmex un terreno de 27.000 metros cuadrados en el sur de la ciudad capital⁵². El amplio local será inaugurado en septiembre de 1976 con la presencia del primer mandatario y de sus principales ministros, momento en el cual Urquidi dijo: «aquí sólo tiene cabida el rigor [...], la libertad y la autonomía académicas», y reiteró su gratitud al presidente mexicano.

La institución contaba entonces con 225 estudiantes becados, 76 profesores de tiempo completo, 64 investigadores contratados para proyectos especiales y más de 100 empleados administrativos y de intendencia. En el andar del tiempo germinarán nuevos proyectos como el de Energéticos, Ciencia y Tecnología, Desarrollo y Medio Ambiente, y Estudios de la Mujer, sin mella alguna a la libertad académica e independiente del medio político entonces modelado por un populismo que empezaba a quebrarse.

Ciertamente, El Colegio no se eximió de tensiones internas engendradas tanto por su intrínseco crecimiento como por el entorno político nacional que alteraron sustancialmente la bucólica convivencia que había prevalecido hasta ese momento y ocasionaron descalabros desiguales a la actividad académica⁵³. El rápido crecimiento de la institución exigió ampliar el número de trabajadores ocupados en desiguales tareas. Esta circunstancia se sumó a las presiones sindicales que se multiplicaban en el país y que gestaron tensiones laborales en el interior de la institución. Al revelarse insoluble el conflicto, El Colegio debió cerrar sus puertas y suspender parcialmente la actividad académica.

En estas circunstancias, Urquidi trasladó sus oficinas al Hotel Holiday Inn y debió lidiar con ataques personales que lo pintaban como «el señor del Ajusco». Al término de 57 días de huelga, las partes acordaron un convenio colectivo de trabajo que aflojó considerablemente las tensiones dentro de la institución sin lesionar la libertad académica. Urquidi acertó a superarlas a través de una inteligente reformulación de los nexos académicos y laborales.

⁵² Sobre el *tapadismo* y el *populismo ilustrado* que caracterizaron al sistema político mexicano hasta mediados de los ochenta, véase el capítulo «Tapado y tapadismo en México» en Hodara (1972).

⁵³ Al respecto, véase Hodara (2014b, p. 224 y ss.).

En 1981, la Junta de Gobierno había concedido el primer nombramiento de «profesor emérito» a Silvio Zavala; le seguirá Urquidi ocho años más tarde⁵⁴. Las exigentes responsabilidades como líder de una institución que conoció firme progreso durante casi dos décadas —función y tareas que le exigieron constantes viajes y el descuido de sus propias inclinaciones profesionales— lo condujeron a imponerse un «hasta aquí». En marzo 1985 anunció a la Junta de Gobierno que no deseaba reelegirse en el cargo y pidió su retiro en septiembre de ese año, cuando se iniciaran las labores académicas. Aceptada la solicitud, Mario Ojeda fue designado en su lugar.

Al desprenderse de sus funciones, Urquidi devolvió de inmediato el automóvil que le había correspondido por su cargo y renunció a los servicios de un chófer. En los siguientes años se contará como un distinguido investigador sin permitirse intervención alguna en las tareas de sus sucesores. Conducta excepcional.

INQUIETUD SIN PAUSAS

Como ya se indicó, la estructura y los rumbos de la sociedad mexicana fueron constantes y sobresalientes temas en su hacer intelectual. Entre ellos: el acelerado crecimiento poblacional, el devenir económico del país, el deterioro ambiental, los vaivenes de los mercados regionales, el probable colapso del crecimiento industrial y otros temas.

Por ejemplo, en noviembre 1960 pasó revista a la historia económica del país en dos conferencias dictadas en el Colegio Nacional⁵⁵. Aquí coincidió con otros analistas al indicar que la economía mexicana se hallaba en franco proceso de transformación y de crecimiento, pero exhibía al mismo tiempo «una crisis profunda de tipo social y político [...] sin objetivos claros». Y agregó: «una pequeña minoría absorbe una proporción muy elevada de los ingresos [...]. La desigualdad es especialmente aguda en las áreas rurales y en las zonas marginales urbanas, donde prevalecen el analfabetismo que afecta al 13% de la población, la falta de escolaridad, la insalubridad, la desnutrición y la carencia de vivienda»⁵⁶. Estos fenómenos se habrían agravado por el rápido crecimiento demográfico y la escasa participación ciudadana.

⁵⁴ Para ampliar su retrato como líder, véase J. Hodara (2008).

⁵⁵ Se publicaron en *Cuadernos Americanos*, 144(1), enero-febrero de 1961.

⁵⁶ Ver, por ejemplo, Stanley R. Ross (1972, pp. 321-327).

Años después, al verificarse una aguda crisis en el período presidencial de López Portillo (1976-1982)⁵⁷, señaló la existencia de «tres Méxicoes». El primero abrazaría a una minoría económica y tecnológicamente moderna que reside en las principales ciudades del país y posee el 40% del ingreso nacional. Después, un multitudinario segmento representado por habitantes urbanos pobres y sin educación que se agrega a una amplia población rural de escasos medios que merecen apenas el 10% del ingreso. Y, en fin, un grupo constituido por las comunidades indígenas que suman más de un millón y medio, ignoran el idioma castellano y cuentan con ínfimos recursos.

Apuntes radicalmente opuestos al optimismo derivado del auge petrolero que tuvo lugar en el período 1978-1981 y que dio lugar a la fantasía de un «desarrollo instantáneo» (Hodara, 1977). Bien pronto esta visión se esfumó debido al declive del mercado internacional petrolero y la torcida administración de los recursos internos. El presidente López Portillo resolvió entonces (agosto 1982) nacionalizar el sistema bancario y convertir en pesos depreciados los bienes invertidos en dólares por nacionales y extranjeros. Medidas radicales que trajeron consigo un amplio descontento social, la creciente fuga de capitales y un dilatado mercado negro en la frontera con EE. UU.

Oscuro escenario que el presidente Miguel de la Madrid (1982-1988) debió enfrentar poco tiempo después con medidas encaminadas a reducir el déficit del sector público, limitar severamente los programas de inversión y restringir las importaciones. Cuando la Universidad de Texas en Austin le pidió esbozar una revista de la evolución de la economía mexicana, apuntó que el período 1950-1970 había sido relativamente alejador para el país: el PIB revelaba entonces un adelanto del 6% anual mientras que la expansión poblacional era de 3,5% con tendencia a disminuir (Urquidi, 1987b). Agregó que en el sexenio de Echeverría (1970-1976) se había verificado un pronunciado declive en la economía que obligó a devaluar el peso después de tres décadas de formal estabilidad. Hacia 1978 el país empezó a recuperarse como resultado del descubrimiento de amplias reservas de petróleo crudo y gas y el ascenso de las exportaciones de estos recursos en un dinámico mercado internacional. Las ventas representaron entonces un 76% del total en 1980, estimulante escenario que condujo al Gobierno a anticipar la posibilidad de una «industrialización instantánea»⁵⁸. Sin embargo, los recursos originados en estas transacciones se desplomaron con rapidez después de 1982.

⁵⁷ Véase Trejo Reyes (2008, p. 167 y ss.).

⁵⁸ En torno a este escenario y las frustraciones que trajo consigo, véase Hodara (1977).

Sus tareas como presidente de una prestigiosa institución académica durante dos décadas y líder de la Asociación Económica Internacional (1980-1983) no alejaron su atención de otros temas. Un ejemplo: sus apreciaciones sobre las labores del antropólogo Oscar Lewis merecieron un hilarante comentario intitulado *Los hijos de Jones*, páginas que fueron publicadas y firmadas con un pintoresco seudónimo por la Universidad de Texas.

LUCES Y SOMBRA EN EL CLUB DE ROMA

Dos eventos condujeron a revisar nociones convencionales y dominantes en torno a la expansión ilimitada, ya sea dinámica, ya sea inercial, de la humana actividad. No escaparon de la atención de Urquidi.

Uno de ellos se verificó en la Cumbre Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de la ONU que tuvo lugar en Estocolmo en 1972. Este encuentro puso en duda la viabilidad de largo plazo de la sociedad humana debido a la previsible finitud de los recursos, a la que se sumaban los daños ecológicos derivados de la irresponsable conducta de gobiernos y ciudadanos. El segundo evento refiere el nacimiento del Club de Roma como un organismo no gubernamental (ONG) que convocó a científicos e intelectuales a fin de considerar las fronteras últimas del quehacer económico y social en el finito planeta Tierra.

El resultado: una revisión radical de algunas ingenuas convicciones en torno a la expansión ilimitada de la humana actividad (Alba, 2010, p. 141 y ss.). Por ejemplo, la simplista noción comtiana en torno al progreso como rumbo imparable de la humana sociedad conoció entonces un severo reto.

Al ver la luz el provocativo texto de D. H. Meadows y sus colegas, Urquidi no titubeó en hacerlo traducir al castellano y redactar el correspondiente prólogo. Allí escribió: «no se trata de un pronóstico apocalíptico ni para el mundo en su conjunto ni para determinadas partes [...]. Recomiendo al lector no una sino varias lecturas de este libro [...]. Que lo lea todo, con calma y medite» (Nadal, 2007, p. 181 y ss.).

Los planteamientos del Club de Roma —bien pronto Urquidi será uno de sus conspicuos miembros— aludieron tanto a diversas regiones del mundo como a paradigmas analíticos (Mesarovic & Pestel, 1975; Urquidi, 1996). Pusieron énfasis en la necesidad de cambiar sustancialmente las modalidades dominantes del crecimiento económico y la expansión poblacional. Si tal imperativo no es satisfecho —advirtieron—, sobrevendrá una áspera

pugna hobbesiana y darwinista mundial por los recursos finitos, con implicaciones particularmente negativas para América Latina⁵⁹. Urquidi concluyó: «a estas alturas no puede ya concebirse el desarrollo sin atención al mejoramiento y la protección del medio ambiente en un encuadre dado por la globalización» (Nadal, 2007, p. 551 y ss.). Los efectos del deterioro ambiental se manifestarán en «la baja calidad del agua urbana, la deforestación, la contaminación atmosférica en la zona metropolitana, el incremento de los desechos orgánicos, los tiraderos a la intemperie» (Nadal, 2007, p. 145), entre otros.

Urquidi sostenía que la humanidad estaba cruzando umbrales autodestructivos, y escribió: «si esta tendencia persiste, la violación del planeta y el empobrecimiento de los países y grupos marginados no podrán ser contenidos» (Urquidi, 1992a, p. 2). Un tono quasi apocalíptico dominó entonces sus reflexiones. Por ejemplo: «las sociedades se aproximan [...] a las orillas de un abismo, al caos, violencia y descomposición social, amén de la probable ingobernabilidad» (Nadal, 2007, p. 114). Fue constante su inquietud. En una entrevista radiofónica señaló:

[...] es evidente que en México la basura municipal no se recolecta adecuadamente ni está sujeta a clasificación, tratamiento, reciclaje o regeneración. Los 15 o 20 rellenos sanitarios que existen en diferentes ciudades [...] ni son rellenos ni son sanitarios [...]. Sin mejorar y proteger el ambiente, los demás objetivos sociales y económicos corren el peligro de no alcanzarse [...]. Los desechos sólidos y semisólidos generados en México [...] quedan abandonados en riachuelos, ríos, lagunas, barrancas, terrenos baldíos, costados de la carretera [...] no se salvan ni los hoyos en las calles, ni las banquetas, ni las plazas públicas, ni las autopistas (Urquidi, Archivo personal, caja 82, El Colegio de México).

Advertencias que no han cedido actualidad.

CIENCIA, TECNOLOGÍA Y EDUCACIÓN: EL TRIÁNGULO INELUDIBLE

La revolución científica, industrial y educativa que mudó radicalmente la faz de Europa desde el siglo XVII llegó fragmentariamente a América Latina. Un hecho que le inquietó intensamente y fue tema de múltiples páginas que aludieron al escenario nacional y regional. Alentó además iniciativas y

⁵⁹ Para ampliar, véanse los textos reunidos en Hodara y Restrepo (1978).

proyectos institucionales dirigidos a enriquecer el acervo científico, tecnológico y educativo del país como un complemento indispensable del progreso económico⁶⁰.

Algunos ejemplos: en los años sesenta, Urquidi elaboró un primer y por menorizado examen sobre los acumulativos rezagos de México en este dominio (Urquidi & Lajous, 1967). Al describir los tramos iniciales del régimen educativo auspiciado y controlado por la Iglesia católica en el siglo XIX, indicó que esta institución no incentivó ni el libre intercambio de ideas ni la promoción de alguna disciplina científica.

En contraste con países como Estados Unidos y Japón, México habría desciudado desde tiempo atrás la educación superior y el progreso científico-técnico capaces de alentar la estructuración y el desenvolvimiento de una ágil economía. En estas circunstancias, los hacendados y las nacientes burguesías locales enviaban a sus hijos al extranjero para dotarlos de alguna formación académica. Al retornar, fueron considerados «personajes excéntricos, alejados de la realidad y apenas merecedores de una buena remuneración» (Urquidi & Lajous, 1967, p. 69). Completar la educación primaria y secundaria habría sido factible en México solo en algunas ciudades debido al número reducido de instituciones que ofrecían entonces una formación relativamente amplia en las profesiones tradicionales (derecho, medicina e ingeniería). Cuando los servicios educativos y académicos tomaron impulso desde los años treinta, abrazaron a reducidas capas de la población; y el gasto gubernamental en estas actividades nunca llegará al 4% del PIB, conforme a las recomendaciones de la Unesco.

Los resultados del censo nacional que se llevó a cabo en 1970 acentuaron su inquietud. El promedio de los años de escolaridad de la mitad de la población mexicana era entonces de 3,5 años, un tercio de ella carecía absolutamente de formación escolar y solo un 10% superaba el tramo de primaria. Apuntó además la mediocridad de la docencia y de la investigación en las universidades, resultado de «sus modestos presupuestos que cubren altos gastos administrativos, el reclutamiento de profesores y maestros a tiempo parcial, y los modestos recursos de las bibliotecas» (Urquidi, 1992b, p. 21).

En suma: el tardío y lento ascenso de los servicios educativos y académicos explicaría la modesta gravitación de los avances tecnoindustriales en el país,

⁶⁰ Para ampliar, véase Hodara (1986).

factor que habría gravitado negativamente en México y en el resto de AL hasta los años cincuenta⁶¹. Estas convicciones le condujeron a tomar parte activa en el Advisory Committee on the Application of Science and Technology (ACAST) auspiciado por las Naciones Unidas. En este marco ayudó a enhebrar uno de los primeros diagnósticos que estimó las dimensiones del rezago científico-técnico y educacional de América Latina y sugirió medidas para corregirlo⁶².

Repetidamente, Urquidi se preguntó si su país y América Latina podrían superar el acumulativo rezago científico y educacional (Urquidi, 1962). En su opinión, la respuesta dependería de tres condiciones: la elevación de las inversiones en investigación científica y tecnológica hasta llegar por lo menos al 1% del PIB; la transferencia por parte de las potencias industriales de un 0,05% de su PIB en favor de la actividad científica en los países en desarrollo, incluyendo a los latinoamericanos, y, en fin, la recepción en estos últimos de un 5% del gasto no militar de los países de alto ingreso (Urquidi, 2013)⁶³.

En 1974, Urquidi organizó un simposio internacional en El Colegio de México que tuvo por objetivo identificar los obstáculos al desarrollo científico y tecnológico de América Latina (Urquidi, 2013). Los participantes en este encuentro coincidieron en que faltaba en el área una fecunda y ramificada tradición del saber y que eran pocos los grupos académicos capaces de incentivarlo cuando el apoyo público y privado se revelaba fragmentario y discontinuo. Algunos cambios favorables habrían empezado al crearse en diciembre 1970 en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), institución que en sus iniciales pasos contó con su activo apoyo. Sin embargo, en el andar del tiempo la decepción le abrumó (Urquidi, 2001).

Pero no abandonó el tema. En un ensayo en la revista *Relaciones*, publicada por El Colegio de Michoacán, escribió: «la historia de la humanidad podría verse como una historia del cambio técnico [...]. Entiendo por tecnología no nada más las cosas puramente técnicas y las formas de producir ciertos bienes, sino también la organización social» (Urquidi, 1981, p. 107).

⁶¹ Coincidencias en este tema se pueden ver en Jaguaribe (1971), Wionczek (1954) y Hodara (1979a).

⁶² Véase CEPAL (1974).

⁶³ Tendencias futuras de América Latina se presentan en Hodara (1979b, pp. 3-4).

En diciembre 1990 organizó un coloquio con el propósito de enriquecer y orientar la opinión pública sobre los resultados del rezago acumulativo de la investigación en México. Tuvo lugar en Acapulco, con la participación del ex-presidente Echeverría y de Enrique Iglesias, en aquel momento presidente del BID. Reunión que apenas desbordó el nivel de la formal retórica.

Años antes, en el Forum on Science and Government organizado por el Instituto Weizmann de Israel, Urquidi reiteró las principales fallas del sistema científico-tecnológico de México. Entre ellas: el reducido nivel del gasto (menos del 0,5 del PIB nacional), el insuficiente número de investigadores, la fragmentaria definición de las prioridades, la errónea adopción de las innovaciones, la frágil convergencia entre las políticas de educación y las de la ciencia, y la angosta atención política y pública a los efectos producidos por el rezago en estos temas.

Observó además que en América Latina no se verificaban proyectos mancomunados de cooperación en temas vinculados con la ciencia y la tecnología. Apuntó al respecto: «Es difícil pensar que algún día se pongan de acuerdo Argentina, Brasil, México y Venezuela sobre un desarrollo tecnológico que será de beneficio para todos y no nada más para un país en sí. Pero la idea no debe ser abandonada» (El Colegio Nacional, 1979, p. 5).

Respecto a las políticas en el dominio de la educación, apuntó que sin su constante progreso los investigadores no tendrán ni herederos ni audiencias. Escribió: cuando «la brecha entre las necesidades y los recursos disponibles se dilata, la política educativa se erosiona con rapidez. En estas circunstancias la probabilidad de alentar mudanzas estructurales en el mediano plazo no es alta [...]. Y ninguna alternativa despunta en el horizonte» (El Colegio Nacional, 1979, p. 13).

Años después comentará:

[...] en las zonas rurales se difunde un analfabetismo funcional [...], los alumnos apenas llegan al cuarto grado y en estos lugares ni libros ni periódicos se asoman [...] y como el Estado no puede suministrar educación a todos los ciudadanos, proliferan instituciones que comercializan grados y títulos. La oferta desmesurada pero inferior de recursos malogrará el adelanto científico y técnico del país. En particular, cuando México se dispone a ingresar a una asociación con los dos grandes países del norte (Urquidi, 1993, p. 5)⁶⁴.

⁶⁴ Alude al acuerdo México-USA-Canadá (p. 4).

Prebisch y la CEPAL: actitudes ambivalentes

Por su formación entre mexicana y sajona por el lado de los padres, la vertical honestidad y el discurso directo fueron cualidades que le distinguieron de las criollas tradiciones, y, en particular, del estereotipo del mexicano. Rasgos que se acentuaron al contraer matrimonio con mujeres no mexicanas, con el inglés como idioma dominante o paralelo en sus labores y en el hogar, y, sobre todo, por virtud de su estricta disciplina personal.

Un perfil que lo distanció en particular de economistas y funcionarios que trabajaban en los marcos de la CEPAL y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). Le irritaba el estilo burocrático dominante en estas y en otras organizaciones latinoamericanas y la conducta de no pocos de sus miembros, en particular cuando estos abusaban de sus privilegios diplomáticos y sus altos ingresos, gestando una brecha entre el discurso institucional y la conducta personal. Considerando esta actitud, no debe sorprender que al tener aviso de su fallecimiento (abril 2004) la CEPAL se limitó a difundir un trivial y breve aviso de prensa. Y algunas páginas que vieron la luz después de su muerte apenas aludieron a sus aportes en múltiples temas (Hodara, 2014b, p. 338 y ss.).

Actitud que en parte emanó de su espíritu crítico respecto a líderes y planteamientos de estas instituciones regionales. Como ejemplo, cabe recordar esta frase: «Prebisch era un hombre de extraordinario carisma... pero no de lecturas. Se consideraba y lo consideraban intocable y pocos dudaron de la absoluta originalidad de su pensamiento»⁶⁵. Sin embargo, cuando recibió el Premio Iberoamericano de Economía Raúl Prebisch (en octubre de 1990), Urquidi hilvanó un franco elogio a sus logros al tiempo que calificó a la CEPAL como «un semillero de economistas con vocación latinoamericana» (Urquidi, 1990, p. 32). Y en la nota necrológica que dedicó al líder cepalino recordó la abundante correspondencia que intercambiaron en el curso de sus vidas, además del constante apoyo a sus viudas (en Chile y en Buenos Aires) (Urquidi, 1986b). Pero el culto personal al «maestro» Prebisch le fue extraño.

Cabe agregar que sin reserva alguna colaboró en el establecimiento de la fundación que lleva su nombre. Se creó en diciembre 1986 y contó con la asistencia del presidente argentino Raúl Alfonsín y una comisión de honor integrada por Celso Furtado, Enrique Iglesias y Urquidi.

⁶⁵ Véase Urquidi (1990) y Weiss (2015, p. 82 y ss.).

UN TESTAMENTO ELEGÍACO

Su libro póstumo enhebra una crítica revista al desenvolvimiento de América Latina en el curso de casi ocho décadas (Urquidi, 2005). Un texto que es la *summa* de su hacer intelectual. Estas páginas provocaron dispares reacciones en los medios latinoamericanos⁶⁶. Algunos de sus autores apuntaron que el libro presentaba un balance pesimista en torno a la capacidad regional para corregir y superar repetidos y eslabonados errores. Otros señalaron que si sus directrices son debidamente atendidas se corregirían múltiples factores que ponen en riesgo la viabilidad y la gobernabilidad de los países latinoamericanos⁶⁷.

En este libro Urquidi mostró que la participación comercial de América Latina en las transacciones mundiales tendía a reducirse (apenas frisaba el 5% del total) y que la integración regional de los mercados se asemejaba a un helicóptero que baja y sube sin precisar su rumbo. En llamativo contraste, los países del Sudeste Asiático —abrumados por un acumulativo rezago durante siglos y por el dominio colonial, las guerras civiles y las convulsiones bélicas— revelaban un constante y dinámico ascenso industrial y posindustrial.

Añadió que América Latina no habría conocido hasta fines del siglo XX una genuina revolución política y económica, salvo la mexicana y la cubana con sus limitaciones. Y en ningún caso se verificaron mutaciones similares a las que se produjeron en el Japón Meiji y en Rusia. Un hecho que lo llevó a repreguntar si en verdad existe una América Latina o se trata más bien de un conglomerado geográfico apenas unido por el lenguaje y por la retórica institucional cepalina. Su respuesta: «en realidad nunca existió una economía regional como tal» (Bértola & Ocampo, 2013, p. 48).

En su opinión, los promedios sobre múltiples indicadores calculados y difundidos por la CEPAL no tienen valor alguno. «Es como cotejar peras con

⁶⁶ Entre otros, R. Cordera (2007). «Otro siglo perdido». *Economía UNAM*, 10(4), 149-155; R. Cordera (2006). «La obsesión por el desarrollo». *Nexos*, 1(3); E. Turrent (2007). «Reseña de “Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)” de Víctor L. Urquidi. *Foro Internacional*, 47(2), 458-466; J. Hodara (2006). «*Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, de Víctor Urquidi». *Letras Libres*, 8(89) y Hodara (2006); M. Carmagnani (2006). «Review of *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, by V. L. Urquidi». *El Trimestre Económico*, 73(290-2), 419-423.

⁶⁷ Por razones más personales que académicas, estas páginas no merecen alguna mención en textos que aluden a estos temas. Véase, por ejemplo, Bértola y Ocampo (2013).

manzanas». Insiste: «la suma de 20 economías disímbolas, en territorios con Estados independientes y soberanos, es casi un absurdo... [Hoy] ya no son 20 sino 34 unidades territoriales soberanas, cuando se suman las catorce economías de la zona del Caribe ex británico y neerlandés» (Bértola & Ocampo, 2013, p. 50 y ss.).

Los progresos en la integración europea no han sido emulados por la región, y desde 1990 en adelante apenas se vislumbran señales alentadoras en este proceso porque la industrialización de los países continúa apegada a directrices que se llamaron en su momento «políticas de sustitución de importaciones», un término que habría acuñado la CEPAL para eludir el vocablo «protecciónismo» (Bértola & Ocampo, 2013, p. 53).

Por añadidura, el limitado progreso de estas economías desde la posguerra acentuó los desequilibrios sociales. Como resultado, la pobreza y el subempleo se difundieron con rapidez, y tomaron creciente filo las desigualdades sociales. Por su parte, los gobiernos no revelaron activa preocupación por el masivo desempleo, manipularon las cifras de las economías y en los últimos años apenas se esfuerzan en mejorar las condiciones de trabajo y las normas recomendadas por la Organización Internacional del trabajo (OIT).

Al concluir su libro-testamento, Urquidi (2005) reiteró temas y reflexiones que aparecen sin pausas en su largo quehacer intelectual: el deterioro del medio ambiente; el rezago científico, tecnológico y educativo; la sensible desigualdad en el reparto del ingreso; la ausencia de una genuina reforma fiscal; la gravitación de rigideces institucionales y la fragilidad de las políticas en favor de la integración regional, entre otros.

Un aluvión de evocaciones y recuerdos proliferó al trascender la noticia de su fallecimiento, y no solo en México. Algunos coincidieron en difundir elogios sin reservas, otros recordaron trajines de su vida con triste humor, y no faltaron señalamientos sobre sus humanas debilidades. La lágrima por su partida humedeció a múltiples rostros⁶⁸. En el curso de su vida abrió un fecundo caudal de ideas hilvanadas con singular lucidez. Pienso que es un imperativo conocerlas y actualizarlas con apego a su vertical y honesto temple.

⁶⁸ Véase Hodara (2014a, p. 390 y ss.). Cabe señalar que se han repetido los homenajes a Urquidi en El Colegio de México con la participación de un amplio repertorio de intelectuales y académicos. El último tuvo lugar en abril de 2019 para recordar el centenario de su nacimiento.

REFERENCIAS

- ABOITES AGUILAR, L. (2003). *Modernización tributaria y centralización en México*. El Colegio de México.
- ABOITES AGUILAR, L. & UNDA GUTIÉRREZ, M. (eds.) (2011). *Obras escogidas de Víctor L. Urquidi. La reforma fiscal*. El Colegio de México.
- ALBA, F. (2010). *Obras escogidas de Víctor L. Urquidi. Ensayos sobre población y sociedad*. El Colegio de México.
- BABB, S. (2003). *Los economistas mexicanos del nacionalismo al neoliberalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- BÉRTOLA, L. & OCAMPO, J. A. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*. FCE.
- BLANCARTE, R. (2004, agosto 24). Modelos de vida: V. L. Urquidi. *Milenio Diario*.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (1974). Reunión sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo en América Latina. Comité Asesor para la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo (ACAST), México, diciembre 2 al 7.
- COSÍO VILLEGAS, D. (1976). *Memorias. Joaquín Ortiz*.
- DOSMAN, J. E. (2010). *La vida y la época de Raúl Prebisch, 1901-1986*. Instituto de Estudios Latinoamericanos Marcial Pons.
- EL COLEGIO NACIONAL (1979). Conferencia [dictada por Víctor L. Urquidi]. *Seminario sobre Educación Superior. Ponencias*. México.
- GERSCHENKRON, A. (1962). *Economic backwardness in historical perspective*. Harvard University Press.
- HARRIS, S. E. (ed.) (1943). *Postwar Economic Problems*. McGraw Hill.
- HODARA, J. (1972). *América Latina: ¿el fin de los intelectuales?* Universidad Nacional Federico Villarreal.
- (1977). ¿Industrialización instantánea o cambio social? En V. Urquidi & R. Troeller (comps.), *El petróleo, la OPEP y la perspectiva internacional*. Fondo de Cultura Económica.
- (1979a). *Science and technology policies in Latin America*. Tel Aviv University.
- (1979b). El orden latinoamericano: cinco escenarios. *Latin American Research Review*, 14(2), 180-197. <<http://www.jstor.org/stable/2502888>>.
- (1986). *Políticas para la ciencia y la tecnología*. Coordinación de Humanidades, UNAM.
- (1988a). *Prebisch y la CEPAL*. El Colegio de México.
- (1998b). Las confesiones de don Raúl. El capitalismo periférico. *Estudios Sociológicos*, 16(48), 605-621. <<http://www.jstor.org/stable/40420535>>.
- (1995). Prebisch: diez años después. *El Trimestre Económico*, 62(248-4), 525-554. <<http://www.jstor.org/stable/20856921>>.

- HODARA, J. (2006). *Otro siglo perdido: las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*. Víctor L. Urquidi, México: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 2005. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 17(2). <<http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/451>>.
- (2008). Prebisch y Urquidi: vidas paralelas. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 10(19), 46-63.
- (ed.) (2014a). *Obras escogidas de Víctor L. Urquidi. Perspectiva económica y social*. El Colegio de México.
- (2014b). *Víctor L. Urquidi: trayectoria intelectual*. El Colegio de México.
- HODARA, J. & RESTREPO, I. (1978). *El medio ambiente en México y en América Latina*. Nueva Imagen.
- HARROD, R. F. (1958). *La vida de Keynes*. Fondo de Cultura Económica.
- HOBESBAWM, E. (1955). *Historia del siglo XX*. Editorial Crítica.
- IGLESIAS, E. (ed.) (1993). *The Legacy of Raúl Prebisch*. BID.
- KALDOR, N. (2011). Informe sobre la reforma fiscal mexicana. En V. L. Urquidi, L. A. Aguilar, & M. U. Gutiérrez (eds.), *El fracaso de la reforma fiscal de 1961: artículos publicados y documentos del archivo de Víctor L. Urquidi en torno a la cuestión tributaria en México* (1^a ed., pp. 109-174). El Colegio de México. <<https://doi.org/10.2307/j.ctv512s7v.8>>.
- JAGUARIBE, H. (1971). Ciencia y tecnología en el cuadro sociopolítico de América Latina. *El Trimestre Económico*, 38(150-2), 389-432. <<http://www.jstor.org/stable/20856205>>.
- KRAUZE, E. (1991). *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*. Fondo de Cultura Económica.
- LIDA, C. & MATESANZ, J. (1990). El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962. *Jornadas*, 117.
- MARTÍNEZ DE NAVARRETE, I. (1964). *Política fiscal de México*. UNAM.
- MEDINA ECHEVERRÍA, J. (2008). *Panorama de la sociología contemporánea*. El Colegio de México.
- MERCHANT, A. (2011). *El Banco de México y la economía cardenista*. Editorial Porrúa.
- MESAROVIC, M. & PESTEL, E. (1975). *La humanidad en la encrucijada*. Fondo de Cultura Económica.
- NADAL, A. (ed.) (2007). *Obras escogidas de Víctor L. Urquidi. Desarrollo sustentable y cambio global*. El Colegio de México.
- ORTIZ MENA, A. (2006). México ante el sistema monetario y comercial internacional. En J. A. Schiavon (ed.), *En busca de una nación soberana: relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX* (pp. 309-550). CIDE.
- PONIATOWSKA, E. (1970). *La noche de Tlatelolco*. ERA.
- PREBISCH, R. (1944). El patrón oro y la vulnerabilidad de nuestros países. *Jornadas*, 11.
- ROSENTHAL, G. (1978). La evolución económica en Centroamérica. *Revista de la CEPAL*, 6, 47-58.
- Ross, S. R. (1972). ¿*Ha muerto la revolución mexicana?* Premia Editores.

- SILVA HERZOG, J. (1972). *Una vida en la vida de México*. Siglo XXI.
- TORRES, R. C., HODARA, J. & CARRANZA, E. (1974). *Complementación económica en Centroamérica y Panamá*. Tecnos.
- TREJO REYES, S. (ed.) (2008). *Obras escogidas de Víctor L. Urquidi. Ensayos sobre economía*. El Colegio de México.
- TREJOS, J. H. & GRINDLING, T. (2004). La desigualdad en Centroamérica durante el decenio de 1990. *Revista de la CEPAL*, 84, 177-198.
- TURRENT, E. (1982). *Historia del Banco de México*. Banco de México.
- (2009). *México en Bretton Woods*. Banco de México.
- URQUIDI, V. (1942). Ensayo sobre el comercio exterior de México. *El Trimestre Económico*, 9(33-1), 52-85. <<http://www.jstor.org/stable/208544799>>.
- URQUIDI, V. (1946a). Nota necrológica. John Maynard Keynes. *El Trimestre Económico*, 13(2), 346.
- (1946b). Respuesta al Dr. Cornejo. *El Trimestre Económico*, 13(4), 538-542.
- (1946c). Tres lustros de experiencia monetaria en México. En *Memoria del Segundo Congreso Mexicano de Ciencias Sociales* (p. 450). S. e.
- (1951). El papel de la política fiscal y monetaria en el desarrollo económico. *El Trimestre Económico*, 18(72-4), 636-653. <<http://www.jstor.org/stable/20855250>>.
- (1960a, abril). La distribución de los ingresos y el desarrollo económico. *Política*, 8.
- (1960b). *Trayectoria del mercado común latinoamericano*. CEMLA.
- (1962). *Viabilidad económica de América Latina*. FCE.
- (1981). Tecnología y desarrollo rural: algunas reflexiones, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 7(2), 107-136. <<https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/007/VictorL.pdf>>.
- (1986a). José Medina Echeverría: un recuerdo. *Estudios Sociológicos*, 4(10), 5-10.
- (1986b). In Memoriam: Raúl Prebisch (1901-1986). *El Trimestre Económico*, 53(211-3), 441-449. <<http://www.jstor.org/stable/23396668>>.
- (1987a). Nicholas Kaldor (1908-1986). *El Trimestre Económico*, 54(4-216), 919-925.
- (1987b). The Outlook of the Mexican Economy. *Texas Papers on Latin America*, 87-05. <<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/tpla/8705.pdf>>.
- (1990). Palabras de Víctor L. Urquidi al recibir el Premio Iberoamericano de Economía Raúl Prebisch. *Boletín Editorial*, 34, 31-33.
- (1992a). *Economic Aspects of Environmental Protection*. Conferencia dictada en la International Meeting on Conservation of Biodiversity, Universidad Autónoma Metropolitana, México, febrero.
- (1992b). La educación: eje del futuro desarrollo de la potencialidad latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 22(3), 123-131.
- (1993). *The outlook for education in Mexico*. Western Interstate Commission for Higher Education.

- URQUIDI, V. (1994). Bretton Woods: un recorrido por el primer centenario. *Comercio Exterior*, 44(10), 838-847.
- (ed.) (1996). *México en la globalización: condiciones y requisitos de un desarrollo sostenido y sustentable*. Fondo de Cultura Económica.
- (2001). Educación y globalización: algunas reflexiones. En C. Ornelas (comp.), *Investigación y políticas educativas en América Latina. Ensayos en honor de Pablo Latañí* (pp. 287-307). Santillana.
- (2005). *Otro siglo perdido*. El Colegio de México; Fideicomiso Historia de las Américas.
- (comp.) (2013). *Science and Technology in Development Planning: Science, Technology and Global Problems*. Pergamon.
- URQUIDI, V. & LAJOUIS VARGAS, A. (1967). *Educación superior, ciencia y tecnología en el desarrollo económico de México*. El Colegio de México.
- USLAR PIETRI, A. (1992). ¿Existe América Latina? En *Perfiles de América Latina: ocho visiones venezolanas* (pp. 15-39). Monte Ávila.
- VALENDER, J. & ROJO, G. (2010). *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*. El Colegio de México.
- VÁZQUEZ, J. Z. (1990). El Colegio de México: años de expansión e institucionalización, 1961-1990. *Jornadas*, 118. El Colegio de México.
- WAGEMAN, E. (1933). *Estructura y ritmo de la economía mundial*. Labor.
- WIONCZEK, M. (1954). Ciencia, tecnología y relaciones de dependencia en América Latina. *Revista de Economía Latinoamericana*, 13(54).
- WEISS, T. (2015). Entrevista a Victor L. Urquidi. El Colegio de México.

4. CELSO FURTADO (1920-2004)

Carlos Mallorquín

Universidad Autónoma de Zacatecas

INTRODUCCIÓN

En 2020 se cumplieron cien años del natalicio de nuestro protagonista y las reflexiones en torno a su obra florecen en un necesario momento en su país, huérfano de políticas económicas alternativas, así como en algunas regiones latinoamericanas¹. Lo que sigue intenta rescatar las épocas que consideramos más importantes en la vida profesional e intelectual del protagonista, aunque siempre sería posible una selección distinta de ciertos episodios para acentuar y demostrar el espíritu teórico por autonomía del nordestino. La pretensión del retrato a continuación es negociar entre una visión netamente teórica de sus ideas y una imagen histórica, descriptiva de la prolífica actividad y evolución de su actuación pública en varios continentes. En este sentido, a esta introducción le sigue la representación de su vida a partir de sus aspiraciones y su formación intelectual desde sus años de mocedad: «La memoria del futuro (1920-1948)». Dicha sección es continuada por la presentación de aquellos elementos existenciales y teóricos que hicieron posible la imagen del intelectual latinoamericano comprometido con la idea de transformar las relaciones sociales de los países de la periferia, lo cual supone subrayar ciertos aspectos teórico-políticos («Poder, lucha y utopías: de la CEPAL al golpe de Estado militar (1948-1964)». Subsecuentemente, en «Los “aires del mundo”» se modera el grado de abstracción discursiva de la sección anterior para hablar de su reconstrucción existencial ante el exilio de su país, que contrasta con el apartado siguiente, «Repensando la antinomia del desarrollo: la idea del excedente», en el cual se desarrolla una discusión teórica abstracta obligatoria de una problemática existencial en la evolución de sus ideas y central en la

¹ Por ejemplo, Morais de Sousa *et al.* (2020), Correia de Lacerda (2020) y *Cadernos do Desenvolvimento* (2020).

disciplina de la economía desde sus inicios en el siglo XIX: la generación de un «excedente» y la lógica de su distribución. El capítulo cierra con su regreso a Brasil a través de una breve reseña de sus textos y actividades («El retorno del profeta»), dejando para otra oportunidad su discusión y problematización.

LA MEMORIA DEL FUTURO (1920-1948)

A los 25 años, Celso Furtado escribió, cual memorioso Funes: «todavía soy un misterio para mí; si me convierto en un hombre excepcional en el futuro, esto no será una sorpresa para mí» (Furtado, [1945], citado en Freire d’Aguiar, 2019, p. 80); y a los 18 años registró que acariciaba la idea de «escribir una Historia de la Civilización Brasileña»: «No seguiría el plano seguido hasta el día de hoy por nuestros historiadores» (Furtado, [1938], citado en Freire d’Aguiar, 2019, p. 48).

Para la década de 1950, el espíritu del desarrollo latinoamericano se imponía en la región y especialmente en Brasil, donde Furtado había conquistado una connotada presencia pública: se escuchan ecos memoriosos que debemos rescatar, como sería la elegante frase de G. Harbeler, «a man of faith» («un hombre de fe»), o tal vez «fanático» cuando aparece en la boca de E. Gudin (Furtado, 1985, p. 124)². Para los primeros años de la década de 1960 se lo ha calificado como un «reform-monger»³ por parte de Albert Hirschman y «leninista» por parte de Willard Barber (1966), uno entre quienes reseñaron la versión inglesa de *Dialéctica de desarrollo* (Furtado, 1964)⁴. Se vale incluso resucitar el clásico apelativo de los marxistas: «prominente, progresista, e insigne ideólogo de la burguesía» (Gunder Frank, 1973, p. 303)⁵.

Pero para entonces nuestro protagonista había hecho ya un largo recorrido. Originario de Pombal, Paraíba, nace el 26 de julio de 1920 en el nor-

² Estas palabras vienen a raíz de una conversación entre G. Harbeler y Gudin.

³ Hirschman dedicó su libro *Journeys Towards Progress: Studies of Economic Policy Making in Latin America* (1963) a Furtado y Carlos Lleras Restrepo, a los que llamó «reform-mongers»: negociadores de reformas.

⁴ Barber dice: «deep Leninist ruts» (Barber, 1966, p. 196). El autor reseña la versión en inglés de *Dialéctica de desarrollo*, traducido como *Diagnosis of the Brazilian Crisis* (1965). Contrastó con la reseña de Donald J. Harris (1966), «Diagnosis of the Brazilian Crisis». Vale la pena mencionar que su autor fue el padre de Kamala Harris, actual vicepresidenta de los EE. UU. Véase Meireles (2020).

⁵ Francisco de Oliveira llama a Furtado «un republicano ejemplar» (De Oliveira, 2001).

deste de Brasil, cuya región periférica se convirtió en uno de los ejes políticos más controversiales para transitar por la lucha del desarrollo del país dadas las asimetrías de poder y de ingreso entre el centro-sur y la región Nordeste.

Son las lacerantes exclusiones sociales y económicas que percibe desde niño, y que aún no han sido plenamente paliadas, las que recuerdan aquellos aspectos sociales que se conjugaron para producir esa angustia⁶ o deseo de salvación personal y que pueden vislumbrarse claramente en sus años mozos⁷.

Siendo hijo de una familia «bien acomodada» e incluso acusada de ser poseedora de mucha tierra en el nordeste de Brasil⁸, Furtado más bien puede ser ubicado como de «clase media» en el sentido político y social del término. Su padre tenía una amplia trayectoria al servicio de la Administración pública brasileña como magistrado, tradición que el hijo desechó tempranamente⁹.

Tras muchos años de reflexión y autobúsqueda de su lugar en el entramado político-social, se va apoyando en una idea ofrecida por Karl Mannheim para describir a la *intelligentsia*: «De mis lecturas de Mannheim, me quedó alguna idea del papel social de la *intelligentsia*, particularmente en las épocas de crisis. Me imaginaba por encima de las condiciones creadas por mi inserción social y estaba convencido de que el desafío consistía en *instilar* un propósito social en el uso de esa libertad» ([1985] 1988, p. 17).

De la periferia se traslada a Río de Janeiro en 1940 (capital del país por ese entonces) para estudiar la licenciatura en Derecho en la Universidad de Brasil y logra el grado en 1944. En el tercer año cambia de Derecho a Administración. Mientras tanto, con tan solo veinte años trabaja como periodista

⁶ Luiz Carlos Bresser-Pereira habla de «pasión» (Bresser-Pereira, 2001).

⁷ Véase Freire d'Aguiar (2019). Jose Marcio Rego subraya «angustia» (Rego, 2001).

⁸ En el álgido año de 1958, Furtado es señalado como hijo de una familia de «terratenientes latifundistas», aludiendo con ello a las razones por las cuales supuestamente Furtado tomó con tibieza la problemática de la reforma agraria en su estado natal y país estando al frente de la Sudene. Véase: *A operação Nordeste* (Furtado, 1959b).

⁹ Su padre fue juez en el interior. Furtado dijo años después: «Es que mi madre era hija de un hacendado, un coronel importante. No sé si fue ella u otra persona quien fue a ver al coronel y le dijo: "su Mauricio se marchó", como si él hubiese abandonado a la familia. Mi abuelo fue a donde Joâo Pessoa y le habló de mi padre, que estaba en una situación difícil, que no tenía empleo, etc. Joâo Pessoa se volteó y le dijo: "Pero ¿por qué él se fue de Paraíba? ¡Llámelos de nuevo!". Mi padre acabó siendo nombrado juez en el interior. Mi madre, con ese triunfo en las manos, le exigió que volviese pronto para asumir el cargo. Así acabó el sueño de Río de Janeiro. En el litoral todo era más bonito, más agradable, sin la dureza del campo» (Cuadernos del Cendes, 2004); Furtado (1973); Freire d'Aguiar (2019).

en la *Revista da Semana*¹⁰ y corrector en el *Correio da Manhã*. Durante el tercer año de la licenciatura aprueba el concurso del Departamento de Administración del Servicio Público y se convierte en un «asistente de organización».

Entre 1941 y 1948 encontramos varios artículos escritos en torno a la Administración pública en general, algunos de los cuales están enfocados en los Estados Unidos y la ciencia política, donde el autor más citado es Mannheim¹¹. También pueden verse dos artículos sobre la cuestión económica financiera de Francia y en torno al Brasil del año 1948 (Freire d'Aguiar, 2014, pp. 349-365).

Brasil declara la guerra a los países del eje en 1942, Furtado se da de alta como oficial del ejército y es convocado en 1944 tras recibirse de abogado. Para 1945, Furtado se encuentra en Toscana, Italia, formando parte de las Fuerzas Expedicionarias de reserva. En 1946 publica su primer libro: *De Nápoles a París. Cuentos de la vida expedicionaria* (Furtado, 1946)¹², cuyo contenido son impresiones de su viaje. Este libro es dedicado a las italianas y, con poca relación con sus futuras publicaciones y «profesión», Furtado transitaba entre deseos de convertirse en periodista y novelista.

En 1947 recibe una de sus primeras condecoraciones: el Premio Franklin D. Roosevelt del Instituto Brasil-Estados Unidos por la elaboración de un ensayo en torno a «la democracia» (Furtado, 1947). Desde entonces era un demócrata irreverente en búsqueda de la plena articulación entre los intereses individuales y los sociales de una nación. Fueron esas interrogantes las que llevan de la mano al joven estudiante y que subrepticiamente se utilizan, por un lado, para realizar una velada crítica a las condiciones políticas de su país, y, por el otro, para calibrar-confrontar al país contra la evolución de otras civilizaciones y el futuro de la propia democracia estadounidense. En el ensayo, Max Weber se asoma como el héroe intelectual más importante para pensar la problemática. Percibimos que se ofrece una descripción del «individualismo» calvinista y su importancia en la formación política y administrativa en los EE. UU. así como para su desarrollo industrial, cuyo posible eclipse podría ser consecuencia del surgimiento del «hombre masa» y del ascenso del desarrollo de fuerzas sociales antidemocráticas, corporativistas, lo cual imponía desarrollar nuevas formas educativas y políticas. Solo así —decía Furtado—

¹⁰ Se puede ver 18 artículos-reportajes en la *Revista da Semana*, entre 1941 y 1948. Véase Freire d'Aguiar (2014).

¹¹ Encontramos once textos. Véase Freire d'Aguiar (2014).

¹² Encontramos cuatro reseñas de su libro en Freire d'Aguiar (2014).

se podrá sostener el individualismo tan importante para el progreso social y económico de dicho país.

Hemos visto que Furtado había transitado por Italia y culmina su labor en París como integrante de las Fuerzas Expedicionarias brasileñas (de reserva). Deslumbrado en la Ciudad Luz, y habiendo desecharido la idea de atravesar la Europa «devastada», decide estudiar el doctorado en la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de la Universidad de París, entre cuyos profesores encontramos a François Perroux y Maurice Byé, quien lo convenció para que realizara algún estudio sobre la economía del sector externo de Brasil.

En octubre de 1948 defiende su tesis doctoral, *L'économie coloniale bresilienne (XVIIe et XVIIIe siècles): Elements d'histoire économique appliqués*, que supondrá un análisis de la inserción del Brasil en el comercio internacional¹³.

En París, donde también estudió otro contemporáneo suyo del desarrollismo, Albert Hirschman, encontró condiciones enviables. Meldolesi (1997, p. 20) ha dicho que «la economía francesa de ese tiempo había tomado algunas características peculiares: una inclinación práctica a la descripción de los hechos económicos, cierta tolerancia respecto a las diferentes escuelas de pensamiento (liberal, histórica, social, matemática, sociológica, etc.) y un marcado interés por el aspecto político de la economía».

La tesis doctoral presentó uno de sus primeros acercamientos al problema de la supuesta pertinencia del uso de la noción de «feudalismo» para explicar las instituciones y formas de producción instauradas en la colonia lusitana y también para las razones del auge o la decadencia comparativa entre distintas formas de producción y modelos de colonización: el de la economía azucarera de las Antillas francesas y el de la brasileña. También está la problemática sobre la cuestión del «sentido» de la colonización para el Imperio portugués y su aspecto meramente comercial, no de «colonización propiamente dicha» (Furtado, [1948] 2001, p. 72), ya que no había una clara idea de poblar la región, dejando todo en «manos privadas». El dominio y la administración se explican señalando la impertinencia de categorías que aluden al «feudalismo», lo cual hace de la colonia brasileña una zona de actuación del capitalismo/comercial y con ello se explica la llegada de la mano de obra esclava. La presencia de la obra de Caio Prado Junior en la tesis es abruma-

¹³ Sobre la tesis doctoral de Furtado (Furtado, 1948), Joseph Love ha dicho que «no contiene mucho análisis económico formal de cualquier tipo» (Love, 1994, p. 434, nota 127), lo cual, como veremos a continuación, es lo que convierte a Furtado en un inusual teórico de la «economía».

dora y aunque fundamenta sus primeras reflexiones para pensar la evolución histórica brasileña, será «superada» en futuras publicaciones.

Por otro lado, dicha perspectiva asume toda una tradición de la historiografía brasileña (Ricupero, 2000)¹⁴ del siglo XVIII donde el «ingenio no es solamente una unidad de producción, sino una verdadera célula social de la Colonia»¹⁵. Volveremos a estas ideas para explicar sus efectos teóricos colaterales en las descripciones, y los esfuerzos por superarlos por parte de Furtado para esclarecer la transición entre distintos ensamblajes económicos durante la evolución del desarrollo económico brasileño.

Pero también hay que considerar otro ángulo: Furtado fue siempre un pensador teórico que arriesga, siempre intentando determinar lo indeterminado, lo que explica su irreverencia ante las fronteras o los límites disciplinarios y especialmente los de procedencia «occidental»¹⁶. Posteriormente, en el ámbito local, esta postura se convierte en una de las fuentes teóricas para hegemonizar la lucha por conformar lo que debió haber sido el «destino» de Brasil, a la par de Prado Junior.

En su tesis doctoral, *Economía colonial en Brasil en los siglos XVI y XVII*, Caio Prado Junior es el autor más citado, con aspectos conceptuales que con ciertas elaboraciones son subsecuentemente incorporados tanto en *La economía brasileña* (Furtado, 1954) como en *Formación económica del Brasil* (Furtado, [1959] 1962). Por su parte, tempranamente, en 1954, Caio Prado incorpora las ideas de Furtado y Prebisch a su crítica del desarrollismo. Pero muchos años después, cuando *Formación económica del Brasil* se había convertido en lectura obligatoria en muchas universidades, Prado Junior, actualizando su libro

¹⁴ Bernardo Ricupero sintetiza diáficamente el contexto de la época: «Además, el objetivo que venía orientando al país desde 1930 había sido solamente uno: el desarrollo basado, sobre todo, en una acelerada industrialización. Subsecuentemente, en la segunda mitad de la década del cincuenta ya no se discute tan apasionadamente lo que es el Brasil, ya que todos parecen imaginar que tienen una idea de lo que era eso. La cuestión ahora era otra: era determinar cuál será el lugar del país en el mundo. Lo que hace que el tema del nacionalismo aparezca con toda la fuerza. [...] se puede decir que, si antes se trataba de establecer la nación, ahora el problema es de determinar cuál será el destino de esa nación» (Ricupero, 2000, p. 119).

¹⁵ «El ingenio no solo era la unidad de productiva, sino la verdadera célula social de Colonia» (Furtado, 1948, p. 101).

¹⁶ Al hacer referencia a los discursos anglosajones o eurocéntricos, se apropió de la tesis de Prebisch sobre la «falsa universalidad» del pensamiento económico occidental y retrospectivamente se convirtió en una fuente teórica importante del pensamiento decolonial (Dussel, 2017).

clásico *Historia económica do Brasil* (Prado Junior, [1945] 1993), incorpora una mención sobre *Formación económica del Brasil* en la revisión de la bibliografía histórica en torno a Brasil y agrega la siguiente nota: «Interpretación sobre todo *monetaria* de la historia económica o en las palabras del autor, “análisis de los procesos económicos y no la reconstrucción de los hechos históricos que están detrás de tales procesos”» (Prado Junior, [1945] 1993, p. 359).

Para entonces, como hoy, el importe de «monetaria» es singularmente inolvidable para quienes opinan que su obra se forjó desafiando al «monetarismo» y engendrando para su pluma el calificativo de «estructuralista». Indaguemos entonces la evolución de las mutaciones existenciales y profesionales del nordestino mientras se transfigura en «estructuralista».

Poder, lucha y utopías: de la CEPAL al golpe de Estado militar (1948-1964)

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se fundó en 1947 por un período de «prueba» de tres años, al final del cual se decidiría sobre su futuro¹⁷. En 1948 Furtado logró ocupar un puesto en sus oficinas en Chile cuando la institución estaba dirigida por Gustavo Martínez Cabañas. Su carrera como funcionario internacional habría de durar casi ocho años (1948-1957), en uno de los períodos más prolíficos de su vida profesional y académica. Por ese entonces, los funcionarios de la CEPAL casi podían contarse con una mano.

Es difícil describir la evolución profesional y teórica de Furtado sin antes mencionar el arribo de Raúl Prebisch a la CEPAL en 1949, quien infunde un cambio crucial a la institución y a sus funcionarios. La visita a la CEPAL por un período de tres meses para realizar un informe, hoy conocido como «el manifiesto latinoamericano», destacaba la predica de cuestionar la «falsa universalidad» del pensamiento occidéntico. Furtado ha descrito este período como algo singular:

Mi larga experiencia de actividad universitaria me convenció de que lo que logramos en la CEPAL de los años cincuenta como forma de cooperación intelectual fue fruto de circunstancias que raramente se dan. Por un lado había cristalizado

¹⁷ La batalla teórico-política que se libró para su constitución fue cruenta; algo de esto puede verse en Furtado ([1985] 1988), Mallorquín (2019) y Santa Cruz (1984).

en nosotros la conciencia de que había una tarea apasionante por realizar, que era liberar a la América Latina de la dependencia intelectual. Por otro el clima de entusiasmo que prevalecía impidió que el espíritu de competencia inhibiese la comunicación dentro del grupo. Como en las épocas en que el acto de crear era asumido como forma superior de convivencia humana, nos identificábamos personalmente con la obra que era de todos (Furtado, 1982a, p. 9).

Para explicar el contexto en el que se desenvuelven los discursos sobre el desarrollo es fundamental tener en cuenta la coyuntura brasileña en esa época. Recordemos que sin el apoyo decidido de Getulio Vargas la CEPAL no se hubiera podido constituir debido a la vehemencia¹⁸ con la que se oponía el Gobierno estadounidense. El Brasil quizás representaba la nación latinoamericana más pura de aquello que se denominó «el proyecto nacional de desarrollo». La «industrialización» fue siempre un anhelo primordial en las ideas de Getulio Vargas. Es obvia entonces la eminente participación del «Estado» en la configuración del proceso de desarrollo brasileño. En ese país, el discurso en torno al «progreso» vía industrialización anticipó por mucho las discusiones al respecto.

Tempranamente, desde sus primeros trabajos en el primer lustro de la década de 1950 —no obstante ciertas ambigüedades importantes—¹⁹, Furtado asume plenamente la estrategia teórica de cuestionar la pertinencia de los discursos occidentalistas, aspectos cuyos elementos centrales culminarán en su concepción «estructuralista de la economía» que, sin renegar necesariamente de la geometrización de la «economía», insistirá en un enfoque «interdisciplinario» así como en la importancia de incluir delimitaciones precisas en términos de espacio y tiempo (geografía e historia), por lo cual se convierte en un teórico inusual de la «economía». La reconstrucción teórica implicó la «superación» —en el sentido hegeliano— de las categorías convencionales de su época, es decir, su incorporación-transformación en nuevos esquemas conceptuales para el análisis social.

A partir de 1950, cuando publicó su primer artículo sobre la economía del Brasil, «Características generales de la economía brasileña» (Furtado, 1950), nunca más surgió la escritura «imaginativa» fuera del ámbito de la «economía», sin que el anhelo se le haya olvidado en vida (Freire d’Aguiar, 2019). El ensayo, de hecho, aún presentaba resquicios de las nociones de la econo-

¹⁸ Cfr. Mallorquín (2019).

¹⁹ El lector puede apoyarse en el cuadro al final para seguir la travesía de los textos y las actividades, así como la vertiginosa mutación teórica (Mallorquín, 2013).

mía convencional ortodoxa²⁰, pero ya incluía algunos conceptos novedosos de Prebisch sobre el deterioro de los términos de intercambio entre los países subdesarrollados y los industriales.

Varios ensayos se publican y subsecuentemente se incluyen en su primer libro como profesional de la «economía»: en *A economía brasileira* (Furtado, 1954) aparece la tesis sobre la «socialización de pérdidas», cuyo mecanismo hace posible y explica la transformación estructural y el proceso de industrialización de la economía brasileña, sin detrimento alguno para los sectores productivos en cuestión.

Pronto las responsabilidades asumidas por Furtado y su creciente importancia en la CEPAL indujeron a Raúl Prebisch a intentar promoverlo de categoría para que asumiera funciones ejecutivas, pero este tuvo graves dificultades para obtener su «reclasificación» debido a su «edad»; Furtado contaba entonces con treinta años. Finalmente, Prebisch alcanzó su objetivo de crear la División de Desarrollo Económico y nombró a Furtado como director.

Durante sus primeros años en la CEPAL, Furtado desarrolló un intenso trabajo. Además de sus tareas internas, como su participación en la elaboración del *Economic Survey of Latin America*²¹, donde redactó la sección sobre la industria latinoamericana²², hizo la traducción al portugués del famoso «manifiesto latinoamericano»: *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, escrito por Prebisch, así como más tarde (en 1953) dirigió y elaboró partes del *Estudio preliminar sobre la técnica de programación del desarrollo económico*²³. Asimismo, Furtado inicia la publicación de una serie de

²⁰ Por ejemplo: Furtado (1950) asumía que uno de los límites del desarrollo del núcleo industrial podía explicarse por «la ausencia de un vigoroso espíritu empresarial», para después pasar a argumentar que la cartelización de los productores con el apoyo estatal dificultaba solucionar el estancamiento económico, creando una situación «antieconómica» debido a que el «desenvolvimiento normal» de la «economía de libre empresa» utilizaba «las crisis como un instrumento de saneamiento» (Furtado, 1950, p. 23), todo lo cual será sistemáticamente subvertido en textos posteriores (Furtado, 1954 y 1959).

²¹ Ed. United Nations Lake Success, New York, 1949.

²² Véase Furtado ([1985] 1988, pp. 49-50; 1987, p. 208). Aquí Furtado escribe un resumen de su vida como economista. Por su parte, Antonio José Avelas Nunes sostiene que Furtado redactó el «capítulo referido a Brasil» (Avelas Nunes, 1990, p. 127).

²³ Ed. Naciones Unidas, CEPAL, Río de Janeiro, abril de 1953, documento E/CN.12/292. Aquí cabe una pequeña precisión en referencia a este trabajo: Furtado, en un recuento de su vida y evolución teórica (Furtado, 1987, nota al pie 5, p. 209), habla de la *Introducción a la técnica de programación*, cuyo título se refiere a su posterior edición, publicada en 1955 y ligeramente alterada. Véase Naciones Unidas, documento E/CN./12/363.

artículos en la *Revista Brasileira de Economia*²⁴ que serán incluidos más tarde en *A economía brasileira* (Furtado, 1954). En ese año, en el Brasil, fue el primer presidente de la sociedad civil del Club de Economistas y cofundador de la revista *Econômica Brasileira*, la cual intentaría promover ideas independientes de la línea que regía en las publicaciones de la Fundación Getulio Vargas, en ese entonces bajo control de la ortodoxia económica de Eugenio Gudin y Octavio Bulhões.

El más renombrado de estos ensayos publicados en la *Revista Brasileira de Economia*, «La formación de capital y el desarrollo económico» (1952), fue parte de la polémica con Ragnar Nurkse sobre el desarrollo que se llevó a cabo en Brasil.

Hacía ya casi cuatro años que Furtado había iniciado su labor como economista de la CEPAL y por esa época²⁵ posiblemente era uno de los pocos economistas que podía manejar con tanta fluidez los datos (no obstante sus insuficiencias) y los aspectos «macroeconómicos» del Brasil. Mucha de la teorización y la primera reflexión sobre el crecimiento e industrialización en torno al Brasil que emerge en *A economía brasileira* (1954) es producto de su estancia en la CEPAL²⁶.

Por otra parte, como ya se menciona en *A economía brasileira* (1954), Brasil había asumido en el pasado políticas relativamente heterodoxas de defensa del ingreso nacional durante la crisis de 1930. La década de 1950 personifica la era de la «ideología desarrollista». Esta recorría el mundo y ganaba impulso por doquier²⁷, y tuvo en Brasil a uno de sus impulsores más importantes en el Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), apéndice del Ministerio de Educación y Cultura en 1955.

Fue en esa «ecología cultural» brasileña que, en los primeros años de la década de 1950, se recibió a connotados teóricos de la economía como Gun-

²⁴ «La formación del capital y el desarrollo económico», artículo originalmente publicado en *Revista Brasileira de Economia* en 1952, fue consagrado y reconocido internacionalmente con la publicación en *International Economic Papers*, n° 4, en 1954, y en 1953 en *El Trimestre Económico*. Puede verse una versión reelaborada en *La economía del subdesarrollo* (selección y dirección de A. N. Argawala y S. P. Singh, ed. Tecnos, Madrid, 1973 [primera edición de 1963]).

²⁵ Cfr. Mantega (1984) y Avelas Nunes (1990).

²⁶ Véase los capítulos II, III y IV de Furtado ([1985] 1988). El capítulo sobre el Brasil en el *Economic Survey of Latin America* fue escrito por él. Para 1956, Furtado publica, bajo el título de *Uma economía dependente*, extractos de los capítulos 2, 3, 4 y 5 (Furtado, 1954).

²⁷ Cfr. Mallorquín (2019).

nar Myrdal, Ragnar Nurkse —con quien, como hemos dicho, Furtado entabla una polémica en la *Revista Brasileira de Economía*—, y, *last but not least*, Jacob Viner, el terror de los «estructuralistas».

A pesar de este ambiente, *A economia brasileira* (1954)²⁸ no fue una obra bien recibida en la propia CEPAL. Este libro le creó problemas a Furtado y como consecuencia se elaboraron en la CEPAL reglas de publicación para los autores que allí trabajaban («espíritu restrictivo», dice Furtado, [1985] 1988, p. 160)²⁹, lo cual revela un cierto cambio de clima intelectual en la sede en 1955. Pero no olvidemos que la coacción estadounidense sobre el control de las actividades en la institución nunca disminuyó, incluso después de haber superado el período de prueba. Como botón de muestra, en 1954, en la reunión celebrada en Quintadinho (Brasil) por pedido del Consejo Interamericano Económico Social de la OEA³⁰ para presentar el informe de Prebisch *La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericana*, escuchamos a los cuatro vientos nada menos que a Eugene Black, entonces presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, decir: «¿Quién se cree este hombre para venir a darnos consejos?» (Santa Cruz, 1984, p. 467)³¹.

No obstante, la desazón originada por el texto de Furtado pudo deberse a la aparición de ideas que iban más allá de la tesis de Prebisch a favor de la industrialización como consecuencia del deterioro que sufren los términos del intercambio de los países periféricos respecto los industrializados³². Por otra

²⁸ El libro fue dedicado a Prebisch.

²⁹ Furtado, en sus *Diários intermitentes* de 1954, expresa la duda «de saber si podrá conservar y ejercer el derecho de publicar de vez en cuando algún estudio, en el campo de la teoría económica, bajo mi responsabilidad personal» (Freire d'Aguilar, 2019, p. 128), pero no posee dicho «derecho», ya que entonces fungía como funcionario internacional. Freire d'Aguilar me comunicó que Prebisch aceptó con buenos ojos la idea del libro planteada anticipadamente por Furtado, con previa solicitud. Agradezco comunicación de Freire d'Aguilar.

³⁰ Véase Prebisch ([1954] 1982).

³¹ E. Black no se percató de que tenía los audífonos puestos y por tanto era «audible para sus vecinos y no para sí mismo».

³² También por esa época Juan Noyola y Regino Botí empiezan a buscar otros rumbos. En 1956 Regino Botí elaboró, junto con Felipe Pazos, el documento *Tesis económica del movimiento revolucionario 26 de julio*, eje central de la Revolución cubana, y en el gobierno revolucionario es nombrado ministro de Economía y secretario técnico de la Junta Central de Planificación. Paco Ignacio Taibo II insiste en que «el Che polemizaba frecuentemente con Botí», le «tenía cariño y respeto»; para 1963, el Che ya se ofrecía a Botí para aclararle

parte, Prebisch tenía razón respecto del reclamo en términos administrativos, dada la ambigüedad de los «derechos» de los funcionarios internacionales respecto de sus productos. Pero el texto de Furtado, como veremos más adelante, generó las bases conceptuales de lo que subsecuentemente se llamó «la concepción estructuralista de la inflación», que sin duda creó presiones sobre Prebisch para impedir su divulgación³³. Sin embargo, los aspectos «prácticos» de la CEPAL siempre fueron subrayados. De hecho, en 1952 Prebisch advertía:

Hemos presentado a las distintas sesiones de la Comisión un caudal, a veces copioso, de documentos en que se ordenan, analizan e interpretan los fenómenos económicos de los países latinoamericanos, estudios que podrían juzgarse como eminentemente teóricos. Es cierto, señores que la realidad nos persuade más cada vez de que la acción práctica ha de tener una base teórica, así en materia económica como en cualquier otro campo del conocimiento humano; pero concluir de ello que la organización permanente de la CEPAL es un instrumento de análisis teórico, sería grave un *grave error*. Sería un grave error, pues significaría apartarse del rumbo trazado a esta Comisión en sucesivas reuniones. La organización de la CEPAL no es un instrumento teórico, no es un cuerpo de investigación científica, sino que está inspirada por propósitos eminentemente prácticos [...]. La CEPAL, como organi-

cualquier duda, especialmente en el campo de la «teoría del valor» que según él «dominaba». Cuando «Botí dejó el Ministerio de Economía [...] y se fue a trabajar a una fábrica, el Che lo felicitó» (Taibo II, 1996, pp. 482-483). Por su parte, Juan Noyola aportó todo su apoyo y vida a la Revolución cubana y murió en un accidente aéreo en 1962. Cabe mencionar que cuando el Che Guevara fue nombrado director del Banco Nacional de Cuba en noviembre de 1959, pasa a especializarse en materia económica y asiste, religiosamente, a las clases de «economía marxista» que dictaba Juan Noyola; véase Castañeda (1997, p. 216). Es más, Noyola acompaña al Che a la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social en Punta del Este, Uruguay, en agosto de 1961, donde Estados Unidos reúne a todos los ministros de economía de la OEA para esbozar sus planes para la Alianza del Progreso.

³³ La famosa fórmula tautológica cuantitativa del dinero ($MV = PQ$), la cual incluso Irving Fisher censura como tautológica («truisms») (Fisher, 1911, p. 157), debe verse a través de una causalidad de derecha a izquierda; por lo menos así su *endeble* pertinencia tiene sentido, otorgando prioridad a la acción de los agentes y los mecanismos que determinan los «precios»: la «presión». O alternativamente, la «masa monetaria» tiene sentido si existen *agentes* que desean hacer uso de esta, o sea, la clásica $MV = PQ$, la anotamos como $(C + I)_P + (C + I)_G + (X - M) = p.Y$; donde p es el nivel de los precios: (C = consumo; I = inversión privada)_P Privado (C = consumo; I = inversión)_G gubernamental y X = exportaciones; M = importaciones. La Y es el ingreso o producto global, $Y = Q$. Así podemos observar la participación de los agentes que usan su dinero (M) y su demanda total en la clásica definición del «ingreso» o «producto global», siempre que $Y = C + I + G + (X - M)$ (véase Mallorquín, 2020).

mo de acción internacional [...], puede realizar [...] el examen de aquellas fuerzas que actúan en el seno profundo de la economía de los países latinoamericanos [...] (y) encontrar solución a los problemas inmediatos [...], determina(ndo) las necesidades técnicas de los países [...], las necesidades de inversión de capital; estudios de la técnica de inversiones de los programas; [...] contribución a la formulación de las políticas de desarrollo; y [...] capacitación de economistas en problemas de desarrollo (Prebisch, 1952, pp. 24-25) [las cursivas son nuestras].

Como se ha sugerido antes, cabe admitir, simultáneamente, otro ángulo: ciertos conceptos elaborados en las ideas de *A economia brasileira* (1954) subvirtieron algunos de los principios tanto de la economía convencional como del discurso elaborado por Prebisch.

Entre los años 1954-1956 los escritos tanto de Furtado como de Juan Noyola iniciaron el desarrollo de conceptos que posteriormente se configurarán en nociones que participarán del enfoque «estructuralista»; esto quiere decir que los conceptos que allí emergieron se adelantaron en el tiempo a las nociones «cíclicas» que por ese entonces aún predominaban en la obra de Prebisch.

Furtado, confiado en la preeminencia de ciertas ideas de *A economia brasileira* (1954), publicaría dos años más tarde, en 1956, extractos de ese texto bajo el título que muchos años después se convertirá en moneda corriente en América Latina: *Uma economia dependente* (Furtado, 1956a). Su contenido corresponde a secciones de los capítulos 2, 3, 4 y 5 de su libro de 1954 que tratan precisamente sobre la industrialización del Brasil a partir de 1930.

Otro artículo que salió a la luz en ese año fue una crítica a la perspectiva convencional basada en la concepción marginalista: «El análisis marginal y la teoría del subdesarrollo» (Furtado, 1956b). Este ensayo complementa el análisis y la crítica que Furtado venía elaborando contra las concepciones clásicas y neoclásicas en torno a la problemática del «desarrollo» que aparece en el primero y el sexto capítulo de *A economia brasileira* (Furtado, 1954)³⁴. Además, dadas las interpretaciones que se han hecho de Furtado, así como la identificación e importancia de algunos de sus libros más conocidos como *Formación económica del Brasil* (1959), *Desarrollo y subdesarrollo* ([1961] 1964) y *Teoría y política del desarrollo económico* ([1967] 1974), es necesario realizar un paréntesis antes de continuar con la revisión del resto de la obra de Furtado

³⁴ Para un análisis del pensamiento económico de Furtado en el primer lustro de los años cincuenta, véase Mallorquín (1998b).

y discutir un poco la estructura de su primer libro de economía: *A economia brasileira* (Furtado, 1954).

En un primer acercamiento, cabe mencionar que dicho libro más tarde sería incorporado casi por completo en *Formación económica del Brasil* (1959)³⁵ y en *Desarrollo y subdesarrollo* ([1961] 1964). Por ejemplo, encontramos que parte de los capítulos 2, 3, 4 y 5 de *A economia brasileira* fueron recuperados en *Formación económica del Brasil* (1959). Igualmente, vemos que secciones del primero y del sexto capítulo *A economia brasileira* fueron adjuntados a *Desarrollo y subdesarrollo* (1961). En lo que se refiere a *Formación económica del Brasil* (1959), esta recuperación presentó obviamente una serie de retoques conceptuales. Esto demuestra una mutación teórica entre uno y otro libro: nociones como «economía colonial» fueron desplazadas por «economías subdesarrolladas» o «exportadoras». Aquellas secciones correspondientes a la historia económica brasileña que parten desde la Colonia hasta el año 1950 fueron subsumidas en *Formación económica del Brasil* (1959).

Formación económica del Brasil también es un producto teórico de un período posterior a 1950-1954 porque refleja las inquietudes que desarrolló durante su estancia en Cambridge en 1957. Se trata de un período en el cual Furtado ya tiene claridad en torno a la idea de que la especificidad latinoamericana requiere de una teorización *sui generis* y que el discurso económico convencional es inoperante para constituir un enfoque que comprenda al «subdesarrollo». A grandes rasgos, esto debe entenderse no solo en lo que respecta a la relación entre *A economia brasileira* (1954) y *Formación económica del Brasil* (1959), sino también al hecho de que a partir de 1958 los escritos de Furtado

³⁵ Esto significa que si hemos de aceptar, como propone H. W. Arndt, que Furtado fue el primer teórico de la dependencia a partir de *Formación económica del Brasil* (1959), entonces ya lo era en *A economia brasileira* (1954). Arndt dice: «El primero en traducir esta interpretación [se refiere a la tesis centro-periferia de Prebisch] en una teoría de la “dependencia” parece haber sido el economista brasileño Celso Furtado en su estudio histórico de *Formación económica del Brasil* (1957 sic)» (Arndt, 1987, p. 120). Por otra parte, tanto Joseph Love (1990, nota al pie, p. 153) como Ricardo Bielschowsky (1989) sostienen que *A economia brasileira* (1954) ya representa un análisis «estructural» de la historia económica brasileña. La interpretación depende de lo que se entienda por «estructuralismo». He argumentado que este libro representa un período de transición teórica y solo provee algunos elementos conceptuales al «estructuralismo» de Furtado que se funda entre 1958 y 1962. Como veremos a continuación, este texto se incorpora casi íntegro —y con pocos cambios— a *Formación económica del Brasil* (1959) (Mallorquín, 2013). De manera similar a mi apreciación, Cristóbal Kay (1989) propone que la mejor parte de la teorización del «estructuralismo» por parte de Furtado surge después de su partida de la CEPAL, o sea, posterior al año de 1958.

se tornaron cada vez más intransigentes respecto al discurso económico y sociológico convencional, lo cual en parte ayuda a explicar ciertos aspectos incompatibles entre los textos antes mencionados. Además, en *Formación económica del Brasil* (1959) los datos del texto fueron actualizados respecto a los de 1954, al mismo tiempo que le agregaba algunos capítulos.

Por último, es importante indicar que en ocasiones es el propio Furtado quien desorienta sobre la procedencia de *Formación económica del Brasil* (1959). Por ejemplo, en la «Introducción» menciona que este libro contiene material de *A economia brasileira* (1954), pero afirma que únicamente lo «sigue de cerca», en lugar de decir que lo reproduce «literalmente» o «fielmente». Además, asegura que, si bien las conclusiones no varían, quizás solo cambió el «enfoque». Por otra parte, en la «Introducción» alude a que su deuda con ese libro se presenta en los «capítulos del XXXI al XXXV», cuando de hecho puede encontrarse material a retazos y capítulos enteros de dicho libro en los capítulos IX, XXVI, XXVII, XXVIII y XXX.

Por lo tanto, buena parte de *Formación económica del Brasil* (1959) representa trabajo elaborado en su tesis doctoral (1948), secciones enteras de *A economia brasileira* (1954) y ciertos agregados en 1958, posterior a su estancia en Cambridge. Igualmente, *A economia brasileira* también contribuye a la conformación de *Desarrollo y subdesarrollo* (Furtado, [1961] 1964), donde su sexto capítulo se convierte en los dos primeros capítulos de este último texto —las otras secciones aparecen, como hemos visto, en *Formación económica del Brasil* (1959)—. Nuevamente estamos hablando de escritos con condiciones teóricas de existencia muy diversas, porque si bien *A economia brasileira* (1954) ya presenta, como hemos dicho, ciertas nociones nada ortodoxas, esto se puede percibir cuando se refiere a la interpretación de la historia económica brasileña moderna y en sus capítulos —digámoslo así— «metodológicos», que tratan la «teoría del desarrollo» o la economía como disciplina que debe analizar el tema del desarrollo. Aunque presenta cierta cercanía al discurso económico convencional keynesiano, proponiendo su rechazo mediante una mayor incorporación de las especificidades históricas de las formaciones económicas con el fin de desplazar falsas generalidades abstractas «universales». Esta tensión en *A economia brasileira* (1954) se «resuelve» o se «superá» en *Desarrollo y subdesarrollo* (1961), que además contiene también escritos que comprenden casi todo el segundo lustro de la década de los años cincuenta, y los trabajos marcados por los años 1957-1958 demuestran claramente una plena liberación de escritos del quinquenio previo. Vemos pues el movimiento de una batalla campal por conformar una nueva visión teórica, fundamentada inicialmente por su apego a la historiografía económica y social,

cuyos elementos se forjaron a partir de un análisis de Prado Junior (Mallorquín, 2021).

Estas aclaraciones son indispensables porque la teorización de Furtado representa una visión alternativa para estudiar y proponer cambios estructurales en las economías «subdesarrolladas», la cual arranca a mediados de 1958 y, por lo tanto, también inconfundible con el pensamiento de otro gran teórico: Prebisch. Si esta interpretación es factible, sorprende que aquellos que han escrito sobre su obra y que en algún tiempo se consideraron «furtadianos» lo asuman a partir de su lectura de *Formación económica del Brasil* (1959). Esto explica la perspectiva truncada que surge del pensamiento de Furtado, cuyas características específicas se empiezan a forjar a partir de 1958 y donde se puede localizar su búsqueda sin tregua de alternativas teóricas para transformar el discurso occidéntico en torno al desarrollo.

Finalmente deben decirse unas palabras respecto a la relación entre *Teoría y política del desarrollo económico* ([1967] 1974) y *Desarrollo y subdesarrollo* (1961). Posiblemente *Teoría y política del desarrollo económico* (1967) sea uno de los textos más conocidos de Furtado, sin embargo, internamente dicho libro presenta todas las paradojas y ambigüedades de la mutación teórica, resultado a su vez de haber incluido casi todo lo que contenía *Desarrollo y subdesarrollo* (1961). Obviamente realizó este trabajo desplazando, recortando y reelaborando conceptualmente donde se podía sin interrumpir el contexto narrativo, y, por lo tanto, puede hablarse de este como el libro más «estructuralista». Pero también encontramos que algunas secciones de este texto parecen estar fuera de lugar, con capítulos que solo pueden ser entendidos a la luz de nuevas perspectivas, como el de la «dependencia». En resumen, *Teoría y política del desarrollo económico* ([1967] 1974) es un libro muy desigual en lo que respecta a las problemáticas incorporadas.

Además de los años en que Furtado fungió como funcionario de la CEPAL, también estuvo adscrito por amplios períodos en Brasil, facilitándole su contacto con la Administración pública de Brasil. Ciertos convenios que la CEPAL estableció con el Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE) para ofrecer cursos y asesorías a través de la Secretaría bajo la dirección de Furtado hacían de su permanencia en el país algo indispensable.

Es durante el año 1956 cuando Furtado inicia la exploración de su éxodo de la CEPAL debido a lo que él llamó el clima «restrictivo». Ese año, sus funciones en la CEPAL como integrante de la Comisión Mixta Brasil-Estados Unidos y del BNDE, y los convenios entre estos, lo llevaron a dar una serie de pláticas y asesorías en 1957 sobre la economía brasileña. De allí emergió

Perspectiva da economia brasileira (Furtado, 1957b). Furtado, al igual que Noyola, postergó su partida de la CEPAL a solicitud de Prebisch para que conjuntamente realizaran un análisis del sector externo de la economía mexicana. El equipo se conformó de la siguiente manera: Furtado como director, con el apoyo de Noyola, Osvaldo Sunkel y Oscar Soberón, y Víctor Urquidi en las tareas de asesor y de supervisión. Este documento, *El desequilibrio externo en el desarrollo económico latinoamericano: el caso de México*³⁶, al no verse publicado, ha sido discutido solo por una élite de economistas. Según la apreciación de Urquidi, la CEPAL no lo publicó por no seguir el modelo de Prebisch, pero tampoco fue del agrado del Gobierno mexicano: «fue el único que jamás se publicó» (Urquidi, 1986, p. 446)³⁷. De hecho Urquidi intentó hacer una reconstrucción del informe con ese objetivo, el cual no fructificó.

Durante su estancia en México en 1957, Furtado logró platicar con Nicholas Kaldor —que por ese entonces era uno de los máximos «discípulos» keynesianos en Cambridge—, quien lo invitó a pasar allí una estancia estudiando entre 1957 y 1958, lugar donde, como se ha mencionado, elaboró parte del manuscrito que conformaría *Formación económica del Brasil* (1959). Efectivamente entre mediados de 1957 y 1958 (Furtado, [1985] 1988, pp. 171-172) realiza su estancia de estudios posdoctorales en la Universidad de Cambridge.

Furtado recordó (Furtado, 1973 y 1989) que en su retorno a Brasil le fue relativamente fácil ocupar un puesto en la Administración pública e incluso pudo elegir el área de su interés: él escogió el noreste. Ocupó una de las direcciones en torno a esa problemática en el BNDE. El ingreso y la trayectoria de Furtado en la Administración pública fue solamente como «técnico», como portador de cierto «saber», no como producto de cierto padrinazgo político partidario. Furtado dice que a su vuelta se le abren todas las puertas: «en 1958, las oportunidades eran tan amplias que me fue posible elegir, sin ninguna dificultad, la forma de actividad y localidad más adecuada para mí sin tener que adherirme a organización política alguna» (Furtado, 1973, p. 33).

³⁶ Naciones Unidas, documento E/CN.12/428, México, abril 1957. El propio Furtado lo define como «una rareza para coleccionistas de obras de la CEPAL» ([1985] 1988, p. 166). De todas formas existen evaluaciones diferenciadas: según Leopoldo Solís (1991), la tesis explícita en dicho estudio de que los desequilibrios externos obedecían a problemas de índole estructural y no de una sobrevaluación de la moneda y de costos es insostenible; sin embargo, René Villarreal (1981) sostiene como válida la tesis «estructuralista» hasta el año de 1958, que es precisamente el año en que termina el estudio, y pasa a aceptar un diagnóstico similar al de Solís para los años subsecuentes.

³⁷ También hubo otro informe de Furtado (1957a) que tampoco fue publicado.

De modo que a partir de 1958 Furtado ya se encontraba entre los funcionarios más importantes del Estado brasileño, fungiendo como director regional del BNDE, circunscrito al área del noreste; simultáneamente se desempeñó como miembro integrante del Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste (GTDN) e integrante y guía a la vez del Consejo del Desarrollo del Nordeste (Codeno).

El año de 1958 fue altamente productivo para Furtado: escribió lo que más tarde saldría publicado como el cuarto y el quinto capítulo de *Desarrollo y subdesarrollo* (1961)³⁸, además de compenetrarse profundamente con la problemática del noreste. Es por esta época, cerca del año 1959, que empieza a constituirse la nueva especificidad de su perspectiva sobre el noreste; incluso en el capítulo final de *Formación económica del Brasil* (1959) todavía mostraba titubeos respecto las causas y las razones de la «decadencia secular» de la zona.

A raíz de su nombramiento en la GTDN y el Codeno, Furtado fue radicalizándose y transformando teóricamente la concepción del «subdesarrollo» y la problemática del noreste del Brasil. Los estudios en «secreto» que realizaba en el BNDE fructificaron porque pudo elaborar rápidamente estrategias y programas para encarar la problemática. Juscelino Kubitschek, el entonces presidente del país, dada la gran necesidad de salvar la cuestión en 1958, invitó a Furtado y a otros intelectuales a una reunión para discutir el problema, al término de la cual Furtado salió como el primer superintendente de la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (Sudene), entidad autárquica y ejecutiva con presupuesto propio.

Ese período vio nacer *Uma política de desenvolvimento económico para o norte* (Furtado, 1959a), uno de los análisis y diagnósticos más renombrados hasta la actualidad, que se constituyó como el documento base para la creación de la Sudene. Ese texto se publicó en 1959 bajo la «autoría» del «Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste» (GTDN), pero de hecho es un trabajo elaborado en su totalidad por Furtado. Allí surgen las tesis que explican las asimetrías de poder regionales y el declive de la tasa de crecimiento nordestina como región en términos relativos, si no absolutos, respecto el centro-sur y, por tanto, las razones para promover su transformación social e industrialización. Por su parte, *A operação Nordeste* (Furtado, 1959b), de la misma época, recoge una serie de ponencias ofrecidas al país para lograr el apoyo necesario

³⁸ «Elementos de una teoría del subdesarrollo» (Furtado, 1958) y «El desequilibrio externo en las estructuras subdesarrolladas» (Furtado, 1959c).

por la causa del nordeste y la Sudene. A pesar de las críticas que en su época se realizaron a las propuestas de la Sudene, sorprenden ante todo los avances que lograron sus proyectos ante los límites institucionales y la tenaz oposición de las fuerzas sociales latifundistas en el Congreso nacional, especialmente las nordestinas.

En su cargo de superintendente, Furtado también elaboró los dos primeros planes de desarrollo para el nordeste. Posteriormente, sin dejar el timón de la Sudene (1960-1963), pasó a ser ministro de Planeación (1963-1964) y, al mismo tiempo, autor del Plano Trienal de Desenvolvimento Econômico e Social 1963-1965³⁹. Fue durante esta época, debido a la intensidad del trabajo realizado, que Furtado tuvo que ser confinado en reposo por «determinación médica» («todo eso en el más absoluto secreto») (Furtado, [1985] 1988, p. 154).

Es indispensable también recordar que Furtado logró ser ministro sin haber hecho previa carrera o pertenecer a partido político alguno, sin embargo, esto no quiere decir que la supuesta «neutralidad» del técnico no sea problemática, como nos lo quiere hacer creer en *A operação Nordeste* (Furtado, 1959b).

A partir de este período y hasta la exclusión de sus derechos políticos en 1964 por parte de los militares, Furtado vivió una contradicción difícil de resolver, oscilando entre el intelectual y el político comprometido con una causa y su función tan solo de técnico. Allá por 1962, en pleno proceso de lucha por instaurar la política de desarrollo en el nordeste, decía: «El desarrollo económico debe ser desarrollo político-económico [...]. Economistas y otros técnicos han fracasado en la política porque intentaron convertirse en políticos de partido. Uno debe ser político pero no de partido. La batalla política debe impulsarse en términos de la fortaleza del técnico» (Robock, 1963, pp. 103 y 104)⁴⁰.

La publicación de *Desarrollo y subdesarrollo* (1961) abrió paso a una serie de ensayos que escribiría entre ese año y 1962, y que a su vez fueron divulgados en forma de libro bajo el título de *A pré-revolução brasileira* (Furtado, 1962)⁴¹,

³⁹ Presidencia de la República, Brasil, Plano Trienal de Desenvolvimento Econômico e Social 1963-1965, diciembre de 1962.

⁴⁰ Estas palabras son parte de una entrevista realizada a Furtado por Robock a finales de enero de 1962; cfr. Mallorquín (1998a). Véase, para dos evaluaciones contrapuestas recientes del nordeste, Cândido Oliveira *et al.* (2020) y Oliveira Rodrigues y Passinho da Silva (2020).

⁴¹ La versión en español fue titulada *Brasil en su encrucijada histórica* (Furtado, [1962] 1966). Algunos capítulos (4, 5, 6, 8 y 9) habían sido publicados previamente bajo el título de *Subdesenvolvimento e Estado democrático* (Furtado, 1962).

de los cuales, sin duda alguna, el más notorio fue «Reflexiones sobre la prerevolución brasileña», que generó toda una conmoción política en el país y en algunos círculos del Gobierno estadounidense. Los dos libros mencionados están claramente marcados por las luchas políticas que se daban en ese entonces en Brasil. Los artículos del último texto fueron en su mayoría ensayos proselitistas a favor del proceso de industrialización y desarrollo nacional: «Nacional» con mayúscula porque el país vivía una de las épocas más intensas de la lucha por la hegemonía del proceso, desde las más disímiles perspectivas, dentro del entramado teórico invariablemente bajo la clásica retórica dicotómica entre «reformistas» y «revolucionarios»⁴², contraposición que Furtado negaba por ilusoria e irresponsable. Entonces constituye uno de sus textos más intransigentes contra la teoría económica convencional.

La segunda parte de *Desarrollo y subdesarrollo* (1961) también demuestra un divorcio con los enfoques tradicionales, empero aquí, a diferencia del texto anterior, el lenguaje es más académico y mesurado. Era obvio que el año 1958 denota ya una transición teórica que culminaría con *Brasil en su encrucijada histórica* ([1962] 1966). Del Plano Trienal de Desenvolvimento Econômico e Social 1963-1965, como todo texto técnico y hecho al vapor, lo único que puede deducirse es la tremenda presión política bajo la cual fue escrito: el intento por complacer diversas fuerzas políticas lo convierte en un documento más de las entidades gubernamentales, vacío y sin mensaje alguno. En otras palabras, no aparece ninguna de las «enseñanzas» que presentan los libros antes mencionados y por lo tanto es trágicamente criticado por todas las fuerzas del espectro político.

Si *Brasil en su encrucijada histórica* (1962) apareció como una especie de manifiesto político para reconstruir a Brasil, *Dialéctica del desarrollo*⁴³, también bajo una óptica similar, expande algunos de sus puntos, pero explica con un mayor bagaje la especificidad del «desarrollo» y hace un desesperado llamado para unir fuerzas en contra de un inminente retroceso social, político y económico. Sus funciones técnicas y políticas culminan simultáneamente con la constitución de una problemática y un enfoque denominado «estruc-

⁴² Para una descripción admirable del telón de fondo, véase la introducción realizada por parte de Pericás (2019). Retrospectivamente, Furtado dijo que tanto la «izquierda» como la «derecha» percibían equivocadamente el proceso histórico por el cual transitaba el Brasil: «deducían lo que más les convenía» (Furtado, 1989, p. 136).

⁴³ FCE, México, 1965, primera edición en portugués de 1964, citada posteriormente como *Dialéctica del desarrollo* (1964).

turalista», claramente distanciado de gran parte del acervo conceptual de la economía convencional.

LOS «AIRES DEL MUNDO»

En 1964 Celso Furtado debió abandonar su país. Este «exilio voluntario»⁴⁴ debido al golpe de Estado militar de ese año no truncó en absoluto su actividad académica. Pronto arribó al ILPES en Chile con un contrato de tres meses, donde ofreció conferencias sobre la cuestión brasileña. Estas pueden encontrarse en *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina* (Furtado, [1966] 1967). Aquí surge el primer «modelo estructuralista» del estancamiento, que presenta la unidad teórica —«estructuralista»— de un enfoque sobre la «economía» eminentemente sociológico e histórico. Esto queda claramente evidenciado en los ensayos históricos que publica en los próximos años: «Obstáculos políticos al crecimiento económico del Brasil» (Furtado, 1969) y «Brasil: de la república oligárquica al Estado militar» (Furtado, [1967] 1968).

Desde Chile, Furtado partiría hacia los Estados Unidos, donde había recibido muchas invitaciones para integrarse en las universidades de mayor «prestigio». Entre 1964 y 1965 nuestro autor se encuentra en las aulas universitarias y lo hizo nada menos que en la Universidad de Yale, como investigador del Centro de Crecimiento Económico. Al terminar sus trabajos en esta prestigio-

⁴⁴ Cfr. Furtado (1989, pp. 197-201), donde describe las condiciones de su partida del Brasil y la inseguridad de vida que reinaba para aquellos políticos opuestos al golpe, y particularmente para los que ocuparon cargos ministeriales de alto rango. El nombre de Furtado fue uno de los primeros en las listas precursoras donde, vía «actos institucionales», los militares despojaban a ciertos ciudadanos de sus derechos políticos; para Furtado en particular la prohibición fue de diez años. En cierto sentido Furtado fue de los «afortunados», ya que otros altos miembros del Gobierno fueron encarcelados, enjuiciados y después exiliados. Tuvo que partir del país con un pasaporte diplomático. Siendo miembro del Consejo Interamericano de la Alianza para el Progreso, ninguna nación en particular podía despojar a sus integrantes de esa prerrogativa. Pero las peripecias de viajar con este pasaporte no terminaron allí y durante los años sesenta el Gobierno brasileño se empeñó en falsear informaciones por todo el globo respecto a Furtado para que le negaran visas los gobiernos en cuestión. En una ocasión el Consulado brasileño en los Estados Unidos casi le arrebata el pasaporte; posteriormente consiguió uno ordinario. En otra ocasión, el Gobierno del Perú lo convirtió en ciudadano del país para poder recibirlo, dada las dificultades de viajar con el documento en cuestión. Estas y otras historias son una muestra de que para el gobierno militar brasileño no era necesario ser un «guerrillero» para ser perseguido. Véase también Furtado (1991).

sa universidad, pasó a ocupar un puesto de profesor asociado en la Universidad de París. Posteriormente fue nombrado director del Instituto de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la misma entidad (1965-1979)⁴⁵, lugar donde se jubila como académico.

Entre tanto, en 1968, vislumbrando una posible apertura política en el Brasil, Furtado hace un breve viaje y presenta ante la comisión del congreso *Um projeto para o Brasil* (1968), en el cual conjugaba su nueva visión de la economía mundial y norteamericana, con sus repercusiones para el país. Con anterioridad a *Um projeto para o Brasil* (1968) publicó la primera edición en portugués de *Teoría y política del desarrollo económico* (1967). En 1969 aparece lo que constituiría en la región un clásico de la ciencia social: *La economía latinoamericana* (Furtado, [1969] 1980), que incluye partes de *Um projeto para o Brasil* (1968) y que en sus posteriores revisiones integraría textos elaborados en los primeros años de la década de los años setenta.

Revisemos ahora la procedencia de los que fueron los siguientes libros publicados por Furtado. En 1971 apareció *La hegemonía de los USA y América Latina* (Furtado, 1971a), el cual no debe ser tomado como un libro novedoso, ya que fue el producto de los dos textos mencionados previamente: *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina* (1966) y *Um projeto para o Brasil* (1968). En esta versión, Furtado realizó los recortes y subrayados de práctica en estos casos⁴⁶. A pesar de todo, son precisamente esos libros en donde se puede encontrar la genealogía del discurso que inmediatamente después será identificado como «dependentista».

El año 1971 vio aparecer un artículo que vale la pena señalar, dado su imposible objetivo: fundir el discurso de la dependencia con el de la teoría convencional de la asignación de los recursos productivos en un esquema global y funcionalista. El artículo titulado «Dependencia externa y teoría económica» (Furtado, 1971b) representa una especie de «regresión» teórica, si es que eso es posible. El siguiente año escribió y publicó un ensayo que también posteriormente se volvió clásico: *Análisis del «modelo» brasileño* (Furtado, 1972), pero que a grandes rasgos ya podía vislumbrarse en el tercer capítulo de *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina* (1966).

⁴⁵ La incorporación de Celso Furtado como profesor en una universidad francesa fue insólita, ya que no se permitían extranjeros: «En 1965, un decreto especial del presidente Charles de Gaulle le permitió enseñar Desarrollo Económico en la Universidad de París, permaneciendo por 20 años en el staff de la Sorbonne» (Cuadernos del Cendes, 2004; Freire d'Aguiar, 2005).

⁴⁶ En 1970 se publica en inglés *Obstacles to Development in Latin America*.

Es por esa época que transita como profesor visitante inicialmente en la American University —Washington D. C., durante el segundo semestre de 1972—, y, posteriormente, durante el año lectivo 1973-1974 en la Universidad de Cambridge. De ese período podemos destacar *El desarrollo económico: un mito* (Furtado, 1974), donde emerge con vehemencia nuevamente un discurso crítico del discurso económico convencional solo equiparable al de *Brasil en su encrucijada histórica* (1962). Ahora se repensaba la noción de dependencia y se pulía el ensayo *Análisis del «modelo» brasileño* (Furtado, 1972) en torno al capitalismo periférico, excluyente de las mayorías y concentrador del ingreso. En 1975 el nordestino estuvo también en la Universidad de São Paulo y en 1977, en la Universidad de Columbia.

En 1979, sus derechos políticos para poder retornar fueron «devueltos» por el Gobierno brasileño. De hecho, la década de 1980 presenta una muy rica y productiva labor: presenta varias publicaciones y retorna a la vida pública con el gobierno de José Sarney. Con el «estructuralismo» en mano, Furtado esgrimió la reconstrucción del Brasil después de un olvido, de casi dos décadas, de reformas sociales. Antes de especificar la época (el retorno del profeta), cabe describir la teorización en proceso.

REPENSANDO LA ANTINOMIA DEL DESARROLLO: LA IDEA DEL EXCEDENTE

De hecho, el libro *Prefacio a una nueva economía política* (Furtado, [1976] 1978) presenta cierta heterogeneidad: propone inicialmente una crítica y desplazamiento del discurso estructuralista, por una parte, y por otra lo defendía heroicamente en otro capítulo como una corriente trascendental para la América Latina. En cierto sentido, ese libro escrito a manera de «prefacio» de un libro aún por escribirse cumple con su cometido en el que sería su siguiente libro, quizás el de mayor envergadura teórica en la década de los años setenta: *Creatividad y dependencia* (Furtado, [1978] 1979). Este texto incluye una serie de conceptos aparecidos en el libro anterior, pero además propone y elabora lo que podría denominarse una interpretación universal de la historia del surgimiento de la civilización industrial por todo el globo a partir de sus inicios en el siglo XVIII.

Si esos textos demuestran un claro distanciamiento respecto del estructuralismo —y me refiero al «estructuralismo» muy específico de Furtado—, el próximo libro, *Breve introducción al desarrollo: un enfoque interdisciplinario* (Furtado, [1980] 1983), lo reincorporaba nuevamente, así como los conceptos más importantes cuajados en sus obras previas: especialmente el concepto de

excedente y el de la «acumulación dentro» y «fuera del sistema productivo». Por un lado, este libro personificaba la viabilidad y la plenitud del «estruc-turalismo», y, por otra, estaba representando la debacle y la descomposición del monetarismo «universal» de la Escuela de Chicago, convertido en «ideo-logía» sostén y sustento de la *manu militari* en América Latina. Como lo con-fiesa el título del texto, este presenta una visión «interdisciplinaria» y simu-ltáneamente «introducía» al lector a una historia del surgimiento de la idea del «desarrollo».

En 1980 culmina un proceso teórico en *Breve introducción al desarrollo* (Furtado, [1980] 1983), iniciado en *Prefacio a una nueva economía política* (Furtado, [1976] 1978), en donde, en contraste con el último, la noción del «excede-n-te» domina la de la acumulación: «El estudio del excedente desborda nece-sariamente el tema del desarrollo de las fuerzas productivas y con más razón la concepción en sentido estricto de la formación del capital. [...]. En reali-dad, a partir de la idea de excedente es posible abarcar la totalidad del proce-so social» (Furtado, [1980] 1983, p. 68).

Aquí la acumulación utiliza una proporción del excedente; la otra parte se diluye en «gastos corrientes de consumo de grupos sociales que se bene-fician de algún privilegio» (Furtado, [1980] 1983, p. 68). Cabe decir que el desarro-llo de las fuerzas productivas no es sinónimo de acumulación, ya que solo una parte de esta genera el desarro-llo. La perspectiva surge de repensar la lógica del concepto de «excedente» aparecido previamente en *Prefacio a una nueva economía política* (Furtado, [1976] 1978) y *Creatividad y dependen-cia* (Furtado, [1978] 1979). Hay cierta mutación conceptual, que en parte se debe a un acercamiento a las interrogantes propiamente marxistas. Furtado propone simultáneamente dos nociones dispares de excedente: por un parte, como producto de una sociedad estratificada, donde su origen es la desigualdad social constitutiva (como aparece en *Prefacio a una nueva economía política*, [1976] 1978); y, por otro, cada vez más ligado al proceso de producció-n, es decir, resultado de la elevación de la productividad so-cial, un «residual» por encima del costo de reproducción de la población en cuestión.

Ya en *Creatividad y dependencia* (Furtado, [1978] 1979) había iniciado con interro-gantes sobre la «acumulación» para aterrizar en el concepto del ex-cedente, y no a la inversa, como está planteado en el *Prefacio a una nueva economía política* (Furtado, [1976] 1978): «¿Qué condiciones son necesarias para que se produzca la acumulación en una sociedad determinada? ¿A partir de qué momento se puede hablar de horizonte de opciones? ¿Cuál es el lí-

mite último del esfuerzo de acumulación? Responder a estas preguntas es formular una teoría del excedente social» (Furtado, [1980] 1983, p. 62).

Es obvio que existe una relación entre el concepto de excedente y el de acumulación. En este caso se advierte una metamorfosis conceptual cuando distingue entre los posibles usos (futuro e inmediato) de los «recursos acumulados». En la periferia, la dirección que toma la acumulación privilegia el ámbito del consumo, no obstante la existencia de otras alternativas. Aquí Furtado señala que, entre los diversos usos, algunos no son «esenciales» para la reproducción de la población y por tanto solo se están fomentando «patrones de consumo» desemejantes. Es de esta manera que Furtado permuta un problema de la *fuente* de estos recursos en uno de la estratificación social, o su distribución, estableciendo que esta última determinará el uso final del excedente: «Así la teoría del excedente se vincula a la teoría de la estratificación social y, por intermedio de ésta, al estudio de las formas de dominación que generan las desigualdades en la distribución del producto social, o definen las opciones a tomar en la utilización del excedente» (Furtado, [1980] 1983, p. 62).

Aun así, las interrogantes sobre la «estratificación social» no hegemonizan totalmente la concepción del excedente. Unas páginas más adelante se puede ver la ambigüedad del planteamiento. Al hablar de la noción de excedente en general, Furtado plantea que con el solo hecho de que aumente la productividad por la especialización de la división social del trabajo es factible la aparición del excedente, pero se resiste a proseguir por esa línea y postula que ello no es una «condición suficiente». Se requiere cierto patrón de dominación («estratificación») con objetivos propios y proyectos de utilización de los «recursos» para que se origine el excedente:

[...] si los recursos adicionales son utilizados inmediatamente para la satisfacción de necesidades que los miembros de la colectividad consideran esenciales, no tendría sentido hablar de horizonte de opciones. Estas surgen porque los sistemas de dominación social limitan la satisfacción de necesidades básicas que la población considera todavía no completamente satisfechas. Es la estratificación social lo que permite la emergencia del excedente es decir, de recursos con usos alternativos, abriendo el camino a la acumulación (Furtado, [1980] 1983, p. 63).

Por consiguiente, el excedente emerge como consecuencia de la estratificación social, pero el hecho de que este ha sido considerado como un «recurso» facilita poder avanzar teóricamente hacia otra serie de preguntas, desplazando aquellas que ordenaban *Prefacio a una nueva economía política* (Furtado, [1976] 1978). En su concepción, los recursos pueden ser utilizados para el

desarrollo de las fuerzas productivas, para la guerra o para generar mayores desigualdades. Es, por lo tanto, imprescindible interrogarse sobre su origen y también cabe preguntarse si su existencia está condicionada necesariamente por la estructura de cierto patrón de desigualdad social.

La problematización señalada en el párrafo anterior nos transportaría del ámbito del uso final de los recursos (el consumo) hacia el de la «producción», aunque Furtado da aquí prioridad e importancia a la estratificación social. Pero si «el excedente es la base de todo lo que una sociedad gasta aparte de la satisfacción de sus necesidades sociales» (Furtado, [1980] 1983, p. 63), es posible concebir que este pueda orientarse con el fin de anular las desigualdades sociales. Reitera, sin embargo, que «su uso trasciende las exigencias básicas relacionadas con la reproducción de la población, en cierto contexto cultural» (Furtado, [1980] 1983, p. 64). En esas condiciones, las nociones de «exigencias» y «necesidades básicas» impiden teorizar el excedente como elemento intrínseco a toda forma social en su ciclo reproductivo y proceso de producción, y esto, en última instancia, es consecuencia directa del concepto de excedente como un producto de la «desigualdad social».

Pero en otras ocasiones, de manera pasajera, la teorización de Furtado adopta por una dirección opuesta a la que arriba aludíamos, que puede observarse en *Creatividad y dependencia*: «el excedente debe de haber existido en prácticamente todas las sociedades de las que tenemos registro histórico. Quizá disminuya o aún desaparezca en períodos de vacas flacas, pero refluye cuando se vuelve a la normalidad» (Furtado, [1978] 1979, p. 158).

En efecto, desplaza como problema de otro orden «La apropiación de éste [el excedente] por distintos grupos sociales y destino último» (Furtado, [1980] 1983, p. 64). Sin embargo, si no hubiera cambiado de rumbo se habría posibilitado plantear que el excedente corresponde al aumento de productividad a partir de cierta división social del trabajo; por consiguiente, la problemática de la estratificación social sería innecesaria e improcedente para categorizar el excedente, y especialmente para explicar su origen. El excedente existiría independientemente del uso que se le otorgue, sea para producir tomates o automóviles. Esta manera de enfocar la noción del excedente nos llevaría a priorizar el ámbito de la «producción», como fuente y espacio de incorporación del excedente. Más adelante observaremos que esta idea no está desfavorecida en la perspectiva de Furtado. Nuestro autor postulará que la acumulación «cubre parte de la superficie del excedente» (Furtado, [1980] 1983, p. 68).

Queda por lo tanto cierta indefinición teórica, pero prosigue con la línea argumentativa que implica que el excedente es producto de la desigualdad social. Con el fin de resolver las ambigüedades —resultado de la forma de haber establecido la esencia del excedente—, se propone redefinir la idea de desigualdad. Con esta estrategia, en contraste con sus textos anteriores, se abre camino para argüir que el excedente es compatible también en una sociedad «no estratificada» (Furtado, [1980] 1983, p. 87)⁴⁷.

En primer lugar, plantea que el excedente genera las desigualdades sociales, pero estas pueden distinguirse en dos tipos: sincrónicas y diacrónicas. La primera se refiere a la estructura de dominación y por lo tanto engendra la estratificación social; la segunda corresponde a la posibilidad de privilegiar este o aquel uso final de los recursos para el futuro. Es aquí donde postula dos situaciones hipotéticas (Furtado, [1980] 1983, pp. 86 y 87). En una, la sociedad igualitaria, supone la ausencia del excedente y por lo tanto el «futuro» sería una simple reproducción del presente. En este escenario, la población absorbería la totalidad del «producto social» en su ciclo de reproducción. Solo el privilegio de unos grupos sociales o la elección de un futuro alternativo, en términos diacrónicos, podrían fomentar la emergencia del excedente. En ese caso, el aumento de la población impulsaría la elevación del grado de acumulación, haciendo posible que se manifestara el excedente.

En la otra situación, donde el excedente es compatible con la inexistencia de desigualdades sociales, es la comunidad la que «ahorra» un fondo para los períodos de «crisis»; este fondo es la representación más clara de la existencia de un excedente y es el que genera las desigualdades diacrónicas.

Aceptando explícitamente la posibilidad del excedente en sociedades igualitarias, Furtado abre camino a la afirmación de que el excedente sea simplemente producto de la división social del trabajo. Pero al llegar hasta aquí, repentinamente Furtado aclara que tal sociedad es tan solo una «hipótesis especulativa» y cambia totalmente de rumbo, obligándonos a retornar a las sociedades estratificadas en las que las estructuras de poder son la base para explicar el excedente, lo que significa que su surgimiento obedece a la diferenciación social. Se advierte la arbitrariedad de la estrategia discursiva. Por una parte, expone un sistema sin desigualdades para luego excluirlo como apoyo conceptual, y, por otra, como secuencia de ese subterfugio, no nos deja

⁴⁷ Furtado dijo antes, a pie de página: «En el plano teórico no se puede excluir la posibilidad de transformaciones en una sociedad perfectamente igualitaria, aun cuando en rigor allí no es aplicable el concepto de excedente» (Furtado, [1976] 1978, p. 32).

más opción que remitirnos al único y —según él— legítimo espacio, que es el de la «estratificación», que excluye por definición la diferenciación previamente hecha entre sociedades igualitarias o estratificadas. En este sentido no resulta útil postular un ámbito «diacrónico», si finalmente es el ámbito «sincrónico» donde se verificará el origen y la expansión del excedente.

De igual manera, señala que las «desigualdades sincrónicas» antecedieron a las diacrónicas:

[...] el desarrollo de las fuerzas productivas fue durante mucho tiempo un subproducto del empeño de los grupos dominantes en hacer más profunda la diferenciación social. La desigualdad sincrónica encontró sus límites en la esclavitud: tocado este piso, toda tentativa de ampliación del excedente conduciría al sendero del aumento de la productividad, ya sea por el intercambio externo o el desarrollo de las fuerzas productivas (Furtado, [1980] 1983, p. 88).

Nótese que el aumento del excedente está relacionado con el desarrollo de las fuerzas productivas y, por tanto, supone como primordial el ámbito de la producción; no obstante, para sustentar esta tesis no se requiere necesariamente de una sociedad estratificada: sería suficiente con el pleno desarrollo de la división social del trabajo. En esta perspectiva no se requeriría de una sociedad de «clases» para conceptualizar el excedente.

Es obvia ahora la función discursiva de la distinción entre desigualdad «sincrónica» y «diacrónica». Es esta diferenciación la que posibilita trasladar al ámbito del «futuro» la noción de desigualdad y así articular la noción del excedente a la de la estratificación social. Sin tal diferenciación (sincrónica, diacrónica, presente y futura), cabe la hipótesis de que el excedente haga su aparición simplemente como consecuencia de la productividad social, a partir de la conjugación de instrumentos y fuerza de trabajo; y también es factible que la utilización del excedente pueda dedicarse tanto para la adoración de los dioses como para prever futuros contratiempos. De cualquier forma, la noción del excedente en Furtado incluye dos acepciones aparentemente contrapuestas, y decimos «aparentemente» porque las interrogantes que hemos privilegiado sobre las condiciones de existencia del concepto de excedente están constituidas por ciertas nociones marxistas o «clásicas».

En *Breve introducción al desarrollo* ([1980] 1983), Furtado reintegra una distinción realizada en sus libros previos sobre la apropiación «mercantil» y «autoritaria» del excedente. Dice además que son procesos de generación de excedentes desemejantes. Así como la vía autoritaria puede alimentar los

circuitos de comercialización, también la vía mercantil puede ser el medio, verticalizando los recursos para que «ella misma [genere] recursos que alimentan el excedente» (Furtado, [1980] 1983, p. 91).

En este texto, no obstante la mención de las «formas primarias de apropiación del excedente», se opacan las distinciones entre la vía mercantil y la autoritaria: «No siempre es fácil saber dónde termina una forma y dónde comienza otra» (Furtado, [1980] 1983, p. 90). Su coexistencia es, no obstante, parte del proceso del capitalismo.

Al igual que en *Prefacio a una nueva economía política* (Furtado, [1976] 1978), aquí el intercambio tiende a alimentar y procrear un excedente de manera autónoma del ámbito de producción. En *Breve introducción al desarrollo* (Furtado, [1980] 1983) deja claro que el proceso de circulación o el comercio requieren de algún excedente para apropiarse de otro excedente, pero entonces destaca que este mecanismo de apropiación incluye tanto las técnicas de producción, «bienes de capital», como el proceso de intercambio: «Ese excedente utilizado como medio para extraer otro excedente, ya sea como instrumento de intercambio o como vector de las técnicas de producción, se denomina bienes de capital» (Furtado, [1980] 1983, p. 92).

De ello deriva entonces que el excedente está nítidamente relacionado con el proceso de acumulación y producción, por lo que cabe señalar las características del proceso de acumulación que expande o desarrolla las fuerzas productivas. Ahora bien, para Furtado la «aplicación del excedente» tiene tres vertientes: i) la reproducción de las desigualdades, ii) el desarrollo de las fuerzas productivas y iii) la articulación de la estabilidad y la legitimidad de la dominación. Se ha detallado el primer aspecto en las discusiones en torno al uso y origen del excedente, así como la importancia de la estratificación, en cuanto fuente del excedente. La tercera es prácticamente un anexo de la primera, por lo tanto, ahora cabe hablar del segundo aspecto aquí indicado por Furtado, que nos orienta al tema de la acumulación.

En *Prefacio a una nueva economía política* (Furtado, [1976] 1978) se presentó la ambigüedad del concepto de acumulación, que consistía en la idea de que podía haber una acumulación «dentro» y «fuera» del sistema de producción. En *Creatividad y dependencia* (Furtado, [1978] 1979) la noción de acumulación requiere del «desarrollo de las fuerzas productivas» para que la acumulación sea calificada como «productiva» y es debido a esta forma de definir el proceso que Furtado excluye amplios ámbitos de sus efectos positivos, que comúnmente son aceptados bajo nociones como las de «economías externas» y de «aglomeración».

La propuesta de una explicación «global» de la acumulación implica una serie de consecuencias, y, en particular, un análisis de las fuerzas sociales⁴⁸. Furtado no realizó, no obstante, esta labor y procede directamente al análisis del proceso de acumulación. Los «dos ejes» que corresponden al «desarrollo de las fuerzas productivas» suponen, por un lado, aumentar su capacidad, transformar la tecnología, etc., y, por otro, una realización «fuera del sistema de producción». Vale la pena citar a Furtado: «la infraestructura urbana y residencial, en los bienes de consumo durable, en los monumentos, templos y casas de diversiones, en los sistemas de seguridad, en el desarrollo de la capacidad humana no vinculada a las actividades productivas» (Furtado, [1980] 1983, p. 69).

Sobre esta diferenciación bien se podría decir que son nociones eminentemente «ahistóricas» porque en cierta manera, o en algún lugar, podrían haber contribuido a la formación de economías externas o de «aglomeración». No menos importante es la noción de *backward* y *forward linkages* (Hirschman, 1963) que surge de dichas inversiones, y de la «educación» para fomentar la «capacitación» para la capitalización y el crecimiento. No obstante, aquí vimos que Furtado especifica aquellas actividades desvinculadas de la producción, elemento muy ambiguo en sus previos escritos (*Prefacio a una nueva economía política* y *Creatividad y dependencia*, sobre lo «no productivo»). Cabe mencionar que Prebisch intentó tardíamente una definición del capital «no reproductivo»⁴⁹. Sin embargo, recordemos que la tesis de Furtado supone ser una crítica al discurso de los «factores reales» y primordiales del crecimiento y la productividad del capital. Por otra parte, cabe cuestionar —como lo habían hecho los institucionalistas tiempo atrás— la idea de una sola «fuente» de crecimiento e impulso de la capitalización productiva, así como de la industrialización.

⁴⁸ «Si la acumulación es un subconjunto del excedente —subraya Furtado—, el desarrollo de las fuerzas productivas es un subconjunto de la acumulación. Las teorías corrientes del desarrollo económico se ocupan específicamente de ese segundo subconjunto, pero para comprender ésta o aquella forma de acumulación, necesitamos una visión global del proceso acumulativo, así como para comprender este último proceso tenemos que relacionarlo a las fuerzas sociales que modelan la utilización final del producto» (Furtado, [1980] 1983, pp. 68-69).

⁴⁹ Véase su libro póstumo (Prebisch, 1986). En otras palabras, Prebisch tiene presentes las ambigüedades que dejó su distinción entre capital «productivo» y «consuntivo» en su libro *Capitalismo periférico* (Prebisch, 1981).

EL RETORNO DEL PROFETA

El regreso de Furtado a la vida pública del Brasil marcó profundamente sus siguientes libros. Fueron básicamente autobiografías de distintos períodos de su vida política-teórica a partir de la década de los años cincuenta que hacen énfasis en la conformación de la CEPAL y del trabajo de nuestro protagonista en ella (*La fantasía organizada*, Furtado, [1985] 1988). Asimismo, tocaba su participación en los gobiernos de Kubitschek, Jânio Quadros y João Goulart, como si buscara rendir cuentas, corregir y redimirse ante la historia, especialmente en torno a la Sudene (Furtado, 1989).

La narrativa del período inicia con el libro *El Brasil después del «milagro»* (1981). La nueva visión del capitalismo mundial —la hegemonía de las instituciones financieras y las transnacionales y el caos económico financiero mundial como su inevitable resultado— que, como vimos antes, ya se observa desde *Prefacio a una nueva economía política* ([1976] 1978), está ampliamente desarrollada en otro texto que apareció en esa década: *La nueva dependencia: deuda externa y monetarismo* (Furtado, 1985), que incluye una serie de ensayos diversos, entre los cuales cabe destacar «Transnacionalización y monetarismo» y «El nordeste: ¿nuevo modelo de desarrollo?». El primero, por el esbozo en torno al historial del surgimiento del neoliberalismo, articulado a las nuevas formas del pensamiento resultado de las recientes conformaciones productivas («globales»); el segundo, por un nuevo acercamiento a la cuestión del nordeste, que ya se advertía en *El Brasil después del «milagro»* (Furtado, 1981), tema con el cual, sin duda alguna, siempre tendrá que enfrentarse como a su «superyó» —en el sentido freudiano—, como lo atestigua otro capítulo de *Cultura e desenvolvimento em época de crise* (Furtado, 1984). Pero aquí debemos decir que ya estamos pisando otro terreno histórico. *Não à recessão e ao desemprego* (*No a la recesión y al desempleo*) (Furtado, 1983) representa otro momento histórico de la reflexión de nuestro autor, quien ya se encontraba inmerso en la vida política brasileña, y ambos textos están por lo tanto dirigidos al consumo público y no al académico. Con el advenimiento de la transición a la democracia en el Brasil, Furtado es nombrado en 1985 embajador ante la Comunidad Económica Europea para inmediatamente después pasar a ocupar el cargo de ministro de Cultura en el gobierno de Sarney, cargo al cual renuncia a fines de julio de 1988. Pareciera incluso que el manifiesto y la política económica inicial de ese gobierno estuvieron influenciados por *No a la recesión y al desempleo* (Furtado, 1983).

Es durante este lapso cuando notamos a Furtado buscando alternativas teóricas. Eran los tiempos del apogeo «monetarista» con el nuevo lenguaje

del «neoliberalismo» rimbombante de Milton Friedman sobre «la libertad de elegir».

Paralelamente a sus actividades públicas, se publica el tercer libro auto-biográfico: en *Los vientos del cambio* (Furtado, [1991] 1993) relata sus experiencias por todo el globo en diversas universidades e instituciones entre los años sesenta y ochenta. También aparecen sus opiniones sobre algunas conversaciones con eminentes hombres públicos e intelectuales, así como sus apreciaciones en torno a las universidades estadounidenses. Incluso anexa documentos inéditos escritos mientras realizaba visitas a diversos países, como el caso, entre otros, de su evaluación de los «socialismos» que observó. En otros temas allí expuestos, se nos dan a conocer secciones del *Análisis del «modelo» brasileño* (Furtado, 1972) que no fueron publicadas por la censura del régimen militar. Finalmente, en *Brasil: a construção interrompida* (Furtado, 1992) presenta cinco ensayos, entre los cuales cabe mencionar la descripción del orden económico mundial y una apreciación e invitación a releer a Raúl Prebisch. Además, entre los más destacados homenajes a su obra pueden mencionarse los que se realizaron en Paraíba en 1991⁵⁰ y en París en 1997⁵¹. Tampoco olvidemos que recibió nueve doctorados *honoris causa* (Freire d'Aguiar, 2005).

La reflexión sobre el capitalismo «globalizado» es el tema del libro de 1998, *El capitalismo global*. Aquí se subraya que la lógica deficiente de un capitalismo que intenta expandirse por todo el globo terráqueo, sin organismo o institución que lo regule, producirá mayores desigualdades socioeconómicas si no se logra articular el proceso a través de la renovación de la participación de los espacios locales o Estados nacionales cuya importancia no puede ni podrá reducirse sin crear mayores cataclismos sociales.

La vida y la obra de Celso Furtado formaron parte de lo que se puede denominar un rasgo característico de una «generación» en Latinoamérica, ilusionada con transformar las asimetrías de poder y las desigualdades incommensurables de nuestras sociedades; en su época, especialmente en la década de 1960, los diálogos con el marxismo no siempre aclararon la similitud de las metas y objetivos. Hoy, sin embargo, muchos de sus críticos se autoproclaman «furtadianos» asumiendo muchas de las categorías y su

⁵⁰ Véase los documentos reunidos en *Era da esperança – Teoria e política no pensamento de Celso Furtado* de Francisco de Sales Guadencio y Marcos Formiga (1995).

⁵¹ La revista *Cahiers du Brésil Contemporain* (1998), n° 33-34, dedicó dicho volumen a su obra e incluye las ponencias del evento.

ángulo de mirada. Se espera que una vuelta a sus escritos sugiera nuevas perspectivas en torno a la democracia y al desarrollo de la periferia en la actualidad.

REFERENCIAS

- ARNDT, H. W. (1987). *Economic Development – The History of an Idea*. University of Chicago Press.
- AVELAS NUNES, A. J. (1990). *Industrialización y desarrollo*. Fondo de Cultura Económica.
- BARBER, W. (1966). Review of *Diagnosis of the Brazilian Crisis*, by C. Furtado. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 365, 196-197. <<http://www.jstor.org/stable/1034987>>.
- BIELSCHOWSKY, R. (1989). Formação econômica do Brasil: uma obra-prima do estruturalismo cepalino. *Brazilian Journal of Political Economy*, 9(4). <<https://centrode-economiapolitica.org/repojs/index.php/journal/article/view/1626>>.
- BRESSER-PEREIRA, L. (2001). Método e paixão em Celso Furtado. Em L. Bresser-Pereira & J. M. Rego (comps.), *A grande esperança em Celso Furtado: ensaios em homenagem aos seus 80 anos* (pp. 19-43). Editora 34 Ltda.
- CORREIA DE LACERDA, A. (coord.) (2020). *Celso Furtado, 100 anos: pensamento e ação*. Contracorrente.
- CANDIDO OLIVEIRA, F., MANSOR DE MATTOS, F. A. & CARUSI MACHADO, D. (2020). A frustração dos sonhos de Celso Furtado: uma interpretação crítica do processo de desenvolvimento econômico do Nordeste brasileiro. *Cadernos do Desenvolvimento*, 15(2), 125-148.
- CASTAÑEDA, J. (1997). *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*. Espasa.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (1949). *Economic Survey of Latin America*. ONU.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (1953). *Estudio preliminar sobre la técnica de programación del desarrollo económico*. CEPAL.
- (1957). *El desequilibrio externo en el desarrollo económico latinoamericano: el caso de México*. CEPAL.
- CUADERNOS DEL CENDES (2004). A la memoria de Celso Furtado. *Cuadernos del Cendes*, 21(57), 149-164. <http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082004000300007>.
- DE OLIVEIRA, F. (2001). Um republicano exemplar. Em L. Bresser-Pereira & J. M. Rego (comps.), *A grande esperança em Celso Furtado: ensaios em homenagem aos seus 80 anos* (pp. 217-220). Editora 34 Ltda.
- DUSSEL, E. (2017). *Las metáforas teológicas de Marx*. Siglo XXI.
- FISHER, I. (1911). *The Purchasing Power of Money, its Determination and Relation to Credit, Interest and Crises*. The Macmillan Company.

- FREIRE D'AGUIAR, R. (2005). Cronologia e bibliografia de Celso Furtado Monteiro. Em *Celso Furtado e o desenvolvimento regional* (pp. 15-23) Banco do Nordeste do Brasil.
- (coord.) (2014). *Anos de formação, 1938-1948*. Contraponto; Centro Internacional Celso Furtado de Políticas para o Desenvolvimento.
 - (org.) (2019). *Celso Furtado. Diários intermitentes: 1937-2002*. Companhia das Letras.
- FURTADO, C. (1946). *De Nápoles a París. Cuentos de la vida expedicionaria*. Zelio Valdeverde.
- (1947). Trajetória da democracia na América. *Revista do Instituto Brasil-Estados Unidos*, 4-5(10-12), 5-27.
 - ([1948] 2001). *Economia colonial no Brasil nos séculos XVI e XVII. Elementos de história econômica aplicados a análise de problemas econômicos e sociais*. Editora Hucitec; Associação Brasileira de Pesquisadores em História Económica.
 - (1950). Características gerais da economia Brasileira. *Revista Brasileira de Economia*, 4(1), 7-38.
 - ([1952] 1953). La formación del capital y el desarrollo económico. *El Trimestre Económico*, 20(77), 88-21.
 - (1954). *A economia brasileira*. Editora a Noite.
 - (1956a). *Uma economia dependente*. Ministério da Educação e Cultura.
 - (1956b). El análisis marginal y la teoría del subdesarrollo. *El Trimestre Económico*, 23(92), 438-447.
 - (1957a). *El desarrollo reciente de la economía venezolana*. [Mimeo, agosto].
 - (1957b). *Perspectiva da economia brasileira*. Ministério da Educação e Cultura.
 - (1958). Elementos de una teoría del subdesarrollo. En C. Furtado ([1961] 1964), *Desarrollo y subdesarrollo* (pp. 149-177). Eudeba.
 - (1959a). *Uma política de desenvolvimento económico para o nordeste*. Imprensa Nacional.
 - (1959b). *A operação Nordeste*. Ministério da Educação e Cultura.
 - (1959c). El desequilibrio externo en las estructuras subdesarrolladas. En C. Furtado ([1961] 1964), *Desarrollo y subdesarrollo* (pp. 178-212). Eudeba.
 - ([1959] 1962). *Formación económica del Brasil*. Fondo de Cultura Económica.
 - ([1961] 1964). *Desarrollo y subdesarrollo*. Eudeba.
 - ([1962] 1966). *Brasil em su encrucijada histórica*. Nova Terra.
 - (1962). *Subdesenvolvimento e Estado democrático*. Comissão de Desenvolvimento Económico de Pernambuco.
 - ([1964] 1965). *Dialéctica del desarrollo*. Fondo de Cultura Económica.
 - (1965). *Diagnosis of the Brazilian Crisis*. University of California.
 - ([1966] 1967). *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. Eudeba.
 - ([1967] 1974). *Teoría y política del desarrollo económico*. Siglo XXI.
 - ([1967] 1968). Brasil: de la república oligárquica al Estado militar. En *Brasil hoy* (pp. 1-27). Siglo XXI.

- ([1968] 1969). *Um projeto para o Brasil*. [Traducido como *La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina*]. Centro Editor de América Latina.
- (1969). Obstáculos políticos al crecimiento económico del Brasil. En Claudio Veliz (coord.), *Obstáculos para la transformación de América Latina* (pp. 145-158). Fondo de Cultura Económica.
- ([1969] 1980). *La economía latinoamericana*. Siglo XXI.
- (1970). *Obstacles to development in Latin America*. Anchor Books.
- (1971a). *La hegemonía de los USA y América Latina*. Edicusa.
- (1971b). Dependencia externa y teoría económica. *El Trimestre Económico*, 38(150-2), 335-349. <<http://www.jstor.org/stable/20856203>>.
- (1972). *Análisis del «modelo» brasileño*. Centro Editor de América Latina.
- (1973). Adventures of a Brazilian Economist. *International Social Science Journal*, 25(1/2), 154-168.
- ([1974] 1982). *El desarrollo económico: un mito*. Siglo XXI.
- ([1976] 1978). *Prefacio a una nueva economía política*. Siglo XXI.
- ([1978] 1979). *Creatividad y dependencia*. Siglo XXI.
- ([1980] 1983). *Breve introducción al desarrollo: un enfoque interdisciplinario*. Fondo de Cultura Económica.
- ([1981] 1983). *El Brasil después del «milagro»*. Fondo de Cultura Económica.
- (1982a). *El subdesarrollo latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica.
- ([1982] 1985). *La nueva dependencia: deuda externa y monetarismo*. Centro Editor de América Latina.
- (1983). *Não à recessão e ao desemprego*. [Publicado en español como *No a la recesión y al desempleo*]. Editora Paz e Terra.
- (1984). *Cultura e desenvolvimento em época de crise*. Paz e Terra.
- ([1985] 1988). *La fantasía organizada*. Eudeba.
- (1987). Underdevelopment: to conform or reform. In G. Meier (ed.), *Pioneers in Development – Second Series* (pp. p. 203-227). Oxford University Press.
- (1989). *A fantasia desfeita*. Paz e Terra.
- ([1991] 1993). *Los vientos del cambio*. Fondo de Cultura Económica.
- (1992). *Brasil: a construção interrompida*. Paz e Terra.
- (1998). *El capitalismo global*. Fondo de Cultura Económica.
- (2002). *Em busca de novo modelo: reflexões sobre a crise contemporânea*. Editora Paz e Terra.

GUNDER FRANK, A. (1973). *América Latina: subdesarrollo o revolución*. Ediciones ERA.

HARRIS, D.J. (1966). *Diagnosis of the Brazilian Crisis by Celso Furtado*. *Quarterly Journal of Economics and Business* (Winter), 8386.

HIRSCHMAN, A. (1963). *Journeys Towards Progress: Studies of Economic Policy Making in Latin America*. Twentieth Century Fund.

KAY, C. (1989). *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. Routledge.

- LOVE, J. (1990). The Origins of Dependency Analysis. *Journal of Latin American Studies*, 22(1), 143-168. <<http://www.jstor.org/stable/157170>>.
- (1994). Economic ideas and ideologies in Latin America since 1930. In L. Bethell (org.), *Cambridge History of Latin America* (vol. 6, pp. 393-460). Cambridge University Press.
- MALLORQUÍN, C. (1998a). El pensamiento de Celso Furtado y la problemática del nordeste brasileño. *Revista Económica do Nordeste*, 29(2), 205-228.
- (1998b). El joven Furtado y el pensamiento económico de su época. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y Del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 64, 69-103. <<http://www.jstor.org/stable/25675780>>.
- (2013). *Celso Furtado: un retrato intelectual*. UACM.
- (2019). *Breve historia del espíritu de desarrollo latinoamericano*. Colofón.
- (2020). Celso Furtado el memorioso. *Cadernos do Desenvolvimento*, 15(26), 41-63.
- (2021). El desafío de la sustitución de importaciones de las categorías occidentales: Celso Furtado. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, 77. <<https://doi.org/10.11606/issn.2316-901X.vli78p35-65>>.
- MANTEGA, G. (1984). *A economia política brasileira*. Polis Vozes, Ed. Livraria e editor.
- MEIRELES, M. (2020, septiembre 8). Centenario de Celso Furtado ¡Fiesta Mexicana! *Revista Común*. <<https://revistacomun.com/blog/centenario-de-celso-furtado-fiesta-mexicana/>>.
- MELDOLESI, L. (1997). *En búsqueda de lo posible. El sorprendente mundo de Albert O. Hirschman*. FCE.
- MORAIS DE SOUSA, C., THEIS, I. & BARBOSA, J. (coords.) (2020). *Celso Furtado: a esperança militante (Interpretações)*. Eduepb.
- PERICÁS, L. (2019). *Caminhos da revolução brasileira*. Boitempo.
- OLIVEIRA RODRIGUES, A. & PASSINHO DA SILVA, I. (2020). A questão nordestina: uma análise da industrialização e a retomada da discussão regional. *Cadernos do Desenvolvimento*, 15(2), 173-193.
- PRADO JUNIOR, C. ([1945] 1993). *História económica do Brasil*. Editora Brasiliense.
- (1954). *Diretrizes para uma política econômica brasileira*. [Monografia para o concurso a cadeira de Economia Política da Faculdade de Direito da Universidade de São Paulo]. Gráfica Urupes Ltda.
- PREBISCH, R. (1952). Exposición verbal del secretario ejecutivo. Comité plenario 11 de febrero 1952. En *Discursos, declaraciones y documentos 1952-1963* (vol. 1). Biblioteca de la CEPAL.
- ([1954] 1982). La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericana. En A. Gurrieri (comp.), *La obra de Prebisch en la Cepal* (2 vols.). Fondo de Cultura Económica.
- (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. Fondo de Cultura Económica.
- (1986). *Crisis del desarrollo argentino: de la frustración al crecimiento vigoroso*. El Ateneo.

- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, BRASIL (1962). Plano Trienal de Desenvolvimento Econômico e Social 1963-1965.
- REGO, J. M. (2001). A «angústia da influência» em Smith, Hirschman e Furtado. Em L. Bresser-Pereira & J. M. Rego (comps.), *A grande esperança em Celso Furtado: ensaios em homenagem aos seus 80 anos* (pp. 185-198). Editora 34 Ltda.
- RICUPERO, B. (2000). *Caio Prado Jr. e a nacionalização do marxismo no Brasil*. Departamento de Ciência Política USP; Editora 34.
- ROBOCK, S. H. (1963). *Brazil's Developing Northeast: A Study of Regional Planning and Foreign Aid*. The Brookings Institution.
- SALES, F. & FORMIGA, M. (coords.) (1995). *Era da esperança – Teoria e política no pensamento de Celso Furtado*. Paz e Terra.
- SANTA CRUZ, H. (1984). *Cooperar o perecer: El dilema de la comunidad mundial* (tomo I). Grupo Editor de América Latina.
- SOLÍS, L. (1991). *La trayectoria analítica de Juan F. Noyola*. El Colegio Nacional.
- TAIBO II, P. I. (1996). *Ernesto Guevara, también conocido como El Che*. Planeta; Joaquín Mortiz.
- URQUIDI, V. (1986). In Memoriam: Raúl Prebisch (1901-1986). *El Trimestre Económico*, 53(211-3), 441-449. <<http://www.jstor.org/stable/23396668>>.
- VILLARREAL, R. (1981). *El desequilibrio externo en la industrialización de México, 1929-75*. Fondo de Cultura Económica.

ANEXO

<i>Actividades</i>	<i>Escritos y publicaciones</i>	<i>Observaciones</i>
<p>En 1940 llega a Río de Janeiro (capital de país) desde João Pessoa con la intención de matricularse para estudiar Derecho en la Facultad Nacional de Derecho.</p> <p>Se gradúa en 1944.</p>	<p>Reportajes varios en la <i>Revista da Semana</i> entre 1941 y 1948.</p> <p><i>De Nápoles a París. Cuentos de la vida expedicionaria</i> (1946).</p>	<p>Durante el tercer año de la licenciatura en derecho, concursa para el Departamento Administrativo del Servicio Público. Al año siguiente se convierte en técnico de administración de esta entidad.</p>
<p>Se desempeña como periodista mientras estudia (1941-1948); corrector del <i>Correio da Manha</i>.</p> <p>Oficial del ejército en 1944 en las Fuerzas Expedicionarias de reserva.</p>	<p>“Trajetória da democracia na América”, <i>Revista do Instituto Brasil-Estados Unidos</i> (1947).</p> <p><i>Economía colonial en Brasil en los siglos XVI y XVII</i>.</p>	<p>Brasil declara la guerra a los países del eje en 1944. Furtado es convocado a servir en el ejército.</p>
<p>En 1945 viaja a Nápoles para su servicio militar.</p> <p>Gana el Premio Franklin D. Roosevelt del Instituto Brasil-Estados Unidos (diciembre de 1946).</p> <p>En París, de 1946 a 1947, se inscribe en el Doctorado de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de la Universidad de París.</p> <p>Tesis doctoral, París, Francia, 1948.</p>		
<p>Chile, Brasil, 1948-1958: trabaja en la CEPAL.</p>	<p><i>Economic Survey of Latin America</i> (1949).</p>	<p>Elabora la sección sobre la industria.</p>
	<p>“O mecanismo del...” (1952).</p>	<p>Se integra en <i>A economia brasileira</i> (1954).</p>
	<p><i>Estudio preliminar sobre la técnica de programación del desarrollo económico</i> (1953).</p>	<p>Documento coordinado y en gran parte escrito por él.</p>
	<p>“La teoría del...” (1952).</p>	<p>Se integra en <i>A economia brasileira</i> (1954).</p>
<p>Integrante da Comisión BN-DE-CEPAL.</p>	<p>“O processo histórico do desenvolvimento” (1955).</p>	<p>Se integra en <i>Desarrollo y subdesarrollo</i> (1961).</p>

<i>Actividades</i>	<i>Escritos y publicaciones</i>	<i>Observaciones</i>
	<i>A economia brasileira</i> (1954).	La sección histórica sobre el Brasil se integra a <i>Formação econômica do Brasil</i> (1959).
	“El análisis marginal y la teoría del subdesarrollo” (1956).	
	<i>Perspectiva da economia brasileira</i> (1957).	
	“El desequilibrio externo en el desarrollo: el caso de México” (1957).	
Retorna al Brasil en 1957 y después se va a la Universidad de Cambridge, Inglaterra (1957-1958).	“Elementos de una teoría del subdesarrollo” (1958). <i>Formación económica del Brasil</i> (1959).	Se integra en <i>Desarrollo y subdesarrollo</i> (1961).
	“El desequilibrio externo en las estructuras subdesarrolladas” (1959).	Se integra en <i>Desarrollo y subdesarrollo</i> (1961).
En Brasil, de 1958 a 1964, asume los siguientes cargos/funciones:	<i>Uma política de desenvolvimento econômico para o Nordeste</i> (1959).	
Director de la Sección del Nordeste del BNDE.	<i>A operação Nordeste</i> (1959).	
Integrante del Codeno y del GTDN.	“Industrialização e inflação” (1960).	Se integra en <i>Desarrollo y subdesarrollo</i> (1961).
Superintendente del Nordeste.	<i>Desarrollo y subdesarrollo</i> (1961).	Se integra en <i>Teoría y política del desarrollo económico</i> (1967).
Ministro del Planeación.	<i>Brasil en su encrucijada histórica</i> (1962).	
	<i>Plano Trienal de Desenvolvimento Econômico e Social 1963-1965</i> (1962).	
	<i>Dialéctica del desarrollo</i> (1964).	
Estados Unidos y Chile, 1964-1966: profesor visitante en la Universidad de Yale y en el ILPES.		El golpe militar suspende sus derechos por diez años. Furtado se exilia.
	<i>Subdesarrollo y estancamiento en América Latina</i> (1966).	Algunas partes se integran en <i>La hegemonía de los USA y América Latina</i> (1971).

<i>Actividades</i>	<i>Escritos y publicaciones</i>	<i>Observaciones</i>
Francia, 1966-1989: profesor asociado en la Universidad de París; director del Instituto de Altos Estudios de la América Latina.	<p><i>Teoría y política del desarrollo económico</i> (1967).</p> <p><i>Um projeto para o Brasil</i> (1968).</p> <p><i>La economía latinoamericana</i> (1969).</p> <p><i>La hegemonía de los USA y América Latina</i> (1971).</p>	Breve estancia en Brasil para presentar a la Comisión del Congreso <i>Um projeto para o Brasil</i> (1968).
Inglaterra, 1973-1974: profesor visitante en Cambridge.	<p>“Dependencia externa y teoría económica” (1971).</p>	Algunas partes se integran a <i>La hegemonía de los USA y América Latina</i> (1971) y a <i>La economía latinoamericana</i> (1969).
Estados Unidos, 1972: profesor visitante en la American University.	<p><i>Analisis del “modelo” brasileño</i> (1972).</p> <p><i>El desarrollo económico: un mito</i> (1974).</p>	
Estados Unidos, 1977: profesor visitante en la Universidad de Columbia.		
Brasil, 1975: profesor visitante en la Universidad de São Paulo.		
Brasil, 1982: retorna con el proceso de transición a la democracia.	<p><i>Prefacio a una nueva economía política</i> (1976).</p>	Al final de julio de 1985 renuncia a su cargo de ministro de la Cultura.
En 1985 es nombrado embajador brasilerio para la Comunidad Europea. Posteriormente es nombrado ministro de la Cultura.	<p><i>Creatividad y dependencia</i> (1978).</p> <p><i>Breve introducción al desarrollo</i> (1980).</p> <p><i>La nueva dependencia: deuda externa y monetarismo</i> (1982).</p> <p><i>No a la recesión y al desempleo</i> (1983).</p>	Posteriormente publica: <i>Los vientos del cambio</i> (1991). <i>Brasil: a construção interrompida</i> (1992). <i>El capitalismo global</i> (1998).
	<p><i>Cultura e desenvolvimento em época de crise</i> (1984).</p> <p><i>La fantasía organizada</i> (1985).</p> <p><i>A fantasia desfeita</i> (1989).</p>	<i>O longo amanecer</i> (1999). <i>En busca del nuevo modelo</i> (2002). En 2004 es candidato al Premio Nobel de Economía.

5. JUAN NOYOLA VÁZQUEZ (1922-1962)¹

Monika Meireles

IIEc-UNAM

Fernando Correa Prado

Universidad Federal de la Integración Latinoamericana

INTRODUCCIÓN

Hay autores que fácilmente se destacan en la pléyade de nombres que compone el universo del pensamiento económico latinoamericano. Sin duda, Juan F. Noyola Vázquez es uno de ellos. Su rol sobresaliente se debe a un doble factor que es raro encontrar de manera simultánea en un mismo economista: la relevancia de las aportaciones teóricas que trajo a la discusión del desarrollo económico de América Latina y su trayectoria biográfica en clara consonancia con este anhelado objetivo. De esta forma, Noyola es un representante del selecto grupo de los colegas del gremio que han logrado conciliar agudeza académica con compromiso político para la transformación económico-social radical en el subcontinente.

En lo que se refiere a la singularidad de su biografía, se puede destacar el compromiso de Noyola de poner sus conocimientos al servicio del bien común, pero también habría que destacar el carácter multifacético que fue la constante a lo largo de toda su trayectoria profesional. Así, no es exagerado afirmar que nos encontramos con un economista cuyo afán de intervenir en los menesteres de la vida pública fue acompañado de la mejor calidad técnica de su formación académica al ejercer la profesión desde distintos foros, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) en su sede en Washington, la Secre-

¹ Los autores quisieran dejar registrado su agradecimiento por el apoyo en la revisión del texto realizado por Daniela Bernal.

taría de Hacienda y Crédito Público en México (SHCP), la Comisión Económica para la América Latina y el Caribe (CEPAL) en Chile y la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) en la Cuba revolucionaria.

En ese intenso arco biográfico que ha sido tan tempranamente abreviado, Noyola ha podido transitar intelectualmente sobre una amplia gama de temas. Sobre la relevancia de su pensamiento, hay relativo consenso entre distintos analistas en que las principales aportaciones teóricas de Noyola al pensamiento económico latinoamericano se encuentran en los siguientes campos: i) la tendencia crónica que economías periféricas, en su proceso tardío de industrialización, tienen a encadenar procesos inflacionarios; ii) los efectos macroeconómicos del desequilibrio externo que surgen del cambio estructural que esos países estaban experimentando y, simultáneamente, la continuidad de su inserción internacional aún dependiente de las exportaciones de productos primarios (Guillén, 2017); y iii) la preocupación por encontrar el conjunto de herramientas de política económica adecuado para impulsar una ruta de desarrollo autónomo, tomando como escenario especial la programación/planeación económica en el marco de la economía cubana en el proceso revolucionario (Bazdresch, 1983; González, 2001).

Dicho lo anterior, el objetivo del presente capítulo es analizar de manera articulada el contexto de la vida de Noyola con su obra. Sin embargo, para facilitar la presentación, hemos dividido el texto en tres grandes apartados, cada uno de ellos subdivididos libremente en beneficio de organización de la exposición. En la primera parte nos detendremos en examinar las principales etapas de su biografía profesional —sin dejar de mencionar el impacto de cada uno de esos entornos en su reflexión sobre el desarrollo—, con énfasis en su formación académica y su inserción profesional en el servicio público nacional e internacional. En la segunda parte, nos dedicamos a analizar con un poco más de detalle las principales aportaciones teóricas de Noyola —su contribución en los estudios de la inflación estructural, del desequilibrio externo y de la transformación económico-social radical en América Latina—, valiéndonos tanto de la reseña crítica de textos originales del autor como de literatura secundaria de especialistas en su obra. Finalmente, en la tercera parte, tejemos algunas conclusiones que revisitan los elementos más importantes del trabajo, con especial mención a la coherencia entre el arsenal interpretativo creado por Noyola para entender la complejidad del desarrollo y su práctica profesional (o militancia) para consolidar el cambio estructural que llevaría a América Latina a ser una región con mayor justicia social.

ARCO BIOGRÁFICO: DE SAN LUIS A CUBA REVOLUCIONARIA

La vida de Juan Noyola Vázquez se vio prematuramente abreviada debido a que un accidente aéreo le quitó la vida cuando contaba con apenas 40 años. El avión se estrelló cerca de Lima, Perú, el 27 de noviembre de 1962, al regresar a Cuba tras la VII Conferencia de Regional de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación en América Latina (FAO) realizada en Río de Janeiro². Sin embargo, la aguda contribución teórica y la enseñanza de la estrecha articulación entre la teoría y la práctica política llevadas a cabo por Noyola representan un incommensurable aprendizaje para las nuevas generaciones de economistas y demás científicos sociales latinoamericanos.

Noyola ha vestido «distintas camisas» a lo largo de su formación académica y de su vida profesional, pero, observando su trayectoria en conjunto, uno puede fácilmente darse cuenta de cómo la creciente agudeza intelectual y el cúmulo de experiencia en el campo de la consultoría a gobiernos latinoamericanos confluyeron hacia una singular e irrepetible biografía: un economista técnicamente muy bien preparado, con sólido bagaje teórico y con ideales políticos progresistas que no dejaron de ser la brújula de su accionar. Así, tanto como egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

² También se encontraban en el avión los siguientes integrantes de la delegación cubana: Raúl Cepero Bonilla, economista e historiador cubano que se había desempeñado como ministro de Comercio (1959-1960) y como presidente del Banco Nacional de Cuba, cargo que ejercía de 1960 hasta ese entonces; Sergio Restano Castro, Andrés González Hernández, Armando Valdés Quesada, José Aníbal Maestri Tizón, Rodrigo Cabello Volosky, Álvaro Barba Machado, Gilberto León Alfonso y Eladio Hernández León. Tras el accidente, el 4 de diciembre del mismo año, a Juan Noyola le fue otorgada la ciudadanía por el Gobierno cubano, sin prejuicio de su nacionalidad mexicana. En el Acta del Consejo de Ministros —cuya reproducción puede ser encontrada en la introducción hecha por Jesús Silva Herzog al libro de Noyola Vázquez (1978)—, se le dedica tal otorgamiento «en atención a que en él concurrían las condiciones excepcionales que dicho precepto demanda, dado su demostrado amor por Cuba, su identificación con la Revolución cubana y su decidida actitud anti-imperialista». Otra serie de homenajes le fueron rendidos en Cuba, al igual que en su México natal. Además, en el campo de la investigación científica, el 27 de noviembre de cada año se da a conocer el ganador del Premio Juan F. Noyola Vázquez de la revista *Investigación Económica*, de la UNAM, por el mejor artículo académico ahí publicado, y se creó en 2010 otro premio con su nombre, otorgado por el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc de la UNAM) y la CEPAL, que distingue con su publicación y un valor monetario a destacadas tesis de posgrado que aborden temas relativos al desarrollo económico, sea sobre aspectos teóricos o empíricos, y que contribuyan al análisis y la formulación de alternativas de solución.

y como servidor del FMI, o incluso como funcionario de la CEPAL, o aun, finalmente, como dirigente revolucionario en Cuba, vemos en secuencia las etapas que representan la madurez del pensamiento y del creciente compromiso con el proyecto de construcción de una sociedad en la que primara la justicia social. Aquí nos proponemos hacer un breve repaso de los hechos biográficos más representativos de la vida de Juan Noyola Vázquez, sabiendo que este ejercicio no cumple una mera función «protocolar» o de «ambientación» del autor, sino que, además, busca poner en evidencia cómo su trayectoria profesional marcó definitivamente sus concepciones teóricas y cómo estas guiaron sus prácticas políticas que fueron *in crescendo* en términos de la radicalización de su compromiso con la transformación irreversible de las estructuras económico-sociales de América Latina.

Potosino, puma y cepalino

Nacido en 1922 en la ciudad de San Luis Potosí, tempranamente Noyola Vázquez migró junto con su familia a la capital del país. Como tantos otros pensadores y artistas mexicanos, «se formó como hombre y como intelectual donde pudo, es decir en la Ciudad de México, no obstante haber nacido provinciano» (Escamilla & Manrique, 1991, p. 26)³. Allí frecuentó colegios de renombre y, subsecuentemente, estudió de manera simultánea la carrera de Sociología en el Centro de Estudios Sociales del Colegio de México y la licenciatura en Economía en la UNAM.

De este período vale señalar su participación, junto a otros jóvenes intelectuales, en el nuevo Ateneo de la Juventud, así como una producción ensayística que va más allá de «lo económico», donde destaca su trabajo acerca de la obra poética de Ramón López Velarde —quien es de la generación anterior a la de Noyola, considerado el poeta de la Revolución mexicana y autor del célebre poema nacional «Suave patria»—, escrito en 1943 en el Colegio de México (Ugalde, 1989, p. 7)⁴. En este breve y rico ensayo, Noyola hace ini-

³ En el primer capítulo de esa publicación de Ramón Escamilla e Irma Manrique se encuentra una interesante reflexión acerca de las condicionantes del contexto histórico mexicano en la conformación intelectual de Noyola Vázquez. En la publicación también se encuentran una útil recopilación de sus principales ensayos, artículos, informes técnicos y conferencias.

⁴ En el cual estuvieron, además de Noyola: Sergio Avilés Parra, Rubén Bonifaz Nuño, Wilberto Cantón, Rafael Corrales Ayala, Luis Echeverría Álvarez, Ricardo Garibay, Henrique González Casanova, Fedro Guillén, Jorge Hernández Campos, Marcelo Javelly Girart, Bernardo Jiménez Montellano, Luis Marrón Guedea, Rodolfo Moctezuma Cid, Salvador Reyes

cialmente una precisa discusión acerca de la actitud crítica frente al arte y la poesía en particular, contraponiéndose tanto a las posturas que tratan de volatilizar el arte de su contexto —como si el análisis del arte se prestara solamente a las inmediatas impresiones sensibles que puede causar— como a aquellas que defienden que la reflexión crítica acerca de la poesía debería limitarse a sus referentes poéticos estrictamente comprendidos.

Adentrándose en la poesía lírica de López Velarde a partir de las percepciones de que «el poeta representa a un grupo, es el tipo ideal en quien los sentimientos colectivos alcanzan la máxima intensidad y la tabla de valores vigentes, la pureza más perfecta» y que «la poesía no se explica en su integridad en tanto que es poesía o en tanto que es bella, sino que ha de tenerse en cuenta su circunstancia» (1989, pp. 21 y 23), Noyola trata de analizar la obra del poeta de Zacatecas en su aspecto aparentemente religioso, en su lectura del marco físico de la provincia, en sus instituciones —entre las cuales está la familia, como núcleo y base—, y, claro, en el cuadro de la vida económica mexicana, ubicando el poeta y su poética como representativa de la pequeña burguesía, en su actitud conservadora aunque no convencional⁵. Una posición sumamente interesante, que destaca la relación, para nada unilateral, aunque sí ineludible, de las condiciones sociales y su forma de representación de la sociedad mediante el arte.

También durante los años cuarenta, bajo la invitación del profesor Jesús Silva Herzog, Noyola pasó a colaborar en el Comité de Aforos y Subsidios al

Nevares, Rafael Ruiz Marmolejo, Joaquín Sánchez MacGregor, Emilio Uranga, Carlos Vargas Ortiz y Fausto Vega (Ugalde, 1989, p. 13).

⁵ Sin la intención de sintetizar todo su análisis en este ensayo, conviene apuntar acá su atinada descripción de la actitud tendencial de la pequeña burguesía, en donde Noyola sitúa a López Velarde: «Como consecuencia de esta organización económica y política, la sociedad mexicana se estratifica en tres grupos: una minoría de propietarios de la tierra, capitalista y gobernante; una enorme capa de trabajadores, sobre todo agrícolas; y en medio, una pequeña burguesía que daba el tono de vida a las ciudades de provincia, en las que no existía aún un proletariado numeroso. Esta pequeña burguesía se daba cuenta de cuáles eran sus límites, sabía que las principales fuentes de riqueza le estaban vedadas y que no le quedaban más posibilidades de ocupación y remuneración que las que le ofrecían el pequeño comercio, el artesanado, las profesiones liberales y la administración pública. Sin embargo, vivía tranquila y satisfecha, sin aspirar a grandes transformaciones sociales, pues intuía vagamente que no podría luchar contra las clases privilegiadas sin aliarse con los campesinos y el naciente proletariado, a cuyo contacto se asqueaba y cuyo poco respeto por el sagrado derecho de propiedad le horrorizaba. En consecuencia, su actitud política era necesariamente conservadora, y esta actitud es la que está en el fondo de la poesía de López Velarde» (Noyola, 1989, p. 43).

Comercio Exterior que aquel presidía. En 1946, a los 24 años, se traslada a Washington para prestar sus servicios en la División Latinoamericana del FMI, recientemente creado. En el FMI, Noyola tuvo como jefe inmediato al cubano Felipe Pazos, a quien consideró «uno de los economistas latinoamericanos más destacados y maestro de toda una generación de economistas latinoamericanos» (Noyola, 1978, p. 25)⁶. Ya de regreso a México, trabajó en su tesis de licenciatura y la defendió en 1949. Por cierto, Herzog fue el profesor que presidió el jurado —que también contaba con Ricardo Torres Gaytán como sínodo— que aprobó su examen profesional (citado en Noyola, 1978, p. 10).

La combinación entre la lucidez en la argumentación, la fresca originalidad en el encadenamiento lógico y el sólido respaldo empírico que van a marcar la obra de Noyola son elementos que el lector se depara desde su tesis de licenciatura en economía intitulada *Desequilibrio fundamental y fomento económico en México* (Noyola, 1949). De hecho, Jesús Silva Herzog, el más ilustre miembro del sínodo del examen de su tesis, destacó con creces la calidad de esta⁷.

En la introducción de la tesis, Noyola (1949, p. 9) nos recuerda que en 1943 ingresó simultáneamente en la entonces Escuela Nacional de Economía de la UNAM y en el Colegio de México (Colmex). El hecho de estudiar economía le ayudó a aterrizar su inclinación al razonamiento abstracto en problemas más concretos y urgentes del contexto mexicano⁸. Además, el interés por entender la realidad económico-social del país lo orilló a darse cuenta de que ella es fruto de una trayectoria histórica *sui generis*, lo que demanda adentrarse profundamente al campo de la ciencia económica heterodoxa,

⁶ Felipe Pazos fue un importante y polémico economista cubano de filiación desarrollista-cepalina. Entre sus atribuciones, se destaca haber sido uno de los miembros de la delegación cubana en Bretton Woods, la nombrada jefatura de la División Latinoamericana del FMI y también ser el presidente que precedió a Ernesto Che Guevara en el Banco Nacional de Cuba, del cual se alejó por desacuerdos con el gobierno revolucionario, y pasó a asumir una serie de puestos y funciones en organismos multilaterales. Para una revisión de corrientes y tradiciones del pensamiento económico cubano, véase Ortega *et al.* (2000).

⁷ La tesis fue considerada por Herzog como «brillante», lo cual justifica su aprobación por unanimidad, con mención honorífica tanto en referencia al texto como en cuanto a la réplica oral (citado en Noyola, 1978, p. 10).

⁸ En sus palabras: «El estudio de la ciencia económica me salvó de que mi interés por la teoría me llevara a quedar en el puro rigor lógico, la pura disciplina mental. La teoría vino a ser para mí un conjunto de conceptos generales que habrían de servirme para interpretar y explicar el funcionamiento de una realidad inmediata y viviente, la transformación social de México» (Noyola, 1949, p. 9).

que se dedica a estudiar las dinámicas de los cambios estructurales más que a obsesionarse exclusivamente por encontrar los puntos óptimos de equilibrio de una economía estática⁹. Así, en el campo de la economía dinámica, dos líneas de debate despertaron tempranamente su interés: i) las teorías de las fluctuaciones del nivel de ingreso, que tienen en John M. Keynes su exponente para la explicación de los ciclos en los países centrales y en Raúl Prebisch su «más ilustre representante» para los países productores de materias primas¹⁰; y ii) los análisis de las transformaciones estructurales, que tienen como sustento común la interpretación de que los cambios en la técnica productiva y la consecuente reorganización de la distribución ocupacional, que poco responden a procesos que pudieran ser razonados en la lógica de la reflexión económica guiada por la búsqueda de equilibrios maximizadores del bienestar de los agentes, hacen imprescindible que se estudie a autores como «Schumpeter y toda la gran corriente de pensamiento marxista continuada en nuestros días por Maurice Dobb y Paul Sweezy» (Noyola, 1949, p. 10)¹¹. De

⁹ Eso no quiere decir que, al menos en esta etapa intelectual, nuestro autor despreciara las enseñanzas de ciertos *insights* de la economía *mainstream*: «No obstante, comprendí que para llegar a la dinámica es preciso pasar por la estática. Creo que el tratar de comprender el equilibrio económico, conocer el comportamiento de un sistema *ceteris paribus*, es absolutamente indispensable en la preparación de un economista, aunque ello signifique una arbitraria congelación de la historia» (Noyola, 1949, p. 9).

¹⁰ Según Boianovsky y Solís (2014, p. 25), Noyola señala en su tesis de licenciatura que las conferencias de Prebisch en el Colegio de México en 1944 sí fueron una fuente de influencia.

¹¹ También vale mencionar que, posteriormente, Noyola (1956a) hizo un estudio más detallado de la repercusión de autores heterodoxos de otras latitudes, especialmente los de habla inglesa, en la reflexión económica latinoamericana. Aunque el vocabulario utilizado por Noyola no haya hecho la distinción específica entre «ciencia económica ortodoxa *versus* heterodoxa», separa las aportaciones de los economistas en la historia del pensamiento económico entre «apologéticas» al libre mercado (Mises, Hayek, Jewkes y Röpke) y «científicas» (Noyola, 1956a, p. 269). Las últimas contribuciones son de economistas que «a partir de la Gran Crisis de los años treinta se han enfrentado a fenómenos que su instrumental teórico no lograba explicar. Han construido en respuesta nuevas herramientas para interpretar esa realidad distinta» (Noyola, 1956a, p. 270). Y para asentar su ejemplo, Noyola (1956a) nos guía en su perspicaz reseña crítica del pensamiento keynesiano y poskeynesiano —especialmente el propio Keynes, Robinson y Kalecki— sobre la competencia imperfecta y los mecanismos que hacen que la economía capitalista no tienda necesariamente al equilibrio, haciendo una serie de interesantes paralelos entre esos planteamientos y las tesis marxistas (y siempre destaca la superioridad interpretativa de Marx). Además, revisita a las tesis del desarrollo económico de Lewis de forma semejante, o sea, haciendo un diálogo entre lo que este entendió de Marx y como él, Noyola, interpreta e incorpora el análisis de clases sociales en su propia concepción de los fenómenos esenciales del subdesarrollo (Noyola, 1956a, pp. 281-283).

hecho, vale mencionar que, a lo largo de su tesis de licenciatura, además de Prebisch (1944), el autor que es rescatado de manera más cercana y afín al argumento sustentado por Noyola es Colin Clark, el estadístico y economista británico-australiano que fue uno de los pioneros en la discusión de la economía del desarrollo, especialmente en sus trabajos publicados en 1940 y 1942.

El tema de su tesis anticipa una de las obsesiones de la carrera venidera de Noyola: ¿cómo armonizar la estrategia de industrialización como cierre del desarrollo económico con la típica restricción externa de las economías periféricas? En el trabajo esa inquietud se traduce en la investigación sobre la dinámica de las transformaciones en las estructuras económico-sociales y las condiciones de equilibrio de la balanza de pagos para el caso de la economía mexicana de 1934 a 1947. Para ello, presenta la noción de «desequilibrio fundamental», siguiendo a Robert Triffin, como un desajuste en la economía tan serio que su corrección y la recuperación de la trayectoria de crecimiento económico sería muy difícil con el simultáneo equilibrio en la balanza de pagos. Según el autor, las causas determinantes del desequilibrio fundamental, entendidas a partir de las enseñanzas de Víctor Urquidi y Ernesto Fernández Hurtado combinadas, pero sintetizadas en la lectura de Jacques J. Polak, son: i) desequilibrio de precios; ii) desequilibrio estructural; y iii) desequilibrio por sobreinversión.

Además, el desequilibrio fundamental no se trata solamente de la tendencia a presentar déficits crónicos de la balanza por parte de un país u otro, sino que es la contracara del fenómeno de «escasez mundial de dólares» que aterriza con distintas particularidades en cada economía¹². Así, aún según

¹² Para ahondar en la discusión de la posibilidad de la «escasez mundial de dólares», Noyola reseña los trabajos de Thomas Balogh, Charles Kindleberger, Gottfried Haberler y Paul Samuelson sobre las explicaciones teóricas dadas por cada uno para el persistente superávit estadunidense con el resto del mundo que ocasionaba cierta restricción en la circulación de la divisa (Noyola, 1949, pp. 16-17), pero acaba por hacer más énfasis en su observación para entender el fenómeno y de qué forma este provocaría desequilibrios en los países de la periferia. Inicia su análisis haciendo la distinción entre «países de reconstrucción» —los que sufrieron pérdidas físicas de capital en la Segunda Guerra— y «países de fomento» —«países que lleva(n) consigo transformaciones radicales en la estructura ocupacional de la población que tienen una significación no sólo económica, sino política y social»— (Noyola, 1949, p. 17). Pensando en términos de las articulaciones entre factores «reales» y «monetarios» que contribuyen al desequilibrio de las transacciones internacionales —y organizándolos entre elementos de corto y de largo plazo—, Noyola da claros atisbos a lo que posteriormente se consolidaría en su tesis de la «inflación estructural», como por ejemplo se vislumbra en la siguiente afirmación: «Los factores reales son, a corto plazo, una situación de sobreinversión y, a largo plazo, un desequilibrio de desarrollo. El factor monetario

Noyola, el «desequilibrio de fomento» es un tipo especial de «desequilibrio fundamental» originado intrínsecamente en el mismo proceso de desarrollo económico, «en la transición de una economía poco desarrollada a una economía de tipo industrial» (Noyola, 1949, p. 19)¹³. En una palabra, se trata del desafío de compaginar el proceso de industrialización tardía, periférica y dependiente con la restricción externa que es impuesta por la inserción subordinada al mercado mundial. O sea, en el accidentado tránsito del cambio de las estructuras productivas de un país subdesarrollado, que va alterando el eje de acumulación del capital y diversificando gradualmente su organización económica al pasar de la preponderancia de las actividades primario-exportadoras hacia el aumento de importancia de la producción de manufacturas, nos encontramos con el siguiente encadenamiento de elementos que genera constante presión sobre la balanza de pagos: i) aun sin tener internamente consolidado el sector de bienes de capital, el crecimiento económico catapultado por la industrialización implica el aumento de las importaciones de máquinas, equipo e insumos industriales; y ii) en ese mismo proceso, las divisas internacionales siguen siendo mayormente generadas por las exportaciones de productos tradicionales y no por manufacturas. Así, este es el doble movimiento que provoca el desequilibrio de fomento: ante el aumento del ingreso nacional resultado del esfuerzo industrializador, las importaciones crecen a un ritmo más acelerado que este y las exportaciones a una velocidad menor, lo que acaba por tensionar crónicamente la balanza de pagos¹⁴.

es la inflación, resultado de un aumento excesivo del ingreso nominal sobre la oferta de bienes y servicios consumibles que en este tipo de países —al contrario de lo que ocurre en Europa— sí ha aumentado, aunque no en la medida suficiente» (Noyola, 1949, p. 18).

¹³ Según Noyola, el primero en hablar de «desequilibrio de fomento» fue Prebisch, pero él no elaboró más esta idea por estar preocupado con los desequilibrios de origen cílico (Noyola, 1949, p. 25). Y este desequilibrio, como bien nos recuerda Noyola, puede ser observado tanto «en la prosperidad como en la depresión» (1949, p. 26). En una definición más completa, el «desequilibrio de fomento» puede ser visto como «un proceso en el que las importaciones tienden a crecer más rápidamente que el ingreso nacional y las exportaciones más lentamente, como consecuencia del paso de una economía poco desarrollada hacia formas superiores de evolución. Se distinguen, pues, dos determinantes del desequilibrio de fomento, un aumento de las importaciones en mayor medida que el ingreso y un aumento de las exportaciones en una menor medida del ingreso nacional» (Noyola, 1949, p. 23). Además, es curioso observar cómo en los años cuarenta todavía se usaban otras expresiones, como «fomento» y «progreso económico» para describir lo que posteriormente sería concebido como «desarrollo».

¹⁴ Al analizar el proceso de «fomento» —o desarrollo— cuando se da en un entorno inflacionario, el comportamiento de las importaciones aumenta de forma más acelerada que el incremento del ingreso nacional, por otros dos elementos adicionales que, posteriormente,

Al analizar de manera concreta cómo se engendró el «desequilibrio de fomento» en México durante el período 1934-1947, Noyola destaca la particularidad del rol protagónico de la inversión pública mexicana en impulsar el ritmo de desarrollo más rápido registrado en la historia del país hasta ese entonces —nos informa que el ingreso nacional, a precios corrientes, subió 6,4 veces por año—, de la importancia de la reforma agraria y de la acelerada industrialización observada. Además, en el tercer capítulo de la tesis presenta una estrategia metodológica para mapear, con las estadísticas disponibles, cómo operaron los determinantes del desequilibrio de fomento durante aquel lustro. Así, primeramente, tras hacer una reflexión sobre la importancia de refinar mejor los criterios para delinear de forma más atinada los cambios en el patrón de la demanda que el desarrollo económico va generando y la vigencia de la ley de Engel (más allá de distinguir entre «bienes de producción» y «bienes de consumo», y separar esos últimos en «duraderos» y «no duraderos»), Noyola analiza el comportamiento de las importaciones mexicanas y destaca: i) que las compras del exterior que aumentaron primero fueron las de «bienes de inversión», que crecieron casi 11 veces; ii) con el aumento del ingreso nacional, la creciente demanda por «alimentos de calidad superior» (huevos, trigos y derivados de leche), «cuya producción interna no ha crecido al parejo de la demanda», hace que asciendan las importaciones de esos productos; y iii) esa modalidad de crecimiento en un marco inflacionario, que aún se presenta como concentradora del ingreso en la etapa estudiada, promovió el aumento de las importaciones de bienes de lujo, rubro que creció 15 veces durante el período. En su estudio sobre el comportamiento de las exportaciones, separándolas por materias primas (analizadas en cuatro grupos: minerales y metales, combustibles, fibras y «otras materias primas agrícolas, forestales y ganado») y manufacturas (subdivididas en textiles, bebidas y productos químicos y «otras manufacturas»), se subraya: i) las exportaciones totales han crecido 3,6 veces, siendo que las de materias primas solo crecieron 2,8 veces; ii) a pesar del crecimiento rápido de las exportaciones de manufactura, ellas han respondido por menos del 2% del total de las

son insumo esencial en la conformación de la tesis de la inflación estructural del autor: «En primer lugar, *la redistribución del ingreso* favorece a los grupos con mayor propensión a importar, con un efecto particularmente marcado en las importaciones de bienes duraderos de consumo y de artículos suntuarios. En segundo lugar, *una inflación hará que el desequilibrio de fomento participe en buena medida de las características de un desequilibrio de precios*, es decir, que haya en realidad cambios en la paridad del poder adquisitivo que puedan determinar cierto grado de sustitución de artículos nacionales por artículos importados más baratos» (Noyola, 1949, p. 24 [las cursivas son nuestras]).

exportaciones y fueron más el resultado de la devaluación del peso mexicano, de 1938 a 1941, que de incrementos netos de productividad en el sector productor de bienes más elaborados para la exportación. En síntesis, se desglosa en el trabajo cada uno de los componentes de la pauta de importaciones/exportaciones mexicanas que muestra crecimiento a niveles más altos/bajos que el crecimiento del ingreso nacional, y, por lo tanto, han alimentado la tendencia al desequilibrio de la balanza de pagos.

En el cuarto capítulo de la tesis, Noyola discute las «soluciones posibles» para el *impasse* entre el crecimiento económico que gradualmente pasa a ser capitaneado por la industrialización y el equilibrio de las cuentas externas que conforman el cerne del «desequilibrio de fomento». Noyola clasifica las soluciones en dos tipos: las que atacan directamente los determinantes del desequilibrio y aquellas paliativas. En el primer grupo, la solución, muy inspirada en lo sugerido por Prebisch (1944), versa sobre la necesidad de cambiar la estructura de las importaciones¹⁵. O sea, a través de un clara política arancelaria, promover el uso racional de las reservas internacionales para que sean canalizadas hacia las importaciones de bienes esenciales para la profundización de la industrialización, disminuyendo relativamente su empleo para costear importaciones no esenciales, de bienes de consumo y de artículos industriales que ya sean producidos nacionalmente. Como complemento a la propuesta de solución de cambiar la composición de las importaciones, se encuentra la sugerencia de «fomentar oficialmente la sustitución de productos extranjeros por nacionales»¹⁶. Ahora, pensando en las soluciones po-

¹⁵ Aunque Prebisch estaba más preocupado por las dificultades presentadas en las cuentas externas de los países periféricos, en especial Argentina, y por su relación con el ciclo económico en el rígido y «automático» encuadramiento del patrón oro, la recomendación de cambiar la estructura de las importaciones para aliviar la tensión sobre la balanza de pagos sigue siendo válida también para el caso del «desequilibrio de fomento». En palabras del economista sudamericano: «La regulación directa de las importaciones en un régimen de control de cambios trae complicaciones administrativas y consecuencias económicas inconvenientes. Es aconsejable por ellos, cuando haya escasez de divisas, obrar sobre ciertas categorías de importaciones de las cuales es posible prescindir temporalmente, mediante la aplicación de tipos variables de cambio que las restrinjan en conjunto sin la necesidad de regulaciones individuales. En esta forma se podrán continuar realizando a tipos estables y sin limitaciones las importaciones esenciales para la industria y las demás actividades económicas que satisfacen las necesidades corrientes de las grandes masas de la población» (Prebisch, 1944, pp. 246-247).

¹⁶ En palabras del economista mexicano: «Estas dos soluciones no exigen, ni más ni menos, que una política arancelaria y de fomento industrial altamente íntegras y flexibles, no sujetas a un criterio fiscal ni a uno de autarquía económica, y susceptible de combinarse con

sibles para corregir las variables relacionadas con el comportamiento de las exportaciones, dos son las propuestas: i) promover el incremento de productividad en el sector de manufacturas exportables «en mayor medida que el deterioro de la relación real de intercambio»; y ii) «aumentar la producción de materias primas en mayor medida que la demanda interna, para mantener excedentes exportables crecientes» (Noyola, 1949, pp. 41-42). Además, luego de hacer una crítica a los efectos negativos que pueden llegar a tener las inversiones extranjeras de Estados Unidos en México —que, lejos de ser la solución del desarrollo económico, constituyen parte del problema en la dificultad de fortalecer la expansión del ahorro nacional, sobre todo cuando se tiene en mente la polémica presencia del capital transnacional en el sector petrolero antes de su nacionalización en 1938—, Noyola se dedica a discutir otras posibles soluciones, ahora no tan felices, para combatir el «desequilibrio de fomento», como es el caso de tratar de implementar devaluaciones para intentar mejorar la posición competitiva de las exportaciones del país¹⁷.

El año de 1950 marca su ingreso a la CEPAL, donde coincidió con talentosos economistas latinoamericanos. Bajo la dirección de Raúl Prebisch, se concentraron allí, durante los años cincuenta, intelectuales como Celso Furtado, José Medina Echavarría, Regino Botti, Jorge Ahumada, Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel. Bielschowsky (1998a, p. 18) resume lo que es consensual para varios estudiosos del estructuralismo latinoamericano: «los años cincuenta

acuerdos de pago, subsidios a la industria, contingentes de importación, tipos múltiples, o cualesquiera otros medios que demuestren ser los más adecuados para lograr las dos finalidades indicadas» (Noyola, 1949, p. 41).

¹⁷ Es especialmente interesante pensar hoy día en épocas de mucha difusión de las tesis de autores heterodoxos latinoamericanos vinculados al «neodesarrollismo» o «nuevo desarrollismo» —que se destacan por la defensa de que se persiga un «tipo de cambio real de equilibrio industrial» para resucitar el sector manufacturero y así redibujar una estrategia de desarrollo compatible con la globalización—, en el tono de la crítica de Noyola a las expectativas que se pueden venir a depositar en el mecanismo devaluatorio: «Otra de las soluciones al desequilibrio de fomento consiste en las devaluaciones sucesivas. Las devaluaciones sucesivas no son en realidad una solución, sino un resultado inevitable del desequilibrio, y ocurren cuando éste ha alcanzado tal intensidad y persistencia que se hace insostenible. Las devaluaciones resuelven el desequilibrio invirtiendo —temporalmente— la tendencia creciente de las importaciones, y acentuando el deterioro de la relación real de intercambio de las exportaciones, para mejorar así la posición competitiva de éstas en los mercados mundiales. Las devaluaciones, sin embargo, son una solución defectuosa al desequilibrio del desarrollo. Esto se debe a varias razones. En primer lugar, una devaluación casi nunca es una medida planeada, sino que es impuesta por las circunstancias. Además, la devaluación tiene efectos perniciosos en el nivel y composición del ingreso nacional, especialmente desde el punto de vista del consumo y la inversión» (Noyola, 1949, p. 47).

para la CEPAL fueron los del auge de la creatividad y de la capacidad de osar e influenciar». En ese ambiente propicio a la reflexión creativa acerca del desarrollo y de las causas del subdesarrollo latinoamericano, Noyola encontró inigualable estímulo intelectual junto a interlocutores que compartían su postura no alineada con los preceptos de la ortodoxia en las ciencias económicas. Los primeros trabajos realizados por Noyola en la CEPAL versaron sobre el desarrollo en Chile y El Salvador¹⁸. Tras algunos años de servicio en la CEPAL en Santiago de Chile, se traslada a la subsede para México y el Caribe en la Ciudad de México. Allí trabajó conjuntamente con Furtado, bajo la dirección de Víctor Urquidi, en un polémico estudio sobre el sector externo y la economía mexicana. Escasas son las referencias a ese documento, de hecho, su circulación quedó restringida al foro interno de debates e incluso su publicación fue «vetada» por el Gobierno mexicano¹⁹.

Para 1959, su designación como jefe de la misión de la CEPAL/DOAT (Departamento de Operaciones de Asistencia Técnica) en Cuba lo puso en contacto directo con los revolucionarios que debatían y ejecutaban en el comando del Estado los cambios esenciales para las estructuras de ese país. Noyola aceptó tal designación con marcado entusiasmo, una vez que se abría la posibilidad de intervenir de manera bastante cercana —la cercanía que le

¹⁸ El trabajo sobre El Salvador es de autoría colectiva y se publica firmado por la CEPAL como *El desarrollo económico de El Salvador* en 1959. El trabajo de 1955 sobre Chile lleva la firma individual de Noyola y se titula *Inflación y desarrollo económico en Chile: un borrador*. Primera mente, se restringe a circulación y debates en el interior de la CEPAL. Posteriormente, ese estudio se expande y se da a conocer con más notoriedad en una conferencia que profiere en la UNAM, en 1956, titulada «El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos». Una transcripción de la conferencia fue publicada en la revista *Investigación Económica*, 16(4), pp. 603-648, México, 1956 y posteriormente se publicó la versión íntegra del debate entre diversos profesores allí presentes y el autor (Noyola, 1987). Finalmente, la conferencia toma forma acabada como texto bajo el título «Inflación y desarrollo económico en Chile y México», publicado en la revista *Panorama Económico*, 11(170), Santiago de Chile, 1957. Ese texto también se encuentra reproducido en la edición conmemorativa de los 50 años de la CEPAL (Bielschowsky, 1998b).

¹⁹ El texto mencionado es *El desequilibrio externo en el desarrollo económico latinoamericano: el caso de México* (CEPAL, 1957). El propio Celso Furtado lo definiría como «una rareza para coleccionistas de obras de la CEPAL» (citado en Mallorquí, 1998, p. 150). Parte de lo que Noyola ha desarrollado en su tesis de licenciatura (1949) funge como insumo interpretativo de la problemática relación entre impulso al desarrollo y tendencia hacia el desequilibrio del sector externo. Según Boianovsky y Solís (2014, p. 55), Prebisch se reusó a publicar el documento de 1957, quizás como resultado de alguna divergencia analítica al interior del campo estructuralista de análisis entre el peso de las tendencias de largo plazo y la importancia de las variables de corto plazo que operan en el desequilibrio externo.

era permitida como asesor de un organismo multilateral— en los rumbos del desarrollo de un país de la región. Para dar cuenta del entusiasmo de Noyola y la importancia que para él tenía la designación en Cuba, retomamos sus propias palabras:

He creído que la reforma agraria, la industrialización, la mejor distribución del ingreso nacional, el desarrollo económico planificado y el aumento del comercio de los países latinoamericanos entre sí y con el resto del mundo eran los instrumentos más adecuados y más eficaces para elevar el nivel de vida de nuestros pueblos y dirigirse hacia el logro de la justicia social. Por eso consideré siempre que el lugar más adecuado para un economista que creyera en estos principios y que estuviera dispuesto a servirlos era un organismo como la CEPAL que postulaba —la mayor parte de ellos, cuando menos— como normas fundamentales de su trabajo de investigación y de asistencia técnica. Con ese espíritu contribuía a los estudios sobre análisis y programación del desarrollo económico de diversos países de América Latina. Nunca pensé, sin embargo, que esos estudios tuviesen un valor puramente académico. Estuve seguro siempre de que llegaría el momento en que se podrían llevar a la práctica los métodos preconizados en estos estudios. Por eso consideré mi designación como jefe de la misión CEPAL/DOAT en Cuba como la tarea más importante que se me hubiera encomendado en mi carrera. [...] Había un motivo más profundo: la Revolución cubana. Por primera vez en la historia de la América Latina se encontraban las condiciones para una transformación profunda justa y racional de la economía y de la sociedad (1978, p. 11)²⁰.

²⁰ Cabe mencionar que, en los años cincuenta y en pleno auge de la persecución macartista, Prebisch había defendido a capa y espada la conformación plural de su equipo y el temor de Noyola de ser despedido en ese entonces no se concretó (Dosman, 2011, p. 330). Sin embargo, la relación entre Prebisch y los miembros de la «división roja», principalmente Furtado y Noyola, empieza a dar más señales de desgaste con la no publicación del estudio sobre el sector externo y la economía (el «documento fantasma»). Incluso, según Dosman (2011, pp. 400-404), la dramática salida de Noyola de la CEPAL se da en un doble contexto: i) el creciente cuestionamiento y presión de Washington sobre la institución por lo que se suponía era una incómoda predilección socialista, inferencia agravada por la presencia de la misión CEPAL/DOAT en Cuba; y ii) el recelo de Prebisch sobre los desdoblamientos de la Revolución cubana, principalmente cuando ciertos cuadros más «técnicos» fueron alejados de sus puestos (marcadamente, la salida de Felipe Pazos de la presidencia del Banco Central) y por el acercamiento de Fidel con la URSS. En este marco, la tensión entre Prebisch y Noyola se vuelve insostenible y llega a su ápice cuando Noyola, al incumplir la normativa oficial de la ONU, se presenta como alto funcionario de la CEPAL en una colectiva de prensa, en 20 de septiembre de 1960, y afirma que «la Revolución cubana es ejemplo y guía para la América Latina» (citado en Dosman, 2011, p. 404).

Un hombre en revolución: Cuba

A tan solo un año de la designación de Noyola en Cuba, en 1960 el sueco Dag Hammarskjöld, entonces secretario general de Naciones Unidas, decidió unilateralmente finalizar la misión cepalina tras 17 meses de su implementación. Esa medida fue decisiva para que Noyola se desligara definitivamente de la CEPAL después de una década de servicios prestados. Evidentemente, la cercanía entre funcionarios del organismo y el proceso revolucionario cubano se tornaron intolerables dentro de lo que representaban las Naciones Unidas en el escenario de las relaciones políticas globales²¹.

Felizmente, Noyola optó por consolidar su compromiso con la Revolución cubana y con lo que ella inauguraba para el subcontinente. No obedeció a la orden de regresar a Santiago de Chile, no quiso volver al confort de los alfombrados salones de la sede de la CEPAL, abdicó de la estabilidad y la seguridad que ofrece el servicio público internacional en nombre de algo que escasea en sus colegas de profesión: convicción personal e intelectual en un proyecto de sociedad sustancialmente distinto. No faltan interpretaciones que adjudican a la decisión tomada por Noyola de quedarse en Cuba un supuesto estancamiento en la originalidad, la creatividad, la osadía y, consecuentemente, la relevancia de sus aportaciones subsecuentes. Sin embargo, consideramos que, además de una decisión que ejemplifica lo que es la coherencia entre teoría y praxis, su producción teórica no decayó en calidad interpretativa y no dejó de ofrecer ingeniosas categorías para nuevos problemas que el cotidiano de la gestión de un gobierno revolucionario demandaba. Sus análisis acerca de la formación estructural cubana, sus estudios sobre planeación económica y su obsesiva insistencia en la formación y la capacitación de nuevos cuadros así lo demuestran. La nostalgia de trabajos sobre la inflación y la moneda que nunca fueron escritos por el autor debería ser computada en la cuenta de la fatalidad de su muerte prematura, en lugar de ser imputada a su convicción en la revolución que apoyaba.

²¹ Respecto a su escisión con la Comisión, Noyola apuntó: «Todo lo que he hecho y lo que he dicho ha estado regido por el espíritu de servir a los pueblos de la América Latina en su lucha por alcanzar su bienestar material y espiritual. Desde ese punto de vista creo que he cumplido con mi obligación como funcionario de las Naciones Unidas. Si en algún momento han surgido divergencias o incompatibilidades entre la interpretación que yo doy a mi tarea y la que se la dé en otros círculos, lo lamento, no por mí, sino porque ello revela la incomprensión de lo que es la Revolución cubana y revela también que los intereses que se mueven contra ella influyen en el seno de la secretaría de las Naciones Unidas» (1978, p. 11).

NOYOLA: TRES PRINCIPALES APORTACIONES TEÓRICAS

Se ha hecho mención de la relevancia del pensamiento de Noyola tratando de justificarla a partir de la especial conexión existente entre sus aportaciones teóricas con la experiencia que acumuló en cada una de las etapas de su desarrollo académico-profesional; justamente fue este punto el que exploramos en al apartado anterior. Para facilitar nuestra revisión de las aportaciones de Noyola, nos hemos concentrado en tres grandes campos de discusión, que a veces están interconectados, en los cuales el autor ha hecho una contribución teórica significativa, dejando su marca en la manera singular de conducción de su argumento en la interpretación de los problemas del desarrollo latinoamericano e influenciando decisivamente el rumbo de la discusión pública sobre las propuestas de acciones concretas para superarlos. A saber, esos grandes campos son: i) el estudio sobre la naturaleza de la tendencia de las economías periféricas —en su proceso tardío y desequilibrado de industrialización— a desencadenar procesos inflacionarios crónicos; ii) el análisis de las causas/efectos de los desequilibrios macroeconómicos relacionados con el sector externo que los países periféricos experimentan recurrentemente y que también surgen de la tensión entre la profundización del cambio estructural y la restricción de la balanza de pagos; y iii) la búsqueda por encontrar un conjunto de herramientas de política económica propicio para la programación/planeación de una ruta de desarrollo realmente autónomo, y, con base en su experiencia en el análisis de la economía cubana en pleno proceso revolucionario, coadyuvar en la trasformación económico-social radical que estaría en los cimientos de la transición hacia el socialismo.

Causas estructurales y mecanismos de propagación de la inflación

El análisis estructuralista acerca de la inflación no se resume en un texto y ni siquiera en un único autor. En realidad, aun si la mirada se limita a las tres primeras décadas de funcionamiento de la CEPAL, es posible percibir que el tema fue objeto de diversos estudios realizados por varios científicos sociales vinculados a la institución, por lo que es solo a partir del examen de un material más representativo de los escritos referentes a esta discusión que se puede generar un comentario satisfactorio sobre la concepción estructuralista del proceso inflacionario²². No obstante la aclaración anterior,

²² Entre los primeros autores que trabajaron la noción de «inflación estructural», además del propio Noyola, están Osvaldo Sunkel (1958a; 1958b), Aníbal Pinto (1961; 1973) y Julio

también es cierto que el documento que abrió el camino a las discusiones cepalinas acerca de la inflación sí puede ser fácilmente identificado y se trata de la conferencia dictada por Noyola en 1956 en la Facultad de Economía de la UNAM, titulada *El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos*.

En esta conferencia, tras advertir que no hablaba a nombre oficial de la CEPAL, sino que exponía sus puntos de vista personales, Noyola lanza una serie de provocativas afirmaciones que luego fueron fundamentadas con estadísticas contundentes. Desde un principio, se deslinda de manera categórica de la perspectiva monetarista de la inflación al sentenciar que esta «es el resultado de desequilibrios de carácter real que se manifiesta en forma de aumento del nivel general de precios. Este carácter real del proceso inflacionario es mucho más perceptible en los países subdesarrollados que en los países industriales» (Noyola, 1956b, p. 67). Al negar que la inflación sea un fenómeno que tenga su origen en variables estrictamente monetarias, Noyola sienta las bases de lo que vendría a ser el enfoque estructuralista de la inflación.

Luego de la aseveración de que el fenómeno inflacionario, para ser comprendido en toda su complejidad, no puede ser encajonado en la perspectiva monetarista, aclara que su concepción responde —sin ser la mera traducción, pero de manera propia, a partir de una lectura libre y creativa— a los esquemas teóricos heterodoxos como el keynesiano y el de la escuela sueca, para luego recordar a Michal Kalecki y, sobre todo, a Henri Aujac, de quien Noyola toma la clara noción de que «la inflación no es sino un aspecto del fenómeno mucho más general de la lucha de clases» (Noyola, 1956b, p. 68). Sin embargo, y justamente poniendo sobre la mesa elementos de cosecha intelectual propia, para Noyola el aspecto más importante para comprender la inflación y sus implicaciones en América Latina estaría en la observación de la estructura económica de nuestros países, esto es, en la comprensión de la especificidad de la trayectoria del accidentado desarrollo de las economías latinoamericanas.

Según Noyola, para definir las características básicas del proceso inflacionario en América Latina y, consecuentemente, incidir de forma eficaz en su contención sin obstaculizar el anhelado desarrollo, sería preciso discernir sobre las causas de los desequilibrios económicos fundamentales: los estruc-

Olivera (1960; 1964; 1967). Para una lista más completa, revisar el capítulo XII del libro de Celso Furtado (1976), donde cita detalladamente las principales contribuciones sobre la teoría estructuralista de la inflación.

turales, los de carácter dinámico y los de carácter institucional. Teniendo como base esta distinción, Noyola propone un modelo de interpretación de la inflación a partir de dos categorías: las presiones inflacionarias básicas y los mecanismos de propagación. Las presiones inflacionarias básicas se originan comúnmente en desequilibrios de crecimiento —desequilibrios muy semejantes a los descritos por Noyola en 1949 como «desequilibrios de fomento»— observados casi siempre en dos sectores: el comercio exterior y la agricultura. Los mecanismos de propagación pueden ser muy variados, pero normalmente se pueden agrupar en tres categorías: el mecanismo fiscal (en el cual hay que incluir el sistema de previsión social y el sistema cambiario), el mecanismo de crédito y el mecanismo de precios y reajuste de ingresos.

Ahora bien, admitiendo que el fenómeno inflacionario estaría constituido por dos elementos y que las llamadas causas estructurales son el cierre mismo del proceso, mientras los mecanismos de propagación serían los diseminadores o aceleradores del impulso inicial originado en otra parte, nos salimos de la trampa del falaz argumento monetarista. O sea, ya no sería coherente o admisible imputar al aumento del circulante las causas de principio de un episodio de inflación. Así, al identificar estos dos momentos clave del proceso inflacionario, Noyola pone de cabeza la argumentación monetarista: el déficit público, un supuesto exceso crediticio o la sistemática alza de precios ya no serían los «grandes villanos» de la historia. Sin duda, los aspectos monetarios son constituyentes del fenómeno inflacionario, pero no están en su raíz. En esta concepción, canalizar todas las fuerzas de acción de combate a la inflación en «corregir» los mecanismos de propagación únicamente resultaría en un efecto limitado y transitorio en la erradicación del aumento generalizado de los niveles de precios. Lo que es equivalente a decir que mientras no se reforme la heterogénea estructura productiva y la desigual distribución del ingreso en los países latinoamericanos —vía profundización del proceso de industrialización y atentos a las dificultades *sui generis* que ella trae consigo cuando se trata de países de industrialización tardía, periférica y dependiente— no se lograrán atenuar las presiones inflacionarias básicas.

En la tabla 1 se presenta, de forma resumida, el novedoso arsenal interpretativo propuesto por Noyola en los años cincuenta, que fue sistematizado por Osvaldo Sunkel (1958a) al profundizar y refinar el instrumental analítico sobre el estudio del proceso inflacionario latinoamericano. De esta manera, Sunkel reinterpreta el proceso inflacionario chileno del período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, extendiendo el marco teórico «noyolian» y detallando las subdivisiones dentro de las dos grandes catego-

Tabla 1. Síntesis del marco analítico de Noyola: causas estructurales y mecanismos de propagación

<i>Causas estructurales</i>	<i>Mecanismos de propagación</i>
<i>Carácter estructural:</i> diversos sectores de la economía, con distintos niveles de productividad y distribución de la población trabajadora de cada uno de ellos.	<i>Tipos:</i> Mecanismo fiscal. Mecanismo de crédito. Mecanismo de reajuste de precios e ingresos.
<i>Carácter dinámico:</i> diferencia en el ritmo de crecimientos entre los sectores de la economía (exportaciones y producción agrícolas).	Elementos que cada actor/clase utiliza para mantener inalterado o incrementar su participación en el excedente. Inflación como aspecto particular de la lucha de clases.

FUENTE: Meireles (2017, p. 68).

rías fundamentales. La primera contiene las presiones inflacionarias básicas («las causas últimas de la inflación»): i) presiones inflacionarias estructurales, que son oriundas de la incapacidad sistemática de los sectores productivos de incrementar su productividad y atender el nuevo perfil de la demanda a partir de la industrialización; ii) presiones inflacionarias circunstanciales (como el aumento del precio de los productos importados o el incremento masivo del gasto público como respuesta a alguna catástrofe nacional); y iii) presiones inflacionarias inducidas o iniciales (oriundas de las distorsiones de los sistemas de precios y su consecuente mala orientación de la repartición de la inversión entre las distintas ramas de la actividad económica). Por otra parte, la segunda categoría contiene los mecanismos de propagación señalados por Noyola en Sunkel como resultado de la inefficiencia política en dar respuesta a dos pugnas latentes: i) la disputa por mayor fracción del ingreso entre las distintas clases sociales; y ii) la disputa entre la parcela de recursos que será destinada al sector público y al privado²³. Por su parte, en la tabla 2 se sintetiza el esfuerzo analítico en términos de aportación metodológica, donde la propuesta de Sunkel (1958a; 1958b) profundiza y torna más compleja la propuesta original de Noyola, justamente para analizar la inflación chilena del período anterior a 1956.

²³ Sobre esta segunda categoría, Sunkel apunta: «el mecanismo de propagación viene a ser la capacidad de los diferentes sectores o grupos económicos y sociales para reajustar su ingreso o gasto real relativo: los asalariados vía los reajustes de sueldos, salarios y otros beneficios; los empresarios privados vía las alzas de precios, y el sector público vía el aumento del gasto fiscal nominal» (1958a, p. 295).

Tabla 2. Síntesis del marco analítico de Noyola: presiones inflacionarias básicas y mecanismos de propagación

<i>Presiones inflacionarias básicas</i>	<i>Mecanismos de propagación</i>
<p><i>Estructurales:</i> Rigidez en la oferta de alimentos. Reducción del poder de compra de las exportaciones. Reducida tasa de formación bruta de capital. Regresividad de la estructura tributaria.</p>	Déficit de sector público. Reajustes de sueldos y salarios. Reajuste de precios. Sistema de subsidios a la importación. Se trata de la capacidad de los diferentes sectores o grupos económicos y sociales para reajustar su ingreso o gasto real relativo.
<p><i>Circunstanciales:</i> Aumento de los productos manufacturados. Incremento del gasto público (p. ej., catástrofe natural).</p>	
<p><i>Inducidas (componente inercial):</i> Presiones causadas por el propio proceso inflacionario (p. ej., expectativas, etc.).</p>	

FUENTE: Meireles (2017, p. 70).

Para demostrar su interpretación, Noyola se vale de los ejemplos de Chile y México. No cabe aquí reproducir detalladamente su análisis, pero conviene recordar que están presentes diversos elementos claves que, hasta entonces, no se consideraban en el estudio de la inflación: estructura de las exportaciones, de la producción agrícola, del empleo (y desempleo), del aparato fiscal y crediticio, de la organización de los trabajadores, entre otros factores. Utilizando este cuadro analítico, en pocas líneas y de forma sucinta, Noyola logra ofrecer una interpretación del proceso inflacionario de la época en Chile y en México mucho más profunda y sólida que las recetas económicas propagadas en aquel entonces por diversos organismos financieros multilaterales —como el FMI—, y repetidas exhaustivamente en las facultades de economía de nuestra región. Aun así, Noyola tiene claro que su aporte es todavía una propuesta, una hipótesis de trabajo, y que, para funcionar como herramienta de análisis concreto, debe ser contrastada con la realidad y debatida ampliamente.

Como una nota final con relación a esta discusión, vale mencionar que ha pasado más de medio siglo desde que Noyola defendiera, al final de su conferencia, que si un banco central latinoamericano se encuentra entre el dilema de tener que poner en marcha una política monetaria que tenga efectos de mantener la estabilidad, pero que resulten ser restrictivos al crecimiento, la

autoridad debería hacer otro tipo de elección²⁴. La relativa tolerancia con la aceleración de la inflación —desde que se esté observando crecimiento de la economía— que se puede derivar de esta recomendación no es, para nada, una actitud de irresponsabilidad. En enfoque estructuralista de la inflación nos permite pensar otra guía posible para la instrumentación de la política monetaria, de tal forma que esta sea más armónica con los objetivos de desarrollo económico, pero eso no significa, de forma alguna, ser condescendiente con medidas «populistas» de expansión indiscriminada del gasto público que acaban siendo miopes y minimizando el efecto potencialmente inflacionario de esas prácticas.

El «documento fantasma»: desequilibrio externo, perfil de la demanda y concentración del ingreso en la economía mexicana

Entre los años de 1955 y 1957, Furtado y Noyola estuvieron a cargo de un polémico estudio de la CEPAL (1957) sobre el sector externo y la economía mexicana, que después de completado no conoció la luz del día por un claro acto de censura engendrado conjuntamente por el gobierno del país azteca y la dirección de la institución. Furtado (2014) relata que su relación con los altos mandos de la CEPAL estaba bastante desgastada en aquel entonces, para decirlo suavemente, y que cuando fue nombrado para dirigir dicho estudio, por una serie de roces previos con la Secretaría Ejecutiva del organismo, en-

²⁴ Para esta propuesta, el autor ya ofrecía importantes ilaciones sobre el fenómeno: «En rigor, no se podrían derivar conclusiones para la discusión, pero yo sí quisiera plantear como base para ella tres afirmaciones: la primera es la de que, si la alternativa a la inflación es el estancamiento económico o la desocupación, es preferible optar por la primera, es decir, por la inflación. La segunda es que lo grave de la inflación no es el aumento de precios en sí mismo, sino sus consecuencias en relación al ingreso y las distorsiones que trae aparejada entre la estructura productiva y la estructura de la demanda. Y la tercera es que es posible no contener, pero sí mitigar las presiones inflacionarias mediante una política fiscal muy progresiva, reajustes de salarios, controles de precios y abastecimientos, y que estos recursos de política económica son una alternativa infinitamente preferible a la política monetaria, que sólo empieza a ser eficaz en el momento que estrangula el crecimiento económico» (Noyola, 1956b, p. 78). Vale mencionar que no nos deja de llamar la atención el hecho de que sus afirmaciones han sonado sumamente provocativas para mentes adiestradas bajo el monetarismo, tanto de aquella época como contemporáneamente. Claro, eso porque defender que la inflación puede ser preferible a un contexto de recesión económica llega a ser elevado al nivel de sacrilegio en contra a las «buenas prácticas» de gestión macroeconómica generalizadas en América Latina a partir de los años noventa y que, en gran medida, siguen vigentes en la consolidación de regímenes de metas de inflación como regla de conducción de los bancos centrales de importantes países de la región.

tendió que la dirección del grupo de trabajo en México le daría tiempo para preparar una «retirada ordenada» de la CEPAL.

Sobre el famoso «documento fantasma» (CEPAL, 1957), Arturo Guillén (2017) publicó un artículo en donde examina la conjugación, el refuerzo y el robustecimiento de las hipótesis desarrolladas por Noyola —el carácter estructural del desequilibrio externo— y por Furtado —acerca del subdesarrollo como particularidad histórica del desarrollo del capitalismo en la periferia—. Esta imbricación de preocupaciones está presente en el informe sobre la economía mexicana (CEPAL, 1957), al que Guillén califica de trascendental en la teoría estructuralista del desarrollo por tratarse de «un examen extenso y cuidadoso de las principales variables macroeconómicas (oferta y demanda global) de la economía mexicana en el período 1945-1955» (Guillén, 2017, p. 161). Además, este estudio les permitió a ambos «avanzar en la comprensión del subdesarrollo, pasar del estudio de los límites del modelo primario-exportador y de la necesidad de la industrialización y de un desarrollo “hacia adentro” —que fueron los temas fundacionales expuestos en el Manifiesto de 1948— a entender las contradicciones y barreras del modelo sustitutivo de importaciones» (Guillén, 2017, p. 174). Como hemos mencionado, desafortunadamente, por causas ajenas a la voluntad de los economistas involucrados en el estudio, el trabajo no fue publicado en aquella época.

Antes de comentar las principales reflexiones teóricas que se desprenden del documento, es importante destacar que este, como era de esperarse, sigue la línea argumentativa inaugurada por Noyola en su tesis de licenciatura, o sea, que entre las especificidades de la industrialización tardía, periférica y dependiente mexicana se encontraba un tipo de desequilibrio fundamental especial: que el ritmo de incremento del ingreso nacional no implicaría en equivalencia la velocidad de crecimiento de las importaciones/exportaciones, siendo que las primeras crecían en un porcentaje más acelerado que el aumento del ingreso y las segundas presentaban un crecimiento porcentual más lento. De manera semejante, la crítica hecha a las prácticas de devaluación del tipo de cambio como posible solución a este desequilibrio también han sido anticipadas en la tesis de licenciatura. Así, no es casual que pueda parecer algo repetitiva la columna vertebral que organiza a la interpretación del desempeño de la economía mexicana en Noyola (1949) y en el «documento fantasma» (CEPAL, 1957)²⁵. Sin embargo, quisieramos destacar que no se trata

²⁵ Una vez más, se nota la familiaridad con lo discutido en Noyola (1949) cuando leemos lo que se trae a colación en la nota preliminar, redactada por Víctor Urquidi (Guillén,

de la mera reiteración de hallazgos pasados, sino del avance gradual rumbo a la consolidación de una mirada particular sobre los problemas del desarrollo económico de México en la posguerra que se han plasmado en dicho informe, ahora enriquecidos con la perspectiva de un Noyola más maduro y sacando provecho de la sinergia del trabajo en colaboración cercana con Furtado.

El «documento fantasma» (CEPAL, 1957) consta de dos tomos, está dividido en cuatro capítulos e incluye una extensa parte de anexos con varios ejercicios de proyección de crecimiento de la oferta y la demanda para distintos sectores de la economía mexicana. En la nota preliminar y en la introducción general se destaca la preocupación de los gobiernos miembros del sistema de que la CEPAL los apoye para estudiar y conocer mejor los problemas del desequilibrio exterior que ha sido observado en el proceso de desarrollo de los países de América Latina y señalan que el mismo, ahora para el caso de México, se presenta con una naturaleza distinta a la vista en los estudios precursores realizados por la institución para Brasil, Colombia y Chile, ya que el país se había caracterizado, hasta ese entonces, por la libertad en el manejo cambiario y el uso del expediente devaluatorio para intentar aminorar dicho desequilibrio²⁶.

2017, p. 161), en el polémico informe posterior: «El interés fundamental de este trabajo es demostrar la naturaleza de las modificaciones estructurales que requeriría la economía de México para poder mantener un ritmo intenso de desarrollo en condiciones de relativa estabilidad interna y equilibrio exterior» (CEPAL, 1957, p. xii). Lo mismo puede ser inferido en la lectura del cambio en el perfil de la demanda en el proceso de desarrollo mexicano que continúa siendo concentrador del ingreso: «En lo que se refiere a los factores que han impulsado el desarrollo, el análisis de los componentes de la demanda global pone de manifiesto una serie de relaciones entre ellos. Se observa sobre todo el efecto de las fluctuaciones de la relación de intercambio en el monto y la orientación de las inversiones privadas, cuyo comportamiento ondulatorio fue compensado en buena medida por las inversiones públicas. Se destaca también el decisivo impulso que estas últimas dieron al desarrollo en la primera mitad del decenio. En contraste, se señala el papel más bien pasivo desempeñado por los gastos corrientes del gobierno. Se indica, en fin, cómo el consumo privado respondió al impulso de los demás elementos de la demanda, aunque su comportamiento es la combinación de dos tendencias dispares: la del consumo de los grupos de bajo ingreso, que apenas crece con la población, y la de los grupos de ingreso elevado, que se duplica con creces» (CEPAL, 1957, p. 2).

²⁶ De hecho, comenta Arturo Guillén (2017, pp. 160-161): «México vivía en esos años un rápido proceso de crecimiento, así como una intensa industrialización; experimentaba lo que los estructuralistas llamarían, más tarde, el tránsito de la “industrialización fácil” a la “industrialización difícil”, con el impulso a la producción de bienes intermedios y de capital, la cual crecía a tasas superiores a la producción de bienes de consumo. Ello incrementaba las importaciones, lo que se traducía en un creciente desequilibrio de la balanza en

Así, se presenta el diseño de la investigación realizada por la CEPAL (1957) y se apunta que esta disertará sobre: i) los factores que han impulsado el desarrollo del país azteca y el rol de la inversión pública/privada —sobre todo para el período 1945-1955, pero también se ofrecen extrapolaciones y proyecciones para la década posterior—; ii) los cambios en el perfil de la demanda y el componente de la participación de las importaciones que la abastece, con énfasis en el diferenciado patrón de consumo por grupos de ingreso; iii) el análisis de las características de la producción en los distintos sectores (producción agrícola e industrial, y los subsectores de cada uno de ellos), vinculando esta especificación con el tema del destino de la producción, si son mayormente para mercado interno o para exportaciones; y iv) la interacción de las variables anteriores en la explicación de la tendencia al desequilibrio externo.

El extenso primer capítulo es donde está concentrada la parte del texto con más reflexión de naturaleza teórica sobre los problemas del desarrollo y el sector externo, por eso nos centraremos en él. El capítulo se dedica a hacer un examen exhaustivo del desarrollo de la economía mexicana del período 1945-1955, destacando los cambios del comportamiento de la demanda y de la oferta —analizadas en su patrón tanto agregado como sectorial—, la tendencia al desequilibrio de la balanza de pagos y el problema de las devaluaciones como respuesta a ello. El análisis hecho, con abundancia de datos, estadísticas y pormenorizada descripción de los principales eventos económicos ocurridos en la década examinada, dan sustancial sustento a las preocupaciones vertidas en el informe, suscitadas por el rumbo que la industrialización venía tomando y las dificultades por superar para que el cambio estructural siguiera siendo el eje del desarrollo mexicano, pero con menos fuentes de inestabilidad. Entre las preocupaciones registradas, se pueden destacar las siguientes: i) en la década analizada, hubo crecimiento de la demanda global durante todo el período, pero se observan tres fases de crecimiento (1946, 1950-1951 y 1954-1955) y dos de relativo estancamiento (1947-1949 y 1952-1953); al investigar las causas para esas diferencias en el ritmo de crecimiento, se señalan las fluctuaciones en el monto y la orientación de las inversiones privadas

cuenta corriente. Dicho desbalance, asociado a una creciente inflación, había motivado una devaluación de su moneda del 31% en 1954 y la pérdida de reservas monetarias internacionales. Ante la negativa de las autoridades hacendarias mexicanas para abandonar un tipo de cambio fijo y/o establecer el control de cambios, se decidió la devaluación del peso, con la anuencia del Fondo Monetario Internacional (FMI), con quien se firmó una carta de intención y se accedió a un préstamo de contingencia».

que acabaron por ser compensadas por la inversión pública (responsable por la fase expansiva inicial); ii) la producción agrícola creció más rápido que la industrial, ya que el rubro de agricultura de exportación aumentó más que el destinado al mercado interno; sin embargo, el crecimiento da la capacidad para importar y se dio gracias al aumento del *quantum* de las exportaciones y no de la reversión de la relación declinante de los términos de intercambio; iii) en la industria, la gradual transición hacia la mayor producción interna de bienes de capital —que creció un 156% en el período *versus* un 57% de los bienes de consumo— tuvo como consecuencia el aumento de las importaciones de bienes finales y materias primas; y iv) como esas dinámicas de la demanda/oferta afectaban la tendencia al desequilibrio de la balanza de pagos y el análisis del rol de la devaluaciones como solución temporal, perturbaban tanto el auge de las exportaciones agrícolas como la «función importación»²⁷.

Planificación, democracia y socialismo: Noyola al servicio de la Revolución cubana

Entre los diversos aspectos sugerentes y actuales del análisis de Noyola acerca de la Revolución cubana, en un esfuerzo de síntesis quisieramos destacar solamente tres: i) la percepción del poder político como potencialidad para la transformación de las relaciones económicas —aunque a un solo tiempo condicionadas por ellas, dialécticamente—; ii) la necesidad de la planificación en la construcción del socialismo; y iii) la propia posición del proceso revolucionario como faro de América Latina.

Acerca de este último aspecto, Noyola fue muchas veces directo y preciso y referenció el proceso revolucionario cubano como un aporte civilizatorio para todo el mundo, no solo para Latinoamérica²⁸. En síntesis, para él «la

²⁷ En el documento, la relación del comportamiento de las importaciones con la desigualdad creciente del ingreso es evidente: «El ritmo interno del crecimiento del consumo de los grupos de medio y alto ingreso evidencia el papel dinámico que ese sector de la demanda ha tenido en el desarrollo industrial. Su aumento ha sido en realidad mayor que el de la capacidad para importar, el componente de la demanda global de más rápido crecimiento. Sin embargo, aunque su efecto dinámico se haya ejercido sobre importantes sectores de la producción manufacturera, debe tenerse en cuenta que este gran aumento del consumo de los grupos de ingreso medio y alto constituye un elemento de fuerte presión hacia la elevación del coeficiente de importaciones» (CEPAL, 1957, p. 38).

²⁸ Noyola (1978, p. 26) es contundente al afirmar: «Yo considero, y creo que soy uno de los muchos millones de latinoamericanos que pensamos que la Revolución cubana es un patrimonio común de todos nosotros —como lo fue en su día la Revolución mexicana—, que

Revolución cubana es el patrimonio más valioso, máspreciado, que tienen los pueblos de América Latina» (Noyola, 1978, p. 111).

En cuanto al primer aspecto señalado —la cuestión del poder—, es válido destacarlo porque Noyola rompe con la tendencia economicista del campo desarrollista, que muchas veces ha tomado al Estado como una entidad por encima de la sociedad, reforzando el aspecto ideológico de la separación entre economía y política como una «ficción real» (Osorio, 2014)²⁹. Tal como Noyola señala, las posibilidades para el desarrollo pasan necesariamente por un cambio político radical, dada la profunda estructura del imperialismo³⁰. Así, el imperialismo debía y podía ser superado a través de cambios políticos que redujeran y finalmente anularan su poder determinante. Ejemplo de ello es la balanza de pagos, cuya estructura limitaba, condicionaba y amenazaba a las economías más dependientes, tal como ocurrió durante la Revolución

de lo que se está haciendo hoy en Cuba, la lucha que tanta sangre ha costado al pueblo de Cuba y de lo que vaya a resultar de aquí, va a depender el futuro no sólo de este país, sino de todo este continente, de todos estos doscientos millones de personas que tienen una afinidad cultural, que tienen problemas de desarrollo económico, de desarrollo social y desarrollo político semejantes».

²⁹ Al analizar la vinculación entre economía y política, Noyola afirma: «El Estado en el régimen capitalista es la expresión de las fuerzas sociales dominantes. [...] El Estado hoy en cualquier país industrial desarrollado es fundamentalmente la expresión de los grandes monopolios. [...] Pero en los países subdesarrollados el Estado es la expresión de una combinación de clases: de los grupos sociales dominantes —que son en buena medida las supervivencias feudales, o sea los latifundistas— y los órganos de fuerza que han creado los latifundistas, es decir, los ejércitos profesionales. [...] El imperialismo tiene una participación directa y desde luego una indirecta muy grande, decisiva, en la organización política de todos los países subdesarrollados. [...] Así, las formas de intervención en la economía que pueda tener el Estado están determinadas por lo que a los grupos dominantes les interese en materia de desarrollo económico. [...] Por consiguiente, se deduce que sólo un Estado de carácter popular en el que la fuerza dominante principal no sean las fuerzas que representan resabios precapitalistas, obstáculos al desarrollo, como los latifundistas o sus instrumentos como los ejércitos tradicionales, y obstáculos a una forma del desarrollo capitalista industrial, como los grandes comerciantes importadores que son aliados del imperialismo; sólo en un Estado así existen las condiciones para una intervención que permita romper los frenos al desarrollo que están dados por la existencia de formas precapitalistas de producción y por el tipo de utilización de los recursos y los obstáculos que impone el imperialismo. [...] sólo en Cuba se cumplen estas condiciones» (1978, pp. 191-193).

³⁰ Esta última categoría fue siempre central en el análisis de Noyola. En sus palabras: «es importante recordar siempre, que el imperialismo es un fenómeno real, que obedece a ciertas leyes que se derivan necesariamente de la estructura y del funcionamiento de la economía mundial y que las relaciones que existen y han existido entre la economía norteamericana y la cubana, han sido relaciones de tipo imperialista» (1978, p. 113).

cubana³¹. Comprendiendo en el calor del momento la transcendencia de dicha Revolución, retomando de la categoría de imperialismo y reconociendo la importancia de la relaciones de poder político en el direccionamiento de la sociedad, Noyola combina estos elementos y les da forma al concluir que Cuba era el ejemplo a seguir para los países latinoamericanos que aspiren y pretendan fomentar el desarrollo económico y social, que solamente se pondría en marcha en el camino de la construcción del socialismo³².

Para esta construcción, la planificación económica es esencial, o sea, no concibe el socialismo sin planificación, tal como señala en su trayectoria como jefe de la asesoría técnica, luego como director central de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) y en sus cursos y conferencias compilados en el libro *La economía cubana en los primeros años de la revolución y otros ensayos* (Noyola, 1978)³³. Para el caso de Cuba, Noyola señala tres tipos de problemas que, en 1962 (Año de la Planificación), se hacían sentir y deberían ser encarados: dificultades de organización y de información, formación de cuadros y cuestiones más profundas vinculadas a la economía cubana.

³¹ Noyola apunta al respecto: «no hay ninguna revolución que haya sido destruida por la vía de la balanza de pagos, y menos la Revolución cubana que ninguna otra. Porque eran, tal como dije, obstáculos y problemas serios sólo aparentemente fuertes y esto por una razón, porque los que así pensaban no habían tenido en cuenta un hecho muy importante: que la debilidad de la situación de balanza de pagos de Cuba era una debilidad en tanto siguiera funcionando de acuerdo con los moldes que le había impuesto el imperialismo, es decir, en tanto que la estructura de sus importaciones siguiera siendo la misma» (1978, p. 122).

³² Así, nuestro autor es explícito en su consideración: «la Revolución cubana le ha planteado un tremendo dilema al imperialismo norteamericano. La Revolución cubana les ha señalado a los países de América Latina que hay un solo camino en el desarrollo económico. Ese camino es el de que los pueblos tomen efectivamente el poder y que derriben los obstáculos que realmente frenen el desarrollo económico y social; que acaben con los latifundios; que acaben con los monopolios extranjeros que explotan sus riquezas y su trabajo; que transformen sus economías agrícolas coloniales en economías industriales; que produzcan sus propias máquinas; que comercien “con todo el mundo y no con una parte de él”, como dijera Martí; que estrechen sus relaciones con los otros pueblos de la Tierra y sobre todo con aquellos que han terminado para siempre con la explotación del hombre por el hombre y que son los que se desarrollan más rápidamente, haciendo llegar los beneficios de la ciencia y de la técnica a todos sus habitantes y no a minorías privilegiadas» (Noyola, 1978, p. 141).

³³ En palabras de Noyola: «Un socialismo sin planificación es inconcebible porque el socialismo, aunque significa fundamentalmente el fin de la explotación del hombre por el hombre, no quiere decir solamente eso, significa la utilización racional que el hombre puede hacer de todos los recursos productivos, incluyendo el principal, es decir, la propia fuerza de trabajo del hombre, para satisfacer las necesidades esenciales» (1978, p. 253).

Recuerda, pues, que sin datos estadísticos de calidad no hay posibilidad de planificación y que «el cuadro general de la información estadística en el momento del triunfo de la Revolución era muy impreciso» (Noyola, 1978, p. 258). Era necesario, como tarea inicial, corregir las dificultades de compilación estadística en las varias ramas de la economía, además de organizar tales informaciones. En este sentido de la organización, es importante destacar la relación entre la obtención de los datos, su organización y las estructuras democráticas de decisiones, que buscaba profundizar el poder popular que se estaba enraizando en la isla revolucionaria³⁴.

Vinculado a este aspecto democrático de la estructura de poder y, por lo tanto, de la planificación, apuntaba también que los planes eran hechos por hombres, no por máquinas, de modo que se exige «en primer lugar un alto grado de desarrollo de la conciencia política», así como «un determinado entrenamiento en el manejo de ciertas técnicas, es decir, una formación básica en economía política, que permita entender cuál es el sentido de la planificación en general y cuál es la función de cada rama de la producción dentro del conjunto de la economía» (Noyola, 1978, p. 260). En síntesis, era necesaria la formación de cuadros para la planificación, cuestión que consideraba en pleno avance y de la cual él mismo había participado directamente como formador.

Finalmente, acerca de los problemas sustantivos de la economía cubana a principios de la década de los sesenta, Noyola diferencia dos tipos: aquellos derivados de la estructura heredada anterior a la revolución y aquellos creados como consecuencia de la agresión imperialista. Entre los primeros tipos de problemas, relativos a la estructura de la economía cubana del momento, estaba el problema del sector agrícola, que se caracterizaba por una muy escasa producción para el mercado interno; el problema de la fuerza de trabajo todavía desocupada, sobre todo en las zonas urbanas; y el problema de la débil industria cubana en los sectores no volcados hacia la exportación, de modo que no solo dependían demasiado de la importación de materias pri-

³⁴ Sobre el tema de la articulación entre planeación, socialismo y democracia, Noyola afirma: «El carácter profundamente democrático del sistema socialista —que es la única sociedad verdaderamente democrática— significa que en la planificación tienen que participar activamente, conscientemente, todos los trabajadores y de esta manera la planificación tiene que hacerse desde el nivel de las unidades productivas. Esto quiere decir que no sólo es necesario que el aparato central de planificación funcione y esté organizado, sino también que el aparato de planificación en cada ministerio, en cada empresa, en cada unidad productiva, opere bien» (1978, p. 259).

mas, como en el caso de la inexistente industria de medios de producción, sino que esto creaba una fuerte desproporción entre las ramas productivas de bienes de consumo y de medios de producción. Estos problemas estructurales, tanto de la agricultura como de la industria, se agudizaban frente al bloqueo imperialista, en la medida en que este dificultaba el abastecimiento de alimentos, de materias primas para la industria y de equipos y piezas de repuesto. Tales problemas, sin embargo, podrían ser superados a partir de la integración al bloque socialista, y de lo que se trataba en aquel primer año de planificación era de sentar las bases de la planificación, de modo que «de aquí a 1965 es fundamentalmente un plan de normalización del funcionamiento de la economía nacional y que el primer plan de desarrollo acelerado industrial será el plan quinquenal de 1965 a 1970» (Noyola, 1978, p. 265). Como sabemos, dada la forma trágica de su muerte, empero, no pudo ver ni influir en el desarrollo posterior de la Cuba revolucionaria.

REFLEXIONES FINALES

Comenzamos este capítulo reconociendo que Noyola logró como pocos conciliar agudeza académica con compromiso político para la transformación económico-social radical en el subcontinente, en gran medida como producto del carácter multifacético que fue la constante a lo largo de toda su trayectoria profesional. Así, nuestro principal objetivo fue analizar de manera articulada el contexto de la vida de Noyola con su obra. Por tanto, primero examinamos las principales etapas de su biografía académico-profesional; después analizamos con mayor detalle sus aportaciones teóricas fundamentales en la discusión sobre el desarrollo —destacando tres campos en los cuales su incidencia fue notoria: la inflación estructural, el desequilibrio externo y la planificación para la trasformación económico-social radical—; y, en ese recorrido, hemos tenido la preocupación por sistematizar la complejidad de su análisis del subdesarrollo y cómo constantemente se tradujo en la práctica laboral o la militancia política de Noyola, siempre comprometida en consolidar el cambio estructural para llevar a América Latina a ser una región con mayor justicia social.

Noyola no es inmune a aquella máxima que señala que en las ciencias sociales las narrativas construidas siempre están sujetas a debate. Seguramente, como en todo pensador relevante, hay aspectos de su obra que merecen ser analizados críticamente. Incluso teniendo en cuenta la creciente radicalidad de sus proposiciones y de las elecciones políticas que fue adoptando a

lo largo de su vida, pudiéramos pensar que aun así existe en el enfoque analítico del economista mexicano, por ejemplo, una cierta ambigüedad en su posicionamiento en relación a pensar el «desarrollo» como avance de las relaciones capitalistas de producción —reflexión propia del desarrollismo en general— que convive con su percepción clara, atinada y contundente de que el «verdadero desarrollo» solamente sería posible en un proceso de revolución política, en el cual la transición al socialismo se daría con la consolidación democrática. Pero dejaremos esas potenciales consideraciones críticas para escritos futuros. Por ahora, quisiéramos finalizar con la reiteración de que nos parece innegable la coherencia de su trayectoria político-intelectual y que su legado merece ser ampliamente conocido y estudiado no como mera ilustración o erudición académica, sino como forma de buscar respuestas teórico-prácticas para las profundas contradicciones derivadas del desarrollo capitalista como un todo, del imperialismo como fenómeno real y, en particular, del capitalismo dependiente de *nuestra América*.

REFERENCIAS

- BAZDRESCH P., C. (1983). El pensamiento de Juan F. Noyola. *El Trimestre Económico*, 50(198-2), 567-593. <<http://www.jstor.org/stable/23395693>>.
- BIELSCHOWSKY, R. (1998a). Evolución de las ideas de la CEPAL. *Revista de la CEPAL*, número extraordinario: *CEPAL cincuenta años*.
- (coord.) (1998b). *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL* (2 vols.). Fondo de Cultura Económica.
- BOIANOVSKY, M. & SOLÍS, R. (2014). The Origins and Development of the Latin American Structuralist Approach to the Balance of Payments, 1944-1964. *Review of Political Economy*, 26(1), 23-59.
- CLARK, C. (1940). *The Conditions of Economic Progress*. Macmillan and Co.
- (1942). *The Economics of 1960*. Macmillan and Co.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA LA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (1957). *El desequilibrio externo en el desarrollo económico latinoamericano: el caso de México*. CEPAL.
- DOSMAN, E. (2011). *Raúl Prebisch (1901-1986): a construção da América Latina e do Terceiro Mundo*. Contraponto; Centro Internacional Celso Furtado.
- ESCAMILLA MARTÍNEZ, R. & MANRIQUE, I. (1991). *Juan F. Noyola: vida, pensamiento y obra*. Instituto Politécnico Nacional.
- FURTADO, C. (1976). *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*. Siglo XXI.
- (2014). *Obra autobiográfica*. Companhia das Letras.
- GONZÁLEZ RUBÍ, R. (2001). El pensamiento cepalino y las ideas de Juan F. Noyola. *Comercio Exterior*, 51(2), 166-171.

- GUILLÉN, A. (2017). Las huellas del estructuralismo en México: Juan Noyola y Celso Furtado en torno al desequilibrio externo y sus derivaciones teóricas. *Cadernos do Desenvolvimento*, 12(20), 157-177.
- MALLORQUÍN, C. (1998). *Ideas e historia en torno al pensamiento económico latinoamericano*. Plaza y Valdés.
- MEIRELES, M. (2017). *Soberanía monetaria, desarrollo y pensamiento económico latinoamericano: enseñanzas de la dolarización ecuatoriana*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- NOYOLA, J. (1949). *Desequilibrio fundamental y fomento económico en México*. [Tesis de Licenciatura en Economía]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1956a). La evolución del pensamiento económico en el último cuarto de siglo y su influencia en la América Latina. *El Trimestre Económico*, 23(91-3), 269-283.
- (1956b). El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos. *Investigación Económica*, 16(4), 603-648.
- (1978). *La economía cubana en los primeros años de la revolución y otros ensayos*. Siglo XXI.
- (1987). *Desequilibrio externo e inflación*. UNAM.
- (1989). *El contenido social de la poesía de Ramón López Velarde*. Fondo de Cultura Económica.
- OLIVERA, J. H. G. (1960). La teoría no monetaria de la inflación. *El Trimestre Económico*, 27(108-4), 616-628. <<http://www.jstor.org/stable/20855479>>.
- (1964). La inflación estructural y el estructuralismo latinoamericano. *Estudios Económicos*, 3(5/6), 55-72.
- (1967). Aspectos dinámicos de la inflación estructural. *Desarrollo Económico*, 7(27), 261-266.
- ORTEGA, R., LAFFITA, G. & MOLINA, E. (2000). El pensamiento económico cubano, vísperas de la revolución. *Economía y Desarrollo*, 2(127), 203-225.
- OSORIO, J. (2014). *Estado, reproducción del capital y lucha de clases: la unidad económico/política del capital*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- PINTO, A. (1961). El análisis de la inflación: «estructuralista» y «monetarista». Un recuento. *Revista de Economía Latinoamericana*, 1(4), s. p.
- (1973). *Inflación: raíces estructurales*. *Ensayos de Aníbal Pinto*. Fondo de Cultura Económica.
- PREBISCH, R. (1944). El patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países. En *Obras 1919-1948* (vol. 3). Fundación Raúl Prebisch.
- SUNKEL, O. (1958a). La inflación chilena: un enfoque heterodoxo. *El Trimestre Económico*, 25(100-4), 570-599. <<http://www.jstor.org/stable/20855451>>.
- (1958b). Un esquema general para el análisis de la inflación. El caso de Chile. *Desarrollo Económico*, 1(1), s. p.
- UGALDE, J. (1989). Juan F. Noyola, más que un economista. En J. F. Noyola, *El contenido social de la poesía de Ramón López Velarde* (pp. 6-13). Fondo de Cultura Económica.

6. HORACIO FLORES DE LA PEÑA (1923-2010)¹

Maria Eugenia Romero Sotelo

Universidad Nacional Autónoma de México

Juan Pablo Arroyo Ortiz

Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

Horacio Flores de la Peña nació en la ciudad de Saltillo, Coahuila, el 24 de julio de 1923. Murió a los 87 años de un infarto en el miocardio el 17 de mayo de 2010. En su ciudad natal realizó su educación primaria en las escuelas Centenario y Coahuila, bajo la dirección de profesores egresados de la Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Sus padres, José Flores Dávila y Concepción de la Peña Meléndez, lo matricularon en la escuela preparatoria Ateneo Fuente, de reconocido prestigio académico. Se graduó como licenciado en Economía, en la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional de México, el 1º de diciembre de 1955 con la tesis *Los obstáculos al desarrollo económico*. Entre 1947 y 1949 cursó un posgrado en Economía en la American University de Washington, D. C., becado por el Departamento de Estado del Gobierno de los Estados Unidos.

Al terminar sus estudios de posgrado entre 1951 y 1953, Flores de la Peña realizó una intensa experiencia profesional como integrante de la delegación mexicana ante la Organización de las Naciones Unidas, en el Departamento de Desarrollo Económico y Estabilidad. Es ahí donde conoció al economista polaco Michel Kalecki (1899-1970), al formar parte del equipo que este diri-

¹ Este trabajo forma parte de los avances del proyecto de investigación «La batalla en el campo de las ideas. La economía política en México, 1940-1982» del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT IN307521), UNAM.

gía. A la postre, ambos cultivaron una fuerte amistad. Los unía, entre otras cosas, la preocupación por el desarrollo de sus países —Méjico y Polonia— y la distribución del ingreso entre las diversas clases sociales. Flores de la Peña describe la relación con el economista polaco de la siguiente manera:

Lo conocí en 1950, en una etapa difícil de mi vida profesional y trabajé bajo sus órdenes durante tres años. El tiempo me demostraría que fueron los años en que mayores enseñanzas recibí. Después tuve diversas oportunidades de volver a verlo en Méjico, en Londres, en Glasgow, en São Paulo y en Varsovia. En la ocasión de nuestro último encuentro ya se habían producido las manifestaciones amargas de la intolerancia y la incomprendición en contra de un hombre que no podía sacrificar la verdad, ni mucho menos la inteligencia, en aras de la conveniencia política a corto plazo, que no tiene horizonte ni esperanza (Flores de la Peña, 1971).

Kalecki se formó en la tradición marxista y su sólida formación teórica lo llevó a ser un fuerte crítico del desarrollo capitalista. Entre sus trabajos se encuentra *La teoría de la ocupación y el ciclo económico*. Como economista, fue la figura principal de la llamada escuela de Varsovia, que «extendió su estructura formal al tratamiento de problemas del ciclo y desarrollo, y relacionó tales teorías con el análisis de la distribución de la renta entre las clases sociales» (Roncaglia, 2006, p. 540). Este interés de Kalecki por la distribución marcó, sin lugar a dudas, al economista mexicano.

Cuando Horacio Flores de la Peña trabajó a su lado para la Organización de las Naciones Unidas, consolidó una sólida formación teórica y en la práctica profesional como economista especializado en problemas del desarrollo, tema en el que se interesó desde sus estudios en la Escuela Nacional de Economía. Siempre mostró un fuerte interés por los problemas del desarrollo de los países pobres. De ahí su constante preocupación por la construcción de una teoría del desarrollo dirigida a reflexionar sobre los problemas de crecimiento y distribución de los países subdesarrollados sin conceder el sacrificio del salario real de los trabajadores de estos países.

Al regreso de los Estados Unidos en 1953, se incorporó al Banco Nacional de Crédito Agrícola. En su opinión, esta experiencia lo acercó a los temas de la agricultura en Méjico, uno de los puntos esenciales de los problemas del desarrollo de su economía. Desde esta posición, se relacionó con el grupo de investigaciones económicas del Banco de Méjico, con quienes compartió experiencias y discusiones, especialmente con Antonio Sacristán Colás, Josué Sáenz y Víctor Urquidi, además de otros economistas que se habían formado en la tradición de la escuela de Cambridge. Él reconoció que los dos últimos

economistas mencionados y Eduardo Bustamante le dejaron una herencia intelectual muy importante (Arroyo Ortiz, 2010).

De su aprendizaje en el Banco Nacional de Crédito Agrícola, concluyó que en las etapas iniciales del desarrollo económico el progreso agrícola era de importancia vital. Explica:

De hecho puede decirse que el sector fundamental sobre el que descansa el crecimiento económico en sus etapas iniciales es el agrícola, porque de la capacidad para aumentar su oferta de productos de consumo popular depende el crecimiento no inflacionario de la economía y de su capacidad para producir excedentes exportables, la estabilidad cambiaria. No sería exagerado afirmar que en estas etapas el único problema financiero del desarrollo económico es el dinamismo de la agricultura.

La causa principal por la que el desarrollo industrial de algunos países se ha detenido es su incapacidad para resolver en definitiva su problema agrícola. Esta situación se traduce en una falta de capital para la expansión industrial o en una falta de mercado para la producción interna; cualquiera de estos elementos frena el crecimiento (Flores de la Peña, 1971)².

Inició su vida académica profesional en la Universidad Nacional Autónoma de México como profesor, impartiendo los cursos de «Teoría del desarrollo económico» y «Sistemas económicos comparados» en la Licenciatura de Economía. Fue designado director de la Escuela Nacional de Economía (ENE) en 1965 (Arroyo Ortiz, 2014). Durante su gestión, promovió en la institución un interés por la región latinoamericana y se integró al plan de estudios el «Seminario de Problemas del Desarrollo Económico de América Latina». La ENE organizó la III Reunión de Escuelas y Facultades de Economía de América Latina, celebrada del 7 al 11 de junio de 1965. A la reunión asistieron destacados profesores, como Joan Robinson, Michal Kalecki y Arthur Smithies. Con las ponencias presentadas, se editó el libro *Ensayos sobre desarrollo económico*. En opinión de los economistas Torres Gaytán y Gonzalo Mora Ortiz:

Uno de los programas de mayor trascendencia de la administración de Horacio Flores de la Peña fue el de la formación de profesores, que permitió que un promedio de 20 egresados del plantel realizaran estudios de posgrado en las mejores universidades de Europa y Estados Unidos, con el compromiso de que al cabo de dos o tres años se reincorporarían a la Escuela. De esta forma, buena parte de la

² Un trabajo importante sobre el tema es «Agricultura mexicana» (Flores de la Peña, 1958a).

planta del profesorado de carrera de 1967 a 1969, fue promovida y preparada durante esta gestión (Torres Gaytán & Mora Ortiz, 1981, pp. 103-104).

Flores de la Peña se retiró de la dirección de la ENE el 7 de septiembre de 1966 para encabezar la Coordinación Ejecutiva de la Comisión de Planeación Técnica en la Universidad Nacional Autónoma de México, posición que ocupó hasta 1970.

Como ya se mencionó, en esta primera etapa de su vida Flores de la Peña consolidó la formación que lo ocupó en la reflexión constante sobre los problemas del desarrollo de los países pobres, preocupación que lo llevaría a conformar y encabezar una escuela de pensamiento dentro de los formadores de la política económica mexicana, línea que impulsó y aplicó como secretario de Patrimonio Nacional entre 1970 y 1975, durante la presidencia de Luis Echeverría Álvarez. Fue un período difícil de la economía mexicana, en el cual los grandes cambios en la economía internacional estaban impactando sobre el desarrollo económico y social interno y debilitando la política desarrollista del gobierno. En el nuevo contexto a nivel internacional, se destaca la caída de los acuerdos Bretton Woods; a nivel nacional, se inicia el final del desarrollo con intervención del Estado que buscaba el bienestar y la transición hacia el período neoliberal, en un contexto mundial de transformaciones geopolíticas que trascenderán en el final del siglo XX.

El gobierno de Luis Echeverría enfrentó una oposición a sus propuestas de reforma fiscal, al fortalecimiento de las empresas públicas y al papel del gobierno en la promoción económica y de iniciativas internacionales de integración del tercer mundo. Los empresarios promovieron esta oposición, en un contexto de enfrentamientos violentos con las guerrillas urbanas que complicaban el conflicto que había desde antes en la Sierra de Guerrero y otras latitudes del país, así como expresiones de violencia entre grupos de poder económico. No fue un gobierno fácil en el escenario internacional de ajustes, con la terminación de la guerra de Vietnam, el acuerdo en Medio Oriente del retiro israelí de territorios ocupados en 1967 y las alteraciones de los precios del petróleo, combinados con las subidas de las tasas de interés en el mercado financiero internacional. Sin duda, las posiciones de Flores de la Peña en el gabinete en torno a los sucesos mencionados promovieron, más tarde, que no fuera aceptado como precandidato a la Presidencia de la República.

Flores de la Peña ingresó a trabajar en la Secretaría de Patrimonio Nacional en 1959, por invitación de Eduardo Bustamante, en el Departamento de Control de las Empresas, antes de su etapa como funcionario universitario. Durante su estancia en este organismo impulsó la formación de cuadros para

la corriente heterodoxa de promoción del desarrollo. Carlos Tello Macías describe muy bien el perfil de Horacio Flores de la Peña y su papel como formador de servidores públicos dentro de la tradición desarrollista: «era uno de los economistas más destacados de México. Progresista, hablaba con claridad y planteaba con sólidos argumentos sus puntos de vista, muchas veces contrarios a los del gobierno, en particular a los de la SHCP (Secretaría de Hacienda y Crédito Público) y a los del Banco de México». Continúa:

Tenía Horacio Flores de la Peña la capacidad de ir directamente al grano. Sabía distinguir lo fundamental de lo accesorio [...]. Fue un excelente jefe. Eso sí, sin ningún sentido del humor y en ocasiones grosero y malhumorado. Inteligente y, generalmente, bien informado, planteaba sus ideas y escuchaba las de uno. Le gustaba trabajar en equipo. Lo ponía a uno a escribir notas y ensayos que servían para el trabajo. A partir de ellas, lo enviaba a uno (no obstante, nuestra juventud y la natural arrogancia que la caracteriza) a participar, con plena responsabilidad, en importantes reuniones de trabajo y a diversos comités, en donde alternábamos con funcionarios de mayor nivel que el nuestro que representaban a otras dependencias públicas. A menudo entraba uno en conflicto con los planteamientos de la SHCP, pero tenía uno la confianza que el jefe lo respaldaría, lo apoyaría a uno. [...] También me incorporó a un grupo de estudios [...] sobre política económica que, en aquel entonces, presidía el doctor Antonio Sacristán [...]. Con frecuencia participaban con ensayos y notas otros economistas destacados. Para mí, ello fue un segundo posgrado en economía, en este caso sobre todo de economía mexicana. Como resultado de las reuniones, se preparaban notas, generalmente críticas, que elaboraba Horacio Flores de la Peña [...] sobre la política instrumentada y se ofrecían opciones de la política puesta en práctica por la SHCP y por el Banco de México, que enviaba a Eduardo Bustamante, y por su conducto, a la Presidencia de la República (Tello, 2013, pp. 22-23).

Al término del sexenio de Luis Echeverría, en el que destacó como uno de los secretarios más influyentes del gabinete, fue mencionado como precandidato a la Presidencia de la República; en ese entonces, corrió el rumor de que fue vetado por el Gobierno de Estados Unidos. A partir de este incidente político inició su carrera como diplomático. Decía que su exilio era por convicción o por necesidad, por ello formó parte del cuerpo diplomático del país: fue embajador de México ante el Gobierno de Francia en 1977, después, en 1982, se le acreditó ante la Unión Soviética y en 1988 ante Mongolia. También fue embajador en Italia en 1988, en Chile en 1990, y de 1993 a 1996 estuvo en la República Checa. Por su vida como diplomático podemos decir que fue un protagonista de los cambios globales, le tocó vivir el fin de la Guerra Fría y la desintegración del bloque socialista, cuando se sentaron las bases de la globalización.

lización financiera del siglo XXI. Sus experiencias se conocían en México por sus colaboraciones en la prensa.

En la búsqueda de una prensa crítica y libre, participó en la fundación del periódico *La Jornada*, donde publicó múltiples artículos. Como gran estudioso de la economía mexicana, reprochaba a los artífices de la política económica que se aplicó desde 1982 hasta la fecha el legado de casi cero crecimiento que se ha registrado en el país, aunque también reconocía errores del estatismo, como la sobreprotección a la industria y la prolongada etapa de la sustitución de importaciones recomendada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. En 1999, Horacio Flores de la Peña escribía que ya estaba convencido de que el neoliberalismo iba de salida. «Estados Unidos deja atrás este esquema y en tres países —Gran Bretaña, Francia y Alemania— de los once básicos de la Unión Europea también, pero en América Latina nos tomará más tiempo, siempre es así», señalaba en una entrevista con *La Jornada* (Petrich, 1999). Los deseos de Flores de la Peña no se cumplieron, para estas fechas en México y en la economía internacional el neoliberalismo se encontraba en la consolidación de un sistema financiero internacional, de valores y de pagos, que significó la integración global del movimiento de capitales y la subordinación de los mercados locales a la globalización de inicios del siglo XXI.

IMPULSOR DE UNA CORRIENTE DE PENSAMIENTO

Horacio Flores de la Peña fue un economista que desarrolló una profunda reflexión teórica sobre los problemas del desarrollo económico, sobre todo de los países pobres y, por supuesto, su preocupación central fue el crecimiento económico de México, pero para un desarrollo íntegro de la sociedad. Publicó en la colección Economía del Fondo de Cultura Económica los títulos *Los obstáculos al desarrollo económico* (1975) y *Teoría y práctica del desarrollo* (1976), en los cuales analiza algunos de los aspectos teóricos y prácticos más relevantes del desarrollo económico, como los principios básicos del crecimiento, la expansión del ingreso y del empleo, la distribución del ingreso y la mecánica de la inflación. En síntesis, en estos trabajos se encuentran sus planteamientos fundamentales para lograr el crecimiento de México y de los países subdesarrollados en general, temas que también estudió en diversos ensayos y artículos publicados en las revistas más importantes de la época como *Investigación Económica*, *Comercio Exterior* y *El Trimestre Económico*. Su preocupación por el conocimiento económico lo llevó a traducir algunas obras para su di-

fusión en español, como *Teoría monetaria y política fiscal* de Alvin H. Hansen y *Finanzas públicas e ingreso nacional* de Harold Somers, ambos publicados por el Fondo de Cultura Económica en 1952 y 1954 respectivamente.

Flores de la Peña también participó en el libro colectivo *Bases para la planeación económica y social de México*, editado por Siglo XXI en 1966, con el ensayo «Problemas de planeación y desarrollo». El libro es resultado del seminario celebrado por la Escuela Nacional Economía de la UNAM en el mes de abril de 1965 y también incluye una discusión sobre el trabajo de Flores de la Peña (Discusión de las ponencias de H. Flores de la Peña y V. Navarrete, 1966). Además de los textos señalados, también es autor de los artículos «La elasticidad de la oferta y el desarrollo económico» (1955) y, junto con Aldo Ferrer, de «Salarios reales y desarrollo económico» (1951), ambos publicados en la revista *El Trimestre Económico*.

Fue perseguido y estigmatizado por funcionarios de los gobiernos sucesivos al mandato de Luis Echeverría Álvarez y esta fue una de las razones de su exilio, ya que lo llamaban «populista» por sus posiciones teóricas y políticas. Él mismo comentó que el término «populista» se cargó de desprecio por razones de poder político. El propósito era lograr el pleno descrédito y para evitar su influencia intelectual fue designado en una embajada, que él asumió como un autoexilio.

La idea de la industrialización fue sostenida durante su gestión como secretario de Patrimonio Nacional, entidad que controlaba 102 organismos descentralizados, 744 empresas de participación mayoritaria, 231 fideicomisos públicos y 78 empresas de participación minoritaria. Más tarde, reconoció y explicó que fueron dos los errores básicos del intento de industrialización: por un lado,

[...] la aplicación sistemática de sustitución de importaciones recomendada por la CEPAL, esa medida hubiera sido adecuada pero sólo durante un breve plazo. El otro error fue la sobreprotección a la industria nacional, se le hizo crecer como en incubadora, que otorgó privilegios a varios empresarios que después se revirtieron o fueron víctimas de la concentración excesiva del capital existente (Petricich, 1999).

Fue el formador de toda una generación de economistas y políticos que promovieron la visión desarrollista en la política económica. Ante la presión de los empresarios, que entre 1969 y 1972 promovieron la suspensión y el retiro de inversiones, así como el ocultamiento de productos junto con la promoción de rumores en contra del gobierno, fue uno de los principales artífices de la construcción de la respuesta política. Una amplia participación

del Estado en la economía y la distribución de los frutos del crecimiento lo más equitativa posible dentro de la población fueron los principios centrales de dicho enfoque. Estas ideas dieron sustento a la etapa del «desarrollo compartido», como se conoce al período que va de 1970 a 1976. Al grupo de economistas que siguió sus ideas se le llamó la corriente de economistas de «Patrimonio Nacional», debido a que Horacio Flores se encontraba a la cabeza de dicha secretaría y desde ahí impulsaba sus propuestas, que influían en las decisiones del presidente de la república.

A su regreso a México, después de sus experiencias diplomáticas, nunca aceptó participar en debates o mesas de discusión, pero en privado siempre expresaba acerbas y fundadas críticas al modelo neoliberal desde su perspectiva teórica, críticas que ampliaban las opiniones y las reflexiones publicadas en sus artículos, aunque nunca fueron rebatidas con suficiencia. Algunos de estos comentarios fueron recogidos en una entrevista realizada por la periodista Blanche Petrich en el año de 1999 y publicados por el periódico *La Jornada*. En la entrevista reflexionó sobre varios errores de política económica cometidos durante el período del «desarrollo estabilizador» y del «desarrollo compartido», sobre todo en lo que se refiere a la política industrial, pero también reprochó a los artifices de la política económica liberal aplicada a partir de 1982, que generó el cero crecimiento de la economía (Petrich, 1999).

LA CONSTRUCCIÓN DE SU PENSAMIENTO, FORMACIÓN CONCEPTUAL Y DESARROLLO TEÓRICO

Para un mejor conocimiento de los planteamientos originales de Horacio Flores de la Peña es preciso revisar algunos de los ensayos y artículos con los que fue construyendo sus principales ideas sobre la intervención del Estado en la economía, el desarrollo económico, la estabilidad y la inflación, además de su experiencia práctica en temas específicos del medio rural y la producción agrícola, de la industrialización y el desarrollo tecnológico, la demografía, la planeación y el papel de la educación superior. Destacamos más adelante, en primer lugar, los materiales que nos permiten conocer los fundamentos de su formación, que principalmente inicia como pensador keynesiano con la influencia de Michael Kalecki, a quién siempre admiró y respetó. Él mismo lo reconoció como uno de sus formadores.

Así, en este apartado podremos encontrar sus principales rasgos en una selección de materiales relacionados con la teoría y sus reflexiones sobre los países en proceso de desarrollo, como es el caso de México. Entre ellos, cabe

destacar «Salarios reales y desarrollo económico», que escribió con el economista argentino Aldo Ferrer en el año de 1951³. En primer término, definen el desarrollo económico de los países incipientemente industrializados como

[...] un proceso de mayor y mejor empleo de los factores de la producción que se logra por medio de una utilización creciente de bienes de capital y de una mayor aplicación de la tecnología moderna al proceso productivo, y que tiene como finalidad aumentar sustancialmente el nivel de vida de los habitantes de esos países, en un período de tiempo razonablemente corto (Flores de la Peña & Ferrer, 1951, p. 617).

Esta idea del desarrollo económico estará presente en todos sus trabajos y en su vida profesional. Partiendo de esta definición o esta idea del desarrollo, considera de gran importancia conocer cuál ha sido la evolución de los salarios reales en los países poco desarrollados, con el fin de apreciar «la evolución de los niveles de vida de los sectores de bajos ingresos durante el proceso de expansión económica» (Flores de la Peña & Ferrer, 1951, p. 618). En opinión de los autores, un desarrollo económico sano en los países se debía traducir en un incremento del nivel de vida, proceso que dependía de la política fiscal a largo plazo de los gobiernos de los países pobres:

Entendiéndose por política fiscal a largo plazo el uso creciente por el estado de su política de ingresos y de gastos a fin de obtener, por un lado, un crecimiento constante de la demanda efectiva, de ocupación y del ingreso, y por otro, una mejor distribución del ingreso entre los factores que han contribuido a crearlos (Flores de la Peña & Ferrer, 1951, p. 618).

Una visión claramente keynesiana de la política económica, donde la política fiscal juega un papel central para conseguir un «desarrollo económico sano» que se traduzca en incrementos en el nivel de vida de los trabajadores.

Respecto a «La mecánica de la inflación», como titula un artículo que escribe inicialmente en 1953 y que después revisa y amplía en 1985, en él se expresa la visión y la fundamentación teórica que Flores de la Peña tenía respecto a este tema que será crucial en las siguientes décadas. En el artículo hace el análisis en dos momentos en que la problemática conducía al incremento generalizado de los precios y concluye con los siguientes doce puntos:

1. El desequilibrio creciente entre una demanda efectiva en aumento, resultado de la alta inversión bruta, y una oferta demasiado inelástica, por la

³ Este trabajo se analiza también en el capítulo 8 de este libro, dedicado a Aldo Ferrer.

baja capacidad productiva del sistema, origina las presiones inflacionarias de desarrollo.

2. El desequilibrio entre el ingreso monetario creciente y una producción inelástica es el resultado de la baja productividad inmediata de la inversión privada y pública.
3. Si las presiones inflacionarias surgen como resultado de un desequilibrio entre el ingreso proveniente de la inversión y el ingreso privado total, el equilibrio podrá restablecerse reduciendo la inversión bruta o controlándola, «a fin de que exista una justa relación entre la inversión inmediatamente productiva y la que será productiva en el largo plazo y la que es definitivamente improductiva». Otra forma «es que el Estado utilice inversión pública como compensadora de la inversión no productiva». Subraya que esta inversión debiera dirigirse al sector de infraestructura y al de apoyo a la producción de alimentos en el sector agrícola porque ello permitiría lograr que el gasto repercutiera en un impulso al mercado, pero con interés social.
4. Para lograr un aumento de la producción agrícola y mejorar los niveles de vida en el medio rural, urgía Flores a terminar la reforma agraria en lo que respecta a la repartición de tierra. Esto permitiría acotar el crecimiento de población rural sin tierras y enfocar proyectos de canalización de población hacia la búsqueda de la industrialización.
5. Una insuficiencia de la oferta de alimentos cobra especial importancia porque el consumo de alimentos representa una porción muy alta del consumo total. Con un aumento de los precios de los alimentos se reducen los salarios reales y se provoca un desplazamiento de ingresos a favor del sector del capital.
6. «Todo aumento nominal de sueldos y salarios sin incremento de la capacidad productiva será inútil si con ello se pretende conservar el poder adquisitivo de los ingresos de las masas populares: en estas condiciones se verá cómo los precios se mueven más rápido que la recuperación de los salarios».
7. «La única forma de mantener y en su caso incrementar el poder adquisitivo de los ingresos de la población, consistirá en aumentar la oferta de alimentos y productos manufacturados de consumo popular».
8. «Si el proceso de concentración del ingreso vía aumento de precios de los productos de consumo popular es llevado demasiado lejos, se alcanzará un punto en el que toda reducción del salario real estará acompañada por una disminución más que proporcional de la demanda efectiva de bienes manufacturados de consumo popular». Flores de la Peña decía en 1985 que este fenómeno había ocurrido en los últimos seis años, de 1980

a 1985, y era la causa de la crisis permanente de la producción de industrias básicas como la textil, el calzado y bienes de consumo directo de las familias, cuando más de la mitad de la población apenas si podría decirse que vestía y comía bien. Esta observación puede aplicarse aún hoy y con la mayor certeza.

9. «La industrialización depende de la fortaleza de nuestro mercado interno. No es posible para una industria joven salir a competir por los mercados internacionales cuando vivimos un mundo de nacionalismos exacerbados y de barreras aduanales infranqueables. Si el proceso de contracción de la demanda interna continúa, forzosamente se detendrá la industrialización».
10. «Si las presiones inflacionarias surgen de un exceso de demanda y de una insuficiencia de oferta, es obvio que las medidas de tipo monetario o crediticio serán inútiles para detener la inflación sin afectar el ya bajo nivel de vida, pues sólo ejercen influencia sobre la demanda efectiva y no afectan en forma alguna el nivel o la estructura de la oferta».
11. «Los controles de precios tampoco servirán para acabar con las presiones inflacionarias, pues los decretos no aumentan la producción. Los controles de precios con racionamiento pueden ser efectivos porque disminuyen el consumo hasta el nivel de la oferta. Los controles de precios sin control de distribución no pasan de ser un arma demagógica».
12. Finalmente, Flores de la Peña subraya que el país se encontraba ante un problema de gran envergadura que requería una decidida intervención del Estado en colaboración con aquellos que tenían el poder económico. Hay que recordar que Flores de la Peña escribe este artículo en un momento en que la economía mexicana sufre las secuelas de la guerra de Corea que se manifestaron en un incremento general de los precios, fenómeno que causó gran polémica entre los expertos en el país. Refiriéndose al gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortines, dice: «si el gobierno actual tiene un deseo sincero de trabajar por el bien de México, debe rectificar la orientación impuesta a la política económica por el régimen pasado [haciendo alusión al gobierno del presidente Miguel Alemán] desarrollando para ello una nueva filosofía que norme sus actos». En su opinión, el país debía «volver a los principios que dieron a la Revolución mexicana su carácter popular, para poder enfrentarse a los problemas económicos del país con un alto sentido de justicia social; si esto no sucede, el precio que tendremos que pagar será muy grande en términos de sufrimientos futuros y estabilidad política»⁴.

⁴ Se toman íntegros los 12 puntos del artículo «La mecánica de la inflación» de 1985.

Durante los años cincuenta y sesenta, el debate en la ciencia económica giraba alrededor de los problemas del desarrollo. Horacio Flores de la Peña inició sus estudios sobre el desarrollo económico con su tesis de licenciatura, presentada en la Escuela Nacional de Economía en 1955. Más tarde, publicó *Los obstáculos al desarrollo económico*, libro que recibió un elogioso comentario por parte del economista norteamericano Joseph Grunwald (1957). En ese mismo año publica el artículo «Estabilidad y desarrollo» (1957) y en 1958 publica «Desarrollo y estabilidad económica»⁵. Estas nociones sobre el desarrollo en los países pobres se amplían en el artículo «La teoría del desarrollo económico», publicado en 1960 en la revista *El Trimestre Económico*. En este escrito se destaca una concepción dinámica del desarrollo en la que el problema de la estabilidad se estudia desde la perspectiva «de la demanda y dentro de un esquema teórico de aplicación general, en el que se analizan en forma específica los distintos tipos de equilibrio», además de estudiar los componentes del gasto a fin de medir el grado en que se incrementan las presiones de la demanda efectiva sobre la oferta global y las situaciones inflacionarias que acompañan al desarrollo.

Un aspecto relevante es la aplicación de los conceptos teóricos en el análisis de acontecimientos de la economía mexicana ocurridos en la época en la que se escribe el artículo: sobresale la polémica sobre las medidas devaluatorias de 1954 y sus consecuencias en los años posteriores a esta disposición de política económica. Este tema también se aborda en la ponencia «Desarrollo y estabilidad económica» (1958b), presentada en una mesa redonda que se llevó a cabo en los cursos de invierno de la Facultad de Economía de la UNAM en el mes de marzo del año de 1957. Flores de la Peña expuso sus reflexiones sobre el desarrollo económico ante economistas muy reconocidos en el país, como Juan F. Noyola Vázquez, Manuel Sánchez Sarto, Guillermo Martínez Domínguez y Emilio Mújica, quienes comentaron el trabajo e hicieron reflexiones importantes en torno al concepto de desarrollo y sus objetivos. En este trabajo, Flores de la Peña concluye sus reflexiones sustentadas en la teoría de la demanda efectiva con efectos dinámicos de Michal Kalecki:

El equilibrio dinámico del desarrollo se alcanzará cuando se logre una relación dada entre los pagos distintos al consumo privado y el ingreso privado, relación capaz de mantener el crecimiento de los niveles de vida de los sectores populares; es decir, que no conduzca a una concentración mayor del ingreso a favor del sector

⁵ Versión estenográfica de la mesa redonda donde se comentó el artículo de Horacio Flores de la Peña (Arroyo Ortiz, 2014, p. 22).

del capital y que al mismo tiempo, no provoque una utilización antisocial y antieconómica de los factores de la producción (citado en Arroyo Ortiz, 2014, p. 26).

Al final de su exposición formula algunas preguntas pertinentes aplicables a los actuales problemas de desarrollo de México y de la región latinoamericana, preguntas que guiaron el debate con los economistas mencionados que surgió a raíz de su intervención (Arroyo Ortiz, 2014, p. 32):

1. ¿Cuál ha sido la contribución de los economistas para resolver los problemas del desarrollo? ¿Hemos estado a la altura de lo que el país demanda?
2. ¿Hasta qué punto es posible crecer a una tasa aceptable con equilibrios exterior e interior tan precarios?
3. ¿Es posible que pueda lograrse un crecimiento sano descansando cada vez más en nuestra participación en los mercados exteriores y el turismo? ¿Es deseable que México se convierta en un país turista... y dedicarle a ese fin todos los recursos del Estado porque ese es nuestro mejor futuro?
4. ¿Pueden resolverse los problemas de concentración del ingreso y del desarrollo descansando en una política monetaria y fiscal sumamente primitiva?
5. ¿Son válidos los criterios esbozados, que promuevan programar las inversiones públicas? En caso contrario, ¿cuáles deben ser los criterios por seguir para programar el desarrollo económico?
6. Finalmente, pregunta: ¿no será correcto afirmar que la política de desarrollo actual (1958) ha fracasado, dado que el crecimiento económico se ha traducido en concentración de ingresos y disminución de los salarios reales en todos los sectores de ocupación?

Además del artículo mencionado, es importante para conocer el ideario de Horacio Flores de la Peña revisar también el que escribe en homenaje a Michael Kalecki, titulado «El marco económico de la política de industrialización» (1971). En ambos se muestra la habilidad de la reflexión deductiva y el desarrollo de conceptos ligados al desarrollo y a la política económica en la construcción del análisis de la realidad que se enfrenta; además, explica el funcionamiento, que llama «mecánica», tanto del desarrollo económico y como del efecto que tiene la inflación.

En el artículo «La teoría del desarrollo económico», Flores de la Peña se propone revisar las perspectivas sobre la teoría del desarrollo económico vigente y pone especial énfasis en las ideas expuestas por los profesores Paul Baran y Gunnar Myrdal en sus respectivas obras, *La política económica del crecimiento (The Political Economy of Growth)* y *La teoría y las regiones subdesarrolladas*

(*Theory and Underdeveloped Regions*). En su opinión, en el análisis de ambos autores se encuentra presente un enfoque realista «que explica el círculo vicioso de la pobreza», perspectiva del estudio del problema del desarrollo económico «que constituye ya una necesidad inaplazable» (Flores de la Peña, 1960, p. 49).

Critica a los economistas de los países subdesarrollados por su constante sujeción a los planteamientos de la ciencia económica para los países de mayor desarrollo y agrega: «Sin embargo, en gran medida, las deficiencias de la ciencia económica no son sino un reflejo del atraso y falta de desarrollo de las ciencias sociales como un todo, las cuales no han podido evolucionar con la misma rapidez con que lo hacen las ciencias experimentales. En esto consiste el fracaso de nuestro tiempo» (Flores de la Peña, 1960, p. 50).

En su opinión, los economistas de los países subdesarrollados tienen la obligación de escribir sobre los problemas del desarrollo desde su realidad, «formulando teorías que surjan de la observación directa del desarrollo, sin pretender ajustar la realidad a los moldes de las concepciones teóricas predominantes y sin recurrir, desde luego, al escape que proporciona lo que podríamos llamar la “mitología del desarrollo”, a cuya cabeza pondríamos el análisis monetario de los determinantes del ingreso y el equilibrio» (Flores de la Peña, 1960, p. 50).

Flores de la Peña sostiene que el «economista práctico» siempre opone la realidad, o, mejor dicho, «su realidad», en la que muchas veces va su propio interés, a la teoría; posición que resulta absurda, puesto que la teoría no es sino la generalización de la experiencia y la observación y el sometimiento de los hechos a un orden lógico. Sin teoría no se puede ser científico, sin embargo, lo que caracteriza a nuestros países es el análisis no científico de los problemas económicos. En la práctica, las hipótesis basadas en un razonamiento lógico riguroso no son las que resultan peligrosas para la política económica, sino más bien las hipótesis de los «economistas» que por ser tácitas e inconscientes resultan muy difíciles de abandonar. Siempre resulta útil tener presente que para estos «economistas» un teórico es, sencillamente, un individuo que no comparte su forma de pensar» (Flores de la Peña, 1960, p. 50).

Estos artículos son muy reveladores porque Flores de la Peña discute con sus colegas economistas sobre la necesidad de construir una teoría del desarrollo de acuerdo con las circunstancias históricas e institucionales de los países subdesarrollados. Es decir, pensando el marco de las condiciones histórico-políticas en que las que se efectuaba el crecimiento, señala la necesi-

dad de dejar el pragmatismo y hacer una reflexión sobre los problemas de la economía de estos países de una manera científica.

Desde ese punto de vista, hace una reflexión y establece los defectos básicos que en su opinión tiene la teoría keynesiana para el estudio de los problemas de desarrollo de los países pobres. A Keynes le preocupaban los problemas del empleo y no del capital real que, en opinión de Flores de la Peña, es el problema central de los países subdesarrollados. En torno a este planteamiento, «La teoría del desarrollo económico» nos ofrece un análisis de esta situación en los países en vías de desarrollo y en el caso de México (Flores de la Peña, 1960, p. 50).

La famosa economista inglesa Joan Robinson, pionera de la teoría de la competencia imperfecta, visitó la Escuela Nacional de Economía, invitada por su director, Emilio Mújica, en el mes de julio de 1961. La ilustre visitante participó en un ciclo llamado Cursos de Invierno, realizados en esta institución anualmente, con tres conferencias que giraron alrededor de los problemas del crecimiento económico, las cuales fueron objeto de apasionados debates por parte de los asistentes: Ifigenia Martínez, Alfredo Navarrete, Alonso Aguilar, Gustavo Romero Kolbec, Víctor Urquidi y Horacio Flores de la Peña. Este último reflexionó con Robinson en torno a los problemas institucionales de la inflación y el desarrollo económico, tema del cual la conferencia se ocupó en su segunda sesión. Flores de la Peña sostiene que una forma de abordar la inflación es analizando los aspectos políticos del desarrollo económico, aspecto que es olvidado con frecuencia en el estudio del desarrollo y la inflación (Joan Robinson en la Escuela Nacional de Economía, 1961, p. 737).

Vale la pena señalar que, al año siguiente, visitó la Escuela Nacional de Economía el profesor Paul Sweezy de la Universidad de Harvard, quien impartió tres conferencias donde expuso de una manera general su teoría del capitalismo en los países altamente desarrollados y los problemas del monopolio (Conferencias del Dr. Paul M. Sweezy de Harvard University, 1962), o sea, el estudio del capitalismo monopolista. No se tiene información sobre el debate alrededor de las ideas del Dr. Paul Baran, como sucedió con las conferencias de Joan Robinson. Sin embargo, como se puede notar, la Escuela Nacional de Economía de la UNAM era una institución central en el debate sobre los problemas del desarrollo en los países pobres.

En el año de 1971 publicó el trabajo «El marco económico de la política de industrialización. Ensayo en honor de Michael Kalecki» en la revista *El Trimestre Económico*. Como ya lo mencionamos, dedicó el artículo al economista a quien le debía su formación teórica. En primer lugar, destaca la obra de

Kalecki y sus aportaciones, comparándolas con las de John Maynard Keynes, y explica sus coincidencias y sus diferencias en la construcción de la teoría de la demanda. Este artículo tiene la gran virtud de dar a conocer de manera clara las aportaciones de la teoría kaleckiana haciendo un recorrido cronológico por sus publicaciones y sus contribuciones, aspecto que podemos encontrar en muy pocos documentos. Así, de una manera sencilla y clara, muestra la compleja construcción teórica de dos grandes economistas como Keynes y Kalecki.

Además de mostrar su capacidad para el manejo de la teoría económica, Flores de la Peña explica el papel que un proceso de industrialización tiene en el desarrollo económico y sus características en los países subdesarrollados. Insiste, como en otros de sus trabajos, en la necesidad y la responsabilidad de los economistas de construir una teoría sobre los problemas de desarrollo de los países subdesarrollados. Parte de su pensamiento se muestra en el siguiente párrafo de este artículo sobre el desarrollo y la estabilidad económica:

Para los países pobres el objeto del desarrollo es el aumento constante de los niveles de vida de los sectores populares, lo que al mismo tiempo constituye la única forma de equilibrar el crecimiento de la capacidad productiva y de la demanda interna. Por ello la experiencia de los países ricos no corresponde a la realidad de nuestros países. En consecuencia, los dirigentes de la industria y del gobierno de los países pobres no estarían a la altura de su responsabilidad histórica si se dedicaran a repetir la experiencia y los modelos de otros países. En nuestro caso, el aumento sostenido del ingreso real y de la ocupación será una función directa del crecimiento de los salarios reales de los sectores populares en forma paralela a la productividad del trabajo. En resumen, a diferencia de los países ya desarrollados, el financiamiento de la economía en México tiene que hacerse, en su mayor parte, con fondos propios, tendremos que crear tecnología, hacer crecer la capacidad de producción y descansar principalmente en el mercado interno porque, afortunadamente, las circunstancias históricas ya no permiten que el desarrollo de un país pobre se logre a expensas de la explotación de otros países, como aconteció en el pasado.

Si la política de industrialización no toma en cuenta esos tres hechos, corremos el peligro de enfocar en forma tradicional y pesimista las posibilidades de crecimiento de México. En efecto, de acuerdo con la experiencia histórica, el desarrollo económico es un problema de acumulación de capital y de elevación constante de los niveles tecnológicos, pero el adelanto tecnológico sólo se materializa a través de la acumulación de capital y esta se sustenta en la capacidad de la economía para destinar proporciones crecientes de su ingreso a la inversión productiva. Sin embargo, los economistas tradicionales señalan que la inversión depende del ahorro interno y este del ingreso, y en los países pobres el ahorro es bajo porque el

ingreso también es bajo, y como no se ahorra no se invierte, y como no se invierte no crecemos, y en esta forma se cierra el círculo vicioso de la pobreza que tanto les gusta a los profesionales de la impotencia, o sea aquellos que no ven ninguna posibilidad de desarrollo que no esté iniciada, fomentada y sostenida indefinidamente desde afuera (Flores de la Peña, 1971, pp. 326-327).

Se puede afirmar que Flores de la Peña fue uno de los economistas mexicanos que impulsaron el fundamento teórico para el desarrollo que se aplicó en la década de los sesenta a partir de la observación de la realidad y de la experiencia práctica. Junto con Antonio Sacristán Colás, incorporaron el estudio de las aportaciones teóricas del economista polaco a la enseñanza y la formación de economistas en México e intentaron adaptar desde su práctica política muchas reflexiones teóricas que no han sido valoradas adecuadamente (Arroyo Ortiz, 2010).

LA PRÁCTICA Y LA TEORÍA DEL DESARROLLO

Flores de la Peña publicó artículos que muestran cómo desarrolló sus reflexiones sobre la teoría del desarrollo a partir de la realidad económica de México, de la cual fue amplio conocedor. En estas publicaciones plantea diversas ideas y conceptos: en conjunto, se aprecia cómo concibe el desarrollo en tanto que constituye un fenómeno complejo en el que intervienen la producción y sus condiciones, la presencia del Estado, la demografía y su comportamiento y la ubicación del país en el contexto internacional, especialmente en su relación con los Estados Unidos de América. Los artículos citados en el texto a continuación son: «Crecimiento demográfico, desarrollo agrícola y desarrollo económico», publicado en *Investigación Económica* (1954), «La Alianza para el Progreso y la economía mexicana», que apareció en *El Trimestre Económico* (1962), y «México: una economía en desarrollo», publicado en *Comercio Exterior* (1963).

En sus planteamientos, destacan sus ideas generales sobre el papel del Estado en México. En el marco de la teoría del desarrollo, traza un análisis histórico en el que propone una forma de entender la política de industrialización ubicando el papel del ingreso real en la dinámica de expansión económica. Señala, en sus principales ideas, que tras una transición de una economía semifeudal a otra moderna, entre 1940 y 1960, la actividad económica del país se duplicó. Este impulso estuvo influenciado por la Segunda Guerra Mundial, que incrementó las exportaciones de materias primas y bienes manufacturados, propició el desarrollo de una industria interna y permitió acu-

mular divisas que consolidaron la acumulación de capital, pero también por la aceleración del gasto público que consolidó aspectos fundamentales de la infraestructura económica que estimularon la expansión de la inversión privada y su acumulación, que será un factor determinante en el desarrollo económico. Las condiciones externas favorables permitieron no solo que las exportaciones crecieran, sino que también se sustituyeran importaciones. La economía, por tanto, no solo cambió su magnitud, sino también su estructura: ya no era una economía «simple», sino una economía «compleja», de un país que entró en un crecimiento acelerado (Flores de la Peña, 1963).

Como resultado de la expansión económica del país y del programa revolucionario que hizo posible un aumento considerable de la dieta del mexicano, de la medicina preventiva y cambios en los hábitos generales de vida, inició un explosivo incremento de la población, que se duplicó en pocos años. Si bien planteó problemas serios, este crecimiento contribuyó a la expansión continua del mercado interno y constituyó una fuente potencial de riqueza.

Flores de la Peña observó y destacó que, a pesar de esta posibilidad de crecimiento, la actividad económica se estancó. Fue incisivo al insistir en sus comentarios en el hecho de que el producto nacional bruto creció, pero la distribución del ingreso no tuvo una mejoría, factores que han determinado una disminución en el ritmo de desarrollo que ha seguido la forma típica del «círculo vicioso de la pobreza». En efecto, la disminución de la capacidad de compra de los sectores populares se tradujo, primero, en una disminución en la producción de ciertos sectores industriales que afectó posteriormente el volumen de la inversión privada. La contracción reducía la ocupación y el ingreso de los sectores populares y disminuía la demanda efectiva, lo cual reducía aún más la ocupación, el ingreso y la producción, donde los cuatro factores coexistían con repercusiones de unos sobre los otros. Dentro de este proceso de «causalidad circular y acumulativa», la pobreza se convierte en la causa de la pobreza misma.

En países desarrollados, escribía Flores de la Peña, el crecimiento de la población, el adelanto tecnológico y el aumento del consumo son casi suficientes para que la demanda efectiva alcance un nivel conveniente para mantener a la economía en crecimiento; pero, aun así, su marcha depende de la acción del gasto público, a pesar de que haya una tendencia cada vez mayor a una mejor distribución del ingreso.

En países subdesarrollados se inhibe la posibilidad de desarrollo por los débiles estímulos al crecimiento, una fuerte concentración del ingreso y una tendencia al desequilibrio interno y externo. Con insistencia, señalaba que

una política de desarrollo tiene que acompañarse de una fuerte intervención del Estado. El mecanismo de arranque lo constituye el gasto público, ya que el Estado es el único que puede invertir teniendo como objetivo el efecto acumulado que la inversión tenga sobre el ingreso y no el rendimiento financiero de la misma. Esto, sin embargo, está limitado por la atrasada estructura fiscal y los bajos que son los ingresos públicos.

Otro aspecto que Flores de la Peña subraya como un propósito central de la política económica es el bienestar de la población. En sus escritos siempre destaca cómo la población debe ser el centro sustancial de las acciones de desarrollo. En su artículo sobre el crecimiento demográfico se encuentran estos conceptos claramente expresados, con la idea clara de que, si no hay impacto en el bienestar de la población, la política económica ha fracasado.

En torno a los años sesenta, cambió la característica antieconómica del crecimiento de la población. Entre 1930 y 1960 la población económicamente activa se incrementó, al igual que las ocupaciones secundarias y terciarias comparadas con las de la agricultura como resultado de un desarrollo económico que fue producto de una mayor industrialización y un acelerado crecimiento de los centros urbanos. A partir de lo señalado, se esperaba que el crecimiento continuara en los siguientes años y que hiciese menos angustioso el problema de la sobre población rural. El cambio se veía factible por el bajo nivel de vida que ofrecía un mercado interno en continuo crecimiento y la alta concentración urbana que, a la par de la elevación de la técnica agrícola, hubiesen acelerado la expansión industrial y, paralelamente, propiciado la idea de detener el crecimiento demográfico del sector agrícola. Para Flores de la Peña era indispensable alcanzar la meta, por la pobreza de nuestros recursos agrícolas y la necesidad de mejorar la técnica para bajar los costos y elevar el nivel general de vida.

Flores de la Peña señalaba que en México no se conocía con exactitud el potencial agrícola del país. La inversión privada había concurrido a la agricultura alentada por los precios favorables en los mercados mundiales para los productos de exportación, así como por las obras de riego y de comunicaciones efectuadas por el gobierno y la política liberal de crédito nacional y privada que estimuló las inversiones e impulsó en forma decidida la mecanización de la agricultura del norte del país. Sin embargo, el resto del país, con muy pocas las excepciones, seguía dedicado a la agricultura tradicional, en condiciones técnicas que imitaban prácticas de hace 500 años. México es pobre en tierras de cultivo y sus posibilidades agrícolas están limitadas.

Era necesario cambiar el rumbo de la agricultura mexicana, desechando todo anhelo de contar con una agricultura extensiva y mecanizada, con una alta productividad. Para Flores de la Peña, la orientación de la agricultura debía aprovechar intensivamente el factor escaso tierra y debía integrarse la economía campesina con la cría de animales domésticos y la industrialización de los productos agrícolas en el campo mismo.

Para alcanzar desarrollo económico, el proceso requiere de una mayor y mejor utilización de factores productivos, por medio de una utilización creciente de bienes de capital y de la tecnología moderna y se debe traducir, en un plazo razonablemente breve, en una elevación del nivel de vida de las masas populares. Pero en países poco desarrollados la inversión aumenta la demanda efectiva de productos de consumo popular y solo se alcanza el equilibrio entre la oferta y la demanda por un aumento de los precios o de las importaciones como consecuencia de la escasa capacidad productiva del sistema. Como consecuencia, con la expansión económica se agudiza el proceso inflacionario y la concentración del ingreso.

La pérdida del ingreso real de los sectores populares significa una reducción de la demanda efectiva de bienes manufacturados, por lo que a medida que el ingreso real disminuye, un porcentaje mayor de este se debe dedicar a los gastos de alimentación. La disminución de la demanda efectiva de bienes manufacturados de consumo popular será de una magnitud suficiente para afectar adversamente el nivel de ganancias previsibles y, por lo tanto, el incentivo a invertir y el monto de la inversión privada, llegando a una situación en la que, a pesar de que haya capitales disponibles, la inversión será menor y vendrá una contracción de la tasa de crecimiento. La carencia de una política económica que se oriente a promover la producción de artículos básicos socavaba la firmeza en la que debería apoyarse la expansión industrial. El problema de la concentración del ingreso y del crecimiento estable adquiere singular importancia en un país como México.

Sobre el papel de la inversión extranjera, Flores de la Peña opina y se involucra en un tema que se convirtió en el reto por vencer en todas las épocas del desarrollo nacional: qué rol debería tener esta inversión extranjera y hasta dónde se puede soportar este recurso para estimular el crecimiento. Estas ideas las define cuando comenta el lugar de la Alianza para el Progreso y la economía mexicana. La entrada de inversión extranjera era necesaria y cada vez mayor, pero siempre señaló los límites que esta política tenía, ya que subordinaba la economía nacional a otros intereses foráneos.

Su solidez teórica, su sensibilidad social y su gran conocimiento sobre los procesos económicos de México y del mundo le permitieron anticipar los problemas que el programa lanzado por el presidente John Kennedy para enfrentar los problemas de pobreza de la región latinoamericana, la Alianza para el Progreso, tendría para cumplir con sus objetivos. Flores de la Peña consideró que los patrones de funcionamiento de la economía norteamericana y los intereses de grupo de los países desarrollados en general ponían en peligro la realización de las finalidades de la Alianza para el Progreso. En consecuencia, existían factores que eran una condición *sine qua non* para que un proyecto como este tuviera alguna posibilidad de éxito.

En primer lugar, la Alianza debía ir acompañada de transformaciones políticas y económicas que modernizaran a las atrasadas economías latinoamericanas, sobre todo en lo concerniente al tema de la concentración del ingreso, principal obstáculo del crecimiento y de la industrialización. Adicionalmente, se debía tener presente que los préstamos del exterior y las inversiones extranjeras eran un remedio a corto plazo, pero a la larga agravaban los desequilibrios presentes en las economías de la región.

Flores de la Peña expresaba que para que el programa tuviera éxito se debían cumplir por lo menos las siguientes condiciones: i) abrir las puertas a las ventas de los productos latinoamericanos en los Estados Unidos; ii) Estados Unidos debía promover la exportación hacia los países latinoamericanos de los artículos que más necesitaran para salir del subdesarrollo y no únicamente de su producción excedente; iii) la ayuda que se brindaba debía tener fundamentalmente un criterio económico; y iv) los préstamos no debían ser con fines específicos y debía permitirse disponer de ellos de acuerdo a las necesidades de los diferentes países. Desde el presente, parece ser que la crítica que hizo Flores de la Peña al programa no estuvo ausente de razón y la pregunta central en su reflexión fue: la Alianza para el Progreso, pero ¿para el progreso de quién?

La planeación y la educación superior fueron temas en los que aplicó sus conocimientos y su experiencia profesional. Esto ocurrió cuando ocupó la dirección de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM en el año de 1965 y después, cuando tuvo oportunidad de conducir el órgano de planeación de la Universidad Nacional entre 1967 y 1970 con el rector Pablo González Casanova. En ese tiempo le preocuparon los problemas de la planeación del desarrollo, como lo muestra en su artículo «Problemas de planeación y desarrollo en América Latina» (1964). También publicó «Desarrollo económico y planeación de la educación superior en México» (1970).

La planeación económica fue uno de los instrumentos centrales de las políticas económicas desarrollistas y Flores de la Peña fue un impulsor de los estudios y la formación de recursos en este ámbito. Con sustento académico y en su experiencia, discutió la necesidad y la importancia de que los países subdesarrollados contaran con una política nacional de desarrollo económico que llevara a la formación y la ejecución de un plan económico por parte del Estado, un plan que debía influir de tal manera que generara lo que él llamaba el «proceso causal de tipo circular y acumulativo» que debía producir un incremento del producto total y una mejoría en su distribución y que también garantizara las condiciones para el crecimiento sostenido. En el segundo artículo, De la Peña (1970) discutió las relaciones entre las tareas de planeación de la educación superior y las necesidades del desarrollo económico y social del país, así como las responsabilidades de la universidad en la transformación del desarrollo.

Como ser humano, Flores de la Peña fue un dinámico promotor de la educación superior, de manera que se constituyó en proveedor de becas y otros apoyos para estudiantes de bajos recursos. Fue fundador en 1992, con recursos propios, del programa de becas para alumnos de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Señalaba, con mucho interés en la formación universitaria, que para el desarrollo tecnológico era indispensable la educación superior de calidad, ya que sin ella no podríamos tener la condición para el proceso de acumulación independiente que tanto le preocupó en sus reflexiones teóricas y en sus decisiones prácticas.

OBJECIONES A LA POLÍTICA ECONÓMICA NEOLIBERAL

Aun desde las misiones diplomáticas en las que siempre representó a México con prestancia y responsabilidad, Flores de la Peña estaba informado de la evolución de la política y de la economía en su país y publicaba aportaciones para su análisis en el periódico *La Jornada*, del cual fue uno de sus fundadores. Desde este órgano informativo dirigió su crítica al modelo neoliberal en la última etapa de su vida. En una entrevista realizada por Blanche Petrich (1994), Flores de la Peña identificó a los actores políticos que dieron el viraje de una política económica desarrollista a una neoliberal a partir de la presidencia de Miguel de la Madrid.

Al revisar los materiales publicados, como artículos del diario mencionado y otras revistas, podemos constatar que fue un hombre de ideas firmes, que no concedió nada en el debate que debe aún sostenerse para encontrar un

camino diferente para sobreponerse a las circunstancias que tienen postrada la economía mexicana.

En diciembre de 1994, al iniciar el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León, el país vivía un contexto de tensión por la rebelión zapatista iniciada el 1º de enero de 1994 y los asesinatos de Luis Donaldo Colosio el 23 marzo y Francisco Ruiz Massieu el 28 de septiembre del mismo año⁶. Las transformaciones neoliberales habían comenzado desde el gobierno de Miguel de la Madrid con varias adecuaciones constitucionales que después fueron ampliadas. En los 18 años de los gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y de Ernesto Zedillo, se llevaron a cabo una gran cantidad de reformas a artículos que dieron base a la legalidad del neoliberalismo (Lomelí Vanegas & Zebadúa, 1998).

Se hicieron modificaciones al rol y las atribuciones del Estado, la propiedad social de la tierra y del subsuelo, y de las empresas estatales con viabilidad de privatizarse. Se firmó el tratado de libre comercio, se declaró la autonomía del Banco de México, se modificó radicalmente el sistema de pagos y financiero, se fortaleció la Bolsa Mexicana de Valores y se vinculó a nivel internacional al mercado de valores, se entregó al capital extranjero el sistema bancario mexicano y se desmanteló casi por completo la estructura de empresas del Estado, la mayoría de ellas privatizadas o declaradas en quiebra. Después de la crisis financiera de diciembre de 1994 y sus secuelas en 1995, el gobierno asumió una gran deuda de empresas privadas que socializó vía el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA) y generó en las familias de clase media una gran crisis de endeudamiento y pérdida de patrimonio. El proceso de la crisis financiera se recupera hasta mediados de 1996 (Arroyo Ortiz, 2019).

El ingreso del neoliberalismo al poder en México se da en el año de 1982 «por concesión graciosa del PRI», según Flores de la Peña. La característica de esos gobiernos neoliberales tiene «un carácter eminentemente populista» que, en su opinión, «consiste en prometer lo que no se puede cumplir, como la entrada de México al primer mundo, el aumento del ingreso familiar y el combate a la corrupción». El programa de gobierno se reduce al combate de la inflación, sin entender el entorno social y político del país (Flores de la Peña, 1997a). Es el caso del Programa Nacional de Financiamiento del Desa-

⁶ Luis Donaldo Colosio era candidato a la presidencia de la república y Francisco Ruiz Massieu era secretario general. Ambos pertenecían al partido oficial (Partido Revolucionario Institucional).

rrollo 1997-2000 (Pronafide) presentado por el presidente Ernesto Zedillo en un ambiente preelectoral en el país. Flores de la Peña comenta:

Quince años de neoliberalismo nos han demostrado que el mal manejo de la economía degradó todas las relaciones sociales, pues propicia el aumento de la desocupación y la miseria y afecta incluso la creación y difusión de la cultura, con lo que acentúa la dualidad social, política y económica, y envilece en forma constante y progresiva el desarrollo de la educación, la cultura y de todas las formas de la vida civilizada en sociedad (Flores de la Peña, 1997b).

Flores de la Peña hace una serie de preguntas sobre el programa, por ejemplo, sobre las políticas de salarios y subsidios (¿se seguiría subsidiando solamente al capital?) y la política fiscal (¿se seguiría recurriendo más al petróleo y al endeudamiento que a los ingresos fiscales), etc. Sostiene que uno de los aspectos más censurables del neoliberalismo es su desprecio por la política social en general y en especial la que se refiere a la niñez y a la juventud. Considera al Pronafide un programa «grotesco de la economía ficción», hecho para engañar a la población en un momento preelectoral de un «gobierno populista neoliberal»⁷. Sostiene que:

Un programa para ayudar a los niños no cuesta nada comparado con lo que el Estado gasta en salvar el patrimonio de los banqueros, y los pequeños son el patrimonio del futuro. Lo que hoy sean, seremos todos el día de mañana. A la juventud no se le puede seguir ofreciendo más de lo mismo: universidades pobres para los pobres, y privadas para quienes puedan pagarlas y donde hoy se prepara a los que nos gobernarán mañana y conducirán con eficiencia la explotación del país.

Los adolescentes de hoy, en realidad, ni siquiera pueden aspirar a tener un nivel de vida como el que alcanzaron sus padres. El empobrecimiento progresivo de los grupos sociales medios y bajos, los conduce a las universidades para graduarse de desempleados en un mundo que los rechaza por dos razones: por ser jóvenes y por ser pobres (Flores de la Peña, 1997c).

En el año de 1997, la política neoliberal ya estaba mostrando sus estragos en la economía y la sociedad mexicana. El 2 de noviembre de ese año, Flores de la Peña publica un artículo en *La Jornada* donde expone una crítica al planteamiento neoliberal y sus argumentos. Responsabiliza a los banqueros por su actitud indolente ante esta política, por los beneficios que estaban obteniendo con ella y expone los elementos que conforman, en su opinión, el

⁷ Programa Nacional de Financiamiento al Desarrollo, documento que forma parte del Sistema Nacional de Planeación.

credo y los diez mandamientos del radicalismo económico de derecha: «En términos generales los neoliberales, basados en una ciencia económica primitiva, piden menos Estado e impuestos, desregulación, y sobre todo el respeto a la sacrosanta libertad de mercados y el desmantelamiento de la solidaridad social, que es la que da coherencia a un país y evita el enfrentamiento interno» (Flores de la Peña, 1997d).

Sostenía que la libertad del mercado no garantizaba el crecimiento económico y el empleo ni una mejor distribución del ingreso. Con razón indicaba que la política neoliberal «es una revolución conservadora, obviamente con bases económicas endebles, más aún que las del liberalismo, y esto ya es decir mucho». Continúa su exposición diciendo que

Esto constituye el credo de la economía liberal, y equivale un poco a la ley de la selva, porque una vez que el trabajador no está protegido por el Estado, el capital impera por ser el más fuerte; es un darwinismo muy eficaz para asegurar el triunfo del capital. Sin la legislación social desaparece la clase media porque se proletariza, y los trabajadores caen en una miseria creciente y un desamparo total frente al desempleo, la enfermedad y la miseria y así se van cerrando, lenta pero inexorablemente, los canales de la capilaridad social, económica y política, y se acercan y crecen los del terrorismo y la inseguridad (Flores de la Peña, 1997d).

Los diez mandamientos de los economistas neoliberales, en opinión de Flores de la Peña, son:

1. Disminuir los gastos y el tamaño del Estado.
2. Combatir la inflación aun a costa del crecimiento.
3. Reducción de los impuestos, sobre todo los que gravan el capital y los ingresos altos.
4. Desarrollo de la seguridad social privada y eliminación de la pública.
5. Eliminación del salario mínimo y de las indemnizaciones por despido.
6. Privatización de las empresas públicas y su venta fácil al sector privado.
7. Establecer y hacer respetar la flexibilidad del mercado de trabajo.
8. Eliminación de las indemnizaciones por despido y de los subsidios al consumo, pero no de los subsidios al capital.
9. Apertura total de los mercados, mantenimiento del libre cambio de la moneda y eliminación de las tarifas y restricciones aduanales.
10. Supresión de los monopolios públicos y su traspaso al sector privado.

Flores de la Peña sostiene que la política neoliberal impulsa «la política del hambre». En su opinión, para el año de 1999 en México, los sectores popu-

lares ya se encontraban en una situación muy complicada y responsabiliza al gobierno por impulsar dichas políticas y a los intelectuales por ser indiferentes ante un desastre anunciado. Asevera que

Los gobiernos neoliberales se refugian en una política deflacionaria que contrae la demanda efectiva y la producción, porque para mantener el tipo de cambio y cubrir sus obligaciones externas juegan con la tasa de interés hasta niveles donde toda producción es imposible, elevándose los costos hasta que el país pierde su competitividad externa y los factores que se usan para combatir la inflación la fomentan hasta dejarla fuera de control. Caminamos derecho a un colapso económico, y parece que nadie se da cuenta (Flores de la Peña, 1998).

Señala que esta política económica alejó al país del crecimiento económico y de una mayor equidad en la distribución de la renta. Sobre todo con la política de congelamiento de salarios seguida por el gobierno con el argumento de que su crecimiento es inflacionario, sin considerar que la disminución de la demanda es creadora de desempleo (Flores de la Peña, 1998). La política de empleo y de salarios nos acerca sin remedio a un círculo vicioso sin salida aparente en una economía de mercado; esta misma política nos aleja del objetivo de crecer más y distribuir mejor, dentro de un cuadro de estabilidad general que aún no conocen en el corral de los avestruces (Flores de la Peña, 1998).

Flores de la Peña subraya la falta de crítica y reflexión colectiva dirigida a construir un modelo alternativo al neoliberal para México. La desatención de los intelectuales y de los partidos políticos respecto a la situación del país es algo que le preocupa porque no visualiza la construcción de un proyecto alternativo al gobierno neoliberal, lo cual condena con energía. En su opinión, la responsabilidad de los partidos e intelectuales era ofrecer alternativas a la política del momento y buscar el bienestar general de la población. Dice:

Parece existir una conspiración del silencio sobre la crítica organizada, una especie de toque de queda sobre el uso de la inteligencia e imaginación colectiva. Ello impide llamar a las cosas por su nombre y señalar a los culpables. Enfrentar la crisis y vencerla será más fácil de lo que se cree, el México profundo está lleno de cualidades y de una resistencia sin igual (Flores de la Peña, 1998).

En su opinión, «la política del hambre» no corrige los problemas económicos y sí agrava los políticos. Recuerda a sus lectores que en México los movimientos políticos y los movimientos revolucionarios surgieron en momentos de hambrunas.

En el año de 1999, Petrich Blanche hizo a Horacio Flores de la Peña dos preguntas importantes en su entrevista: la primera de ellas estuvo dirigida a indagar sobre cuál sería en su opinión el modelo alternativo al neoliberal, a lo que el entrevistado contestó: «Básicamente crecer. Distribuir mejor, no aplastar más a la agricultura. Que el salario no se esfume. Es decir, bajar el precio de la comida y fomentar la producción agrícola. Sobre todo, poner el acento en la inversión para la producción y no permitir la inversión especulativa». La segunda pregunta de Blanche fue: «La alternativa, ¿cómo?», a lo que Flores de la Peña contestó: «la salida es política». En su opinión, la respuesta no estaba en manos de un solo hombre: «la solución pasa por la democracia» (Petrich, 1999). El tiempo le dio la razón, ya que la solución pasa por la democracia.

REFLEXIONES FINALES

Horacio Flores de la Peña fue un hombre de su tiempo y como intelectual sentó bases creativas para la interpretación del momento histórico y la coyuntura. Dejó materiales que no pierden vigencia en la crítica a la política económica en México. Por su honradez y sus principios, no cedió a la adaptación a la «corriente principal» que muchos políticos e intelectuales dejaron fluir en sus escritos y planteamientos, muchas veces contradictorios. Muchos asumieron la disciplina al mandato presidencial y señalaban que no había nada que hacer, buscando siempre su reubicación en los cambios sexenales o trieniales que ocurrieron siempre en la política mexicana.

Como político, don Horacio Flores de la Peña fue pragmático, pero con fundamentos teóricos y principios que siempre guiaron su vida. Fue hombre clave en la construcción de un Estado que buscó el bienestar, en un contexto donde la dominación del pensamiento neoliberal transformó las principales universidades que habían sido sustento y habían iniciado la transformación de los gobiernos con el ascenso de dos mandatos claves en el neoliberalismo, el de la Margaret Thatcher y el de Ronald Reagan. Fue un ejemplo por sus ideas y su comportamiento como promotor del pensamiento crítico para el bienestar de la población, no para el beneficio de unos cuantos.

Flores de la Peña fue satanizado por sus oponentes teóricos e ideológicos, por ser uno de los más sólidos economistas heterodoxos con fuertes principios de interés por México. Se le acusó, con intención de desacreditarlo, de ser ideólogo del estatismo, e incluso hasta ahora no se ha hecho justicia por la influencia que tuvo en esta época. Sus detractores, promotores del liberalismo a ultranza, han minimizado su presencia en la historia a través de la

descalificación de los logros y los resultados de la política económica. Al leer sus trabajos, se entiende que fue atacado y aún es denostado por su solidez teórica, su experiencia política y por promover un desarrollo con equidad. Su preocupación fue siempre el estudio del desarrollo, idea que sembró con gran fuerza en la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, pero que al final descuidó por su encargo en la política nacional.

Su visión sobre el desarrollo económico en los países pobres no ha sido valorada, así como su enfoque sobre los orígenes de la inflación en nuestros países desde una perspectiva estructuralista del desarrollo.

REFERENCIAS

- ARROYO ORTIZ, J. P. (2010). *Los obstáculos al desarrollo: Horacio Flores de la Peña*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía.
- (2014). Horacio Flores de la Peña: una perspectiva teórica del desarrollo. En M. E. Romero Sotelo, L. Ludlow & J. P. Arroyo (coord.), *El legado intelectual de los economistas mexicanos*. Facultad de Economía, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- (2019). *Efectos sociales del proceso de modernización y ajuste macroeconómico en México 1980-1910*. [Tesis doctoral]. Universidad de Alcalá.
- CONFERENCIAS DEL DR. PAUL M. SWEETZ DE HARVARD UNIVERSITY (1962). *Investigación Económica*, 22(85), 3-24. <<http://www.jstor.org/stable/42779516>>.
- DISCUSIÓN DE LAS PONENCIAS DE H. FLORES DE LA PEÑA Y V. NAVARRETE (1966). En R. Torres, I. Martínez & M. Carril (coord.), *Bases para la planeación económica y social de México* (pp. 265-268). Siglo XXI.
- FLORES DE LA PEÑA, H. (1953). La mecánica de la inflación. *Investigación Económica*, 13(4), 461-481.
- (1954). Crecimiento demográfico, desarrollo agrícola y desarrollo económico. *Investigación Económica*, 14(4), 519-536. [Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Población efectuado en Roma, Italia].
- (1955). La elasticidad de la oferta y el desarrollo económico. *El Trimestre Económico*, 22(1), 1-22.
- (1957). Estabilidad y desarrollo. *El Trimestre Económico*, 24(95-3), 239-250. <<http://www.jstor.org/stable/23394257>>.
- (1958a). Agricultura mexicana. *Comercio Exterior*, 8(7), 376-379.
- (1958b). Desarrollo y estabilidad económica. En *Problemas del desarrollo económico mexicano: cursos de invierno 1957, mesas redondas* (pp. 506-507). UNAM.
- (1960). La teoría del desarrollo económico. *El Trimestre Económico*, 27(105-1), 49-61.

- (1962). La Alianza para el Progreso y la economía mexicana. *El Trimestre Económico*, 29(115-3), 385-390. <<http://www.jstor.org/stable/20855569>>.
 - (1963). México: una economía en desarrollo. *Comercio Exterior*, 13(8), 557-568.
 - (1964). Problemas de planeación y desarrollo en América Latina. *Comercio Exterior*, 14(10), 686-689.
 - (1966). Problemas de planeación y desarrollo. En R. Torres, I. Martínez & M. Carril (coord.), *Bases para la planeación económica y social de México* (pp. 77-86). Siglo XXI.
 - (1970). Desarrollo económico y planeación de la educación superior en México. *Comercio Exterior*, 20(4), 290-294.
 - (1971). México. El marco económico de la política de industrialización. Ensayo en honor de Michal Kalecki. *El Trimestre Económico*, 38(150-2), 323-333. <<http://www.jstor.org/stable/20856202>>.
 - (1975). *Los obstáculos al desarrollo económico*. Fondo de Cultura Económica.
 - (1976). *Teoría y práctica del desarrollo*. Fondo de Cultura Económica.
 - (1985). La mecánica de la inflación. *Investigación Económica*, 44(174), 233-251. <<https://www.jstor.org/stable/42778242>>.
 - (1997a, junio 1). No se vale. *La Jornada*.
 - (1997b, junio 8). La economía ficción. *La Jornada*.
 - (1997c, junio 24). Un Pronafide incompleto y sin apoyo. *La Jornada*.
 - (1997d, noviembre 2). El credo neoliberal. *La Jornada*.
 - (1998, diciembre 24). Mal el año actual, peor el que viene. *La Jornada*.
- FLORES DE LA PEÑA, H. & FERRER, A. (1951). Salarios reales y desarrollo económico. *El Trimestre Económico*, 18(72-4), 617-628. <<http://www.jstor.org/stable/20855248>>.
- GRUNWALD, J. (1957). *Los obstáculos al desarrollo económico* de Horacio Flores de la Peña. *American Economic Review*, 47(3), 414-417.
- JOAN ROBINSON EN LA ESCUELA NACIONAL DE ECONOMÍA (1961). *Investigación Económica*, 21(84), 675-747. <<http://www.jstor.org/stable/42778044>>.
- LOMELÍ VANEGAS, L. & ZEBADÚA, E. (1998). *La política económica de México en el Congreso de la Unión 1970-1982*. Fondo de Cultura Económica.
- PETRICH, B. (1999, abril 27). Horacio Flores de la Peña. *La Jornada*.
- TELLO, C. (2013). *Ahora recuerdo. Cuarenta años de historia política y económica en México*. UNAM; Random House Mondadori.
- TORRES GAYTÁN, R. & MORA ORTIZ, G. (1981). *Memoria conmemorativa de la Facultad de Economía*. UNAM.
- RONCAGLIA, A. (2006). *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

7. HÉLIO JAGUARIBE (1923-2018)

Ivan Colangelo Salomão

Universidade Federal do Paraná

Alexandre Macchione Saes

Universidad de São Paulo

INTRODUÇÃO

O ecletismo metodológico inerente às ciências sociais garante, a um mesmo objeto em exame, observações tão múltiplas quanto díspares. Por meio de miradas próprias, condicionadas por elementos os mais específicos, intelectuais constroem interpretações à luz de seus distintos repertórios teóricos e experimentais, estabelecendo, assim, o debate obrigatório subjacente ao método científico.

A carreira acadêmica de Hélio Jaguaribe parece corroborar a universalidade dessa breve digressão preambular. Sociólogo autodidata não formalmente iniciado em saberes econômicos, a trajetória de Jaguaribe justifica a distinção que a literatura consensualmente lhe concede: a de compor, junto a outros nomes, a vanguarda dos estudiosos do desenvolvimentismo latino-americano.

Hélio Jaguaribe de Matos nasceu no Rio de Janeiro em 1923. Filho do general e cartógrafo Francisco Jaguaribe Gomes de Matos e Francelina de Oliveira Santos —portuguesa de procedência e herdeira de uma tradicional empresa de exportação de vinho, criou-se no seio de uma família de posses. Essa posição social lhe permitiu seguir o itinerário comum a parte expressiva da elite carioca, formando-se em Direito, pela Pontifícia Universidade Católica (PUC-Rio), em 1946. O jovem causídico chegou a integrar um escritório de advocacia antes de abrir sua própria banca, cujas atividades, apesar de promissoras, não tardaram a cessar. A partir de 1949, passou a assinar uma coluna sobre política no *Jornal do Comércio*, experiência que o aproximou das ciências

sociais e o afastou do universo jurídico¹. Nessa época, frequentou, por aproximadamente três anos, o Instituto Brasileiro de Filosofia (IBF), em São Paulo, oportunidade que se mostraria central em sua formação intelectual².

No início da década de 1950, organizou um grupo eclético de intelectuais de São Paulo e do Rio de Janeiro com o qual passou a se reunir, no último final de semana de cada mês, em local cedido pelo Ministério da Agricultura dentro do Parque Nacional de Itatiaia, ponto equidistante das duas capitais. Com o objetivo de estudar os problemas políticos, econômicos e sociais por que passava o país naquele momento, a ala carioca do chamado Grupo de Itatiaia fundou, em 1953, o Instituto Brasileiro de Economia e Sociologia e Política (IBESP), do qual Jaguaribe foi o primeiro secretário-geral³. Nos três anos subsequentes, o órgão publicou a revista *Cadernos do Nosso Tempo*, veículo responsável pela divulgação de suas ideias e estudos acerca dos referidos temas aos quais se dedicavam.

Com vistas ao aprofundamento das análises e à institucionalização de suas atividades, os integrantes do grupo fundaram, em 14 de julho de 1955, o Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB), criado pelo presidente João Café Filho. Subordinado à estrutura do Ministério da Educação, o ISEB contava com a infraestrutura material e financeira de que seu homólogo não dispunha, reunindo meios para debater ideias, elaborar propostas e, em última análise, oferecer um projeto de desenvolvimento capitalista para o Brasil.

¹ O espaço conquistado na Quinta Página do *Jornal do Comércio* destinava-se, originalmente, à publicação de textos sobre política, economia, poesia etc. Mas de acordo com o próprio Jaguaribe (2005), o debate filosófico acabou predominando entre os artigos lá publicados por ele e seus pares: «a intenção era encontrar uma formulação epistemológica que permitisse [...] superar o dilema positivismo-marxismo», com o fito último de aplicar tais conhecimentos ao caso nacional; em suas palavras: «a vontade de compreender a correlação entre uma visão geral da cultura universal e a problemática brasileira em sua especificidade» (p. 31).

² Muito embora o ISEB tenha se estabelecido no Rio de Janeiro, compunham o grupo diversos intelectuais paulistas, a maioria ligada ao IBF e à *Revista Brasileira de Filosofia*, tais como Roland Corbisier, Ângelo Simões de Arruda, Almeida Salles, Paulo Edmür de Souza Queiroz, José Luiz de Almeida Nogueira Porto e Miguel Reale, todos liderados pelo filósofo Vicente Ferreira da Silva. Em virtude do distanciamento que mantinham em relação à institucionalização do ensino da Filosofia na USP —de inspiração europeia—, o grupo foi pejorativamente alcunhado por João Cruz Costa (professor uspiano) de «filósofos municipais» (Bariani, 2005).

³ Dentre outros nomes, compuseram a primeira geração de intelectuais do IBESP Cândido Mendes de Almeida, Ignácio Rangel, Israel Klabin, Roland Corbisier e Miguel Reale.

Apesar de sua liderança natural, Jaguaribe não se tornou seu primeiro diretor, passando a chefiar o departamento de Ciência Política⁴.

O ISEB foi um dos mais importantes *think tanks* brasileiros do século XX e, naquele contexto, a principal instituição que apresentava um projeto de desenvolvimento nacional em oposição às ideias liberais defendidas pela Fundação Getúlio Vargas do Rio de Janeiro (FGV-Rio)⁵. Reunindo intelectuais que tinham no nacionalismo o elemento comum de congregação, o novo instituto logrou alargar o espectro das análises, abarcando novas temáticas e exercendo um papel político a que seu antecessor não se propunha. A consciência de que, em certa medida, poder-se-ia influenciar a condução de determinadas políticas públicas, mostrou-se, no entanto, um dos germens da própria fragmentação do grupo.

A publicação de *O nacionalismo na atualidade brasileira* (1958), texto da obra de Jaguaribe, inaugurou a crise que resultaria no afastamento de seu principal entusiasta. Ao defender a participação do capital estrangeiro no desenvolvimento do país —em especial, na industrialização pesada a que se assistia durante o Plano de Metas—, Jaguaribe restou estigmatizado como «entre-guista». Para um grupo que tinha no nacionalismo o denominador comum, o referido trabalho soou acintoso; na visão da União Nacional dos Estudantes (UNE), órgão de conhecida relação com segmentos nacionalistas, obra não teria outro papel que não o de representar «livro dos trustes estrangeiros» (Sodré, 1978a, p. 34).

A repercussão representou, de fato, o estopim de um conflito latente que se delineava havia algum tempo. Instado a deliberar sobre a polêmica gerada pela divulgação do referido estudo, o ministro da Educação, Clóvis Salgado, reuniu os conselhos curador e consultivo do instituto, o qual, por maioria, deliberou em favor da posição de Jaguaribe. Preterido, o diretor do instituto, Roland Corbisier, recorreu ao presidente Juscelino Kubitschek, que reformulou sua estrutura hierárquica para alçar a diretoria a posição autônoma e independente em relação ao conselho. Sentindo-se aviltado, Hélio Jaguaribe

⁴ Além da citada repartição de Ciência Política, o ISEB contava com outros 4 departamentos responsáveis pela organização de cursos e demais atividades culturais patrocinadas pela instituição: Filosofia (Alvaro Vieira Pinto), História (Cândido Mendes), Sociologia (Guerreiro Ramos) e Economia (Evaldo Correa Lima).

⁵ A FGV tinha como lideranças os economistas Eugenio Gudin e Octavio Gouvêa de Bulhões, os quais promoviam relevantes seminários com os mais importantes intelectuais da teoria do desenvolvimento, assim como editavam a *Revista de Economia Brasileira*, a principal revista da área no período (Bielschowsky, 2004).

anunciou seu desligamento no início do ano subsequente, passando a se dedicar aos negócios da família, notadamente à siderúrgica Companhia Ferro e Aço de Vitória, até 1964.

O golpe daquele ano inaugurou outro capítulo importante em sua trajetória profissional: a de professor universitário —expatriado, naquele primeiro momento. Logo após a queda de João Goulart, Jaguaribe mudou-se para os Estados Unidos, onde lecionou Sociologia em escolas renomadas daquele país, como Harvard (1964-1967), Stanford (1966-1967) e o Instituto de Tecnologia de Massachusetts (1968-1969). Ao retornar ao Brasil, integrou o corpo docente das Faculdades Integradas Cândido Mendes, onde assumiu a Diretoria de Assuntos Internacionais. Quando da fundação do Instituto de Estudos Políticos e Sociais (IEPES), em 1979, Jaguaribe foi designado seu decano, função que exerceu até 2003.

Com o fim da ditadura militar, coordenou o projeto *Brasil 2000*, estudo encomendado pela equipe do presidente José Sarney com vistas à elaboração de políticas de desenvolvimento, notadamente na área social. Publicado em dois volumes —*Brasil 2000: para um novo pacto social* (1986) e *Brasil: reforma ou caos* (1988)—, o trabalho pouco contribuiu para as políticas públicas adotadas pelo governo federal.

Jaguaribe vivenciou, ainda, duas importantes experiências na seara política. Em 1988, foi um dos intelectuais que emprestaram seu prestígio para a criação do Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), cuja bandeira parlamentarista, comenta-se, foi empunhada por insistência do ex-líder do ISEB. Em 1992, já no governo Fernando Collor, assumiu a Secretaria da Ciência e Tecnologia, cargo que ocupou por poucos meses até o afastamento do presidente, em setembro daquele ano⁶. Na oportunidade, mostrou-se um entusiasta pelo projeto de integração econômica dos países sul-americanos, no contexto das negociações de criação do Mercosul. Para Jaguaribe, o Mercosul permitiria a preservação da autodeterminação dos países membros para produzir políticas comerciais, científicas e macroeconômicas de maneira competitiva internacionalmente (Jaguaribe, 2008).

⁶ Buscando se desvincilar das graves acusações de corrupção que lhe imputavam a justiça, a imprensa, a oposição e a sociedade civil, Fernando Collor empreendeu uma reforma de seu gabinete que ficou conhecida como «Ministério dos notáveis», do qual fizeram parte nomes de notória representatividade setorial e aventada reputação ilibada, como Adib Jatene (Saúde), Celio Borja (Justiça), Celso Lafer (Relações Exteriores) e Eliezer Batista (Assuntos Estratégicos).

A partir de então, Jaguaribe voltou a se dedicar exclusivamente à vida acadêmica. Entre 1994 e 1999, coordenou um amplo programa de pesquisa sobre história universal: *A critical study of history*⁷. Financiado pela Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura (Unesco), o projeto foi administrado pelo IEPES e contou com a participação das Universidades de São Paulo (USP) e da de Buenos Aires (UBA), reunindo cientistas sociais e historiadores de diversos países em todos os continentes.

De 2004 em diante, Jaguaribe debruçou-se sobre outro estudo igualmente ambicioso, denominado «O Posto do Homem no Cosmos». Com o objetivo de retomar e reposicionar a obra do filósofo alemão Max Scheler diante dos problemas da contemporaneidade, o sociólogo brasileiro empreendeu um trabalho de vulto, no qual se propôs a investigar os sentimentos que mobilizam os homens rumo ao conhecimento dos seres e dos objetos, resultando num tratado de antropologia filosófica publicado em 2006.

Ao final de uma vida dedicada aos mais variados temas concernentes às ciências sociais e, sobretudo, à proposição de políticas de desenvolvimento para o Brasil, Hélio Jaguaribe publicou cerca de 40 obras, entre livros, parcerias e compilações. Em reconhecimento à sua manifesta proficiuidade, recebeu o título doutor honoris causa por três universidades: de Johannes Gutenberg, Alemanha (1983), Federal da Paraíba (1992) e de Buenos Aires (2001). Em 1996, foi agraciado com a Grã-Cruz da Ordem Nacional do Mérito Científico; três anos depois, o Ministério da Cultura outorgou-lhe a Ordem do Mérito Cultural. E, finalmente, em março de 2005, ocupou a cadeira de número 11 da Academia Brasileira de Letras, sucedendo o economista e amigo Celso Furtado, outro nome maiúsculo do desenvolvimentismo brasileiro. Jaguaribe tangenciou o centenário de vida, vindo a falecer em setembro de 2018, em sua residência no Rio de Janeiro, aos 95 anos de idade.

Diante dessa breve apresentação biográfica, nota-se que produtividade e longevidade foram duas características marcantes em sua trajetória profissional. Com uma produção que debateu a partir da filosofia, sociologia, política, economia e história, e tendo atuado em instituições de pesquisa e ensino, a vida de Jaguaribe pode ser apreendida por múltiplas dimensões. Assim, não obstante o presente capítulo examine apenas um elemento de sua vasta

⁷ A versão em português foi publicada em dois volumes sob o título «Um Estudo Crítico da História» (Jaguaribe, 2001). A edição em língua espanhola foi patrocinada pelo *Fondo de Cultura Económica*, órgão mexicano responsável pela promoção da memória histórica do país.

obra —a saber, suas interpretações sobre a economia brasileira enquanto manteve-se vinculado ao ISEB—, podemos afirmar que aqui se ilumina o momento em que sua leitura sobre o Brasil sintetizou uma das principais querelas acadêmicas do país.

Do GRUPO DE ITATIAIA AO ISEB: A FORMAÇÃO DE UM INTELECTUAL MULTIFACETADO

«Uma das singularidades da história do Brasil é que este é um país que se pensa contínua e periodicamente» (Ianni, 2000, p. 55). A constatação de Octavio Ianni não apenas explica a profusão de cientistas sociais que se dispuseram a analisar a história do país em suas múltiplas particularidades, como também reflete a importância da contribuição que os diversos intérpretes brasileiros ofereceram ao desenvolvimento da historiografia nacional.

Refere-se Ianni a autores cujas obras colocam e recolocam problemas históricos e teóricos «a partir de dilemas e perspectivas que se criam quando ocorrem rupturas históricas». Momentos capitais para a formação e a transformação da sociedade brasileira, tais circunstâncias suscitam questionamentos que exigem análise com ampla fundamentação empírica e cuja evolução reside, invariavelmente, no contraditório. Justifica-se, portanto, a afluência de explicações, interpretações e teses que se multiplicam, se complementam e polemizam. Nas palavras do autor: «Daí a pluralidade de visões do Brasil; e a pluralidade de Brasis» (Ianni, 2000, p. 56). Conforme se pretende argumentar, o ISEB em geral, e Hélio Jaguaribe, em particular, contribuíram para o alargamento dessas diferentes visões.

Se a sobrevalorização de determinado período histórico incorre em certo passadismo acrítico, parece consensual a noção de que os anos 1950 inauguraram, com efeito, uma nova era na história do país. Ainda que tutelada, a democracia parecia consolidar-se, as cidades e as indústrias expandiam-se como nunca, os trabalhadores eram incorporados à economia formal, o produto social crescia a taxas expressivas.

Do ponto de vista econômico, a década de 1950 consagrou os projetos políticos desenvolvimentistas, fosse em sua vertente nacionalista, mais presente no governo de Getúlio Vargas, fosse na versão não nacionalista, que mantinha no investimento externo um dos pilares do processo de industrialização levado a cabo com o Plano de Metas de Juscelino Kubitschek. Assim, a despeito das nuances relacionadas ao capital estrangeiro, as cinco décadas de

existência do desenvolvimentismo (1930-1980) foram marcadas, conforme a expressão consagrada por Antônio Barros de Castro, por uma «convenção do desenvolvimento». Nacionalista ou internacionalizante, os governos dedicariam recursos e políticas públicas a medidas que viabilizassem as transformações estruturais requeridas para o encaminhamento da sociedade a um nível superior de bem-estar: o desenvolvimento.

Se a sua concepção remonta ao desenrolar dos acontecimentos políticos e econômicos que emolduraram o fim da escravidão e do regime imperial, o desenvolvimentismo se tratou, com efeito, de um fenômeno material do século XX. Foi a partir da década de 1950, porém, que se tornou um objeto de análise e teorização em um nível superior de sistematização sob os auspícios da moderna cultura das ciências sociais. Nesse momento é que a sua história cruza com a de Hélio Jaguaribe.

É verdade que a primeira metade da década de 1950 havia sido marcada por revezes não desprezíveis para o imaginário brasileiro. Do Maracanazo (1950) à eliminação da seleção pela Hungria de Puskas na Copa subsequente (junho de 1954), passando pela derrota de Martha Rocha (julho) no concurso de Miss Universo, o brio nacional já se encontrava ferido quando o suicídio de Vargas (agosto) encerrou um capítulo importante da história brasileira. No entendimento de Schwarcz e Starling (2015), essa sequência de «fatalidades», transcorridas em meados de 1954, catalisou a explosão popular que acompanhou o cortejo fúnebre do presidente não por acaso alcunhado de «pai dos pobres».

Atenuado o impacto da comoção decorrente da sucessão presidencial, o segundo lustro da década garantiria a redenção pelos infortúnios do quinquênio anterior. A partir de 1955, o país adentrou um período de ebulação cultural em que a brasiliidade se expressava nas suas mais diversas dimensões. Na arquitetura, o concreto armado modernista ostentava em Brasília sua expressão máxima. Nas artes cênicas, a aclamação de *Orfeu da Conceição* e *Eles não usam black tie* anteviam o surgimento do Cinema Novo, no qual personagens desde sempre subalternizados passaram a ocupar o centro do palco e foco da lente. Na música, a Bossa Nova exorbitava a zona sul do Rio de Janeiro para conquistar o mundo. No esporte, o triunfo da seleção na Copa da Suécia marcava o *debut* de seu maior gênio. E na academia, o país assistiu ao lançamento de três obras que viriam a ser posteriormente reconhecidas como interpretações clássicas de sua história: a econômica (*Formação Econômica do Brasil*, de Celso Furtado), a política (*Os donos do poder*, de Raymundo Faoro) e a literária (*Formação da literatura brasileira*, de Antônio Cândido). Se

1954 fora «ano para ser esquecido», 1958 foi «o ano que não devia terminar» (Santos, 1997).

Nessa época, avolumava-se uma rivalidade estéril entre cientistas sociais paulistas e cariocas. Os primeiros, instalados sob o manto institucional da Universidade de São Paulo (USP), reivindicavam maior rigor científico, pois, entre outros motivos, se utilizavam de instrumentos teóricos já consolidados na academia estrangeira. Já os autores do Rio de Janeiro dispensavam a obrigatoriedade do emprego de determinados cânones certificados pela comunidade internacional⁸. Assim, reconheciam como científica a reflexão cunhada a partir de elementos nacionais; quanto mais autêntica e nativa a ideia, maior a legitimidade para ser utilizada como instrumento de ação política⁹.

Herdeiros de uma tradição que se iniciara nos anos 1930 quando cientistas sociais brasileiros passaram a distinguir seus programas de pesquisa das áreas já consolidadas, como História, Geografia e Direito, tais autores encontravam-se na intersecção entre essas várias disciplinas e, talvez por isso, passaram a adotar meios e métodos próprios para aprofundar o entendimento da economia, da política e da sociedade brasileiras¹⁰.

⁸ Nos termos empregados por Hollanda (2012), estabeleceu-se uma «oposição rígida entre intelectuais engajados e colonizados, de acordo com a taxonomia carioca, e entre ideólogos e verdadeiros cientistas, conforme designação paulista» (p. 608). No fundo, os professores da USP não reconheciam a legitimidade do ISEB como um interlocutor à altura, pois percebiam-nos como intelectuais de formação jurídica, bacharelesca, desprovidos de instrumentos teóricos e metodológicos; em suma, carentes de «rigor científico, diletante, bacharelesco e sujeitados à esfera governamental» (Motta, 2000, p. 120). Do ponto de vista teórico-metodológico, Córtes (2003) define o grupo fluminense como «nacionalista e historicista», que adotava um pressuposto dualista e concebia um projeto harmônico do ponto de vista das classes sociais. Por outro lado, a USP partia de uma perspectiva cosmopolita e estruturalista, antidualista, enfatizando o conflito das classes.

⁹ Florestan Fernandes, talvez o mais importante professor de Sociologia da USP, polemizou diretamente com Guerreiro Ramos no II Congresso Latino-Americano de Sociologia (1953) devido às diferenças metodológicas e epistemológicas que distinguiam as respectivas tradições. Enquanto o paulista considerava a Sociologia uma ciência que presa a preceitos universalistas, de caráter neutro e não engajado, o baiano acreditava que poderia —ou até deveria— ser influenciada pelo contexto político-cultural nacional (Motta, 2000). Os motivos da «vitória» da escola paulista sobre o ISEB são explicados por Bresser-Pereira (2004).

¹⁰ Marcou essa nova fase da Ciência Social brasileira a criação de diversas instituições em nível universitário, como: a Escola Livre de Sociologia e Política de São Paulo (1933), a Universidade de São Paulo (1934), a Universidade do Distrito Federal (1935-1939) e a Faculdade Nacional de Filosofia (1939), hoje ligada à Universidade Federal do Rio de Janeiro (Martini, 2009).

Foi nesse contexto de efervescência intelectual que o chamado Grupo de Itatiaia, já composto por maioria carioca, passou divulgar suas ideias a respeito do desenvolvimento nacional. Convencidos de que caberia à *intelligentsia* pensar e propor projetos de transformação da realidade, os jovens bacharéis atribuíam às «elites esclarecidas e deliberantes» papel medular «na definição e condução do desenvolvimento econômico» (Ianni, 1984, p. 58). Agindo por meio «do único instrumento que lhes está à disposição —a elaboração teórica, ou melhor, o pensamento ideológico» (Toledo, 1974/1997, p. 154), tais atores privilegiados deveriam «esclarecer e sintetizar interesses» (Bariani, 2005, p. 254), reorganizando o Estado e a sociedade com vistas à superação do atraso¹¹.

Personagem central desses encontros, Hélio Jaguaribe exercia clara liderança sobre seus pares, proeminência que, de alguma maneira, contribuiu para seu próprio afastamento do instituto em 1959¹². A pluralidade do grupo, que congregava um comunista (Werneck Sodré), três marxistas (o próprio Sodré, Vieira Pinto e Ignácio Rangel), além de antigos integralistas e outros de linhagens conservadoras, atuaria diretamente para o esfacelamento do *think tank* anos depois.

¹¹ A crença de que os ideólogos poderiam, de fato, regenerar uma nação levou Jaguaribe a creditar, com elevado grau de soberba ou de ingenuidade, a setores da intelectualidade espanhola a salvação de sua pátria: «Ortega e seu grupo foram capazes de salvar a Espanha de seu tempo. Não aguardaram, para isso, que o governo espanhol equilibrasse o orçamento público [...] O labor cultural tem de ser paralelo e em certo sentido independente de quaisquer outras atividades» (Jaguaribe, 1949 como citado por Hernandez, 1989, sem página).

¹² Faz-se digna de nota a descrição hiperbólica que Corbisier (1978) faz da ascendência intelectual de Jaguaribe sobre seus pares: «Conhecíamos sem dúvida, homens inteligentes, os mais inteligentes do país [...]. Jaguaribe, no entanto, era inesperado, surpreendente. Falava com segurança total e rapidez vertiginosa, em nível de abstração que lembrava Hegel [...]. Ouvi-lo falar, discorrer, dissertar, abundante e ininterrupto como as metralhadoras, era realmente um espetáculo extraordinário, fascinante. A testa crescia, os olhos fuzilavam, as palavras se multiplicavam, animadas por um ímpeto que jamais desfalecia, na construção de translúcidos edifícios conceituais. Entendia de tudo e sobre todos os assuntos pontificava, com a mesma desenvoltura e a mesma prolíxidade. Para dar expressão ao seu pensamento, complexo e poderoso, inventava neologismos em profusão, tais como “epocológico”, “faseológico”, etc. [...]. Lia com a mesma rapidez com que falava e retinha tudo que lia. E dissertava sobre cada assunto, mesmo especializado, como se não fizesse outra coisa senão estudá-lo, como se fosse um especialista em todos os assuntos [...]. Em determinando momento nos convencemos [...] de que havia surgido finalmente um líder, o nosso Lênin, o teórico e o prático da revolução brasileira. Lembro-me de uma ocasião em que Vicente [Ferreira da Silva] declarou: “Não tenho condições de resistir ao Jaguaribe, vou entregar-me a ele e elegê-lo mestre e líder”» (p. 85).

Por iniciativa do próprio Jaguaribe, a ala carioca do grupo original criou, em 1953, o IBESP¹³, cuja primeira sede, na Rua do Ouvidor, era justamente o escritório de advocacia que mantinha em sociedade com Reinaldo Reis. A oportunidade de institucionalizar as atividades veio por meio do estabelecimento de um convênio assinado, em 1954, com a Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), órgão ligado ao Ministério da Educação e Cultura¹⁴. Além do desenvolvimento de pesquisas referentes à realidade nacional, o IBESP também tinha por missão a formação de quadros dirigentes em nível de pós-graduação. O público dos cursos oferecidos pelo órgão era formado por estudantes, professores, profissionais liberais e militares e, sobretudo, servidores públicos (Abreu, 2007)¹⁵.

Veículo oficial de divulgação das ideias do grupo, os *Cadernos do Nossa Temp*o circulou entre 1953 e 1956 sem um cronograma de publicação periódica¹⁶. Ainda assim, contava com um núcleo de edição permanente, constituído por uma apresentação, uma seção chamada «Noticiário do IBESP» e textos variados sobre as cenas nacional e internacional (Hollanda, 2012)¹⁷. De modo não regular, os cinco números trouxeram, ainda, notas de pesquisa, informes, estudos, entrevistas e transcrição de documentos. Conquanto seus membros não apresentassem uma única «maneira unívoca de ver as coisas» (Schwartzman, 1981, p. 3), a «questão nacional» conferia-lhes identidade intelectual e harmonizava eventuais dissensos entre os autores.

Em 1955, vislumbrou-se a possibilidade de ampliar a atuação do órgão. O acordo firmado com o MEC previa a criação de um centro de estudos nos modelos do francês *Collège de France* e do latino-americano *Colégio de Mé-*

¹³ Para uma análise específica do IBESP, ver, por exemplo, Jaguaribe (1979), Abreu (2007), Pécaut (1990), Ferreira (2001) e Bariani (2005).

¹⁴ A consagração do convênio viabilizou tanto o financiamento da publicação dos *Cadernos do Nossa Temp*o quanto a realização dos 12 seminários ocorridos no auditório do Ministério da Educação. Lovatto (2010) afirma, erroneamente, que «a revista foi financiada exclusivamente por Hélio Jaguaribe, com parte dos proventos de sua atividade como causídico» (p. 72).

¹⁵ De acordo com Wanderley (2015), entre 1956 e 1960, 205 profissionais se formaram nos cursos ministrados pela instituição.

¹⁶ A designação do periódico foi diretamente influenciada por Ortega e Gasset —a maior influência intelectual de Jaguaribe—, entre cujas principais obras está *A crise do nosso tempo*.

¹⁷ Era, portanto, uma revista de caráter interdisciplinar e de divulgação das análises de conjuntura e projetos políticos do grupo. Diferentemente, assim, de outros periódicos criados no período, como a *Revista de Economia Brasileira*, da FGV-RJ, que de caráter disciplinar, fomentava a discussão científica do campo da nascente ciência econômica no país.

xico. Procurando expandir a amplitude de seu antecessor, o agora ISEB, além das atividades letivas, consolidou sua plataforma editorial e estabeleceu uma política de fomento de formação de recursos humanos e de divulgação de suas ações (Oliveira, 2006). Com a presença de JK, a nova sede do instituto foi finalmente inaugurada, em 1956, na Rua das Palmeiras, Botafogo (Rio de Janeiro).

De acordo com a periodização oferecida por Silva (2013), é possível distinguir três fases nuancadas ao longo dos quase nove anos de existência do ISEB¹⁸: (1) 1955-1958, sob liderança de Jaguaribe; (2) 1959-1962, sob a direção de Roland Corbisier; (3) 1962-1964, comandada por Álvaro Vieira Pinto. No entendimento de Toledo (1997), a primeira se caracterizou pela «manifestação de posições ideológicas extremamente ecléticas e conflitantes»; a segunda, pela «hegemonia da ideologia nacional-desenvolvimentista»; e a última, pelo «maior engajamento político em defesa das reformas de base» (p. 187).

Ainda que por demais esquemática, pode-se definir os principais elementos centrais da existência do ISEB na seguinte sumarização: (1) o papel da ideologia no desenvolvimento do país; (2) a centralidade da industrialização; (3) a imprescindibilidade da atuação do Estado; e (4) o nacionalismo.

O principal instrumento pelo qual o grupo acreditava influenciar o debate público seria por meio da ideologia, entendida por Jaguaribe (1979) como a «formulação de uma pauta de valores e de sua articulação num projeto social dotado de eficácia histórica [...]», circunstância única que poderia determinar «as condições de que se devem revestir os valores e seu projeto de realização para que uma ideologia logre eficácia histórica» (p. 148). Ao se afastar de Karl Marx para corroborar Karl Mannheim, o ISEB refutava a ideia da «falsa consciência», bem como a de se tratar de um instrumento com o qual se articula a estrutura de dominação de classe vigente nas formações sociais capitalistas.

¹⁸ Em divisão não exatamente divergente, Lovatto (1997) separa a história do instituto em duas fases distintas: uma marcadamente nacional-desenvolvimentista, «que coincide com o período juscelinista e que se encerra com a crise interna, marcada pelo desligamento de Hélio Jaguaribe; e outra determinada por uma maior radicalidade na defesa das posições nacionalistas e que acompanhou, por assim dizer, o movimento pelas reformas de base, durante o governo Goulart» (p. 62). Além de os membros da segunda fase serem significativamente diferentes, a nova publicação do órgão, os *Cadernos do Povo Brasileiro*, trouxeram mudanças expressivas em relação à antecessora —agora, em formato de bolso, a fim de alcançar um público mais amplo (e menos elitizado) do que os *Cadernos do Nossa Tempo*.

De acordo com o projeto isebiano, caberia a uma fração específica das classes dominantes —a burguesia industrial— a tarefa de liderar o processo de desenvolvimento econômico. No caso brasileiro, porém, consideravam-na «despreparada ideologicamente», motivo pelo qual deveria ser «educada» pelo corpo de intelectuais orgânicos instalados em tais instâncias da burocracia pública. Uma vez esclarecida, a burguesia nacional conscientizaria as demais classes no movimento de união de todos os interesses sociais. Tal entendimento harmônico do desenvolvimento viria a suscitar a mais rigorosa crítica recebida pelo ISEB, como se verá adiante.

A forma material por meio da qual o desenvolvimento se realizaria seria, necessariamente, a industrialização, a qual, por sua vez, introduziria mudanças no sistema político ao viabilizar a substituição das antigas elites ligadas ao setor externo. O estabelecimento de uma estrutura manufatureira que abarcasse o excedente de mão de obra expulso das atividades tradicionais encontrava-se no centro do projeto isebiano. Na sintetização de Bresser-Pereira (2004), o projeto de desenvolvimento do ISEB responderia pela «acumulação de capital, incorporação de progresso técnico e elevação dos padrões de vida da população de um país, que se inicia com uma revolução capitalista e nacional [...] e de crescimento sustentado da renda dos habitantes sob a liderança estratégica do Estado nacional, tendo como principais atores os empresários nacionais» (p. 58).

O instrumento por meio do qual tais medidas seriam levadas a cabo seria, inevitavelmente, o Estado. Isso porque a congregação de interesses de classes sociais potencialmente conflitantes só poderia ser mediada pelo ente público, o qual, em nome de objetivos comuns, articularia essa «comunidade de valores e interesses historicamente constituídos e capazes de representar politicamente a nação como um todo» (Silva, 2007, p. 7).

A concepção de Jaguaribe acerca de um «tipo ideal» de Estado sofreu alterações com o passar do tempo. Se, em 1953, acreditava a ele caber o direcionamento e a construção de «todas as formas de investimentos produtivos através de uma ruptura com a propriedade privada», em 1955, passou a restringir a sua função à orientação da iniciativa privada para o desenvolvimento industrial por meio de uma maior capacidade de organização social e estabilidade nas relações de mercado.

De acordo com a taxinomia criada pelo autor, os estados poderiam ser classificados em três tipos: (1) cartorial; (2) funcional; e (3) neobismarckiano. O primeiro se caracterizava pela «política de clientela» típica do período em que vigeu a chamada «economia de exploração», quando os setores arca-

cos da sociedade, ligados aos interesses estrangeiros, dominavam a vida política do país. O segundo reunia os meios necessários para, de forma centralizada, exercer as funções de planejamento, coordenação e controle dos planos de desenvolvimento. O último, oportuno para sociedades subdesenvolvidas, requeria um Executivo ativo, planejador, intervencionista e, não raro, autoritário (Jaguaribe, 1962).

Independentemente do tipo, o Estado ideal para Jaguaribe deveria ser eminentemente nacionalista. A motivação para essa imperiosidade apresentava raízes históricas. Para o autor, um dos principais motivos do atraso brasileiro estaria relacionado à ausência de uma cultura nacional autêntica, situação que, por sua vez, decorria de seu passado colonial.

Hélio Jaguaribe entendia que a estrutura medular da sociedade brasileira se constituiu no decorrer de um processo histórico e faseológico: (1) colonial, vigente até meados do século XIX; (2) semicolonial, que vigorou até 1930; e (3) a fase de alguma autonomia econômico-social, correspondente ao período de substituição de importações. Foi a partir dessa terceira fase que a oposição de interesses —ou a dicotomia «nação x antinação» se mostrou mais evidente. De acordo com Sodré (1978b), tal antinomia seria a principal contradição da realidade brasileira, uma vez que setores nacionalistas (como a burguesia industrial e os trabalhadores urbanos) e os «retrógrados» (ligados ao passado colonial) lutavam pela possibilidade de mudar, ou manter, a condição econômica do país. No linguajar coetâneo, a luta seria travada entre «nacionalistas e entreguistas».

A despeito das críticas recebidas das alas da União Democrática Nacional (UDN), o partido conservador daquele contexto, o nacionalismo do ISEB não poderia ser considerado radical. Muito embora a revolução capitalista fosse inevitavelmente marcada pelo conflito social, a formação do Estado nacional se fazia, imperiosamente, por intermédio de uma aliança dialética ou contraditória, ou, inevitavelmente, entre capital e trabalho. Tratava-se, no entendimento de Bresser-Pereira (2004), de um nacionalismo patriótico, semelhante ao que se observava nas sociedades desenvolvidas, que só lograram ocupar a posição em que se encontram «por via da revolução nacional» e de um «Estado-nação capaz de liderar um projeto de desenvolvimento» (p. 52). A própria tentativa de conciliação de classes derivaria, segundo Skidmore (1976), dessa narrativa estratégica: «De fato, a linguagem do nacionalismo econômico parecia-lhes mais fácil de entender do que a ideia do conflito interno de classes» (p. 143).

Foi justamente o elemento comum que se supunha subjacente ao pensamento de todos os membros do ISEB o responsável por catapultar sua principal liderança de seus quadros. A divergência aberta por Jaguaribe em 1958, com o livro *O nacionalismo na atualidade brasileira* (Jaguaribe, 1958a), tinha como pano de fundo o novo modelo de desenvolvimento adotado por JK, posteriormente alcunhado de dependente-associado. Além da explícita rivalidade intelectual travada com Guerreiro Ramos, a saída de Jaguaribe esteve envolta, ainda, em uma disputa pessoal com Roland Corbisier, que recorreu ao presidente da República —com quem mantinha «relações pessoais» (Jaguaribe, 2005)— para alterar os estatutos do ISEB em benefício da direção e em desfavor do conselho¹⁹. Nas palavras de Jaguaribe, seu antigo aliado cometera um «pequeno golpe de estado» (Barros, 1988 como citado por Kumasaka & Barros, 1988, p. 5).

A saída dos «isebianos históricos» inaugurou a mencionada terceira fase do instituto, marcada por uma clara aproximação com a esquerda. Jaguaribe analisou esse período com algum rancor, definido por ele como um final infeliz, «arrastado por uma visão primária do marxismo barato, do comunismo de tipo muito fácil», quando teria se tornado um «órgão de *agit prop* e não um centro de pensamento. [...] No final, o ISEB era um eco do PC, não tinha mais vida própria». A candidatura de Corbisier a deputado federal, por fim, teria alterado a «tradição de estudos e de seriedade acadêmica», tendo utilizado o ISEB «como instrumento de propaganda eleitoral» (Barros, 1988 como citado por Kumasaka & Barros, 1988, p. 7).

A defesa incisiva das reformas de base propostas por João Goulart despertou a ira dos militares golpistas de 1964. Após ser «invadido e depredado por uma malta de desordeiros, organizada pelos órgãos policiais da Guanabara,

¹⁹ Depreende-se das palavras do próprio Jaguaribe o tom pejorativamente político que seus adversários internos pretendiam dar ao instituto em sua fase derradeira: «Num processo que sempre me pareceu difícil de compreender, Guerreiro, sociólogo extremamente competente e lúcido, foi levado a crer que o Brasil, no governo Kubitschek, estava caminhando para uma grande disruptão social, que conduziria a algo análogo à “Revolução de Fevereiro”, na Rússia. Ante tal perspectiva, Guerreiro foi levado a crer que o ISEB poderia ser a agência mobilizadora das energias populares e conduzir o país ao equivalente a uma “Revolução de Outubro”. A partir dessas tão infundadas suposições, Guerreiro entendeu que o ISEB só estaria apto a cumprir essa missão se ficasse sob seu comando, o que importava em suprimir minha liderança e levá-lo a substituir Roland Corbisier, que então representava, na direção do Instituto. O lema de Guerreiro, no curso de 1958, era «basta de compreender o Brasil, é preciso modificá-lo». Para esse efeito, Guerreiro urdiu um plano para me descreditar» (Jaguaribe, 2005, p. 27).

recrutada no lúmpen da cidade», suas instalações foram destruídas e seus livros rasgados (Sodré, 1978a, p. 67). O restante dos documentos, arquivos e publicações foram apreendidos para subsidiar a instauração de um Inquérito Policial Militar (IPM) que apuraria a subversividade de suas atividades.

Se a trajetória intelectual de Hélio Jaguaribe esteve diretamente ligada à história do ISEB, é possível afirmar que a sua contribuição para o pensamento desenvolvimentista brasileiro extrapola as atividades desenvolvidas no instituto. O pragmatismo de seu projeto foi o estopim para o desentendimento que levou à sua saída do ISEB, permitindo que o órgão inaugurasse uma nova fase sem seu principal idealizador. Já o sociólogo trilharia outros rumos —da atuação na iniciativa privada à docência no exterior—, tendo jamais se afastado de debate sobre os rumos do desenvolvimento do país.

O DEBATE SOBRE O DESENVOLVIMENTO NACIONAL EM HÉLIO JAGUARIBE

Ao longo da década de 1950, Hélio Jaguaribe alçaria uma posição de grande prestígio intelectual nos círculos políticos nacionais. Sua liderança na constituição do Grupo de Itatiaia, na direção do *Cadernos do Nossa Tempo* e, mais tarde, na própria formação do ISEB, o permitiu ser uma voz influente nas proposições dos projetos de desenvolvimento nacional.

Uma década em que o desenvolvimento econômico se tornara a semântica hegemônica entre os mais diversos campos ideológicos, tanto quanto seria visto como prioridade política para dar prosseguimento nas transformações econômicas e sociais do país (Bielschowsky, 2004). Como ilustrado na abertura do *Cadernos do Nossa Tempo*, de janeiro-março de 1956, o artigo-editorial que tratava sobre a eleição de Juscelino Kubitscheck defendia a «obrigatoriedade» para a sobrevivência do governo a promoção de «uma firme adoção da política de desenvolvimento econômico» (*Cadernos do nosso Tempo [CNT]*, 1956, p. 10).

Reivindicado para promoção do desenvolvimento econômico desde o Estado Novo (1937-1945), pleito no qual se destacou a atuação de Roberto Simonsen, o planejamento tomaria forma durante o segundo governo Vargas (1951-1954), com os estudos da Comissão Mista Brasil-Estados Unidos e a constituição do Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico (BNDE), e se concretizaria com o Plano de Metas de Juscelino Kubitschek (1956-1961) e o Conselho de Desenvolvimento —este que, no entender de Celso Lafer, foi efetivamente o primeiro órgão central de planejamento do país (Lafer, 1987).

Como grande parte de seus interlocutores do período, Jaguaribe não era economista de formação²⁰. As primeiras escolas de economia no Brasil surgiram somente em 1946, ano em que Jaguaribe se formou em Direito na Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro. Não obstante sua formação como advogado, sua produção dos anos 1950 seria marcada profundamente pelo debate sobre as estratégias de desenvolvimento do Brasil. Logo no início do Plano de Metas, publicou um pequeno texto *O problema do desenvolvimento econômico e a burguesia nacional*, resultado de uma conferência apresentada na Federação das Indústrias do Estado de São Paulo (FIESP), e o longo artigo «Para uma política nacional de desenvolvimento», no *Cadernos do Nossa Temp*²¹. Pouco mais tarde, em 1958, foi a vez de publicar duas obras editadas pelo ISEB, *Condições institucionais do desenvolvimento* (Jaguaribe, 1958b) e *O nacionalismo na atualidade brasileira* (Jaguaribe, 1958a), sendo este o polêmico livro, como já indicado, que provocaria sua saída do ISEB.

Os textos produzidos durante sua atuação no instituto seriam marcados pela preocupação de indicar caminhos para a promoção de um desenvolvimento capitalista autônomo no Brasil. Vale dizer que tal perspectiva era bastante presente no debate do período, tanto pelas contribuições de economistas próximos do estruturalismo cepalino, como também de autores marxistas em defesa de uma revolução burguesa no Brasil, para superação dos resquícios feudais e da presença do imperialismo na economia brasileira.

Nos trabalhos de Jaguaribe publicados em 1956, fazem-se claros os diálogos com as então recentes contribuições teóricas e históricas da Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (CEPAL). Partindo da mesma perspectiva de compreender o Brasil dentro de um quadro mais geral da economia mundial, sua análise qualificava o subdesenvolvimento como um «fenômeno econômico e social de caráter global», cuja expressão seria captada por meio da «análise histórico-sistêmática do processo econômico e social de cada país» (Jaguaribe, 1956b, p. 56).

²⁰ Conforme defende Loureiro (1997), essa geração foi marcada por economistas formados nas escolas práticas, especialmente em esferas e instituições do governo, tais como a SUMOC, o Banco do Brasil, o BNDE, entre outros.

²¹ Os dois textos de Hélio Jaguaribe seguem a mesma estrutura temática e apresentam fundamentalmente os argumentos do autor. A exposição no *Cadernos do Nossa Temp*, não obstante, sendo um artigo de cerca de 130 páginas, é uma versão mais profunda e completa, explorando mais cuidadosamente a conjuntura e as propostas de promoção de uma política de desenvolvimento. Para Lovatto (1997), esse seria o primeiro texto em que Jaguaribe faria uma exposição sistemática de um programa de ação para orientar a burguesia nacional no sentido da industrialização e modernização do país.

Expediente metodológico fundante dos trabalhos do estruturalismo latino-americano, a cada nova conjuntura eram produzidas formas de integração das economias periféricas com a economia internacional que, por sua vez, acabavam por gerar determinantes que criavam as oportunidades e os limites para o desenvolvimento dos países periféricos. Empreendendo um esforço de síntese do processo histórico brasileiro, Jaguaribe considerava que o país teria vivido duas fases, a do colonialismo e do semicolonialismo, e estaria vivenciando uma terceira fase, de «transição», termo presente em sua conferência na FIESP, ou «transformação», como usado no artigo publicado no *Cadernos do Nossa Temp*o.

Ainda que a denominação das fases seja distinta daquele em trabalhos coevos, como os de Celso Furtado, é perceptível seu diálogo sobre o processo histórico com *A economia brasileira*, livro do economista cepalino publicado em 1954. Para Jaguaribe, a fase colonial seria marcada pela escravidão e pela «dependência» da comunidade colonial à metropolitana, isto é, da dependência de «impulsos exógenos» para se desenvolver (Jaguaribe, 1956b, p. 59).

Como presente no olhar do estruturalismo cepalino, o autor desvia sua caracterização da situação colonial dos aspectos propriamente políticos, entendendo que a condição do subdesenvolvimento era resultado da situação «econômica, social e cultural do país» (Jaguaribe, 1956a, p. 20).

A situação semicolonial, por sua vez, significava a gradual emancipação do país de sua condição dependente, em função da maior relevância do mercado interno e de certa capacidade endógena de crescimento. Mas a dependência da economia para a situação econômica internacional balizava os rumos de país agrário-exportador como o Brasil. Historicamente, foi durante essa fase que se acentuou o processo de assalariamento de parte da população brasileira, permitindo ao autor afirmar que tal período pode ser caracterizado pela «formação da sociedade brasileira» (Jaguaribe, 1956b, p. 70).

Mas, evidentemente, é sobre a fase de «transição», por abordar os dilemas de seu próprio tempo, que Jaguaribe volta seu principal interesse. Buscando discutir a agenda de desenvolvimento, apresenta seu diagnóstico sobre os gargalos da economia brasileira, assim como indica caminhos para a superação da condição de subdesenvolvimento. Vale reforçar novamente a proximidade com os marcos históricos, assim como a análise da dinâmica econômica, presentes na leitura de Furtado em *A economia brasileira*²². Como

²² O autor faz referência à Celso Furtado, não explicitando a obra, mas os dados sugerem o uso efetivo de *A economia brasileira*.

no argumento do deslocamento do centro dinâmico para Furtado, Jaguaribe enfatiza o caráter da política anticíclica de defesa do café e da manutenção do nível do emprego empreendidos pelo governo de Vargas no início da década de 1930. Isto é, os efeitos gerados pela disseminação da Grande Depressão na economia brasileira —a crise do comércio de café e a desvalorização da moeda—, somados à política do governo nacional, teriam impulsionado a «diferenciação da economia brasileira», com «melhores oportunidades de inversão nos setores destinados ao consumo interno» (Jaguaribe, 1956b, p. 71).

Mas, em meados da década de 1950, o crescimento da economia encontrava significativos gargalos para manter seu vigor. Como considera Jaguaribe, a crise tinha caráter estrutural, decorrente do «próprio desenvolvimento» da economia (Jaguaribe, 1956b, p. 89). Como o autor explicita, dois fatores diretos foram causadores do estrangulamento da economia brasileira: a crise no balanço de pagamentos, pressionado pelo aumento das importações, assim como os limites dos serviços e da infraestrutura necessários para atender o crescimento das atividades urbanas e industriais. Ressaltando a carência de investimentos suficientes para atender os setores elétrico e ferroviário, via positivamente a promulgação da lei de criação da Petrobras como «solução adequada e viável ao problema de suprimento de petróleo de fontes nacionais» (Jaguaribe, 1956b, p. 79).

Diante da crise cambial e da inflação causada pela incapacidade de abastecimento do mercado interno, o lema indicado no artigo é «fabriquemos nossas fábricas», isto é, permitir que os bens de consumo, os equipamentos e os serviços antes importados pudessem ser produzidos nacionalmente. O meio para tanto dependeria da coordenação do Estado, uma «intervenção planificadora» para organizar a economia, estimular ou desestimular determinadas atividades e disciplinar os investimentos (Jaguaribe, 1956b, p. 94).

Quase reproduzindo os argumentos presentes no debate entre Roberto Simonsen e Eugênio Gudin sobre o planejamento, Jaguaribe reforça que mesmo a técnica do planejamento tendo sido típica da experiência, ela não deveria ser confundida com o socialismo²³. O planejamento era uma «técnica econômica neutra», lembrando que os Estados Unidos, depois da depressão, teriam empreendido políticas de planejamento da economia, conduzidas por uma «ação corretiva do Estado» (Jaguaribe, 1956b, pp. 105-106).

²³ Para o debate sobre o planejamento, conferir Curi e Cunha (2015).

A fala de Jaguaribe espelhava os acontecimentos recentes da economia brasileira e a crescente relevância de estudos e projetos como aqueles conduzidos pela CEPAL no Brasil. Poucos anos antes, um embate colocou Celso Furtado e Octavio Gouveia de Bulhões em campos opositos, justamente ao debaterem as técnicas de planejamento da CEPAL, a partir do relatório *Estudio preliminar sobre la técnica de programación del desarrollo económico*, apresentado no Rio de Janeiro em abril de 1953. A crítica de Bulhões às técnicas de planejamento, por mais que não tenha relacionado explicitamente as ideias do relatório com a experiência do socialismo, acusava a intervenção do Estado como instrumento totalitário (Silva, 2021).

Assim, tendo o desenvolvimento econômico como fim e o planejamento como meio, Jaguaribe detalha os setores que deveriam sofrer intervenção do governo: o comércio exterior e o câmbio; as atividades de infraestrutura, como energia, transporte, indústrias básicas, mineração e agricultura; moeda e crédito; e, por fim, o abastecimento do mercado interno (Jaguaribe, 1956b).

Outro persistente desafio a ser enfrentado era a questão do financiamento da política de desenvolvimento, afinal considerava «impossível empreender um amplo programa de desenvolvimento se persistir uma tão elevada taxa de imobilização» (Jaguaribe, 1956b, p. 98). A taxa de imobilização significava a baixa capacidade de formação de poupança do país, não somente por conta de suas restrições econômicas naturais de uma economia subdesenvolvida, como também pelo elevado gasto das elites. Tratava-se de uma denúncia comum para o período, de um consumo suntuário, resultado de um «efeito demonstração», isto é, da reprodução de um padrão de consumo dos países desenvolvidos em uma sociedade atrasada²⁴.

Para tanto, defendia mecanismos de captação de recursos da sociedade para aplicação no banco de desenvolvimento enquanto, em 1956, ainda via com desconfiança recorrer aos recursos do capital estrangeiro. Mecanismos institucionais criados nos anos anteriores —como o fundo de eletrificação, captado por meio do imposto de renda e gerido pelo BNDE, pareciam ser meios eficientes para sustentar maior autonomia no financiamento dos pro-

²⁴ O efeito demonstração aparece no debate do desenvolvimento em autores estrangeiros, tendo como ponto de partida as conferências de Nurkse no Rio de Janeiro em 1951, mas tendo sido bastante disseminada a ideia, ela pode ser observada em textos de autores como Eugênio Gudin e Roberto Campos, como de Celso Furtado, ao longo da década de 1950.

jetos de desenvolvimento do governo. Para o autor, portanto, os recursos estrangeiros tinham deixado de ser um fator dinâmico para a economia, apesar de ser um instrumento para minorar a crise de divisas, pois se tornaram um ônus que pressionava o balanço de pagamentos (Jaguaribe, 1956b).

A condição de país dependente em relação aos Estados Unidos, entendia, não poderia ser rompida por um simples «ato de vontade», tampouco superada totalmente, afinal a economia americana era o centro do capitalismo mundial. A política de desenvolvimento advogada por Jaguaribe, todavia, seria um instrumento para garantir uma gradativa emancipação da necessidade de auxílios financeiros americanos. Expressando-se a partir da semântica nacionalista e marxista do período, defendia criar instrumentos para resistir ao «imperialismo», sugerindo a criação de blocos econômicos regionais, no caso, um bloco latino-americano ou sul-americano, ou mesmo reduzir os laços econômicos com os Estados Unidos, diversificando as trocas também com países europeus (Jaguaribe, 1956b, p. 169).

Jaguaribe também não se deixava convencer pelo «canto» dos economistas do desenvolvimento, dissociando as variáveis econômicas como instrumentos suficientes para promover a tão desejada transformação social. Antes de tudo, como é possível observar por meio da sua percepção sobre a crise brasileira dos anos 1950, que teria características antes políticas e sociais: uma crise promovida pela «luta de classes» e pelos «conflitos ideológicos», agravadas pelos «padrões culturais de nossa civilização» (Jaguaribe, 1956b, p. 124).

O agente da transformação seria a burguesia nacional, que assumiria seu papel histórico no processo de formação da nação, temática bastante cara para aquela geração. Uma nação incompleta, a ser formada, que deveria reproduzir as experiências dos países industrializados por meio de uma revolução burguesa. Assim, a burguesia nacional era a classe que teria a consciência e capacidade material para transformar o país de seu caráter semicolonial e subdesenvolvido em uma economia nacional, isto é, «da exploração extractiva, predatória e colonial», atendendo mercado externo, para se voltar para o consumo nacional e industrial (Jaguaribe, 1956b, p. 151).

Em suma, se opunha ao que chamava de «velho Brasil», aquele controlado por uma elite de latifundiários, responsável pelo Estado cartorial, da política de clientela. No pós-II Guerra, o país vivia um descompasso entre seu sistema político e sua estrutura econômica. Com a diversificação da economia, a urbanização e industrialização, as classes brasileiras precisavam superar «graves equívocos ideológicos». O proletariado deveria abandonar o assistencialismo e o cultivo carismático de líderes; as classes médias deveriam se afastar do mo-

ralismo e de posições anti-industriais; e, por fim, a burguesia nacional superar a dependência em relação à burguesia mercantil e ao capital estrangeiro (Jaguaribe, 1956a, pp. 52-54).

A ideologia a ser conduzida pela burguesia nacional —com apoio de outros setores, como do comércio de escoamento da «lavoura tecnológica» [isto é, a moderna agricultura], de quadros «técnicos e administrativos» da classe média e das «vanguardas proletárias»— deveria defender o desenvolvimento e a emancipação econômica-social do país. Alicerçado nas ideias de um desenvolvimento econômico social, para superar a condição de subdesenvolvimento; no trabalho produtivo, com igualdade de oportunidades e limitando o privilégio; no nacionalismo, como pleno emprego dos fatores de produção nacional; e, no Estado funcional, capaz e eficaz, para promover a emancipação econômica e social do país (Jaguaribe, 1956b, p. 157).

Em síntese, as avaliações de Jaguaribe sobre o início do governo de Juscelino Kubitschek ainda seguiam as linhas mestras do projeto de desenvolvimento nacional do ISEB, de acordo com as posições de outros intelectuais como Guerreiro Ramos e Nelson Werneck Sodré. Em poucos anos, todavia, essa proximidade seria abalada.

Entre 1956 e 1958, ainda que fosse visível o crescimento da economia, com avanço de projetos estabelecidos no Planos de Metas, o cenário político não era dos mais tranquilos para Juscelino Kubitschek. Em 1958, o Nordeste seria assolado por uma profunda seca, que exigiria respostas assertivas do presidente, como a criação do Grupo de Trabalho para o Desenvolvimento do Nordeste (GTDN); a UDN movimentou-se no sentido de abrir uma Comissão Parlamentar de Inquérito contra a construção da nova capital, uma das grandes obsessões presentes naquele programa de governo; e, no cenário internacional, Kubitschek passaria a sofrer pressões do Fundo Monetário Internacional para promover uma política de controle dos gastos governamentais e da inflação, que culminaria com a nomeação de Lucas Lopes para o Ministério da Fazenda e Roberto Campos para a presidência do BNDE, os quais estiveram por trás da promulgação do Plano de Estabilização.

O episódio dos acordos com o FMI deixaria uma ferida aberta, cujas cicatrizes seriam expostas em menos de um ano. Com o risco de comprometer as metas econômicas e, acima de tudo, de não conseguir terminar a construção da nova capital, Juscelino Kubitschek, em meados de 1959, romperia com o órgão internacional. A medida provocaria um racha entre membros do governo, dentre os quais, com Roberto Campos, até então poderoso quadro e

decisiva caneta na promoção das ações do Plano de Metas. Sendo contrário ao rompimento com o fundo, seria exonerado.

Celso Furtado narra que o ambiente intelectual do Rio de Janeiro, durante esses primeiros anos do governo Kubitschek, tinha se transformado «em um campo de batalha ideológico», marcadas por posições de grupos críticos ao nacionalismo de Getúlio Vargas. De um lado, um grupo que defendia o «liberalismo tresnoitado», como Eugênio Gudin, e outro, de posição «modernizante mais sofisticada», representados por membros da Escola Superior de Guerra e membros do BNDE, como Roberto Campos (Furtado, 2006, p. 178).

Evidentemente que Furtado não tinha posição neutra naquele contexto. Vinculado inicialmente à CEPAL e, depois do retorno de Cambridge, ao BNDE, se aproximou de Juscelino para empreender seu grande projeto de desenvolvimento para o Nordeste por meio da criação da Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste (SUDENE). Retratando em seu diário o período anterior ao rompimento com o FMI, Furtado (2019) assim caracteriza Roberto Campos:

Campos representa o neoliberalismo. É o economista imbuído de ideias de desenvolvimento econômico, mas que não chegou propriamente a firmar-se em uma teoria autêntica do desenvolvimento, ou melhor, do subdesenvolvimento. [...] Campos quer que regressemos ao passado, a uma posição cuja a racionalidade deriva de uma falsa generalização teórica. Compreende-se que esse seja o ponto de vista do Fundo Monetário (pp. 65-67).

Foi neste contexto de debate acirrado que Hélio Jaguaribe escreveu sua obra *Nacionalismo na atualidade brasileira*. Para Kluger (2017), a celeuma gerada pelo livro dentro do ISEB tocava na mesma polêmica sobre a dimensão do papel do capital estrangeiro para o desenvolvimento econômico nacional. Publicado em junho de 1958, o livro enfrentava essa temática que, desde os tempos da campanha de «O petróleo é nosso!», teria polarizado grupos políticos e intelectuais do país (p. 272).

Jaguaribe, que vinha dos quadros simpáticos às posições nacionalistas, logo no prefácio de *O nacionalismo na atualidade brasileira* chama a atenção para os equívocos fomentados pelo nacionalismo, impedindo que políticas nacionais e eficientes pudessem ser aplicadas. Para ele, o país teria mergulhado numa polarização entre nacionalismo e «entreguismo». Evidentemente que as posições de Jaguaribe não podem ser equiparadas ao espectro político e ideológico de Roberto Campos, mas seu posicionamento favorável ao

capital estrangeiro, no calor daquele contexto, foi suficiente para ensejar seu rompimento com o ISEB²⁵.

O nacionalismo era o movimento ideológico, para o autor, de raízes mais profundas existentes no país, muito embora considerasse uma ideologia vaga e carregada de contradições. O nacionalismo era visto como um movimento de negação ao capital estrangeiro, mas sendo muito heterogêneo, assumia colorações tão distintas podendo representar interesses de propensão fascista, como da extrema esquerda. Esse era o impasse que Jaguaribe apontava para o nacionalismo: ou alcançava uma formulação mais consistente, ou desapareceria com seu insucesso (Jaguaribe, 1958).

A nação como fim seria a garantia de «integração político-jurídica de comunidades dotadas de condições objetivas de solidariedade», tendo como objetivo a realização de um modelo de humanidade. Nesse sentido, o desenvolvimento nacional, para Jaguaribe, era mais do que o simples crescimento da economia, mas a possibilidade de produzir benefícios e levar a modernidade para a sociedade como um todo.

Assim, o instrumento para produzir a coesão a partir da ideologia nacionalista seria o desenvolvimento, como «um processo social global», vinculando a burguesia, as classes médias e o proletariado num único projeto. Conforme sua proposta, a burguesia se beneficiaria da superação da condição semicolonial, com o aprofundamento do capitalismo; a classe média poderia se inserir no processo produtivo, como administradores e técnicos; e, finalmente, o proletariado, por meio da diferenciação e qualificação, teriam melhores empregos e padrão de vida. O desenvolvimento econômico eliminava, portanto, os setores parasitários e estáticos do país. Conclui o autor:

Somente, portanto, uma ideologia global do nacionalismo, tendo por fim o desenvolvimento econômico e social, pode enquadrar, em funções de tal fim, os interesses situacionais de todas as classes e conduzir à liderança, no âmbito de cada uma delas, seus setores dinâmicos e produtivos. Tal ideologia resulta na composição dos interesses em jogo, para a fim em vista, no nível das exigências culturais de nosso tempo (Jaguaribe, 1958, p. 65).

²⁵ Como retrata o episódio, Celso Furtado indica que Corbisier assumiria a posição do ideólogo do nacional desenvolvimentismo, posição essa antes de Jaguaribe: «O Roland Corbisier percebeu esse vazio e pretendeu enchê-lo com sua equipe no ISEB. Essa equipe era na verdade do Hélio Jaguaribe. Mas este deixou-se desviar para as atividades privadas, ligou-se a grandes grupos financeiros, e se não mudou de ideias pelo menos perdeu a confiança de muitos» (Furtado, 2019, p. 169).

Reiterava sua posição de 1956 segundo a qual a burguesia nacional teria a oportunidade histórica de promover o desenvolvimento econômico-social do país. Uma burguesia que teria que mobilizar os setores dinâmicos da classe média e do proletariado, para superar as formas de privilégio e parasitismo, típicas da política de clientela e do Estado cartorial (Jaguaribe, 1958).

A revolução burguesa defendida por Jaguaribe, todavia, apresentava ingredientes bem particulares. A ideia de uma convergência de classes, por meio de um projeto de desenvolvimento nacional, permitiria superar a dicotomia entre socialismo e capitalismo. Naquela altura, acreditava o autor, a democracia social teria conseguido produzir uma convergência entre os sistemas e o «debate clássico entre o capitalismo e o socialismo perdeu qualquer sentido, porque nenhum dos dois sistemas coincide mais com seus modelos tradicionais» (Jaguaribe, 1958, p. 87). Todos os países seriam capitalistas enquanto preservassem a acumulação privada, mas seria também socialista por admitirem que as atividades sociais deviam ser reguladas²⁶.

Em suma, uma vez que o capitalismo seria o regime capaz de atender os interesses das variadas classes do país, sendo o desenvolvimento nacional o meio para promover a modernização da sociedade, cabia agora examinar os mecanismos para aprofundar as transformações econômicas. Era um olhar de urgência, «sob o imperativo de realizar, a qualquer preço e de qualquer forma» o desenvolvimento econômico; caso contrário, teria que se defrontar com o socialismo em sua forma radical e revolucionária.

Nesse sentido, a segunda parte da obra *O nacionalismo na atualidade brasileira* passa a examinar os problemas concretos para o desenvolvimento: a política do petróleo, o papel do capital estrangeiro e a política exterior. Na explicação de Jaguaribe (1958), o que torna uma política nacionalista não é «o fato de serem nacionais os agentes ou recursos empregados», mas a capacidade de «assegurar a mais eficiente exploração» e produção de determinado bem, estar integrado com os problemas globais da nacionalidade e, por fim, ser capaz de transformar as estruturas tradicionais em sentido à compreensão de sua natureza (p. 53).

²⁶ Na síntese de Jaguaribe (1958), o capitalismo «deixou de ser o regime econômico destinado a maximizar os lucros dos capitalistas para converter-se no processo produtivo da sociedade global, destinado a satisfazer às crescentes necessidades de um consumo cada vez maior. A coordenação desse processo produtivo exigiu que o Estado abandonasse sua postura de mero fiscal da propriedade e da liberdade contratual, para assumir os encargos da gestão social da economia» (p. 85).

Daí sua aceitação da importância da associação ao capital estrangeiro, mudando o tom de seu discurso presente nos textos de dois anos antes. País subcapitalizado, o Brasil encontrava barreiras intransponíveis para o financiamento das obras —de infraestrutura às industriais— requeridas pelo desenvolvimento do país. Jaguaribe não considerava o capital estrangeiro como «força oposta» aos interesses nacionais, apenas como «força externa». Tratava-se do pragmatismo inerente ao que ele classificou de «nacionalismo de fins», conceito elaborado em oposição ao «de meios».

Com o acelerado crescimento econômico do país, assim como com as demandas crescentes de inversão para promover a industrialização, o capital estrangeiro poderia incrementar a capacidade de investimento nacional. O setor petrolífero se enquadrava nesse contexto: com complexos «requisitos tecnológicos e organizacionais», seria mais adequado a aplicação do investimento estrangeiro, deixando o capital nacional para atender setores com menores exigências de capital (Jaguaribe, 1958, p. 118). Reconhecia o argumento nacionalista sobre a segurança nacional, mas contrapunha a sua avaliação de que o Estado brasileiro, clientelista, produzia uma péssima administração, conforme os exemplos das ferrovias e das companhias de navegação.

O nacionalismo moderado de Jaguaribe poderia aproximá-lo, em alguma medida, do grupo que Bielschowsky (2004) classificou de «desenvolvimentistas do setor público não-nacionalista». «Pouco numeroso, mas influente», o grupo não pregava uma ruptura unilateral com o capital estrangeiro, a despeito do ceticismo em relação ao tema que entre eles imperava. Esta corrente ganhou um *locus* institucional para a divulgação de suas ideias e práticas com a formação da Comissão Mista Brasil–Estados Unidos (CMBEU), em 1951, e em grande medida foram os vencedores no projeto de industrialização implementado durante o Plano de Metas. Seus principais adeptos foram Horacio Lafer, Lucas Lopes e, principalmente, Roberto Campos.

Tal pragmatismo expressava-se pela equidistância que sugeria à política externa do Brasil, que deveria encontrar um caminho «próprio e original», afastando-se tanto do «imperialismo americano» e o «expansionismo soviético». Nem liberalismo puro nem o socialismo; mas uma *socialização do capitalismo* (Jaguaribe, 1962).

É nesse sentido que se justifica a qualificação de Lovatto (1997) a respeito da suposta homogeneidade de ideias que marcaria o grupo. Conquanto possa ser caracterizado como principal denominador comum subjacente ao pensamento de todos os intelectuais do ISEB, a autora argumenta que se tratava de uma instituição de não apenas um, mas de diversos «nacionalismos».

Trata-se, este, do estopim que levaria ao alijamento de Hélio Jaguaribe. As dissonâncias em relação ao papel do capital estrangeiro foram desnudadas quando Jaguaribe publicou *O nacionalismo na atualidade brasileira* (1958), em cujo pano de fundo se debatia a estratégia juscelinista de desenvolvimento associada ao capital estrangeiro. Se para alguns membros do ISEB o governo brasileiro deveria não apenas aceitar, como incentivar a atração dos investimentos forâneos, para a maioria, se tratava de uma heresia com a qual não se poderia compactuar.

Como se argumentou, Jaguaribe reconhecia o papel positivo dos investimentos estrangeiros diretos para o processo de acelerada industrialização por que passava o país naquele momento. De acordo com Bresser-Pereira (2004), ele antecipava uma tese da «teoria da nova dependência», que seria formulada em São Paulo e no Chile nos anos 1960 e se tornaria dominante na América Latina na década subsequente (p. 51). Prado (2007) também enfatiza a contribuição de Jaguaribe para a quebra da quase unanimidade das interpretações hegemônicas na intelectualidade ligada, à época, ao desenvolvimentismo, e que rejeitava a possibilidade de se aceitar o capital estrangeiro como parceiro na busca pelo desenvolvimento do Brasil.

As críticas severas com que Jaguaribe se reportou ao nacionalismo brasileiro —«ideologia vaga, sem formulação teórica e carregada de contradições, de insuficiente caracterização, reunindo correntes de extrema direita, ligadas, no passado, aos movimentos de propensão fascista, e correntes de extrema esquerda, como o Partido Comunista» (Jaguaribe, 1958)— somou-se a percepção geral (e não apenas entre seus pares) de que o sociólogo havia se excedido no pragmatismo. Como se não bastasse, Jaguaribe sugeriu a privatização de setores básicos da economia brasileira —entre eles, o petroquímico. Tratou-se do evento que dispararia o processo de racha insuperável no instituto, levando à renúncia, em fins de 1958 de Cândido Mendes e Guerreiro Ramos e, meses depois, do próprio Jaguaribe²⁷.

Seja como for, assim como a saída de Roberto Campos do BNDE, o distanciamento de Jaguaribe do ISEB não diminuiu sua leitura sobre a economia brasileira. Se no campo intelectual a perspectiva nacional-desenvolvimentista ainda manteria hegemonia, pautando as principais teses e questões até o

²⁷ O debate derradeiro foi assim descrito por Jaguaribe: «Essa discussão foi muito grande no iseb e terminou, em dezembro de 1958, numa noite dramática, que começou às nove horas da noite e se encerrou às cinco da madrugada seguinte. Nela terminei vencendo na discussão, por um voto» (Barros, 1988 como citado por Kumasaka & Barros, 1988, p. 25).

golpe militar, o modelo de industrialização empreendido durante o Plano de Metas estaria mais próximo das sugestões de um desenvolvimentismo associado, conceito posteriormente desenvolvido por autores de diferentes correntes ideológicas, mas que teve na obra de Cardoso e Faletto sua interpretação mais conhecida.

ISEB, JAGUARIBE E O LEGADO DA IDEOLOGIA NACIONAL DESENVOLVIMENTISTA

Transcorridos mais de sessenta anos desde sua extinção, o legado das atividades desenvolvidas pelo ISEB ainda enseja controvérsias entre os analistas. Se os anos 1970 foram marcados pela sua condenação acintosa, a década seguinte contribuiu para a redenção, ainda que parcial, de um dos principais *think tanks* brasileiros do século XX.

Diversos foram os atores que se posicionaram de ambos os lados da trincheira. Dentre os primeiros, destacam-se as obras de Toledo (1997) e Franco (1978), intelectuais paulistas cujas críticas repousavam sobre dois elementos principais: (1) a indistinção entre ciência e ideologia; e (2) a tentativa de lateralizar o conflito de classes e, assim, robustecer a hegemonia da classe dominante (Pereira, 1998)²⁸.

Adicionalmente, o golpe militar de 1964 seria a materialização de um projeto incapaz de se concretizar, de uma industrialização construída a partir de uma revolução brasileira que superaria o passado colonial brasileiro, ideia especialmente presente entre os intelectuais do ISEB e do PCB. A burguesia nacional não tinha condições de desempenhar seu papel na revolução brasileira. Trabalhos como os de Luiz Carlos Bresser-Pereira (1963; 1964), Fernando Henrique Cardoso (1964) e Caio Prado Junior (1966) mostrariam como a burguesia nacional era um grupo heterogêneo e dependente do capital estrangeiro.

À (vã) tentativa de provar a viabilidade do desenvolvimento «harmônico e holístico» os autores delegaram o arrefecimento da consciência revolucionária da classe trabalhadora e sua posterior cooptação pelo ideário nacional-populista (Motta, 2000). Nos termos empregados por Lovatto (1997),

²⁸ Além dos supracitados, Mota (1977), Mantega (1984), Marinho (1986) e Pécaut (1990) também ofereceram críticas as quais apresentam, em comum, o embasamento teórico marxista.

Jaguaribe atribuía «um caráter universal a um desenvolvimento particular», do capitalismo, sem questionar a quem os interesses de tal industrialização correspondia, evidenciando-se, assim, «sua perspectiva teórica burguesa» (p. 64).

Extrapolando a seara teórico-ideológica, outra crítica recorrente a Jaguaribe refere-se à condescendência de seu posicionamento em relação à ditadura militar instalada em 1964. Ao enaltecer determinados elementos das políticas públicas adotadas pelo regime discricionário, Jaguaribe parecia estuporado por sua obstinação em se formar um Estado neobismarckiano, minimizando o não atenuável rompimento de limites civilizatórios.

A suposta substituição do antigo Estado cartorial pelo funcional promovida pela ditadura só não se mostrou completa devido à timidez com que a burguesia industrial se inseriu na nova realidade do país. Em 1967, quando o regime já havia cassado as prerrogativas político-legais de centenas de brasileiros, Jaguaribe se referia ao governo como o «regime social» que lograra promover a «resolução de alguns problemas» (Jaguaribe, 1974, p. 45). «Despótico, porém legítimo», o governo militar teria adotado estratégia cujos frutos demonstravam «claramente o acerto da política econômica adotada, baseada numa ampla, mas judiciosa utilização do capital e da tecnologia estrangeiros» (Jaguaribe, 1974, p. 49).

A defesa reiterada da ilegalidade do Partido Comunista do Brasil, por ele considerado uma agremiação de «baixa vitalidade intelectual» e consciência limitada «dos seus próprios problemas», demonstra o distanciamento que o autor procurou manter em relação às franjas mais radicais da intelectualidade engajada (CNT, 1954). Por fim, a ausência de uma condenação minimamente incisiva da tortura promovida por agentes do Estado contribuiu para a antipatia nutrida por setores da esquerda ao conjunto de sua obra (Lovatto, 1997).

A partir dos anos 1980, observou-se uma tentativa de determinados autores em revisitar não apenas a contribuição do ISEB, mas também as críticas a ele direcionadas na década anterior. Dentre esses, destacam-se os trabalhos de Lamounier (1978), Schwartzman (1981), Ortiz (1985), Pécaut (1990), Motta (2000) e Bresser-Pereira (2004).

Lamounier (1978) entende que os intelectuais isebianos não produziram, de fato, uma teoria política ou mesmo uma ideologia propriamente nova, o que, aliado a «voluntarismo político» e a uma visão nacionalista, a seu ver, «exagerada», representaria os limites de sua produção acadêmica (p. 154). Ademais, o autor discorda do alegado caráter autoritário existente na pro-

dução intelectual iseiana. Para ele, o grupo teria denunciado os problemas de representação política na conjuntura do desenvolvimentismo. Indo além, o autor credita ao ISEB um «diagnóstico substantivo» da realidade brasileira que denunciava o controle de «pontos estratégicos na estrutura de poder» por parte dos setores antinacionais, conclamando as camadas progressistas à formação de «uma ampla aliança entre eles e deles com o Poder Executivo» (p. 157).

Ao sopesar as contribuições e as lacunas da produção iseiana, Schwartzman (1981) também realçou mais as convergências que dele faziam um centro gerador de conhecimento do que as dissonâncias e polêmicas que naturalmente havia entre seus membros. A procura pela superação da condição de subdesenvolvimento, operacionalizada por um nacionalismo pragmático que rejeitava alinhamentos automáticos, e liderada por uma burguesia industrial comprometida com o desenvolvimento do país é que fizeram do ISEB um ator relevante no debate público de sua época.

A defesa mais enfática da atuação do órgão talvez tenha partido da pena de Ortiz (1985), cuja obra procura refutar o argumento de que teria se tratado de uma «fábrica de ideologia» ou de um apêndice do governo. Em primeiro lugar, o autor delega ao ecletismo intelectual de seus membros a alegação de que operavam equivocadamente determinadas categorias sociológicas. O próprio exemplo da leitura que fizeram do idealismo hegeliano demonstraria o domínio que Jaguaribe e seus pares demonstravam sobre categorias não exatamente simples de manejar (Ortiz, 1985). Por fim, se as propostas do instituto iam ao encontro do governo que o patrocinava, isso nada mais refletia do que o *zeitgeist* a que nos referimos arriba, quando diversos elementos da nacionalidade ocupavam corações e mentes da intelectualidade brasileira.

Em trabalho mais recente, Bresser-Pereira (2004) ratifica esse entendimento ao conferir ao ISEB a vanguarda na formulação da «interpretação nacional burguesa» do Brasil. Ao reconhecer o papel positivo dos investimentos diretos estrangeiros na economia brasileira, Jaguaribe teria contrariado uma tese (equivocada) cara à esquerda —sobretudo os setores ligados à CEPAL e ao Partido Comunista—, segundo a qual o capital estrangeiro, associado ao setor primário-exportador, responderia pelo principal obstáculo político à industrialização brasileira.

Vítima da radicalização política a que se observou a partir do final dos anos 1950, o ISEB viu-se acusado por ambos os lados do espectro ideológico. Perseguidos pela ditadura por «excesso de marxismo», os membros do insti-

tuto também haviam sido criticados pelos «verdadeiros» marxistas devido ao emprego insuficiente ou incorreto da «real ciência marxista». O paroxismo dessa situação foi oportunamente captado por Motta (2000), para quem a aplicação de um «marxímetro» —ou de qualquer outra régua ideológica— para desqualificar o trabalho de um cientista social não leva a outro resultado que não à instalação de uma patrulha estéril que serve apenas a desígnios anticientíficos (p. 137).

Conquanto legítimas, as diversas críticas direcionadas a Jaguaribe aferem a envergadura do alvo a ser atingido. Intelectual irrequieto, o sociólogo liderou a formação de um dos mais importantes centros de geração de conhecimento na área das ciências sociais. A vasta produção acadêmica destinada a analisar a história do ISEB corrobora a distinção entre os grupos de intelectuais já formados no Brasil.

A sinuosidade da trajetória acadêmica e profissional de Hélio Jaguaribe contribuiu para a originalidade que marca suas ideias. Da formação jurídica à passagem pela iniciativa privada, da experiência no ISEB à bagagem didática em sala de aula, garantiram-lhe uma posição privilegiada para observar, analisar e interpretar o desenvolvimento brasileiro. Polímata multifacetado, Jaguaribe eternizou seu nome no panteão dos cientistas sociais mais produtivos e propositivos da história contemporânea do país.

REFERENCIAS

- ABREU, A. A. de. (2007). Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB). In: J. L. Ferreira & D. A. R. Filho (Org.), *Coleção As esquerdas no Brasil: Nacionalismo e reformismo radical (1945-1964)* (pp. 409-432). Civilização Brasileira.
- BRESSER-PEREIRA, L. C. (1963). O empresário industrial e a revolução Brasileira. *Revista de Administração de Empresas*, 3(8), 11-27. <<https://doi.org/10.1590/S0034-75901963000300001>>.
- (1964). Origens étnicas e sociais do empresário paulista. *Revista de Administração de Empresas*, 4(11), 83-106. <<https://doi.org/10.1590/S0034-75901964000200002>>.
- (2004). O Conceito de Desenvolvimento do ISEB Rediscutido. *Dados. Revista de Ciências Sociais*, 47(1), 49-84. <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21800102>>.
- BIELSCHOWSKY, R. (2004). *Pensamento Econômico Brasileiro (1930-1964) – o ciclo ideológico do desenvolvimentismo*. Contraponto.
- CARDOSO, F. H. (1964). *Empresário industrial e desenvolvimento econômico*. Difel.

- CURI, L. F. B. & CUNHA, A. M. (2015). Redimensionando a contribuição de Roberto Simonsen à controvérsia do planejamento (1944-1945). *América Latina en la Historia Económica*, 22(3), 76-107. <<http://alhe.institutomora.edu.mx/index.php/ALHE/article/view/651/1121>>.
- CORBISIER, R. (1978). *Autobiografia filosófica*. Civilização Brasileira.
- CÔRTES, N. (2003). *Esperança e Democracia: As Idéias de Álvaro Vieira Pinto*. Editora da UFMG/IUPERJ.
- FERREIRA, J. (2001). O nome e a coisa: o populismo na política brasileira. In: J. Ferreira (org.), *O Populismo e sua História: Debate e Crítica*. Civilização Brasileira.
- FRANCO, M. S. de C. (1978). O tempo das ilusões. In: M. Chauí & M. S. de C. Franco (Org.), *Ideologia e mobilização popular*. Paz e Terra.
- FURTADO, C. (2006). Comentários às «Perspectivas da economia brasileira» [2002]. *Cadernos do Desenvolvimento*, 1(2), 178-180.
- (2019). *Diários intermitentes*. Companhia das Letras.
- HOLLANDA, C. B. de (2012). Os Cadernos do Nosso Tempo e o Interesse Nacional. *Dados*, 55(3), 607-640.
- IANNI, O. (1984). *O ciclo da revolução burguesa*. Vozes.
- (2000). Tendências do pensamento brasileiro. *Tempo Social*, 12(2), 55-74. <<https://doi.org/10.1590/S0103-20702000000200006>>.
- JAGUARIBE, H. (24 de julho de 1949). Um prefácio. Quinta página. *Jornal do Comércio*.
- (1956a). *O problema do desenvolvimento econômico e a burguesia nacional*. FIESP/CIESP Serviço de Publicações.
- (1956b). Para uma política nacional do desenvolvimento. *Cadernos do Nosso Tempo*, 5, 47-188.
- (1958a). *O nacionalismo na atualidade brasileira*. ISEB.
- (1958b). *Condições institucionais do desenvolvimento*. ISEB.
- (1962). *Desenvolvimento econômico e desenvolvimento político*. Fundo de Cultura.
- (1974). *Brasil: crise e alternativas*. Zahar.
- (1979). A crise brasileira. In: S. Schwartzman (org.), *O pensamento nacionalista e os «Cadernos de Nosso Tempo»*. UNB/Câmara dos Deputados.
- (2005). O ISEB e o desenvolvimento nacional. In: C. N. de Toledo (org.), *Intelectuais e política no Brasil. A experiência do ISEB* (pp. 14-55). Revan.
- (2008). *Brasil, mundo e homem na atualidade: estudos diversos*. Fundação Alexandre de Gusmão.
- KLUGER, E. (2017). *Meritocracia de laços: gênese e reconfiguração do espaço dos economistas no Brasil* [Tese de Doutorado, Universidade de São Paulo]. <<https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8132/tde-06022017-113838/pt-br.php>>.
- KUMASAKA, H. B. & BARROS, L. O. C. (1988). Entrevista com o professor Hélio Jaguaribe de Matos. *História da Ciência (Depoimentos orais realizados pelos Arquivos Históricos do CLE/Unicamp)*. <<http://www.cle.unicamp.br/arquivoshistoricos/>>.
- LAFER, C. (1987). O planejamento no Brasil – Observações sobre o Plano de Metas (1956-1961). In: B. M. Lafer (org.), *Planejamento no Brasil* (pp. 29-50). Perspectiva.

- LAMOUNIER, B. (1978). O ISEB: notas à margem de um debate. *Discurso*, (9), 153-158. <<https://doi.org/10.11606/issn.2318-8863.discurso.1978.37850>>.
- LOUREIRO, M. R. (1997). *Economistas no governo*. Fundação Getúlio Vargas.
- LOVATTO, A. (1997). A utopia nacionalista de Hélio Jaguaribe – os tempos do ISEB. *Lutas Sociais*, (3), 59-88. <<https://revistas.pucsp.br/index.php/ls/article/view/18983/pdf>>.
- (2010). *Os Cadernos do Povo brasileiro e o debate nacionalista nos anos 1960: um projeto de revolução brasileira* [Tese de Doutorado, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo]. <<https://repositorio.pucsp.br/jspui/handle/handle/4175>>.
- MANTEGA, G. (1984). *A economia política brasileira*. Vozes.
- MOTTA, L. E. P. (2000). O ISEB, no banco dos réus. *Comum*, 5(15), 119-145.
- MOTA, C. G. S. (1977). *Ideologia da cultura brasileira*. Ática.
- OLIVEIRA, M. (2006). *A «educação ideológica» no projeto de desenvolvimento nacional do ISEB (1955-1964)* [Tese de Doutorado, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro]. <<https://www.maxwell.vrac.puc-rio.br/colecao.php?strSecao=resultado&nroSeq=9272@1>>.
- ORTIZ, R. (1985). *Cultura brasileira e identidade nacional*. Brasiliense.
- PANORAMA NACIONAL: SENTIDO E PERSPECTIVAS DO GOVERNO KUBITSCHEK (1956). *Cadernos do Nosso Tempo*, 5, 1-17.
- PÉCAUT, D. (1990). *Os intelectuais e a política no Brasil: entre o povo e a nação*. Ática.
- PEREIRA, A. E. (1998). A crítica e a polêmica em torno do ISEB. *Revista de Sociologia e Política*, (10/11), 259-265.
- PRADO, M. E. (15-20 de julho de 2007). Os intelectuais e a nação. Considerações acerca das concepções de Hélio Jaguaribe e do papel do Instituto Superior de Estudos Brasileiros no decênio de 1950. *Anais do XXIV Simpósio Nacional de História*, Unisinos, São Leopoldo, Brasil. <<http://snh2007.anpuh.org/>>.
- PRADO, J. C. (1966). *A revolução brasileira*. Brasiliense.
- SANTOS, J. F. dos. (1997). *Feliz 1958: o ano que não devia terminar*. Editoria Record.
- SCHWARCZ, L. & STARLING, H. M. (2015). *Brasil: uma biografia*. Companhia das Letras.
- SCHWARTZMAN, S. (1981). *O pensamento nacionalista e os «Cadernos do Nosso Tempo»*. UNB/Câmara dos Deputados. <<http://www.schwartzman.org.br/simon/cadernos.htm>>.
- SILVA, F. X. (2013). *A formação do Brasil moderno em dois tempos: uma análise comparada do pensamento de Oliveira Vianna e Hélio Jaguaribe* [Tese de Doutorado, Universidade Estadual de Campinas]. <<https://doi.org/10.47749/T/UNICAMP.2013.920088>>.
- SILVA, C. A. S. (2007). Reforma política e desenvolvimento em Hélio Jaguaribe. *Intellectus*, 6(2), 1-19. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5860372>>.
- SILVA, R. P. (2021). O debate entre Celso Furtado e Otávio Gouveia de Bulhões sobre o planejamento econômico no Brasil. *História econômica & História de Empresas*, 24(1), 65-97. <<https://doi.org/10.29182/hehe.v24i1.787>>.
- SKIDMORE, T. (1976). *Brasil: de Getúlio a Castelo*. Paz e Terra.
- SODRÉ, N. W. (1978a). *A verdade sobre o ISEB*. Avenir.
- (1978b). Brasil: a luta ideológica. *Temas de Ciências Humanas*, 3, 119-153.

- TOLEDO, C. N. de. (1997). *ISEB. Fábrica de Ideologias*. Editora da Unicamp.
- TRÊS ETAPAS DO COMUNISMO BRASILEIRO (1954). *Cadernos do Nosso Tempo*, 2, 123-138.
- WANDERLEY, S. (2015). *Desenvolviment(ism)o, descolonialidade e a geo-história da administração no Brasil: a atuação da CEPAL e do ISEB como instituições de ensino e pesquisa em nível de pós-graduação* [Tese de Doutorado, Fundação Getúlio Vargas]. <<https://bibliotecadigital.fgv.br/dspace;/handle/10438/13631>>.

8. ALDO FERRER (1927-2016)

Marcelo Rougier
CONICET/IIEP-Baires

INTRODUCCIÓN

Aldo Ferrer se encuentra entre los más destacados economistas de América Latina. Su relevancia está dada, en primer lugar, porque fue un notable pensador, un intelectual de la economía que realizó aportes innegables al pensamiento económico argentino y latinoamericano y que logró incluso acuñar una serie de ideas-conceptos que lo identifican (como «modelo integrado y abierto», «vivir con lo nuestro» o «densidad nacional», por ejemplo). En segundo lugar, Ferrer fue un hombre de acción y ejerció cargos de primer nivel en el plano local e internacional desde muy joven (como ministro de Economía de la Nación o embajador, por ejemplo). Finalmente, su voz, su pensamiento, ha tenido trascendental presencia académica y pública y reconocimiento social en su país (a través de la creación de foros y revistas especializadas o constituyéndose en un referente en temas económicos para los medios de difusión masiva por décadas), con la consiguiente presencia de sus ideas en el debate de la política económica, a tal punto que en ocasiones se lo identificó como «padre» de un modelo o como líder de las opiniones críticas a otro. Pero, además, su formación y compromiso otorgan un peso extraordinario a su figura, puesto que fue un espectador privilegiado y protagonista durante, prácticamente, siete décadas de la cambiante historia política y económica argentina, latinoamericana y mundial. En lo que sigue, realizamos un repaso de su trayectoria, de su desempeño en la gestión pública y de sus aportes intelectuales al campo de la economía y la historia económica (centrándonos principalmente hasta los primeros años ochenta), con el mero propósito de destacar su notabilidad como intelectual y hombre público y su lucha contra las posiciones ortodoxas¹.

¹ Una primera versión de este trabajo fue publicada en Rougier (2016) como parte del homenaje que le realizaron los editores de la revista *H-industri@* luego de su fallecimiento. Un

LOS AÑOS DE FORMACIÓN

Aldo Ferrer nació en abril de 1927 en el seno de una modesta familia de hijos de inmigrantes españoles e italianos en la ciudad de Buenos Aires. Como muchas familias de la ciudad de Buenos Aires, los abuelos paternos llegaron a la Argentina a fines del siglo XIX, provenientes del sur de España. Antonio, su padre, había nacido en 1901 y, al igual que sus hermanos, debió ayudar a los pobres ingresos familiares desde muy joven, haciendo diversas tareas; pronto comenzó a trabajar en un taller donde se hacían muebles de madera y objetos decorativos. Por el lado materno, los abuelos eran italianos que habían migrado a Brasil, donde tuvieron cuatro hijos. Isabel, la mamá de Aldo, nació en Santos, en el litoral del estado de São Paulo, en 1904; poco antes de la Primera Guerra Mundial toda la familia viajó a la Argentina y se radicó en Buenos Aires. Antonio e Isabel se casaron en 1926 y se instalaron en una casa rentada en el distinguido barrio de la Recoleta, en el norte de la ciudad, donde existían varios talleres que requerían el oficio de Antonio. Allí nació Aldo Ferrer en abril del año siguiente.

Los primeros años de la joven familia fueron duros. El puerto había otorgado a Buenos Aires una posición de privilegio durante el auge de la exportación de productos primarios, pero las dificultades del comercio internacional y la caída de los precios internacionales a partir de 1929 provocaron que la actividad económica se viera duramente perturbada. Como muchos otros habitantes de la ciudad, Antonio perdió el trabajo y comenzó a hacer changuas, mientras que Isabel también debió salir a trabajar en una tintorería. Las penurias económicas de esos años los obligaron a mudarse a otra vivienda de alquiler, a unas pocas cuadras.

La recuperación de la economía argentina fue relativamente rápida; Antonio recobró su ocupación y poco después comenzó a trabajar en su propio taller, que instaló en la casa. De algún modo, la familia pudo reponerse y escapar a una condición de pobreza extrema. Ser único hijo en esas circunstancias también fue una bendición; pese a las carencias y dificultades, la situación de Aldo fue mucho más venturosa que la de la mayoría de los niños de la ciudad, víctimas de la desprotección social. A comienzos de 1933, comenzó la escuela primaria en el colegio Nicolás Rodríguez Peña que funcionaba muy

estudio pormenorizado de su vida, trayectoria en la gestión pública y aportes intelectuales se encuentra en Rougier (2022). También pueden consultarse sus propios recuerdos en Rougier (2014).

cerca de su casa. Allí concurrían los hijos de las familias de escasos recursos, pero también los de aquellas acomodadas, por lo que la escuela se transformaba en un fenomenal ámbito de integración social y cultural. Por supuesto, el barrio también era un extraordinario espacio de socialización y de aprendizaje cotidiano. A pesar de estar ubicado en el centro de la ciudad, la zona mantenía las características tradicionales de los barrios porteños, donde los niños y jóvenes confraternizaban en las veredas y calles por horas, y las abundantes plazas y plazoletas se transformaban en improvisadas «canchas» para «picaditos» de fútbol.

Los años de la niñez pasaron rápido y la elección del colegio secundario no debía dejarse al azar. En esas familias de origen inmigrante o primera generación de argentinos la idea era que el hijo estudiara, una especie de mandato irrenunciable para el ascenso social, posible aún con una buena educación pública. El entorno ayudaba a marcar el horizonte: Antonio tenía algunos amigos o clientes que eran empleados de bancos y empresas que podían proveerles a sus familias un mejor pasar, eran todo un ejemplo; de modo que sugirió que Aldo se inclinase por los estudios comerciales con el fin de garantizarse un trabajo «de oficina» y no uno «manual» como el suyo. Además, al contrario del bachillerato común, el «comercial» era una alternativa para lograr un título que permitiera desarrollar un oficio (como «tenedor de libros» y «cálculo mercantil») si no era posible luego acceder a una carrera universitaria.

Durante esos años de «descubrimiento» del mundo, Ferrer entabló amistad con compañeros de ascendencia judía, parte de la gran comunidad que existía en Buenos Aires por ese entonces. Significativamente, ese grupo estimuló su preocupación por la política: los jóvenes se encontraban por ese entonces muy movilizados por las atrocidades del nazismo, las migraciones y los conflictos en Palestina. De algún modo, Ferrer incorporó así las posiciones antifascistas que reafirmaban las ideas socialistas, si bien vagas, que provenían del entorno familiar. En efecto, sin mayor formación política ni compromiso activo, Antonio votaba en los años treinta por el Partido Socialista, que tenía por ese entonces una activa participación política, especialmente en la ciudad.

Antonio también le acercó algunas lecturas penetrantes, como las obras de José Ingenieros *El hombre mediocre* y *Las fuerzas morales*, empapadas de un sentido ético e idealista de la vida. Particularmente esta última, publicada póstumamente, era una verdadera exaltación de la juventud y sus ideales. Los hombres abrían su propio surco a través de la libre iniciativa: la inquietud, la

rebeldía y la firmeza eran aptitudes necesarias para afirmar y desarrollar el nuevo ideal. No le correspondía a una clase dirigir la transformación social, sino a una élite de individuos: los idealistas. Entre los valores sociales, Ingenieros rescataba particularmente la solidaridad y la justicia. Es probable que el entusiasmo característico de Ferrer en toda su vida tuviera, más allá de razones psicológicas y de personalidad, reminiscencias de ese entusiasmo que el notable pensador de las primeras décadas del siglo le concedía a la lozanía y a su papel motor en la acción.

Estas lecturas tenían lugar en años por demás convulsionados, de grandes antagonismos en el mundo; los sectores medios de la sociedad porteña los habían asumido como propios y provocaban hondas divisiones ideológicas y políticas. Una parte importante de la población reivindicaba ardientemente sus convicciones democráticas, ya despiertas durante las movilizaciones en torno a la Guerra Civil Española, y se manifestaba decididamente en favor del bando aliado durante la Segunda Guerra Mundial. Ese conflicto se siguió apasionadamente en la casa de Ferrer y en su círculo de amigos (a través de la prensa escrita y la radio, sobre todo), identificados con los aliados; «éramos decididamente antinazis», recordaría muchos años después (Entrevista del autor, 23 de mayo de 2008). El golpe militar de junio de 1943 dio un nuevo condimento a la politización y la reafirmación de las ideas libertarias del joven. La dictadura mantuvo la política de neutralidad declarada por el gobierno anterior, pero tenía claramente una connotación ideológica al resistir su incorporación a la cruzada mundial de las democracias contra el fascismo. Vastos sectores de la opinión pública y los partidos políticos (la Unión Cívica Radical, los socialistas y los comunistas, principalmente) hicieron oír su voz en diferentes tribunas reclamando el inmediato alineamiento del país con la causa aliada. Por otra parte, la «Revolución de Junio» pronto limitó la actividad política, especialmente luego de que, en octubre de 1943, un núcleo de jóvenes oficiales encabezados por Edelmiro Farrell se apoderara de la conducción del gobierno. A partir de entonces se redoblaron las medidas represivas contra los grupos de izquierda y los sindicatos, se declaró fuera de la ley a los partidos políticos, se intervinieron las universidades y se implantó la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas (Torre, 2002). Pronto el hombre fuerte de ese gobierno, el coronel Juan Perón, iba a generar en Ferrer, como en muchos socialistas, algunas contradicciones en la percepción de ese proceso: por un lado, su origen militar lo ubicaba en las antípodas de las ideas democráticas que había cultivado; pero, por otro, no podían más que ser vistas con un dejo de complacencia las políticas favorables a los sectores trabajadores que desde la Secretaría de Trabajo y Previsión

comenzaba a aplicar, medidas compatibles con los añosos reclamos e iniciativas socialistas.

Una vez recibido de perito mercantil, en 1945, inició sus estudios de contador público y de doctorado en Ciencias Económicas en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Los grupos estudiantiles más politizados y también el joven Ferrer, afiliado a la agrupación Acción Reformista que lideraban los socialistas, participaron activamente en el rechazo de la dictadura y el reclamo de retorno a la democracia. El régimen se encontraba frente a una clara crisis política que trató de soliviantar a través del alejamiento de Perón y su confinamiento en la isla Martín García. No obstante, tan solo dos días después tendría lugar la movilización popular que daría inicio al fenómeno político más trascendental de la Argentina moderna. El 17 de octubre expresó la irrupción pública de los trabajadores en la ciudad de Buenos Aires; de algún modo el interior inició su marcha sobre la gran urbe y los «cabecitas negras» condensaron la presencia de un larvado conflicto social y cultural que el peronismo capitalizaría en los años siguientes. El nuevo e inesperado espectáculo de masas populares no pudo más que sorprender al joven estudiante. Ferrer tuvo oportunidad de observar frente a su casa a una columna de trabajadores que avanzaba hacia la Plaza de Mayo por las aceras del distinguido barrio. Compartía con muchos socialistas los recelos sobre los ideales y los propósitos de esa muchedumbre en movimiento: «Con mi padre teníamos una gran ambivalencia: por un lado la cosa popular, por el otro, no nos gustaba nada el régimen militar, la dictadura». Pero, además, los obreros en las calles expresamente atacaban con sus consignas a los estudiantes, identificados como antiperonistas, y en ocasiones los obligaban a «vivar» el nombre de Perón (James, 1987, p. 457).

Más allá de las alternativas políticas e intervenciones propias de la militancia, el primer año de la facultad transcurrió finalmente sin mayores sotresaltos. Ferrer era un buen estudiante y pasaba mucho tiempo en la biblioteca. El programa de la carrera de Contador Público de la facultad se había modificado varias veces en los años anteriores. Hacia 1945 se aplicaba el Plan «D», que se desarrollaba en cuatro años e incluía veintiún materias, varias con condición teórico-práctica. La preeminencia del derecho en la orientación de la carrera era indiscutible: ocho materias estaban vinculadas a cuestiones legales mientras que solo tres lo estaban específicamente a las técnicas contables; dos abordaban temas propios de la economía y otras cinco lo hacían de manera tangencial. Finalmente, tres incorporaban distintas nociones matemáticas y estadísticas (Universidad de Buenos Aires, 1941).

En enero de 1949 aprobó con «bueno» Práctica Profesional y obtuvo el título de contador público. La carrera, plagada de cuestiones técnicas y legales, no había sido muy atractiva. En realidad, Ferrer se sintió mucho más estimulado por las materias del Doctorado en Ciencias Económicas. El plan del doctorado era igual al de la carrera de Contador para el primero y el segundo año; luego se agregaban doce materias más y dos trabajos de investigación. Varios de los docentes que Ferrer tuvo en el doctorado estaban vinculados al grupo Bunge y eran funcionarios o veían con beneplácito las políticas que impulsaba el gobierno peronista. Muchos de ellos habían entrado a la facultad después de 1944 en un contexto de predominio de los sectores conservadores, nacionalistas y católicos en la universidad, como Rafael García-Mata, que dictaba Economía y Organización Agraria. Otros docentes como los de Política Social o Sociología también provenían del espacio conservador católico y eran cercanos al gobierno. No obstante, había una figura claramente disruptiva en ese escenario: Raúl Prebisch, a quien consideraría siempre como su «maestro».

Hacia 1943, Prebisch era sin duda un destacado funcionario identificado plenamente con el gobierno de la Concordancia y la «década infame». Es probable que por esa misma razón el gobierno militar surgido del golpe del 4 de junio de ese año pusiera fin a su carrera pública, lo que obligó a Prebisch a dedicarse por completo a la enseñanza y al asesoramiento de bancos centrales de distintos países de América Latina. En efecto, a comienzos de 1944 Prebisch fue invitado al Banco de México para dar unas charlas sobre la creación y la actuación del Banco Central de la República Argentina (BCRA). Allí fue cobrando forma su concepción sobre el espacio latinoamericano y trabó amistad con Daniel Cosío Villegas, economista y director del Fondo de Cultura Económica, y con Víctor Urquidi, uno de los jóvenes economistas más prometedores y con el que compartía especialmente el interés por las teorías del desarrollo. Esas charlas lo convencieron de que su experiencia en la gestión pública había sido muy rica, pero que le faltaba una mayor sofisticación teórica para darle sustento.

Con esa idea, Prebisch regresó a la Argentina y retomó sus clases de Política Económica (Dinámica Económica) en la facultad, dispuesto a profundizar su investigación sobre la teoría del ciclo económico y examinar en detalle el trabajo de Keynes a la luz de la experiencia latinoamericana. La facultad, el único espacio institucional que conservaba, podía ser un refugio donde desarrollar sus investigaciones, pero su situación allí no era fácil; como señalamos, Prebisch era identificado con el «viejo régimen» y no tenía muchos aliados políticos en la nueva circunstancia. La llegada de Perón a la presidencia tam-

poco fue auspiciosa para Prebisch, quien tomó distancia de las políticas que se impulsaban en el plano financiero e industrial. El gobierno había nacionalizado el BCRA y los depósitos, poniendo fin al sistema que Prebisch había diseñado. También había lanzado un plan quinquenal que implicaba una fuerte intervención del Estado, además de impulsar las nacionalizaciones de varios servicios públicos. Finalmente, Prebisch era cauteloso respecto a la orientación de la política industrial (comandada por miembros del grupo Bunge y profesores de la facultad, como Emilio Llorens), que implicaba una industrialización acelerada de sectores que podían ser «ineficientes» de acuerdo con su perspectiva. Hacia 1947 su investigación sobre la moneda y los ciclos económicos desde la perspectiva de los países periféricos había progresado, pero Prebisch enfrentaba un clima político cada vez más hostil en la facultad (que, entre otras cosas, le exigía incluir temas referidos al plan quinquenal). Dos veces elevó su renuncia a la cátedra, pero el interventor Pedro Arrighi la rechazó porque su personalidad científica era «reconocida mundialmente, honrando a la Facultad que lo cuenta en su claustro»; solo le permitió tomar una licencia hasta el fin del ciclo lectivo (Fernández López, 2002).

Durante el transcurso de 1948, Prebisch pretendía concluir con sus desarrollos teóricos sobre el ciclo económico y para eso aprovechó su clase de Dinámica Económica y el dictado de un nuevo seminario, donde aludía especialmente a sus indagaciones de carácter teórico (Fernández López, 2008). Como colaborador en el seminario se encontraba el ingeniero Francisco García Olano, un hombre allegado al grupo industrialista de Alejandro Bunge que había publicado varios artículos sobre política económica, planificación e industria en la *Revista de Economía Argentina* (REA), pero que pronto se transformaría en crítico de las políticas del gobierno.

Ferrer tuvo la dicha de tener a Prebisch en la materia y también de cursar el seminario durante los primeros meses de 1948. La materia estaba dividida en seis partes. La primera de ellas estaba a cargo de Julio Broide y era una introducción a la moneda y al ciclo económico. Se estudiaba el patrón oro, la inflación, el balance de pagos y el sistema monetario internacional (incluidos los planes de Keynes y White y los acuerdos de Bretton Woods). Luego se abordaban los ciclos económicos, sus causas y una reseña histórica de su evolución en la Argentina desde la época colonial hasta la actuación del BCRA entre 1935 y 1947. La bibliografía incluía estudios de Edwin Kemmerer y documentos del Fondo Monetario Internacional y del BCRA, además de apuntes de cursos dictado por Prebisch previamente. Las otras cuatro partes de la materia estaban a cargo del propio Prebisch. La primera de ellas se refería a la teoría dinámica de la economía. Allí se abogaba por la necesidad de una

teoría sobre el ciclo económico y se focalizaba en las inversiones y la circulación de ingresos en el espacio. La segunda estudiaba el desarrollo del ciclo en el centro y la periferia (sus fases ascendentes y descendentes) y los factores de crecimiento económico. La tercera parte estaba dedicada a los aspectos monetarios desde un punto de vista teórico y las dos últimas se dedicaban a la crítica de las teorías keynesianas del ciclo y al estudio de las políticas anticíclicas. Prebisch dejaba aclarado en la bibliografía que en «gran parte del programa expongo puntos de vista resultantes de mis investigaciones personales» y recomendaba a los alumnos «tomar notas de clase». Con todo, sugería la lectura de algunas obras generales traducidas por el Fondo de Cultura Económica, como los estudios de Gottfried Haberler o Alvin Hansen y, por supuesto, de John Keynes (Facultad de Ciencias Económicas, 1948, p. 24). Ferrer aprobó la materia en marzo de 1949 con «distinguido».

Como conocía la trayectoria de Prebisch, también se anotó para cursar el seminario junto a otros pocos alumnos que se sentaban alrededor de una mesa. Entre ellos se encontraban Norberto González, Federico Herschel y Samuel Itzcovich, con quienes estrecharía duradera amistad y compartiría distintas experiencias de gestión más adelante. En ese seminario, Prebisch terminó de definir sus lineamientos teóricos: estaba convencido de que el ciclo económico era la forma típica de crecimiento en la economía capitalista y estaba sujeto a ciertas leyes de movimiento bastante diferentes a las leyes de equilibrio, donde la disparidad entre el tiempo de los procesos productivos, por un lado, y la resultante circulación de dinero, por otro, jugaban un rol fundamental. Este había sido su argumento principal por un tiempo, pero había carecido de una aproximación metodológica poderosa como para criticar la teoría del equilibrio general que fue tomando forma definitiva (Dosman, 2008, p. 227). Ferrer recordaba una anécdota al respecto:

En la primera clase del seminario empezó a hacer una reflexión sobre la experiencia que había tenido en el BCRA y su desencanto creciente con la teoría ortodoxa, el enfoque neoclásico. Preguntó entonces por qué pensábamos que estaba tan desencantado. Yo levanté la mano y dije: porque seguramente no le servía el enfoque para resolver los problemas que enfrentaba. Y él dice: por eso mismo, porque no me servían (Entrevista del autor, 23 de mayo de 2008).

Es probable que la posición distante de Prebisch respecto al peronismo haya contribuido a generar simpatía por sus ideas en el estudiante, pero tampoco es de extrañar que su trayectoria e inteligencia lo encandilaran: «La verdad que Prebisch era un tipo con una imaginación, un tipo de una gran personalidad, muy buen orador, muy pintón, muy bien plantado, muy moti-

vador». Además, Prebisch le permitió estrechar un temprano y más cercano vínculo; Ferrer lo acompañaba muchas veces a la salida de las clases, desviando su itinerario a casa, para continuar las charlas «mano a mano».

Sin duda fue un hecho afortunado que pudiese asistir a ese curso porque para ese entonces Prebisch ya había rechazado en dos oportunidades el ofrecimiento de la Secretaría de las Naciones Unidas para integrarse a la recién creada Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y de hecho, cuando se normalizó el decanato, Prebisch se vio forzado a presentar su renuncia a la facultad (caso contrario, sería despedido) a fines de noviembre de 1948. Poco después, desde la CEPAL lanzaría el célebre «manifiesto» donde desplegaría finalmente las categorías analíticas que venía desarrollando desde los años previos. Por su parte, Ferrer aprobará el seminario recién en 1954 con la presentación de la tesis doctoral (que trataba la relación entre Estado y desarrollo económico), luego de su estancia en Naciones Unidas.

En marzo de 1949, cuando contaba con 21 años, Ferrer se recibió de contador y terminó de cursar todas las materias del Doctorado en Economía. Ese mismo año, fue uno de los ganadores de un concurso organizado por la ONU para reclutar jóvenes profesionales de distintas partes del mundo e incorporarlos al plantel permanente de la Secretaría General en Nueva York. Al año siguiente, Ferrer se incorporó a su cargo y, luego de dos años de formación general sobre la organización, fue confirmado como funcionario de planta.

Durante su permanencia en Nueva York fue testigo de la formación de las nuevas ideas del desarrollo y de la organización de la economía mundial, lideradas por economistas eminentes como el polaco Michal Kalecki, director, en ese entonces, del Departamento Económico de la ONU. En la misma época retomó contacto con su antiguo profesor, Raúl Prebisch, quien viajaba con frecuencia a la sede en su carácter de secretario ejecutivo de la CEPAL, y también estableció amistad con otros jóvenes economistas latinoamericanos como Celso Furtado, Víctor Urquidi u Horacio Flores de la Peña. Particular amistad trabó con Flores de la Peña, que por entonces se desempeñaba como ayudante de Kalecki; por intermedio suyo, tuvo la oportunidad de conversar varias veces con el economista polaco, a quien consideraría un «gran maestro» a la altura de Keynes.

Eran los tiempos de gestación del estructuralismo latinoamericano, años de debate y formación permanentes sobre los problemas del desarrollo, que tuvieron decisiva importancia en la actuación posterior de Ferrer. Entusiasmado con la formación que estaba recibiendo, se animó a escribir un primer

artículo pocos meses después de su llegada a Nueva York. El trabajo destilaba una concepción histórica del capitalismo y reconocía que ese sistema entraba en la historia de la humanidad en distintos períodos de la vida de los pueblos; que en muchos de ellos no ha comenzado todavía; que en muchos otros no se le conocerá jamás en sus caracteres distintivos; y que actualmente aparece simultáneamente en distintas etapas de su evolución, ya que coexisten en el presente países que, hace un siglo, han andado el camino que hoy comienzan otros (Ferrer, 1950, p. 665).

Pero lo más importante era que recurría a la historia para demostrar que la dinámica de la economía capitalista se manifestaba a través del ciclo económico desplegado por intermedio de dos «sectores»: aquellos altamente desarrollados, llamados «centros», y los menos desarrollados, llamados «periferia», donde los primeros generaban efectos que sufrían los segundos.

Bajo la influencia de Prebisch, Ferrer consideraba que la teoría económica se había abocado a analizar la experiencia desde la perspectiva de los centros cílicos, pero que esa hegemonía teórica estaba siendo discutida a partir de las propias trayectorias de la periferia. Estudiar los problemas del desarrollo económico en ese «sector» suponía considerar tanto el momento histórico específico en el que comenzaba su desarrollo como el centro cíclico que lo promovía e influía. Bajo ese esquema abordaba la situación de América Latina. Así, durante la hegemonía del centro cíclico británico, las exportaciones latinoamericanas abarcaron pocos productos, básicamente artículos primarios, y eran cuantiosas en relación con los ingresos nacionales. Esto es, existía un alto coeficiente de exportación que permitía importar una gran variedad de artículos y bienes de capital. Pero, al contrario de lo que ocurría en los centros en los que los coeficientes de importación y exportación obedecían a factores internos de sus economías, en América Latina los coeficientes dependían del nivel de actividad de aquellos. Esa «forma ordenada de crecer de las economías latinoamericanas dentro de los moldes coloniales» había sufrido un gran golpe durante la Primera Guerra Mundial, cuando las exportaciones y las importaciones fueron afectadas. Los hechos posteriores a ese primer conflicto bélico replantearían

[...] sobre nuevas bases todo el problema del desarrollo económico de estos países. Ya no sería posible seguir creciendo «hacia afuera» —cosa, por otra parte, terriblemente perjudicial para estas economías y medios sociales— como hasta entonces. Y es entonces cuando se plantea la otra alternativa ineludible: crecer «hacia adentro», industrializarse, liberarse de las ataduras a las fluctuaciones económicas —y no sólo— a las fluctuaciones de los centros cílicos (Ferrer, 1950, p. 663).

Un año después publicó, en coautoría con Horacio Flores de la Peña, otro artículo también en *El Trimestre Económico*. El trabajo era, en realidad, una nota extensa motivada por la publicación de otro sobre la evolución de los salarios reales en México entre 1939 y 1950. La idea era realizar una serie de precisiones y profundizar el análisis sobre las causas y las consecuencias de los cambios de los niveles del salario real entre los distintos sectores de ocupación en un proceso de desarrollo económico. En primer lugar, los autores definían qué se entendía por desarrollo económico en países «incipientemente industrializados»:

[...] un proceso de mayor y mejor empleo de los factores de la producción que se logra por medio de una utilización creciente de bienes de capital y de una mayor aplicación de la tecnología moderna al proceso productivo, y que tiene como finalidad aumentar sustancialmente el nivel de vida de los habitantes de esos países, en un período de tiempo razonablemente corto (Flores de la Peña & Ferrer, 1951, p. 617)².

Con esta premisa, trataban de interpretar por qué en el caso de México el salario real medio (ponderado) de toda la población trabajadora había aumentado aun cuando en casi todas las categorías de trabajo había disminuido.

En opinión de los autores, para conocer si los resultados del desarrollo eran positivos desde un punto de vista económico y social, debía prestarse atención a múltiples variables, entre las que se destacaban el aumento sustancial del ingreso total, el incremento del producto total más que proporcional al de los factores (aumento de la eficiencia productiva) y que la distribución del alza del ingreso real entre el capital y el trabajo garantizase un aumento constante del nivel de vida de los sectores de bajos ingresos. También presentaban de modo temprano una interpretación en clave «estructuralista» de la inflación cambiaria (algo que Flores de la Peña exploraría más aún poco después. Véase el capítulo 6 de este libro). La devaluación provocaba traslación de ingresos al sector capital en las actividades de exportación y solo se trasladaban en parte al sector trabajo en situación de pleno empleo, lo que no era habitual en países poco desarrollados. En realidad, la devaluación en un país poco desarrollado provocaba la caída de los salarios reales si el país dependía de la importación de artículos alimenticios o si aumentaban los

² Como señalamos, Flores de la Peña era ayudante de Kalecki y el artículo abordaba otro de los pilares de la teoría del ciclo del economista polaco: la distribución de la renta (véase el capítulo 6 de esta obra).

precios de los artículos de producción interna que requiriesen materias primas o equipos importados. El rezago del costo de la mano de obra respecto al aumento de los ingresos monetarios de los empresarios por la devaluación producía un aumento de las ganancias de estos últimos y una pérdida de ingreso real para los sectores de bajos ingresos. Una medida para atenuar estos efectos consistía en participar de la ganancia cambiaria de los exportadores a través de impuestos adicionales a la exportación, «destinando el producto de su recaudación al financiamiento de una política de subsidios a las importaciones básicas»; una política que, sin embargo, tendría un efecto parcial si no se adoptase una escala móvil de salarios a fin de contrarrestar la pérdida de ingreso real de los trabajadores producida por la inflación (Flores de la Peña & Ferrer, 1951, p. 623).

Flores de la Peña y Ferrer señalaban, finalmente, que la única base para un proceso de desarrollo económico, «que en gran medida significa industrialización», era contar con un poderoso mercado interno capaz de demandar a precios remuneradores la totalidad de los bienes producidos. Para eso era necesario que los salarios participasen en forma creciente de los incrementos del ingreso real creado por el desarrollo económico, con la única limitación de que no afectasen el incentivo por invertir, una idea alineada con el pensamiento kaleckiano. Que el incremento del ingreso real fuese absorbido por los capitalistas era un asunto que debía ser discutido a la luz de la experiencia de los países poco desarrollados. En estos países el ingreso adicional recibido por los sectores de altos ingresos se destinaba mayoritariamente a la adquisición de bienes raíces, de lujo o de consumo superfluo, que muchas veces eran importados. En el mejor de los casos ese ingreso se derivaba a inversiones «mal dirigidas», que no contribuían al incremento de bienes para el consumo popular. De allí que la clave para orientar la promoción del desarrollo económico fuese el incremento de la demanda efectiva a través de una política fiscal que actuase como redistribuidor de ingresos y que motorizase la inversión pública en renglones clave de la economía, concluían los autores.

Ferrer estaba muy a gusto en Nueva York. Tenía un puesto seguro, bien pago para un hombre soltero, y una atractiva carrera por delante. No obstante, nunca abandonó la idea de regresar a la Argentina. Los motivos profundos de esa decisión, que el propio Ferrer juzgó como «correcta», permanecen en el plano de las especulaciones. Algo de nostalgia familiar, seguro, pero también debieron pesar sus impulsos por participar de la convulsionada vida política local; probablemente, se sintiera capacitado para realizar aportes a la sociedad si se presentaba la oportunidad.

Regresó a la Argentina a mediados de 1953 y dedicó seis meses a escribir su tesis, que presentó en marzo del siguiente año, con el aval de Broide. Ese trabajo reflejó su formación y su experiencia en Naciones Unidas y se transformaría, luego, en su primer libro: *El Estado y el desarrollo económico* (Ferrer, 1956). La importancia de esta obra, de manera independiente a la difusión que haya tenido antes de su publicación como libro, radica en el hecho de su actualización bibliográfica, puesto que se trata del primer trabajo publicado en la Argentina que, de manera expresa, condensa y revisa las obras y los documentos de las Naciones Unidas, la CEPAL y de los principales teóricos que abordaron los problemas del desarrollo en los países atrasados. En este sentido, hay que reconocer en Ferrer a uno de los pioneros en introducir, de manera original, la perspectiva desarrollista dentro del ambiente de los economistas vernáculos.

En *El Estado y el desarrollo económico*, Ferrer cuestionaba la perspectiva neoclásica y los postulados teóricos ortodoxos, aun cuando a la vez señalaba lo incipiente del desarrollo teórico para comprender los problemas del crecimiento económico en los países latinoamericanos: «no se ha desarrollado aún —decía— un cuerpo sistemático de doctrina para interpretar y trazar normas a la acción gubernamental en la economía, ni la política económica de los distintos países ha tenido sentido claro ni propósitos muy definidos» que pudieran modificar las estructuras económicas existentes y orientar el desarrollo económico (Ferrer, 1956, p. 7). No obstante, Ferrer utilizaba los preceptos del desarrollo equilibrado siguiendo entre otros a Ragnar Nurkse y Paul Rosenstein Rodan: «La única forma de romper el círculo vicioso bajos ingresos-baja demanda-baja producción es, entonces, promoviendo un “desarrollo equilibrado” en que la productividad y los ingresos reales vayan aumentando en todas las actividades al mismo tiempo y creando en consecuencia, mercados recíprocos que permitan la absorción de los incrementos de producción» (Ferrer, 1956, p. 178).

En ese trabajo, Ferrer realizó un detallado análisis de los principales obstáculos para el logro del desarrollo económico en los países de atrasados, tal como lo haría también Flores de la Peña poco después. Esos obstáculos estaban dados, en primer lugar, por la dimensión y la estructura de los mercados. El problema fundamental no era la pequeñez del mercado en esos países, sino la limitación producida por la baja productividad de las economías. En este sentido, Ferrer destacaba las dificultades existentes para crear un «mercado de masas», derivadas de las fuertes desigualdades de la estructura distributiva del ingreso que «mantienen sumamente estrecho el mercado de los bienes de consumo popular y en consecuencia, impide recoger los beneficios

de la producción en gran escala en esas actividades y desalienta la inversión en las mismas» (Ferrer, 1956, p. 96). La expansión del mercado interno solo podía lograrse mediante un aumento de la productividad y una equitativa distribución de los mayores ingresos creados y no solo a través de la redistribución del ingreso.

La ampliación del mercado era necesaria para estimular la inversión y lograr un desarrollo ordenado y equilibrado, como forma de crear demandas recíprocas que estimulasen la inversión y la producción en todas las ramas de la economía. Como los países en proceso de industrialización no tenían la posibilidad de utilizar a la «periferia» para la colocación de sus productos, la base fundamental de la expansión de los mercados para su producción industrial debía sustentarse en la expansión del poder de compra interno de la población. No obstante, la colaboración dentro de los países poco desarrollados, sobre una base regional, constituía otra de las formas de ampliar el mercado y posibilitar el aprovechamiento de los beneficios de la producción en gran escala. Combinado con el tamaño del mercado, Ferrer señalaba problemas de estructura, en particular la concentración de la tierra y las posiciones oligopólicas en los mercados de productos agrícolas, en los productos de exportación y en la importación de artículos necesarios para el crecimiento industrial, lo que afectaba la expansión de la demanda y el estímulo a la inversión.

Por otro lado, la desigualdad de la distribución del ingreso, en vez de acelerar el ritmo de capitalización, contribuía a retardarlo. Ferrer consideraba que existían grandes reservas de ahorro interno que podían ser movilizadas a través de una política fiscal que gravara a los sectores de altas rentas (que se destinaban en gran proporción al consumo superfluo y a la inversión improductiva) y de ese modo orientar la inversión privada en pos del desarrollo económico. En suma, a través de la política fiscal, los gobiernos podían absorber parte del ingreso, sustraerlo del consumo y destinarlo a la aceleración del ritmo de acumulación de capital. Todo ello sin reducir el ya precario nivel de vida de las grandes mayorías.

El otro obstáculo fundamental al desarrollo remitía a las vulnerabilidades externas; en particular, destacaba que la capacidad de importar no crecía en paralelo a la necesidad de importar, como se señalaba el estudio seminal de la CEPAL de 1949. También señalaba, basándose en otro estudio del mismo organismo, que además de la tendencia decreciente de la demanda de productos primarios por parte de los países industrializados y del deterioro de los términos del intercambio, las causas de los desequilibrios que se producían

en el sector externo estaban determinadas por el aumento de la demanda de las importaciones que en los países poco desarrollados exigía importar apreciables cantidades de bienes de capital, mientras que el aumento del ingreso per cápita aumentaba la demanda de bienes de consumo importados.

Esa tendencia secular al desequilibrio externo había tornado insuficientes las medidas compensatorias a corto plazo y, en definitiva, provocado la necesidad de adoptar algunas medidas de fondo para el logro del desarrollo económico. De acuerdo con Ferrer, el desarrollo requería un cambio en la composición de las importaciones, concordante con ciertas transformaciones en la estructura de la economía interna. Estos cambios debían responder al doble propósito de disminuir la vulnerabilidad y permitir el crecimiento sin períodos de desequilibrios. En el espacio latinoamericano se había avanzado en ese sentido a través de la sustitución de importaciones (con el control de cambios como instrumento fundamental), y de esa forma se había ido «amoldando» la «escasa» capacidad de importar a las necesidades fundamentales del desarrollo económico.

Ferrer dejaba claro que no era en las actividades primarias donde debían concentrarse las mejoras tecnológicas y la inversión que permitiera aumentar la productividad, los ingresos y en definitiva el nivel de vida:

La industria y las actividades conexas son las que necesariamente deben cumplir esa función. La industrialización permitirá aprovechar las grandes ventajas de la especialización, la producción en gran escala y las economías internas y externas consecuentes [...]. Dicho en otros términos las economías atrasadas deben dejar de crecer «hacia fuera» para comenzar a crecer «hacia adentro» (Ferrer, 1956, p. 160).

La política económica de los países poco desarrollados debía entonces orientarse a fomentar la industrialización y la diversificación de las economías. Si bien las soluciones de fondo a los problemas del mercado y la vulnerabilidad externa serían provocadas por el mismo desarrollo, que al estimular la industrialización y la diversificación permitiría a las economías atrasadas dejar de ser simples apéndices de los centros industriales, quedaba claro que el Estado tenía un rol fundamental por cumplir. No podía contarse tampoco con la ayuda de las inversiones extranjeras. Ferrer era particularmente crítico del capital extranjero, dada la experiencia acumulada en los países atrasados. No obstante, ese capital podía contribuir al crecimiento de las economías periféricas siempre y cuando se destinase a promover el desarrollo equilibrado y la diversificación económica. Ese «nuevo» tipo de inversiones extranjeras debían «consistir especialmente en préstamos a los gobiernos o empresas pri-

vadas [...] otorgados por organismos internacionales de financiamiento, ya que los inversores extranjeros privados han demostrado no amoldarse a las necesidades del nuevo tipo de crecimiento de los países de la periferia» (Ferrer, 1956, p. 144). Finalmente, destacaba que la iniciativa privada no podía ser el agente dinámico esencial del progreso económico:

El desarrollo de las economías atrasadas exige un intenso esfuerzo colectivo de estímulo y organización de las capacidades productivas, que dada la debilidad de la empresa privada, sólo puede ser puesto en marcha por el Estado. Por otra parte y aunque parezca paradójico, el fortalecimiento de la empresa privada y su aporte efectivo al progreso económico y social depende de que el Estado cree las condiciones básicas que lo permitan (Ferrer, 1956, pp. 8-9).

No obstante, se alejaba de las discusiones sobre planificación económica que habían dominado el escenario de los años treinta y los primeros cuarenta; reconocía la importancia y los logros de la planificación en otros países, pero sostenía que las soluciones eclécticas eran más viables, aquellas en que el Estado tiene el control de actividades clave y dispone de las mismas de acuerdo con un plan y, por el otro lado, empleando los instrumentos de la política fiscal, influye sobre el volumen de la demanda para mantenerla un nivel capaz de absorber la oferta total de bienes y servicios.

Hemos presentado *in extenso* las principales ideas de esta obra de juventud, pues podría decirse que en ella ya se encuentra la sustancia de los argumentos desplegados por Ferrer en las décadas siguientes y que habría de sostener hasta sus últimos días con inusitada coherencia y lucidez.

Mientras redactaba su tesis, Ferrer retomó su compromiso político: se afilió a la Unión Cívica Radical (UCR) y se incorporó como asesor de su Comité Nacional, presidido por Arturo Frondizi, y del bloque de diputados de la UCR, cuyo presidente era Oscar Alende. Desde ese lugar elaboró documentos particularmente críticos de los acuerdos que el peronismo pretendía realizar con compañías petroleras extranjeras. Luego de la caída de Perón en septiembre de 1955, el partido integró la Junta Consultiva del gobierno de la «Revolución Libertadora» donde Alende fue representante radical y Ferrer su asesor económico, en momentos en que se discutía el polémico «Plan Prebisch». Posteriormente, entre principios de 1956 y mediados de 1957, Ferrer estuvo en Londres, donde se desempeñó como consejero económico de la Embajada argentina³. Cuando el radicalismo se dividió en las facciones lide-

³ Allí escribió un notable documento sobre el comercio de carnes (Ferrer & Monsalve, 1957).

radas por Frondizi (UCR Intransigente) y Ricardo Balbín (UCR del Pueblo), Ferrer se alineó con la primera de ellas.

PRIMERA EXPERIENCIA DE GESTIÓN Y LA CONFORMACIÓN DEL INTELECTUAL DEL DESARROLLO

Después del triunfo de los Intransigentes en las elecciones generales de febrero de 1958, Ferrer fue designado ministro de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires, en la gobernación de Oscar Alende. Desde ese cargo, delineó una política orientada a movilizar el ahorro interno para las inversiones en la infraestructura vial y energética y el desarrollo de las regiones de la Provincia, en línea con sus planteos anteriores. En este último sentido, el avance más importante fue la creación de organismos para impulsar el desarrollo, como la Corporación de Fomento del Río Colorado. También la creación de la Junta de Planificación reflejó la influencia de la CEPAL y su prédica de planificación del desarrollo en América Latina (la Junta comenzó la publicación de la revista *Desarrollo Económico*). En ese mismo espíritu, el equipo económico de la Provincia propició la creación del Consejo Federal de Inversiones (CFI), una especie de «cepalcita» para la Argentina, al decir de uno de sus promotores (Entrevista del autor a Alfredo Calcagno, 20 de mayo de 2020).

Una profunda reforma impositiva realizada en el período despertó fuertes resistencias desde el sector privado mientras se producía una diferenciación con las orientaciones del Gobierno nacional, embarcado, por ese entonces, en el acercamiento al Fondo Monetario Internacional (FMI) y otras medidas de corte ortodoxo que provocaron tensiones adicionales. En las elecciones de febrero de 1960, el gobierno de Alende quedó atrapado entre las resistencias que su política generaba en los medios conservadores de la Provincia y el rechazo de amplios sectores populares a las políticas del Gobierno nacional. La derrota de la UCR Intransigente provocó la renuncia de Ferrer a su cargo.

Esta primera y trascendente experiencia de gestión se dio en paralelo a un proceso que otorgó mayor visibilidad al campo de los economistas en la Argentina. En efecto, en la segunda mitad de la década de 1950 y los primeros años de la siguiente, una serie de factores se combinaron para otorgar a los economistas un lugar destacado en el campo intelectual y la opinión pública. Por un lado, se establecieron lazos fuertes y permanentes entre muchos de ellos y la CEPAL. Al mismo tiempo, se produjo una mayor profesionalización:

en 1957 se había creado la Asociación Argentina de Economía Política, donde revistaba, entre otros pocos miembros, Aldo Ferrer; poco después, a fines de 1958, la Universidad de Buenos Aires aprobó el plan de estudios de la Licenciatura en Economía Política, separada de la de Contador Público, mientras otras universidades también establecían carreras de Economía. Finalmente, la creación de organismos oficiales, como el CFI o el Consejo Nacional de Desarrollo (Conade) y de entes privados, significó mayores demandas para el economista profesional y un apoyo a las nuevas carreras de economía cuando todavía no tenían graduados o recién comenzaban a recibirse los primeros. Esa mayor presencia y visibilidad de los economistas tendría a Ferrer como uno de sus actores descollantes.

Alejado del ministerio, Ferrer realizó un programa para el desarrollo del Valle inferior del río Chubut (con lo que reafirmaba la idea de crear «polos de desarrollo» ya esbozada en otras iniciativas durante su gestión ministerial), para la Provincia de Chubut y el CFI. Poco después fue invitado a Washington para desempeñarse como asesor del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Felipe Herrera, en temas vinculados a la Alianza para el Progreso y los procesos de integración latinoamericana. Más tarde, pasó a prestar servicios en la División de Economía del BID y centró sus preocupaciones sobre las exportaciones industriales y las posibilidades de financiar esas alternativas en coordinación con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

Durante su estancia en el BID, Ferrer terminó de escribir el que sería su libro más difundido: *La economía argentina* (Ferrer, 1963)⁴. Esta obra estaba influenciada por el pensamiento estructuralista latinoamericano y principalmente por el trabajo de Celso Furtado, que inspiró su abordaje de las etapas históricas para el caso argentino como marcos de análisis específicos. El impacto de este trabajo es incommensurable. Varias generaciones de científicas sociales se formaron y aún se forman con este libro que grabó con fuego una periodización de la historia económica argentina que puede interpretarse a través de «modelos» como el agroexportador (de «economía primario exportadora», según Ferrer) o el de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) («economía industrial no integrada», en esa primera edición), que precisamente enfatizaban en el escaso despliegue de la industria

⁴ Existen varias ediciones y ampliaciones de la obra original, la última con la colaboración de Rougier (Ferrer, 2008).

de base y las restricciones que ello provocaba sobre las cuentas externas y el desarrollo.

Pero quizás lo más novedoso de este trabajo era que pretendía buscar las «raíces históricas» de los problemas económicos del momento (expresados en el recurrente estrangulamiento del sector externo y sus consecuencias sobre el crecimiento). Sin duda, es esa una de las claves y de los aportes más significativos de la interpretación de Ferrer: «Estoy convencido —decía en el prólogo— que es imposible lograr una comprensión adecuada de las causas del estancamiento (incluyendo los problemas actuales de corto plazo), sin analizar las raíces históricas de la presente situación». A la vez, la dimensión histórica era insuficiente para explicar el derrotero de una nación en su búsqueda del desarrollo; a esa dimensión debía agregarse el estudio de «los cambios producidos en la economía mundial, que tradicionalmente, han jugado un papel preponderante en el desarrollo argentino», con lo cual introducía las dos perspectivas de análisis que guiarán todo su pensamiento en el tratamiento del desarrollo nacional: la historia nacional en su imbricación con la dinámica internacional (Ferrer, 1963, prefacio).

El estudio terminaba con un análisis de la situación económica hacia 1962 que desnudaba las causas del recurrente estrangulamiento del sector externo y contenía una propuesta para superar la condición de atraso del sector industrial, que denominaba «Las precondiciones de la economía industrial integrada».

Ferrer abandonó el BID y regresó a la Argentina a comienzos de 1963. Ocurría por ese entonces una veloz institucionalización del campo de los economistas en la Argentina, con la apertura de las carreras de licenciatura y distintas universidades y la aparición de varias publicaciones. A la vieja *Revista de Ciencias Económicas*, nacida con la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, se sumó *Económica*, de la Universidad de La Plata, y *Desarrollo Económico*, que pasó al Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), creado por iniciativa de Ferrer, sus más cercanos colaboradores y otros intelectuales. En 1963 los nuevos centros, junto a economistas del Conade y del IDES, comenzaron a intercambiar experiencias y proyectos, y ello derivó en las primeras reuniones de centros de investigación en economía que comenzaron a realizar congresos en forma conjunta. En ese contexto, Ferrer armó el pionero Centro de Estudios de Coyuntura (del IDES), conformado por parte del grupo de economistas que lo habían acompañado en su paso por el Ministerio de la Provincia de Buenos Aires y otros; el coordinador era Ferrer y en el Consejo se encontraban, entre otros, Hernán

Aldabe, Samuel Itzcovich, Jorge Haiek, Miguel Teubal, Horacio Santamaría, Arturo O'Connell, Norberto González, Guillermo Calvo, Leonardo Anidjar, Juan Sourrouille y Mario Brodherson. Los informes novedosos que ese centro hacía de las variables macroeconómicas argentinas y los debates que provocaba también le agregaron gran presencia pública a Ferrer.

En el transcurso de esos años sesenta, Ferrer desarrolló una intensa actividad intelectual y política, participando de numerosos encuentros y reuniones, dictando conferencias, con fuerte presencia en la prensa especializada que lo encumbró como un referente del desarrollismo estructuralista. Además de su compromiso en el IDES, tuvo decidida actuación en la organización del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, del cual fue su secretario ejecutivo a partir de su creación en 1967. También se vinculó a la Confederación General del Trabajo y participó de las publicaciones de la Confederación General Económica (CGE) y la Unión Industrial Argentina.

Las ideas de Ferrer, en parte enunciadas en sus trabajos previos, cristalizarían en su presentación de 1966 en una reunión sobre «Estrategias para el sector externo y desarrollo económico», organizada en el Instituto Di Tella (1993), que contó con una amplia respuesta por parte de distintos economistas nacionales y extranjeros y gran repercusión en la prensa especializada. Entre estos economistas había cierto consenso en torno a la necesidad de redefinir la estrategia de industrialización en la Argentina, orientándola hacia una mayor capacidad exportadora. Para ese entonces era claro que el sector industrial tenía un papel importante en la dinámica de la economía argentina y que la persistencia del estrangulamiento externo mostraba los límites de la sustitución de importaciones «fácil», e incluso de la estrategia desarrollista que había pretendido impulsar el desarrollo de la industria de base con el apoyo del capital extranjero.

En su presentación, Ferrer mostró que el estrangulamiento externo del crecimiento económico era resultado de la particular relación entre el sector industrial y el sector externo que caracterizaba la industrialización sustitutiva. Explicaba que el desequilibrio exterior originaba fluctuaciones profundas sobre la producción y el empleo llevando a una subutilización permanente de la capacidad instalada en la industria. En línea con una interpretación cada vez más aceptada en la época, reconocía como problemas graves la restricción indiscriminada de importaciones y la falta de selectividad general, que habían perfilado una política de industrialización inconsistente. El altísimo nivel de protección efectiva había estimulado un desarrollo industrial concentrado en las ramas productoras de bienes finales, y el aislamiento de

la competencia externa permitía la supervivencia y la expansión de amplios sectores del tejido industrial que producían con costos por encima de los internacionales.

Ferrer pugnaba ahora por una estrategia de industrialización que apuntase a pasar de un «modelo integrado y autárquico» a uno «integrado y abierto», esto es, con capacidad de exportar productos en diversas fases del ciclo manufacturero. La integración vertical de la estructura industrial argentina era necesaria porque la capacidad de generar y de asimilar el progreso técnico dependía, en gran medida, del desarrollo de las industrias básicas y técnicamente complejas (Ferrer, 1970)⁵.

El eje principal de la estrategia pasaba entonces por alentar las exportaciones industriales, además de impulsar la producción local de insumos intermedios y de bienes de capital con la idea de avanzar en la sustitución de importaciones y ofrecer bienes a menores costos para el conjunto del entrampado industrial. La integración vertical y la diversificación de la estructura industrial permitirían una mayor asimilación del progreso técnico y sentarían las bases para estimular los esfuerzos propios en ciencia y tecnología. Por otra parte, ello era necesario para tener capacidad de adaptación a las condiciones inconstantes de los mercados externos, pues aumentaba la gama de productos exportables —extendiéndola a los bienes complejos cuya demanda internacional era la más dinámica— y permitía una mayor flexibilidad de la estructura productiva. La consigna, entonces, era que además de incrementar las escalas de producción y los niveles de eficiencia había que ampliar el espectro manufacturero.

Para Ferrer, esta orientación estratégica permitiría obtener las economías de escala en industrias básicas y técnicamente complejas a través del establecimiento de plantas que abastecerían el mercado interno y también tendrían capacidad exportadora. El eslabonamiento de los procesos industriales debía satisfacer los requisitos tecnológicos en aquellas actividades que solo podían funcionar eficientemente con un alto grado de integración. De este modo, las ventas de manufacturas al resto del mundo serían lo bastante diversificadas como para aprovechar las oportunidades de exportación de diversos productos industriales. En su programa, la eficiencia era una variable fundamental por preservar. La integración vertical de la industria no implicaba la autar-

⁵ Para un estudio detallado de las ideas de Ferrer en esos años, ver Rougier y Odisio (2012 y 2017).

quía, sino que se postulaba como condición necesaria para incrementar las posibilidades del comercio exterior del país.

Estas ideas obtuvieron gran consenso en la época y, de hecho, el proyecto de Adalbert Krieger Vasena, ministro del gobierno militar de Juan Carlos Onganía a partir de 1967, destilaba aquella filosofía de «modernizar» la economía argentina mientras en paralelo propugnaba por la estabilidad como condición necesaria: «racionalizar» la estructura industrial para hacerla «eficiente» y transformarla en una economía abierta, esto es, que tuviese segmentos competitivos internacionalmente.

Poco después, Ferrer haría mayor énfasis en el problema de la participación del capital extranjero, indicando la necesidad de que una proporción apreciable del control sobre el aparato industrial y la tecnoestructura estuviese en manos nacionales y pudiera apuntalar las posibilidades exportadoras de la industria local. En esta propuesta el sector público tendría un papel destacado en el apoyo de la empresa nacional no solo desde el punto de vista de la inversión en infraestructura, sino también como demandante y orientador de la producción industrial. Precisamente sobre ese tema versó su conferencia de incorporación a la Academia Nacional de Ciencias Económicas en 1968 (Ferrer, 1969).

Es indudable que esa fuerte presencia en el debate público sobre las economías argentina e internacional, más allá de sus orientaciones ideológicas o políticas, terminaría por catapultarlo al Ministerio de Obras Públicas luego de la caída de Juan Carlos Onganía en 1970 y poco después al Ministerio de Economía y Trabajo de la Nación.

EN LA CUMBRE DEL PODER

Los militares en el poder desde 1966 habían propuesto tres tiempos a la acción del gobierno. Primero, ordenar y poner en marcha la economía. Segundo, mejorar la situación social. Tercero, convocar a elecciones y restablecer el gobierno constitucional. El programa económico, si bien fue exitoso inicialmente, había sido herido de muerte por la dinámica social y política. En el terreno social, el país se vio signado por una creciente conflictividad, cuya máxima expresión fue el surgimiento del sindicalismo clasista de base y los movimientos guerrilleros. Los levantamientos de obreros y estudiantes en Córdoba en mayo de 1969 terminaron con el mandato de Krieger Vasena, mientras que el asesinato de Pedro Aramburu en junio del año siguiente implicó el fin de la gestión de Onganía.

La Junta de Comandantes se debatía entre la profundización de la «revolución» o la rehabilitación del juego político democrático que terminaba con la larga proscripción del peronismo. Sin embargo, en el terreno económico la coincidencia era clara: era necesario un cambio de rumbo que marcaría distancia con el «eficientismo» y el apoyo a los sectores financieros de la época de Krieger. Se intentaba avanzar en la postulación de un «verdadero» proyecto nacional en contraposición a lo que se había consolidado durante el onganiato, percibido como un proceso donde el capital extranjero se había repositionado frente a los empresarios locales. Era indispensable acelerar la salida política y, en el trayecto, atender a los reclamos de los partidos políticos mayoritarios y de gran parte de la opinión pública por una política económica de contenido nacional y redistributivo del ingreso.

Con esos objetivos, la Junta de Comandantes, encabezada por Agustín Lanusse, designó al segundo presidente del gobierno *de facto*, el general Roberto Levingston, quien debía consultar a la Junta todas las decisiones importantes. La Junta también eligió a la mayoría de los miembros del nuevo gabinete de ministros antes de que asumiera Levingston (Entrevista del autor a Roberto Levingston, 28 de julio de 2009). Una vez instalado, el nuevo presidente intentó buscar el apoyo de los sectores en teoría previamente desplazados por la política de Krieger Vasena: fundamentalmente, los empresarios industriales nacionales de la CGE y también los sindicatos «participacionistas» vinculados a la Confederación General del Trabajo. En esas circunstancias, la política económica pudo ganar algunos grados de autonomía y «girar» hacia el nacionalismo, buscando otra base de sustentación frente a una situación política y social cada vez más explosiva, donde la exclusión política del peronismo se presentaba, a esa altura y cada vez más, difícilmente sostenible⁶.

En ese sentido, debe subrayarse el arribo de Ferrer al gobierno como el cambio más notorio dentro de los elencos ministeriales, quien propondría un rumbo nacionalista para la política económica con el basamento teórico desarrollado en los años anteriores, especialmente del modelo integrado y abierto que había formulado. Desde el punto de vista ideológico, el «giro nacionalista» gozaba en general del apoyo de los sectores castrenses (influyentes por la experiencia del general Juan Velasco Alvarado en Perú) y de los partidos políticos mayoritarios. Más concretamente, la propuesta de política económica de la Junta otorgaba un papel protagónico al Estado y a las Fuer-

⁶ Un análisis de la política económica de la segunda etapa de la «Revolución Argentina» se puede encontrar en Fiszbein, Odisio y Rougier (2022).

zas Armadas para promover el desarrollo de la industria pesada y la operación de empresas de energía, comunicaciones, transportes y producción metalúrgica, siendo consistentes con los planteos que Ferrer venía enunciando desde mucho tiempo atrás.

Ferrer fue primero designado en el Ministerio de Obras y Servicios Públicos donde implementó una fuerte política de impulso de la infraestructura básica; el eje central de la estrategia de desarrollo propuesta era el despliegue de una planificación operativa de largo aliento que permitiera ofrecer un horizonte de demanda más estable para la inversión empresarial. Las grandes obras promovidas por el Ministerio procuraban establecer un círculo virtuoso de crecimiento autosustentado en el aprovechamiento de crecientes economías de escala y de exigencias de calidad y precio. Bajo este nuevo impulso los proyectos de la cartera ministerial se multiplicaron enseguida: se procuró la resolución de los expedientes inmovilizados del complejo ferroviario Zárate-Brazo Largo y las represas de Salto Grande, Yaciretá y El Chocón-Cerro Colorado, y se promovió la construcción del gasoducto del sur, la autopista Buenos Aires-La Plata y la electrificación del ferrocarril General Roca, entre otros planes de aumento de infraestructura básica del país. Además se procuraba que los proyectos fueran financiados principalmente mediante la canalización del ahorro interno y la inversión pública.

Solamente el Estado podía llevar a cabo la planificación del desarrollo en infraestructura, dado que Ferrer pensaba, como ya había señalado en 1953, que «la empresa privada no era bastante poderosa o previsora para acometer esa tarea». Ciertamente, si la realización de obras estatales era importante, no lo era menos la labor que podía concretarse mediante una adecuada utilización del poder de compra del Estado. «El empleo inteligente de ese poder de compra a través de las inversiones en obras, adquisición de equipos, etc., puede contribuir muy eficazmente al desarrollo de la industria y de la tecnología nacional», declaraba Ferrer en sus primeros días de gestión («Ferrer: líneas de acción para el sector técnico», 1970).

Mientras tanto, el nombramiento de Carlos Moyano Llerena en Economía indicaba un cierto intento continuista en la política económica llevada adelante por Krieger Vasena. Sin embargo, las crecientes presiones sociales e inflacionarias llevaron a acentuar la estrategia de Levingston, que designó a Ferrer en la cartera de Economía en octubre. En noviembre se dieron a conocer las nuevas orientaciones económicas, en línea con la política de «argentinización» ya desarrollada desde el Ministerio de Obras Públicas: se buscó reorientar el crédito y para ello, sobre el antiguo Banco Industrial, se creó el nuevo Banco Nacional de Desarrollo (Banade), con funciones mucho

más amplias que las que tenía la anterior entidad (Rougier, 2004). Los otros objetivos que permitirían materializar el «modelo integrado y abierto» pasaban por el fomento del desarrollo tecnológico propio y la promoción de la industria de base mediante el apoyo de las empresas nacionales, en conjunción con el papel estratégico que asumía el Estado a través de su poder de compra.

Estas ideas alcanzaron a verse sistematizadas en el «Plan de desarrollo y seguridad, 1971-1975» y su complemento, la Ley 18.875 de «compre nacional», que establecía la obligación, para todos los niveles de gobierno y en todos los casos, de dar preferencia a los bienes producidos en el país. El Plan había sido elaborado por el Conade bajo la dirección de Javier Villanueva (colaborador de Ferrer) y fue la patente cristalización del rápido cambio de rumbo por el que «el proyecto industrialista fue ampliado con nuevos instrumentos» (Ferrer, 1989, p. 34). El Plan acentuó los rasgos nacional-desarrollistas de la planificación respondiendo a la orientación *ferrerista* más general, a la vez que incluía explícitamente la noción de «polos de desarrollo», aparecida formalmente por primera vez en la ley de promoción industrial.

En líneas más generales, la política de Ferrer fue en parte un abandono de los objetivos «puramente eficientistas» de la experiencia anterior. Incorporaba la preocupación por mejorar la calidad de vida de la población simultáneamente con la voluntad de avanzar hacia una estructura industrial más competitiva. Dadas la conflictiva situación político-social, las crecientes presiones inflacionarias (asociadas a problemas en la provisión de carne) y sobre el balance de pagos, la apuesta de Ferrer de apoyo a la industria nacional apenas pudo desenvolverse, jaqueada por las tensiones presentes en la dinámica de corto plazo. Más aún, a poco de iniciado su período se volvió palpable la divergencia de miras del nuevo presidente con la Junta de Comandantes, para quienes, en las nuevas circunstancias políticas, «la restauración de la democracia y no el desarrollo económico era la gran meta de la “Revolución argentina”» (Potash, 1994, p. 217). Ello apuntaba a profundizar un contexto cada vez más hostil para Levingston, con una pérdida creciente de apoyo de las Fuerzas Armadas.

Ferrer había anunciado al inicio de su gestión que en 90 o 100 días de aplicación su programa económico tendría efectos irreversibles⁷. Su desempeño formal en el Ministerio de Economía apenas alcanzó a 148 días y ciertamente los resultados palpables de su política económica excedieron en mucho ese lapso (aunque también pueden computarse los meses en Obras Públicas).

⁷ Revista Confirmado [Buenos Aires] (1971, febrero 24), año VI, n° 297.

Con todo, más allá de las limitaciones que la dinámica política le impuso a la estrategia implementada a finales de 1970, esta permitió la aparición de un grupo de industrias nacionales de fuste que perdurarían en el tiempo; esos emprendimientos incluso se ubicarían en un lugar central de la estructura económica argentina durante el período siguiente, caracterizado por la desindustrialización, si bien selectiva, de la economía. Específicamente en el terreno industrial, la estrategia de «argentinización» modificaría varios proyectos originados en el período anterior, de forma tal que un importante conjunto de firmas de capital nacional cobraría importancia en la integración de la matriz manufacturera nacional, como fue el caso de Aluar o de Papel Prensa, por ejemplo. A esto se deberían sumar los proyectos de inversión de otras grandes empresas privadas argentinas beneficiadas indirectamente por el reacomodamiento del papel estratégico del Estado. De todos modos, aun cuando no deja de ser cierto que el Estado aportó todo lo necesario para forjar esas empresas prácticamente desde la nada, frente a la posterre experiencia argentina no puede menos que reconocerse el tremendo impacto que tuvo la (corta) aplicación de las ideas desarrollistas de Ferrer, que procuraron avanzar hacia la consolidación del modelo integrado y abierto que sostenía desde tiempo antes.

El carácter radical de los levantamientos en Córdoba (conocidos como el «Viborazo») en marzo de 1971 impulsaron definitivamente a Lanusse a tomar la presidencia del país bajo su comando. El eje se volvió, a partir de entonces, eminentemente político y la estrategia «defensiva» de Lanusse pretendía encontrar la mejor salida de los militares en el poder. La mayoría de los cuadros ministeriales se mantuvieron en el nuevo gobierno, pero poco después se disolvió el Ministerio de Economía y Trabajo y se crearon —por presión sindical y de los sectores agrarios— los de Agricultura y Ganadería y de Trabajo y Previsión Social (Potash, 1994, p. 244). Las demás secretarías y reparticiones se recombinaron para formar los ministerios de Hacienda y Finanzas y de Industria, Comercio y Minería. Esta habría sido la manera que encontró Lanusse para bajar el grado de exposición de Ferrer en el marco de un nuevo gobierno que dejaba de lado cualquier estrategia de largo plazo, hostigado por la explosiva situación política del país.

DESDE EL LLANO: INTELECTUAL CRÍTICO

Luego de la disolución del Ministerio de Economía y el fin de su experiencia en la gestión a nivel nacional, Ferrer regresó al llano, quedó relativamente

marginado de la vida política y retomó algunas de sus tareas como consultor. Solo tuvo en este período un breve paso por la Administración durante el también fugaz gobierno de Héctor Cámpora, lo que revela, de algún modo, el relativo aislamiento de su presencia pública, y de sus ideas, durante estos años.

El vacío de compromiso con la gestión en el período fue cubierto por una profusa actividad académica y la redacción de varios libros. Fuera del Ministerio, Ferrer dedicó sus años inmediatos a escribir sobre tecnología, brindando recomendaciones para el porvenir latinoamericano. En su obra más acabada en este sentido, *Tecnología y política económica en América Latina*, propone la asunción del modelo integrado y abierto para el desarrollo tecnológico, la re-conversión industrial que permita acabar con el dualismo de las estructuras, la apertura del paquete tecnológico y el uso del poder de compra del Estado (Ferrer, 1974 y 1976).

Ferrer señalaba al progreso científico-tecnológico como el agente conductor de los procesos de desarrollo económico y social en América Latina. Para él, una estrategia de desarrollo que no contemplase la ciencia y la tecnología sería como «pretender representar Hamlet sin el Príncipe de Dinamarca» (Ferrer, 1974, p. 9). El «liderazgo nacional» —condición de lo que más tarde definirá como «densidad nacional»— debía impulsar el proceso de crecimiento y de acumulación del capital y nutrirse con base en el desarrollo científico y tecnológico, garante principal del éxito de la estrategia de desarrollo y, por ende, base de la esperada transformación social.

Hacia mediados de los años setenta, Ferrer percibía un cambio radical en las condiciones del comercio internacional de tecnología y, en consecuencia, de los vínculos entre los países industriales y subdesarrollados. A partir del crecimiento económico diversificado del mundo desarrollado, el aumento de sus mercados y la extensión de sus flujos de inversión, podían ser funcionales al progreso tecnológico de la periferia, crear espacios para aplicar políticas tecnológicas, tecnificar las estructuras internas y sobre todo ingresar al comercio internacional como exportadores de manufacturas no tradicionales. No obstante, Ferrer no desconocía que el esquema de dominación económica estructural imperante entre centro y periferia conseguía ser reproducido por la transferencia tecnológica misma; de este modo, si bien la autodeterminación tecnológica exigía enfrentar el subdesarrollo, patente al observar los efectos perniciosos de las «estructuras productivas desequilibradas», de acuerdo a la expresión de Marcelo Diamand, también imperaba atacar su carácter «dependiente»: específicamente, la alta extranjerización de las economías.

Para un Ferrer movilizado por las teorías de la dependencia en boga, dejar que la transferencia tecnológica (importación de equipos e insumos, movilización de recursos humanos calificados, generación de gastos de investigación y desarrollo) fuese dominada por el capital extranjero implicaba un grave condicionamiento a la potencialidad de crecimiento económico sostenible. La transferencia tecnológica y los recursos desde los países desarrollados no debían ser vedados, pero sí encuadrarse como complementarios (no hegemónicos) a los recursos internos (Ferrer, 1976, p. 22).

Las políticas que Ferrer recomendaba instrumentar con miras al desarrollo económico en general eran trasladadas al campo tecnológico. Así, la acción económica de las empresas públicas (y su política de «compre nacional»), la concentración del poder financiero del Estado para disposición de las necesidades del desarrollo, la conformación de una burguesía nacional y la determinación de reglas de juego estables, entre las más significativas, eran para Ferrer también funcionales para quebrar la dependencia tecnológica. Específicamente, concebía como herramientas la legislación de fomento, la apertura de los paquetes tecnológicos, reformas al régimen de propiedad industrial, el registro de los contratos tecnológicos, la difusión del conocimiento por sobre el sistema nacional de innovación, la regulación de las inversiones privadas directas extranjeras, la evaluación de proyectos empresariales *joint venture* y alianzas tecnológicas entre gobiernos nacionales.

Mientras se abocaba a estos temas, la Argentina caía hacia 1975 en la primera crisis económica en diez años y en un clima de extrema violencia política. Durante la primera mitad de la década de 1970 las actividades de las organizaciones armadas de izquierda, peronistas y marxistas, provocaron la muerte de importantes dirigentes sindicales y de empresarios; a la represión encabezada por las Fuerzas Armadas, se sumaron agrupaciones de derecha como la Triple A, que se sirvieron del terror y la muerte para sus propósitos, asesinando o amenazando a numerosos dirigentes políticos y sindicales, además de intelectuales y artistas de filiación izquierdista o comprometidos socialmente. A partir de marzo de 1976, la violencia y el terrorismo serían un programa de Estado encarado por una nueva dictadura militar. Como muchas otras familias, la de Ferrer sufrió en carne propia los trágicos años de la dictadura. En junio, su hermana Marta Isabel fue secuestrada en su departamento en Buenos Aires por una banda armada de la dictadura y continúa desaparecida.

Ese mismo año escribió *Crisis y alternativas de la política económica* (Ferrer, 1977). Allí realizó un recorrido histórico sobre el disímil comportamiento

de la política económica desde la posguerra, donde se sucedían experiencias populistas y ortodoxas o liberales, con algunos períodos transitorios de carácter nacionalista que no contaron con un fuerte respaldo popular (como su propia experiencia al frente del Ministerio de Economía), todas incapaces para lograr impulsar el desarrollo económico. En este trabajo Ferrer proponía una visión crítica de las políticas aplicadas durante el peronismo; argumentaba que había «inconsistencias entre los objetivos perseguidos y las estrategias e instrumentos de política económica aplicados», y señalaba que la inestabilidad de las reglas del juego, la movilización social y la reducción de los márgenes de ganancias desalentaban la inversión del sector privado (Ferrer, 1977, p. 14). Consideraba que la expansión del empleo en el sector público había deteriorado su posición financiera e inducido —a través de la retracción de la inversión pública y privada— un descenso de la productividad media de la economía, que —combinada con un financiamiento creciente del déficit vía emisión— conducía necesariamente a una situación de hiperinflación con receso, como la que se registró en el segundo semestre de 1975 y el primer trimestre de 1976. Este trabajo tuvo alta repercusión y fue objeto de un amplio debate en varios números de la revista *Desarrollo Económico*⁸.

En 1980 publicó una segunda edición de *Crisis y alternativas de la política económica* donde incorporó una evaluación crítica de la política de apertura y privatización desplegada por la primera gestión de la dictadura militar. También con esa misma preocupación, publicó varios artículos que fueron compilados en *Nacionalismo y orden constitucional* en 1981, significativamente dedicado a la memoria de Vicente Fidel López y Carlos Pellegrini, dos importantes figuras del pensamiento industrialista de fines del siglo XIX. El trabajo tenía como propósito «contribuir al debate de la crisis argentina de comienzos de la década de 1980, en un contexto más amplio que el acotado por las variables económicas», incorporando la dimensión histórica que había desarrollado en sus anteriores estudios. Con cierto dejo de pesimismo, el abordaje de la crítica situación económica contemporánea le permitía decir a Ferrer que Argentina no era «todavía» un ejemplo «definitivo de desarrollo nacional frustrado en el siglo XX», pero sí se encontraba en el epílogo de un período histórico (nacional e internacional) y frente a la «crisis más severa de que se tenga memoria», resultado de la aplicación

⁸ Las notas y comentarios relacionados con el trabajo de Ferrer por parte de Juan Carlos de Pablo, Roberto Lavagna y otros se publicaron entre los números 67 a 73 de *Desarrollo Económico*.

del programa de Alfredo Martínez de Hoz que analizaba en detalle (Ferrer, 1981, p. 20).

Fue esa temprana y fuerte crítica de la política económica de la dictadura lo que ubicó a Ferrer en un escenario privilegiado para la difusión de sus ideas y terminaría por colocarlo en un lugar destacadísimo hacia el final de la experiencia dictatorial. En efecto, la crisis de la deuda y la derrota militar de las Malvinas abrió una nueva etapa para la difusión de sus ideas. Cuando estalló la guerra, Ferrer había prácticamente concluido un trabajo sobre la situación económica de la Argentina tras los años de políticas liberales, donde sostenía la necesidad de reconquistar el mercado interno, apuntar a la integración territorial y avanzar en la diversificación productiva, en línea con las propuestas esbozadas años antes. Pero también, Ferrer analizaba particularmente el problema de la deuda externa y de la situación inflacionaria y presentaba un programa integral de política económica. En esta estrategia de reconstrucción, el restablecimiento de un orden político legítimo se presentaba como esencial. El libro fue editado en junio de 1982 bajo el título *La posguerra* (Ferrer, 1982). También en ese año publicó *Puede Argentina pagar la deuda externa*, donde remarcaba lo comprometidas que estaban las posibilidades de autodeterminación del país como consecuencia del enorme impacto que tenía la deuda pública sobre el conjunto de la economía nacional. Como otros trabajos «de batalla», este libro incluía reflexiones puntuilosas sobre distintos aspectos de la realidad económica nacional, regional e internacional, pero también procuraba instalar el debate y adelantar sus ideas y propuestas de política económica. Para Ferrer, la política económica iniciada el 2 de abril de 1976 había sido una «calamidad», pero no lo había sido para todos:

La política monetarista tuvo tres bases de sustentación: los herederos del país pre-industrial, los grupos ligados a la banca internacional y la élite burocrática vinculada al régimen militar [...]. Naturalmente no es fácil cuantificar los beneficios de estos grupos. En buena medida, estos beneficios tienen una dimensión cualitativa y se refieren a la distribución del poder y del ingreso a largo plazo (Ferrer, 1982, p. 100).

De este modo, consideraba crucial la dinámica del escenario internacional, pero también era indispensable examinar la lógica de los actores internos y los impactos de las políticas económicas. Insistía en que los límites que había presentado el proceso de industrialización no eran infranqueables, pero en vez de pretender superarlos con políticas favorables al desarrollo se aplicaron medidas «brutales» tendientes a reinsertar la economía argentina en

el orden económico mundial y a asignar los recursos internos conforme a las señales de precios derivadas del mercado internacional (Ferrer, 1982, p. 56)⁹.

Para ese entonces, se encontraba plenamente incorporado al debate político frente a la salida democrática y participaba en los equipos de trabajo que se agruparon en torno a la Multipartidaria con ese propósito. Poco antes de las elecciones, Ferrer publicó *Vivir con lo nuestro* (Ferrer, 1983). Este libro marcaría un nuevo hito en su producción intelectual, a tal punto que se transformaría en una especie de «marca registrada» de su pensamiento de allí en más. La necesidad de movilizar los recursos propios y reafirmar el poder de decisión nacional como requisito del desarrollo de la Argentina son algunas de las consignas básicas que plantea Ferrer en ese difícil contexto marcado por la necesidad de renegociar la deuda externa y resolver la crisis económica y social, y son a la vez puntos de partida indispensables para la consolidación del sistema democrático. Contrariamente a la caricatura que el neoliberalismo ha hecho de esta idea-concepto, Ferrer cuestionaba la viabilidad de una «estrategia autárquica»: «vivir con lo nuestro» quería decir, por el contrario, «que la política económica debe reflejar los objetivos de transformación, equidad social e inserción internacional, que permitan la realización de la comunidad argentina», lo que era posible solo si el país asumía su propio potencial sin subordinarse a los criterios ortodoxos predominantes en los círculos financieros internacionales (Ferrer, 1983, p. 8). Este libro sería reeditado varias veces bajo el mismo título, pero cada nueva edición solo conservaba algunos lineamientos generales y los actualizaba de manera notable de acuerdo con los cambiantes escenarios locales e internacionales¹⁰.

UN NUEVO COMPROMISO POLÍTICO

Con el retorno de la democracia, a fines de 1983, el gobernador radical electo de la Provincia de Buenos Aires, Alejandro Armendáriz, le ofreció a Ferrer la presidencia del Banco de la Provincia de Buenos Aires, entidad financiera seriamente afectada por el descalabro del endeudamiento externo provocado por la dictadura militar. El hecho más destacado de la gestión de Ferrer

⁹ La problemática industrial y la «demolición del proyecto industrialista» serían abordados en detalle en Ferrer (1989).

¹⁰ Poco después, sus preocupaciones por la dinámica del sistema internacional quedarían plasmadas en Ferrer (1985) y más tarde en sus libros sobre la globalización (Ferrer, 1997 y 1999, entre otros).

al frente del Banco fue la creación en 1985 de la Gerencia de Desarrollo y Tecnología «Prof. Jorge A. Sábato» con la que se asignaba al Banco un papel dinámico en la promoción del desarrollo tecnológico, una iniciativa en la misma orientación que había animado la creación del Banco Nacional de Desarrollo durante su gestión al frente de la cartera de Economía. Allí se rodeó de tecnólogos como Carlos Martínez Vidal, Oscar Wortman, Alberto Aráoz y hasta de científicos de la talla del Premio Nobel en Química Luis Federico Leloir.

La «Gerencia Sábato», como se la denominaba, puso en marcha un conjunto de lineamientos en tres campos principales: movilización de recursos, cooperación interinstitucional y análisis de los problemas del desarrollo tecnológico. En el primer sentido, el accionar se orientó a apoyar a las empresas innovadoras (principalmente pequeñas y medianas) con créditos blandos. También se creó un régimen especial que facultaba al Banco para tomar o realizar el *underwriting* de acciones emitidas por las empresas. Durante la gestión de Ferrer, la gerencia financió más de cincuenta proyectos que utilizaban en su mayor parte innovaciones tecnológicas creadas localmente en rubros tales como energía nuclear, biotecnología, manipulación genética, robótica, componentes eléctricos, comunicaciones, etcétera. De este modo, la iniciativa completaba el esquema teórico dejado por Sábato al introducir la potencia financiera del Estado como mecanismo para densificar el triángulo de las interrelaciones de ciencia y técnica¹¹.

El Banco también promovió la formación de una red para viabilizar «la cooperación y la acción creativa de los actores del desarrollo tecnológico» (Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987, p. 25). En este rumbo se firmaron acuerdos con distintas entidades y organismos (entre otros, con la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial, el Instituto Nacional de Tecnología Agraria y el Centro Atómico Bariloche) que le permitieron recurrir al asesoramiento necesario para realizar las evaluaciones del contenido tecnológico de los proyectos. Finalmente, la entidad puso en marcha una acción editorial sobre los problemas del desarrollo tecnológico, la *Revista Argentina Tecnológica*, vinculada tanto a la actividad del banco en materia de innovación como a la de otras entidades públicas y empresas. Con el triunfo del peronismo en las elecciones provin-

¹¹ Véase, sobre los aspectos tecnológicos de la gestión de Ferrer, el artículo de Raccanello y Rougier (2016).

ciales de 1987, la gestión de Ferrer en el Banco de la Provincia se dio por cumplida. Al año siguiente, en la memoria del banco, no había mención de la Gerencia Sábato ni de los otros proyectos mencionados. La nueva administración terminaría pronto por desmantelar lo hecho en materia tecnológica. No faltaba mucho para la irrupción de una nueva oleada de liberalismo económico.

A partir de los años noventa, la Argentina abrazó las ideas que desde tiempo atrás promovían la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, la Fundación Mediterránea y el Centro de Estudios Macroeconómicos de la Argentina, instituciones con fuertes lazos con el mundo empresarial que entroncaron con el Consenso de Washington y orientaron las definiciones de política económica en línea con lo diseñado previamente por Martínez de Hoz. De un modo simplista y contrastante con la riqueza del debate de fines de los años sesenta, el nuevo consenso destacaba que el intervencionismo estatal y el proteccionismo habían impedido el libre funcionamiento de los mecanismos del mercado y la acción de la competencia, y esa era la causa final de los desequilibrios económicos y de la desembozada inflación. Las prescripciones que se derivaban de ese diagnóstico también eran extremadamente simples: privatización, apertura comercial y financiera, y desregulación de la actividad económica.

Como ocurrió durante la experiencia neoliberal de fines de los años setenta, las ideas de Ferrer quedaron en un lugar marginal en ese contexto de predominio del «pensamiento único», encarnado políticamente por el menemismo. No hubo muchos canales para la difusión de las posturas críticas durante el auge del modelo de convertibilidad (1991-2001) y solo pudo organizarse un espacio en este sentido a fines del período, que cristalizó en la constitución del Plan Fénix, ya durante el gobierno de Fernando de la Rúa. Ferrer se refugió en un ámbito más académico y se dedicó a escribir sobre la globalización, un tema que, como señalamos, era el otro pedestal de su obsesión intelectual (Ferrer, 1996 y 2000). No es casual entonces que las dos grandes obras de Ferrer, escritas o pensadas como libros, sean precisamente *La economía argentina* y los dos tomos de la *Historia de la globalización*, esto es, la perspectiva histórica y la dimensión internacional para acometer su preocupación central: cómo lograr el desarrollo en un escenario global.

En la historia de la globalización, Ferrer dio cuenta de los inicios de ese proceso, vinculados al despliegue del comercio internacional y del progreso técnico del siglo XVI, y de sus «etapas» (el mercantilismo, la Primera Revo-

lución Industrial y la revolución tecnológica posterior a la Primera Guerra Mundial). La descripción de esas etapas, al igual que en el caso de *La economía argentina*, tiene una gran capacidad explicativa para identificar la construcción de la hegemonía y el poder dentro de la globalización y cómo fueron las economías industriales del Atlántico norte, depositarias de la ciencia, la tecnología y la industrialización, las que se ubicaron en el lugar central de ese proceso. De allí que la clave de su indagación fuese el problema del desarrollo nacional dentro de un orden global, tema que, en rigor, estaba presente desde sus años de formación en el ambiente del estructuralismo latinoamericano.

Luego de más de treinta años de haber realizado el informe de sustentabilidad financiera de la central nuclear Atucha, Ferrer fue designado en 2000 por el nuevo gobierno como presidente del directorio de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA, 2001). Los años noventa habían sido muy duros para la institución científica, inmersa en un proceso de desmantelamiento de su estructura institucional y de pérdida de recursos financieros y sobre todo humanos. En la CNEA, Ferrer buscó poner en pie nuevamente la política nuclear argentina y reemprender las tareas de construcción de Atucha II realizando un informe de evaluación técnica, económica y financiera, puesto a consideración del Poder Ejecutivo en los primeros meses de 2001. Por ese entonces, la insuficiencia de recursos financieros de la institución se potenció con el colapso de la economía argentina y la imposición de la política del Gobierno nacional del «déficit cero» (restricción a todo tipo de gasto público no contrapesado por las arcas públicas). En ese contexto solo prosperaron dos iniciativas: la creación de una agencia de cooperación nuclear con Brasil y la *Revista Tecnológica de la CNEA*. Todo el resto quedó trunco: la sangría de ingenieros no se detuvo y el proyecto de Atucha volvió a quedar congelado. Desde la cabecera del Estado nacional, no había fondos ni tiempo para hablar de energía nuclear en un país que avanzaba estrepitosamente a su mayor precipicio.

REFERENTE DE UN MODELO

Luego de la crisis de 2001, las condiciones en las que se desenvolvió la economía argentina variaron de manera notable. La devaluación, primero, y un conjunto de medidas adoptadas durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), luego, significaron un cambio de política económica que mejoró la competitividad de las exportaciones, a la vez que promovió la recompo-

sición del ingreso de los asalariados y avances en generación de empleo en el sector industrial. Paralelamente, se produjo una política conocida como de desendeudamiento, que implicó la reconversión de deuda externa y la cancelación de la pendiente con el FMI. En conjunto, las nuevas políticas otorgaron mayor holgura para acumular reservas, recuperar la solvencia fiscal, aumentar las exportaciones y afianzar un crecimiento económico sostenido, inédito dentro de la historia económica argentina. Fue el «período dorado» del «modelo kirchnerista», donde se buscó recuperar la equidad y la capacidad del Estado para impulsar el crecimiento. Rápidamente, el sistema fue alcanzando posiciones de ocupación plena de la capacidad productiva y de la mano de obra.

Las ideas que Ferrer sostenía desde hacía décadas encontraron en ese nuevo escenario la oportunidad para desplegarse. Desde la plataforma del Plan Fénix, las voces críticas al neoliberalismo de los años noventa fueron recogidas, si bien parcialmente, en las definiciones de la política económica poscrisis, primero a través de Roberto Lavagna y luego con los ministros de Economía que se sucedieron durante la gestión de Kirchner y de Cristina Fernández (2007-2015). Ferrer se transformó en palabra autorizada en las nuevas circunstancias no solo para funcionarios del gobierno, sino también en el conjunto de la opinión pública que recogió sus ideas a través de entrevistas o asiduas intervenciones en distintos medios; incluso algunos llegaron a identificarlo como el «padre del modelo» kirchnerista.

En 2004 Ferrer se incorporó a Enarsa, una empresa pública en el ámbito energético. Más tarde, el gobierno lo convocó para integrar el directorio, como representante del Estado, de Siderar, una empresa líder en el rubro siderúrgico, perteneciente al grupo Techint. Finalmente, a comienzos de 2011 fue designado embajador en Francia, tarea que desarrolló durante tres años.

En todo este período, desarrolló una prolífica producción académica, además de tener una constante presencia a través de artículos o entrevistas en la prensa especializada. En 2004 publicó *La densidad nacional* (Ferrer, 2004), donde desarrolló un concepto-síntesis de muchas de sus ideas previas a la vez que incorporó una dimensión sociopolítica para pensar en los factores y los problemas del desarrollo. Ferrer definió la «densidad nacional» como el conjunto de condiciones que permiten la gestión de los «saberes» necesarios para poner en marcha procesos de acumulación que, estando vinculados con el exterior, no pierden su comando interno. Sus cuatro elementos cardinales son: inclusión o cohesión social, liderazgo nacional, estabilidad institucional

y visión nacional (pensamiento propio en defensa de los intereses nacionales). Esta idea fue incorporada ese mismo año a la nueva edición de su «clásico» *La economía argentina*, que actualizaba el estudio con el tratamiento de los años de la dictadura militar, la crítica década de 1980 y la experiencia neoliberal posterior.

A partir de 2008, alertó en diversos artículos periodísticos y algunos ensayos sobre el proceso de apreciación cambiaria y la creciente restricción externa (escasez de divisas) que comenzó a aquejar la economía argentina. En otras palabras, señalaba claramente los límites de la expansión económica que tuvo lugar desde 2003 y la vulnerabilidad del sistema, derivada en última instancia de la persistencia de una estructura productiva desequilibrada. De hecho, a partir del 2007 la economía argentina sufrió la duplicación del déficit del comercio internacional de manufacturas industriales mientras que el superávit energético inicial terminó por transformarse en déficit. En tales condiciones, el crecimiento de la economía pasó a depender principalmente de la magnitud del superávit del comercio de productos primarios que, en última instancia, determina el límite del nivel de actividad industrial posible, de la inversión y de la tasa de crecimiento.

Frente a la persistencia de ese desequilibrio, el sistema quedó sujeto a posibles turbulencias, «golpes de mercado» y eventuales respuestas ortodoxas de ajuste de las principales variables económicas. Fue uno de los principales observadores de esa disyuntiva en la que se debatió la economía y la política económica en los últimos tiempos. En 2015 publicó *La economía en el siglo XXI*, donde retomó el problema del déficit en el comercio internacional de manufacturas de origen industrial como causa determinante del problema de insuficiencia de divisas y de restricción externa: para Ferrer, la ISI estaba históricamente agotada (a comienzos del siglo XXI y no, claro, a mediados de 1970) y en contradicción con las transformaciones del orden mundial. El concepto mismo de sustitución de importaciones debía ser abandonado porque reducía la industrialización a abastecer el mercado interno. Por eso retomó la idea del «modelo integrado y abierto», un modelo de desarrollo que permitiera exportar manufacturas en los sectores de mayor contenido de valor agregado y tecnología y, sobre estas bases, profundizar las relaciones al interior del «triángulo» de Sábato, asociando las políticas públicas, el sector productivo y el sistema nacional de ciencia y tecnología. Para ello era necesario fortalecer las empresas y los empresarios nacionales en el marco de un Estado desarrollista que promoviese el ahorro interno y estimulase los gastos en investigación y desarrollo, tal como dejó plasmado en uno de sus últimos libros, específicamente dedicado a analizar el papel

que los empresarios nacionales debían cumplir en la búsqueda del desarrollo (Ferrer, 2014)¹².

REFLEXIONES FINALES

La trayectoria de Aldo Ferrer, aún descrita sucintamente, evidencia su indiscutible lugar entre los más destacados economistas argentinos. Ferrer realizó aportes intelectuales notables y fue protagonista de todos los debates económicos relevantes y también de buena parte de las decisiones de política económica argentina a través de sus numerosos cargos en diferentes niveles de gestión desde la posguerra hasta el presente. Pero, además, lo sorprendente de ese recorrido es la perseverancia de sus ideas, aquellas que lo llevaron a comprometerse políticamente con el ánimo indudable de llevarlas a la práctica. Ferrer abrevó siempre en el estructuralismo latinoamericano, en la perspectiva nacional del desarrollo económico, en la utilización de recursos keynesianos para orientar el crecimiento, y se mostró firme partidario del manejo estatal tanto de los resortes básicos de la economía como de la propiedad pública de las empresas de servicios y la energía.

Esas ideas se mantuvieron en el tiempo a través de un sendero marcado por una línea imaginaria que se acercaba como una asymptota a la realidad social para confundirse con ella cuando se desplegaron las políticas de «argentinización», de «compre nacional» y otras, durante la gestión de Ferrer al frente de los ministerios de Obras Públicas y de Economía hacia 1970, por ejemplo; o para alejarse irremediablemente cuando esa misma realidad se corría hacia posturas liberales o neoliberales, como ocurrió en la segunda mitad de años setenta y en los noventa particularmente. Así, la experiencia argentina de los primeros lustros del siglo XXI acercó las ideas de Ferrer al «modelo kirchnerista» o, mejor dicho, las políticas desplegadas se aproximaron a las posturas sostenidas por Aldo durante décadas, de tal forma que se transformó

¹² Ferrer señalaba que no había «nada genético en el ADN del empresario argentino, cuando privilegia la especulación sobre la producción o cede el protagonismo a las filiales de empresas extranjeras, en vez de asumir el liderazgo de la industrialización. Si se transplantaran al país los empresarios más innovadores del mundo en desarrollo, por ejemplo, los coreanos, al poco tiempo tendrían el mismo comportamiento que los argentinos», y retomaba las ideas expresadas en su tesis de 1953: «El estado tiene la responsabilidad fundamental de crear los espacios de rentabilidad y el contexto que oriente la iniciativa privada al proceso de transformación. El empresario es, en definitiva, una construcción política» (Ferrer, 2014, p. 14).

en un referente de esas propuestas. El triunfo de Mauricio Macri pocos meses antes de su muerte, ocurrida en marzo 2016, lo ubicó pronto en un lugar de alerta. En su último artículo, Ferrer advertía sobre la alternancia en la historia posterior a la Segunda Guerra Mundial de dos modelos económicos: uno de carácter «nacional y popular» y otro «neoliberal». En el primero de esos modelos, el Estado asumía un protagonismo destacado y enfatizaba en la soberanía económica y la inclusión social. En el segundo, la confianza estaba dada en las virtudes del mercado y la apertura incondicional al orden mundial. La industrialización por sustitución de importaciones predominaba en el modelo nacional y popular, mientras que el énfasis en la producción y las exportaciones primarias y las finanzas primaba en el neoliberal (Ferrer, 2016). Esa alternancia reflejaba en definitiva la dificultad para construir un proyecto de desarrollo hegemónico viable en el largo plazo, la fractura de la «densidad nacional», en sus palabras. En el plano más estrictamente económico, era necesario resolver el problema del estrangulamiento externo, el obstáculo principal del desarrollo, a través de un «modelo integrado y abierto», pues la atracción del capital extranjero en las condiciones que proponía el nuevo gobierno solo tendría como consecuencia inevitable la profundización de los problemas de la economía argentina. En definitiva, la sociedad argentina se encontraba frente al viejo dilema que había desvelado a Ferrer prácticamente durante toda su vida y que orientó con porfía su accionar: cómo lograr el desarrollo nacional en el cambiante escenario internacional. En particular, la estrategia de desarrollo centrada en la integración productiva y las exportaciones con alto valor agregado puede considerarse un aporte original en ese sentido, que mantiene una fuerte vitalidad teórica en el contexto actual.

REFERENCIAS

- BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1987). *Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1983-1987*, Buenos Aires.
- COMISIÓN NACIONAL DE ENERGÍA ATÓMICA (CNEA) (2001). *Memoria y Balance del año 2000*. CNEA.
- DI TELLA, Torcuato (1993). *Torcuato Di Tella, Industria y política*. Norma.
- DOSMAN, E. (2008). *The Life and Times of Raúl Prebisch, 1901-1986*. McGill-Queen's University Press.
- FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS (1948). *Programa de Economía Política (Dinámica Económica)*. Universidad de Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (2002). La ciencia económica argentina en el siglo xx. En Academia Nacional de la Historia (ed.), *Nueva historia de la Nación Argentina* (tomo 8). Sudamericana.

- (2008). *Raúl Prebisch y su alma máter*. Trabajo presentado en el II Congreso Internacional de Economía y Gestión (ECON 2008). Universidad de Buenos Aires.
- FERRER, A. (1950). Los centros cíclicos y el desarrollo de la periferia latinoamericana. *El Trimestre Económico*, 17(68-4), 655-669. <<http://www.jstor.org/stable/2085516768>>.
- (1956). *El Estado y el desarrollo económico*. Raigal.
- (1963). *La economía argentina, las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. Fondo de Cultura Económica.
- (1969). El capital extranjero en la economía argentina. *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*, 14, 66-97.
- (1970). Desarrollo de las industrias básicas y la sustitución de importaciones. En Mario Brodersohn (dir.), *Estrategias de industrialización para la Argentina* (pp. 475-495). Editorial del Instituto.
- (1970). Líneas de acción para el sector técnico (1970, junio 26). *El Clarín*.
- (1974). *Tecnología y política económica en América Latina*. Paidós.
- (1976). La dependencia científica y tecnológica en el contexto internacional y sus implicaciones para la transferencia de tecnología. *Desarrollo Económico*, 15(60), 565-580. <<http://doi.org/10.2307/3466653>>.
- (1977). *Crisis y alternativas de la política económica*. Fondo de Cultura Económica.
- (1981). *Nacionalismo y orden constitucional*. Fondo de Cultura Económica.
- (1982). *La posguerra. Programa para la reconstrucción y el desarrollo económico argentino*. El Cid Editor.
- (1983). *Vivir con lo nuestro*. El Cid Editor.
- (1985). *El país nuestro de cada día*. Hyspamérica.
- (1989). *El devenir de una ilusión. La industria argentina desde 1930 hasta nuestros días*. Sudamericana.
- (1996). *Historia de la globalización: orígenes del orden económico mundial*. Fondo de Cultura Económica.
- (1997). *Hechos y ficciones de la globalización: Argentina y el Mercosur en el sistema internacional*. Fondo de Cultura Económica.
- (1999). *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- (2000). *Historia de la globalización II: la revolución industrial y el segundo orden mundial*. Fondo de Cultura Económica.
- (2004). *La densidad nacional: el caso argentino*. Capital Intelectual.
- (2014). *El empresario argentino*. Capital Intelectual.
- (2016, marzo). El regreso del neoliberalismo. *Le Monde Diplomatique*, edición Cono Sur. <<https://www.eldiplo.org/notas-web/el-regreso-del-neoliberalismo/>>.
- (con la colaboración de M. Rougier) (2008). *La economía argentina*. Fondo de Cultura Económica.

- FERRER, A. & MONSALVE, M. (1957). *Carnes: comercio anglo-argentino*. [Mimeo].
- FISZBEIN, M.; ODISIO, J. & ROUGIER, M. (2022). La política económica en la encrucijada: El giro nacionalista y sus desafíos, 1970-1973. En Pablo Gerchunoff, Daniel Heymann & Aníbal Jáuregui (comps.), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)*. Eudeba.
- FLORES DE LA PEÑA, H. & FERRER, A. (1951). Salarios reales y desarrollo económico. *El Trimestre Económico*, 18(72-4), 617-628. <<http://www.jstor.org/stable/20855248>>.
- JAMES, D. (1987). 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina. *Desarrollo Económico*, 27(107), 445-461.
- POTASH, R. (1994). *El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista* (segunda parte). Sudamericana.
- RACCANELLO, M. & ROUGIER, M. (2016). Aldo Ferrer: hacedor de ideas y políticas tecnológicas. En María del Carmen del Valle Rivera (comp.), *El pensamiento económico-social sobre ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo de México y América Latina* (pp. 41-63). UNAM.
- ROUGIER, M. (2004). *Industria, finanzas e instituciones. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo*. UNQui.
- (2014). *Aldo Ferrer y sus días*. Lenguaje Claro.
- (2016). Aldo Ferrer y la obstinación por el desarrollo. *H-industri@*, 18(10), 128-151.
- (2022). *El enigma del desarrollo argentino. Biografía de Aldo Ferrer*. Fondo de Cultura Económica.
- ROUGIER, M. & ODISIO, J. (2012). Del dicho al hecho. El «modelo integrado y abierto» de Aldo Ferrer y la política económica en la Argentina de la segunda posguerra. *América Latina en la Historia Económica*, 19(1), 99-130.
- (2017). «Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos». *Las ideas sobre el desarrollo nacional*. Imago Mundi.
- TORRE, J. C. (dir.) (2002). Introducción a los años peronistas. En *Nueva Historia Argentina. Tomo 8. Los años peronistas (1943-1955)*. Sudamericana.
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (1941). *Digesto de la Facultad de Ciencias Económicas 1940*. Universidad de Buenos Aires.

9. OSVALDO SUNKEL (1929-)

Esteban Pérez Caldente y

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

INTRODUCCIÓN

Osvaldo Sunkel Weil es considerado como un referente esencial del pensamiento económico de América Latina y el Caribe. Su producción intelectual ha abarcado distintos ámbitos del desarrollo económico y social de la región, incluyendo importantes contribuciones a la teoría y la metodología del desarrollo económico, al proceso de globalización y sus consecuencias para los países en desarrollo, a la historia económica y al análisis del medio ambiente. Entre sus principales contribuciones, se destacan el análisis de la inflación como un fenómeno arraigado en las estructuras de las economías de la región, el desarrollo del método histórico-estructural y su enfoque de la teoría de la dependencia.

El análisis de Sunkel referido al caso de la inflación en Chile junto con el de Juan Noyola Vázquez, centrado también en el caso de Chile y en el de México, explican el aumento de la inflación que tuvo lugar a finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta sobre la base de presiones básicas, circunstanciales, acumulativas y mecanismos de propagación. Ambos estudios fueron claves en el debate acerca de las causas de la inflación en América Latina y las políticas económicas para enfrentar este fenómeno que tuvo lugar entre la escuela estructuralista y la monetarista.

El método histórico-estructural, que parte de la premisa de que los agentes económicos actúan y toman decisiones dentro de un marco históricamente contingente caracterizado por determinadas relaciones sociales y de producción, fue la base metodológica del estructuralismo. Este método, basado en la visión de Schumpeter (1954) «de que hay que elegir un conjunto de elementos clave que son económicos, institucionales, sociales, políticos, internacionales, con una perspectiva histórica» (Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, 2013, p. 67), implicaba que las leyes económicas

son históricamente contingentes y sirvió para argumentar que las categorías de centro y periferia son dinámicas y evolutivas.

Estas ideas ciertamente contribuyeron al enfoque dependentista desarrollado por Sunkel, que sostenía que la forma de operar del centro y su modo de organización no podían concebirse de manera estática. Estaban sujetos a importantes cambios que no podían ignorarse, ya que esto alteraba la forma en la cual el centro articulaba las relaciones de dependencia con la periferia. Estas ideas desembocaron en una de las más conocidas formulaciones de la teoría dependentista.

El método histórico-estructural también es la base metodológica de la formulación del neoestructuralismo, desarrollado en gran parte por el propio Sunkel, que buscó incorporar al análisis estructuralista nuevos aspectos del desarrollo económico, incluyendo el análisis macroeconómico y de las finanzas, el comercio internacional, el desarrollo social y la sostenibilidad ambiental.

La originalidad del pensamiento de Sunkel también dejó su huella en su análisis de la economía salitrera de Chile del siglo XIX y su impacto en la economía y las finanzas, inspirado en el multiplicador keynesiano¹. Durante su larga trayectoria intelectual, Sunkel también ha indagado en otras temáticas como el análisis del medioambiente y sus distintas dimensiones y en la explicación de la desigualdad reinante en América Latina como el resultado de la heterogeneidad estructural (Sunkel, 1980).

Este capítulo revisa las contribuciones a la teoría y la práctica del desarrollo económico de Osvaldo Sunkel. El capítulo consta de siete secciones. La segunda sección describe la evolución de su pensamiento, las influencias y vivencias que moldearon sus ideas, y sus principales aportes a la teoría y la práctica del desarrollo económico. Las secciones tres a seis ahondan en sus contribuciones a la metodología económica, el proceso de globalización, la inflación y el neoestructuralismo. En cada una de estas secciones se analiza no solo la contribución de Sunkel, sino también su relevancia actual con base en informaciones cualitativas y cuantitativas disponibles, algunas de las cuales proceden de estudios recientes de la CEPAL, que claramente corroboran muchas de sus intuiciones e hipótesis. Las reflexiones finales están incluidas en la última sección.

¹ Véase Keynes (1936) para el análisis del multiplicador.

SEMLANZA BIOGRÁFICA Y EVOLUCIÓN INTELECTUAL

Entorno familiar y años formativos

Osvaldo Sunkel Weil nació en Puerto Montt, una ciudad situada en el sur de Chile, en 1929, en el seno de una familia de origen alemán. Cursó sus primeros estudios en las escuelas alemanas (*Deutsche Schule*) en las ciudades sureñas de Frutillar y Osorno, completó sus estudios secundarios en Santiago, en el Internado Nacional Barros Arana en 1946 y 1947, y rindió el bachillerato en matemáticas en 1948. Luego siguió la carrera de Ingeniería Comercial en la Facultad de Economía y Negocios (FEN) de la Universidad de Chile.

En la FEN estudió bajo la guía de Aníbal Pinto Santa Cruz (1919-1996), autor del libro *Chile: un caso de desarrollo frustrado* (1959) y Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales (1995), que, en palabras de Sunkel (2001), «ejerció una enorme influencia sobre su formación intelectual, profesional y personal» (p. 16). Más adelante, Sunkel trabajaría con Pinto en la CEPAL². Sunkel inicia su carrera de economista con una investigación encargada por la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) y con una ayudantía en la Corporación Nacional de Fomento (CORFO).

Vinculación con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Posteriormente se vincula a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a través del destacado economista Jorge Ahumada (1915-1965), autor del libro *En vez de la miseria* (1958), quien lo invita con una beca a inscribirse en su curso de desarrollo económico. Según Sunkel:

Este fue probablemente uno de los primeros cursos sobre desarrollo económico que se dio en el mundo entero, porque a comienzos de la década de 1950 no había en la práctica nada de literatura sobre desarrollo económico. Había cursos y textos de historia económica, de historia del pensamiento económico, estaba floreciendo la revolución keynesiana, la teoría del crecimiento y de la planificación, pero la temática del desarrollo económico de los países subdesarrollados era

² Aníbal Pinto Santa Cruz ocupó varios cargos en la CEPAL: fue director de la subsede de la CEPAL/ILPES en Río de Janeiro, Brasil (1960-1965), director de la División de Desarrollo Económico (1970-1979) y director de la *Revista de la CEPAL* desde de 1987 hasta su muerte (véase capítulo 2 de este libro).

algo que [...] estaba aún *in statu nascendi* (Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, 2013, p. 61).

Debido a su éxito como estudiante del curso de desarrollo económico, Sunkel es premiado en 1953 con una beca de las Naciones Unidas para estudiar un posgrado en Europa en la London School of Economics. Además de permitirle estudiar, la beca también contemplaba viajes a países de su elección para explorar temas que fueran de especial relevancia para él. Como resultado, Sunkel decide pasar unos meses en Ginebra, en la sede de la Comisión Económica para Europa (ECE), donde conoce a Gunnar Myrdal, Premio Nobel de Economía, autor del libro de desarrollo económico *Asian Drama* (1968) y «el equivalente de Prebisch en la ECE» (Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, 2013, p. 61), y a Nicolás Kaldor, que luego tendría importantes vínculos con la CEPAL y América Latina.

Los años en la London School of Economics

Sus desacuerdos y su desencuentro con la visión y la concepción de la ciencia económica propugnada por el director de la Escuela de Economía de la LSE, Lionel Robbins (1898-1984), llevaron a Sunkel a dejar de lado la obtención de un título académico (después de dos años en la LSE, le comunicó a la directora de estudios que no le interesaba obtener un magíster) para concentrarse en los temas de desarrollo. Así, Sunkel decidió enfocarse en el análisis de la inflación exponiendo un enfoque sobre sus raíces estructurales que se publicaría luego en *El Trimestre Económico* (1958) con el título «La inflación chilena: un enfoque heterodoxo». Dicho artículo se transformó en uno de los principales referentes de la literatura estructuralista y heterodoxa. Vale la pena citar en extenso su discusión con Robbins y su giro hacia lo que luego se denominaría el estructuralismo:

Cuando llegué como *postgraduate student*, ese era mi calidad, me entrevistó Lionel Robbins, que en ese momento era el director de la Escuela de Economía. Se podría decir que Robbins fue uno de los padres, o tal vez abuelos, del Neoliberalismo, y la persona que realmente definió con mayor precisión la economía en un librito que publicó en los años 30 donde señala que la economía es la ciencia que estudia la asignación de recursos escasos para satisfacer necesidades múltiples. Esa pasó a ser la definición clásica de economía. Yo me enfrenté con él por esa definición posteriormente cuando le señalé: ¿qué quiere decir «recursos escasos» cuando hay tierras y fondos que no se explotan y campesinos sin tierra? Ah, respondió, ahí se entra en temas institucionales y políticos, y eso ya no es tema de

la ciencia económica. Esto dio lugar a una discusión muy interesante, pero me quedó claro que la economía como ellos la entendían no era la economía que se requiere para el tema del desarrollo, y entonces me desilusioné de esa enseñanza. La anécdota es la siguiente. Cuando Robbins me recibió, me preguntó: «Bueno, y usted ¿qué viene a estudiar acá?» Yo le contesté que venía a estudiar desarrollo económico. «Y eso ¿qué es?», me contestó. Como dicen ahora los jóvenes, él estaba «choreado» con la temática del desarrollo económico que estaba comenzando a brotar por todas partes. Había estado en Brasil en una conferencia donde también lo habían asaltado con el tema, y para él era una cosa que no tenía mucho sentido. Me dijo que me asignaría como tutor al profesor Phillips de Australia, que era un experto en demografía, porque el tema del desarrollo era un tema demográfico, de un exceso de población, exceso de crecimiento demográfico. Esa era su visión. Me quedé callado y pensé que ya no tenía nada que hacer ahí. ¿A qué me dedico entonces? En esos años obtener un grado de magíster o un doctorado no era algo que me parecía imprescindible para la vida académica, mucho menos para la vida profesional. Entonces me dije: voy a dedicarme al tema de la inflación (Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, 2013, p. 61).

El regreso a la CEPAL

Al final de su estadía en la LSE, Sunkel recibió una invitación de Jorge Ahumada para hacerse cargo de su curso sobre desarrollo económico de la CEPAL. Sunkel regresó a finales de 1954 a Chile y comenzó a trabajar en la CEPAL a principios de 1955. Ahumada también le solicitó a Sunkel que dictara su Cátedra de Desarrollo Económico en la Universidad de Chile. En la CEPAL, Sunkel trabajó con Celso Furtado (1920-2004) en la elaboración de los estudios económicos de los países de América Latina (que más tarde pasarían a llamarse las notas económicas que la CEPAL publica anualmente como parte del estudio económico de América Latina y el Caribe). Esto le permitió vivir cuatro años en México (1954-1958) y conocer el istmo centroamericano. Luego, entre 1956 y 1958, fue el encargado de organizar la oficina nacional de la CEPAL en Brasil, una oficina conjunta con el Banco Nacional de Desarrollo Económico de Brasil (BNDES), con el fin de promover el desarrollo de ese país. Con la creación del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) en 1962, Sunkel pasó a hacerse cargo de los cursos de capacitación en la sede de la CEPAL y en otros países de América Latina.

Durante su época en la CEPAL conoció al sociólogo español José Medina Echevarría (1903-1977), que se encargó del área social del ILPES y le hizo to-

mar conciencia de la importancia de las estructuras de poder y de «enmarcar el desarrollo económico en su entorno sociopolítico, institucional y cultural más amplio, con un marcado acento en su proceso formativo histórico, así como en su contexto internacional» (Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, 2013, p. 57). Esta visión sería central para el desarrollo del método histórico-estructural y el análisis de la globalización.

La labor de Sunkel en la CEPAL y en la Universidad de Chile lo llevaron a iniciar la investigación que culminaría unos años más tarde en el libro *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* (1970), escrito con la colaboración de Pedro Paz. En dicho libro, Sunkel y Paz desarrollan el método histórico-estructural, pilar central del estructuralismo, como un enfoque para entender y analizar el desarrollo económico.

La fundación del Instituto de Estudios Internacionales

En 1968, Sunkel renuncia a la CEPAL y contribuye a la fundación del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Durante esta etapa escribe uno de los textos centrales de la teoría de la dependencia, *Política nacional de desarrollo y dependencia externa* (1967), que tomó su forma final como «Capitalismo transnacional y desarrollo nacional» (Sunkel & Fuenzalida, 1978). Este artículo pone énfasis en el carácter dinámico y cambiante del capitalismo, lo cual obliga a repensar las relaciones de dependencia de la periferia con el centro. A la vez, argumenta que el desarrollo no solo es un fenómeno del centro, sino también de algunos segmentos privilegiados de los países en desarrollo que forman del circuito transnacional. Sunkel retoma algunos de estos temas en su artículo «Desarrollo, subdesarrollo, dependencia, marginación y desigualdades espaciales: hacia un enfoque totalizante» (1970).

En la década de los setenta, Sunkel colabora con el equipo programático de la campaña presidencial de Salvador Allende Gossens (1908-1973), aunque debido a la oposición de los partidos integrantes de la coalición de la Unidad Popular no formó parte del gabinete de gobierno. En este período, destaca el estudio sobre la economía del salitre en Chile durante el siglo XIX que elaboró junto con su esposa, Carmen Cariola, y que luego formaría parte del libro *Un siglo de historia económica de Chile: 1830-1930. Dos ensayos y una biografía* (Cariola & Sunkel, 1982).

El estudio sobre la economía del salitre contradecía la tesis sostenida por Aníbal Pinto Santa Cruz en su libro sobre Chile (1959) respecto a que el impacto de dicho sector se concentraba en las exportaciones, ya que no tenía

encadenamientos con el resto de la economía. Cariola y Sunkel demostraron que el salitre tenía un fuerte impacto multiplicador en el desarrollo interno de Chile, incluyendo su efecto en el empleo y en la recaudación de ingresos fiscales.

En la Universidad de Sussex y regreso a Chile

En 1975 Sunkel acepta la invitación de Dudley Seers (1920-1983) a incorporarse al Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex en Inglaterra como profesor investigador (*Professorial Fellow*). En 1978 decide volver a Chile, a la CEPAL, para hacerse cargo de un programa de medio ambiente como coordinador de la Unidad de Desarrollo y Medio Ambiente. El tema medioambiental se transformó en una importante línea de investigación para Sunkel durante la década de los ochenta (Sunkel & Gligo, 1980). Sunkel abordó el tema medioambiental desde tres perspectivas: la contaminación del aire, el agua y los suelos, el agotamiento de los recursos no renovables y el deterioro de los recursos renovables, y el tema del ordenamiento geográfico, «que es la expresión geográfica de los fenómenos económicos, sociales, políticos y culturales» (Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, 2013, p. 70).

A la vez, la crisis de la deuda a principios de la década de los ochenta que redundó en el peor desempeño de crecimiento decenal en América Latina se transformó en un importante incentivo para repensar la teoría estructuralista. Este período pasó a denominarse la «década perdida». Así, la «década perdida» y la codificación de las políticas orientadas al libre mercado en el llamado Consenso de Washington (1990) se convirtieron en los principales pilares sobre los cuales lanzar una crítica devastadora de las políticas de desarrollo seguidas en América Latina.

La respuesta de los intelectuales más progresistas fue la formulación del enfoque denominado neoestructuralismo, al cual Sunkel contribuyó con varias publicaciones. El enfoque neoestructuralista se refleja en obras tales como *Sustentabilidad ambiental del crecimiento económico chileno* (1996) y *Glocalism and the new regionalism* (1999).

Los años más recientes

En la década de los noventa, Sunkel recibió varias distinciones y reconocimientos que reflejan la valoración internacional de su obra y su pensamien-

to. Estas incluyen: miembro de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales (1992), el Premio Kalman Silvert (1994), la máxima distinción de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (Latin American Studies Association [LASA]), miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas (1995), miembro del Consejo Consultivo Científico Internacional (ISAB) de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) (1996) y presidente del Comité Organizador de la V Conferencia Bienal de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica (1996-1997) (véase Bárcena & Torres, 2019, p. 37).

Hacia finales de la década de los noventa, Sunkel pasa a ser asesor regional de la CEPAL bajo la Secretaría Ejecutiva de José Antonio Ocampo (1998-2003) y luego en el 2008 pasó a presidir el Consejo Editorial de la *Revista de la CEPAL*.

Durante estos últimos años, Sunkel abordó la problemática del desarrollo inclusivo junto con Ricardo Infante, funcionario de la Organización Internacional de Trabajo (OIT), comenzando con el caso de Chile y luego examinando los casos de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. En el caso de Chile, Sunkel e Infante (2009) argumentaron que la dinámica del crecimiento en Chile en la década de los ochenta y principios de los noventa había podido reducir la pobreza, pero no la desigualdad, debido a los diferenciales de productividad entre los distintos sectores económicos y las consecuentes brechas salariales. Este análisis puso sobre el tapete la continua relevancia del concepto de heterogeneidad estructural que ha sido una categoría analítica central del análisis estructuralista del desarrollo económico y social de América Latina.

EL ESTRUCTURALISMO Y EL MÉTODO HISTÓRICO-ESTRUCTURAL

Los pilares del análisis estructuralista

El pensamiento económico más completo que ha surgido en América Latina y el Caribe es el asociado con el grupo de economistas estructuralistas que entre 1940 y 1965, desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB), establecieron los fundamentos y los distintos aspectos de la «economía del desarrollo», entre los cuales están Celso Furtado (1920-2004), Arthur C. Lewis (1915-1991), Raúl Prebisch (1901-1986), Juan Noyola Vázquez (1922-1962), Aníbal Pinto Santa Cruz (1919-1996), Osvaldo Sunkel (1929-) e Ignacio Rangel (1914-1994).

Los pilares esenciales del pensamiento estructuralista incluyeron: las relaciones de poder y dependencia articuladas bajo el binomio centro-periferia, la crítica a la ley de las ventajas comparativas y la dominancia de la restricción externa, el carácter dual del desarrollo económico en distintos niveles (que se revela en fenómenos tales como la heterogeneidad estructural, como señalaría Osvaldo Sunkel en sus trabajos), la existencia de una oferta ilimitada de trabajo (lo que incide en la distribución del ingreso), una visión dinámica del desarrollo articulada en torno al cambio estructural, la necesidad de un desarrollo guiado por el Estado en materia de inversión en infraestructura y desarrollo productivo, la inflación como un problema del desarrollo económico arraigado en las características estructurales de la región, y la necesidad de la inserción regional e internacional para enfrentar las limitantes internas y sobreponerse al problema del subdesarrollo.

Las bases metodológicas del análisis estructuralista y el método histórico-estructural

Contrariamente al paradigma dominante, la teoría estructuralista no se desarrolló sobre la base de hipótesis de comportamientos universales válidos con independencia del tiempo y del espacio y de axiomas, sino a partir del análisis y el estudio de la realidad, y, de manera más específica, de la observación y el análisis de la realidad latinoamericana. Parafraseando a Love (1994, p. 395), el estructuralismo fue una práctica antes de ser una política y una política antes de ser una teoría. Tal y como argumentó Prebisch (citado en Mallorquín, 1998, p. 37): «En realidad la política económica que yo proponía trataba de dar justificación teórica para la política de industrialización que ya se estaba siguiendo (sobre todo en los países grandes de América Latina) [*i. e.*, Brasil], de alentar a los otros países a seguirla también, de proporcionar a todos ellos una estrategia ordenada para su ejecución»³. Y de manera aún más explícita: «Nosotros en la CEPAL hemos empezado a escribir a fines de la década de 1940 y comienzos de la década de 1950. La industrialización había comenzado mucho antes [...]. De manera que no hay que atribuir a la CEPAL la influencia en la industrialización, yo diría lo contrario [...]. La teorización vino después» (Mallorquín, 1998, p. 120). De la misma manera, al integrarse a la CEPAL en 1948 y familiarizarse con el «manifi-

³ El paréntesis de Brasil es del autor de este artículo y se basa en Furtado (2003).

to», Celso Furtado percibió «que necesitábamos un trabajo de teorización autónomo que partiera de nuestra realidad latinoamericana» (Furtado, 2003, p. 101)⁴.

La teorización a partir de la realidad fue parte de una postura metodológica desarrollada por Sunkel y Paz (1970), denominada el método histórico-estructural. Tal y como lo explican:

Lo anterior plantea la tarea de definir un método satisfactorio para examinar la realidad del desarrollo latinoamericano, cuyas exigencias deben consistir en enfocarla desde un punto de vista estructural, histórico y totalizante, y más preocupado por el análisis y la explicación que por la descripción, esto es, no se trata de descubrir la evolución de las economías de las sociedades latinoamericanas por etapas y como entidades aisladas, ajenas a las relaciones internacionales, sino más bien de explicar dicho proceso de cambio incorporando todas las variables socioeconómicas internas y externas que se consideren pertinentes, formuladas en función de un esquema analítico explícito (pp. 36-37).

La dimensión histórica del método histórico-estructural y el surgimiento del análisis de las economías capitalistas

Según este método, el análisis se enmarca en un contexto histórico determinado y a la vez viene determinado por él. Al enmarcarse en una realidad histórica, las leyes económicas con atingentes bajo determinadas circunstancias tienen una duración y un alcance limitados. Sunkel y Paz (1970) describen las bases del método histórico-estructural de la siguiente manera:

Se pretende resolver la discusión tradicional sobre el método en la economía admitiendo que este debe ser abstracto e histórico a la vez, es decir, deductivo e inductivo. Mas aun, el denominado «método de investigación científica», que aplicado a la economía conduce a la econometría, pretende ser la síntesis moderna del conflicto tradicional sobre el método. En pocas palabras, este método se apoya sobre las siguientes etapas de la elaboración científica: identificación, estimación, verificación y predicción. La primera etapa formula las hipótesis (método deductivo) que pueden confirmarse o refutarse, y las dos siguientes contrastan tales hipótesis con la realidad mediante la observación empírica (método inductivo). Pero esta forma de resolver el problema, como una yuxtaposición, significa en

⁴ Véase también Furtado (1987, p. 205): «Pero la investigación acerca de las razones del subdesarrollo tiene sentido sólo en un contexto histórico, lo que demanda un enfoque teórico distinto».

el fondo solo la suma del método empírico de la escuela histórica y el método deductivo de la economía convencional. Implica observar la historia, la sucesión de hechos a través del tiempo, sin una hipótesis previa sobre los mismos, para inferir de ellos alguna hipótesis y elaborarla de acuerdo con el método deductivo. En verdad, esta es una nueva posición ingenua; desconoce que cualquier elaboración de datos implica una hipótesis previa, e inversamente, que los datos sin una hipótesis previa nada dicen. Lo que constituye la esencia del método histórico-estructural es que esa hipótesis previa sea totalizante. Porque si la historia debe ser entendida, si puede ser aprehendida como proceso a través de una teoría, esta tendrá que captarla como totalidad, en el sentido que los hechos que la componen se explican los unos a los otros en sus interrelaciones y en su sucesión (p. 94).

La relevancia del contexto histórico es central para entender la evolución y el significado del pensamiento económico. De hecho, así nació la ciencia económica y más precisamente la economía política como la disciplina que permitió entender el funcionamiento de las economías de libre mercado.

La organización de las economías de libre mercado (donde todas las actividades se efectúan mediante el intercambio generalizado) no es algo fácil de percibir. No tiene un mecanismo directo de coordinación económica y social, pero, a la vez, como sistema económico, debe tener un determinado grado de regularidad y persistencia. La «ciencia económica» comenzó como una investigación para encontrar estas regularidades, «leyes sistemáticas» y recurrentes que pudieran explicar el funcionamiento de las economías de mercado.

La investigación acerca de estas regularidades tomó, en un principio, la forma de descripción y clasificación. La culminación de este esfuerzo de búsqueda de una regularidad o de leyes sistemáticas de una economía de libre intercambio culminó en la caracterización abstracta y coherente del funcionamiento de las economías de mercados que tomó una forma definitiva con *La riqueza de las naciones* (1776) de Adam Smith (1723-1790), y en particular con la noción y la diferenciación entre el precio natural y el precio de mercado y su interacción. La interacción entre ambos conceptos es lo que permite que las economías capitalistas se reproduzcan en el tiempo y por lo tanto lo que permite su regularidad temporal.

A su vez, la principal categoría del análisis, el precio natural, que actúa como centro de gravedad del sistema económico, es una categoría histórica construida sobre las bases de los ingresos que reciben las tres clases sociales de la época (el beneficio para los capitalistas, la renta para los terratenientes y

el salario para los trabajadores) y que permiten la reproducción de cada clase social sin aumento o disminución. A su vez, la categoría correspondiente a los trabajadores, el salario real, es una categoría determinada históricamente (de hecho, Marx comentó que la concepción del salario natural como categoría histórica es el principio de la economía política). Depende de los hábitos y las costumbres de la gente. Así, Jean Baptiste Say (1767-1832) afirmó en su *Tratado de economía política* (1814):

He dicho que lo que hace falta para vivir es la medida del salario [...]; pero esta medida es muy variable: las costumbres de los hombres influencian fuertemente la extensión de sus necesidades. No me parece seguro que los obreros de algunos cantones de Francia puedan vivir de manera segura sin un vaso de vino. En Londres, no podrían pasarse de la cerveza; esta bebida es de primera necesidad (Say, 1821, s. p.)⁵.

De la misma manera, los economistas clásicos entendían que las formas de organización económicas e institucionales no son ni universales ni aplicables a todos los países. Así, tenemos que Ricardo cuestionó la aplicación del tipo de gobierno y las leyes de Gran Bretaña al caso de la India, tal como lo planteaba James Mill en su libro *Historia de la India británica (A History of British India, 1817)*, ya que dudaba que «el Gobierno y las leyes de un estadio de la sociedad estén bien adaptadas a otro estadio de la sociedad» (Carta a Mill, 18 de diciembre de 1817, en Ricardo, 1952, p. 22).

La universalización del comportamiento humano basado en la utilidad y la desutilidad marginal a partir de los escritos de William Stanley Jevons, Carl Menger y León Walras a finales del siglo XIX eliminaron la relativización y la contingencia histórica de la visión y el análisis económico, con contadas excepciones. Una de las afirmaciones más contundentes de este absolutismo es la expresada por el Premio Nobel de Economía de 1988, Maurice Allais (1911-2010):

Las sociedades humanas situadas en distintos contextos [...] en regímenes capitalistas o comunistas, hoy o hace medio siglo responden a una y misma ley [la maximización de la utilidad]. La similitud del comportamiento debe ser interpretada como correspondiente a la invariabilidad de la sicología humana en el espacio y el tiempo, por los menos en su aspecto colectivo (1966, p. 1156).

⁵ Véase también Ricardo ([1817] 1951, cap. V) y Smith (1776, libro V, cap. II).

Esta visión, que contrasta con la de Schumpeter (explicada en la introducción), está en la base del consumidor representativo que forma el eje central de todo el análisis económico moderno.

La dimensión estructural y las distintas manifestaciones de la heterogeneidad estructural

Según el método histórico-estructural, ante la necesidad de tener en cuenta la dimensión histórica, el análisis económico debe de incorporar las estructuras de diversa índole, es decir, las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales. Esto también implica incluir las estructuras de poder. En la dimensión estructural es central el concepto de heterogeneidad estructural, que formó un pilar esencial del análisis estructuralista y del análisis de la globalización de Sunkel, como se verá más adelante. Más tarde, tal como se señala en la sección anterior referida a la semblanza biográfica, Sunkel volvería a revisitar el concepto de heterogeneidad estructural para explicar la desigualdad reinante en América Latina en su trabajo con Ricardo Infante del año 2009.

La heterogeneidad estructural se refiere a las diferencias en los niveles de productividad laboral entre países (centro y periferia), entre sectores de actividad de un mismo país y al interior de los sectores. La heterogeneidad estructural conlleva la creación de economías duales con sectores altamente productivos y modernos coexistiendo con sectores rezagados. Más aún, genera segmentación en las actividades productivas y en el empleo. Como fenómeno abarcador de la estructura y la organización productiva en América Latina y el Caribe, la heterogeneidad estructural tiene distintas manifestaciones.

En términos de centro y periferia, la evidencia empírica para el período 1950-2019 muestra que la brecha de productividad entre América Latina con respecto a los Estados Unidos se ha incrementado en el tiempo. En la década de los cincuenta la productividad de los Estados Unidos representaba cerca de tres veces la productividad de América Latina y para 2019 la productividad de los Estados Unidos representaba más de cinco veces la de América Latina⁶.

La heterogeneidad estructural también puede observarse en términos de las marcadas diferencias que existen entre la gran empresa y las micro, peque-

⁶ Sobre la base de datos de la CEPAL.

ñas y medianas empresas (mipymes). Las grandes empresas no solo concientran la innovación sino también la inversión y son las que tienen acceso a los mercados de capitales externos.

La concentración de la inversión puede ejemplificarse mediante un estudio empírico realizado en la CEPAL (2018), que consistió en categorizar el conjunto de empresas de una muestra de seis países de la región (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú) de acuerdo con el primer, segundo y tercer percentil e identificar qué porcentaje de la inversión se sitúa por país en cada una de dichas categorías. Así, a modo de ejemplo, en el caso de Perú, para el total de empresas (igual a 205), 2, 10 y 21 empresas se situaron en el primer, segundo y tercer percentil respectivamente (tabla 1).

Tabla 1. Concentración de la inversión de largo plazo según número de empresas para Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú (2008-2016) en promedios

País	Número total de empresas	Número de empresas correspondiente al primer percentil 1 %	Número de empresas correspondiente al segundo percentil 5 %	Número de empresas correspondiente al tercer percentil 10 %
Argentina	156	2	8	16
Brasil	1.281	13	64	128
Chile	279	3	14	28
Colombia	92	1	5	9
México	228	2	11	23
Perú	205	2	10	21
Total	2.241	22	112	224

FUENTE: CEPAL (2018).

Los resultados mostraron que el primer, segundo y tercer percentil de empresas concientran en promedio el 25%, 55% y 69% de la formación bruta de capital fijo. Los valores máximos para cada percentil se sitúan en 53%, 72% y 83% de la inversión total. Los resultados no variaron sustancialmente a nivel de país. Esto tiene una importante implicación por cuanto las políticas de fomento a la inversión no son necesariamente políticas de generación de empleo.

Esta concentración empresarial, reconocida por Sunkel en su libro *Hacia un desarrollo inclusivo: el caso de Chile* (2009), está en la base de la desigualdad, que es una manifestación adicional de la heterogeneidad estructural:

[...] un pequeño número de grandes empresas, altamente productivas, muy concentradas, con trabajadores que tienen buena remuneración y situación adecuada de trabajo, originan más del 70% del PIB, pero ocupan solo alrededor del 20% de la fuerza de trabajo, mientras que inversamente, en la mediana y en la pequeña empresa trabaja la gran mayoría de la población generando una pequeña parte del producto (Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, 2013, p. 70).

Esto se puede ilustrar con el caso de Chile, considerado (por lo menos antes del estallido social de finales del 2019) como el ejemplo del éxito económico neoliberal. A pesar de que Chile ha logrado reducir significativamente la pobreza, mantiene altos niveles de desigualdad y presenta uno de los más altos, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Desde la década de 1990, el coeficiente de Gini para Chile se mantuvo por encima de 50 hasta mediados de la década de 2000 y cayó ligeramente hasta alcanzar 46,6 en 2017, superando el promedio registrado para América Latina y los países de ingresos medios en general. Actualmente ocupa el puesto 26 en desigualdad de ingresos en el mundo⁷.

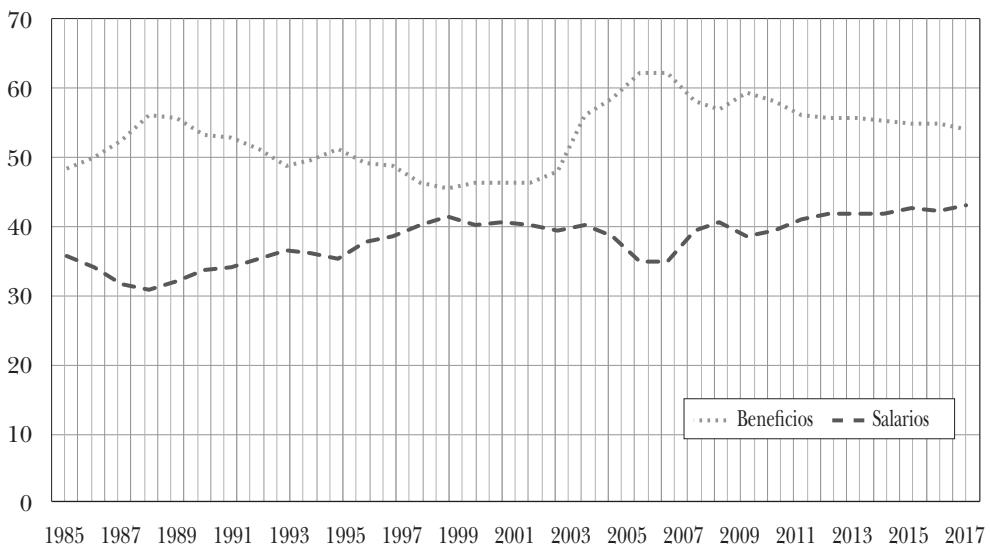
Además, cuando las ganancias de capital (o beneficios retenidos) se incluyen en la medición de la desigualdad, el valor del coeficiente de Gini es superior a 60 y el 1% superior de los hogares recibe el 30% de los ingresos totales. Estos altos niveles de desigualdad basados en los ingresos personales reflejan el hecho de que el desarrollo económico ha beneficiado principalmente a una minoría de la población⁸.

La desigualdad no solo prevalece en términos de ingresos personales, sino que también es visible cuando se mide en términos de la distribución funcional del ingreso. La figura 1 muestra la distribución funcional del ingreso para el período 1985-2018. Como muestra claramente la figura, la participación en los beneficios siempre ha espaciado la participación salarial. Además, la participación en los beneficios aumentó significativamente desde principios de la década de 2000, pasando del 45% en 1999 al 54% en 2019. Para el mismo período, la participación salarial mostró un ligero aumento (40% a 43% para los mismos años).

⁷ En 1987, el 45% de la población del país se calificaba como «pobre» según la tasa de pobreza en los marcos nacionales de pobreza. La tasa de pobreza cayó al 36% y al 8,6% en 2000 y 2017 respectivamente.

⁸ Véase Budnevich *et al.* (2021). Los datos relativos al tramo de ingresos más altos del 1% se refieren al período 2010-2013.

Figura 1. Chile: distribución funcional del ingreso, 1985-2018, en porcentaje del total



FUENTE: Budnevich *et al.* (2021).

LA FORMULACIÓN DEL «DEPENDENTISMO» DE LA CEPAL

La dicotomía centro-periferia y sus implicaciones

Los economistas estructuralistas y cepalinos caracterizaron el sistema de relaciones internacionales a partir de la dicotomía entre centro y periferia. Esta dicotomía permitió captar la especificidad de los países en desarrollo en relación con los más desarrollados y mostrar las diferencias cualitativas entre las estructuras de los países desarrollados y en desarrollo.

La dicotomía centro-periferia surgió como un esfuerzo analítico por parte de Prebisch para caracterizar la interdependencia de la evolución económica entre países, sus particularidades y, de manera más específica, el acoplamiento de los ciclos económicos de América Latina a los de los países en desarrollo. Prebisch pensaba, como Marx y Schumpeter, que el capitalismo era esencialmente una forma de organización económica dinámica y que en su evolución temporal generaba de manera endógena mecanismos para su trayectoria futura. Pero, a la vez, el capitalismo no opera en un solo país sino de manera conjunta en el mundo, de tal forma que necesariamente el aco-

plamiento se constituía en una regla de la evolución económica de los países, incluyendo América Latina. En sus propias palabras:

Yo creo que el movimiento cíclico es universal, que hay sólo un movimiento que se va propagando de país en país [...]. No hay un ciclo en Estados Unidos [el centro] y un ciclo en cada uno de los países de la periferia. Todo constituye un solo movimiento, pero dividido en fases muy distintas, con características marcadamente diferentes, según se trate del centro cíclico o de la periferia. Por esta última razón, no obstante que el proceso es uno, las manifestaciones de este proceso son distintas, según el lugar en que nos situemos (Prebisch, [1946] 1993, vol. IV, p. 224).

Las categorías centro y periferia, lejos de ser estáticas, eran conceptos evolutivos que se transformaban a la par con los cambios en la economía mundial. Así, el centro por excelencia desde la mitad del siglo XIX hasta principios del XX fue Gran Bretaña. A partir de entonces Estados Unidos adoptó la posición de centro. Bajo esta lógica, en la actualidad China también actúa como centro cíclico, ya que de este país emanan parte de las fluctuaciones de los precios de las materias primas y los términos de intercambio que han jugado un rol principal en el dinamismo de las economías de América Latina en la última década.

Las categorías centro-periferia también sirvieron como una manera de reflejar la dependencia existente entre los países desarrollados y en desarrollo. Celso Furtado fue el primero en desarrollar esta interpretación al argumentar que la relación centro-periferia implicaba no solo la distribución desigual del progreso técnico, sino también relaciones de dominación y explotación.

Esto dio paso al concepto de capitalismo periférico, caracterizado por la incapacidad de generar innovación y por ser dependiente de las decisiones externas para su transformación. Furtado apuntó a este argumento en *El crecimiento económico de Brasil* (1957) y fue un tema que desarrolló en otros escritos (*El mito del desarrollo económico*, 2000; *El capitalismo global*, 1999), enfocándose en las relaciones de dependencia en su dimensión cultural —«la acumulación de bienes culturales [...] está en gran parte determinada desde el exterior, en función de los intereses de los grupos que controlan las transacciones internacionales» (Furtado, 2003, p. 90)—.

El aporte de Sunkel a la teoría dependentista

Osvaldo Sunkel contribuyó de manera significativa a esta interpretación con la formulación más conocida y atinada de la teoría de la dependencia de la

CEPAL (Arndt, 1989, p. 121) en su artículo «Capitalismo transnacional y desarrollo nacional» (Sunkel & Fuenzalida, 1978)⁹. El análisis se enfocó en las relaciones de dependencia condicionadas por el surgimiento de «una nueva etapa de organización transnacional».

El desarrollo de Sunkel y Fuenzalida representaba una crítica a la literatura de la dependencia existente, según la cual «el análisis del proceso de desarrollo de los países periféricos en las últimas dos décadas se lleva frecuentemente a cabo como si aquel marco capitalista global hubiese dejado de existir, hubiese permanecido esencialmente invariable o careciese de importancia» (p. 4). También apuntaba a los estudios más recientes de la época que habían ignorado recurrentemente las nuevas relaciones entre el centro y la periferia y los cambios ocurridos en el centro y su forma de operar, lo que implicaba que las políticas nacionales de desarrollo habían subestimado la influencia y la fuerza del capitalismo transnacional.

En su artículo, Sunkel y Fuenzalida calificaron esta nueva etapa del capitalismo como el capitalismo transnacional, un sistema tecnoindustrial, oligopólico y global. La noción de sistema refleja la interdependencia de las distintas partes del engranaje de dicho sistema. La calificación «tecnológico» se refiere a «la estrecha interrelación estructural entre la investigación científica y la producción y la comercialización a gran escala» (p. 6). Este sistema tecnoindustrial es oligopólico al estar concentrado en unas pocas empresas y organizado a escala global.

La relevancia del análisis de Sunkel

La relevancia de este análisis puede ponerse de relieve a partir de la evidencia empírica reciente sobre la concentración y la transnacionalización de empresas del mundo desarrollado. En particular, la relocalización de empresas transnacionales hacia China y otros países en desarrollo corrobora las hipótesis de Sunkel.

La evidencia disponible sobre los cambios en la localización de la producción es limitada y no existe un sistema de monitoreo para seguir tales cambios a nivel mundial o incluso a nivel nacional. No obstante, el estudio de la Comisión de Revisión de Economía y Seguridad USA-China de 2004 (U.S.-China Economic and Security Review Commission, 2004), que se centró en

⁹ Véase también Sunkel y Fuenzalida (1979).

la relocalización en las actividades productivas de los Estados Unidos hacia China con alguna información para otros países, muestra que en ese año la mayor parte de los cambios en las actividades productivas hacia China se originaron en los países desarrollados —los Estados Unidos (38%), el Reino Unido (15%), Europa continental (21%), Australia, Canadá y Nueva Zelanda (4%) y Japón (15%)—. La misma tendencia se observa hacia otras regiones y países en desarrollo incluyendo India, otros países asiáticos y México, así como también otros países de América Latina y Europa del Este. Los países desarrollados explican más del 90% de los cambios en la relocalización de la producción hacia estos países.

Los cambios en la localización de la producción a nivel global no son específicos para una industria o algunas líneas de productos, sino que más bien ocurren a través de una amplia gama de industrias y productos. Esto se ilustra en la tabla 2, que muestra los cambios en la localización de la producción fuera de los Estados Unidos por industria y destino. Tal como puede apreciarse, las industrias y las líneas de producción que se han relocalizado incluyen la industria aeroespacial, químicos, textiles, papel e industria y recursos naturales. Hay que notar además que varias de las industrias que se relocalizaron a China son industrias que importan algunos de los principales productos de exportación de América Latina.

Un factor adicional que ilustra la importancia de la reestructuración de la producción es que, por razones obvias, este proceso involucra corporaciones multinacionales bien establecidas, en particular en la manufactura, y además las empresas multinacionales de los Estados Unidos constituyen una proporción significativa del total. El estudio citado encontró que en el caso particular de China las empresas multinacionales estadounidenses representaron más del 60% del total.

Otra manifestación de estas tendencias es el aumento del poder de mercado de las empresas transnacionales del mundo desarrollado. En las tablas 3 y 4 se muestra la evolución de la participación en el mercado global de las 10 y las 5 principales empresas en los períodos 2010-2012 y 2017. El análisis muestra que: i) la concentración correspondiente a las 10 principales empresas aumentó en 9 sectores de 22; ii) 11 sectores de 22 incrementaron la concentración correspondiente a las 5 principales empresas; y iii) las empresas dominantes se hallan en el mundo desarrollado con escasas excepciones.

Tabla 2. Cambios en la producción global para los Estados Unidos por industria y país o región de destino

	<i>China</i>	<i>India</i>	<i>Otros países de Asia</i>	México	<i>Otros países de América Latina</i>	<i>Europa del Este</i>	<i>Otros</i>
Aeroespacial	33%	0%	67%	0%	0%	0%	0%
Prendas de vestir y calzado	39%	0%	11%	33%	11%	6%	0%
Accesorios	47%	0%	21%	26%	0%	5%	0%
Partes de Automóvil	17%	20%	0%	49%	2%	12%	0%
Automóviles	33%	0%	0%	33%	33%	0%	0%
Productos químicos y petróleo	50%	16%	9%	9%	6%	6%	3%
Comunicaciones/información/tecnología	4%	39%	23%	0%	27%	0%	7%
Electrónica/aparatos eléctricos	48%	5%	24%	9%	0%	11%	3%
Finanzas, seguros y bienes raíces	6%	88%	6%	0%	0%	0%	0%
Procesamiento de alimentos	0%	0%	38%	25%	13%	0%	25%
Artículos de uso doméstico	33%	0%	20%	20%	13%	0%	13%
Equipo industrial y maquinaria	36%	7%	4%	36%	0%	10%	7%
Fabricación de metales y producción	44%	0%	11%	26%	11%	4%	4%
Plástico, cristal y caucho	28%	0%	4%	36%	4%	16%	12%
Artículos deportivos y juguetes	89%	0%	11%	0%	0%	0%	0%
Textiles	42%	0%	0%	13%	29%	0%	17%
Productos de madera y papel	44%	13%	0%	33%	11%	11%	0%

FUENTE: elaborado con base en Bronfenbrenner y Luce (2004, tabla 15, p. 70) y Pérez Caldentey (2015a).

Tabla 3. Participación en el mercado global 2017

Sector industrial	Principales empresas		Líder del mercado		
	Las 10 mejores empresas	Las 5 mejores empresas	Empresa	Nacionalidad	Participación de mercado
Tabaco	87,6	79,8	China National Tobacco Corp.	China	42,6
Refrescos (carbonatos)	72,7	70,3	Coca-Cola Co., The	USA	45,8
Cerveza	67,1	54,7	Anheuser-Busch InBev NV	Bélgica	26,8
Automóviles	73,6	48,4	Volkswagen AG	Alemania	10,7
Vehículos comerciales	89,4	62,0	Daimler	Alemania	21,7
Diseño de telas	100,0	98,7	VF Corp.	USA	36,4
Teléfonos móviles	73,0	60,9	Samsung	Corea del Sur	21,7
LCD TV	100,0	83,2	LG Display	Corea del Sur	19,7
Tablet LCD	99,4	87,1	BOE Display	China	24,8
Hardware y almacenamiento de computadoras	99,8	82,5	HP Inc.	USA	22,7
Equipos electrónicos de transmisión/distribución	100,1	92,7	Siemens T&D	Alemania	25,7
Equipos de generación de energía	100,0	95,0	Siemens Power Generation	Alemania	53,9
Fabricantes de aeronaves	N, A,	99,9	Airbus – Boeing	Países Bajos / USA	42,2
Grandes farmacéuticas	88,1	54,4	Johnson & Johnson	USA	15,2
Servicios biofarmacéuticos	100,0	90,5	Quintiles Transnational Holding	USA	44,3
Equipo de construcción	79,8	56,9	Caterpillar Inc.	USA	20,7

Sector industrial	Principales empresas		Líder del mercado		
	Las 10 mejores empresas	Las 5 mejores empresas	Empresa	Nacionalidad	Participación de mercado
Equipos de minería	100	90,23248	Komatsu Ltd.	Japón	34,96021
Defensa	98,4	67,5	Lockheed Martin	USA	23,2
Productos químicos fertilizantes	99,999	76,37458	PotashCorp	Canadá	18,58984
Banca global	100,01	73,54	JP Morgan Chase	USA	18,6
Suscripción de renta fija	99,99	81,99	JP Morgan Chase, Bank of America	USA	19,66
Gestión de activos	50,65348	35,69665	BlackRock Inc.	USA	12,13772

FUENTE: Nalin (2018).

Tabla 4. Participación en el mercado global 2010-2012

Sector industrial	Principales empresas		Líder del mercado		
	Las 10 mejores empresas	Las 5 mejores empresas	Empresa	Nacionalidad	Participación de mercado
Tabaco	84,7	77,3	China National Tobacco Corp.	China	38,2
Refrescos (carbonatos)	72,5	70,4	Coca-Cola Co. The	USA	45,1
Cerveza	66,5	54,0	Anheuser-Busch InBev NV	Bélgica	26,4
Automóviles	77,6	52,0	Toyota, GM, Renault-Nissan-Mitsubishi	USA, Japón, Países Bajos	11,5
Vehículos comerciales	92,6	70,9	Daimler	Alemania	23,2
Diseño de telas	89,6	69,8	VF Corp	USA	21,0
Teléfonos móviles	100,0	56,4	Samsung	Corea del Sur	23,5

Sector industrial	Principales empresas		Líder del mercado		
	Las 10 mejores empresas	Las 5 mejores empresas	Empresa	Nacionalidad	Participación de mercado
LCD TV	100,0	91,9	LG Display, Samsung	Corea del Sur	23,9
Tablet LCD		99,2	Samsung	Alemania	63,5
Hardware y almacenamiento de computadoras	77,7	60,6	HP Inc.	USA	16,9
Equipos electrónicos de transmisión/distribución	99,1	74,5	Schneider Electric	Francia	21,2
Equipos de generación de energía	96,0	69,8	Siemens Power Generation	Alemania	18,3
Fabricantes de aeronaves		100,0	Airbus	Países Bajos	46,6
Grandes farmacéuticas	91,0	53,5	Pfizer	USA	13,2
Servicios biofarmacéuticos	100,0	99,2	Parexel International	USA	44,5
Equipo de construcción	71,3	47,4	Caterpillar Inc.	USA	15,1
Equipos de minería	97,3	78,4	Caterpillar Inc.	USA	33,5
Defensa	96,6	60,7	Lockheed Martin	USA	18,3
Productos químicos fertilizantes	100,0	78,0	Mosaic, Potash	USA	19,7
Banca global	100,0	78,2	Goldman Sachs Group Inc.	USA	18,8
Suscripción de renta fija	100,0	84,0	JP Morgan Chase, Bank of America	USA	22,0
Gestión de activos	45,9	30,7	BlackRock Inc.	USA	10,2

FUENTE: Nalin (2018).

Los mecanismos de incorporación de los países en desarrollo al sistema global de producción

Por su carácter de sistema transnacional global, esta nueva fase del capitalismo requería una amplia gama de mecanismos de incorporación a este sistema por parte de los países en desarrollo. Si bien esto responde a una lógica de subordinación y dominación, estos mecanismos no tienen a primera vista una coordinación y articulación explícita, aunque son mecanismos que se refuerzan entre sí en las esferas de la producción, el consumo, la organización y el comportamiento de los consumidores, las empresas y los gobiernos.

Estos mecanismos incluyen: la importancia que ha adquirido la inversión extranjera en los sectores productivos y de servicios (sector turismo); el creciente acceso a los mercados de capitales externos «en expansión acelerada» que en la actualidad (luego de la crisis global financiera) se han transformado en una de las principales fuentes de financiamiento de las economías en desarrollo; mecanismos de cooperación en sus distintas modalidades «para racionalizar, modernizar y ampliar el aparato estatal» y la formación profesional en el extranjero. También Sunkel menciona la creación de una demanda artificial de nuevos bienes y servicios de consumo a través de la utilización sistemática de medios de comunicación masivos.

Varios de estos mecanismos han mantenido su relevancia y se han reforzado con el tiempo. La utilización sistemática de los medios de comunicación en la demanda de bienes de consumo ha adquirido mayor sofisticación con el tiempo y ha ampliado su alcance a las distintas capas de las poblaciones de los países en desarrollo. De hecho, los medios de comunicación se han transformado en un importante pilar de la educación del consumidor y han aumentado sus necesidades mediante la constante segmentación de la demanda de consumo. A la vez, esta mayor y más variada demanda de consumo tiene una función de control social y económico.

Otro de los mecanismos que se ha fortalecido con el tiempo es la mayor dependencia de los flujos financieros privados externos. La inversión extranjera directa es el principal flujo comercial (69% del total entre 2000-2020, tabla 5) y está directamente relacionada con los patrones de especialización comercial y ventajas comparativas de la región. Está altamente concentrada sectorialmente y va principalmente a las industrias extractivas y la fabricación basada en recursos naturales.

Además, las corrientes de inversión extranjera directa (IED) hacia América Latina y el Caribe (ALC) están muy concentradas geográficamente y por sectores. América del Sur se lleva la mayor parte y representa el 67,1% del total de la IED en ALC. Centroamérica recibe el 8,5% de toda la IED que entra en la región. Por países, la IED se dirige principalmente a las economías más grandes: Brasil, México, Chile, Colombia, Argentina y Perú representan el 82,5% de los flujos totales de IED hacia América Latina y el Caribe.

Tabla 5. América Latina y el Caribe: flujos financieros 1980-2019 (en millones de dólares y porcentajes de los flujos totales)

	1980-1989	1990-1999	2000-2007	2008-2009	2010-2020	2000-2020
<i>En millones de dólares</i>						
IED	6,057	34,247	23,459	90,047	130,986	99,604
Flujos de portafolio	-363	31,379	15,372	17,991	59,263	32,524
Otra inversión neta	3,821	-10,795	-5,280	-19,591	-31,484	-27,772
Remesas	2,049	9,883	6,826	55,339	66,880	54,713
Ayuda oficial al desarrollo (AOD)	2,974	5,549	4,405	8,795	8,985	7,816
Total	14,539	70,264	44,782	152,581	234,630	166,885
<i>Como porcentaje del total</i>						
IED	40	48	48	59	58	69
Flujos de portafolio	12	47	29	12	22	9
Otra inversión neta	24	-21	-3	-13	-17	-27
Remesas	8	16	13	36	33	43
Ayuda oficial al desarrollo (AOD)	16	10	13	6	4	6

FUENTE: Fondo Monetario Internacional (FMI), Estadísticas financieras internacionales (varios años) (2021).

A pesar de la importancia de la IED como fuente de financiación, hasta ahora ha tenido poca repercusión en la innovación y la capacidad local en materia de conocimientos. Este patrón obstaculiza, en lugar de mejorar, el rendimiento de la productividad de la región. Contrariamente a lo que han sostenido los más firmes defensores de la liberalización de la cuenta de capital, la IED no ha promovido necesariamente la transferencia de tecnología y conocimientos de manera significativa.

Similar al caso de la IED, la importancia de las remesas es heterogénea a nivel de país y altamente concentrada a nivel nacional. Las remesas representan una fuente clave de financiación externa y liquidez en la balanza de pagos para muchas economías pequeñas, incluidas las de los países de Centroamérica y el Caribe, donde en algunos casos ascienden a más del 10% del PIB. Este porcentaje se multiplica a nivel subnacional, por ejemplo, en algunos estados de México que son fuentes significativas de emigración.

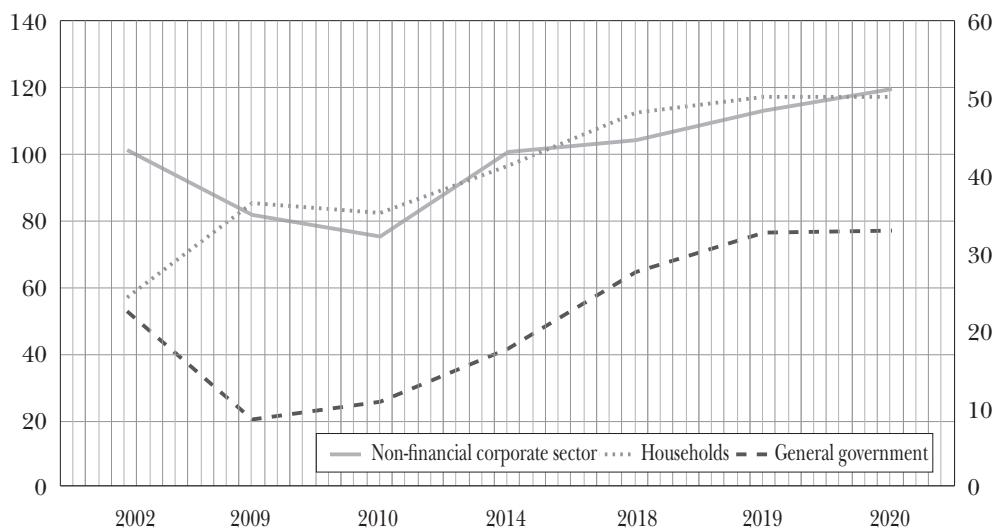
La tercera fuente más importante de financiación exterior para la región son los flujos de cartera, que en el período 1990-2020 representaron aproximadamente el 18% de los flujos totales. Los flujos de cartera a corto plazo son de alta volatilidad y su contribución a episodios repentinos de fugas de capital y crisis de la balanza de pagos es reconocida y ha sido experimentada traumáticamente en la región.

La transnacionalización y el aumento del endeudamiento

La consecuencia central de la transnacionalización es la polarización de la sociedad en el plano social y económico. Por una parte, este fenómeno crea «la aparición de un núcleo transnacional dependiente en la sociedad subdesarrollada, encarnado en una comunidad local, con sus instituciones y cultura propias que se distingue marcadamente del resto de la sociedad y que controla en gran medida los mecanismos de un Estado cada vez más regresivo». Por otra parte, este fenómeno provoca el aumento del desempleo o subempleo que crea una masa de personas que vive con un ingreso precario, pero «se las estimula insistentemente a aspirar a los niveles de vida del que disfrutan las personas del núcleo transnacional dependiente del sistema global» (Sunkel & Fuenzalida, 1978, p. 20).

Más de cuatro décadas después de que se publicara el artículo de Sunkel y Fuenzalida, la polarización económica y social aún reina en América Latina y el Caribe. Un reflejo de esta polarización es la creciente desigualdad del ingreso y de la riqueza que es una característica patente de las sociedades latinoamericanas (véase la sección anterior). Otro de los reflejos de esta polarización es, en algunos países, el aumento de la deuda de los hogares. En el caso de Chile, la evidencia disponible para el período 2002-2020 muestra que el endeudamiento de los hogares ha pasado de representar un 24,5% al 50% del PIB.

Figura 2. Chile: deuda total por sector económico en porcentaje del PIB, 2002-2020



FUENTE: Budnevich *et al.* (2021).

La combinación de reprimarización y financiarización

Además, el proceso de transnacionalización se ha traducido en la combinación de reprimarización con financiarización. La reprimarización se refiere al aumento de la importancia de los sectores productores y exportadores de recursos naturales.

Tabla 6. América Latina y el Caribe: estructura de las exportaciones por intensidad tecnológica (porcentajes del total), 1981-2012

Tipo de exportación	1981-1982	1985-1986	1991-1992	1995-1996	1998-1999	2000-2002	2005-2006	2008-2009	2011-2012
Manufacturas de alta tecnología	3,2	3,8	5,4	9,4	15,3	16,8	12,4	11,9	10,5
Manufacturas de baja tecnología	11,6	13,6	20,1	24,4	26,7	26,8	23,9	21,5	22,7
Materias primas	8,2	9,2	11,5	12,0	12,9	12,2	9,3	7,6	7,4
Manufacturas de tecnología media	25,5	25,0	23,5	21,7	18,4	16,6	19,3	20,2	19,2
Recursos naturales	51,5	48,4	39,5	32,5	26,7	27,6	35,1	38,8	40,2

FUENTE: CEPAL (2017).

La ausencia de cambios estructurales también se refleja en la estructura exportadora de América Latina, que con el tiempo se ha mantenido anclada en los recursos naturales. La evidencia disponible para el período 1980-2012 muestra que la proporción de materias primas y manufacturas de base natural representaba el 76%, 63%, 44% y (aproximadamente) 60% del total a principios de los años 1980, 1990, 2000 y finales de los años 2000 respectivamente (tabla 6).

Las distintas definiciones de la financiarización destacan por una parte el desacople prolongado entre el sector real y el sector financiero y por otra parte enfatizan el papel creciente, y en muchos casos predominante, que tiene el sector financiero, los motivos financieros, las instituciones y los agentes financieros sobre la economía real¹⁰.

En primer lugar, la financiarización se refleja en el elevado crecimiento del sector financiero por encima del sector real. Un segundo reflejo es el aumento de la participación del ingreso del sector financiero en proporción al ingreso total. La mejora en la rentabilidad en el sector financiero conlleva orientar las actividades de las empresas en mayor medida hacia el sector financiero y también al mayor endeudamiento.

La financiarización tiene importantes efectos a nivel macroeconómico. Se traduce en una mayor fragilidad financiera, es una fuente de inestabilidad y es un obstáculo al crecimiento económico de largo plazo. También va acompañada de una mayor desigualdad a nivel de los ingresos personales y también de la distribución funcional del ingreso que ha tendido a sesgarse hacia los beneficios y en detrimento de la masa salarial.

La tendencia hacia la financiarización no es una consecuencia de la distorsión en la intermediación financiera. Históricamente el sistema financiero ha seguido un proceso de evolución y cambio continuo en el tiempo. Es más bien una consecuencia de las fuerzas del libre mercado. La característica esencial del sistema financiero es su endogeneidad y su creciente independencia de generación de liquidez e instrumentos y su capacidad de permear y afectar al resto de las actividades económicas.

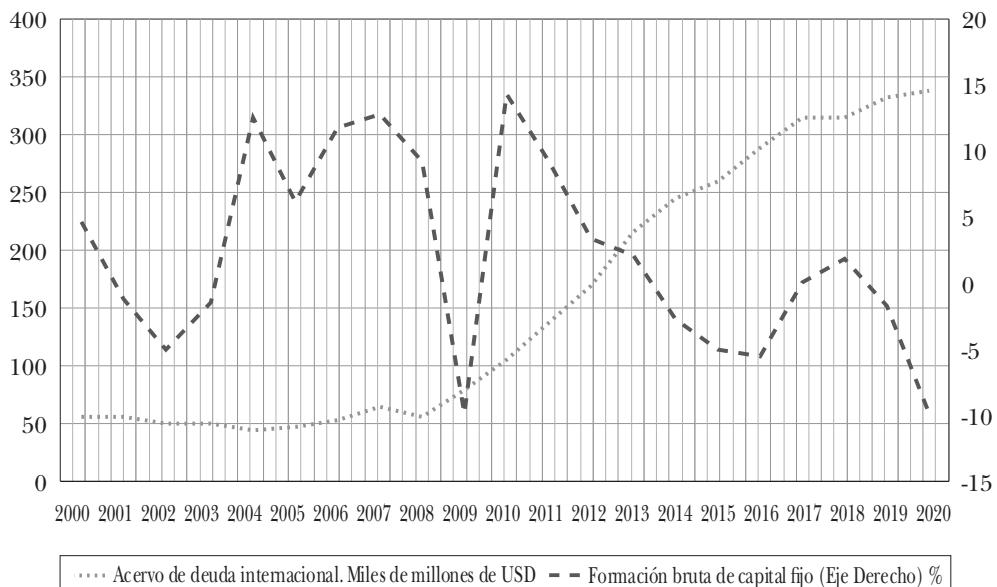
En contraste, las corporaciones no financieras, el segundo emisor de deuda más importante de la región, han aumentado su *stock* de títulos de deuda tanto en volumen (3,5 y 332,2 mil millones de dólares entre 1990 y 2021) como

¹⁰ Véase Epstein (2005).

en porcentaje del total (5,7 y 36,3% del total para los mismos años). Además, la deuda corporativa no financiera ha aumentado más rápido que cualquier otro sector desde la crisis financiera mundial. El uso extensivo del mercado internacional de bonos por parte del sector empresarial no financiero no era un requisito para ampliar la capacidad productiva. Dado que el crecimiento y la inversión han disminuido, el aumento de la emisión de bonos se asocia fundamentalmente con una estrategia de acumulación financiera. Dado que la producción no ha aumentado significativamente, no es una sorpresa que la inversión no haya aumentado, ya que las empresas han tenido pocas razones para expandir su capacidad productiva más rápidamente.

Además, la importancia que ha adquirido el mercado de capitales internacional como fuente de financiamiento, sobre todo a partir de la crisis global financiera, no se ha traducido en mayor inversión. De hecho, la evidencia apunta a lo contrario: la coexistencia entre el aumento de la deuda y una disminución de la tasa de crecimiento de la formación bruta de capital fijo entre el período 2000-2009 y 2010-2019.

Figura 3. América Latina y el Caribe: tasa de variación de la formación bruta de capital fijo (%) y acervo de deuda externa del sector corporativo no financiero (en miles de millones de dólares), 2000-2020



FUENTE: Banco Mundial (2021) y Bank for International Settlements (BIS) (2021).

EL ANÁLISIS DE LA INFLACIÓN COMO UN FENÓMENO ESTRUCTURAL

El desarrollo de la inflación estructural

En una de las primeras caracterizaciones de la inflación estructural, Furtado (1952, p. 143) explicó que la inflación es el resultado de las limitantes que enfrenta la oferta para aumentar su nivel y composición y corresponderse con los cambios en la demanda. Furtado se concentró inicialmente en el sector externo, que sería un componente central de la explicación integral de la inflación estructural. Otro determinante fundamental de la inflación es la pugna distributiva, tal como señaló el estudio económico de la CEPAL de 1954 que analiza la inflación, y en particular, para el caso chileno, como un resultado de la pugna distributiva entre los asalariados, los empresarios y el gobierno.

En 1955 Juan Noyola presenta un enfoque mucho más articulado sobre la inflación basado en la observación de la estructura y el funcionamiento de las economías de América Latina. Noyola luego aplica esta lógica al caso mexicano (Noyola, 1956)¹¹. Los elementos que forman parte del análisis incluyen los de carácter estructural *per se* (*i. e.*, diferencias de productividad), los de índole dinámica (*i. e.*, exportaciones) y los factores institucionales (*i. e.*, grado de monopolio).

Noyola clasifica los distintos elementos estructurales, dinámicos e institucionales en un modelo que distingue entre las «fuerzas causales» de la inflación (las presiones inflacionarias básicas) y los «mecanismos de propagación». Estos últimos incluyen el déficit fiscal, el crédito y los reajustes salariales y de precios. La intensidad del proceso se explica esencialmente por las presiones básicas y en menor medida por los mecanismos de propagación.

Según Noyola, las razones de fondo que explican la existencia de los mecanismos de propagación en el caso de Chile incluyen el elevado grado de especialización de los recursos utilizados por el sector exportador, la escasa «compresibilidad y sustituibilidad de las importaciones», el régimen agrícola y la «dependencia de la clase media, y los obstáculos a que en su seno

¹¹ En su contribución seminal, Noyola (1956) cita a su vez a Kalecki (1954) y Aujac (1954). Es probable también que Kaldor, quién se encontraba en la CEPAL en 1955, haya contribuido al análisis de Noyola (Kaldor, [1959] 1964; Arndt, 1989, p. 126). Véase Pérez Caldentey (2019) para un análisis y explicación de la inflación estructural.

continúe formándose y evolucionando una auténtica clase media» (1955, pp. 23-25).

La utilización del mismo esquema para el caso de México trae a colación una idea fundamental del pensamiento estructuralista sobre inflación que también retomaría Sunkel. Las causas de la inflación no son universales y aplicables a todos los países y en circunstancias distintas. De la misma manera, las políticas para enfrentar la inflación no pueden ser las mismas. Por ejemplo, México tiene en común con el análisis del caso chileno la incapacidad de las exportaciones para mantener un ritmo de crecimiento similar al de la economía interna como una presión básica central (Noyola, 1956, p. 171), aunque con una menor intensidad. No obstante, contrariamente al caso de Chile, el caso de México no se caracteriza por una oferta inelástica de alimentos.

Este enfoque se integra al pensamiento de la CEPAL, de manera temprana, ejemplificado por el análisis de los factores estructurales de la inflación en el estudio económico producido por dicha institución en 1957 (CEPAL, 1957, p. 229).

El análisis de la inflación estructural surgió como reacción y crítica al paradigma dominante que sostiene que la inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario. En su artículo clásico sobre la inflación en Chile, Sunkel escribió:

Es necesario, pues, comenzar a superar los tradicionales enfoques de corto plazo con que se acostumbra a analizar la inflación en nuestros países, enfoques que consisten en exhibir acusadoramente las ya clásicas estadísticas monetarias y atribuir los calificativos de «manirroto», «débil» e «irresponsable» al gobierno, el Banco Central y los sindicatos, respectivamente. Este tipo de «análisis», que en el mejor de los casos apenas si permite delinejar la trayectoria de la inflación en la esfera financiera, jamás logró explicar sus causas, su persistencia ni mucho menos sus características locales (1958, p. 572).

El aporte de Sunkel

Dos años antes de su artículo más conocido sobre la inflación publicado en *El Trimestre Económico* (1958), Sunkel publicó «Algunos aspectos de la aceleración del proceso inflacionario de América Latina» (Sunkel, 1956). En este artículo analiza la aceleración de la inflación en Chile en el año 1953 que se produce por las condiciones estructurales e institucionales que afectan a la

minería del cobre (p. 43). Sunkel analiza los vínculos entre las exportaciones, el balance fiscal y la inflación¹².

En 1958, Sunkel da un giro definitivo al modelo de la inflación estructural al distinguir las presiones inflacionarias en presiones «básicas», «circunstanciales» y «acumulativas». Las presiones inflacionarias son las causas iniciales de los procesos inflacionarios. Por su parte, los mecanismos de propagación mantienen la inercia o impulsan (en el sentido físico) dicho proceso. Las presiones circunstanciales incluyen eventos o decisiones exógenas, mientras que las presiones acumulativas son endógenas a la inflación. El mecanismo de propagación más importante es la pugna distributiva entre los distintos agentes y sectores de la economía.

Según Sunkel, el análisis de la inflación estructural se deriva del entendimiento y el conocimiento de las características específicas de los países de la región y explica esta lógica en el caso chileno:

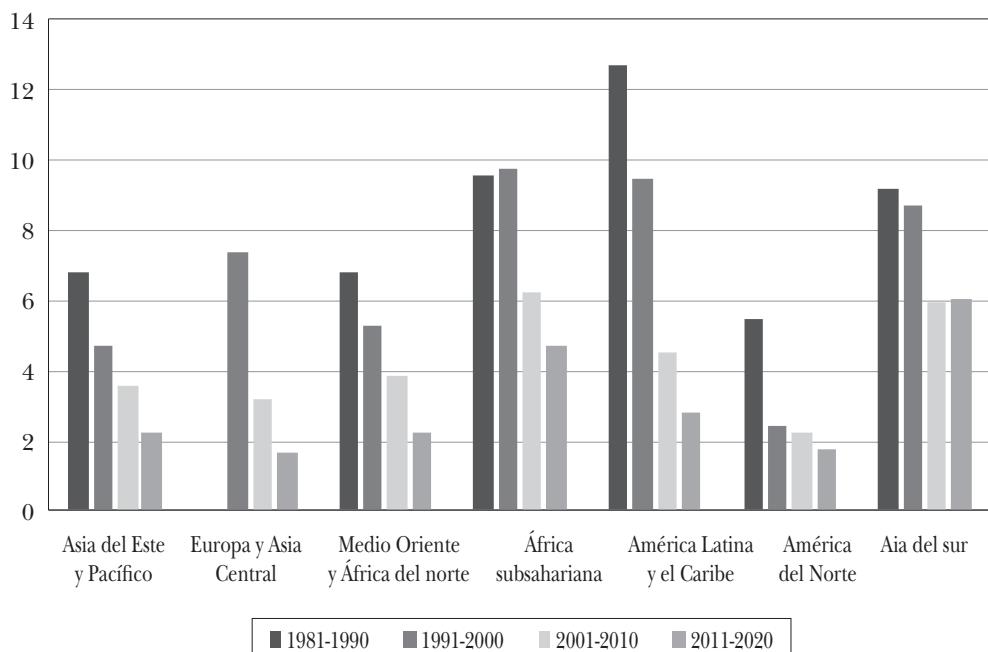
Téngase presente, en efecto, que la inflación en Chile tiene una persistencia ya casi secular, que su ritmo ha sido muy elevado y aun creciente durante la posguerra, que a pesar de ello no se ha producido —como es frecuente— una hecatombe financiera y un completo desbarajuste del sistema productivo, y que sólo recientemente se han apreciado algunos de los efectos que tradicionalmente se esperan de la inflación: la redistribución del ingreso en perjuicio de los sectores de rentas contractuales, el abandono del dinero como medio de cambio, la acumulación desmesurada de existencias, etcétera. Estos pocos rasgos fundamentales del proceso inflacionario chileno acusan suficientemente la naturaleza un tanto peculiar del fenómeno. La verdad escueta [...] es que la inflación no ocurre *in vacuo*, sino dentro del marco histórico, social, político e institucional del país. No parece desacertado suponer entonces que la inflación chilena —como la de otros países de similar grado de desarrollo, parecida estructura económica y comparable evolución histórica— debe ser analizada a la luz de una interpretación propia, condicionada por la realidad a la que pretende ser aplicada (Sunkel, 1958, p. 571).

¹² Sunkel explica de qué manera la contracción de las exportaciones que sufrió el país se tradujo en una disminución de los ingresos fiscales y forzó a una depreciación cambiaria para reducir los subsidios de importación financiados con los ingresos del cobre. La devaluación aunada al aumento de la tributación indirecta se tradujo en un aumento de la inflación. Esto fue reforzado por una contracción en la oferta debido a la crítica situación del comercio exterior.

La evolución de la inflación

El análisis de la evolución de la inflación tiene poco que ver con los marcos monetarios que adoptan los países. De hecho, la evidencia muestra que a nivel mundial la inflación ha tendido a disminuir desde la década de los noventa con independencia de los marcos monetarios adoptados por los distintos países (figura 4). Esto indicaría, en línea con el pensamiento estructuralista, que la inflación responde a otros factores distintos a los puramente monetarios que constituyen el foco de análisis del paradigma dominante.

Figura 4. Tasas de inflación para regiones del mundo seleccionadas (1981-2020)



FUENTE: Banco Mundial (2022).

Un análisis cuantitativo utilizando una muestra de 163 países sobre la base de datos del Banco Mundial indica que entre el período 1980-1994 y el período comprendido entre 1995 y 2016, en el 90% de los casos considerados se observa una reducción en la tasa de inflación. En el 77% de los casos considerados se registra una reducción de la varianza (Pérez Caldentey, 2020).

Tabla 7. Tasas de inflación anuales para los países de América Latina, 1935-2016, en porcentajes

	1970-1975	1975-1979	1979-1992	1993-1996	1996-2000	2000-2010	2010-2016
Argentina	62,4	227,6	594,8	4,6	-0,1	8,8	10,2
Bolivia	19,4	10,1	993,0	9,8	6,3	4,8	5,2
Brasil	—	—	626,9	1021,4	7,6	6,7	6,8
Chile	227,1	150,4	22,2	9,9	5,2	3,2	3,2
Colombia	16,8	23,8	24,7	21,7	15,6	5,9	3,8
Costa Rica	12,5	8,0	25,0	16,0	12,7	10,4	3,7
República Dominicana	9,8	9,6	22,8	7,9	6,5	12,5	4,1
Ecuador	12,2	12,2	35,8	29,9	47,9	16,5	3,6
Guatemala	7,6	11,2	15,5	10,5	7,6	6,7	4,1
Honduras	5,9	7,9	10,9	21,4	16,1	7,9	4,8
México	12,8	21,4	75,4	54,6	24,2	13,8	4,6
Nicaragua	16,0	14,9	1960,1	12,4	11,0	8,4	5,9
Perú	11,5	43,9	917,5	23,7	6,9	2,5	3,1
Paraguay	9,7	11,9	21,9	15,5	8,8	7,9	4,5
El Salvador	7,9	13,1	17,8	12,2	3,9	3,3	1,4
Uruguay	62,1	60,3	66,1	42,4	13,9	8,4	8,4
Venezuela, RB	5,2	9,0	24,9	64,7	45,1	21,7	79,3

FUENTE: elaboración propia con base en Banco Mundial (2019) y Pérez Caldentey (2020).

Además, según la evidencia empírica, a partir de la mitad de la década de los noventa la tasa de inflación de la mayor parte de los países de América Latina y su volatilidad muestran una clara disminución en relación con décadas anteriores. Datos disponibles para el período 1980-2016 muestra que entre 1980 y 1989 la inflación promedio regional se situó en torno al 130%. Los países de América del Sur con una tasa de inflación promedio anual mayor se sitúan en un 270% (tabla 7).

Contrariamente, a partir de la mitad de la década de los noventa se registra una clara disminución en las tasas de inflación anual en la mayor parte de los países de la región. De hecho, la tasa de inflación promedio en la segunda mitad de los noventa se sitúa alrededor del 14%. La baja tendencial en las tasas de inflación se ha mantenido en el tiempo y ha alcanzado entre 2000-2010 un promedio de 4,4% y de 3,1% para el período 2011-2016. Como se ha señalado, esta tendencia se manifiesta en la mayoría de los países de la región

con independencia de sus marcos monetario-cambiables y de las estrategias monetarias adoptadas. Esto indicaría que la evolución de la inflación no puede responder a una explicación monocalusal basada en factores monetarios y que es necesario introducir otros factores en la explicación, abriendo así la puerta para el análisis de las causas estructurales.

EL NEOESTRUCTURALISMO

La crisis de la deuda que azotó la región a principios de la década de los ochenta se transformó en un importante incentivo para repensar la teoría estructuralista. La crisis de la deuda internacional sumió a toda la región en un profundo colapso financiero. De hecho, tras el inicio de la crisis en 1980, el crecimiento del PIB per cápita de América Latina se contrajo en los tres siguientes años, 1981, 1982 y 1983, en -1,8%, -3,6% y -4,7% respectivamente. La intensidad variable de la crisis de la deuda en América Latina produjo grandes disparidades en la variación del PIB per cápita a nivel de los países.

En 1981, ocho de los dieciocho países latinoamericanos sufrieron contracciones, incluidas tres de las economías más grandes de la región, Argentina, Brasil y Venezuela (-7,1%, -6,6% y -3,4% respectivamente). En 1982, todas las economías latinoamericanas, con la excepción de Panamá, experimentaron contracciones. En 1983 volvieron a caer, con las excepciones de Argentina y tres países centroamericanos (Costa Rica, El Salvador y Nicaragua). A pesar del lento proceso de recuperación que comenzó en 1984, estos tres años de recesiones masivas produjeron el peor desempeño de crecimiento decenal en América Latina y la década de 1980 se denominó la «década perdida».

La «década perdida» y la codificación de las políticas orientadas al libre mercado en el llamado Consenso de Washington (1990) se convirtieron en los principales pilares sobre los cuales lanzar una crítica devastadora de las políticas de desarrollo seguidas en América Latina hasta ese momento. Se instó y se presionó a los países para que siguieran el mantra neoliberal: «estabilizar, privatizar y liberalizar»¹³.

¹³ El Consenso de Washington original consistía en diez políticas de reforma: i) disciplina fiscal; ii) reorientación del gasto público; iii) reforma tributaria; iv) liberalización de los mercados financieros; v) tipo de cambio competitivo; vi) liberalización de las políticas comerciales; vii) apertura a la inversión extranjera directa; viii) privatización; ix) desregulación; y x) seguridad de los derechos de propiedad. Véase Williamson (2014).

Con el fin de responder a estas circunstancias y desafíos, varios intelectuales progresistas, entre los que se incluye Sunkel, pensaron en ampliar el pensamiento estructuralista dando paso al neoestructuralismo (Sunkel, 1991b). El neoestructuralismo ha mantenido y profundizado en los temas y las preocupaciones que constituyen las bases conceptuales y las áreas de análisis del estructuralismo. A la vez, ha ampliado su marco y objeto de análisis y refinado su enfoque metodológico y empírico.

El enfoque neoestructuralista integró en su análisis consideraciones sobre temas fiscales, la liquidez y la regulación de la balanza de pagos, incluyendo la regulación de la cuenta de capitales (Ffrench-Davis, 1991)¹⁴. A partir de la década de los 2000 el neoestructuralismo se articuló alrededor de cuatro grandes áreas: macroeconomía y finanzas, comercio internacional, desarrollo social y sostenibilidad ambiental. Estos temas han sido desarrollados en profundidad en diversas publicaciones institucionales de la CEPAL, entre las que se destacan *Globalización y desarrollo* (2002) y *Desarrollo productivo en economías abiertas* (2004). De manera más reciente, se ha incorporada la temática de la igualdad como eje del desarrollo económico y social en publicaciones como *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir* (2010), *Cambio estructural para la igualdad. Un enfoque integrado del desarrollo* (2012), *Pactos para la igualdad. Hacia un futuro sostenible* (2014), *La ineficiencia de la desigualdad* (2018) y *Construir un nuevo futuro: una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad* (2020). Según Bielschowsky (2009), el neoestructuralismo de la CEPAL ha dado lugar a un programa que es «heterodoxo en materia macroeconómica, desarrollista en cuanto la asignación de recursos e intervención del Estado, universalista en el campo social y conservacionista en materia ambiental» (p. 174).

REFLEXIONES FINALES

El análisis de la evolución del desempeño económico a nivel regional, en particular desde la implementación de las políticas afines al Consenso de Washington, se caracteriza por tres hechos estilizados: la caída tendencial de la tasa de crecimiento del PIB y la inversión, que antes de la pandemia ron-

¹⁴ *Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina* de Ffrench-Davis (1999) constituye uno de los desarrollos más completos y acabados en la incorporación de estos temas en el pensamiento neoestructuralista.

daba niveles cercanos al estancamiento económico; la persistencia de una elevada desigualdad en el ingreso y la riqueza; y el aumento del endeudamiento.

Estos tres hechos estilizados reflejan la debilidad de las políticas económicas del paradigma predominante que se derivan de una teoría ahistórica, estática y que no tiene en cuenta los rasgos estructurales (tales como la heterogeneidad estructural de la región). Los estallidos sociales que han afectado a varios países de la región en 2019 y 2020, la perdida de legitimidad de los partidos políticos tradicionales y falta de confianza en los gobiernos son síntomas adicionales que apuntan a la debilidad y la falta de sustentabilidad del modelo económico y social predominante.

El cambio del modelo necesariamente requerirá una teoría del desarrollo económico y social que pueda partir de la observación de la realidad, de la estructura económica y social existente y de la comprensión del proceso de internacionalización de América Latina y de las formas de dependencia con los países desarrollados. La historia, la estructura y la dinámica son tres pilares centrales que acapararon el esfuerzo intelectual de Osvaldo Sunkel y que deberían ser la base de una teoría alternativa y de un esfuerzo de teorización que pueda superar los límites que enfrentó, en su momento, el pensamiento estructuralista (Furtado, 1978; Pérez Caldentey, 2015b).

REFERENCIAS

- ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES, POLÍTICAS Y MORALES (2013). Entrevista al académico de número don Osvaldo Sunkel Weil. *Societas*, 15, 53-73.
- AHUMADA, J. (1958). *En vez de la miseria*. Editorial del Pacífico.
- ALLAIS, M. (1966). A restatement of the quantity theory of money. *American Economic Review*, 56(5), 1123-1156.
- ARNDT, H. W. (1989). *Economic Development. The History of An Idea*. Chicago University Press.
- AUJAC, H. (1954). Inflation as the Monetary Consequences of the Behaviour of Social Groups: A Working Hypothesis. *International Economic Papers*, 4, 109-123.
- BANCO MUNDIAL (2021). *World development indicators*. Banco Mundial.
- (2022). *Indicadores del desarrollo mundial*. Banco Mundial.
- BANK FOR INTERNATIONAL SETTLEMENTS (BIS) (2021). *Debt Statistics*. BIS.
- BÁRCENA, A. & TORRES, M. (2019). Osvaldo Sunkel: una semblanza intelectual. En A. Bárcena & M. Torres (eds.), *Del estructuralismo al neoestructuralismo. La travesía intelectual de Osvaldo Sunkel* (pp. 15-46). CEPAL.
- BIELSCHOWSKY, R. (2009). Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo. *Revista CEPAL*, 97, 173-195.

- BRONFENBRENNER, K. & LUCE, S. (2004). *The Changing Nature of Corporate Global Restructuring: The Impact of Production Shifts on Jobs in the US, China, and Around the Globe*. Cornell University, ILR School. Faculty Publications.
- BUDNEVICH PORTALES, C., FAVREAU NEGRONT, N. & PÉREZ CALDENTEY, E. (2021). Chile's thrust towards financial fragility. *Investigación Económica*, 80(315). <<http://dx.doi.org/10.22201/fe.01851667p.2021.315.77041>>.
- CARIOLA SUTTER, C. & SUNKEL, O. (1982). *Un siglo de historia económica de Chile: 1830-1930. Dos ensayos y una bibliografía*. Ediciones Cultura Hispánica.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (1954). *Estudio económico de América Latina*. Naciones Unidas.
- (1957). *Estudio económico de América Latina*. Naciones Unidas.
- (1990). *Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*. CEPAL.
- (2017). *Estudio económico de América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- (2018). *Estudio económico de América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- EPSTEIN, G. (2005). Introduction: financialization and the world economy. In G. Epstein (ed.), *Financialization and the World Economy* (pp. 3-16). Edward Elgar Publishing.
- FAJNZYLBER, F. (1990). Industrialización en América Latina: de la «caja negra» al «casillero vacío»: comparación de patrones contemporáneos de industrialización. *Cuadernos de la CEPAL*, 60.
- FFRENCH-DAVIS, R. (1988). Esbozo de un planteamiento neoestructuralista. *Revista de la CEPAL*, 34, 37-45.
- (1991). Formación de capital y marco macroeconómico: bases para un enfoque neoestructuralista. En O. Sunkel (comp.), *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina* (pp. 192-232). Fondo de Cultura Económica.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI) (2021). *Estadísticas financieras internacionales*. FMI.
- FURTADO, C. ([1952] 1954). Capital Formation and Economic Development. *International Economic Papers*, 4, 124-144.
- (1957). *El crecimiento económico de Brasil*. Companhia Editora Nacional.
- (1978). *Prefacio a una nueva economía política*. Siglo XXI.
- (1987). Underdevelopment: to conform or to reform. In G. Meier (ed.), *Pioneers in Development – Second Series* (pp. 205-227). Oxford University Press.
- (1999). *El capitalismo global*. Fondo de Cultura Económica.
- (2003). *En busca de un nuevo modelo: reflexiones sobre la crisis contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- KALDOR, N. ([1959] 1964). Economic Problems of Chile. In *Essays on Economic Policy* (vol. 2, pp. 233-287). Gerald Duckworth.
- KALECKI, M. ([1954] 1976). The problem of Financing Economic Development. In *Essays on Developing Economies* (pp. 41-63). Harvester Press.
- KEYNES, J. M. (1964). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Harcourt Brace Jovanovitch Publishers.

- LOVE, J. (1994). Economic ideas and ideologies in Latin America since 1930. In L. Bethel (ed.), *The Cambridge History of Latin America* (vol. 6, n° 1, pp. 393-460). Cambridge University Press.
- MALLORQUÍN, C. (1998). *Ideas e historia en torno al pensamiento latinoamericano*. Plaza y Valdés Editores.
- NALIN, L. (2018). *Concentración de la producción a nivel mundial*. CEPAL [inédito].
- NOYOLA VÁZQUEZ, J. (1955). *Inflación y desarrollo en Chile*. Mimeo.
- (1956). El desarrollo económico y la inflación en México y otros países Latinoamericanos. *Investigación Económica*, 14(4).
- PÉREZ CALDENTEY, E. (2015a). Global production shifts, the transformation of finance and Latin America's performance in the 2000s. *Real-world Economics Review*, 72, 147-173.
- (2015b). Una coyuntura propicia para reflexionar sobre los espacios para el debate y el dialogo entre el (neo)estructuralismo y las corrientes heterodoxas. En A. Bárcena & A. Prado (eds.), *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI* (pp. 33-92). CEPAL.
- (2019). Por qué importa el enfoque estructural de la inflación. En A. Bárcena & M. Torres (eds.), *Del estructuralismo al neoestructuralismo. La travesía intelectual de Osvaldo Sunkel* (pp. 111-136). CEPAL.
- PÉREZ CALDENTEY, E. (2020). Un ensayo crítico sobre la independencia/autonomía de la banca central según el paradigma dominante. *Investigación Económica*, 79(311), 54-82.
- PINTO SANTA CRUZ, A. (1959). *Chile: un caso de desarrollo frustrado*. Editorial Universitaria.
- PREBISCH, R. ([1946] 1993). Panorama general de los problemas de regulación monetaria y crediticia en el continente americano: América Latina. En *Obras 1919-1948* (vol. IV, pp. 224-231). Fundación Raúl Prebisch.
- RICARDO, D. ([1817] 1951). *On the Principles of Political Economy and Taxation*. Cambridge University Press.
- (1952). *The Works and Correspondence of David Ricardo* (volume VII. Letters 1816-1818). Cambridge University Press.
- SAY, J. B. (1821). *Tratado de economía política, ó exposición sencilla del modo con que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*. (Tomo 2, traducción de Juan Sánchez Rivera). <<http://www.hacer.org/pdf/TEP2.pdf>>.
- SCHUMPETER, J. A. (1954). *History of Economic Analysis*. Oxford University Press.
- SMITH, A. (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Chicago University Press.
- SUNKEL, O. (1956). Algunos aspectos de la aceleración del proceso inflacionario en Chile. *Boletín Económico de América Latina*, 1(1), 43-51.
- (1958). La inflación chilena: un enfoque heterodoxo. *El Trimestre Económico*, 25(100-4), 570-599. <<http://www.jstor.org/stable/20855451>>.
- (1967). *Política nacional de desarrollo y dependencia externa*. Instituto de Estudios Peruanos.

- SUNKEL, O. (1970). Desarrollo, subdesarrollo, dependencia, marginación y desigualdades espaciales: hacia un enfoque totalizante. *EURE*, 1(1), 13-49.
- (1980). La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en la América Latina. En O. Sunkel & N. Gligo (comps.), *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina* (pp. 9-64). Fondo de Cultura Económica.
- (comp.) (1991a). *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para la América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- (1991b). Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro. En *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para la América Latina* (pp. 15-80). Fondo de Cultura Económica.
- (2001). Homenaje a Aníbal Pinto Santa Cruz. *Rocinante*, 27, 16-17. <<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-211090.html>>.
- SUNKEL, O. & FUENZALIDA, E. (1978). Capitalismo transnacional y desarrollo nacional. *Estudios Internacionales*, 11(44), 3-27. <<https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/123704/Capitalismo-transnacional-y-desarrollo-nacional.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>.
- (1979). Transnationalization and its national consequences. In J. Villamil (ed.), *Transnational Capitalism and National Development: New Perspectives on Dependence* (pp. 67-94). Harvester Press.
- SUNKEL, O. & GLIGO, N. (comps.) (1980). *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- SUNKEL, O. & INFANTE, R. (eds.) (2009). *Hacia un desarrollo inclusivo: el caso de Chile*. CEPAL; Fundación Chile 21; Organización Internacional del Trabajo.
- SUNKEL, O. & PAZ, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI.
- SUNKEL, O. & ZULUETA, G. (1990). Neoestructuralismo *versus* neoliberalismo en los años noventa. *Revista de la CEPAL*, 42, 35-53.
- U.S.-CHINA ECONOMIC AND SECURITY REVIEW COMMISSION (2004). *2004 Annual Report To Congress*. <https://www.uscc.gov/sites/default/files/annual_reports/2004-Report-to-Congress.pdf>.
- WILLIAMSON, J. (2014). *The Washington Consensus as Policy Prescription for Development*. Institute for International Economics [mimeo].

10. MARIA DA CONCEIÇÃO TAVARES (1930-)¹

Matías Vernengo

Bucknell University

INTRODUCCIÓN

Maria da Conceição Tavares es la economista en la tradición estructuralista de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) más relevante para el desarrollo de las ideas heterodoxas y la formación de economistas no ortodoxos en Brasil². Es verdad que las ideas de Celso Furtado pueden y deben ser vistas como precursoras de las ideas heterodoxas en Brasil, y son centrales para las ideas de corte no marginalista o neoclásico en toda América Latina (véase el capítulo 4 en esta misma obra)³. Pero el pensamiento de Furtado, así como las contribuciones de Raúl Prebisch y de la CEPAL en general, eran en gran medida parte de las discusiones sobre las causas del desarrollo que en ese momento se daban dentro de la misma vertiente dominante de la profesión económica. Si bien eran críticas y tomaban elementos ajenos a la teoría neoclásica, sus contribuciones ocurrieron en un marco donde todavía no había una ruptura explícita que segregara a los economistas heterodoxos. Las

¹ El autor agradece los comentarios de Ricardo Bielschowsky a una versión preliminar y la extensiva revisión de los coordinadores de esta obra, por evitar demasiados errores. La responsabilidad es únicamente del autor.

² El Caribe sería agregado al nombre de la CEPAL en los años ochenta, después de que Tavares saliera de la institución, en la cual trabajó en los años sesenta e inicios de los setenta.

³ Dosman (2010, p. 280) dice que Prebisch, el segundo secretario ejecutivo de la CEPAL, puso a Furtado a cargo de la División de Desarrollo, conocida como la «división roja», que incluía a los economistas más progresistas de la institución, en particular a Juan Noyola Vázquez, y que esta contrastaría con la División de Entrenamiento de Personal, a cargo del más conservador demócrata cristiano, Jorge Ahumada. En este sentido, y no incorrectamente, Dosman parece poner énfasis en las diferencias en las categorías políticas e ideológicas, más que en el análisis económico, de los dos grupos.

ideas de Conceição Tavares, en contraste, se desenvuelven en el momento en que la economía heterodoxa pasa a estar excluida de las discusiones dentro del *mainstream* de la economía⁴.

Vale recordar que otros personajes centrales y pioneros de la teoría del desarrollo económico como Alexander Gerschenkron, Albert Hirschman, Arthur Lewis, Ragnar Nurkse o Paul Rosenstein-Rodan tuvieron cargos en el Banco Mundial y en prestigiosas universidades estadounidenses, como Columbia, Harvard, MIT y Princeton, para citar algunas, y explícitamente usaron elementos de la teoría marginalista. Según Dosman (2010), habría existido un esfuerzo por parte de Robert Triffin para llevar a Prebisch a enseñar en Harvard, con apoyo del Departamento de Estado. En 1959, Prebisch escribiría un famoso artículo en el principal periódico de la American Economic Association, donde agradecería los comentarios de Hollis Chenery, de Harvard, que vendría a ser el economista jefe del Banco Mundial. Furtado tenía sus contactos en la menos ortodoxa Cambridge, donde varios de los discípulos de John Maynard Keynes todavía tenían gran influencia. Escribió su libro más famoso allí, al final de los años cincuenta, cuando Nicholas Kaldor, Piero Sraffa y Joan Robinson estaban trabajando en algunos de los textos sagrados de la heterodoxia económica, además de convivir con algunos jóvenes economistas que vendrían a ser centrales para la heterodoxia como Luigi Pasinetti y Pierangelo Garegnani⁵. Pero igualmente sus contribuciones todavía se dieron en un marco en el cual eran aceptables para buena parte de la profesión⁶. Además, los conceptos teóricos de la revolución keynesiana y de los llamados «debates del capital» entre las universidades de Cambridge del Reino Unido y la de Massachusetts, donde Robert Solow y

⁴ Además, su nota autobiográfica en el famoso diccionario sobre economistas disidentes editado por Philip Arestis y Malcolm Sawyer es una de solamente cuatro entradas sobre mujeres en la profesión (Tavares, 2001). Las otras son Victoria Chick, Rosa Luxemburg y Joan Robinson. Los latinoamericanos en el diccionario son solo seis, Luiz Gonzaga de Mello Belluzzo, Carlos Díaz-Alejandro, Celso Furtado, Aníbal Pinto Santa Cruz, Raúl Prebisch y la propia Conceição Tavares.

⁵ Sobre los pioneros del desarrollo, ver Meier y Seers (1984). Furtado había sido influenciado por ideas marxistas y de los autores clásicos del excedente, y en particular, aunque no lo cita directamente en su *A formação econômica do Brasil*, por Caio Prado Júnior.

⁶ Cuando le preguntaron sobre cuáles serían los libros más importantes en la literatura económica brasileña, Mario Henrique Simonsen, uno de los economistas ortodoxos de más prestigio en Brasil, respondió que: «[e]n la literatura económica brasileña tenemos dos libros clásicos, yo diría: el libro de Gudin [1943], *Principios de Economia Monetária* y el libro de Celso Furtado [1959], *Formação Econômica do Brasil*» (Simonsen, 1996, p. 192).

Paul Samuelson defendían las ideas marginalistas ortodoxas, todavía no estaban claros.

En algún sentido, se podría decir que es especialmente con el trabajo de Conceição Tavares que la heterodoxia se forma como una escuela claramente separada de las ideas ortodoxas, más allá de diferencias ideológicas o de visión, y que a partir de ahí estas están fundamentadas en conceptos analíticos distintos, en particular en la introducción del problema de la demanda efectiva a largo plazo. La preocupación por el papel de la demanda autónoma en el crecimiento, y no simplemente en cuestiones de corto plazo, a las que normalmente estaba relegada la preocupación keynesiana convencional, es evidenciada no solo por la introducción de las ideas de Michal Kalecki, del cual ella fue una de las principales divulgadoras en Brasil, sino también por su respuesta a la tesis sobre el estancamiento secular en la región, hipótesis defendida de un modo más sofisticado por el mismo Furtado⁷.

Las reflexiones sobre modelos de desarrollo económico en los cuales la expansión de la demanda predomina, en lugar de las restricciones de oferta de la tradicional teoría neoclásica, están en los fundamentos del crecimiento y del cambio estructural y marcan justamente en los años setenta el surgimiento de la heterodoxia, junto con la creación de programas de posgraduación alternativos y las primeras publicaciones científicas exclusivamente heterodoxas en el mundo desarrollado⁸. Las razones por las cuales la heterodoxia fue desplazada de las instituciones más respetables en los años setenta son múltiples y complejas. En parte esto se debe a las diferencias crecientes entre

⁷ En gran medida este es también el argumento de Bastos y D'Avila (2009). Sobre Kalecki en Brasil, los trabajos de Miglioli (1980) y Jobim (1984) fueron importantes para la divulgación de las ideas. El trabajo de Jobim fue una tesis supervisada por Conceição Tavares.

⁸ La Union for Radical Political Economics (URPE) creada en 1968 y su periódico, *Review of Radical Political Economics* (RRPE), así como el programa de posgrado de la University of Massachusetts Amherst, están entre los primeros, seguidos por los programas de la New School for Social Research, que da un vuelco heterodoxo, y la creación del *Cambridge Journal of Economics* (CJE) y el *Journal of Post Keynesian Economics* (JPKE). En Brasil, algo similar ocurriría con la creación de la Associação Nacional dos Centros de Pós-Graduação em Economia (ANPEC) y los programas heterodoxos de economía en la Universidade de Campinas (Unicamp) y la Universidad Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), donde Tavares sería central desde el punto de vista intelectual. El modelo kaldoriano de Anthony Thirlwall (1979), que hace énfasis en la restricción externa y el supermultiplicador, y el trabajo de Robert Rowthorn (1981), que es el pionero de los modelos neokaleckianos y enfatiza el papel de la distribución, están entre los primeros modelos de crecimiento empujado por la demanda.

grupos marginalistas y críticos y en particular a los resultados del debate del capital que dejaba al descubierto los límites de la economía tradicional, algo reconocido por el mismo Samuelson, el autor más reverenciado por los economistas en este período y cuyo manual de introducción a la economía era el más popular.

Además, de modo más importante, los años de prosperidad de la segunda posguerra, particularmente en las sociedades capitalistas avanzadas, época muchas veces denominada como «era dorada del capitalismo» o «los treinta años gloriosos», aproximadamente de los años cuarenta a los setenta, habían creado una clase trabajadora menos revolucionaria y más dispuesta a aceptar las ventajas del sistema de libre mercado⁹. En ese sentido, las condiciones para el surgimiento del neoliberalismo y de versiones puramente apologéticas del sistema de libre mercado aparecerían no solo en los países centrales, sino también en la periferia, y, de hecho, el neoliberalismo empezaría en el Cono Sur con los golpes militares en Chile y la Argentina. Si bien es verdad que la llegada del neoliberalismo sería tardía en Brasil, cuando llegó, en los años noventa, lo hizo con gran virulencia. En parte la difícil penetración de la economía vulgar, de la apologética neoliberal en Brasil, se debió al crecimiento económico significativo durante la posguerra hasta la crisis de la deuda mexicana de principios de los años ochenta. Sin embargo, sería un error no darles la debida importancia a las ideas y al papel que Conceição Tavares y sus colegas tuvieron en fomentar la creación de un grupo de instituciones y en la formación de varios cuadros de economistas críticos que permitieron resistir a la penetración de la economía vulgar. El Brasil, no por coincidencia el país donde la industrialización había ido más lejos, fue también el país de la región donde la heterodoxia avanzó más dentro de la profesión. Y eso en gran medida se debe a los esfuerzos de Maria da Conceição Tavares.

Este capítulo está dividido en tres secciones. La primera discute la vida, la formación académica y la trayectoria profesional de Conceição Tavares, pero también su labor como intelectual pública y como figura política. En ese contexto, la búsqueda de una sociedad más democrática, igualitaria y soberana es lo que caracteriza su preocupación más profunda y enmarca su visión sobre el desarrollo periférico en los trópicos del Brasil. También se discute su papel en la creación de instituciones y en la formación de economistas heterodoxos. La siguiente sección examina su contribución analítica para el entendimiento

⁹ Lo que Kalecki y Kowalik (1971) llamarían una clase trabajadora radicalmente reformista en lugar de revolucionaria.

miento del subdesarrollo de los países periféricos y para la economía política en general. Aquí se sugiere que sus contribuciones al debate sobre el estancamiento en la región, y en particular en Brasil, deben ser vistas como parte de una preocupación más general, en la cual algunas ideas esencialmente de origen kaleckiano son tomadas para abordar el crecimiento empujado por la demanda, donde la distribución tiene un efecto paramétrico sobre el crecimiento, y de signo indefinido. En eso, debe ser vista como una de las pioneras de las teorías de crecimiento heterodoxas, que serían formalizadas más tarde. Además, Tavares se desarrolla como economista política en la tradición cepalina del método histórico-estructural, que retoma elementos del abordaje del excedente de los clásicos y de Karl Marx, y con ese instrumental analiza las relaciones de poder. En particular, y al contrario de la mayoría de los analistas internacionales, sugiere que el final de Bretton Woods y el *shock* de la tasa de interés de Paul Volcker, presidente de la Reserva Federal estadounidense, marcan la reanudación de la hegemonía de ese país. Eso le permite ver muy tempranamente, en los años noventa, los límites del proyecto neoliberal del Consenso de Washington que barrería al continente. Su actuación intelectual y sus contribuciones originales se dan en el marco de la economía heterodoxa, en el mismo momento en que la profesión se mueve hacia el retorno de la economía vulgar, la apologética del mercado, sin fundamentos analíticos. La última sección proporciona algunas reflexiones finales sobre su legado.

POR UNA DEMOCRACIA MULTIRRACIAL EN LOS TRÓPICOS

Maria da Conceição Tavares nació en el norte de Portugal, en un poblado entre Aveiro y Coímbra, la centenaria y venerable ciudad universitaria, el 24 de abril de 1930, en una familia de clase media, crítica del Estado Novo de António de Oliveira Salazar, que asumiría el poder pocos años después de su nacimiento, en 1932¹⁰. La familia se mudó a Lisboa para que ella pudiera cursar la escuela secundaria, y, posteriormente, entraría a la Universidade de Lisboa, donde se graduó en Ciencias Matemáticas en 1953. Emigró al Brasil al año siguiente, con la intención de revalidar su título de graduación y dedicar-

¹⁰ Sobre su breve período como estudiante y militante política en el Portugal salazarista y la continuidad de sus actividades políticas en Brasil, donde con su marido, también portugués, organizaría encuentros con grupos del Partido Comunista Brasiliense (PCB), véase Melo y Costa (2019, p. 44).

se a la enseñanza. Sin embargo, el Gobierno brasileño no reconoció el título y Conceição Tavares encontró empleo en el Instituto Nacional de Imigração e Colonização (INIC), un precursor del Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA). Ahí, además de la visible desigualdad que era evidente en la ciudad de Río de Janeiro, encontró datos concretos sobre la desigualdad en la distribución de la propiedad agrícola y ayudó a calcular las primeras medidas de desigualdad agraria en Brasil. Se transfirió y trabajó también en el Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico (BNDE)¹¹ y esa experiencia le demostró que necesitaba más conocimientos económicos. Fue justamente el *shock* provocado por la increíble desigualdad de la sociedad brasileña lo que la llevó a decidir estudiar economía en la entonces Universidade do Brasil que había sido creada en 1920, la primera universidad brasileña, que cambiaría su nombre en 1965 a Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) después del golpe cívico-militar de 1964, con la creación de varias universidades federales. Con esta institución mantendría una relación por el resto de su vida, eventualmente como profesora emérita a partir de 1993.

En la universidad, localizada en el viejo manicomio imperial, en el barrio de Urca en Río de Janeiro, Conceição Tavares fue influenciada por los dos economistas ortodoxos brasileños más importantes, Eugênio Gudin y Octavio Gouvêia de Bulhões, ambos ministros de Hacienda, el primero durante el breve gobierno de Café Filho en 1954 y el segundo durante los primeros años del régimen militar entre 1964 y 1967. Fue alumna y ayudante de cátedra de Bulhões, además de alumna de Roberto Campos, ministro de Planificación del gobierno militar y otro de los grandes economistas conservadores, que, sin embargo, fue el primero en discutir las ideas estructuralistas sobre la inflación (Tavares, 1996, p. 129). Además, entre los alumnos encontraría a Antônio Barros de Castro y al que sería uno de sus amigos más próximos en la profesión, Carlos Lessa, que vendrían a escribir uno de los manuales de introducción a la economía estructuralista más vendidos en América Latina. Las clases en la Faculdade Nacional de Ciências Econômicas eran bastante convencionales, una institución conservadora, y en gran medida seguían las ideas marginalistas, aunque según Conceição Tavares se leían todos los grandes autores y sus textos clásicos, incluidos John R. Hicks, Alfred Marshall, León Walras, Karl Marx y John Maynard Keynes, pero no los manuales estadouni-

¹¹ Después BNDES, con la adición de «Social» en los años ochenta. En el BNDE, Conceição Tavares también fue influida por las ideas de Ignácio Rangel, otro de los grandes pensadores heterodoxos brasileños (Bielschowsky, 2010, p. 194).

denses que todavía no habían llegado a Brasil (Tavares, 1996, p. 129)¹². Pero las dos influencias más importantes en esos años serían la lectura de la *Teoría general de Keynes* y la obra magna de Furtado, publicada en 1959, *A formação econômica do Brasil*.

Cuando terminó la graduación, Conceição Tavares hizo un curso de posgrado de la CEPAL en Río, donde fue alumna de Osvaldo Sunkel y de Aníbal Pinto, que vendría a ser su mentor intelectual y al cual le dedicaría su libro más famoso, *Da substituição de importações ao capitalismo financeiro*, publicado en 1972. Fue en este período, en el cual por las mañanas era asistente de cátedra de Bulhões, un monetarista conservador, pero que, como Tavares decía, era serio y entendía los problemas reales de la economía porque los había vivido, y en la tarde tenía clases con Pinto, uno de los autores estructuralistas centrales, cuando se vio obligada a tomar una postura crítica sobre la economía¹³. Sobre la CEPAL, Conceição Tavares nos dice que:

La CEPAL para mí fue un alivio, porque me permitió una lectura crítica, una lectura nueva. Mis profesores en la Universidad de Brasil solo estaban interesados en inflación, equilibrio, estabilización y daban las explicaciones convencionales. Ahí vienen los cepalinos y dicen: «Nosotros no vemos esto así, nosotros somos estructuralistas, y es necesario preocuparse con el desarrollo» (1996, p. 131).

Es justamente en el curso de la CEPAL donde conoce las ideas de Michal Kalecki, Nicholas Kaldor y Joseph Schumpeter. En esto, vale notar que Tavares siempre ubica a Schumpeter entre los economistas heterodoxos, y como una influencia central para entender la dinámica del capitalismo¹⁴. Más

¹² Las ideas de Knut Wicksell son claramente centrales en el libro texto de Gudin (Bielschowsky, 2001, p. 108), que Tavares (1996) llama «un gran libro... A pesar de conservador».

¹³ Sobre eso, ella diría: «por eso soy una economista crítica. No nací crítica, nadie nace crítico. Si una es hija de una escuela de esas [conservadora], y en la madurez, a los treinta años, te haces cepalina y seguís dando clases, con Bulhões de un lado y Aníbal Pinto del otro, fatalmente te haces crítica» (Tavares, 1996, p. 130). Sobre los debates entre desarrollistas, en gran medida relacionados con el grupo CEPAL/BNDE, pero también con el Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB) donde militaban intelectuales dispares como Hélio Jaguaribe y Nelson Werneck Sodré, y los grupos monetaristas o neoliberales, véase Bielschowsky (1988).

¹⁴ Más allá del hecho de que Schumpeter incorpora elementos de las ideas de Marx en sus análisis sobre la competencia, su teoría del cambio estructural y de la innovación es completamente determinada por factores de oferta y sigue la tradición del ciclo de la teoría austriaca, firmemente en el campo marginalista. Sin embargo, las ideas de Conceição Tavares sobre esto tuvieron bastante arraigo y una tradición neoschumpeteriana de corte crítico

importante, según Tavares: fue en el curso de la CEPAL donde pasó a tener una visión histórica del proceso de desarrollo. La preocupación por la evolución histórica del cambio estructural de la economía, el llamado «método histórico-estructural», la marcaría a partir de ahí (Bielschowsky, 2010).

Al término de su curso en la CEPAL fue contratada como asistente de Aníbal Pinto, que era en esa época el coordinador de la oficina CEPAL-BNDE. Es ahí, en ese período, después de la presidencia de Juscelino Kubitschek, donde Celso Furtado había sido el primer jefe de la Superintendência para o Desenvolvimento do Nordeste (Sudene) y donde el Plan de Metas prometía crecer cincuenta años en cinco, con la transferencia de la capital de Río de Janeiro a la meseta central del país, en Brasilia, que ella escribiría su primer trabajo de envergadura analítica, «Auge e declínio da substituição de importações no Brasil» (Tavares, 1963). Es un trabajo de síntesis de las ideas cepalinas y el principio de su pensamiento crítico sobre los límites del modelo de industrialización sustitutiva en Brasil. Este era justamente el período del agotamiento de la sustitución de importaciones llamada «fácil» y donde las dificultades estructurales habrían aparecido. En esa época, además, hubo gran inestabilidad política, con la renuncia del presidente Jânio Quadros y la difícil transición para la presidencia de João Goulart, exministro de Trabajo de Getúlio Vargas y líder del ala más progresista del «trabalhismo» brasileño. Furtado vendría a ser ministro de Planificación, de hecho, el primero cuando el Ministerio fue creado en la presidencia de Goulart¹⁵.

La turbulencia política durante la Guerra Fría, cuando la Revolución cubana llevó a Estados Unidos a intervenir más directamente en la región, derivó, en el caso de Brasil, en el golpe militar de marzo de 1964¹⁶. En este contexto, donde las ideas no ortodoxas de la CEPAL pasaron a encontrar resistencia, Aníbal Pinto volvió a Santiago y Conceição Tavares se hizo cargo de la oficina de la CEPAL en Río de Janeiro. Después del golpe militar, la presión para

prosperó en Brasil como resultado. Véase Possas (1989 y 2002) para la relación de Schumpeter con la teoría marxista y la integración con las teorías keynesianas.

¹⁵ Sobre ese período, la memoria autobiográfica de Furtado (1985) da un panorama profundo de la esperanza generada por las presidencias de Kubitschek y de Goulart y el cambio profundo que el golpe cívico-militar de 1964 provocó. Sobre la presidencia de Kubitschek, véase Bojunga (2001). Sobre Goulart, el libro de Moniz Bandeira (2010) ofrece una visión amplia de los conflictos, y sobre el golpe militar de 1964, Napolitano (2014) muestra la trama civil y los límites de la interpretación según la cual la dictadura habría sido blanda («a ditabrand») en comparación con las más duras en el resto de la región.

¹⁶ Sobre la influencia estadounidense en el golpe militar brasileño, véase Morel (1965).

cerrar esa agencia llevó a un acuerdo con el gobierno del general Castelo Branco que permitió moverla a Brasilia, en una nueva asociación, ahora con el instituto de investigación relacionado con el Ministerio de Planificación, el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA). Hay que recordar que en este período Celso Furtado y otros intelectuales de izquierda fueron obligados a exiliarse. Conceição Tavares, en esta etapa inicial, siguió como funcionaria internacional y como profesora en instituciones públicas hasta que en 1968 fue designada para trabajar en la sede central de la CEPAL en Santiago. Así, como notan Melo y Costa (2019, p. 47), Conceição Tavares escapó en ese momento del recrudecimiento de la represión a los intelectuales de izquierda, con la aprobación del Acto Institucional nº 5 por parte del segundo presidente militar, el general Artur da Costa e Silva.

En Chile no solo había un régimen democrático, sino que, además, después de la victoria en 1970 del candidato socialista Salvador Allende, Conceição Tavares colaboraría con el gobierno por invitación de Carlos Matus Romo, ministro de Economía, que había sido su colega en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), un organismo de la propia CEPAL. Además, ahí se refugiaría buena parte de la élite intelectual brasileña, incluido Fernando Henrique Cardoso, que vendría a escribir su famoso libro sobre la dependencia con Enzo Faletto, y de particular importancia para la trayectoria de Conceição Tavares, el joven dirigente estudiantil José Serra, con el cual colaboraría en un ensayo clásico sobre los problemas de América Latina (Tavares & Serra, 1971). También estaban allá los influyentes autores marxistas de la teoría de la dependencia, André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos. En particular, Conceição Tavares argumentaría que los problemas de la etapa fácil de la sustitución de importaciones no requerían ni revolución ni reformas estructurales redistributivas para la recuperación del crecimiento y que el breve período del principio de los años sesenta, cuando la economía brasileña había sufrido una desaceleración, no representaba un riesgo mayor de estancamiento¹⁷. Según ella, lo que estaba ocurriendo era de hecho un cambio en el patrón histórico de acumulación del capital que en realidad permitía un crecimiento pujante, pero con un empeoramiento de la distribución del ingreso.

Antes del golpe militar en Chile, en 1972, Conceição Tavares volvió al Brasil, primero como profesora de la UFRJ y al año siguiente a la Universidade de

¹⁷ Para la discusión de la clásica disyuntiva entre revolución o reforma y la visión del estancamiento, véase Petras y Zeitlin (1970).

Campinas (Unicamp), recientemente creada, donde João Manuel Cardoso de Mello y Luiz Gonzaga de Mello Belluzzo habían empezado un programa de posgrado con elementos heterodoxos. Al final de los años sesenta la Fundación Ford había ayudado a fundar el primer programa de posgrado en el Brasil en la Universidade de São Paulo, donde Antônio Delfim Netto, ministro de la dictadura, era la figura central, y otros posgrados aparecerían rápidamente. No solo el de la Unicamp, el único heterodoxo al principio, sino también el de la Fundação Getúlio Vargas (FGV) en Río, donde otro economista conservador y discípulo de Bulhões, Mario Henrique Simonsen, era el principal economista. En 1973 se creó la Associação Nacional dos Centros de Pós-Graduação em Economia (ANPEC) y la Unicamp estuvo entre los centros fundadores. En la Unicamp, los tres economistas de mayor peso intelectual eran Castro, Lessa y Tavares, acompañados por una serie de economistas e historiadores económicos que efectivamente crearían una escuela de pensamiento local. Entre los varios economistas que fueron centrales en ese proyecto habría que citar a Wilson Cano, Luciano Coutinho, José Serra, Fernando Novais y Paulo Renato de Souza, además de Belluzzo y Cardoso de Mello, y, por cierto, dos de los economistas heterodoxos más prolíficos de la siguiente generación que pasaron por ahí, Fernando Cardim de Carvalho, discípulo de Castro, y Mario Possas, alumno de Conceição Tavares¹⁸.

En 1974, al embarcar en el aeropuerto de Galeão hacia Chile, Conceição Tavares fue apresada y llevada a uno de los centros de tortura de la dictadura brasileña, los infames Destacamentos de Operação Interna/Centros de Operações e Defesa Interna (DOI/CODI), donde sufriría interrogaciones y tormentos por dos días. Su salida rápida solo fue posible por la intervención directa de Simonsen, en ese entonces ministro de Hacienda, junto con el mismo presidente, el general Ernesto Geisel. Es en la etapa final de los años setenta (cuando la política de apertura política de Geisel y las huelgas del ABC, la región suburbana de São Paulo donde estaban las principales fábricas

¹⁸ El posgrado en la UFRJ sería inaugurado en 1979 y también tendría un carácter heterodoxo. La universidad en Brasil no había pasado por la reorganización que había ocurrido en otras partes de América Latina, como la implementada por José de Vasconcelos en el México revolucionario o la reforma de 1918 en la Argentina. En parte, porque las universidades brasileñas son posteriores. Pero los cambios durante el período de la dictadura militar no solo permitieron la creación de los cursos de posgrado y un fortalecimiento de la investigación científica, sino que además extendieron el financiamiento de becas para los estudios en el exterior por la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) y el Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPQ).

automotrices, destacan al nuevo sindicalismo representado por Luiz Inácio Lula da Silva) que Conceição Tavares se dedica a la vida académica en Río y en Campinas, defendiendo la tesis de libre docencia, *Acumulação de capital e industrialização no Brasil*, que le daría el equivalente al título de doctorado en la UFRJ, y la tesis para el cargo de profesora titular en la misma universidad, *Ciclo e crise: o movimento recente da industrialização brasileira*, en 1974 y 1978 respectivamente. Su actividad política fue de bajo perfil, pero se afiliaría al Partido do Movimiento Democrático Brasileiro (PMDB) al momento de su creación en 1980.

El proceso de apertura política, donde se ampliaron los derechos políticos, y la transición democrática en Brasil fueron graduales y lentos. Ella participaría de la campaña de las «Diretas Já» a favor de las elecciones para la presidencia en 1984, pero al final el gobierno militar del general João Batista de Figueiredo mantuvo el colegio electoral, que, sin embargo, votó por el candidato opositor, Tancredo Neves. Conceição Tavares era próxima del líder del PMDB, Ulysses Guimarães, y había elaborado junto con Belluzzo, Cardoso de Mello, Coutinho y Lessa el programa del partido, llamado «Esperança e Mudança»¹⁹. Varias de las propuestas para la ampliación de los derechos sociales fueron incluidas en la Constitución de 1988 por la asamblea constituyente presidida por Guimarães, que vendría a perder las elecciones presidenciales de 1989.

Además, durante el gobierno de José Sarney, elegido vicepresidente por el colegio electoral en 1985 y que asumió la presidencia por la muerte prematura y traumática de Tancredo Neves, Conceição Tavares tendría un papel activo como asesora del gobierno. Varios de sus alumnos y colegas tendrían cargos en el Ministerio de Hacienda, el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) y otros organismos del gobierno. Las ideas heterodoxas sobre la inflación inercial serían puestas en práctica en el llamado Plan Cruzado, una serie de medidas que incluían el congelamiento de precios y salarios y el mantenimiento del tipo de cambio fijo. El grupo que participó de la elaboración del plan fue llamado por el semanario *Veja*, uno de los más influyentes y leídos del Brasil, «Grupo da Unipuc», por la Unicamp y la Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-RJ), e incluía, además

¹⁹ El programa era un retorno de las demandas de reformas estructurales de los años sesenta. El documento proponía políticas de redistribución de ingresos, con el aumento sostenido del salario mínimo, y una reforma agraria, además de tributación progresiva. También discutía la crisis de la deuda y la necesidad de renegociarla con bases que permitieran el crecimiento del mercado doméstico. Véase PMDB (1982).

de Belluzzo y Cardoso de Mello, a Pérssio Arida, Edmar Bacha, André Lara Resende y Francisco Lopes, todos de la PUC. Es importante dejar claro que los economistas del grupo de la Unicamp, al contrario de los economistas de la PUC, creían que la inercia inflacionaria no era distributivamente neutra, y demandaron y consiguieron que fueran incluidos aumentos salariales en el plan de estabilización antes del congelamiento de precios. Conceição Tavares, que ya era una figura relativamente conocida, apareció en la televisión defendiendo el programa de modo emotivo y salió en la portada del otro importante semanario político, *ISTO É*, con el título «A Musa dos Cruzados» y una pequeña nota que la llamaba «a guerreira do pacote» («la guerrera del programa económico»). Si no lo era en ese momento, a partir de ahí sería una figura mediática, conocida por todos, una intelectual pública, con gran influencia en el debate económico.

Mientras que el fracaso de los planes heterodoxos, los cambios geopolíticos asociados al final de la Guerra Fría y el colapso de la Unión Soviética llevaron a varios intelectuales de izquierda a repensar los fundamentos teóricos de su visión, entre ellos Fernando Henrique Cardoso y buena parte de los economistas de la PUC, Conceição Tavares mantuvo sus convicciones de izquierda, se afilió al Partido dos Trabalhadores (PT), se acercó a Luiz Inácio Lula da Silva y se lanzó como candidata al Congreso en las elecciones de 1994. Fue elegida y pasó a ser la principal referencia económica del PT. De hecho, una de las imágenes simbólicas de la victoria electoral de Lula en 2002, en su tercer intento de ganar la presidencia, fue cuando apareció en la ventana del piso de Celso Furtado, junto a él y a Conceição Tavares²⁰. Con Lula, los economistas heterodoxos y su programa, que habían sido desplazados por el golpe cívico-militar de 1964, volvieron otra vez al poder.

En los años del gobierno de Lula las políticas de inclusión social permitieron la disminución de la desigualdad y la salida del Brasil del llamado «mapa del hambre» de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés), moviendo la economía en la dirección de una sociedad más igualitaria y justa, algo que fue siempre central para la actuación de Conceição Tavares como economista y como intelectual pública. Sin embargo, la crisis del 2015 y el golpe mediático-jurídico-legislativo

²⁰ Otra imagen simbólica de la influencia de Conceição Tavares ocurriría en la campaña política del 2010, cuando los dos principales candidatos, la exalumna del Doctorado en Economía de la Unicamp y ministra de Lula, Dilma Rousseff del PT, y su excoautor y colega de la Unicamp, José Serra, del Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), aparecerían juntos en la fiesta de sus 80 años.

del 2016 contra Dilma Rousseff han cerrado la puerta del objetivo de una «democracia multirracial en los trópicos», como dijo la misma Conceição Tavares en el documental sobre su vida, citando una famosa frase de Darcy Ribeiro²¹.

DEMANDA EFECTIVA, HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE Y PODER

La tradición teórica en la cual se insertó Conceição Tavares con sus primeros trabajos a principios de los años sesenta es la de la escuela de la CEPAL, en la línea de Celso Furtado y Aníbal Pinto, que ella veía como sus dos maestros²². Pero, como economista crítica, eventualmente desarrolló conceptos que van más allá de las ideas cepalinas y construyó un cuerpo teórico que está en la base de las tradiciones heterodoxas brasileñas, tanto de la Unicamp como en su *alma mater* en la UFRJ²³. Sus principales contribuciones están relacionadas con la discusión sobre el estilo de desarrollo relacionado con el crecimiento impulsado por la demanda, resultado de la lectura crítica de las ideas cepalinas y de la influencia de los trabajos de Kalecki, y por las preocupaciones sobre la economía política internacional, en particular la cuestión de la hegemonía financiera estadounidense y las consecuencias para el desarrollo de la periferia.

Conceição Tavares recordaría que en los años de su formación académica en la universidad «todos odiaban a Keynes, pero te lo hacían leer» (Tavares, 1996, p. 130). Además, contaría que conoció por primera vez los trabajos de Kalecki y Kaldor en su curso de la CEPAL, donde, por la influencia de Prebisch, no se estudiaba Keynes. Para ella, «Prebisch creía, a pesar de ser keynesiano, que él [Keynes] no tenía nada que ver con la “Teoría del Desarrollo”, lo que es verdad» (1996, p. 132). Las ideas de Keynes, en el corto

²¹ Véase *Livre pensar – Cinebiografia de Maria da Conceição Tavares*, dirigido por el cineasta José Mariani en 2018.

²² En carta a Celso Furtado, ella diría sobre los dos maestros de los cuales intentaba independizarse: «Hay dos “padres” intelectuales que tengo intentado en vano matar en estos últimos años: vos y Aníbal Pinto» (Tavares, en D’Aguiar, 2021, p. 212). La sugerencia es que ella, en efecto, fue más allá que sus profesores.

²³ Se podría hablar de una escuela de la Unicamp, donde una versión dinámica de la teoría del valor marxista combinada con ideas postkeynesianas de la incertidumbre y la fragilidad financiera y nociones neoschumpeterianas sobre el desarrollo endógeno de la tecnología tendrían un papel central. De otro lado, una tradición menos dominante, donde ideas de la escuela clásico-keynesiana fundamentadas en las teorías de Kalecki y de Sraffa son más centrales, se desarrolló en la UFRJ. Sobre la escuela de Campinas, véase Santos (2013).

plazo, estaban bien entendidas tanto por Prebisch como por Furtado, que en su clásico libro de 1959 sugiere que las políticas de control de precios del café en los años treinta, durante el primer gobierno de Getúlio Vargas, eran keynesianas *avant-la-lettre*. La extensión de las ideas keynesianas al largo plazo era algo que en esa época los discípulos de Keynes, en particular Joan Robinson, buscaban desarrollar²⁴. Así mismo, los modelos de Robinson, influenciados por Keynes y Kalecki, y los modelos llamados neokeynesianos de Kaldor y Pasinetti, proporcionaban alternativas a la respuesta neoclásica de Robert Solow al modelo seminal de Roy Harrod.

Esto se daba en el contexto internacional de la Guerra Fría, donde los procesos de descolonización y de industrialización de la periferia requerían nuevas reflexiones sobre el proceso de desarrollo, y las teorías del desarrollo tomaron conceptos de las nuevas teorías del crecimiento. Los autores de la CEPAL habían sido influenciados por los autores clásicos y por la teoría marxista, en particular por la historiografía en este último caso, y por la discusión sobre la transición del capitalismo mercantil de la colonia al sistema agroexportador después de la independencia. Autores como Sergio Bagú y Caio Prado Júnior habían influenciado las obras de la historiografía cepalina, donde prevalecía la idea de que la crisis del capitalismo en medio de los años treinta había llevado una transición del polo dinámico de la economía, del mercado externo al doméstico, y que lo que se llamó la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) correspondería a la etapa del desarrollo hacia adentro²⁵. En ese contexto es que el famoso «manifiesto del desarrollo», el artículo clásico de Prebisch sobre la declinación de los términos de intercambio de los

²⁴ Sobre las ideas keynesianas de Prebisch, véase Pérez Caldentey y Vernengo (2016). El libro de Furtado (1959) no solo combina una comprensión de los efectos de las políticas keynesianas en el corto plazo, sino que además busca conciliar estas ideas con una visión clásica o del abordaje del excedente, entendidos ahí como los autores no marginalistas o neoclásicos sobre el proceso de desarrollo.

²⁵ Bértola y Ocampo (2012, pp. 138-197) se refieren, quien sabe si más adecuadamente, a industrialización impulsada por el Estado en lugar del término ISI, que lo contrapone de forma esquemática y un tanto maniqueísta con la industrialización asiática impulsada por las exportaciones y que habría sido más eficaz que la ISI latinoamericana. Véase Vernengo (2007). Es importante notar que, al discutir sobre la industrialización brasileña en la posguerra, Tavares (1974, p. 145) nota que había que abandonar el concepto de industrialización sustitutiva, justamente porque las condiciones endógenas del desarrollo del mercado interno habían pasado a ser centrales y el papel de la inversión autónoma del Estado en los sectores pesados y como financiador de la industria eran centrales para el proceso de industrialización. En otras palabras, el germen de la idea de que era más adecuado pensar en términos de la industrialización promovida por el Estado ya se encontraba en sus tesis de libre docencia.

países periféricos, marca, junto con el trabajo de W. Arthur Lewis sobre la oferta ilimitada de mano de obra en la periferia, el nacimiento de la escuela estructuralista²⁶.

En la tradición cepalina, el proceso de industrialización era necesario para promover el desarrollo en la región, ya que permitiría que los frutos del progreso técnico se tradujeran en un aumento de los salarios reales, cambiando los patrones de consumo, y que las ganancias del progreso tecnológico fueran incorporadas por los salarios de los trabajadores, como era el caso en las economías centrales. En la visión de Prebisch, el principal obstáculo a la industrialización era la restricción externa y serían los problemas de la balanza de pagos los que en última instancia limitarían las posibilidades de crecimiento en la economía periférica. Para los años sesenta, cuando dejó la CEPAL y se hizo cargo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por su sigla en inglés), Prebisch sugirió que la diversificación de las exportaciones y el combate al proteccionismo de los países centrales, particularmente en temas agrícolas, serían esenciales para reducir la restricción externa en los países periféricos.

Sin embargo, más allá de la restricción externa, los autores cepalinos suponían, siguiendo la tradición de la economía clásica, que la expansión de los patrones de consumo conspicuo de las élites, de acuerdo con el efecto demostración, y el mismo proceso de industrialización que requeriría la expansión de sectores más intensivos en el uso de capital, o a veces, en lenguaje marxista, sectores con una mayor composición orgánica del capital, impondrían un límite a la expansión del capitalismo periférico²⁷. Habría una tendencia natural al estancamiento que sería más marcada en la periferia. El primer trabajo de Conceição Tavares justamente se da en esta etapa y fundamentalmente sugiere que habría un agotamiento del proceso de sustitución de importaciones (Tavares, 1963). En eso su trabajo no difiere del argumento del trabajo posterior de Furtado (1966), que sería muy influyente en las discusiones sobre el desarrollo brasileño en ese período²⁸.

²⁶ La tradición latinoamericana relacionada con Prebisch y la CEPAL era más crítica de la teoría convencional neoclásica que la tradición anglosajona que derivó, en alguna medida, de Lewis. Sobre las diferencias entre estructuralistas latinoamericanos y anglosajones, véase Sánchez-Ancochea (2007). Sobre el estructuralismo latinoamericano, véase Rodríguez (2006).

²⁷ Los trabajos clásicos sobre la tendencia al estancamiento en las economías avanzadas o centrales serían los libros de Joseph Steindl (1952) y de Paul Baran y Paul Sweezy (1966).

²⁸ Lo mismo puede decirse de Prebisch. De hecho, en su último trabajo de peso, *El capitalismo periférico*, Prebisch todavía mantenía la misma postura analítica. Dice: «En el capitalismo

Esto se debe a que en el esquema analítico clásico el excedente, compuesto fundamentalmente por las ganancias capitalistas, es lo que permite la reproducción ampliada del sistema económico. Las ganancias son ahorradas y por definición son equivalentes a la inversión. En la medida en que el consumo de las élites substrae del ahorro disponible para la inversión, la acumulación de capital se ve disminuida. Además, siguiendo la lógica marxista, un aumento de la composición orgánica del capital reduciría la base sobre la cual los capitalistas pueden explotar a la clase trabajadora, imponiendo una tendencia decreciente sobre la tasa de ganancia, más allá de las fuerzas contrarias, las cuales habían sido discutidas por el propio Marx, y, consecuentemente, de la tasa de acumulación²⁹. En cierto sentido, es posible sugerir que aunque los argumentos cepalinos habían incorporado la demanda efectiva, las teorías de corte keynesiano y kaleckiano, en el corto plazo, seguían atadas a una concepción clásica relacionada con la vigencia de la ley de Say en el largo plazo. Varios de los autores cepalinos y sus contemporáneos heterodoxos en Cambridge sugerían que el patrón de consumo imitativo de las élites latinoamericanas y sus efectos sobre la restricción externa caracterizaban la tendencia hacia el estancamiento del capitalismo periférico³⁰.

periférico [...] la acumulación es claramente insuficiente frente a la presión del consumo privilegiado, [y] a la exigencia de creciente densidad de capital que la técnica productiva trae consigo» (Prebisch, 1981, p. 21).

²⁹ Es evidente que la idea de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia ha quedado desacreditada a raíz de los trabajos de Nobuo Okishio y de Piero Sraffa. Algunas de estas proposiciones que demuestran que para un dado salario real la introducción de un nuevo método productivo que reduce el costo de producción de productos básicos no puede reducir la tasa de ganancia habían sido avanzadas por Ladislaus von Bortkiewicz. Estos resultados eran relativamente nuevos en los años sesenta y no habían sido incorporados en muchos de los debates de la época. Lo mismo se puede decir sobre los debates sobre el capital con autores marginalistas. Véase Kurz y Salvadori (1995) sobre el llamado «teorema de Okishio» y sobre el debate del capital.

³⁰ Los argumentos de la CEPAL en ese período sugerían que los problemas de la región eran fundamentalmente externos, relacionados con la balanza de pagos. Según Palma y Marcel (1989), los argumentos sobre el carácter imitativo del capitalismo periférico, en particular patrones de consumo que influyen en su incapacidad de crecer y su tendencia al estancamiento, fueron desarrollados por Nicholas Kaldor, con relación a Chile, y sugieren que estos eran innovadores, una vez que los economistas cepalinos todavía pondrían mayor énfasis en el estrangulamiento externo. Prebisch mantendría argumentos similares en su última obra al sugerir que «[s]i el excedente se dedicara intensamente a la acumulación reproductiva, se trataría de un capitalismo austero donde los propietarios de los medios de producción, sobreponiéndose a las tentaciones de los centros, utilizarían a fondo el poten-

Es justamente en los intentos de extender la comprensión de la superación de los límites de la industrialización brasileña al final de los años sesenta, durante el período mal llamado del «milagro brasileño», que Conceição Tavares dio el salto teórico, cambiando de perspectiva y poniendo el análisis del crecimiento de largo plazo relacionado con los componentes autónomos, no generadores de capacidad productiva, de la demanda (Bastos & D'Avila, 2009). En el artículo con Serra (Tavares & Serra, 1971, p. 161), notan que para Furtado «la reducción de las ganancias en la industria moderna excluye la posibilidad de que aumente la tasa de ahorro con lo que se podría contrarrestar la reducción de la relación producto-capital». Sin embargo, para ellos, «en el caso de Brasil la crisis que acompañó al agotamiento del proceso sustitutivo está relacionada más con la reducción de la inversión y con los factores responsables por eso que con una eventual declinación de la relación producto-capital» (p. 162). La reducción de la inversión resultaría de «problemas relacionados a la estructura de la demanda y con el financiamiento» (p. 168).

La evidencia sugería obviamente que la tesis «estancacionista» estaba equivocada, toda vez que la economía brasileña había crecido de modo acelerado. Tavares y Serra (1971, pp. 168-169 y 171) sugieren que «la solución para el sistema consistía en alterar la composición de la demanda —redistribuyendo los ingresos “hacia arriba”, a favor de las camadas medias y altas... [y en] dos reformas institucionales— la tributaria y la del mercado de capitales—[que] prepararon el terreno para un nuevo esquema de financiamiento del sector público y privado», lo que a su vez permitiría la expansión de la inversión. Habría habido un nuevo estilo de desarrollo, usando el concepto de Aníbal Pinto, y el Estado empresario, con mayor solidaridad con el capital extranjero, habría sido fundamental en la recuperación. En este nuevo estilo de desarrollo, en la división del trabajo le tocaba «al Estado la responsabilidad más pesada, o sea, la de atender al mercado interno en el abastecimiento de insumos generalizados baratos y economías externas que son, evidentemente, aprovechados por las empresas internacionales para expandirse y hasta para exportar» (pp. 178-179).

cial de acumulación que tiene en sus manos [...]. No hay tal austeridad en el capitalismo periférico» (Prebisch, 1981, p. 61). Si esta orientación que pone en evidencia el rol del consumo de las élites y sus efectos sobre el excedente y la acumulación se debe a la influencia de Kaldor, está más allá de este trabajo. Pero no hay duda de que Furtado y otros autores cepalinos que influyeron en el pensamiento de Conceição Tavares estaban al tanto de este debate.

En otras palabras, la redistribución de ingresos, que de hecho por las políticas de estabilización del primer gobierno de la dictadura habían comprimido los salarios reales, al concentrar los ingresos en los grupos de mayores ingresos permitió un cambio de los patrones de consumo, en particular de los bienes de consumo del sector moderno de la economía³¹. Además, la inversión pública, que tuvo «la finalidad de proporcionar diversas modalidades de economías externas a las actividades del sector moderno o para beneficiar directamente al consumo de los grupos incorporados a este sector» (Tavares & Serra, p. 186), fue lo que impulsó el crecimiento. Así, ni el consumo de las élites ni el cambio de la composición de la producción con el creciente peso de sectores modernos, supuestamente relacionados con requerimientos mayores de capital, serían un límite a la expansión de la economía. Esta nueva visión implicaba un cambio del marco analítico, uno en el cual la distribución del ingreso tenía un efecto paramétrico sobre el nivel de actividad y de acumulación y donde el gasto autónomo, en particular el rol de Estado empresario, era fundamental para explicar el proceso de desarrollo. Además, las condiciones de crédito y de financiamiento implicaban una autonomía del gasto, inclusive el privado.

Lo central en lo que Tavares pasaría a llamar la «característica específica del capitalismo industrial brasileño» sería justamente el papel primordial del Estado, ampliado y con una inserción diferente con relación a lo que ella denominó la «industrialización restringida de los años treinta», con la crisis de la Gran Depresión, a los años cincuenta, antes del Plan de Metas (Tavares, 1974, pp. 130-131). En ese período, posterior a los años treinta, se puede hablar de fuerzas endógenas que explican el proceso de acumulación capitalista en Brasil (p. 133)³². Pero es después de la desaceleración al inicio de los años sesenta, relacionada con la turbulencia política y la caída de la inversión, que un nuevo estilo de desarrollo fue establecido. Es justamente esta perio-

³¹ En otras palabras, para Conceição Tavares la desaceleración de principios de los años sesenta tendría causas estrictamente coyunturales que fueron rápidamente resueltas sin que hubiera una tendencia al estancamiento. Para una discusión sobre el Programa de Ação Econômica do Governo (PAEG), véase Lara-Resende (1990).

³² En esta etapa de industrialización restringida, el polo dinámico se habría movido hacia el mercado interno y sería menos dependiente de la demanda externa. Según Conceição Tavares (1974, p. 137), la autonomía del capital nacional con relación al sector extranjero no se debía ni al nacionalismo varguista ni a la «hegemonía de la burguesía nacional» sino al papel del Estado, que ella asocia con otras experiencias de desarrollo del capitalismo tardatario. En sus dudas sobre el papel de la burguesía nacional y del populismo, el trabajo de Conceição Tavares adelanta los argumentos de Lessa y Fiori (1991).

dización alternativa del proceso de industrialización brasileño, así como la necesidad de repensar los límites de la interpretación original cepalina y de la crítica de la llamada teoría de la dependencia, lo que la lleva a repensar los postulados analíticos del modelo de la CEPAL³³.

Esto se presenta de un modo más articulado en su tesis para la posición de profesora titular en la UFRJ (Tavares, 1978). La tesis busca utilizar los conceptos de los economistas clásicos (particularmente de Marx), las contribuciones macroeconómicas de Keynes y Kalecki sobre la demanda efectiva y las ideas de Schumpeter sobre la innovación tecnológica para entender la dinámica del capitalismo brasileño. Las ideas desarrolladas en la tesis claramente eran parte de lo que ella discutía en sus clases en la Unicamp (y en gran medida la tesis de doctorado de Mario Possas es una síntesis analítica) y una formalización de las ideas teóricas discutidas en los principales trabajos de Conceição Tavares. Ella misma diría en el prefacio de uno de los tres libros publicados por Possas con base en su tesis que él tenía la paciencia necesaria para conceptualizar y formalizar algunas de las ideas que ella misma había analizado e hizo lo que los buenos discípulos suelen hacer, que es avanzar en la trayectoria del conocimiento (Tavares, 1987, pp. 8-9)³⁴. Cabe notar que el trabajo de Conceição Tavares fue desarrollado justamente cuando las teorías del crecimiento impulsado por la demanda empezaron a tomar cuerpo en

³³ En el caso de Conceição Tavares, la reflexión histórica la obliga a repensar los elementos analíticos del pensamiento cepalino. Pero su obra se da en conjunto con trabajos de historiadores revisionistas que estaban justamente repensando el proceso histórico del desarrollo capitalista en Brasil. Los trabajos de Cardoso de Mello (1982) y de Fernando Novais (1979) son centrales en este contexto, aunque el segundo fuera profesor de la Universidade de São Paulo antes de mudarse para la Unicamp en los años ochenta. En esa misma tradición, el trabajo de Alencastro (2000) es de suma importancia para el período colonial. Sobre el nuevo estilo de desarrollo que se implanta con el golpe de 1964, dirían más tarde Cardoso de Mello y Novais (2009, pp. 53-54): «lo que estaba en juego, eso sí, eran dos estilos de desarrollo económico, dos modelos de sociedad urbana de masas; de un lado, un capitalismo salvaje y plutocrático; de otro, un capitalismo domesticado por valores modernos de igualdad social y de participación democrática de los ciudadanos [...]. 1964 representó la imposición, por la fuerza, de una de las posibles formas de sociedad capitalista en Brasil».

³⁴ El modelo multisectorial desarrollado en Possas (1987) puede ser visto como una posible formalización a partir de las ideas de Conceição Tavares. En ese sentido, los trabajos posteriores en la UFRJ que enfatizan el rol del gasto autónomo, no generador de capacidad productiva, con base en el llamado supermultiplicador, también pueden ser vistos como un desarrollo en las teorías del crecimiento inspirado por la demanda basada en el pensamiento de Conceição Tavares. Sobre lo último, véase Serrano (1995).

la heterodoxia internacional, en algunos casos también inspiradas en ideas kaleckianas, aunque siguiendo lineamientos diferentes³⁵.

El *shock* de la tasa de interés de Paul Volcker, la caída del precio de las *commodities*, la apreciación global del dólar, y, finalmente, la crisis de la deuda mexicana en agosto de 1982 que llevaría a una crisis global, pero particularmente dura en América Latina, que tendría una década perdida en términos de crecimiento, relegó los temas del desarrollo a un plano secundario. En los años ochenta, el trabajo de Conceição Tavares dio un giro asociado a los cambios en curso en la economía global y en la brasileña. En particular, escribió un trabajo importante sobre la naturaleza de la inflación brasileña y sobre el papel autónomo de las expectativas en el proceso de alimentación de la inercia inflacionaria (Tavares & Belluzzo, 1984). La discusión sobre la inflación inercial es una de las contribuciones originales del pensamiento latinoamericano a la teoría económica, inclusive más que la discusión estructuralista de la inflación relacionada con los trabajos seminales de autores cepalinos como Juan Noyola Vázquez y Osvaldo Sunkel, toda vez que en ese caso hubo más de un precursor de la teoría de la inflación relacionada con los costos y el conflicto distributivo. Conceição Tavares militó políticamente por los planes de estabilización llamados «heterodoxos».

Sin embargo, Tavares y Belluzzo fueron más allá de los modelos iniciales y sugirieron que los desajustes globales que habían empezado con el final del sistema monetario de Bretton Woods y que habían culminado con el *shock* de la tasa de interés y la crisis de la deuda harían de «la tasa de cambio y la tasa de interés los precios críticos del proceso de realimentación inflacionaria» (1984, p. 67). Argumentaron que, en modelos postkeynesianos tradicionales con márgenes fijos de ganancia, los aumentos de salarios para recomponer las pérdidas inflacionarias son pasados a los precios por «capitalistas que apenas cumplen las reglas de los precios “normales” en los diversos mercados [...] [y] la culpa [de la aceleración inflacionaria] les cabe a los trabajadores, que pretenden reajustar sus salarios al “tope”» (p. 68). En realidad, con márgenes de ganancia flexibles, los capitalistas buscan adelantarse sobre los incrementos de los trabajadores. En el caso brasileño, las desvalorizaciones constantes, relacionadas tanto con las demandas de los exportadores como con las de los detentores de activos en dólares —que elevarían los costos de los bienes im-

³⁵ Véase Rowthorn (1981) para los modelos kaleckianos que irían a inspirar a Bhaduri y Mar-glin (1990). También el trabajo de Thirlwall (1979) para los modelos kaldorianos. Para una discusión de los varios modelos de crecimiento heterodoxos y sus diferencias, véase Freitas y Serrano (2015).

portados— y los aumentos de la tasa de interés —que aumentarían los costos financieros de las empresas y el costo fiscal del servicio de la deuda pública—, en un contexto de márgenes de ganancia flexible, permitirían la aceleración inflacionaria por la vía de una espiral «cambio/salario [...] [que] implica una caída permanente del salario real» (p. 70)³⁶.

Además, fue en su discusión sobre la situación global y el papel de la diplomacia del dólar que se dio una de sus contribuciones más originales a la economía política. Es importante notar que la preocupación por las cuestiones geopolíticas y del poder en el proceso de desarrollo ya eran parte de la tradición estructuralista y Furtado había publicado un libro sobre el tema en 1978, titulado *A hegemonia dos Estados Unidos e o subdesenvolvimento da América Latina*, donde notaba el papel central del dólar antes del final de Bretton Woods y el surgimiento de un mundo policentrista donde «en la medida que la actividad productiva gana complejidad y se eleva el nivel de ingresos de la población, se reduce la importancia relativa de la base de recursos naturales, lo que permite que países como Alemania y Japón reduzcan su desventaja inicial con Estados Unidos» (p. 69). En el artículo sobre la recuperación de la hegemonía americana, Tavares argumentó que al contrario de lo que la mayoría de los analistas sugerían, el final de Bretton Woods y de la convertibilidad del dólar al oro, que más tarde se llamaría el «patrón dólar flexible», la hegemonía estadounidense y el poder económico habría aumentado y no disminuido (Tavares, 1985)³⁷. Ni la posición del dólar estaría amenazada ni se debería presumir que la caída del imperio americano era inminente, como suponían muchos intelectuales tanto de derecha como de izquierda³⁸. En esto hay, por lo menos, dos contribuciones analíticas importantes a la economía política.

³⁶ Esta idea de la espiral cambio/salario tiene antecedentes en la discusión de la escuela de la balanza de pagos alemana. Para una formalización de esta idea, véase Camara Neto y Vernengo (2005). En esta estructura analítica, el componente financiero de la deuda pública es endógeno y las políticas de ajuste fiscal y monetario tienen efectos adversos sobre la inflación (Tavares & Belluzzo, 1984, p. 70).

³⁷ Véase también Tavares y Melin (1997). Para una discusión sobre el patrón dólar flexible, véase Serrano (2003). Vernengo (2006a) sugiere que aunque algunas economías, particularmente en América Latina, están dolarizadas, es decir que en un sentido estricto usan el dólar oficial u extraoficialmente, se podría decir que a partir del final de Bretton Woods la economía global está dolarizada. En ese sentido lato, el poder estadounidense, poder militar, permitiría que el dólar de hecho fuera la moneda global.

³⁸ El mismo Prebisch (1981, p. 223) argumentaría que la crisis demostraba el fin de «la ilusión del poderío ilimitado del dólar» y citaba el famoso trabajo de Robert Triffin sobre la inconsistencia del rol internacional del dólar y la balanza de pagos de este país, lo que conllevaría una crisis inevitable (p. 231).

De un lado, Conceição Tavares demuestra entender que la moneda a nivel doméstico e internacional es un elemento de poder y que no simplemente se relaciona con la confianza y que la reducción de los costos de transacción normalmente se vincula a su rol como medio de cambio. En esto, Conceição Tavares se aproxima de las ideas llamadas «cartalistas», relacionadas con el trabajo de Keynes anterior a su *Teoría general* sobre los orígenes de la moneda, donde es el poder de determinar la unidad de cuenta lo que es central para el uso de la moneda³⁹. En ese contexto, los Estados Unidos forzaron sus intereses de modo imperial, según Conceição Tavares:

Hace algún tiempo atrás, todo llevaba a creer que los Estados Unidos habían perdido la capacidad de liderar al mundo de modo benéfico. Eso sigue siendo verdad. Pero por otro lado los americanos, indiscutiblemente, dieron, de 1979 a 1983, una demostración de su capacidad maléfica de ejercer su hegemonía y de ajustar a todos los países, a través de la recesión, a su *desideratum*. Y lo hicieron, está claro, con una arrogancia y violencia sin precedentes (1985, p. 8).

El segundo punto analítico importante sugerido por su discusión sobre la hegemonía estadounidense se refiere a la centralidad de los patrones monetarios para enmarcar las perspectivas de desarrollo en la periferia. Las posibilidades de crecimiento tanto en países centrales como en otros sin moneda soberana, y más aún en los países periféricos, dependería de la benevolencia del país hegemónico de turno y de su voluntad de permitir la reanudación del desarrollo. Sobre el Brasil de los años ochenta, sugería que las posibilidades de recuperación, dada su integración competitiva con Estados Unidos (como productor de *commodities* que competían con ese país), dependería de las posibilidades de renegociar la deuda y de mantener superávits comerciales suficientes para hacer frente a las necesidades de pago de los intereses de la deuda externa. Más allá de un cierto pesimismo en el tono del artículo, ahí está el germe de la idea desarrollada más tarde por Medeiros y Serrano (1999, p. 133), según la cual no solo Estados Unidos a veces decidió «permitir, como también, en varios casos promovió deliberadamente el desarrollo económico de los países aliados en las regiones de mayor importancia estratégica para el conflicto» geopolítico de turno.

En los debates sostenidos en los años sesenta con los que defendían la tesis del estancamiento y con los autores de las versiones marxistas de la teoría

³⁹ Para una discusión sobre el papel de la teoría cartalista en la discusión acerca de la hegemonía del dólar, véase Fields y Vernengo (2013).

de la dependencia, que sugerían la imposibilidad del crecimiento periférico en el marco del capitalismo, Conceição Tavares había argumentado que las economías periféricas podían crecer y que de hecho Brasil era la prueba. En los años noventa, en el marco de los debates sobre el llamado «Consenso de Washington» y los nuevos ajustes estructurales de corte neoliberal impuestos a la periferia, los trabajos de Conceição Tavares y sus colaboradores desarrollan la idea de dependencia financiera (Tavares, 1992; 2000)⁴⁰. Las posibilidades de desarrollo, volviendo a su clásico trabajo sobre la hegemonía estadounidense, pasaría por ser un «país soberano [...] que reconoce la realidad mundial, pero no se deja intimidar por ella, tomando las decisiones correctas y negociando con seriedad y responsabilidad, intentando superar los límites del Presente para abrirle espacio al Futuro» (Tavares, 1985, p. 15).

REFLEXIONES FINALES

La victoria de Lula en 2002 y la hegemonía política del Partido dos Trabajadores durante el largo período del 2003 al 2016, hasta el golpe jurídico-legislativo y la destitución de Dilma Rousseff, fue una etapa en la cual la esperanza de ver realizadas las políticas redistributivas que permitirían una sociedad más justa que Conceição Tavares había defendido a lo largo de su carrera se hicieron realidad⁴¹. Y en alguna medida durante ese período muchos de los logros esperados fueron realizados. El aumento persistente del salario mínimo, la expansión de los programas de transferencia de ingresos y el crecimiento persistente de la economía, facilitado por una situación externa favorable, permitieron una mejoría de la distribución del ingreso —que básicamente ocurrió solamente en América Latina, ya que este fue un período

⁴⁰ Para la discusión sobre la dependencia financiera, véase Vernengo (2006b) y Medeiros (2008).

⁴¹ Sobre el golpe, véase Boito (2018), que sugiere que los capitalistas con conexiones internacionales y más financiarizados abrían sido centrales para romper la coalición de las clases trabajadoras con la burguesía industrial con intereses en los mercados domésticos. Las razones de la crisis política son, por cierto, complejas, pero parece razonable suponer que las divisiones dentro de la burguesía nacional no eran tan marcadas. Y, por cierto, la crisis económica fue resultado de la crisis política y no al contrario, y comenzó en el 2015 cuando Rousseff intentó apaciguar a los intentos de derrocarla con políticas de ajuste que lanzaron la economía a una recesión. El canal central para el derrumbe del PT fue el *lawfare* y las investigaciones en el marco de la llamada Operación Lava-Jato. Sobre lo último, véase Sá e Silva (2020).

do de profundización global de las desigualdades—, aunque los niveles de desigualdad siguieron siendo altos.

Además, hubo una preocupación por revertir algunas de las políticas neoliberales implementadas en los años noventa, en particular durante la presidencia de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002), y con eso de buscar un nuevo estilo de desarrollo, para emplear el concepto de Aníbal Pinto que Conceição Tavares misma utilizaba, con la ampliación del consumo de los trabajadores con menores ingresos y una política de promoción de «campeones nacionales» en la industria impulsados por el financiamiento del Estado, en particular por la vía del BNDES. Esto evidentemente respondía, en alguna medida, a las propuestas llamadas «desarrollistas» de economistas de la Unicamp, que habían sido influenciados por Conceição Tavares, o bien de economistas «nuevodesarrollistas», que seguían las ideas de Luiz Carlos Bresser-Pereira⁴².

Los avances socioeconómicos del período del lulo-petismo, más allá de que no hayan creado una nueva clase media como fue divulgado por la prensa y por algunos intelectuales más optimistas, y el llamado Programa de Aceleração do Crecimento (PAC), que fue decisivo para retomar el crecimiento en 2010 después de la crisis global, encapsulan lo mejor de las ideas desarrollistas y permitieron vislumbrar por lo menos temporalmente la posibilidad de una democracia socialmente más justa, que siempre fue el norte de la visión de Conceição Tavares. La reversión de estas políticas y la interrupción democrática han impuesto lo que ella ha llamado recientemente «la más grave crisis de la historia de Brasil [...] por la simbiosis de una clase política degradada y de una élite egocéntrica, sin cualquier compromiso con un proyecto de reconstrucción nacional» (Tavares, 2021).

Sin embargo, frente al pesimismo inevitable provocado por la crisis, agravada aún más por la pandemia, y la profundización de una crisis económica que lleva ahora media década, es importante remarcar el legado más importante de Conceição Tavares. Más allá de sus contribuciones analíticas, Conceição Tavares construyó instituciones y creó cuadros técnicos y políticos. Al avanzar las ideas sobre la importancia de demanda efectiva a largo plazo, fundamentadas en la crítica de la economía política, y al mantener la preocupación por los elementos geopolíticos relacionados con el

⁴² Para una discusión sobre el nuevo desarrollismo y una respuesta con base en el viejo desarrollismo más próximo a las ideas de Conceição Tavares, véanse Bresser-Pereira (2016) y Medeiros (2020).

poder en el proceso de desarrollo de los países periféricos, Conceição Tavares originó las escuelas de pensamiento heterodoxas propiamente dichas en Brasil. Cualquier proyecto de reconstrucción de la nación pasará inevitablemente por revisar y rediscutir las ideas que surgieron y siguen siendo desarrolladas por las instituciones y los economistas heterodoxos que siguen sus pasos.

REFERENCIAS

- ALENCASTRO, L. F. (2000). *O trato dos viventes: formação do Brasil no Atlântico Sul, séculos XVI e XVII*. Companhia das Letras.
- BARAN, P. & SWEETZER, P. (1966). *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order*. Monthly Review Press.
- BASTOS, C. P. & D'AVILA, J. G. (2009). O debate do desenvolvimento na tradição heterodoxa brasileira. *Revista de Economia Contemporânea*, 13(2), 173-199.
- BÉRTOLA, L. & OCAMPO, J. A. (2012). *The Economic Development of Latin America since Independence*. Cambridge University Press.
- BHADURI, A. & MARGLIN, S. (1990). Unemployment and the Real Wage: the economic basis for contesting political ideologies. *Cambridge Journal of Economics*, 14(4), 375-393.
- BIELSCHOWSKY, R. (1988). *Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo*. IPEA.
- (2001). Eugênio Gudin. *Estudos Avançados*, 15(41), 91-110.
- (2010). Maria da Conceição Tavares. *Revista de Economia Contemporânea*, 14(1), 193-200.
- BOITO JR. A. (2018). *Reforma e crise política no Brasil: os conflitos de classe nos governos do PT*. UNESP.
- BOJUNGA, C. (2001). JK: o artista do impossível. Objetiva.
- BRESSER-PEREIRA, L. C. (2016). Reflecting on new developmentalism and classic developmentalism. *Review of Keynesian Economics*, 4(3), 331-352.
- CAMARA NETO, A. F. & VERNENGO, M. (2005). Allied, German, and Latin Theories of Inflation. In M. Forstater & L. R. Wray (orgs.), *Contemporary Post Keynesian Analysis* (pp. 172-186). Edward Elgar.
- CARDOSO DE MELLO, J. M. (1982). *O capitalismo tardio*. Brasiliense.
- CARDOSO DE MELLO, J. M. & NOVAIS, F. (2009). *Capitalismo tardio e sociabilidade moderna*. UNESP.
- D'AGUIAR, R. F. (2021). *Celso Furtado. Correspondência intelectual: 1949-2004*. Companhia das Letras.
- DOSMAN, E. (2010). *The Life and Times of Raúl Prebisch, 1901-1986*. McGill-Queen's University Press.

- FIELDS, D. & VERNENGO, M. (2013). Hegemonic Currencies during the Crisis: The Dollar *versus* the Euro in a Cartalist Perspective. *Review of International Political Economy*, 20(4), 740-759.
- FREITAS, F. & SERRANO, F. (2015). Growth Rate and Level Effects, the Stability of the Adjustment of Capacity to Demand and the Sraffian Supermultiplier. *Review of Political Economy*, 27(3), 258-281.
- FURTADO, C. (1966). *Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina*. Civilização Brasileira.
- (1978). *A hegemonia dos Estados Unidos e o subdesenvolvimento da América Latina*. Civilização Brasileira.
- (1985). *A Fantasia Organizada*. Paz e Terra.
- JOBIM, A. J. (1984). *A macrodinâmica de Michal Kalecki*. Graal.
- KALECKI, M. & KOWALIK, T. (1971). Observations on the «Crucial Reform». In J. Osiatyński (org.) (1990), *Collected Works of Michał Kalecki, volume II. Capitalism: economic dynamics* (pp. 467-476). Clarendon Press.
- KURZ, H. & SALVADORI, N. (1995). *Theory of Production: A Long Period Analysis*. Cambridge University Press.
- LARA-RESENDE, A. (1990). Estabilização e reforma: 1964-1967. Em M. Paiva Abreu (org.), *A ordem do progresso: cem anos de política econômica republicana: 1889-1989* (pp. 213-231). Campus.
- LESSA, C. & FIORI, J. L. (1991). E Houve uma Política Nacional-Populista? *Ensaios FEE*, 12(1), 176-197.
- MEDEIROS, C. (2008). Financial dependency and growth cycles in Latin American countries. *Journal of Post Keynesian Economics*, 31(1), 79-99.
- (2020). A Structuralist and Institutional Developmental Assessment of and Reaction to New Developmentalism. *Review of Keynesian Economics*, 8(2), 147-167.
- MEDEIROS, C. & SERRANO, F. (1999). Padrões monetários internacionais e crescimento. Em J. L. Fiori (org.), *Estado e moeda no desenvolvimento das nações* (pp. 119-151). Vozes.
- MEIER, G. & SEERS, D. (1984). *Pioneers in Development*. Oxford University Press.
- MELO, H. P. & COSTA, G. M. (2019). Itinerários – Maria da Conceição de Almeida Tavares. Em H. P. Melo (org.), *Maria da Conceição Tavares: vida, ideias, teorias e política* (pp. 42-60). Fundação Perseu Abramo.
- MIGLIOLI, J. (1980). *Acumulação de Capital e Demanda Efetiva*. TA Queiroz.
- MONIZ BANDEIRA, L. A. (2010). *O governo João Goulart e as lutas sociais no Brasil*. Civilização Brasileira.
- MOREL, E. ([1965] 2014). *O golpe começou em Washington*. (2^a ed.). Paco Editorial.
- NAPOLITANO, M. (2014). *1964: história do regime militar brasileiro*. Contexto.
- NOVAIS, F. (1979). *Portugal e Brasil na crise do antigo sistema colonial, 1777-1808*. Hucitec.
- PALMA, G. & MARCEL, M. (1989). Kaldor on the «discreet charm» of the Chilean bourgeoisie. *Cambridge Journal of Economics*, 13(1), 245-272.

- PARTIDO DO MOVIMENTO DEMOCRÁTICO BRASILEIRO (PMDB) (1982). Esperança e mudança: uma proposta de governo para o Brasil. *Revista do PMDB*, ano II, nº 4.
- PÉREZ CALDENTEY, E. & VERNENGO, M. (2016). Reading Keynes in Buenos Aires: Prebisch and the Dynamics of Capitalism. *Cambridge Journal of Economics*, 40(6), 1725-1741.
- PETRAS, J. & ZEITLIN, M. (1970). *América Latina: ¿reforma o revolución?* Tiempo Contemporáneo.
- POSSAS, M. (1987). *Dinâmica da economia capitalista*. Brasiliense.
- (1989). *Dinâmica e concorrência capitalista: uma interpretação a partir de Marx*. Hucitec.
- (2002). Elementos para uma integração micro-macrodinâmica na teoria do desenvolvimento econômico. *Revista Brasileira de Inovação*, 1(1), 123-150.
- PREBISCH, R. (1981). *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. Fondo de Cultura Económica.
- RODRÍGUEZ, O. (2006). *El estructuralismo latinoamericano*. Siglo XXI.
- ROWTHORN, B. (1981). Demand, real wages and economic growth. *Thames Papers in Political Economy*, Autumn, 1-39.
- SÁ E SILVA, F. (2020). From Car Wash to Bolsonaro: Law and Lawyers in Brazil's Il-liberal Turn (2014-2018). *Journal of Law and Society*, 47(1), 90-110.
- SÁNCHEZ-ANCOCHEA, D. (2007). Anglo-Saxon versus Latin American structuralism in development economics. In E. Pérez Caldentey & M. Vernengo (eds.), *Ideas, Policies and Economic Development in the Americas*. Routledge. <<https://doi.org/10.4324/9780203964026>>.
- SANTOS, F. P. (2013). A economia política da «Escola de Campinas»: contexto e modo de pensamento. *Cadernos do Desenvolvimento*, 8(12), 17-42.
- SERRANO, F. (1995). Long Period Effective Demand and the Sraffian Supermultiplier. *Contributions to Political Economy*, 14, 67-90.
- (2003). From «static» gold to the floating dollar. *Contributions to Political Economy*, 22, 87-102.
- SIMONSEN, M. H. (1996). Mario Henrique Simonsen. Em C. Biderman, L. F. Cozac & J. M. Rego (orgs.), *Conversas com economistas brasileiros* (pp. 189-211). Editora 34.
- STEINDL, J. (1952). *Maturity and Stagnation in American Capitalism*. Monthly Review Press.
- TAVALVES, M. ([1963] 1972). Auge e declínio do processo de substituição de importações no Brasil. Em *Da substituição de importações ao capitalismo financeiro* (pp. 27-124). Zahar.
- (1972). *Da substituição de importações ao capitalismo financeiro*. Zahar.
- (1974). *Acumulação de capital e industrialização no brasil*. [Tese de Livre-Docência]. FEA/UFRJ.
- (1978). *Ciclo e crise: o movimento recente da industrialização brasileira*. [Tese de Professor Titular]. FEA/UFRJ.
- (1985). A retomada da hegemonia norte-americana. *Revista de Economia Política*, 5(2), 5-15.

- TAVARES, M. (1987). Apresentação. Em M. Possas, *Dinâmica da economia capitalista*. Brasiliense.
- (1992). Ajuste e reestruturação nos países centrais: a modernização conservadora. *Economia e Sociedade*, 1, 21-57.
- (1996). Maria da Conceição Tavares. Em C. Biderman, L. F. Cozac & J. M. Rego (orgs.), *Conversas com economistas brasileiros* (pp. 127-151). Editora 34.
- (2000). Subdesenvolvimento, dominação e luta de classes. Em M. Tavares (org.), *Celso Furtado e o Brasil* (pp. 129-154). Fundação Perseu Abramo.
- (2001). Maria da Conceição Tavares. In P. Arestis & M. Sawyer (ed.), *A Biographical Dictionary of Dissenting Economists* (2nd ed.). Edward Elgar.
- (2021, janeiro 18). Restaurar o Estado é preciso. *Outras Palavras*. <<https://www.outraspalavras.net/outrasmidias/conceicao-tavares-restaurar-o-estado-e-preciso/>>.
- TAVARES, M. & BELLUZZO, L. G. ([1984] 1986). Uma reflexão sobre a natureza da inflação contemporânea. Em J. M. Rego (org.), *Inflação inercial, teorias sobre inflação e o plano cruzado* (pp. 47-71). Paz e Terra.
- TAVARES, M. & MELIN, L. E. (1997). Pós-escrito 1997: A reafirmação da retomada da hegemonia norte-americana. Em M. Tavares & J. L. Fiori (orgs.), *Poder e dinheiro: uma economia política da globalização* (pp. 55-86). Vozes.
- TAVARES, M. & SERRA, J. ([1971] 1972). Más allá del estancamiento: una discusión sobre el estilo de desarrollo. *El Trimestre Económico*, 38(152-4), 905-950. <<http://www.jstor.org/stable/20856243>> [republicado en M. Tavares, *Da substituição de importações ao capitalismo financeiro*, Zahar].
- THIRLWALL, A. P. (1979). The balance-of-payments constraint as an explanation of international growth rate differences. *BNL Quarterly Review*, 32(128), 45-53.
- VERNENGO, M. (2006a). Monetary Arrangements in a Globalizing World. In M. Vernengo (ed.), *Monetary Integration and Dollarization: No Panacea* (pp. 1-9). Edward Elgar.
- (2006b). Technology, finance, and dependency: Latin American radical political economy in retrospect. *Review of Radical Political Economics*, 38(4), 551-568.
- (2007). Export Promotion. In W. Darity Jr. (org.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*. Macmillan.

PERFIL BIOGRÁFICO DE LOS AUTORES

Juan Pablo Arroyo Ortiz

Realizó la Licenciatura en Economía y la Especialización en Historia del Pensamiento Económico en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (FE-UNAM) y el Máster en «América Latina y la Unión Europea: una cooperación estratégica» y el programa de Doctorado «América Latina y la Unión Europea en el contexto internacional» en la Universidad de Alcalá, España. Es profesor titular C de tiempo completo en la FE-UNAM desde 1973, actualmente con licencia. Ocupó distintos cargos directivos en la universidad, la Cámara de Senadores de la República Mexicana y otras instituciones. Desde el 1 de diciembre de 2018 fue designado subsecretario de Educación Media Superior de la Secretaría de Educación Pública mexicana.

Joseph Hodara

Realizó la Maestría en Sociología y Ciencias Orientales por la Universidad Hebreo de Jerusalén y el Doctorado en Sociología por la Universidad de Lima. Ha sido profesor en universidades de México (UNAM), Puerto Rico, Costa Rica, Austin (Texas), Chile, Jerusalén y Bar Ilán (Israel), donde es actualmente catedrático. Durante quince años fue funcionario de la CEPAL, consultor de la Unesco e investigador asociado en el Colegio de México (Colmex). Publicó más de cien artículos sobre los dilemas de América Latina y sus principales actores. Entre sus libros se encuentran: *¿El fin de los intelectuales?* (Universidad Villarreal, Lima, 1963); *Científicos vs. Políticos* (UNAM, 1969); *Productividad científica: criterios e indicadores* (UNAM, 1970) y por el Colmex, *Prebisch y la CEPAL* (1978); *Víctor L. Urquidi: trayectoria intelectual* (2014); y *Miguel S. Wionczek y el Prointergemex* (2018).

Carlos Mallorquín

Realizó estudios de licenciatura y maestría en Inglaterra y el doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas, adscrito al Centro de Estudios del Desarrollo. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: *A Southern Perspective on Development Studies* (Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2020); *Breve historia del espíritu del desarrollo latinoamericano* (Ediciones Colofón, México, 2019); *América Latina y su teoría* (Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2017); *Relatos contados desde la periferia: el pensamiento económico latinoamericano* (Plaza y Valdés, México, 2013).

Monika Meireles

Licenciada en Economía por la Facultad de Economía de la Universidad de São Paulo (FEA-USP), con maestría en Integración de América Latina por el Programa de Posgrado en Integración de América Latina de la misma institución (PROLAM-USP) y doctorado por el Programa de Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (PPELA-UNAM). Es autora de los libros *Soberanía monetaria, desarrollo y pensamiento económico latinoamericano: enseñanzas de la dolarización ecuatoriana* (2016), *Crónicas económicas: finanzas y desarrollo al pormenor* (2019) y *Crónicas económicas II: alegorías, contornos y contrapesos del poder financiero* (2020). Actualmente es investigadora titular A de tiempo completo adscrita a la Unidad de Economía Fiscal y Financiera del IIEc-UNAM; miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de Conacyt (nivel I) y ha sido ganadora del Reconocimiento Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos (RDUNJA) en el área de investigación en ciencias económico-administrativas de la edición 2019.

Juan Odisio

Licenciado en Economía, magíster en Historia Económica y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Entre el 2009 y el 2016 fue becario del CONICET y actualmente es investigador adjunto del organismo en el Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP-Baires). Se desempeña como profesor de grado y posgrado de historia económica en la UNAM (México) y en la FCE-UBA, donde además dirige el Área de Estudios sobre la Industria de América Latina (AESIAL) del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (CEHEAL). Es también editor de las revistas *H-industria* y de *História Econômica & História de Empresas* de Brasil. Ha publicado más de 40 trabajos académicos en su país y en el extranjero sobre la historia económica y el pensamiento económico latinoamericano, ha coordinado varios volúmenes colectivos y ha escrito los libros «*Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos*». *Las ideas sobre el desarrollo nacional, 1914-1980* (Imago Mundi, 2017, en coautoría con Marcelo Rougier) y *El itinerario intelectual de Marcelo Diamand* (Ministerio de Economía, 2022).

Esteban Pérez Caldentey

Oficial superior de Asuntos Económicos y coordinador de la Unidad de Financiamiento en la CEPAL. Tiene una maestría y es doctorado en Economía por la New School for Social Research de Nueva York. También ha trabajado en las sedes subregionales de la CEPAL en México y Trinidad y Tobago. Es miembro del comité editorial de *Investigación Económica, International Journal of Political Economy*, coeditor del *Review of Keynesian Economics* y coeditor del *World Economic Review*. También es coeditor en jefe del *New Palgrave Dictionary of Economics*. Es autor de la primera biografía intelectual sobre Roy Harrod (Palgrave Macmillan, 2019) y ha publicado varios artículos (junto con Matías Vernengo) sobre Raúl Prebisch y el pensamiento estructuralista.

Fernando Correa Prado

Profesor de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA). Doctor en Economía Política Internacional por la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y licenciado en Ciencias Económicas por la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).

Miembro del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELA-UFSC) y del Grupo de Trabajo en Teoría Marxista de la Dependencia, vinculado a la Sociedad Brasileña de Economía Política (GT-TMD/SEP). Integra el Grupo de Trabajo Crisis y Economía Mundial, en el Programa 2019-2022 de Grupos de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Traductor al portugués de libros y artículos del pensamiento crítico latinoamericano. Educador popular del Núcleo de Educación Popular 13 de Mayo.

Marcelo Rougier

Profesor de historia, especialista y magíster en Historia Económica y doctor en Historia. Es investigador principal del CONICET/IIEP-Baires y profesor titular de Historia Económica y Social Argentina en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Se desempeña como director del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (CEHAL) y editor de la revista especializada en temas de historia económica, industrial y de empresas *H-industria*. Ha publicado numerosos artículos y capítulos de libros en su país de origen y en el exterior. Es autor, entre otros, de *Industria, finanzas e instituciones. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo* (2004), *Estado y empresarios en la industria del aluminio* (2011), *La economía del peronismo* (2012) y *La industrialización en su laberinto. Historia de empresas argentinas* (2015). Ha editado o coordinado numerosos libros, entre los que se destacan *La industria argentina en su tercer siglo. Un enfoque multidisciplinario* (2021) y la serie *Estudios sobre la industria argentina* (2014, 3 vols.).

Alexandre Macchione Saes

Profesor del Departamento de Economía de la Facultad de Economía de la Universidad de São Paulo (FEA-USP) y del Programa de Posgrado en Historia Económica FFLCH/USP. Se graduó en Ciencias Sociales (2003) por la Facultad de Ciencias y Letras de la Universidade Estadual Paulista (UNESP/Fclar) y del Doctorado en Historia Económica del Instituto de Economía de la Unicamp (2008). Fue presidente de la Associação Brasileira de Pesquisadores em História Econômica (ABPHE, 2015-2017), vicedirector de la Biblioteca Brasiliiana Guita e José Mindlin (BBM/USP, 2017-2020) y coordinador del curso de Economía de la FEA/USP (2017-2020). Es bolsista de produtividade del CNPq. Publicó *Conflitos do capital* (Edusc, 2010), *História econômica geral* (com Flávio Saes, Saraiva, 2013) y organizó *Rumos da história econômica do Brasil* (con Flávio Saes y Maria Alice Ribeiro, Alameda, 2017) y *Celso Furtado e os 60 anos de Formação econômica do Brasil* (con Alexandre Barbosa, BBM/SESC, 2021).

María Eugenia Romero Sotelo

Profesora titular C de tiempo completo de la Facultad de Economía de la UNAM. Doctora en Historia por el Colegio de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel II. Ha realizado estancias de investigación posdoctoral en la Universidad de Alcalá y en la Universidad de Texas en Austin. Es especialista en historia económica e historia del pensamiento económico en México, temas sobre los que ha coordinado proyectos desde 1998. El resultado fue la publicación de diversos libros, artículos y capítulos, así como la formación de grupos de investigación con académicos de la UNAM y de instituciones como la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad de Alcalá, la Universidad de Salento, la Università degli Studi di Roma «La Sapienza» y Roma Tre. Ha obtenido el Premio Universidad Nacional (2000) y el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz (2011) de la UNAM. Es autora de *Los*

origenes del neoliberalismo en México. *La Escuela Austriaca* (FCE, 2016), *La política monetaria durante el porfiriato: la Comisión Binacional e Internacional* (UNAM, 2012) y *Minería y guerra* (El Colegio de México, 1997), además de numerosos volúmenes en coautoría.

Ivan Colangelo Salomão

Profesor del Departamento de Economía de la Universidade Federal do Paraná (UFPR). Licenciado en Administración por la Fundação Getúlio Vargas (FGV-SP, 2007). Magíster y doctor en Economía por la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS, 2010/2013). Posdoctorado en Historia por la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA, 2018). Editor de las revistas académicas *Análise Econômica* (UFRGS), *História Econômica & História de Empresas* (ABPHE) y *Revista de Economia* (UFPR). Entre otros trabajos sobre historia del pensamiento económico en Brasil, ha coordinado los libros *Os homens do cofre: o que pensavam os ministros da Fazenda do Brasil Republicano, 1889-1985* (Unesp, 2021), *Os homens do tesouro: o que pensavam os ministros da Fazenda da Nova República, 1985-2016* (en prensa) y con Luiz Felipe Curi, *Ideias econômicas no Brasil oitocentista* (UFRGS, 2021).

José Valenzuela Feijóo

Ingeniero comercial por la Universidad de Chile (donde tuvo como profesores a Jorge Ahumada, Celso Furtado, Aníbal Pinto, C. Oyarzún, Raúl Prebisch, Octavio Rodríguez, Osvaldo Sunkel, Pedro Vuskovic y otros) y realizó estudios de posgrado en México y en la Universidad M. Lomonosov de Moscú. En Chile, trabajó en ILPES-CEPAL y luego en la Universidad de Concepción. A fines de 1972 pasó al Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile. Luego del golpe de Estado de Augusto Pinochet, emigró a México y trabajó en la Universidad Nacional (UNAM) y en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-I). Ha impartido cursos, seminarios y conferencias en prácticamente todos los países de América Latina. Es autor de una vasta obra, donde se destacan los dos tomos del libro *Economías de mercado: estructura y dinámica*, publicado en Venezuela (BCV, 2012), Chile (LOM, 2014) y México (UNAM, 2015).

Matías Vernengo

Doctor en Economía por la New School for Social Research y actualmente profesor en la Bucknell University. Anteriormente fue gerente principal de investigación del Banco Central de la República Argentina (BCRA) y profesor en las universidades de Utah, Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) y visitante en diversas instituciones internacionales. También ha actuado como consultor externo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD). Su investigación se centra en el área de la macroeconomía del desarrollo, la economía política internacional y la historia del pensamiento económico. Es coeditor del *Review of Keynesian Economics* (ROKE) y del *New Palgrave Dictionary of Economics*.



Julio, 2022



Este libro presenta una propuesta original a través de una historia social de las ideas sobre el desarrollo económico latinoamericano: si bien su estructura aborda la trayectoria vital de cada uno de los principales representantes de la primera generación de teóricos del desarrollo en la región, en itinerarios que se despliegan desde las primeras décadas del siglo XX hasta la actualidad, muestra una trama intelectual e ideológica que desborda los periplos individuales y los anuda a un momento histórico en el plano de la evolución de las ideas y a un determinado contexto de las condiciones sociales, culturales y materiales en los que se desarrollaron. Cada capítulo ilumina aspectos fundamentales de la trayectoria biográfica de diez grandes intelectuales del pensamiento económico latinoamericano del siglo XX: Raúl Prebisch, Aníbal Pinto, Víctor Urquidi, Celso Furtado, Juan Noyola Vázquez, Horacio Flores de la Peña, Helio Jaguaribe, Aldo Ferrer, Osvaldo Sunkel y María María da Conceição Tavares. Si bien cada trabajo puede leerse por separado, el conjunto de los estudios permite acceder a una idea no solo de las múltiples intersecciones entre estas figuras sino también de los contornos de la teoría del desarrollo latinoamericana en sí. En suma, este libro constituye un paso importante desde la perspectiva de la historia de las ideas al permitir identificar una clara «comunidad epistémica»; esto es, el funcionamiento de una red de actores con experiencia y competencia en un dominio profesional particular desde el cual se puede distinguir un área-problema ordenador, una suerte de semiótica discursiva: el del desarrollo latinoamericano.



Calidad en
Edición
Académica
Academic
Publishing
Quality

